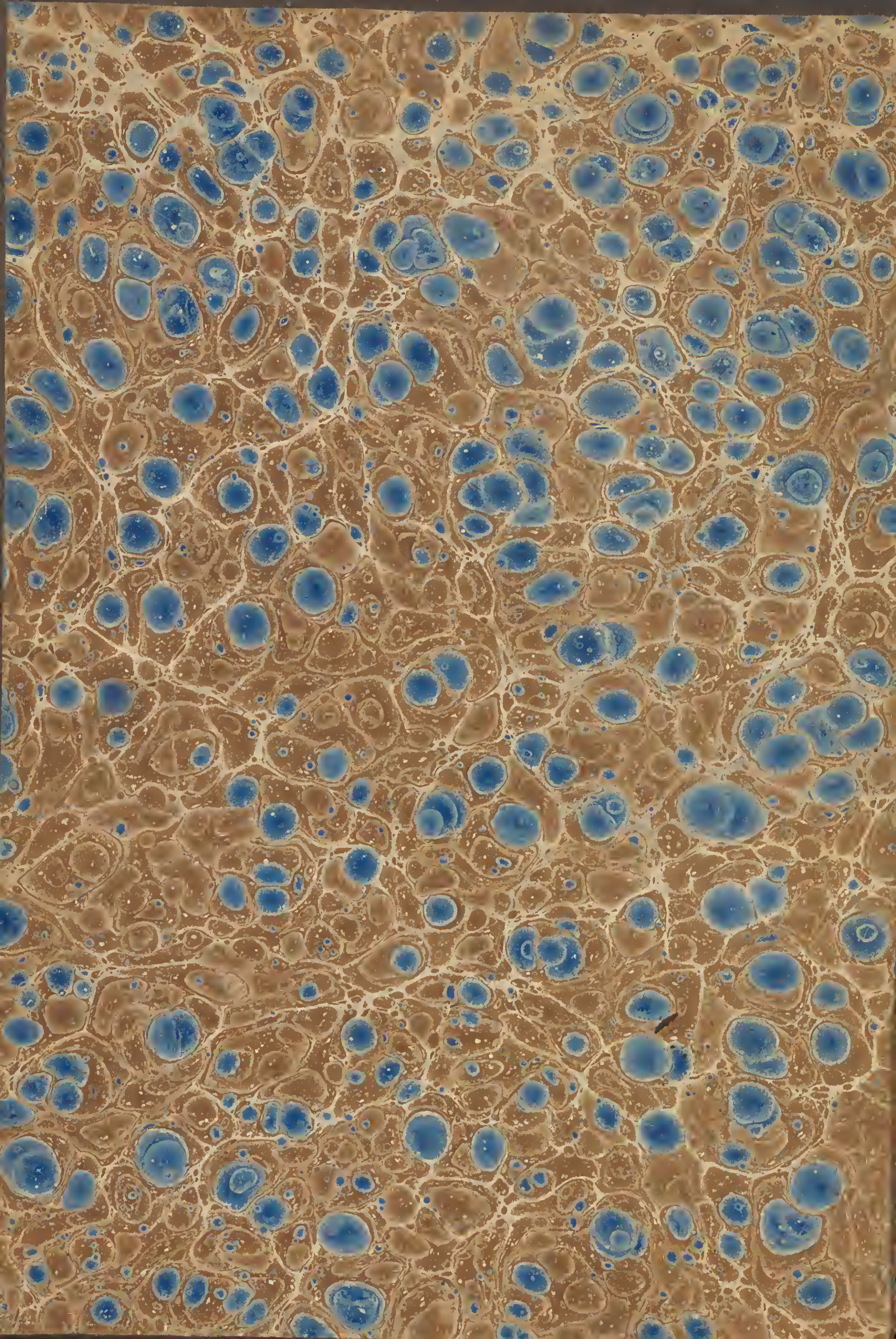
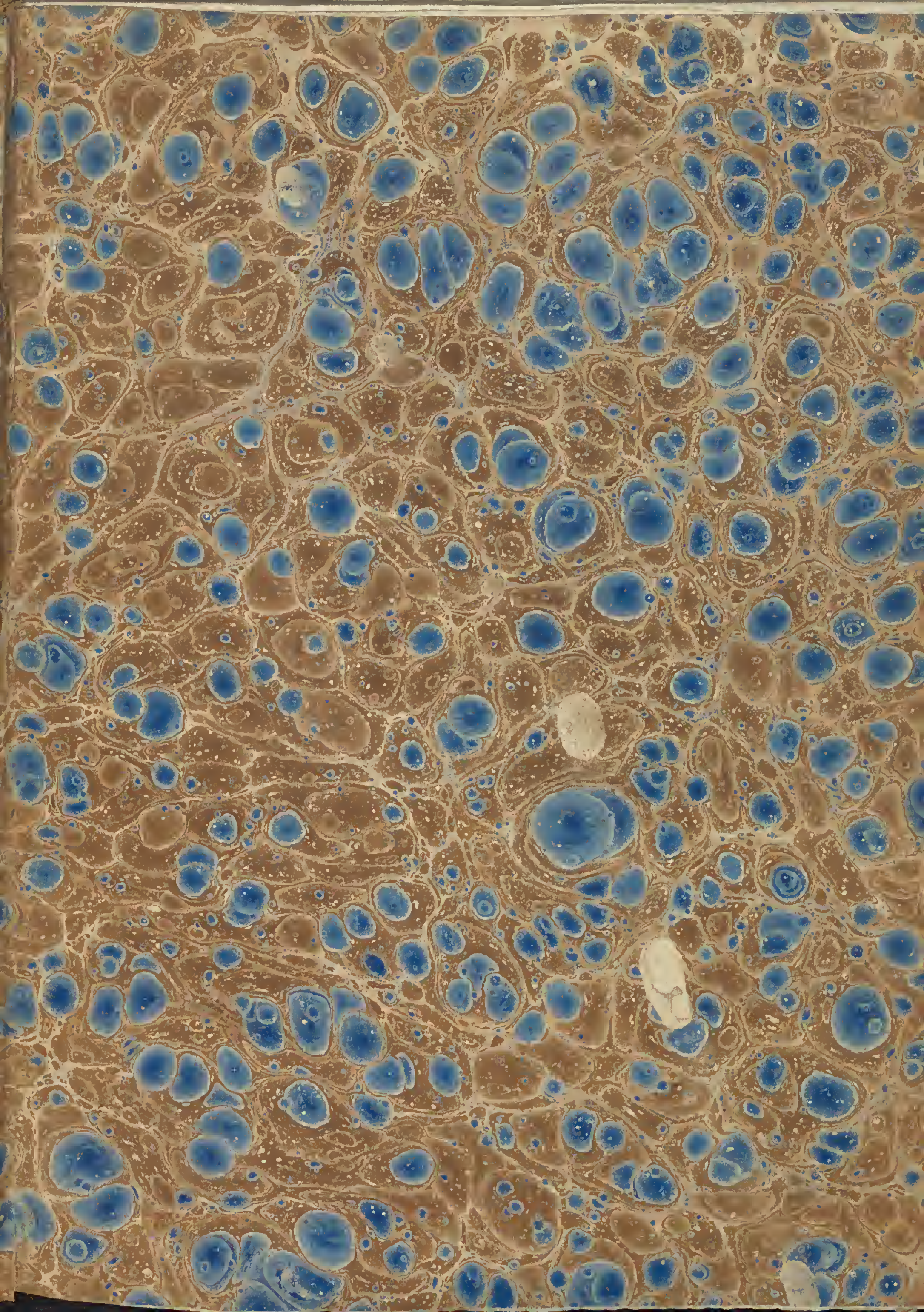

250 / 221





Hecho Indica Comedia

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEXTO.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 13. col. 1. lin. 20. ilicio; *lee* ilicito. Pag. 20. col. 1. lin. 20. entrate, *lee* entrarè. Pag. 34. col. 2. lin. 27. Gutierer, *lee* Gutierre. Pag. 66. col. 2. lin. 26. imagimas, *lee* imaginas. Pag. 132. col. 2. lin. 37. Pues vo, *lee* Pues vos. Pag. 117. lin. ultima, discutio, *lee* discurso. Pag. 189. col. 2. lin. 17. sangte, *lee* sangre. Pag. 222. en el titulo, secreeto, *lee* secreto. Pag. 244. col. 1. lin. 25. olvido, *lee* olvido. Pag. 274. lin 36. estaños, *lee* estraños. Pag. 278. col. 2. lin. 9. aquesta, *lee* aquesta. Pag. 313. col. 1. lin. 8. muerre, *lee* muerte. Pag. 394. col. 1. lin. 9. comota, *lee* cometa.

Este Tomo sexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con estas erratas està conforme al que sirve de de original: y asi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte de Junio de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por su Magestad.

TASSA.

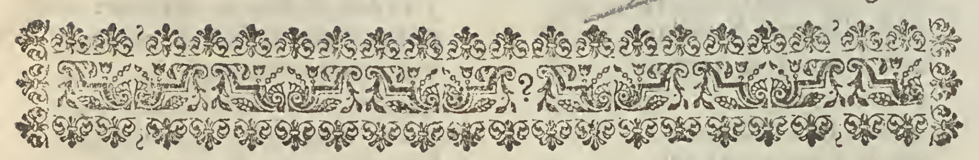
DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo sexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, Impressor en esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene sesenta y seis, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos ochenta y seis maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y seis de Junio de mil setecientos y sesenta y uno.

Don Joseph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo ſexto.

LA



LA GRAN COMEDIA.
EL MEDICO DE SU HONRA.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.
El Infante Don Enrique.
Don Gutierre Alfonso.
Don Arias.
Don Diego.
Coquin, Lacayo.
Doña Mencìa de Acuña.
Doña Leonor.
Inès, criada.
Jacinta, esclava.
Ludovico, Sangrador.
Pretendientes.

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.

Enr. JEsus mil veces! *d.Ar.* El Cielo
te valga. *Rey.* Què fue?
d. Arias. Cayò
el cavallo, y arrojò
desde èl el Infante al suelo.
Rey. Si las torres de Sevilla
saluda de essa manera,
nunca à Sevilla viniera,
nunca dexàra à Castilla;
Enrique? hermano? *d.Dieg.* Señor?
Rey. No buelve?
d. Arias. A un tiempo ha perdido
pulso, color, y sentido:
què desdicha! *d. Dieg.* Què dolor!
Rey. Llegad à essa Quinta bella,
que està del camino al passo,
Don Arias, á vèr si acaso
recogido un poco en ella
cobra salud el Infante:
todos os quedad aqui,
y dadme un cavallo à mì,
que he de passar adelante,
que aunq̃ este horror, y mancilla,
mi rèmora pudo ser,

no me quiero detener,
hasta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueva
del sucesso. *Vase.*

d. Arias. Esta ocasion
de su fiera condicion
ha sido bastante prueba:
quièn à un hermano dexàra,
tropezando desta suerte
en los brazos de la muerte?
vive Dios::: *d.Dieg.* Calla, y repara
en que si oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, vèn,
y nada nos està bien.

d. Ar. Tù, D. Diego, llegar puedes,
à essa Quinta, di, que aqui
el Infante mi señor
cayò: pero no, mejor
serà que los dos assi
le llevemos donde pueda
descansar. *d.Dieg.* Has dicho bien.

d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la suerte no me conceda.

Llevan al Infante, y sale Doña Mencìa, y Jacinta esclava herrada.

Menc. Desde la torre le vì,
y aunque quien son no podrè
distinguir, Jacinta, sè
que una gran desdicha alli
ha sucedido: venia
un bizarro Cavallero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecia
un pajaro que bolaba;
y es razon que lo presumas,
porque un penacho de plumas
matizes al ayre daba;
el campo, y el Sol en ellas
compitieron resplandores,
que el campo le diò sus flores,
y el Sol le diò sus estrellas:
porque cambiaban de modo,
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian,
y à la Primavera en todo.
Corriò, pues, y tropezò
el cavallo, de manera,
que lo que ave entonces era,
quando en la tierra cayò
fue rosa; y assi, en rigor
imitò su lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,
ave, bruto, estrella, y flor.

Jac. Ay señora, en casa ha entrado:::

Menc. Quièn? *Jac.* Un confuso tropèl
de gente. *Menc.* Mas que con èl
à nuestra Quinta han llegado?

Salen Don Arias, Don Diego, y sacan en brazos al Infante, y sientanle en una silla.

d. Dieg. En las casas de los nobles
tiene tan divino Imperio
la sangre del Rey, que ha dado
en la vuestra atrevimiento
para entrar desta manera.

Menc. Què es esto que miro, Cielos?

d. Dieg. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vuestras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què desdicha!

d. Ar. Decidnos à què aposento
podrà retirarse, en tanto
que buelva al primero aliento
su vida: pero què miro!
Señora? *Menc.* Don Arias?

d. Ar. Creo,
que es sueño, ò fingido quanto
estoy escuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,
mas

mas amante, que primero,
buelva à Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
puede ſer verdad? *Menc.* Si es,
ojalà que fuera ſueño.
d. Ar. Pues què haces aqui?
Menc. De eſpacio
lo ſabràs, que aora no es tiempo,
ſino ſolo de acudir
à la vida de tu dueño.
d. Ar. Quièn le dixera que aſsi
llegàra à verte! *Menc.* Silencio,
que importa mucho, Don Arias.
d. Arias. Por què?
Menc. Và mi honor en ello:
entrad en eſſe retrete,
donde eſtà un catre cubierto
de un cuero Turco, y de flores,
y en èl, aunque humilde lecho,
podrà deſcanſar: Jacinta,
ſaca tù ropa al momento,
aguas, y olores, que ſean
dignos de tan alto empleo.
Vaſe Jacinta.
d. Ar. Los dos, mientras ſe adereza,
aqui al Infante dexèmos,
y à ſu remedio acudamos,
ſi ay en deſdichas remedio.
Vanſe los dos.
Menc. Yà ſe fueron, yà he quedado
ſola, ò quièn pudiera, Cielos,
con licencia de ſu honor,
hacer aqui ſentimientos!
ò quièn pudiera dàr voces,
y romper con el ſilencio
carceles de nieve, donde
eſtà apriſionado el fuego,
que yà reſuelto en cenizas,
es ruina que eſtà diciendo:
Aqui fue amor: mas què digo?
què es eſto, Cielos, què es eſto?
yo ſoy quien ſoy, buelva el ayre
los repetidos acentos
que llevò, porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque yà con mas acuerdo,
ni para ſentir ſoy mia;
y ſolamente me huelgo
de tener oy que ſentir,
por tener en mis deſeos
que vencer, pues no ay virtud
ſin experiencia; perfecto
eſtà el oro en el criſol,
el imàn en el azero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y aſsi mi honor en sì miſmo
ſe acriſola, quando llego
à vencerme, pues no fuera
ſin experiencias perfecto:
piedad, divinos Cielos,
viva callando, pues callando
muero.
Enrique? ſeñor? *Enr.* Quièn llama?
Menc. Albricias:::
Enriq. Valgame el Cielo!
Menc. Que vive tu Alteza.
Enriq. Dònde
eſtoy? *Menc.* En parte, à lo menos,
donde de vueſtra ſalud
ay quien ſe huelgue. *Enr.* Lo creo,
ſi eſta dicha, por ſer mia,
no ſe deshace en el viento;
pues conſultando conmigo
eſtoy, ſi deſpierto ſueño,
ò ſi dormido diſcurro,
pues à un tiempo duermo, y velo;
pero para què averiguo,
poniendo à mayores rieſgos

no me quiero detener,
haſta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueva
del ſuceſſo. *Vaſe.*

d. Arias. Eſta ocaſion
de ſu fiera condicion
ha ſido baſtante prueba:
quièn à un hermano dexàra,
tropezando deſta ſuerte
en los brazos de la muerte?
vive Dios::: *d.Dieg.*Calla, y repara
en que ſi oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, vèn,
y nada nos eſtà bien.

d. Ar. Tù, D. Diego, llegar puedes,
à eſſa Quinta, di, que aqui
el Infante mi ſeñor
cayò; pero no, mejor
ſerà que los dos aſsi
le llevemos donde pueda
deſcanſar. *d.Dieg.*Has dicho bien.

d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la ſuerte no me conceda.

Llevan al Infante, y ſale Doña Mencìa, y Jacinta eſclava herrada.

Menc. Deſde la torre le vì,
y aunque quien ſon no podrè
diſtinguir, Jacinta, sè
que una gran deſdicha alli
ha ſucedido: venia
un bizarro Cavallero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecia
un pajaro que bolaba;
y es razon que lo preſumas,
porque un penacho de plumas
matizes al ayre daba;
el campo, y el Sol en ellas
compitieron reſplandores,
que el campo le diò ſus flores,
y el Sol le diò ſus eſtrellas:
porque cambiaban de modo,
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian,
y á la Primavera en todo.
Corriò, pues, y tropezò
el cavallo, de manera,
que lo que ave entonces era,
quando en la tierra cayò
fue roſa; y aſsi, en rigor
imitò ſu lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,
ave, bruto, eſtrella, y flor.

Jac. Ay ſeñora, en caſa ha entrado:::

*Menc.*Quièn? *Jac.* Un confuſo tropèl
de gente. *Menc.* Mas que con èl
à nueſtra Quinta han llegado?

Salen Don Arias, Don Diego, y ſacan en brazos al Infante, y ſientanle en una ſilla.

d. Dieg. En las caſas de los nobles
tiene tan divino Imperio
la ſangre del Rey, que ha dado
en la vueſtra atrevimiento
para entrar deſta manera.

Menc. Què es eſto que miro, Cielos?

d. Dieg. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vueſtras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què deſdicha!

d. Ar. Decidnos à qué apoſento
podrà retirarſe, en tanto
que buelva al primero aliento
ſu vida: pero què miro!
Señora? *Menc.* Don Arias?

d. Ar. Creo,
que es ſueño, ò fingido quanto
eſtoy eſcuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,

mas

mas amante, que primero,
buelva à Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
puede ser verdad? *Menc.* Sì es,
ojalà que fuera sueño.
d. Ar. Pues què haces aqui?
Menc. De espacio
lo sabràs, que aora no es tiempo,
sino solo de acudir
à la vida de tu dueño.
d. Ar. Quièn le dixera que assi
llegàra à verte! *Menc.* Silencio,
que importa mucho, Don Arias.
d. Arias. Por què?
Menc. Và mi honor en ello:
entrad en esse retrete,
donde està un catre cubierto
de un cuero Turco, y de flores,
y en èl, aunque humilde lecho,
podrà descansar: Jacinta,
saca tù ropa al momento,
aguas, y olores, que sean
dignos de tan alto empleo.
Vase Jacinta.
d. Ar. Los dos, mientras se adereza,
aqui al Infante dexèmos,
y à su remedio acudamos,
si ay en desdichas remedio.
Vanse los dos.
Menc. Yà se fueron, yà he quedado
sola, ò quièn pudiera, Cielos,
con licencia de su honor,
hacer aqui sentimientos!
ò quièn pudiera dàr voces,
y romper con el silencio
carceles de nieve, donde
està aprisionado el fuego,
que yà resuelto en cenizas,
es ruina que està diciendo:
Aqui fue amor: mas què digo?
què es esto, Cielos, què es esto?
yo soy quien soy, buelva el ayre
los repetidos acentos
que llevò, porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque yà con mas acuerdo,
ni para sentir soy mia;
y solamente me huelgo
de tener oy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer, pues no ay virtud
sin experiencia; perfecto
està el oro en el crisol,
el imàn en el azero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y assi mi honor en sì mismo
se acrisola, quando llego
à vencerme, pues no fuera
sin experiencias perfecto:
piedad, divinos Cielos,
viva callando, pues callando
muero.
Enrique? señor? *Enr.* Quièn llama?
Menc. Albricias:::
Enriq. Valgame el Cielo!
Menc. Que vive tu Alteza.
Enriq. Dònde
estoy? *Menc.* En parte, à lo menos,
donde de vuestra salud
ay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,
si esta dicha, por ser mia,
no se deshace en el viento;
pues consultando conmigo
estoy, si despierto sueño,
ò si dormido discurro,
pues à un tiempo duermo, y velo;
pero para què averiguo,
poniendo à mayores riesgos

la verdad? nunca deſpierte,
ſi es verdad que aora duermo;
y nunca duerma en mi vida,
ſi es verdad que eſtoy deſpierto.
Menc. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
trate, prevenido, y cuerdo,
de ſu ſalud, cuya vida
dilate ſiglos eternos
Fenix de ſu miſma fama;
imitando al que en el fuego,
ave, llama, aſcua, y guſano,
urna, pyra, voz, è incendio,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì meſmo,
que deſpues ſabrà de mì
donde eſtà. *Enr.* No lo deſeo,
que ſi eſtoy vivo, y te miro,
yà mayor dicha no eſpero;
ni mayor dicha tampoco,
ſi te miro eſtando muerto;
pues es fuerza que ſea gloria,
donde vive Angel tan bello:
y aſsi, no quiero ſaber
què acaſos, ni què ſuceſſos
aqui mi vida guiaron,
ni aqui la tuya traxeron;
pues con ſaber que eſtoy donde
eſtàs tù, vivo contento;
y aſsi, ni tù que decirme,
ni yo que eſcucharte tengo.
Menc. Preſto de tantos favores
ſerà deſengaño el tiempo:
digame aora, còmo eſtà
vueſtra Alteza?
Enr. Eſtoy tan bueno,
que nunca eſtuve mejor:
ſolo en eſta pierna ſiento
un dolor. *Menc.* Fue gran caìda;
pero en deſcanſando, pienſo
que cobrarèis la ſalud;
y ya os eſtàn previniendo
cama donde deſcanſeis:
que me perdoneis, os ruego,
la humildad de la poſada,
aunque diſculpada quedo.
Enr. Muy como ſeñora hablais,
Mencia; ſois vos el dueño
de eſta caſa? *Menc.* No ſeñor,
pero de quien lo es, ſoſpecho
que lo ſoy. *Enr.* Y quièn lo es?
Menc. Un iluſtre Cavallero,
Gutierre Alfonſo Solìs,
mi eſpoſo, y eſclavo vueſtro.
Enr. Vueſtro eſpoſo? *Levantaſe.*
Menc. Sì ſeñor:
no os levanteis, deteneos,
ved que no podeis eſtàr
en pie. *Enr.* Sì puedo, sí puedo.
Sale Don Arias.
d. Ar. Dame, gran ſeñor, las plantas,
que mil veces toco, y beſo,
agradecido à la dicha,
que en tu ſalud nos ha buelto
la vida à todos.
Sale Don Diego.
d. Dieg. Yà puede
vueſtra Alteza à eſſe apoſento
retirarſe, donde eſtà
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasìa
boſquexar el penſamiento.
Enr. Don Arias, dadme un cavallo,
dadme un cavallo, Don Diego;
ſalgamos preſto de aqui.
d. Arias. Què decìs?
Enr. Que me deis preſto
un cavallo. *d. Dieg.* Pues ſeñor:::
d. Arias. Mira:::
Enr. Eſtaſe Troya ardiendo,
y Eneas de mis ſentidos,

he de librarlos del fuego:
ay Don Arias, la caìda
no fue acaso, sino aguero
de mi muerte, y con razon,
pues fue divino decreto
que viniesse à morir yo
con tan justo sentimiento
donde tù estabas casada,
porque nos diessen à un tiempo
pesames, y parabienes
de tu boda, y de mi entierro:
de verse el bruto à tu sombra,
pensè que altivo, y sobervio
engendrò con ossadìa
bizarros atrevimientos;
quando presumiendo de ave,
con relinchos cuerpo à cuerpo
desafiaba los rayos,
despues que venciò los vientos:
y no fue, sino que al vèr
tu casa, montes de zelos
se le pusieron delante,
porque tropezasse en ellos,
que aun un bruto se desboca
con zelos; y no ay tan diestro
ginete, que alli no pierda
los estrivos al correrlos:
milagro de tu hermosura
presumi el feliz sucesso
de mi vida, pero yà
mas desengañado, pienso
que no fue, sino venganza
de mi muerte, pues es cierto
que muero, y que no ay milagros
que se examinen muriendo.

Menc. Quien oyere à vuestra Alteza
quexas, agravios, desprecios,
podrà formar de mi honor
presumpciones, y conceptos
indignos dèl; y yo aora,
por si acaso llevò el viento
cabal alguna razon,
sin que en partidos acentos
la troncasse, responder
à tantos agravios quiero,
porque donde fueron quexas,
vayan con el mismo aliento
desengaños: vuestra Alteza,
liberal de sus deseos,
generoso de sus gustos,
prodigo de sus afectos,
puso los ojos en mì,
es verdad, yo lo confiesso;
bien sabe de tantos años
de experiencias el respeto
con que constante mi honor,
fue una montaña de zelo,
conquistada de las flores,
esquadrones que arma el tiempo;
si me casè, de què engaño
se quexa, siendo sugeto
imposible à sus passiones,
reservado á sus intentos;
pues soy para dama mas,
lo que para esposa menos?
Y assi, en esta parte yà
disculpada, en la que tengo
de muger, à vuestros pies
humilde, señor, os ruego
no os ausenteis desta casa,
poniendo a tan claros riesgos
la salud. *Enr.* Quanto mayor
en esta casa le tengo?

Salen Don Gutierre Alfonso, y Coquin.

d.Gut. Deme los pies vuestra Alteza,
si puedo de tanto Sol
tocar, ò rayo Español,
la Magestad, y grandeza:
con alegria, y tristeza

oy à vuestras plantas llego,
y mi aliento lince, y ciego
entre assombros, y desmayos
es Aguila à tantos rayos,
mariposa à tanto fuego.
Tristeza de la caìda,
que puso con triste efecto
à Castilla en tanto aprieto;
y alegria de la vida,
que buelve restituída
à su pompa, à su belleza:
quando en gusto vuestra Alteza
trueca yà la pena mia,
quièn viò triste la alegria?
quièn vio alegre la tristeza?
Honrad por tan breve espacio
esta esfera, aunque pequeña,
porque el Sol no se desdeña,
despues que ilustrò un Palacio,
de iluminar el topacio
de algun pagizo arrebol;
y pues sois rayo Español,
descansad aqui, que es ley
hacer el Palacio el Rey
tambien, si hace Esfera el Sol.
Enr. El gusto, y pesar estimo
del modo que le sentìs,
Gutierre Alfonso Solìs:
y assi en el alma le imprimo,
donde á tenerle me anìmo
guardado. *d. Gut*. Sabe tu Alteza
honrar. *Enr*. Y aunque la grandeza
desta casa fuera aqui
grande esfera para mí,
pues lo fue de otra belleza;
no me puedo detener,
que pienso que esta ca ìda
ha de costarme la vida;
y no solo por caer,
sino tambien por hacer
que no passasse adelante
mi intento, y es importante
irme, que hasta un desengaño,
cada minuto es un año,
es un siglo cada instante.
d.Gut. Señor, vuestra Alteza tiene
causa tal, que su inquietud
aventure la salud
de una vida que previene
tantos aplausos?. *Enr*. Conviene
llegar à Sevilla oy.
d.Gut. Necio en apurar estoy
vuestro intento; pero creo
que mi lealtad, y deseo:::
Enr. Y si yo la causa os doy,
què direis? *d.Gut*. Yo no os la pido,
que à vos, señor, no es bien hecho
examinaros el pecho.
Enr. Pues escuchad, yo he tenido
un amigo tal, que ha sido
otro yo. *d.Gut*. Dichoso fue.
Enr. A este en ausencia fiè
el alma, la vida, el gusto
en una muger: fue justo,
que atropellando la fé
que debiò al respeto mio,
faltasse en ausencia? *d. Gut*. No.
Enr. Pues à otro dueño le diò
llaves de aquel alvedrìo,
al pecho que yo le fio,
introduxo otro señor,
otro goza su favor:
podrà un hombre enamorado
sossegar con tal cuidado?
descansar con tal dolor?
d.Gu. No señor. *En*. Quãdo los Cielos
tanto me fatigan oy,
que en qualquier parte que estoy,
estoy mirando mis zelos,
tan presentes mis desvelos
estàn

estàn delante de mì,
que aqui los miro, y asi,
de aqui ausentarme deseo,
que aunque vàn conmigo, creo
que se han de quedar aqui.

Menc. Dicen que el primer consejo
ha de ser de la muger;
y asi, señor, quiero ser,
perdonad, si os aconsejo,
quien os dè consuelo; dexo
aparte zelos, y digo
que aguardeis à vuestro amigo,
hasta vèr si se disculpa,
que ay calidades de culpa,
que no merecen castigo.
No os despeñe vuestro brio,
mirad, aunque esteis zeloso,
que ninguno es poderoso
en el ageno alvedrìo:
quanto al amigo confio
que os he respondido yà,
quanto à la Dama, quizà
fuerza, y no mudanza fue,
oìdla vos, que yo sè
que ella se disculparà.

Enr. No es posible. *d.Di.* Yà està allì
el cavallo apercibido.

d. Gut. Si es del que oy aveis caido,
no subais en èl, y aqui
recibid, señor, de mì
una pia hermosa, y bella,
à quien una palma sella,
signo que vuestra la hace,
que tambien un bruto nace
con mala, ò con buena estrella:
es este prodigio, pues,
proporcionado, y bien hecho,
dilatado de anca, y pecho,
de cabeza, y cuello es
corto; de brazos, y pies
fuerte, à uno, y otro Elemento,
les dà en sí lugar, y asiento;
siendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo, Fuego el alma,
Mar la espuma, y todo Viento.

Enr. El alma aqui no podria
distinguir lo que procura
la pia de la pintura,
ò por mejor bizarrìa,
la pintura de la pia.

Coq. Aqui entro yo: à mì me dè
vuestra Alteza mano, ò pie,
lo que està, que esto es mas llano,
ò mas à pie, ò mas á mano.

d.Gut. Aparta necio. *Enr.* Por què?
dexadle, su humor le abona.

Coq. En hablando de la pia,
entra la persona mia,
que es su segunda persona.

Enr. Pues quièn sois?

Coquin. No lo pregona
mi estilo? yo soy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
de aquesta casa Escudero,
de la pia Despensero,
pues la siso al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto, señor, oy,
por ser vuestro dia, os doy
norabuena muy cumplida.

Enr. Mi dia? *Coquin.* Es cosa sabida.

Enr. Su dia llama uno aquel
que es à sus gustos fiel,
si lo fue à la pena mia,
còmo pudo ser mi dia?

Coq. Cayendo, señor, en èl,
y para que se publique
en quantos Lunarios ay,
desde oy dirè: A tantos cay
San Infante Don Enrique.

d. Gut. Tu Alteza, ſeñor, aplique
la eſpuela al hijar, que el dia
yà en la tumba elada, y fria,
hueſped del undoſo Dios,
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,
hermoſiſsima Mencìa:
y porque veais que eſtimo
el conſejo, buſcarè
à eſta Dama, y della oirè
la diſculpa: mal reprimo
el dolor, quando me anímo
à no decir lo que callo; *Ap.*
lo que en eſte lance hallo,
ganar, y perder ſe llama,
pues èl me ganò la Dama,
y yo le ganè el cavallo.

Vanſe el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.

d. Gut. Belliſsimo dueño mio,
yà que vive tan unida
à dos almas una vida,
dos vidas à un alvedrìo:
de tu amor, y ingenio fio,
oy que licencia me dès,
para ir à beſar los pies
al Rey mi ſeñor, que viene
de Caſtilla, y le conviene
á quien Cavallero es
irle à dar la bien venida;
y fuera deſto, ir ſirviendo
al Infante Enrique, entiendo
que es accion juſta, y debida,
yá que debì à ſu caìda
el honor, que oy ha ganado
nueſtra caſa. *Men.* Què cuidado
mas te lleva à darme enojos?
d. Gut. No otra coſa, por tus ojos?
Menc. Quièn duda, que aya cauſado
algun deſeo Leonor?
d. Gut. Eſſo dices? no la nombres
Menc. O què tales ſois los hombr
oy olvido, ayer amor?
ayer guſto, y oy rigor?
d. Gut. Ayer, como al Sol no via,
hermoſa me parecia
la Luna; mas oy que adoro
al Sol, ni dudo, ni ignoro
lo que ay de la noche al dia:
eſcuchame un argumento.
Una llama en noche obſcura
arde hermoſa, luce pura,
cuyos rayos, cuyo aliento
dulce ilumina del viento
la esfera, ſale el farol
del Cielo, y à ſu arrebol
todo á ſombra ſe reduce,
ni arde, ni alumbra, ni luce,
que es Mar de rayos el Sol.
Aplicolo aora: yo amaba
una luz, cuyo eſplendor
viviò planeta mayor,
que ſus rayos ſepultaba,
una llama me alumbraba,
pero era una llama aquella,
que eclyſas divina, y bella;
ſiendo de luces criſol,
porque haſta que ſale el Sol,
parece hermoſa una Eſtrella.
Menc. Què liſonjero os eſcucho!
muy metaphyſico eſtais.
d. Gut. En fin, licencia me dais?
Menc. Pienſo que la deſeais mucho,
por eſſo cobarde lucho
conmigo.
d. Gut. Puede en los dos
aver engaño, ſi en vos
quedo yo, y vos vais en mì?
Menc. Pues como quedeis aqui,
à Dios, Don Gutierre.
d. Gut. A Dios. *Vaſ.*

jac.

Jac. Trifte, feñora, has quedado.
Menc. Sì, Jacinta, y con razon.
Jac. No sè què nueva ocafion
te ha fufpendido, y turbado,
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido. *Menc.* Es afsi.
Jac. Bien puedes fiar de mì.
Menc. Quieres vèr fi de tí fio
mi vida, y el honor mio?
pues efcucha atenta. *Jac.* Dì.
Menc. Nacì en Sevilla, y en ella
me viò Enrique, feftejò
mis defdenes, celebrò
mi nombre, felice eftrella:
fueffe, y mi padre atropella
la libertad que huvo en mì,
la mano a Gutierre dí,
bolviò Enrique, y en rigor
tuve amor, y tengo honor,
efto es quanto sè de mì. *Vanfe.*

Sale Doña Leonor, y Inès con mantos.

Inès. Yà fale para entrar en la Capilla,
aqui le efpera, y à fus pies te humilla.
Leon. Lograrè mi efperanza,
fi repite mi agravio la venganza.

Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.

Dent. Plaza. *Uno.* Tu Mageftad aquefte lea.
Rey. Yo le harè vèr. *Otro.* Tu Alteza, feñor, vea
efte. *Rey.* Efta bien.
Otro. Pocas palabras gafta.
Otro. Yo foy::: *Rey.* El memorial folo me bafta.
Sold. 1. Turbado eftoy, mal el temor refifto.
Rey. De què os turbais? *Sold.* No bafta averos vifto?
Rey. Sì bafta, què pedìs? *Sold.* Yo foy Soldado,
una ventaja. *Rey.* Poco aveis pedido,
para averos turbado:
una Gineta os doy. *Sold.* Felice he fido.
Un viejo. Un pobre viejo foy, limofna os pido.
Rey. Tomad efte diamante.
Viejo. Para mì os le quitais?
Rey Y no os efpante,
que para darle de una vez, quifiera
folo un diamante todo el Mundo fuera.
Leon. Señor, à vueftras plantas
mis pies turbados llegan,
de parte de mi honor vengo à pediros
con voces, que fe anegan en fufpiros,
con fufpiros, que en lagrimas fe anegan,
jufticia, para vos, y à Dios apelo.
Rey. Soffegaos, feñora, alzad del fuelo.

Leon. Yo ſoy::: *Rey.* No proſigais de eſſa manera,
ſalìos todos afuera: *Vanſe los Pretendientes.*
hablad aora, porque ſi veniſteis
de parte del honor, como dixiſteis,
indigna coſa fuera,
que en pùblico el honor ſus quexas diera,
y que à tan bella cara
verguenza la juſticia le coſtàra.

Leon. Pedro, à quien llama el Mundo Juſticiero,
Planeta ſoberano de Caſtilla,
à cuya luz ſe alumbra eſte emisfero,
Jupiter Eſpañol, cuya cuchilla
rayos eſgrime de templado azero.
quando blandida al ayre, alumbra, y brilla,
ſangriento giro, que entre nubes de oro
corta los cuelllos de uno, y otro Moro.
Yo ſoy Leonor, à quien Andalucia
llama (liſonja fue) Leonor la bella:
no porque fueſſe la hermoſura mia
quien el nombre adquiriò, ſino la Eſtrella:
que quien decia bella, yà decia
infelice, que el nombre incluye, y ſella
á la ſombra no mas de la hermoſura
poca dicha, ſeñor, poca ventura.
Puſo los ojos, para darme enojos,
un Cavallero en mì, que ojalà fuera
baſiliſco de amor à mis deſpojos,
aſpid de zelos à mi Primavera:
luego el deſeo ſuccediò à los ojos,
el amor al deſeo, y de manera
mi calle feſtejò, que en ella via
morir la noche, y eſpirar el dia,
Con què razones, gran ſeñor, herida
la voz, dirè, que à tanto amor poſtrada,
aunque el deſdèn me publicò ofendida,
la voluntad me confeſsó obligada?
de obligada paſsé à agradecida,
luego de agradecida à apaſsionada;
que en la Univerſidad de enamorados,
dignidades de amor ſe dàn por grados.

Poca

Poca centella incita mucho fuego,
poco viento moviò mucha tormenta,
poca nube al principio, arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo despues, poco amor ciego
descubre mucho engaño; y assi intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.

Diòme palabra, que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pescador, cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aqui fallece, y no me atrevo
à decir que mintiò, no es maravilla
que palabra se diò para cumplilla.

Con esta libertad entrò en mi casa;
sì bien, siempre el honor fue reservado;
porque yo, liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siempre à este sagrado;
mas la publicidad à tanto passa,
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quisiera mas perderla,
que con pùblico escandalo tenerla.

Pedì justicia, pero soy muy pobre;
quexème dèl, pero es muy poderoso;
y yà que es impossible que yo cobre,
pues se casó, mi honor, Pedro famoso;
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia, me admites generoso,
que me sustente en un Convento pido,
Gutierre Alfonso de Solìs ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos
siento con razon, por ser
un Athlante, en quien descansa
todo el peso de la ley:
si Gutierre està casado,
no podrà satisfacer,
como decìs, por entero
vuestro honor; pero yo harè
justicia como convenga
en esta parte; sì bien,
no os debe restituir
honor que vos os teneis.
Oygamos à la otra parte
disculpas suyas, que es bien
guardar el segundo oìdo
para quien llega despues;

y fiad, Leonor, de mi
que vuestra causa verè
de suerte, que no os obligue
à que digais otra vez
que sois pobre, èl poderoso,
siendo yo en Castilla Rey:
mas Gutierre viene alli,
podrà, si conmigo os vè,
conocer que me informasteis
primero, aquesse cancel
os encubra, aqui aguardad,
hasta que salgais despues.

Leon. En todo he de obedeceros.

Escondese, y sale Coquin.

Coq. De sala en sala pardiez,
à la sombra de mi amo,
que alli se quedò, lleguè
hasta aqui: el Cielo me valga!
vive Dios que està aqui el Rey:
èl me ha visto, y se mesura,
plegue al Cielo, que no estè
muy alto aqueste balcon,
por si me arroja por èl.

Rey. Quièn sois?

Coq. Yo, señor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo
(valgame el Cielo!) soy quien
vuestra Magestad quisiere,
sin quitar, y sin poner:
porque un hombre muy discreto
me diò por consejo ayer,
no fuesse quien en mi vida
vos no quisiesseis, y fue
de manera la licion,
que antes, àora, y despues,
quien vos quisieredes solo
fui, quien gustareis serè;
quien os place soy, y en esto
mirad con quien, y sin quien;
y assi, con vuestra licencia,
por donde vine me irè
oy con mis pies de compàs,
si no con compàs de pies.

Rey. Aunque me aveis respondido
quanto pudiera saber,
quien sois os he preguntado.

Coq. Y yo os huviera tambien
al tenor de la pregunta
respondido, à no temer
q̃ en diciendoos quien soy, luego
por un balcon me arrojeis,
por averme entrado aqui
tan sin què, ni para què,
teniendo un oficio yo,
que vos no aveis menester.

Rey. Què oficio teneis? *Coq.* Yo soy
cierto Correo de à pie,
Portador de todas nuevas,
Huròn de todo interès,
sin que se me aya escapado
Señor professo, ò novèl;
y del que me ha dado mas,
digo mal, mas digo bien:
todas las casas son mias,
y aunque lo son, esta vez
la de Don Gutierre Alfonso
es mi accessoria, en quien fue
mi pasto meridiano
un Andaluz Cordovès:
soy Cofrade del contento,
el pesar no sè quièn es,
ni aun para servirle; en fin,
soy, aqui donde me veis,
Mayordomo de la risa,
Gentilhombre del placer,
y Camarero del gusto,
pues que me visto con èl;
y por ser esto, he temido
el darme aqui à conocer:
porque un Rey que no se rie,
temo que me libre cien

espor-

esportillas batanadas,
con pespuntes al embès,
por vagamundo. *Rey*. En fin, sois
hombre, que à cargo teneis
la risa? *Coq*. Sì mi señor,
y porque lo echeis de vèr,
esto es jugar de Gracioso
en Palacio. *Cubrese.*
Rey. Està muy bien,
y pues sè quien sois, hagamos
los dos un concierto. *Coq*. Y es?
Rey. Hacer reir professais?
Coq. Es verdad. *Rey*. Pues cada vez
que me hicieredes reir,
cien escudos os darè;
y si no me huviereis hecho
reir en termino de un mes,
os han de sacar los dientes.
Coq. Testigo falso me haceis,
y es ilicio contrato
de enorme lesion. *Rey*. Por què?
Coq. Porque quedarè lisiado;
si le aceto, no se vè?
Dicen, quando uno se rie,
que enseña los dientes, pues
enseñarlos yo llorando,
serà reirme al rebés:
dicen, que sois tan severo,
que à todos dientes haceis;
què os hice yo, que à mì solo
deshacermelos quereis?
Pero vengo en el partido,
que porque aora me dexeis
ir libre, no lo rehuso,
pues por lo menos, un mes
me hallo aqui, como en la calle,
de vida, y al cabo dél,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez:
y assi, voy à examinarme
de cosquillas: voto à diez
que os aveis de reir: à Dios,
y veamonos despues. *Vase.*

Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don Diego, Don Arias, y criados.

Enr. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey*. Vengais con bien,
Enrique, cómo os sentìs?
Enr. Mas, señor, el susto fue,
q̃ el golpe, estoy bueno. *d.Gu*. A mi
vuestra Magestad me dè
la mano, si mi humildad
merece tan alto bien,
porque el suelo que pisais,
es soberano dosel,
que ilumina de los vientos
uno, y otro rosiclèr:
y vengais con la salud
que este Reyno ha menester,
para que os adore España
coronado de laurèl.
Rey. De vos, D. Gutierre Alfonso:
d. Gut. Las espaldas me bolveis?
Rey. Grandes querellas me dán.
d.Gut. Injustas deben de ser.
Rey. Quièn es, decidme, Leonor,
una principal muger
de Sevilla? *d.Gut*. Una señora
bella, ilustre, y noble es
de lo mejor de esta tierra.
Rey. Què obligacion la teneis,
à que aveis correspondido
necio, ingrato, y descortès?
d.Gut. No os he de mentir en nada;
que el hombre, señor, de bien,
no saber mentir jamàs,
y mas delante del Rey.
Servìla, y mi intento entonces
casarme con ella fue,

ſi no mudàra las coſas
de los tiempos del bay bèn.
Viſitèla, entrè en ſu caſa
publicamente; ſi bien,
no le debo à ſu opinion
de una mano el interès.
Viendome deſobligado,
pude mudarme deſpues;
y aſsi, libre deſte amor,
en Sevilla me casè
con Doña Mencìa de Acuña,
Dama principal, con quien
vivo, fuera de Sevilla,
una Caſa de placer.
Leonor, mal aconſejada,
que no la aconſeja bien
quien deſtruye ſu opinion,
pleytos intentò poner
à mi deſpoſorio, donde
el mas riguroſo Juez
no hallò cauſa contra mì,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor:
mirad vos ſi à una muger
hermoſa favor faltàra,
ſi le huviera meneſter:
Con eſte engaño pretende,
pueſto que vos lo ſabeis,
valerſe de vos; y aſsi,
yo me pongo à vueſtros pies,
donde à la juſticia vueſtra
darà la eſpada mi fé,
y mi lealtad la cabeza.
Rey. Què cauſa tuviſteis, pues,
para tan grande mudanza?
d. Gut. Novedad tan grande es
mudarſe un hombre? no es coſa
que cada dia ſe vè?
Rey. Si, pero de eſtremo à eſtremo
paſſar al que quiſo bien,
no fue ſin grande ocaſion.
d. Gut. Suplicoos, no me apreteis,
que ſoy hombre que en auſencia
de las mugeres, darè
la vida, por no decir
coſa indigna de ſu ſer.
Rey. Luego vos cauſa tuviſteis.
d. Gut. Si ſeñor, pero creed
que ſi para mi deſcargo
oy huviera meneſter
decirlo, quando importàra
vida, y alma, amante fiel
de ſu honor, no lo dixera.
Rey. Pues yo lo quiero ſaber.
d. Gut. Señor::: *Rey*. Es curioſidad.
d. Gut. Mirad::*Rey*. No me repliqueis,
que me enojarè, por vida:::
d. Gut. Señor, ſeñor, no jurèis,
que mucho menos importa
que yo dexe aqui de ſer
quien ſoy, que veros ayrado.
Rey. Que dixeſſe, le apurè, *Al*
el ſuceſſo en alta voz,
porque pueda reſponder
Leonor, ſi aqueſte me engaña;
y ſi habla verdad, porque
convencida con ſu culpa,
ſepa Leonor que lo sé:
decid, pues. *d. Gut*. A mi peſar
lo digo: una noche entrè
en ſu caſa, ſentì ruido
en una quadra, lleguè,
y al miſmo tiempo que fuì
à entrar, pude el bulto vèr
de un hombre, que ſe arrojò
del balcon, baxè tras èl;
y ſin conocerle, al fin
pudo eſcaparſe por pies.
d. Ar. Valgame el Cielo! què es eſto
que miro? *Apart.*

d. Gut.

d.Gut. Y aunque eſcuchè
ſatisfacciones, y nunca
dì à mi agravio entera fé,
fue baſtante eſta aprehenſion
à no caſarme, porque
ſi amor, y honor ſon paſsiones
del animo, à mi entender,
quien hizo al amor ofenſa,
ſe le hace al honor en èl;
porque el agravio del guſto
al alma toca tambien.

Sale Leonor.

Leon. Vueſtra Mageſtad perdone,
que no puedo detener
el golpe à tantas deſdichas,
que han llegado de tropel.

Rey. Vive Dios, que me engañaba,
la prueba ſucediò bien.

Leon. Y oyendo contra mi honor
preſunciones, fuera ley
injuſta, que yo cobarde
dexàra de reſponder:
que menos perder importa
la vida, quando me dè
eſte atrevimiento muerte,
que vida, y honor perder:
Don Arias entrò en mi caſa.

d. Ar. Señora, eſpera, detèn
la voz: Vueſtra Mageſtad
licencia, ſeñor, me dè,
porque el honor deſta Dama
me tòca à mì defender:
eſſa noche eſtaba en caſa
de Leonor una muger
con quien me huviera caſado,
ſi de la Parca el cruel
golpe no cortàra fiera
ſu vida, yo amante fiel
de ſu hermoſura, ſeguí
ſus paſſos, y en caſa entrè
de Leonor, atrevimiento
de enamorado, ſin ſer
parte à eſtorvarlo Leonor.
Llegò Don Gutierre, pues
temeroſa Leonor dixo
que me retiraſſe à aquel
apoſento, yo lo hice;
mil veces mal aya, amen,
quien de una muger ſe rinde
à admitir el parecer:
ſintiòme, entrò, y à la voz
de marido, me arrojè
por el balcon; y ſi entonces
bolvì el roſtro à ſu poder,
porque era marido, oy
que dice que no lo es,
buelvo à ponerme delante:
Vueſtra Mageſtad me dè
campo en que defienda altivo,
que no ha faltado à quien es
Leonor, pues à un Cavallero
ſe le concede la ley.

d. Gut. Yo ſaldrè donde:::

Rey. Què es eſto?
como las manos teneis
en las eſpadas, delante
de mì? No temblais de vèr
mi ſemblante? Dònde eſtoy,
ay ſobervia, ni altivèz?
Preſos los llevad al punto,
en dos Torres los poned;
y agradeced que no os pongo
las cabezas à los pies. *Vaſe.*

d. Ar. Si perdiò Leonor por mì
ſu opinion, por mì tambien
la tendrà, que eſto ſe debe
al honor de una muger. *Vaſe.*

d. Gut. No ſiento en deſdicha tal
vèr riguroſo, y cruel
al Rey, ſolo ſiento que oy,

Men-

Mencia, no te he de vèr. *Vase.*

Enr. Con ocasion de la caza, *Ap.*
preso Gutierre, podrè
ver esta tarde à Mencìa:
Don Diego, conmigo vèn,
que tengo de porfiar,
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*

Leon. Muerta quedo: Plegue à Dios,
ingrato, aleve, y cruel,
falso, engañador, fingido,
sin fé, sin Dios, y sin ley,
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me dè
el Cielo; el mismo dolor
sientas, que siento, y à vèr
llegues, bañado en tu sangre,
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas,
que matas, amen, amen:
ay de mì! mi honor perdì;
ay de mì! mi muerte hallé.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Jacinta, y Don Enrique, como à obscuras.

Jac. Llega con silencio. *Enr.* Apenas
los pies en la tierra puse.

Jac. Este es el jardin, y aqui,
pues de la noche te encubre
el manto; y pues Don Gutierre
està preso, no ay que dudes,
sino que conseguiràs
victorias de amor tan dulces.

Enr. Si la libertad, Jacinta,
que te prometì, presumes
poco premio à bien tan grande,
pide mas, y no te escuses
por cortedad, vida, y alma
es bien que por tuyas juzgues.

Jac. Aqui me señora siempre
viene, y tiene por costumbre
passar un poco la noche.

Enr. Calla, calla, no pronuncies
otra razon, porque temo
que los vientos nos escuchen.

Jac. Yo, para que tan a ausencia
no me indicie, ò no me culpe
deste delito, no quiero
faltar de alli. *Vase.*

Enr. Amor ayude
mi intento, estas verdes hojas
me escondan, y dissimulen,
que no serè yo el primero
que à vuestras espaldas hurte
rayos al Sol, Acteon
con Diana me disculpe.

Escondese, y sale Doña Mencìa, y criadas.

Menc. Silvia? Teodora? Jacinta?

Jacint. Què mandas?

Menc. Que traygais luces,
y venid todas conmigo
à divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural presume
vencer hermosos paìses,
que el arte dibuja, y pule:
Teodora? *Teod.* Señora mia?

Menc. Divierte con voces dulces
esta tristeza. *Teod.* Holgarème
que de letra, y tono gustes.

Han puesto luz sobre un bufetillo, canta Teodora lo que quisiere, y Doña Mencìa sentada en dos almohadas, se queda dormida.

Jac. No cantes mas, que parece
que yá el sueño al alma infunde
sossiego, y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes

en èl ſagrado, noſotras
no la deſpertèmos. *Teo.* Huye
con ſilencio la ocaſion.
Jac. Yo la harè, porque la buſque
quien la deſeò: ò criadas,
y quantas honras iluſtres
ſe han perdido por voſotras!
Vanſe, y ſale Don Enrique.
Enr. Sola ſe quedò, no duden
mis ſentidos tanta dicha;
y yà que à eſto me diſpuſe,
pues la ventura me falta,
tiempo, y lugar me aſſeguren:
hermoſiſsima Mencìa?
Menc. Valgame Dios! *Deſpierta.*
Enr. No te aſſuſtes.
Menc. Què es eſto? *Enr.* Un atrevimien- (to
à quien es bien que diſculpen
tantos años de eſperanza.
Men. Pues, ſeñor, vos: *En.* No te turbes.
Men. Deſta ſuerte::: *En.* No te altères.
Men. Entraſteis::: *En.* No te diſguſtes.
Menc. En mi caſa, ſin temer,
que aſsi à una muger deſtruye,
y que aſsi ofende un vaſſallo
tan generoſo, y iluſtre?
Enr. Eſto es tomar tu conſejo:
tù me aconſejas que eſcuche
diſculpas de aquella dama,
y vengo à que te diſculpes
conmigo de mis agravios.
Menc. Es verdad, la culpa tuve;
pero ſi he de diſculparme,
tu Alteza, ſeñor, no dude,
que es en orden à mi honor.
Enr. Que ignoro, acaſo preſumes,
el reſpeto que les debo
à tu ſangre, y tus coſtumbres?
El achaque de la caza,
que en eſtos campos diſpuſe,
no fue fatigar la caza,
eſtorvando que ſalude
à la venida del dia,
ſino à tì, garza, que ſubes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los palacios del Sol
los dorados valauſtres.
Men. Muy bien, ſeñor, vueſtra Alteza
à las garzas atribuye
eſta lucha, pues la garza
de tal inſtinto preſume,
que bolando haſta los Cielos,
rayo de pluma ſin lumbre,
ave de fuego con alma,
con inſtinto alada nube,
pardo cometa ſin fuego,
quiere que ſu intento burlen
azores reales; y aun dicen,
que quando de todos huye,
conoce al que ha de matarla;
y aſsi, antes que con èl luche,
el temor la hace que tiemble,
ſe eſtremezca, y ſe eſpeluce:
aſsi yo, viendo à tu Alteza,
quedè muda, abſorta eſtuve,
conocì el rieſgo, y temblè,
tuve miedo, y horror tuve,
porque mi temor no ignore,
porque mi eſpanto no dude,
q̃ es quien me ha de dàr la muerte.
Enr. Yà lleguè à hablarte, yà tuve
ocaſion, no he de perderla.
Menc. Còmo eſto los Cielos ſufren?
darè voces. *Enr.* A tì miſma
te infamas. *Menc.* Còmo no acuden
à darme favor las fieras?
Enr. Porque de enojarme huyen.
Dentro Don Gutierre.
d. Gut. Tèn eſſe eſtrivo, Coquin,

y llama à essa puerta.
Menc. Cielos,
no mintieron mis rezelos,
llegò de mi vida el fin:
Don Gutierre es este (ay Dios!)
Enr. O què infelice nacì!
Menc. Què ha de ser, señor, de mì,
si os halla conmigo à vos?
Enr. Pues qué he de hacer?
Menc. Retiraros.
Enr. Yo me tengo de esconder?
Menc. El honor de una muger
à mas que esto ha de obligaros:
no podeis salir, (soy muerta)
que como allà no sabian
mis criadas lo que hacian,
abrieron luego la puerta,
aun salir no podeis yà.
Enr. Què harè en tanta confusion?
Menc. Detràs de esse pavellòn,
que en mi misma quadra està,
os esconded. *Enr.* No he sabido,
hasta la ocasion presente,
què es temor: ò què valiente
debe de ser un marido!
Escondese, y salen Don Gutierre, y Coquin.
Menc. Si inocente una muger,
no ay desdicha que no guarde:
valgame Dios, què cobarde
la culpa debe de ser!
d. Gut. Mi bien, señora, los brazos
darme una, y mil veces puedes.
Menc. Con embidia destas redes,
que en tan amorosos lazos
estàn inventando abrazos.
d. Gut. No diràs que no he venido
à verte. *Menc.* Fineza ha sido
de amante firme, y constante.
d. Gut. No dexo de ser amante
yo, mi bien, por ser marido,
que por propria la hermosura
no desmerece jamàs
las finezas, antes mas
las alienta, y assegura;
y assi, à su riesgo procura
los medios, las ocasiones.
Menc. En obligacion me pones.
d. Gut. El Alcayde que conmigo
esta, es mi deudo, y amigo;
y quitandome prisiones
al cuerpo, me las echò
al alma, porque me ha dado
ocasion de haver llegado
à tan grande dicha yo,
como es à verte. *Menc.* Quièn viò
mayor gloria? *d. Gut.* Que la mia,
aunque si bien advertia,
hizo muy poco por mì
en dexarme, que hasta aqui
viniesse, pues si vivia
yo sin alma en la prision,
por estar en tí, mi bien,
darme libertad fue bien;
para que en esta ocasion
alma, y vida con razon
otra vez se viesse unida:
porque estaba dividida,
teniendo prolixa calma,
en una prision el alma,
y en otra prision la vida.
Menc. Dicen, que dos instrumentos
conformemente templados,
por los ecos dilatados
comunican los acentos:
tocan el uno, y los vientos
hiere el otro, sin que alli
nadie le toque; y en mí
esta experiencia se viera;
pues si el golpe allà te hiriera,
mu-

muriera yo desde aqui.
Coq. Y no le daràs, señora,
tu mano por un momento
à un preso de cumplimiento,
pues llora, siente, y ignora
por què siente, y por què llora,
y està su muerte esperando,
sin saber por què, ni quando?
pero:: *Menc.* Coquin, què ay, en fin?
Coq. Fin al principio en Coquin
ay, que esso estoy contando:
mucho el Rey me quiere, espero,
si el rigor passa adelante,
mi amo serà muerto andante,
pues irà con escudero.
Menc. Poco regalarte espero,
porque como no aguardaba
huesped, descuidada estaba:
cena os quiero apercebir.
d. Gu. Una esclava puede ir.
Menc. Yà, señor, no và una esclava?
yo lo soy, y lo he de ser:
Jacinta, venme à ayudar.
En salud me he de curar, *Ap.*
ved, honor, como ha de ser,
porque me he de resolver
à una temeraria accion.
Vanse las dos.
d. Gut. Tù, Coquin, à esta ocasion
aqui te queda, y estremos
olvida, y mira que havemos
de bolver à la prision
antes del dia: yà falta
poco, aqui puedes quedarte.
Coq. Yo quisiera aconsejarte
una industria, la mas alta,
que el ingenio humano esmalta,
en ella tu vida està:
ò què industria! *d. Gut.* Dila yà.
Coq. Para salir sin lesion
sano, y bueno de prision.
d. Gut. Qual es? *Coq.* No bolver allà;
no estàs bueno, no estàs sano,
con no bolver? claro ha sido
que sano, y bueno has salido.
d. Gut. Vive Dios, necio, villano,
que te mate por mi mano:
pues tù me has de aconsejar
tan vil accion, sin mirar
la confianza que aqui
hizo el Alcayde de mí?
Coq. Señor, yo llego à dudar,
que soy mas desconfiado
de la condicion del Rey;
y assi, el honor de essa ley
no se entiende en el criado,
y oy estoy determinado
à dexarte, y no bolver.
d. Gut. Dexarme tù?
Coq. Què he de hacer?
d. Gut. Y de tì què han de decir?
Coq. Y heme de dexar morir,
por solo bien parecer?
Si el morir, señor, tuviera
descarte, ò enmienda alguna,
cosa, que, de dos la una,
un hombre hacerla pudiera:
yo probàra la primera,
por servirte; mas no vès
que rifa la vida es,
entro en ella, vengo, y tomo
cartas, y pierdola, cómo
me desquitarè despues?
perdida se quedarà,
si la pierdo por tu engaño,
desde aqui à ciento y un año.
Sale Mencìa muy alborotada.
Menc. Señor, tu favor me dá.
d. Gut. Valgame Dios, què serà?
què puede haver sucedido?

Menc. Un hombre:::
d.Gut. Presto. *Menc.* Escondido
en mi aposento he encontrado
encubierto, y rebozado,
favor, Gutierre, te pido.
d.Gut. Què dices? valgame el Cielo!
yà es forzoso que me assombre:
embozado en casa un hombre?
Menc. Yo le vì. *d.Gut.* Todo soy yelo:
toma essa luz. *Coq.* Yo?
d. Gut. El rezelo
pierde, pues conmigo vàs.
Menc. Villano, cobarde estàs,
saca tù la espada, y yo
irè: la luz se cayò.

Al tomar la luz, la mata dissimuladamente, y sale Jacinta, y Enrique siguiendola.

d. Gut. Esto me faltaba mas;
pero à obscuras entratè.
Jac. Siguete, señor, por mì,
seguro vàs por aqui,
que toda la casa sè.

Mientras Don Gutierre ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta à Don Enrique por otra: buelve à salir Don Gutierre, y encuentra à Coquin.

d.Gut. Yà encontrè
el hombre. *Coq.* Señor, advierte:::
d.Gut. Vive Dios, que desta suerte,
hasta que sepa quien es,
le he de tener, que despues
le daràn mis manos muerte.
Coq. Mira que yo:::
Menc. Què rigor!
si es que con èl ha encontrado?
ay de mì! *Sale Jacinta con luz.*
d.Gut. Luz han sacado:
quièn eres, hombre? *Coq.* Señor,
yo soy.
d.Gut. Què engaño! què error!
Coq. Pues yo no te lo decia?
d.Gut. Que me hablabas presumia,
pero no que eras el mismo
que tenia: ò ciego abismo
del alma, y paciencia mia!
Menc. Saliò yà, Jacinta? *Jac.* Si.
Menc. Como esto en tu ausencia passa,
mira bien toda la casa,
que como saben que aqui
no estas, se atreven assi
ladrones. *d.Gut.* A verla voy:
suspiros al Cielo doy,
que mis sentimientos lleven,
si es que a mi casa se atreven,
por vèr que en ella no estoy. *Vase.*
Jac. Grande atrevimiento fue
determinarse, señora,
à tan grande accion aora.
Men. En ella mi vida hallè.
Jac. Por què lo hiciste?
Menc. Porque,
si yo no se lo dixera,
y Gutierre lo sintiera,
la presumpcion era clara,
pues no se desengañàra
de que yo complice era;
y no fue dificultad
en ocasion tan cruel,
haciendo del ladron fiel,
engañar con la verdad.

Sale Don Gutierre, y debaxo de la capa trae una daga.

d.Gut. Què ilusion, què vanidad
desta suerte te burló?
toda la casa vì yo,
pero en ella no encontré
sombra de que verdad fue
lo que à ti te parecio:
mas engañome, ay de mí!

que

que esta daga que hallè, Cielos,
con sospechas, y rezelos *A.p.*
previene mi muerte en sì,
mas no es esto para aqui.
Mi bien, mi esposa, Mencía,
yà la noche en sombra fria
su manto và recogiendo,
y cobardemente huyendo
de la hermosa luz del dia:
mucho siento, claro esta,
el dexarte en esta parte,
por dexarte, y por dexarte
con este temor, mas yà
es hora. *Menc.* Los brazos dà
á quien te adora. *d.Gut.* El favor
estimo.
Al ir à abrazarle, vè la daga.
Menc. Tente, señor,
tù la daga para mì?
en mi vida te ofendì:
detèn la mano al rigor,
detèn::*d.Gut.* De què estàs turbada,
mi bien, mi esposa, Mencía?
Menc. Al verte asi, presumia
que yà en mi sangre bañada,
oy moria desangrada.
d.Gut. Como à vèr la casa entrè,
asi esta daga saquè.
Menc. Toda soy una ilusion.
d.Gut. Jesvs, què imaginacion!
Menc. En mi vida te he ofendido.
d.Gut. Què necia disculpa ha sido!
pero suele una aprehension
tales miedos prevenir.
Menc. Mis tristezas, mis enojos,
vanas quimeras, y antojos
suelen mi engaño fingir.
d.Gut. Si yo pudiere venir,
vendrè à la noche, y à Dios.
Menc. El vaya, señor, con vos:
ò què assombros! ò què estremos!
d.Gut. Ay, honor, mucho tenemos
que hablar à solas los dos!
Vanse cada uno por su parte, y salen Don Diego, y el Rey con broquèl, y capa de color, y mientras representa, se muda en trage de negro.
Rey. Tèn, Don Diego, essa rodela.
d.Dieg. Tarde vienes à acostarte.
Rey. Toda la noche rondè
de aquesta Ciudad las calles,
que quiero saber assi
sucessos, y novedades
de Sevilla, que es Lugar
donde cada noche salen
cuentos nuevos, y deseo
desta manera informarme
de todo, para saber
lo que convenga. *d.Die.* Bien haces
que el Rey debe ser un Argos
en su Reyno vigilante:
el emblema de aquel Cetro
con dos ojos lo declare:
mas què viò tu Magestad?
Rey. Vì recatados galanes,
damas desveladas vì,
musicas, fiestas, y bayles,
muchos garitos, de quien
eran siempre voces grandes
la tablilla, que decia:
Aqui ay juego, caminante.
Vì valientes infinitos,
y no ay cosa que me canse
tanto como vèr valientes,
y que por oficio passe
ser uno valiente aqui:
mas porque no se me alaben,
que no doy examen yo
à oficio tan importante,
à una tropa de valientes

pro-

probè solo en una calle.
d.Dieg. Mal hizo tu Magestad.
Rey. Antes bien, pues con su sangre
llevaron iluminada.
d.Dieg. Què? *Rey.* La carta del examen
Sale Coquin.
Coq. No quise entrar en la torre
con mi amo, por quedarme
à saber lo que se dice
de su prision; pero tate,
que es un pero muy honrado
del celebrado linage
de los tates de Castilla,
porque el Rey està delante.
Rey. Coquin? *Coq.* Señor?
Rey. Còmo vá?
Coq. Responderè à lo Estudiante.
Rey. Còmo? *Coq.* De corpore benè,
pero de pecunijs malè.
Rey. Decid algo, pues sabeis,
Coquin, que como me agrade,
teneis aqui cien escudos.
Coq. Fuera hacer tù aquesta tarde
el papel de una Comedia,
que se intitúla, el Rey Angel;
pero con todo esso, traygo
oy un cuento que contarte,
que remata en Epigrama.
Rey. Si es vuestra, serà elegante:
vaya el cuento. *Coq.* Yo vì ayer
de la cama levantarse
un capòn con vigotera:
no te ries de pensarle,
curandose sobre sano,
con tan vagamundo parche?
A esto un Epigrama hice,
no te pido, Pedro el Grande,
casas, ni viñas, que solo
risa pido: en este guante
dad vuestra bendita risa
à un gracioso vergonzante.
Floro, casa muy desierta
la tuya debe de ser,
porque esso nos dà à entendr
la cedula de la puerta:
donde no ay carta, ay cubierta?
cascara sin fruta? no,
no pierdas tiempo, que yo,
esperando los provechos,
he visto labrar barbechos,
mas barbides hechos no.
Rey. Què frialdad!
Coq. No es mas caliente.
Sale el Infante.
Enr. Dadme vuestra mano.
Rey. Infante,
como estais? *Enr.* Tengo salud,
contento de que se halle
Vuestra Magestad con ella;
y esto, señor, à una parte,
Don Arias::: *Rey.* Don Arias es
vuestra privanza, sacadle
de la prision, y haced vos,
Enrique, essas amistades,
que à vos os deben las vidas. *Vase.*
Enr. La tuya los Cielos guarden,
y heredero de tì mismo,
apuestes eternidades
con el tiempo: ireis, Don Diego,
à la Torre, y al Alcayde
le dirèis que trayga aqui
los dos presos: Cielos, dadme
paciencia en tales desdichas,
y prudencia en tantos males.
Coquin, tù estabas aqui?
Coq. Y mas me valiera en Flandes.
Enr. Còmo? *Coq.* Es el Rey un prodigio
de todos los animales.
Enr. Por qué? *Coq.* La naturaleza
permite que el toro brame,

ruja

ruja el leon, muja el buey,
el asno rebuzne, el ave
cante, el cavallo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
ahulle el lobo, el lechon gruña:
y solo permitiò darle
risa al hombre, y Aristoteles
passible animal le hace,
por difinicion perfecta;
y el Rey, contra el orden, y arte,
no quiere reirse, dème
el Cielo, para sacarle
risa, todas las tenazas
del buen gusto, y del donayre.

Vase, y sale Don Gutierre, Don Arias, y Don Diego.

d. Dieg. Yà, señor, estàn aqui
los presos.
d.Gut. Danos tus plantas.
d.Ar. Oy al Cielo nos levantas.
Enr. El Rey mi señor de mì,
porque humilde le pedí
vuestras vidas este dia,
estas amistades fia.
d.Gut. El honrar es dado à vos:
què es esto que miro, ay Dios!

Coteja la daga con la espada.

Enr. Las manos os dad. *d.Ar.* La mia
es esta. *d.Gut.* Y estos mis brazos,
cuyo lazo, y nudo fuerte
no desatarà la muerte,
sin que los haga pedazos.
d.Ar. Confirmen estos abrazos
firme amistad desde aqui.
Enr. Esto queda bien assi:
entrambos sois Cavalleros
en acudir los primeros
à su obligacion; y assi,
està bien el ser amigo
uno, y otro; y quien pensare
que no queda bien, repare
en que ha de reñir conmigo.
d.Gut. A cumplir, señor, me obligo
las amistades que juro,
obedeceros procuro;
y pienso que me honrareis
tanto, que de mí creereis
lo que de mi estais seguro:
sois fuerte enemigo vos,
y quando lealtad no fuera,
por temor no me atreviera
à romperlas, vive Dios:
vos, y yo para otros dos,
me estuviera á mì muy bien
mostrar entonces tambien,
que sè cumplir lo que digo:
mas con vos por enemigo
quièn ha de atreverse? quièn?
Tanto enojaros temiera
el alma cuerda, y prudente,
que à miraros solamente
tal vez aun no me atreviera:
y si en ocasion me viera
de probar vuestros azeros,
quando yo sin conoceros
à tal estremo llegàra,
que se muriera estimàra
la luz del Sol, por no veros.
Enr. De sus quexas, y suspiros *A p.*
grandes sospechas prevengo:
venid conmigo, que tengo
muchas cosas que deciros,
Don Arias. *d. Ar.* Irè à serviros.

Vase Enrique, Don Diego, y Don Arias.

d. Gut. Nada Enrique respondiò,
sin duda se convenciò
de mi razon (ay de mì!)
podrè yà quexarme? sí,
pero consolarme, no.
Yà estoy solo, yà bien puedo
ha-

hablar: ay Dios, quien pudiera
reducir ſolo á un diſcurſo,
medir con ſola una idèa
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas
como cobardes me aſſaltan,
como atrevidos me cercan.
Aora, aora, valor,
ſalga repetido en quexas,
ſalga en lagrimas embuelto
el corazon à las puertas
del alma, que ſon los ojos;
y en ocaſion como eſta
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza:
Aora, valor, aora
es tiempo de que ſe vea
que ſabeis medir iguales
el valor, y la prudencia;
pero ceſſe el ſentimiento,
y à fuerza de honor, y à fuerza
de valor, aun no me dè
para quexarme licencia,
porque adula ſus penas
el que pide á la voz juſticia dellas;
pero vengamos al caſo,
quizà hallarèmos reſpueſta:
ò ruego à Dios que la aya,
ò plegue à Dios que la tenga.
A noche lleguè à mi caſa,
es verdad, pero las puertas
me abrieron luego, y mi eſpoſa
eſtaba ſegura, y quieta:
en quanto à que me aviſaron
de que eſtaba un hombre en ella,
tengo diſculpa en que fue
la que me avisò ella meſma:
en quanto à que ſe matò
la luz, què teſtigo prueba
aqui, que no pudo ſer
un caſo de contingencia?
en quanto á que hallé eſta daga,
ay criados de quien pueda
ſer: en quanto (ay dolor mio!)
que con la eſpada convenga
del Infante, puede ſer
otra eſpada como ella,
que no es labor tan eſtraña,
que no ay mil que la parezcan:
y apurando mas el caſo,
confieſſo (ay de mì!) que ſea
del Infante, y mas confieſſo
que eſtaba alli, aunque no fuera
poſsible dexar de verle;
mas ſiendolo, no pudiera
no eſtàr culpada Mencìa?
que el oro es llave maeſtra,
que las guardas de criadas
por inſtantes nos falſean:
ò quánto me eſtimo haver
hallado eſta ſutileza!
y aſsi, acortèmos diſcurſos,
pues todos juntos ſe cierran
en que Mencìa es quien es,
y ſoy quien ſoy, no ay quien pueda
borrar de tanto explendor
la hermoſura, y la pureza;
pero ſi puede, mal digo,
que al Sol una nube negra,
ſi no le mancha, le turba,
ſi no le eclypſa, le yela;
què injuſta ley condena,
que muera el inocente, y que pa-
(dezca!
A peligro eſtais, honor,
no ay hora en vos, que no ſea
critica: en vueſtro ſepulcro
vivìs, pueſto que os alienta
la muger, en ella eſtais
piſando ſiempre la hueſſa:
yo os he de curar, honor;

y pues al principio muestra
este primero accidente
tan grave peligro, sea
la primera medicina
cerrar al daño las puertas,
atajar al mal los passos:
y assi, os receta, y ordena
el Medico de su honra
primeramente la dieta
del silencio, que es guardar
la boca, tened paciencia:
luego dice, que apliqueis
à vuestra muger finezas,
agrados, gustos, amores,
lisonjas, que son las fuerzas
defensibles, porque el mal,
con el despego, no crezca:
que sentimientos, disgustos,
zelos, agravios, sospechas,
con la muger, y mas propria,
aun mas, que sanan, enferman:
esta noche irè à mi casa
de secreto entrarè en ella,
por vèr qué malicia tiene
el mal, y hasta apurar esta,
dissimularè, si puedo
esta desdicha, esta pena,
este rigor, este agravio,
este dolor, esta ofensa,
este assombro, este delirio,
este cuidado, esta afrenta,
estos zelos: zelos dixe?
què mal hice! buelva, buelva
al pecho la voz; mas no,
que si es ponzoña, que engendra
mi pecho, si no me diò
la muerte (ay de mì!) al verterla,
al bolverla à mì, podrà;
que de la vivora cuentan
que la mata su ponzoña,
si fuera de sì la encuentra:
zelos dixe? zelos dixe?
pues basta, que quando llega
un marido à saber que ay
zelos, faltará la ciencia;
y es la cura postrera,
que èl Medico de honor hacer
intenta. *Vase.*

Sale Don Arias, y Leonor.

D. Ar. No penseis, bella Leonor,
que el no averos visto, fue
porque negar intentè
las deudas, que á vuestro honor
tengo; y acreedor à quien
tanta deuda se previene,
el deudor buscando viene,
no á pagar, porque no es bien
que necio, y loco presuma,
que puede jamàs llegar
à satisfacer, y dàr
cantidad que fue tan suma:
pero en fin, yà que no pago,
que soy el deudor confiesso,
no os buelvo el rostro, y con esso
la obligacion satisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he sido
la que obligada de vos,
en las cuentas de los dos
mas interès ha tenido:
confiesso que me quitasteis
un esposo à quien queria;
mas quizá la suerte mia
por ventura mejorasteis:
pues es mejor que sin vida,
sin opinion, sin honor
viva, que no sin amor,
de un marido aborrecida:
yo tuve la culpa, yo
la pena siento, y assi,
solo me quexo de mì,

y de mi estrella. *d. Ar.* Esso no,
quitarme, Leonor hermosa,
la culpa, es querer negar
à mis deseos lugar;
pues si mi pena amorosa
os significo, ella diga
en cifra sucinta, y breve, (mueve,
que es vuestro amor quien me
mi deseo quien me obliga
à deciros que pues fui
causa de penas tan tristes,
si esposo por mi perdistes,
tengais esposo por mì.
Leon. Señor Don Arias, estimo,
como es razon, la eleccion;
y aunque con tanta razon,
dentro del alma la imprimo,
licencia me haveis de dàr
de responderos tambien,
que no puede estarme bien;
no, señor, porque à ganar
no llegaba yo infinito,
sino porque si vos fuisteis
quien à Gutierre le disteis,
de un mal formado delito
la ocasion, y aora viera
que me casaba con vos,
facilmente entre los dos
de aquella sospecha hiciera
evidencia, y disculpado,
con demonstracion tan clara,
con todo el Mundo quedàra
de averme à mi despreciado;
y yo estimo de manera
el quexarme con razon,
que no he de darle ocasion
à la disculpa primera;
porque si en un lance tal
le culpan quantos le vèn,
no han de pensar que hizo bien
quien yo pienso que hizo mal.
d. Ar. Frivola respuesta ha sido
la vuestra, bella Leonor,
pues quando de antiguo amor
os huviera convencido
la experiencia, ella tambien
disculpa en la enmienda os dà;
quanto peor os estarà
que tenga por cierto, quien
le imaginò, vuestro agravio,
y no le constò despues
la satisfacion? *Leon.* No es
amante prudente, y sabio,
Don Arias, quien aconseja
lo que en mi daño se vè,
pues si agravio entonces fue,
no por esso aora dexa
de ser agravio tambien;
y peor, quanto aver sido
de imaginado à creido;
y à vos no os estarà bien
tampoco. *d. Ar.* Como yo sè
la inocencia de esse pecho,
en la ocasion satisfecho
siempre de vos estarè:
en mi vida he conocido
galàn necio, escrupuloso,
y con estremo zeloso,
que en llegando à ser marido,
no le castiguen los Cielos:
Gutierre pudiera bien
decirlo, Leonor, pues quien
levantò tantos desvelos
de un hombre en la agena casa,
estremos pudiera hacer
mayores, pues llega à vèr
lo que en la propria le passa.
Leon. Señor Don Arias, no quiero
escuchar lo que decís,
que os engañais, ò mentís;

Do

Don Gutierre es Cavallero,
que en todas las ocasiones
con obras, y con decir,
sabrà, vive Dios, cumplir
muy bien sus obligaciones;
y es hombre, cuya cuchilla,
ò cuyo consejo sabio
sabrà no sufrir su agravio
ni à un Infante de Castilla,
si pensais vos que con esso
mis enojos adulais,
muy mal, Don Arias, pensais;
y si la verdad confiesso,
mucho perdisteis conmigo;
pues si fuerais noble vos,
no hablaredes, vive Dios,
assi de vuestro enemigo:
y yo, aunque ofendido estoy,
y aunque la muerte le diera
con mis manos, si pudiera,
no le murmurara oy
en el honor desleal:
sabed, Don Arias, que quien
una vez le quiso bien,
no se vengára en su mal. *Vase.*

d. Ar. No supe que responder,
muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor,
arguyendo una muger,
me convencè, irè al Infante,
y humilde le rogarè,
que destos cuidados dè
parte yà de aqui adelante
à otro, y porque no lo yerre,
yà que el dia và à morir,
me ha de matar, ò no he de ir
en casa de Don Gutierre.
Vase Don Arias.

Sale Don Gutierre, como saltando unas tapias.

d. Gut. En el mudo silencio
de la noche que adoro, y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida;
de secreto he venido
hasta mi casa, sin haver querido
avisar à Mencìa
de que yà libertad del Rey tenìa,
para que descuidada
estuviesse (ay de mi!) desta jornada.
Medico de mi honra
me llamo, pues procuro mi deshonra
curar: y assi, he venido
á visitar mi enfermo à hora que ha sidó
de ayer la misma (Cielos!)
à vèr si el accidente de mis zelos
à su tiempo repite,
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
saltè, porque no quise por la puerta

 entrar:

entrar: ay Dios! què introducido engaño
es en el Mundo, no querer ſu daño
examinar un hombre,
ſin que el rezelo, ni el temor le aſſombre!
dice mal quien lo dice,
que no es poſsible, no, que un infelice
no llore ſus deſvelos,
mintiò quien dixo que callò con zelos,
ò confieſſeme aqui que no los ſiente;
mas ſentir, y callar, otra vez miente.
Eſte es el ſitio donde
ſuele de noche eſtàr, aun no reſponde
el eco entre eſtos ramos,
vamos paſsito, honor, que yà llegamos;
que en eſtas ocaſiones *Vè à Mencìa durmien-*
tienen los zelos paſſos de ladrones. *(do.*
Ay hermoſa Mencìa,
què mal tratas mi amor, y la fé mia!
bolverme otra vez quiero,
bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
por aora otra cura,
pues la ſalud en èl eſtà ſegura:
pero ni una criada
la acompaña: ſi acaſo retirada
aguarda? ò penſamiento
injuſto! ò vil temor! ò infame aliento!
Yà con eſta ſoſpecha
no he de bolverme; y pues que no aprovecha
tan grave deſengaño,
apurèmos de todo en todo el daño:
mato la luz, y llego *Apaga la luz.*
ſin luz, y ſin razon, dos veces ciego;
pues bien encubrir puedo
el metal de la voz, hablando quedo:
Mencìa? *Deſpiertala.* (ces.
Menc. Ay Dìos, què es eſto? *d. Gut.* No dès vo-
Men. Què es? *d. Gut.* Mi bien, yo ſoy, no me co-
Menc. Si ſeñor, que no fuera (noces?
otro tan atrevido.
d. Gut. Ella me ha conocido. *Ap.*
Menc.

Menc. Que asi hasta aqui viniera:
quien hasta aqui llegàra,
que no fuerades vos, que no dexàra
en mis manos la vida,
con valor, y con honra defendida?
d. Gut. Què dulce desengaño!
bien aya, amen, el que apurò su daño:
Mencìa, no te espantes de aver visto
tal estremo. *Menc.* Què mal, temor, resisto
el sentimiento! *d. Gut.* Mucha razon tiene
tu valor. *Menc.* Què disculpa me previene:::
d. Gut. Ninguna. *Menc.* De venir asi tu Alteza?
d. Gut. Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios, què escucho!
con nuevas dudas lucho:
què pesar! què desdicha! què tristeza!
Menc. Segunda vez pretende vér mi muerte,
piensa que cada noche::: *d.Gut.* O trance fuerte!
Menc. Puede esconderse? *d. Gut.* Cielos!
Menc. Y matando la luz::: *d. Gut.* Matadme zelos.
Menc. Salir à riesgo mio
delante de Gutierre? *d. Gut.* Desconfio
de mì, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato:
El venir no ha estrañado
el Infante, ni dél se ha recatado,
sino solo ha sentido,
què en ocasion se ponga (estoy perdido!)
de que otra vez se esconda?
mi venganza à mi agravio corresponda.
Menc. Señor, buelvase luego.
d. Gut. Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.
Menc. Tu Altèza asi otra vez no llegue à verse.
d. Gut. Quièn por esso no mas ha de bolverse?
Menc. Mirad que es hora que Gutierre venga.
d. Gut. Avrà en el mundo quien paciencia tenga?
sì, si prudente alcanza *à part.*
oportuna ocasion à su venganza.
No vendrà, yo le dexo
entretenido, y guardame un amigo
las espaldas, el tiempo que conmigo

eſtais, él no vendrà, yo eſtoy ſeguro.

Sale Jacinta.

Jac. Temeroſa procuro
vèr quien hablaba aqui.
Menc. Gente hè ſentido.
d. Gut. Què harè? *Menc.* Què? retirarte,
no à mi apoſento, ſino à otra parte.

Retiraſe Don Gutierre al paño.

Ola? *Jac.* Señora? *Menc.* El ayre que corria
entre eſſos ramos, mientras yo dormia,
la luz ha muerto, luego
traed luzes. *Vaſe Jacinta.*
d. Gut. Encendidas en mi fuego:
ſi aqui eſtoy eſcondido,
han de verme, y de todas conocido,
podrà ſaber Mencìa,
que he llegado á entender la pena mia:
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra penſando que lo sè, y conſiento;
dilatando ſu muerte,
he de hacer la deſecha deſta ſuerte:

Entraſe dentro; y dice en voz alta.

Ola, còmo eſtà aqui deſta manera?
Menc. Eſte es Gutierre, otra deſdicha eſpera
mi eſpiritu cobarde.
d.Gut. No han encendido luzes, y es tan tarde?

Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por otra puerta, de donde ſe eſcondiò.

Jac. Yá la luz eſta aqui. *d. Gut.* Bella Mencía?
Menc. O mi eſpoſo, mi bien, y gloria mia?
d. Gut. Què fingidos eſtremos!
mas alma, y corazon, diſsimulèmos.
Menc. Señor, por dònde entraſteis?
d. Gut. De eſſa huerta
con la llave que tengo abrì la puerta:
mi eſpoſa, mi ſeñora,
en què te entretenias? *Menc.* Vine aora
à eſſe jardin, y entre eſtas fuentes puras

me dexò el ayre a obſcuras.

d. Gut. No me eſpanto, bien mio,
que el ayre que matò la luz, tan frio
corre, que es un aliento
reſpirado del Zefiro violento,
y que no ſolo advierte
muerte à las luzes, à las vidas muerte,
y pudieras dormida,
à ſus ſoplos perder tambien la vida.

Menc. Entenderte pretendo,
y aunque mas lo procuro, no te entiendo,

d. Gut. No has viſto ardiente llama
perder la luz al ayre que la hiere,
y que á eſte tiempo de otra luz inflama
la paveſa, una vive, y otra muere
à ſolo un ſoplo? aſsi deſta manera
la lengua de los vientos liſonjera
matarte la luz pudo.
y darme luz à mì. *Menc.* El ſentido dudo;
parece que zeloſo
hablas en dos ſentidos. *d. Gut.* Riguroſo
es el dolor de agravios, *à part.*
mas con zelos ningunos fueron ſabios:
zeloſo? ſabes tú lo que ſon zelos?
que yo no sè què ſon, viven los Cielos:
porque ſi lo ſupiera,
y zelos. : : : *Menc.* Ay de mì!

d. Gut. Llegar pudiera
a tener; què ſon zelos?
atomos, iluſiones, y deſvelos
no mas que de una eſclava, una criada,
por ſombra imaginada,
con hechos inhumanos,
à pedazos ſacàra con mis manos
el corazon, y luego
embuelto en ſangre, deſatado en fuego
el corazon comiera
á bocados, la ſangre me bebiera,
el alma le ſacàra,
y el alma, vive Dios, deſpedazàra,

ſi

ſi capáz de dolor el alma fuera;
pero còmo hablo yo deſta manera?

Menc. Temor al alma ofreces.

d. Gut. Jeſus, Jeſus mil veces:
mi bien, mi eſpoſa, Cielo, gloria mia,
ha mi dueño, ha Mencìa,
perdona por tus ojos
eſta deſcompoſtura, eſtos enojos,
que tanto un fingimiento
fuera de mì llevò mi penſamiento;
y vete por tu vida, que prometo
que te miro con miedo, y con reſpeto,
corrido deſte exceſſo:
Jeſus, no eſtuve en mì, no tuve ſeſſo!

Menc. Miedo, eſpanto, temor, y horror tan fuer-
paraſiſmos han ſido de mi muerte. (te

d. Gut. Pues Medico me llamo de mi honra,
yo cubrirè con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

Sale todo el acompañamiento, y Don Gutierre, y el Rey.

d. Gut. Pedro, à quien Indio Polo
coronar de luz eſpera,
hablarte à ſolas quiſiera.

Rey. Idos todos, yà eſtoy ſolo.

Vaſe el acompañamiento.

d. Gut. Pues à tí, Eſpañol Apolo,
à tì, Caſtellano Atlante,
en cuyos ombros conſtante
ſe vè durar, y vivir
todo un Orbe de zafir,
todo un globo de diamante.
A tì, pues, rindo en deſpojos
la vida, mal defendida
de tantas penas, ſi es vida
vida con tantos enojos:
no te eſpantes que los ojos
tambien ſe quexen, ſeñor,
que dicen, que amor, y honor
pueden, ſin que à nadie aſſombre,
permitir que llore un hombre,
y yo tengo honor, y amor.
Honor que ſiempre he guardado
como noble, y bien nacido,
y amor, que ſiempre he tenido,
como eſpoſo enamorado:
adquirido, y heredado
uno, y otro en mì ſe vè,
haſta que tyrana fue
la nube que turbar oſſa
tanto eſplendor en mi eſpoſa,
y tanto luſtre en mi fé.
No sè como ſignifique
mi pena, turbado eſtoy,
y mas quando à decir voy,
que fue vueſtro hermano Enrique
contra quien pido ſe aplique
deſta juſticia el rigor:
no porque ſepa, ſeñor,
que el poder mi honor contraſt-
pero

pero imaginarlo basta
quien sabe que tiene honor.
La vida de vos espero
de mi honra, assi la curo
con prevencion, y procuro
que esta la sane primero,
porque si en rigor tan fiero
malicia en el mal huviera,
junta de agravios hiciera,
à mi honor desahuciara,
con la sangre le labàra,
con la tierra le cubriera.
No os turbeis, con sangre digo
solamente de mi pecho,
que Enrique, estad satisfecho
està seguro conmigo,
y para esto hable un testigo,
esta daga, esta brillante
lengua de azero elegante,
suya fue, ved este dia
si està seguro, pues fia
de mì su daga el Infante.
Rey. Don Gutierre, bien està,
y quien de tan invencible
honor corona las sienes,
que con los rayos compiten
del Sol, satisfecho viva
de que su honor:::
d. Gut. No me obligue
vuestra Magestad, señor,
à que piense, que imagine,
que yo he menester consuelos
que mi opinion acrediten.
Vive Dios, que tengo esposa
tan honesta, casta, y firme,
que dexa atràs las Romanas,
Lucrecia, Porcia, y Tomiris:
esta ha sido prevencion
solamente. *Rey*. Pues decidme,
para tantas prevenciones,
Gutierre, què es lo que visteis?
d. Gut. Nada, que hombres como yo
no vèn, basta que imaginen,
que sospechen, que prevengan,
que rezelen, que adivinen,
que::: no sè còmo lo diga,
que no ay voz, que signifique
una cosa. que aun no sea
un atomo indivisible:
solo à vuestra Magestad
dì parte, para que evite
el daño que no ay, porque
si le huviera, de mì fie,
que yo le diera el remedio,
en vez, señor, de pedirle.
Rey. Pues yà que de vuestro honor
Medico os llamais, decidme,
Don Gutierre, què remedios
antes del ultimo hicisteis?
d. Gut. No pedì á mi muger zelos,
y desde entonces la quise
mas, vivia en una Quinta
deleytosa, y apacible;
y para que no estuviera
en las soledades triste,
traxe à Sevilla mi casa,
y à vivir en ella vine;
adonde todo lo goza,
sin que nada à nadie embidie;
porque malos tratamientos
son para maridos viles,
que pierden à sus agravios
el miedo, quando los dicen,
Rey. El Infante viene allì:
y si aqui os vè, no es possible
que dexe de conocer
las quexas que dèl me disteis
mas acuerdome que un dia,
me dieron con voces tristes
quexas de vos, y yo entonces

derràs de aquellos tapizes
escondì á quien se quexaba,
y en el mismo caso pide
el daño el proprio remedio,
pues al revès lo repite.
Y asi, quiero hacer con vos
lo mismo que entonces hice;
pero con un orden mas,
y es, que nada aqui os obligue
à descubriros, callad
à quanto viereis. *d. Gut.* Humilde
estoy, señor, à tus pies,
serè el pajaro que fingen
con una piedra en la boca.

Escondese, y sale el Infante.

Rey. Vengais norabuena, Enrique,
aunque mala avrà de ser,
pues me hallais:::

Enr. Ay de mì triste!

Rey. Enojado. *Enr.* Pues, señor,
con quièn lo estais, q̃ os obligue?

Rey. Con vos, Infante, con vos.

Enr. Serà mi vida infelice:
Si enojado tengo al Sol,
verè mi mortal eclypse.

Rey. Vos, Enrique, no sabeis
que mas de un azero tiñe
el agravio en sangre Real?

Enr. Pues por quièn, señor lo dice
vuestra Magestad? *Rey.* Por vos
lo digo, por vos, Enrique,
el honor es reservado
lugar donde el alma asiste:
yo no soy Rey de las almas,
harto en esto solo os dixe.

Enr. No os entiendo.

Rey. Si à la enmienda
vuestro amor no se apercibe,
dexando vanos intentos
de bellezas imposibles,
donde el alma de un vassallo
con ley soberana vive,
podrà ser de mi justicia,
que aun mi sangre no se libre.

Enr. Señor, aunque tu precepto
es ley que tu lengua imprime
en mi corazon, y en èl,
como en el bronce se escrive;
escucha disculpas mias,
que no serà bien que olvides,
que con iguales orejas
ambas partes han de oirse.
Yo, señor, quise á una Dama,
que yà sè por quien lo dices,
sì bien, con poca ocasion;
en efecto, yo la quise
tanto::: *Rey.* Què importa, si ella
es beldad tad imposible?

Enr. Es verdad, pero::: *Rey.* Callad.

Enr. Pues, señor, no me permites
disculparme? *Rey.* No ay disculpa,
que es belleza que no admite
objecion. *Enr.* Es cierto, pero
el tiempo todo lo rinde,
el amor todo lo puede.

Rey. Valgame Dios, què mal hice
en esconder à Gutierer!
callad, callad. *Enr.* No te incites
tanto contra mí, ignorando
la causa que à esto me obligue.

Rey. No lo sè todo muy bien:
ò què lance tan terrible!

Enr. Pues yo, señor, he de hablar;
en fin, doncella la quise:
quièn, decid, agraviò à quièn?
yo à un vassallo:::

d. Gut. Ay infelice!

Enr. Que antes que fuesse su esposa,
fue::: *Rey.* No teneis que decirme,
callad, callad, que yà sè

qne

que por disculpa fingisteis
tal quimera : Infante , Infante,
vamos mediando los fines:
conoceis aquesta daga?
Enr. Sin ella à Palacio vine
una noche. *Rey*. Y no sabeis
dónde la daga perdisteis?
Enr. No señor. *Rey*. Yo sí , pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
à no ser el que la rige
tan notable , y leal vassallo.
No veis que venganza pide
el hombre , que aun ofendido
el pecho , y las armas rinde?
Veis este puñal dorado?
geroglifico es que dice
vuestro delito , à quexarse
viene de vos , y he de oirle.
Tomad su azero , y en èl
os mirad , verèis , Enrique,
vuestros defectos. *Enr*. Señor,
considera que me riñes
tan severo , que turbado:::
Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante corta al Rey la mano.
Rey. Toma la daga : què hiciste,
traydor? *Enr*. Yo?
Rey. Desta manera
tu azero en mi sangre tiñes?
tù la daga que te dì
oy contra mi pecho esgrimes?
tù me quieres dár la muerte?
Enr. Mira , señor , lo que dices,
que yo , turbado::: *Rey*. Tù à mì
te atreves ? Enrique , Enrique,
detèn el puñal , yà muero.
Enr. Ay confusiones mas tristes!
Caesele la daga al Infante.
mejor es bolver la espalda,
y aun ausentarme , y partirme
donde en mi vida te vea,
porque de mí no imagines
que puedo verter tu sangre
yo , mil veces infelice. *Vase.*
Rey. Valgame el Cielo! què es esto?
ò què aprehension insufrible!
bañado me vì en mi sangre,
muerto estuve , què infelice
imaginacion me cerca,
que con espantos horribles,
y con elados temores
el pecho , y el alma oprimen!
Ruego à Dios , q̃ estos principios
no lleguen à tales fines,
que con diluvios de sangre
el Mundo se escandalice.
Vase por otra puerta , y sale Don Gutierre.
d. Gut. Todo es prodigios el dia:
con assombros tan terribles,
de que yo estaba escondido,
no es mucho q̃ el Rey se olvide.
Valgame Dios ! què escuchè?
mas para què lo repite
la lengua , quando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquèmos de una vez
de tanto mal las raìzes,
muera Mencìa , su sangre
bañe el lecho donde assiste;
y pues aqueste puñal
oy segunda vez me rinde
el Infante , con èl muera.
Levanta la daga.
Mas no es bien que lo publique,
porque si sè que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto,
oculta venganza pide,

muera Mencìa, de ſuerte,
que ninguno lo imagine;
pero antes que llegue à eſto,
la vida el Cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tàn infelice:
para quando, para quando
eſſos azules viriles
guardan un rayo? No es tiempo
de que ſus puntas ſe vibren,
preciando de tan piadoſos?
No ay, claros Cielos, decidme,
para un deſdichado muerte?
no ay un rayo para un triſte? *Vaſe*

Sale Mencìa, y Jacinta.

Jacint. Señora, què triſteza
turba la admiracion à tu belleza,
que la noche, y el dia
no haces ſino llorar? *Menc.* La pena mia
no ſe rinde à razones,
en una confuſion de confuſiones,
ni medidas, ni cuerdas:
deſde la noche triſte, ſi te acuerdas,
que viviendo en la Quinta,
te dixe, que conmigo avia, Jacinta,
hablado Don Enrique,
no sè còmo mi mal te ſignifique,
y tù deſpues dixiſte, que no era
poſsible, porque afuera
à aquella miſma hora que yo digo,
el Infante tambien hablò contigo;
eſtoy triſte, y dudoſa,
confuſa, divertida, y temeroſa;
penſando que no fueſſe
Gutierre quien conmigo hablò. *Ja.* Pues eſſe
es engaño, que pudo
ſuceder? *Menc.* Sì, Jacinta, que no dudo
que de noche, y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en èl miſmo, vendria,
bien tal engaño ſuceder podria.
Con eſto, el verle aora
conmigo alegre, y que conſigo llora;
porque, al fin, los enojos
que ſon grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada,
me tiene en tantas penas anegada.

Sale

Sale Coquin.

Coq. Señora? *Menc.* Què ay de nuevo?
Coq. Apenas à contartelo me atrevo:
Don Enrique èl Infante:::
Menc. Tente, Coquin, no paſſes adelante,
que ſu nombre no mas me cauſa eſpanto,
tanto le temo, ò le aborrezco tanto.
Coq. No es de amor el ſucceſſo,
y por eſſo lo digo. *Menc.* Y yo por eſſo
lo eſcucharè. *Coq.* El Infante,
que fue, ſeñora, tu impoſsible amante,
con Don Pedro ſu hermano
oy un lance ha tenido, pero en vano
contartele pretendo,
por no ſaberle bien, ò porque entiendo
que no ſon juſtas leyes,
que hombres de burlas hablen de los Reyes:
Eſto aparte, en efecto,
Enrique me llamò, y con gran ſecreto
dixo:: A Doña Mencìa
eſte recado dà de parte mia,
que ſu deſdèn tyrano
me ha quitado la gracia de mi hermano:
y huyendo deſta tierra,
oy à la agena patria me deſtierra,
donde vivir no eſpero,
pues de Mencìa aborrecido muero.
Menc. Por mí el Infante auſente,
ſin la gracia del Rey? coſa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinion en voz del vulgo ande;
qué harè Cielos? *Jac.* Aora
el remedio mejor ſerà, ſeñora,
prevenir eſte daño. *Coq.* Còmo puede?
Jac. Rogàndole al Infante que ſe quede,
pues ſi una vez ſe auſenta,
como dicen, por tì, ſerà tu afrenta
publica, que no es coſa
la auſencia de un Infante tan dichoſa,
que no ſe diga luego,

Còmo

cómo, y por què.

Coq. Pues quàndo oirà esse ruego,
si calzada la espuela,
yà en su imaginacion Enrique buela?

Jac. Escriviendole aora
un papel, en que diga mi señora,
que à su opinion conviene
que no se ausente, pues para esso tiene
lugar, si tù le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas,
pero con todo, quiero
escrivir el papel, pues considero,
y no con necio engaño,
que es de dos daños este el menor daño,
si ay menor en los daños, que recibo:
quedaos aqui los dos mientras yo escrivo. *Vase.*

Jacin. Què tienes estos dias,
Coquin, que andas tan triste? no solias
ser alegre? què efecto
te tiene asi? *Coq.* Metime à ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondrìa en este lado,
que me muero *Jac.* Y què es hipocondrìa?

Coq. Es una enfermedad que no la avia
avrà dos años, ni en el mundo era:
usòse poca hà, y de manera
lo que se usa, amiga, no se escusa,
que una Dama, sabiendo que se usa,
le dixo à su Galàn muy triste un dia,
traygame un poco uzed de hipocondrìa;
mas señor entra aora.

Jac. Ay Dios! voy à avisar à mi señora.

Sale Don Gutierre.

d. Gutier. Tente, Jacinta, espera,
dònde corriendo vas de essa manera?

Jacint. Avisar pretendia
à mi señora, de que yà venia
tu persona. *d. Gutier.* O criados,
en efecto enemigos no escusados,
turbados de temor los dos se han puesto:

vèn aca, dime tù lo que ay en esto:
dime, por què corrias?
Jacint. Solo por avisar de que venias,
señor, à mi señora.
d. Gutier. El labio sella,
mas deste lo sabrè mejor, que della:
Coquin, tù me has servido
noble siempre, en mi casa te has criado,
à tì buelvo rendido,
dime, dime por Dios lo que ha passado.
Coq. Señor, si algo supiera,
de lastima no mas te lo dixera:
plegue à Dios, mi señor:::
d. Gutier. No, no dès voces,
de què aqui te turbaste?
Coq. Somos de buen turbar, mas esto baste.
d. Gut. Señas los dos se han hecho,
yà no son cobardìas de provecho,
idos de aqui los dos: solos estamos, *Vanse.*
honor, lleguèmos yà, desdicha vamos:
quièn viò en tantos enojos
matar las manos, y llorar los ojos?
escriviendo Mencìa
està, yà es fuerza vér lo que escrivìa.
Descubre à Doña Mencìa escriviendo, quitala el papel, y ella se desmaya.
Menc. Ay Dios! valgame el Cielo!
d. Gut. Estatua viva se quedò de hielo.
Lee. Vuestra Alteza, señor::: Què por Alteza
vino mi honor à dàr à tal baxeza!
No se ausente. Detente,
voz, pues le ruega aqui que no se ausente:
à tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
Si aqui la doy la muerte,
mas esto ha de pensarse de esta suerte:
despedirè criadas, y criados,
solos han de quedarse mis cuidados
conmigo, y yà que ha sido
Mencia la muger que yo he querido

mas en mi vida,quiero *Escrive D.Gutierrè.*
que en el ultimo vale, en el postrero
parasismo, me deba
la mas nueva piedad, la accion mas nueva,
yà que la cura he de aplicar postrera,
no muera el alma,aunque la vida muera. *Vase.*

Buelve en sì Doña Mencia.

Menc. Señor, detèn la espada,
no me juzgues culpada,
el Cielo sabe que inocente muero:
què fiera mano! què sangriento azero
en mi pecho executas! tente, tente,
una muger no mates inocente:
mas què es esto (ay de mi!) no estaba aora
Gutierre aqui? no via (quièn lo ignora?)
que en mi sangre bañada,
moria en rubias ondas anegada?
Ay Dios, este desmayo
fue de mi vida aqui mortal ensayo:
què ilusion! por verdad lo dudo, y creo;
el papel romperè: pero què veo!
de mi esposo es la letra, y desta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.

Lee. El amor te adora, el honor te aborrece:
y asi, el uno te mata, y el otro te avisa:
dos horas tienes de vida, Christiana eres,
salva el alma, que la vida es imposible.
¡Valgame Dios! Jacinta, ola, qué es esto?
nadie responde? otro temòr funesto!
no ay alguna criada?
mas ay de mì! la puerta està cerrada,
nadie en casa me escucha,
mucha es mi turbacion, mi pena es mucha:
Destas ventanas son los hierros rexas,
y en vano à nadie le dirè mis quexas,
que caen à unos jardines, donde apenas
avrà quien oyga repetidas penas:
dònde irè desta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte? *Vas.*

Sal

Sale el Rey, y Don Diego.

Rey. En fin, Enrique se fue?
d. Dieg. Sì señor, aquesta tarde
salió de Sevilla. *Rey.* Creo
que ha presumido arrogante
que èl solamente de mì
podrà en el Mundo librarse;
y dònde và? *d. Dieg.* Yo presumo
que à Consuegra.
Rey. Està el Infante
Maestre allì, y querràn los dos
à mis espaldas vengarse
de mí. *d. Dieg.* Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen
como à hermano, y como à Rey
te adoren; dos naturales
obediencias son.
Rey. Y Enrique
quièn lleva que le acompañe?
d. Dieg. Don Arias.
Rey. Es su privanza.
d. Dieg. Musica ay en esta calle.
Rey. Vamonos llegando à ellos,
quizà con lo que cantaren
me templarè. *d. Dieg.* La harmonìa
es antidoto à los males.
Cantan. El Infante Don Enrique
oy se despidiò del Rey,
su pesadumbre, y su ausencia
quiera Dios què pàre en bien.
Rey. Què triste voz! vos, Don Diego,
echad por aquessa calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.
Vase cada uno por su puerta, y salen Don Gutierre, y Ludovico, Sangrador, cubierto el rostro.
d. Gut. Entra, no tengas temor,
que yà es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mio.
Lud. Valgame Dios!
d. Gut. No te espante *Tapase.*
nada que vieres. *Lud.* Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle,
quando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde,
vuestro intento resistiesse,
que fue cubrirme, y vendarme
el rostro, y darme mil bueltas
luego à mis proprios umbrales;
dixisteisme, que mi vida
estaba en no destaparme:
una hora he andado con vos,
sin saber por dònde ande:
y con ser la admiracion
de aqueste caso tan grave,
mas me turba, y me suspende
impensadamente hallarme
en una casa tan rica,
sin vèr que la habite nadie,
sino vos, aviendoos visto
siempre esse embozo delante.
què me quereis?
d. Gut. Que te esperes
aqui solo un breve instante. *Vase.*
Lud. Què confusiones son estas,
que à tal estremo me traen!
Valgame Dios! *Buelve Don Gut.*
d. Gut. Tiempo es yà
de que entres aqui, mas antes
escuchame: aqueste azero
serà de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo
tengo aora de mandarte.
Assomate à esse aposento:
què vès en èl? *Lud.* Una imagen
de la muerte, un bulto veo,
que sobre una cama yaze,

dos velas tiene à los lados,
y un Crucifixo delante:
quién es no puedo decir,
que con unos tafetanes
el rostro tiene cubierto.

d. Gut. Pues à esse vivo cadaver
que vès, has de dàr la muerte.

Lud. Pues què quieres?

d. Gut. Que la sangres,
y la dexes que rendida
a su violencia, desmaye
la fuerza, y que en tanto horror
tù atrevido la acompañes,
hasta que por breve herida
ella espire, y se desangre.
No tienes que replicar,
si buscas en mi piedades,
sino obedecer, si quieres
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde
te escucho, que no podrè
obedecerte. *d. Gut.* Quien hace
por consejos rigurosos
mayores temeridades,
darte la muerte sabrà.

Lud. Fuerza es que mi vida guarde.

d. Gut. Haces bien, q̄ yà en el Mundo
ay quien viva porque mate:
desde aqui te estoy mirando,
Ludovico, entra adelante.

Entrase Ludovico.

Este fue el mas sutil medio
para que mi afrenta acabe
disimulada, supuesto
que el veneno fuera facil
de averiguar, las heridas
impossibles de ocultarse:
y assi, contando la muerte,
y diciendo que fue lance
forzoso hacer la sangria,
ninguno podrà probarme
lo contrario, si es possible
que una venda se desate:
aver traìdo à este hombre
con recato semejante,
fue bien, pues si descubierto
viniera, y viera sangrarse
una muger, y por fuerza,
fuera presuncion notable.
Este no podrà decir,
quando refiera este trance,
quien fue la muger, demàs,
que quando de aqui le saque,
muy lexos yà de mi casa,
estoy dispuesto á matarle.
Medico soy de mi honor,
la vida pretendo darle
con una sangria, que todos
curan à costa de sangre. *Vase.*

Buelven à salir el Rey, y Don Diego, cada uno por su parte, y cantan dentro.

Music. Para Consuegra camina,
donde piensa que han de ser
teatros de mil tragedias
las Montañas de Montiel.

Rey. Don Diego?

d. Dieg. Señor?

Rey. Supuesto
que cantan en esta calle,
no hemos de saber quien es?
habla por ventura el ayre?

d. Dieg. No te desvele, señor,
oir estas necedades,
porque á vuestro enojo yà
versos en Sevilla se hacen.

Rey. Dos hombres vienen aqui.

Mirandò àzia dentro.

d. Die. Es verdad, no ay q̄ esperarles
respuesta, oy el conocerlos
importa.

Saca D. Gutierre à Ludovico vendado.

d. Gut. Que assi me ataje
el Cielo, que con la muerte
deste hombre eche otra llave
al secreto! yà me es fuerza
de aquestos dos retirarme,
que nada me està peor,
que conocerme en tal parte:
dexarèle en este puesto. *Vase.*

d. Dieg. De los dos, señor, que antes
venian, se bolviò el uno,
y el otro se quedò. *Rey.* A darme
confusion, que si le veo,
à la poca luz que esparce
la Luna, no tiene forma
su rostro, confusa imagen
el bulto, mal acabado,
parece de un blanco jaspe.

d. Dieg. Tengase tu Magestad,
que yo llegarè. *Rey.* Dexadme,
Don Diego: Quién eres, hombre?

Lud. Dos confusiones, son parte,
señor, à no responderos:
la una, la humildad que trae
consigo un pobre Oficial
para que con Reyes hable,
Descubrese.
que yà os conocì en la voz,
luz que tan notorio os hace.
La otra, la novedad
del sucesso mas notable,
que el vulgo, archivo confuso,
califica en sus annales.

Rey. Què os ha sucedido? *Lud.* A vos
lo dirè escuchadme à parte.

Rey. Retiraos alli, Don Diego.

d. Dieg. Sucessos son admirables
quantos esta noche veo,
Dios con bien della me saque.

Lud. No la vì el rostro, mas solo
entre repetidos ayes,
escuchè: inocente muero,
el Cielo no te demande
mi muerte; esto dixo, y luego
espirò, y en este instante
el hombre matò la luz
y por los passos que antes
entrè, salì: sintiò ruido
al llegar à aquesta calle,
y dexòme en ella solo;
faltame aora de avisarte,
señor, que saquè bañadas
las manos en roxa sangre,
y que fui por las paredes,
como que quise arrimarme,
manchando todas las puertas,
por si pueden las señales
descubrir la casa. *Rey.* Bien
hicisteis, venid à hablarme
con lo que huviereis sabido.
y tomad este diamante,
y decid, que por las señas
dèl os permitan hablarme
à qualquier hora que vais.

Lud. El Cielo, señor, os guarde. *Vas.*

Rey. Vamos, Don Diego.

d. Dieg. Què es esso?

Rey. El sucesso mas notable
del Mundo.

d. Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido assombrarme.

d. Dieg. Vente à acostar, que yà el dia
entre dorados zelajes
assoma. *Rey.* No he de poder
sossegar, hasta que halle
una cosa que deseo.

d. Dieg. No miras que yà el Sol sale,
y que podràn conocerte
desta suerte? *Sale Coquin.*

Coq. Aunque me mates,

aviendote conocido,
ò señor, tengo de hablarte,
escuchame. *Rey.* Pues, Coquin,
de què los estremos son?
Coq. Esta es una honrada accion,
de hombre bien nacido, en fin;
q̃ aunque hombre me consideras
de burlas, con loco humor,
llegando à veras, señor,
soy hombre de muchas veras:
oye lo que he de decir,
pues de veras vengo à hablar;
que quiero hacerte llorar,
yà que no puedo reir.
Gutierre, mal informado,
por aparentes rezelos,
llegò à tener viles zelos
de su honor, y oy obligado
à tal sospecha, que hallò
escriviendo (error cruel!)
para el Infante un papel
à su esposa, que intentò
con èl, que no se ausentasse,
porque ella causa no fuesse
de que en Sevilla se viesse
la novedad que causasse
pensar que ella le ausentaba:
con esta inocencia, pues,
que à mì me consta, con pies
cobardes adonde estaba
llegò, y el papel tomò;
y sus zelos declarados,
despidiendo à los criados,
todas las puertas cerrò,
solo se quedò con ella:
yo enternecido de vèr
una infelice muger
perseguida de su estrella,
vengo, señor, à avisarte,
que tu brazo altivo, y fuerte
oy la libre de la muerte.
Rey. Con què he de poder pagarte
tal piedad? *Coq.* Con darme aprisa
libre, sin mas accidentes.
de la accion contra mis dientes.
Rey. No es aora tiempo de risa.
Coq. Quando lo fue?
Rey. Y pues el dia
aun no se muestra, lleguèmos,
Don Diego assi, pues darèmos
color à una industria mia,
de entrar en casa mejor,
diciendo que me ha cogido
cerca el dia, y he querido
dissimular el color
del vestido; y una vez
allà, el estado verèmos
del sucesso; y assi, harèmos,
como Rey, Supremo Juez.
d. Dieg. No huviera industria mejor.
Coq. De su casa lo has tratado
tan cerca, que yà has llegado,
que esta es su casa, señor.
Rey. Don Diego, espera.
d. Dieg. Què vès?
Rey. No vès sangrienta una mano
impressa en la puerta?
d. Dieg. Es llano.
Rey. Gutierre sin duda es *Ap.*
el cruel que anoche hizo
una accion tan inclemente:
no sè què hacer; cuerdamente
sus agravios satisfizo.
Sale Leonor, y Inès criada con mantos.
Leon. Salgo à Missa antes del dia,
porque ninguno me vea
en Sevilla, donde crea
que olvido la pena mia:
mas gente ay aqui: (ay Inès!)
el Rey que harà en esta casa?

Inès.

Inès. Tapate, en tanto que passa.
Rey. Accion escusada es,
porque yà estàs conocida.
Leon. No fue encubrirme, señor,
por escusar el honor
de dàr à tus pies la vida.
Rey. Essa accion es para mi
de recatarme de vos,
pues sois acreedor, por Dios,
de mis honras, que yo os dì
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor, y lo he de hacer
en la primera ocasion.

Don Gutierre dentro.

d. Gut. Oy me he de desesperar,
Cielo ayrado, si no baxa
un rayo de essas esferas,
y en cenizas me desata.
Rey. Què es esto? *d. Dieg.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa
sale. *Rey.* Dònde vais, Gutierre?
d. Gut. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara
escucha la admiracion,
que eleva, admira, y espanta.
Mencìa mi amada esposa,
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
digalo à voces la fama:
Mencìa, à quien adorè
con la vida, y con el alma,
anoche a un grave accidente
viò su perfeccion postrada,
por desmentirla divina
este accidente de humana:
un Medico, que lo es
el de mayor nombre, y fama,
y el que en el Mundo merece
inmortales alabanzas,
la recetò una sangrìa,
porque con ella esperaba
restituir la salud
á un mal de tanta importancia:
Sangròse, en fin, que yo mismo,
por estàr sola la casa,
llamè al Sangrador, no aviendo
ni criados, ni criadas:
A verla en su quarto, pues,
quise entrar esta mañana;
(aqui la lengua enmudece,
aqui el aliento me falta)
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta,
y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencìa, que se avia muerto
esta noche desangrada;
ya se vè quan facilmente
una venda se desata.
Pero para què presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas?
Buelve à esta parte la cara,
y veràs sangriento el Sol,
veràs la Luna eclypsada,
deslucidas las Estrellas,
y las Esferas borradas;
y veràs á la hermosura
mas triste, y mas desdichada;
que por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.

Descubrese à Doña Mencìa en la cama.

Rey. Notable sucesso! aqui *A p.*
la prudencia es de importancia,
mucho en reportarme harè,
tomò notable venganza:
cubrir esse horror que assombra,
esse prodigio que espanta,
es-

eſpectaculo que admira,
ſimbolo de la deſgracia.
Gutierre, meneſter es
conſuelo, y porque le aya
en pèrdida que es tan grande,
con otra tanta ganancia,
dadle la mano à Leonor,
que es tiempo que ſatisfaga
vueſtro valor lo que debe,
y yo cumpla la palabra
de bolver en la ocaſion
por ſu valor, y ſu fama.
d.Gut. Señor, ſi de tanto fuego
aun las cenizas ſe hallan
calientes, dadme lugar
para que llore mis anſias,
no querèis que eſcarmentado
quede? *Rey.* Eſto ha de ſer, y baſta.
d. Gut. Señor, querèis que otra vez
no libre de la borraſca,
buelva al Mar? con què diſculpa?
Rey. Con que vueſtro Rey lo manda.
d.Gut. Señor, eſcuchad aparte
diſculpas *Rey.* Son eſcuſadas,
quales ſon? *d.Gu.* Si buelvo à verme
en deſdichas tan eſtrañas,
que de noche halle embozado
à vueſtro hermano en mi caſa?
Rey. No dàr credito à ſoſpechas.
d.Gut. Y ſi detràs de mi cama
hallaſſe tal vez, ſeñor,
de Don Enrique la daga?
Rey. Preſumir que ay en el Mundo
mil ſobornadas criadas,
y apelar à la cordura.
d.Gut. A veces, ſeñor, no baſta:
ſi veo rondar deſpues
de noche, y de dia mi caſa.
Rey. Quexarſeme à mì.
d.Gut. Y ſi quando
llego á quexarme, me aguarda
mayor deſdicha, eſcuchando?
Rey. Què importa, ſi èl deſengaña,
que fue ſiempre ſu hermoſura
una conſtante muralla
de los vientos defendida?
d.Gut. Y ſi bolviendo à mi caſa,
hallo algun papel, que pide
que el Infante no ſe vaya?
Rey. Para todo avrà remedio.
d. Gut. Poſsible es que à eſto le aya!
Rey. Sì Gutierre. *d. Gut.* Quál, ſeñor?
Rey. Uno vueſtro. *d. Gut.* Qué es?
Rey. Sangrarla. *d. Gut.* Què decis?
Rey. Que hagais borrar
las puertas de vueſtra caſa,
que ay mano ſangrienta en ellas.
d. Gut. Los que de un oficio tratan,
ponen, ſeñor, à las puertas
un eſcudo de ſus armas,
trato en honor; y aſsi, pongo
mi mano en ſangre bañada
à la puerta, que el honor
con ſangre, ſeñor, ſe laba.
Rey. Dadſela, pues, à Leonor,
que yo sè que ſu alabanza
la merece. *d.Gut.* Sì la doy,
mas mira que và bañada
en ſangre, Leonor.
Leon. No importa,
que no me admira, ni eſpanta.
d. Gut. Mira que Medico he ſido
de mi honra, no eſtà olvidada
la ciencia. *Leon.* Cura con ella
mi vida, en eſtando mala.
d. Gut. Pues con eſſa condicion
te la doy, con eſto acaba
el Medico de ſu honra,
perdonad ſus muchas faltas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

ARGENIS, Y POLIARCO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.
Argenis, su hija.
Timoclea, Dama.
Selenisa, Dama.
Hianisbe, Reyna del Africa.
Dos Damas suyas.
Poliarco.
Arcombroto.
Arsidas.
Eristenes.
Lidoro.
Gelanor, criado de Poliarco.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombroto, y Marineros dentro.

Dentro. De el esquife à la playa,
y en èl à tierra el Africano vaya.
Arcomb. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del ultrage
del viento.
Marin. En paz te queda.
Arcomb. Buen viage: *Aora sale.*

Salude

Salude el peregrino,
que en ſagrado criſtal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del Mar à la inconſtancia proceloſa:
ſalve, y ſalve otra vez, madre piadoſa;
en rendidos deſpojos
los labios te apelliden, y los ojos.
¡Y tù, Sicilia bella,
à quien corona la mayor Eſtrella,
por cabeza del Mundo,
Fenix de las Ciudades ſin ſegundo,
ſin ſegundo, y primero,
ſalve tambien, y admite à un foraſtero
à quien tu nombre llama
à conſeguir honor, à ganar fama
en el Trinacrio ſuelo:
un Africano ſoy::: *Dentro Timoclea.*
Timocl. Valgame el Cielo!
Arcomb. Que voz tan triſte ha ſido
la que lengua, y accion ha ſuſpendido
con ecos laſtimoſos?
Tim. Dadme vueſtro favor, Cielos piadoſos.
Arcomb. Una muger huyendo
ſale del monte, ſocorrer pretendo
ſu violenta fatiga;
que una muger, con ſer muger, obliga
al hombre mas cobarde:
tarde la ſirvo, y la ſocorro tarde,
ſi alas no alcanzo. *Sale Timoclea.*
Timocl. Ampara, ò Cavallero,
que el trage te acredita, aunque eſtrangero,
ampara generoſo
el pecho mas bizarro, y mas brioſo
del Mundo, cuya vida
yàze de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos deſtas montañas, Vandoleros,
que por tyrana ſuerte
ſu vida compran con la agena muerte:

buel-

buelve los ojos á essa parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende.

Arcomb. Hermosa Dama, sea
la respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vas.*

Timocl. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado azero;
yà la sangre del uno en campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dicen dentro Eristenes, y Lidoro, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y Poliarco, y Arcombroto.

Lid. Huye, Eristenes, yà que en tan valiente
accion los dos tan infelices fuimos.

Erist. Vivo quedò, grande ocasion perdimos. *Vanse.*

Pol. Esperad, no los sigais,
dexadlos, pues vàn huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida, y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas que os obligo os ofendo.
Agravio fue, no lisonja,
el llegar á socorreros;
y assi, esperaba de vos
quexas, no agradecimientos,
por aver entrado à parte
en esse triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor
à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro, soy tan nuevo
en esta tierra, que oy
pisè el Siciliano suelo.
El Patron de aquella nave,
que à vista passò, á mis ruegos,
me arrojò en aquesta playa:
lo que de mì decir puedo,
es, que soy un Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que yà no cabe en el pecho:
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de vèr si en la agena patria
soy mas dichoso, que el Cielo

à ninguno favorece
en la propria, lleguè à tiempo,
que esta Dama me avisò
de vuestro peligro; y puesto
à vuestro lado, os servì
compañero en vuestros riesgos.
Es Arcombroto mi nombre:
esto se de mi; y si puedo
saber de vos el estado
de las cosas de este Reyno,
y quien sois, serà favor
digno de un heroyco pecho,
à cuyo servicio yà
la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
de amistad, y cumplimientos,
rustico Palacio es
la soledad de un desierto:
en èl, detràs de essos montes,
una hermosa Quinta tengo,
donde podeis albergaros,
aunque es Alcazar pequeño
à huespedes tan ilustres:
y pues yà el dorado Febo
en ondas de plata, y nieve
baña los rubios cabellos,
dando licencia à la noche
que baxe entre obscuros velos,
infundiendo à los mortales
miedo, espanto, horror, y sueño;
y pues es fuerza admitirlos,
por ser de muger mis ruegos,
no espero mejor respuesta,
que deciros que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallè:
dònde estàn los Vandoleros?
vamos apriessa à buscarlos,
que yà con colera vengo,
que entonces no la tenia,
y solamente por esso
les dexè que me llevàran
espada, capa, y sombrero.
No teneis que prevenir
armas, porque yà yo llevo
esta pistola, que entonces
se me quedò en los greguescos,
con que podèmos matarlos.

Pol. Pues por què, dì, à mejor tiempo
no la sacaste, y con ella
defendiste todo aquello
que te llevaron? *Gel.* Porque
esse es, señor, un secreto
notable. *Pol.* Mejor no fuera?

Gel. Sì fuera, pero no puedo
decirlo, porque el guardarla
entonces tuvo mysterio.

Pol. Y què fue?

Gel. Pues que yà es fuerza
decirlo, escuchame atento.
Como vì que me quitaban
quanto llevaba, prevengo
el no sacar la pistola
entonces.

Pol. Pues por què efecto?

Gel. Porque no me la llevàran
tambien, mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.

Arc. Yà, pues, que los dos nos vemos
à vista de esse Palacio,
que hospedage ha de ser nuestro:
por el camino podeis
ir, señor, satisfaciendo
à las deudas en que os puse,
quando os contè mi sucesso.

Pol. De las cosas de Sicilia
muy poco informaros puedo,
porque tambien, como vos,
soy Arcombroto, estrangero;
pero en efecto, la curia

de la Corte ; en poco tiempo
que la aſsiſtì , me havrà dado
mas noticia : eſtadme atento.
Yo , generoſo Africano,
ſoy un Francès Cavallero,
à quien deſtierran , y arrojan
de ſu patria los ſuceſſos
del amor , y la fortuna:
mirad ſi qualquiera deſtos
dos contrarios ha poſtrado,
ha ſujetado , y deshecho
tantos triunfos , Mageſtades,
Coronas , tymbres , é Imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
còmo pudo reſiſtirſe
acometido mi pecho
de dos violencias , dos golpes,
dos venganzas ? aunque pienſo,
que el haverme acometido
los dos , en mi vida han pueſto
mas ſeguras confianzas,
pues à dos muertes ſujeto,
muero , penſando que vivo;
vivo , penſando que muero.
Vine à Sicilia , no sè
ſi con el deſignio vueſtro,
pero sè que he conſeguido
ſus cauſas , y ſus efectos,
pues he moſtrado en las lides
que ſe han ofrecido , y hecho
hazañas , que ellas pudieran
haverme dado ; mas dexo
al ſilencio mi alabanza,
ſi la merece el ſilencio;
y paſſo , yà que os he dado
noticia de mì , à ſuceſſos
de Sicilia : y eſto baſte,
que aun no pensè decir eſto.
Meleandro , de Sicilia
Rey unico , à quien el Cielo,
mas que de animo gallardo,
dotò de ſu entendimiento,
largo tiempo governò
entre el ocio , y el ſoſsiego
de la paz , ſin que à la guerra
dieſſe el militar govierno,
por ſer de animo apacible,
eſpiritu manſo , y quieto,
y al fin , inclinado mas,
que à la milicia , al conſejo,
cuya condicion afable,
cuyo ſemblante modeſto
en los animos altivos,
en los alterados pechos
de traydores engendrò
oſſados atrevimientos.
O à quàntos Reyes , ò á quàntos
les hizo mal el ſer buenos!
que el temor ſobre el amor
dà eſtimacion , y reſpeto.
Lidogenes , pues , un hombre,
que fue en ſu gracia el primero,
fue el primero en ſu deſgracia,
pues arrogante , y ſobervio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al Sol ſe atreviò ſin alas,
trepando torres de viento,
arroyo fue , que del Mar
ſaliò humilde ; y adquiriendo
caudal , y pompa , bolviò,
no à darle tributo , y feudo,
ſino à preſentar batalla
al miſmo que fue ſu centro,
y de quien èl recibiò
la Mageſtad , y el aumento.
Eſte , pues , deſvanecido
con los favores ſupremos
del Rey , llegò à levantar

tan altos los pensamientos,
que enamorado de Argenis,
hija suya: mas ay, Cielo,
còmo viviendo la nombro?
còmo sin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
en quien liberal el Cielo
logrò, à pesar de la embidia,
belleza, y entendimiento.
En efecto, es un milagro,
es un assombro, en efecto,
de la gran naturaleza,
en cuyos rasgos se vieron
con la discrecion del alma,
y la hermosura del cuerpo,
admirados los pinceles
del Artifice Supremo.
Este, pues, desesperado
de conseguir tanto empleo,
por la paz moviò la guerra;
y convocando los Pueblos,
cuya fé siempre dudosa
quiere sacudir el peso
de la lealtad, aspirò
à la Corona, y al Cetro.
La primera vez que diò
escandalo tanto intento,
fue una noche, que entregado
à las lisonjas del sueño
Meleandro, descansaba,
por mas gusto, ò mas sossiego,
en una Quinta, à quien hizo
carcel voluntaria el Cielo
de la belleza de Argenis,
porque doctos agoreros,
que al Oriente de su vida
juzgaron su nacimiento,
dixeron, que su hermosura
sería assombro, espanto, y miedo
del Mundo, siendo discordia
de Principes Estrangeros.
Y previniendo este daño
el Rey, advertido, y cuerdo
en aquella fortaleza
que dixe, con sabio intento
la diò guarda de mugeres;
siendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegasse
à profanar el silencio
de sus muros: mas què importa
que el hombre vele, si es cierto
que no bastan prevenciones
contra fatales decretos.
Alli retirado estaba,
ò logrando, ò discurriendo
los cuidados de la Corte,
quando en el mudo silencio
de la noche, de improviso
todos assaltados fueron:
solo yo que le assistia,
mientras estaba durmiendo
èl; còmo entrè à lo vedado
del jardin, y en lo cubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el saberlo.
En fin, solo yo atrevido
me concedì à tanto riesgo,
me opuse à tanto valor,
porque solo:::

Dent. Al fuego, al fuego.

Arc. Valgame el Cielo, què voces
robaron, y deshicieron
de entre tu labio, y mi oìdo
la admiracion, y el acento?

Pol. Yà, no solo lo que escucho,
sino tambien lo que veo
me admira, no vès el campo
todo poblado de fuegos,
cuya vista nos declara,
que no fue acaso su incendio,
por-

porque con orden se vàn
unos à otros sucediendo.
Dentr. Al fuego, al fuego.
Sale Timoclea alborotada.
Tim. Ay de mì!
Pol. Pues, Timoclea, què es esto?
Tim. Ay huespedes, grande daño
ay en Sicilia! de nuevo
alguna grande traycion
sin duda se ha descubierto.
Essas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos,
essas voces que escuchais,
lenguas son, lenguas de fuego,
que dicen nuestras desdichas;
sino es en notables riesgos
de crimines, y delitos
contra el Rey, nunca se vieron
encendidos, porque asi
se avisa à todos los Puertos,
que ninguna Nave pueda
salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traydor;
y es tan grave, es tan severo
este rigor, que ninguno
puede ampararle, ò es cierto
que complice en su delito,
muere con èl.
Pol. Pues què harémos
para saberlo? que yà
el corazon en el pecho
no cabe sobresaltado,
y un grave temor, un yelo
me cubre, y he de saber
la causa destos estremos.
Tim. No vayas tù, Poliarco,
pues yà el daño descubierto,
en vano te sobresalta
el temor: mejor acuerdo
es que vaya Gelanor
à la Ciudad, y sabiendo
el daño, buelva à avisarnos.
Gel. A mi pesar te obedezco.
Pol. Parte, Gelanor, y buelve
à darme la vida presto,
pues tù solamente sabes
la confusion en que quedo.
Gel. El viento, si le compàras
conmigo, es corto elemento:
el pensamiento es pesado,
porque á todos los excedo
en la ligereza: en fin,
compararme à nadie puedo,
sino solamente::: *Pol.* A quièn?
Gel. A mí quando voy huyendo. *Vase.*
Pol. Yo en tanto, por divertir
discursos, y sentimientos,
Arcombroto, à la empezada
historia de Argenis buelvo.
A este Alcazar de mugeres
(aqui acabè, y aqui empiezo
mayores admiraciones,
escucha, Africano, atento.)
Por una parte, que el Mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.
Yo, que à sentencia de muerte,
por hallarme allì encubierto,
estaba yà condenado,
que à mì me buscaban pienso;
y asi recatado huyo
secretamente à lo espeso
de un montecillo, sitiado
del Mar; pero quando veo
que llegan àzia la torre,
y con maquinas de hierro
rompen la puerta, y la assaltan,
con mayor colera buelvo.
A tiempo lleguè, que yà

Me-

Meleandro estaba preso,
porque imagen de la muerte
lo fue dos veces el sueño.
Assombrada del horror,
temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
saliò de su quarto huyendo;
y como en el Mar se vè
bolcàn de espumas ardiendo,
una Nave , y el Soldado
en peligros de agua , y fuego,
por huir de uno , dà en otro;
assi Argenis , pretendiendo
escapar de sus desdichas,
tropezò en ellas mas presto,
pues se entregò à sus contrarios.
Yo , que en aquel punto llego,
ossado al morir me arrojo
entre las armas , y el fuego,
siempre cubierta la cara.
O què valiente , què diestro
es quando riñe , ò restado
à vender su vida à precio
de muchas el que no riñe
por vivir ! No te encarezco
lo que hice , pero basta
decir , que solo mi esfuerzo
al Rey le diò libertad,
quietud à Argenis , rezelo
de mas armas al contrario,
pues se bolviò al Mar huyendo.
Yo en mayores confusiones,
en mayores dudas puesto,
gozoso de la victoria,
temeroso del decreto
rompido , ignorè si havia
de conseguir descubierto
la gracia del Rey , ò irme
temeroso a sus preceptos.
Pero entre una , y otra pena
parto la duda , y me atrevo
à decir mi nombre à Argenis,
y callarlo al Rey : con esto
me ausento de su Palacio,
y de mi vida me ausento.
En fin , para no cansaros,
yà declarados los pechos
de la traycion , el tyrano
puso en armas todo el Reyno.
Ardese en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partiò fortuna las suertes,
que tambien la guerra es juego.
En este estado , el traydor
quiso venir à concierto,
y en oprobio de sus armas,
Meleandro à concederlo;
que no se atreviera un hombre
particular à un Imperio
soberano , à no saber,
que quando à su atrevimiento
llegue el castigo , ha de estàr
puesta la piedad enmedio.
Yo corrido , yo afrentado,
siquiera por haver puesto
en defensa de Sicilia
mis armas , no vengo en ello;
y assi de la Corte salgo,
no sè si diga que huyendo,
oy que sus Embaxadores
entran en ella , y viniendo
en servicio desta Dama,
que lo es de Argenis , salieron
los vandoleros que viste,
porque le daba à esse esfuerzo
la vida , y à mi ventura
la ocasion de conoceros,
para que tengais en mì
un amigo verdadero.

Sale

Sale Gelanor.

Gel Nunca la desdicha fue
pensada, ni prevenida
tanto, como sucedida.
Pol. Que es lo que dices? *Gel.* No sè;
contra tí ha sido, señor,
todo este fuego encendido,
contra tì la voz ha sido.
que te publìca traydor.
Un hombre me dixo el caso;
que la pena suele ser
vandolera del placer,
que le està esperando al passo.
Contòme, pues, que oy avias
muerto tù un Embaxador
de Lidogenes, señor,
y como en publico avias
resistido este concierto,
de tu gran valor disculpa,
todos creyeron tu culpa,
todos lo tienen por cierto,
diciendo, que tu has quitado
la paz de Sicilia, y puesto
en peligro manifiesto
el bien comun del Estado,
y en sospecha la palabra
del Rey, pues contra derecho
à un Embaxador se ha hecho
tal traycion, y tanto labra
en el vulgo aquesse error,
que te buscan desta suerte
todos para darte muerte
como à publico traydor.
Pol. Valgame el Cielo! què escucho?
valgame el Cielo! què veo?
siendo mi mal no lo creo;
sin duda mi mal es mucho.
Quando yo rompì la fee
al Rey? quando fuy traydor?
quando yo al Embaxador
de Lidogenes matè?
Gel. Dicen, que esta tarde aqui
en esta selva de Apolo.
Pol. Yo en aquesta selva, solo
muerte à un vandolero dì,
que con otros dos saliò:
mas sin duda ellos han sido
los que matarme han querido
esta tarde, y como yo
me defendì, han publicado,
que matarlos pretendì;
pero bolverá por mì
la verdad: desesperado
irè al Rey, y su rigor
se vengue, que en caso tal,
mas quiero morir leal,
Cielos, que vivir traydor.
Arc. Poliarco, aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocasion, atiende, escucha
à un hombre, que te aconseja
sin passion: aunque no estès
culpado en esta traycion,
la autoridad, la opinion
comun en tu daño es.
Huir el primer furor
à un Juez apassionado,
fue siempre muy acertado,
y mas à un Rey, que en rigor
se querrà satisfacer.
Mas la quietud importò
de todo un Reyno, que no
una vida; y el poder
tal vez, siendo interessado
el bien de su Reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.
Pol. Confiesso que me aconsejas
mi bien, mas què solicitas,
si una confusion me quitas,
quan-

quando con otra me dexas?
Què he de hacer? dónde he de ir,
si nadie puede ampararme?
ò quièn, por querer guardarme,
ha de arrojarse à morir,
porque yo viva? *Arc.* Pues no?
Pol. Havrá quien muera por mí
con tan grande infamia? *Los dos.* Sì.
Pol. Quièn querrà ampararme?
Los dos. Yo.
Pol. Dudoso de haver oído
vuestras voces, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura,
ò de tu esfuerzo al favor.
Tim. A nadie, porque el valor
por sì solo se assegura
esta gloria; y pues aqui
te dà en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrà fuerza contra tì;
que el exe á su rueda roto
has de vèr, si en tì se emplèa
la industria de Timoclea,
y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca à mì
la industria, hacer lo que mando,
que yo obedecerè quando
te toque el vencer à tì.
Tù, Gelanor, parte luego,
y esparce, que tu señor,
temeroso del rigor,
que le busca à sangre, y fuego,
à nado quiso passar
el Limera, undoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso sujetar
no pudo el cavallo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en urnas de nieve
monumentos de cristal.
Tù, por si alguien te viò acaso
llegar aqui, la sospecha
desmiente, y haz la desecha
de irte, y encamina el passo
por la vereda que enseña
essa amena poblacion
de los arboles, que son
doseles, y en una peña
que està al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
habra una funesta boca,
tronera por quien respira
una cueva, que esta casa
tiene para tal efecto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que passa
hasta alli; y si entras por ella
una vez, fia de mì,
que no ha de saber de tí,
ni aun la luminar Estrella
del Sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es un peñasco la puerta:
una antorcha sacarèmos,
para que sirva de guia;
bien seguro estaràs dentro,
que es un abismo su centro,
triste oposicion del dia.
Vanse Timoclea, y Arcombroto.
Pol. Que no me dexes, te ruego,
tù, Gelanor: entretanto
que entre suspiros, y llanto
vivo à mi sepulcro llego.
Dirète por el abismo
desta umbrosa competencia
lo q̃ has de hacer en mi ausencia
ò en mi muerte, que es lo mismo.
Lo primero es, avisar

à Arsidas, y solamente
à èl, Gelanor, cuerdamente
el aviso le has de dar
de mi vida, porque luego
avise prudente, y sabio
à Argenis, mas còmo el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
sin que me aborrezca aqui
mi propria vida? ay de mì!

Gel. Justo serà que me assombre
tu pensamiento: à què fin
verte perseguido quieres?
pues con solo decir que eres,
señor, el Francès Delfin,
pudieras::: *Pol.* Necio, villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no estar solos los dos,
te matàra con mi mano.

Vase Poliarco.

Gel. Al tiempo que yà la salva
del Sol estos montes dora,
sale riendo la Aurora,
y sale llorando el Alva,
risa, y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre rosas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.

Salen Arsidas, y Timonides.

Tim. No ay rastro ninguno dèl.

Gel. Gentes de Palacio son,
empiece aqui la invencion:
Hado severo, y cruel,
fortuna inconstante, y varia,
suerte injusta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y estrella siempre contraria:::

Arsid. Gelanor, con què dolor
te acompañas, y aconsejas,
que de los Cielos te quexas?

Tim. Adònde està tu señor?

Gel. Los dos me aveis preguntado
una misma cosa, y yà
una respuesta serà
la que os dè mi pecho elado,
pues con deciros, que dexo
(hado injusto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
dònde està, y de què me quexo.

Arsid. Què es lo que dices?

Gel. Que luego
que aquella nueva escuchò,
que traydor le publicò,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor,
quiso ausentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en ausencia
padeciesse la sentencia
de rigor tan importuno,
se fiò de su valor,
y quiso desesperado
passar el Limera à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à una alfana,
rayo, si ay rayo de nieve,
que con la espuma se atreve
à vivir dos veces cana;
y diciendo: Sabe el Cielo
que al Rey he sido leal,
atomos hizo el cristal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que yà no es
sino baxèl eminente,

hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:
y como una, y otra ola
la elada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, en fin,
de dos especies, tal vez,
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego, una batalla yo
vì de elemento à elemento.
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerza,
se rindiò, porque era fuerza,
que venciesse el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el Mar se desagua,
viviò en fuego, y muriò en agua,
con embidia de Faeton.

Arsid. Què desdicha!

Gelan. Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.

Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.

Arsid. Tù, Timonides, podràs,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
à la muerte de un amigo:
dexadme hacer entretanto
las exequias con mi llanto.

Tim. Oy veloz al viento sigo.

Arsid. No pongais cuidado en esto.

Tim. Por què, Arsidas?

Arsid. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues presto.

Vase Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.

Arsid. Què es lo que dizes?

Gel. Que puedes
darme albricias de la vida
que te estima, y te desea;
en casa de Timoclea,
en una cueva escondido
vive Poliarco, y dice,
que à tì solamente dè
noticia de donde estè.

Arsid. Ay sucesso mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no ay llama que le iguale,
y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio estimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dàr
estas nuevas. *Arsi.* Yà te entiendo:
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à tì
lo que tù dixiste à èl:
No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde.

Vanse, y salen Argenis, y Selenisa, Dama.

Selenis. Pena mal resistida,
muerte serà forzosa.

Argen. No ay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena, que lisonja fuera.
Quieres vèr si prevengo
remedio á un mal injusto?
solo conozco el gusto
en vèr que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto, por no tenerle no sintiera.
Selenis. Si, mas resista al llanto
la fingida alegria.
Argen. Ay Selenisa mia!
mas me admiro, y espanto
de que en penas tan graves
tù me consueles, que la causa sabes.
Selenis. Quizà mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador. *Arg.* Y mi cuidado
podrà ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traydor, y como tal el Rey le llama?
Selen. El à tu quarto viene,
no respondo por esso.
Argen. Que estoy muerta confiesso.
Selen. Dissimular conviene.
Arg. Quièn podrà, Selenisa,
mezclar pena, y contento, llanto, y risa?
Salen Meleandro, Rey viejo, Lidoro, y Eristenes con una caxa, y una vanda en ella.
Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vengo
à darte parte de un dolor que tengo.
Yà avràs sabido tù, como arrogante
Poliarco, en campañas, y desiertos,
matò al Embaxador, que à los conciertos
de secreto venia,
y que rompiò la fé, y palabra mia.
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,

alli le acompañaba.

Erist. De su traycion, señor, fui yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estaba
con emboscada gente,
y al passo nos saliò improvisamente.

Rey. Un presente embiaba,
para testigo de que confirmaba
la paz, y de sus joyas he elegido
para tì aquesta vanda, porque ha sido
pasmo con su belleza
del artificio, y la naturaleza.

Erist. Essa vanda, señor, que à Argenis diste,
es prenda de Soldado
mas que de dama: Quièn pudiera (ay triste!)
el daño descubrir, que està encerrado
en la vanda, supuesto que el secreto
de su traycion no tuvo buen efecto!

Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traydor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.

Arg. Y es justa ley que muera: Què aprovecha
dissimular, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una cosa, y otra cosa siente?

Sale Timonides.

Tim. Dame tus pies.

Rey. Què ay de nuevo,
Timonides? *Tim.* Que yà pide
tu cuidado mas quietud
que tuvo hasta aqui.

Rey. Què dices?

Tim. Que yà vives disculpado,
y yà Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De què suerte?

Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triste!

Tim. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite
que no fue de tì mandado;
quiso ausentarse, y partirse,
y como todos los Puertos
estaban tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atreviò al invencible
curso del Limèra à nado,
donde el cavallo se rinde,
y èl, Piloto de un baxèl
animado, se fue à pique.
Assi lo dice un criado,
y assi villanos lo dicen,
ciudadanos de su orilla,

que oyeron las voces triftes.
Rey. Ya Lidogenes eftà
vengado, partete, y dile
como he caftigado ofenfas
fuyas yo, fin que èl caftigue
las mias. *Erift.* Bien fucediò,
muriò el Francès invencible;
porque configa la lengua
lo que el brazo no configue.
Vanfe todos, quedan Argenis, y Selenifa.
Selen. Yà fe fueron, yà has quedado
fola, no quiero pedirte,
mi Princefa, mi feñora,
que diviertas, ni que alivies
tu dolor, fino que antes
fientas, llores, y fufpires.
Arg. Ay Selenifa! ay amiga!
mal me aconfejas, mal dices:
còmo he de poder quexarme?
còmo he de poder decirte
defdichas, que conocerlas
no puedo? y es tan terrible,
tan tyrano efte dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua aprifiona,
negandome que refpire:
porque fi es gufto quexarme,
aun efte no me permite.
Ay de mì otra vez! ay Cielos!
còmo à la lengua le difteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel eftrecha vive,
con muralla, y con canceles
de corales, y marfiles,
fi es inftrumento, por cuya
confonancia fe repiten
dulces acentos? y yà
que vive guardada (ay trifte!)
por què, por què à los oìdos
tambien no los defendifteis
con mas guardas? es razon
que fin defenfa pofsible
efcuche mi mal, y luego
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,
y la falida dificil?
Sale Arfidas.
Arfid. Dame, feñora, tu mano,
fi èfta dicha fe permite
à quien por llegar à verte
plumas calza, y alas vifte.
Arg. Ay Arfidas! buena cuenta
de aquel vueftro amigo difteis:
adònde eftà Poliarco?
Arfid. Arguyo por lo que dices,
que yà la nueva engañofa
de Timonides oìfte.
Arg. Còmo engañofa?
Arfid. No quiero
con pinturas divertirte,
fino decir de una vez:
Arg. Què? *Arf.* Que Poliarco vive:
la nueva que delatada
por Timonides oìfte,
fue induftria, con que affegura
que de bufcarle fe olviden;
en cafa de Timoclea
eftà efcondido, y alli afsifte
Poliarco en una cueva,
albergue lobrego, y trifte,
hafta que el defcuido pueda
dàr lugar à que camine,
y en los brazos de los vientos
del Rey tu padre fe libre.
Arg. Arfidas, fi de effa fuerte
confolarme pretendifte,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,
pues

pues quiere que de dos veces
muera. *Arsid.* La verdad te dixe.
Arg. No sè qual de las dos nuevas,
la cruel, ó la apacible,
à mi discurso me niega,
que ignoro a quien deba humilde
declararme agradecida,
ò à Timonides, que dice
desdichas, que yà son glorias;
ò à tì, que me dixiste
glorias, que fueron desdichas:
que es tal efecto el que pide
este gusto, que yà es fuerza
que el dolor passado olvide:
pues no me quitò la vida
el pesar, no me le quite
el placer; viva un dichoso
lo que un desdichado vive.
Dent. Muera Poliarco, muera.
Arsid. Cielos, què voces describen
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dicen?
Arg. Otro temor, otra pena,
yà me atormenta, y aflige?
apenas en el diluvio
de mi llanto assomò el Iris,
quando otra vez se cerrò
el Cielo. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso, y triste,
Argenis, me traen las voces
que escuchè; no las oíste?
Sale Timonides.
Tim. Señor, porque no presumas
que sospechoso te dixe
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo à decirte.
Argen. Ay de mì! si quiso el Cielo
que la verdad se publique.
Tim. En casa de Timoclea:::
Arg. No ay que esperar, q̃ èl le dice
la verdad. *Arsid.* Sì, que las señas
que nos mientan no es possible.
Tim. Escondido estaba::: *Arg.* Cierta
es mi pena: ay de mì triste!
Tim. Y la gente de su casa,
por librarse, y eximirse
de la opinion de traydores:::
Argen. Cobardes, traydores, viles.
Tim. Preso le traen, y por ser
tan amada, no permiten
que nadie el rostro le vea,
porque su vista no obligue
algun alboroto. *Rey.* El entre
contigo solo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No ay prevenciones que avisen
la sentencia de los hados;
su vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el rostro.
Timon. Aqueste es el preso, quieres
que la vanda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arc. Yá, señor, que me condenas
á muerte, antes que examines
mi culpa::: *Descubrese.*
Arg. Valgame el Cielo!
Rey. Qué es esto que miro? *Arc.* Dime
por què muero, yà que muero:
son por ventura de Circe
estos Palacios? ò son
tus entrañas de Caribe,
que con sangre de tu huesped
las aras injustas tiñe?
Assi premias à quien viene
desde su patria à servirte,
pensando bolver à ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de sus timbres?

Rey. Quièn eres?
Arcomb. Un hombre ſoy,
que ayer à Sicilia vine,
en caſa de Timoclea
me hoſpedè, donde me afligen
tantas penas, ſin ſaber
la cauſa; ſolo me dicen,
que buſcas un eſtrangero
joven, y ſi el ſerlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichoſa ſerà, y fèlice,
como por tu guſto muera,
ſujeto à tus pies humilde.
Rey. Las ſeñas, joven gallardo,
que generoſas compiten
con el que buſco, engañaron
los que te prenden, y ſiguen;
pero valgate el ſagrado
de tu inocencia: aora dime,
de dònde eres? *Arcomb.* Africano.
Rey. Què Provincia?
Arcomb. La que ciñe
el Occeano. *Rey.* Què tierra?
Arc. Mauritania. *Rey.* Y tù naciſte
noble en ella? *Arc.* Sì lo ſoy.
Rey. Bien tu preſencia lo dice:
no vì mas gallardo joven;
quièn eres? *Arc.* No me permiten
el decirlo, y mas à tì.
Rey. Por què? *Arc.* Juramento hice
de no decirte quien ſoy,
y ha de ſer fuerza cumplirle,
que con eſtas condiciones,
ſeñor, à Sicilia vine.
Rey. Conociſte por ventura
à vueſtra Reyna Hianisbe?
Arcomb. Y ſoy ſu criado yo.
Rey. Y Ana, hermana ſuya, vive?
Arcomb. Sì ſeñor.
Rey. Què buenas nuevas
me has dado! mas de què ſirven
paſſadas memorias? baſte,
que eſto ſepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo, peregrino Uliſes,
vivì en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:
y en tì, porque me repites
eſtos guſtos, moſtrar quiero
mi piedad; deſde oy me ſirve,
que quiero premiar deſde oy,
el intento que traxiſte.
Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dices?
Vaſe el Rey, y los demàs, quedan Arcombroto, Argenis, y Seleniſa.
Sel. Gallardo es el Africano. *Ap.*
Arc. Vos, ſeñora, permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vueſtras plantas humilde,
quien ſolo à ſerviros viene.
Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc.* Serà dichoſo
mi valor, como os obligue,
que haſta aora no ha moſtrado
que à vueſtra deidad ſe rinde.
Argen. Vos ſeais muy bien venido,
que ſi decir ſe permite,
me holguè en veros, y que oy
fueſſeis vos el que veniſteis.
Arc. Guardeos el Cielo: deſeos,
mentira fue quanto oiſteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres
liſonjas, y aplauſos viles,
porque es mas hermoſa Argenis,
que quanto la fama dice.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.

Arg. Por las apacibles sombras
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos
vèn conmigo, Timoclea.
Tù, Selenisa, este rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que despues podràs buscarnos.
Selen. Què novedad es aquesta?
Argenis de mì recata
sus gustos? à mì me niega
sus secretos? y yà fia
de otro pecho sus tristezas?
Pues en què la he deservido?
què ha visto en mì, que no sea
lealtad, y amor? triste voy;
quiera Dios que por bien sea. *Vas.*
Tim. Como te digo, saliò
Poliarco de la cueva
en habito de villano.
Arg. No te espantes de que quiera
escucharlo muchas veces,
para que muchas lo sienta:
buelve al principio de todo.
Tim. Si sabes de la manera
que èl, y el Africano hicieron
amistades, y que de ellas
resultò que se dexò
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y trageron
à Arcombroto à tu presencia?
por què quieres que lo diga
tantas veces? *Arg.* Timoclea,
no te canses, porque yo
ni hablar, ni escuchar quisiera
cosa, que de Poliarco
no fuesse; y assi, no tengas
por prolixo este cuidado,
que para que no lo sea,
yo no te he de preguntar
otra cosa, sino esta:
iba muy desconocido?
Tim. El habito diferencia
las personas; mas què mucho,
si un diamante hermoso apenas
se reconoce, engastado
en baxo metal? *Arg.* Quisiera
preguntarte, y no me atrevo,
una cosa; sola esta
me has de decir: iba triste?
Tim. Y de su grave tristeza
dieron los ojos señales.
Arg. Lloraba?
Tim. Lagrimas tiernas.
Arg. Y què decias? *Tim.* Del Cielo,
y de la fortuna quexas.
Arg. Y de mì? *Tim.* No te nombraba.
Arg. Y pareceste què era
no acordarse de mì? *Tim.* No,
sino respeto. *Arg.* Estàs cierta
de que lo fuesse, y no olvido?
Tim. Sì señora. *Arg.* Buenas nuevas
te dè Dios: dame los brazos;
y dime aora: *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para una
sola pediste licencia.
Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordè mas no seas
à quien con gusto pregunta,
avàra de una respuesta.
Tim. Arcombroto viene. *Arg.* Calla,
y dissimula, no vea
mi cuidado en tu semblante.
Tim. No es tan atento, que pueda
por semblantes conocer;

por-

porque yo sè que pudiera
aver en alguno visto:::
Arg. Prosigue.
Tim. Amorosas muestras.
Sale Arcombroto.
Arc. Ya vuestra Alteza, señora,
podrà, porque el Sol empieza
à desvanecer reflexos
entre corales, y perlas,
dexar sin luz essos montes,
sin lisonja essas riberas,
sin hermosura esse valle,
y sin deidad essas selvas.
Una dorada carroza
en esse margen espera;
no tan hermosos cavallos
el Aurora hermosa ostenta,
quando el Alva antes que el Sol
sombras viste, y nubes huella,
y èl en ondas de Zafiros
sepulta abismos de Estrellas,
como los que deste carro
son hipogrifos, que llegan
à competir con las aves,
pues en su veloz carrera,
ni flor malogran sus plantas,
ni surco imprimen sus ruedas,
que siendo brutos del viento,
siendo aves de la tierra,
buelan pensando que corren,
corren pensando que buelan.
Arg. La rhetorica pintura
se mira en vos tan perfecta,
que ha de faltar à la vista
tan hermoso objeto. *Arc.* En ella
antes se veràn, señora,
de mi ignorancia las señas;
porque yo soy tan cobarde
en hablar, que aunque quisiera
alguna vez declararme,
no acierto, y la voz se queda
en aquel breve camino
que ay desde el pecho à la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
que se previene en la idèa
no se permite à los labios
tan sutil como se piensa;
mayormente en las passiones
del animo. *Arc.* Fuera de essa
razon, ay muchas en mì
para que la voz suspenda.
Arg. Quales son? *Arc.* Soy estrangero,
y el idioma desta tierra
no sè tan bien, que con èl
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablàra
con mas libertad; y en ella,
hablára mejor, porque
me oyeran mejor.
Arg. Què essencia
es otro me escuche bien,
de hablar yo bien?
Arcomb. Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ò piensa
que el teatro que le escucha
le solemniza, y celebra.
Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, verèis, señora,
que ni me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idèa,
ni lo ageno de la patria.
Arg. Si no què? *Arc.* Vuestra belleza.
Arg. Pues què atrevimiento::: *Ar.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando

vos me dierades licencia:
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspensa
el alma buelva á dudar
idioma, concepto, y lengua.
Argen. Pues bolved à dudar tanto,
q̃ el pensamiento aun nò buelva
à creer::: *Tim.* Què gran desdicha!
Arg. Què es esso? *Tim.* Que se despeña
un coche, y en lo profundo
de essa laguna se anega.
Arg. Ay Dios, que este es el del Rey
mi padre! no ay quien se atreva
à sus ondas, y se arroje
tras èl? *Arc.* Sì; quando no fuera
por tì, que me vès, por él
me arrojàra, que secretas
causas mi espiritu mueven,
y mis acciones goviernan. *Vase.*
Arg. Toda llena de agua, yà
se vá à pique; què tragedia
tan lastimosa! *Timocl.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los brazos de Arcombroto
llega vivo à tu presencia.
Sale Arcombroto con el Rey en brazos mojado.
Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises librè,
serà mi alabanza eterna.
Arg. Dame, gran señor, tus brazos
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quièn duda que tù deseas
la deidad deste milagro,
q̃ ha dado à Arcombroto fuerzas
para tal accion? porque
à los dos la vida deba.
Salen Arsidas, Timonides, Lidoro, y otros criados.
Arsid. Señor::: *Tim.* Señor:::
Rey. Deteneos;
à quièn haceis reverencia?
Ars. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojarais tras mì
al agua, vuestra nobleza
os llamàra à socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de un peligro
en vuestra misma presencia
me librára un estrangero.
Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
por esso llegar pude antes.
Rey. Y aora à mis brazos llega,
llega al corazon, pues èl
diciendo está, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin embidia levantarte
à mi privanza, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.
Arc. La vida de Poliarco
es todo quanto desea
mi amistad, essa te pido.
Rey. Pues no muriò?
Arc. Porque sepas
la verdad, antes quisieron
matarle à él; Timoclea,
y yo somos los testigos
desta verdad; de tu tierra
se ausentò, en Africa vive.
Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tù, Arsidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que buelva
à mi Reyno, y à mi gracia;
y

y dadme un cavallo aprieſſa,
que he meneſter deſcanſar:
ocaſion avrà en que veas
quanto tu perſona eſtimo,
quanto eſtimo tu nobleza.

Vaſe el Rey.

Arg. Arſidas, pues yà los Cielos
ſuſpendieron la ſentencia
que contra mí decretò
la fortuna, parte, y lleva
à Poliarco una vanda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le diò
à mi padre, donde apenas
ſe ſabe qual pudo mas,
el arte, ó naturaleza.

Vaſe Arſidas.

Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas,
Arcombroto. *Arc.* Si por eſta
accion merecì, ſeñora,
tal favor, dicha es pequeña
no aver perdido la vida
en generoſa defenſa
del Rey mi ſeñor.
Arg. Mas que eſſo
quieren los Cielos que os deba:
muy agradecida eſtoy
à vueſtro valor, y fuerzas;
mucho os debo.
Arc. Pues pagadme,
yà que conoceis la deuda.
Arg. Què merced pedìs?
Arcomb. Si aqui
de un diſcurſo ſe me acuerda
paſſado, en él me faltò
ſolamente una licencia,
para no ſer ignorante.
Arg. Tomad eſſa joya bella,
y eſtimadla, porque vale
una Ciudad. *Arc.* Por ſer prenda
de vueſtras manos la eſtimo,
que es cada rayo una eſtrella:
pero què me reſpondeis
en eſto de la licencia?
Arg. Que ſois un deſvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del Sol en dorada Eſfera.
Y que ſi porque me veis
agradecida os alienta
vueſtro favor, eſſo miſmo
os caſtiga, pues no fuera
yo agradecida, ſi yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la cauſa, Arcombroto, meſma,
que me fuerza à agradeceros
lo que aveis hecho, me fuerza
à que eſſa licencia os niegue;
porque en dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta. *Vaſe.*
Arc. Valgame el Cielo! què enigmas,
què confuſiones ſon eſtas?
juntos favor, y rigor,
riſa, y llanto, gloria, y pena,
guſto, y peſar, vida, y muerte,
ſolo en Argenis ſe engendran!
Pues ſi el bien, y el mal tan juntos
andan, y el uno ſe templa
con el otro, yo confuſo
entre alegria, y triſteza,
porfiarè, porque tambien
entre dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta.

Vaſe, y quedan ſolos Eriſtenes, y Lidoro.

Lid. Oiſte, ſeñor, aquello

de la vanda. *Erist.* Y es la mesma,
que al Rey traxe presentada,
Lidoro, la vez primera
que le vine à divertir
con estas fingidas treguas,
y tambien es la que tiene
en su hermosura cubierta
la muerte, como entre flores
el aspid, porque està llena
de veneno. *Lid.* De essa suerte
si oy à Poliarco llega,
conseguirás el deseo
de darle muerte en la selva.
Erist. Es verdad; mas si por dicha
Arsidas, que se la lleva,
no le halla, ò si le halla,
èl no la estima, ni acepta,
quexoso del Rey, y en fin
no se la pone, què fuerza
avrà tenido el veneno?
Lid. Què haràs para que le tenga?
Erist. Oye una industria: tù has de ir
tambien à buscarle, y sea
con tal orden, que à la accion
de Arsidas, atento veas
si se la dà, y èl la toma;
y si se la pone, dexa
de decir à lo que vàs,
y dà à Sicilia la buelta.
Mas si Arsidas no le halla,
ò èl no la estima, ò la aprecia,
haràs del ladron fiel,
dandole una carta, en ella
le dirè como el Rey quiere
matarle; y assi, que tema
de ponerse aquella vanda,
que và de veneno llena.
De suerte, que yà perdidos
todos los efectos della,
que fue dar la muerte al Rey,
ò à Poliarco, no pierda
el ultimo, que es, hacerle
traydor; con cuya cautela
Poliarco no vendrà
à servirle, en nuestra ofensa:
haslo entendido?
Lid. Què industria
tan sutil, si no tuviera
tanto de traycion!
Erist. Te engañas,
que la industria, ò la cautela,
que traycion fuera en la paz,
se llama ardid en la guerra.

Vanse, y sale Hianisbe Reyna de Africa, y una Dama con ella.

Dama. Triste estàs.
Hian. No tengo causa?
Dama. Bastante fuera, señora,
si de tu hijo lloraras
la ausencia, ò la rigurosa
muerte de Ana tu hermana;
como suspiras, y lloras
de un hurto, un robo el efecto?
Tù Reyna, invicta señora
del Africa, à un sentimiento
tanto te rindes, y postras?
Reyna eres. *Han.* Es verdad;
pero yà que me provocas
à que te diga secretos,
que mi mismo aliento ignora;
tu lealtad la justa causa
de mis pensamientos oyga.
Tusbal, que tù, y todo el Reyno
mi hijo heredero nombra,
ausente, porque su brio
le diò alas generosas
para bolar à la esfera
del Sol, y en tierras remotas
quiso ganar por su esfuerzo
aplauso, honor, fama, y honra:

aunque es mi heredero, y es
Principe vueſtro, y le toca
eſte Reyno, no es mi hijo;
novedad dificultoſa
te avrà parecido, pues
atiende el ſuceſſo aora.
Casé con Tusbal de Perſia,
Rey, cuyas partes heroycas
diga en la paz ſu conſejo,
y en la guerra ſus victorias.
Caſada, y enamorada
vivì la edad mas dichoſa,
ſi no traxera la dicha
eſta penſion de ſer corta.
Porque no queriendo el Cielo
que yo gozaſſe la gloria,
que llaman paz de caſados,
cuya fé eſtiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta,
pues con muestras generoſas,
amantes de ſus eſpecies,
ſus ſemejantes informan.
Tusbal, canſado de mì,
yà de ſus brazos me arroja,
ya mis finezas le canſan,
yà mis regalos le enojan.
No sè còmo ſe conſuela,
còmo ſe deſapaſsiona
una muger que eſcuchò
mil finezas amoroſas,
y yà deſprecios, deſvios
oye de la miſma boca,
porque ay hombres q̄ los digan,
ſi ay mugeres que los oygan.
En eſte eſtado vivia,
quando nueſtros mares corta
una Nave de Sicilia,
que à nueſtros Puertos arroja
un bello, un gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte un traydor,
pues à eſte caſo no toca
mas que ſaber que galàn
de Ana mi hermana ſe nombra.
Liberal de hacienda, y vida,
en ſecreto ſe deſpoſa:
què mucho? eſtaba al principio
de ſu amor, donde no ay coſa
que el deſeo de gozar
no facilite, y diſponga.
Para no canſarte, en fin,
Ana, pueſta en cinta, llora
que à ella le haga deſdichada
lo que me hiciera dichoſa;
porque ſer ingrato el hueſped,
es yà uſo: con las proas
de ſus armados baxeles
bolviò à atormentar las ondas,
y en la deſpedida diò
à Ana en un cofre una joya,
que avia ſer la ſeña
por donde à ſu hijo conozca,
y como tal le aſſegure
no menos que una corona.
Bolviò à ſu Patria con eſto,
donde paſſadas memorias
el tiempo cubriò de olvido
en los brazos de otra eſpoſa.
Declaròſe Ana conmigo,
ofendida, y vergonzoſa,
y aconſejandola cuerda,
Ana, (la dixe) no pongas
en pretenſiones tu honor,
que quien le pide pregona
ſu deſdicha, y la ſecreta
hace publica deshonra.
Quexate de tì, y padece
tus liviandades tù propria,
ſin que ſepan el camino
que ay deſde el pecho à la boca.

Y para que se remedie
el daño que esperas, oyga
tu atencion de mì una industria
cuerda, sutil, è ingeniosa.
Yo publicarè que estoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo,
prevenida, y cautelosa,
lo fingirè, y asi harèmos
que tu hijo se suponga
en mi lugar; tù estarás
segura de la afrentosa
opinion, yo vivirè
mejor casada; de forma,
que se sigan dos efectos
juntos de una causa sola.
Sucediò asi; aora, pues,
dobla à este caso la hoja,
y vamos à los cosarios
que mis Palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
una arquilla, que atesora
de Tusbal hados, y señas,
por donde el Reyno le toca
de su padre: mira, pues,
si la pérdida me importa
poco, y es razon que sienta
una pena tan forzosa,
una desdicha tan clara,
una ofensa tan notoria,
una pèrdida tan grande,
y suerte tan rigurosa.

Sale otra criada.

Criad. Señora, un baxèl llegò
de paz al Puerto, y en èl,
desde su vientre, el baxèl
à nuestro puerto arrojò,
con un escudero, un bello,
un gallardo joven, tal,
que fuera à Narciso igual
desde la planta al cabello.
Este pregunta por tì,
y humilde pide licencia
de llegar à tu presencia.

Hian. Què puede quererme à mí?
dile que èntre solo: mucha
es mi pena, triste estoy.

Salen Poliarco, y Gelanor con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?

Hian. Yo soy.

Pol. Pues à tì te busco, escucha.
Yo soy, deidad del Africa, un Soldado
Francès, un Noble, que à Sicilia vino,
Yà por obedecer la ley del hado,
O yà por quebrantar la del destino:
De mi Patria, y la agena desterrado,
En el Mar inconstante, peregrino
Vivo violento, y soy en tanta guerra
Hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la salada espuma,
Ciudadano del Mar, y de una Nave
Huesped, que ha sido sin escama, y pluma,
Del viento pez; y de las ondas ave,
Miserias vì tambien, porque presuma
Que hallar el mal à un desdichado sabe

En la tierra, y el agua, pues violento
Para enemigo basta, y sobra el viento.
A su enojada saña nos rendimos,
Quando la nave en un escollo choca,
Y arribando (què horror!) los que pudimos,
A los desnudos hombros de una roca,
Tres tardes, tres Auroras estuvimos
(Como dicen) el agua hasta la boca;
Y como una bebia, otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.
Passò à vista un baxèl, y à los veloces
Acentos, por el ayre derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor, que de piedad armados:
Porque eran unos Barbaros atroces,
Cosarios deste Mar: ay desdichados!
Temed, temed, que no ay miseria alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna.
Codiciosos del precio de las vidas,
Puente de cabos al baxèl hicieron,
Y yà las fuerzas al poder rendidas,
Eran prisiones las que vidas fueron:
Pero quando sus manos atrevidas
A mì llegaron, y ligar quisieron,
Assi dixe, à morir determinado:
(Que vive à su pesar el desdichado)
Es possible, Soldados, que no os llama
Vuestro valor, y espiritu valiente
A morir con honor, aplauso, y fama,
Antes, pues, que vivir miseramente?
A sì mismo se ofende, à sì se infama
Quien esta injuria barbaro consiente:
Si nuestras vidas han de ser vendidas,
Comprèmonos nosotros nuestras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
Quando un rumor confuso se levanta,
Y discurriendo por eladas venas,
Nuevo furor el animo adelanta:
Los forzados con remos, y cadenas,
Nosotros con las manos, al fin, tanta

Fue

Fue la Navàl tragedia de aquel dia,
Mucho el baxèl Troya de agua parecia.
De esclavos en fin, y otros vencidos,
Y todos à mi esfuerzos los señores,
Su Caudillo me aclàman vencidos,
Yo les ofrezco, que restituìdos
A sus Patrias, y haciendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplexo,
Assi me dixo un venerable viejo:
Deste baxél (ò joven!) soy el dueño,
Que dèl, y de mi hacienda despojado,
Vivì cautivo; pero si te enseño
Un tesoro que en èl està guardado,
Rescate vendrà à ser, y no pequeño;
Damele, pues, y sabe que encerrado
Està en diamantes, perlas, plata, y oro
De la Reyna del Africa el tesoro.
Porque estos le robaron: yo, que solo
Fama pretendo, porque no se hallasse
En mi poder, al Africano Polo
Mandè que nuestra proa enderezasse;
Este te restituyo, sabe Apolo
Que no dexè que nadie le tocasse;
Tomale, pues, y porque espira el dia,
Quedate en paz: esta es la empressa mia.

Hian. Bien, generoso Francès,
muestras que eres principal,
porque quien es liberal,
yà dice que noble es:
no estimo, no, que me dès
con tu dichosa venida
gusto, hacienda, honor, y vida,
porq̃ mas me has dado en darme
esta ocasion de mostrarme
liberal, y agradecida,
De todo el presente acepto
una joya rica, y bella,
y esta tomo, porque en ella
vive el alma de un secreto;
y pues altivo, y discreto
sabes dàr, sabe pedir
en què te pueda servir,
que aqui en la ignorancia nuestra,
tanto el animo se muestra
en dàr, como en recibir.
No me niegues este bien,
y pues en mi Reyno estàs,
descansar en èl podràs,
y repararte tambien
de esse continùo desdèn:
mi huesped aqui has de ser;
noble eres, agradecer
debes mis preceptos oy;

y no porque noble soy,
sino porque soy muger.
Pol. Tù, Reyna, me has enseñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haverte en esto estimado:
tù me has ofrecido, y dado
joyas, y hospedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
à imitarte me resuelvo,
y assi las joyas te buelvo,
y el hospedage recibo.
Hian. Pues en tanto que dispones
tu gente, yo dispondré
el quarto. *Pol.* Felíz serè,
si entre triunfos, y blasones
esta obligacion me pones.
Vase la Reyna, y sus Damas.
Gelanor? *Gel.* Adsum. *Pol.* A tì
què te ha parecido, dì,
de mis sucessos? *Gel.* Señor,
unos mal, y otros peor.
Quién te ha metido aora, dì,
de por agenas querellas,
por los mares, y desiertos
ir enderezando tuertos,
y desforzando doncellas?
vida, honor, sèr atropellas,
Reyno, y Patria. *Pol.* Quando toco
essa verdad, que estoy loco
confiesso; mas si me acuerdo,
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.
Baxèl se perdiò, que el mar,
por despojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dentro Lidoro.*
Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
Cielos, à la tierra amada.
Pol. Què es esso?
Gel. Un hombre, no es nada.
Pol. Què lastima! què mancilla!
Gel. Que nadò, y muriò à la orilla.
Pol. El alma tengo turbada:
mira si muriò. *Gel.* Señor,
muerto està; mas miraré
otra cosa que yo sè.
Pol. Què? *Gel.* Què cosa de valor
quiso escapar del rigor
de las ondas, que un fardèl
trae al cuello, mas que en èl
ay oro, plata, ò diamante.
Pol. Possible es que no te espante
essa tragedia cruel?
dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que yà en la ocasion presente
vengo yo à ser el valiente,
y tù el cobarde; mas solo
una carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oygan, y viene
la cubierta para tì.
Pol. Què dices?
Gel. Lo que ella dice:
cosas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen:
ay sucesso mas felice!
Pol. Sin duda es de Argenis, sì,
porque ninguno pudiera
buscarme desta manera
en tierra remota á mì,
sino solo su cuidado:
muestra, pues, y la abrirè.
Gel. Llega con tiento, porque
el papel està mojado:
sobre la arena mejor
la podràs abrir, y vèr.
Pol. Quièn, Cielos, pudiera hacer
tal milagro, sino amor?

Lee. Un hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien ſe pierde) os aviſa, que Arſidas và à buſcaros de parte del Rey, que aborrece vueſtra vida; y para mataros mas ſeguramente, Argenis os embia una vanda con veneno: no os la pongais, ſino haced la experiencia, vereis què dama amais, y què Rey ſervìs. Jupiter os guarde.

¡Valgame el Cielo! què veo?
con juſta razon me admiro;
ni bien dudo, ni bien creo
ſi es verdad eſto que miro,
ſi es mentira eſto que leo.

Gel. Señor, aqueſſe ſuceſſo,
que llamas de amor milagro,
yo (ſi la verdad confieſſo)
à tu fortuna conſagro,
que es de la fortuna exceſſo,
que un hombre muerto llegaſſe
haſta aqui, y que te entregaſſe
la carta que te traìa,
por piedad del Cielo, y mia.

Pol. No es poſsible que tal paſſe:
ò ſi alguno aqui ſalieſſe,
que mas claras mueſtras dieſſe!

Gel. Si es eſſo quanto deſeas,
eſte es Arſidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fueſſe.
Arſidas? *Sale Arſidas.*

Arſ. Dame los brazos,
que buſco. *Pol.* Y con tales lazos
de amiſtad, y nudo fuerte,
no los deshace la muerte,
aunque los haga pedazos.

Arſ. Dicha ha ſido haver llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la Nave ſorbiò
en que navegaba, y yo
en ſu eſquife me he librado.

Pol. Y què ay, Arſidas, de nuevo!

Arſ. Que yà tu pena acabò,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidiò
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à ſu amiſtad? *Arſ.* El embia
por tì, el enojo deſtierra,
en que ſu engaño vivia,
ò es porque buelve la guerra
al eſtado que tenia:
eſto te dirè deſpues
mas de eſpacio, aora eſcucha;
que Argenis bella, deſpues
que vives auſente, mucha
ſu triſteza, y pena es.

Gel. Si habla en la vanda eſte dia,
el aviſo fue verdad.

Pol. Fuera gran deſdicha mia.

Arſ. Y en prendas de voluntad,
aqueſta vanda te embia.
Como tal triſteza lucha
en tu pecho? no reſpondes?
ſin duda la cauſa es mucha,
pues tan mal la correſpondes.

Pol. Arſidas amigo, eſcucha:
Eſcrivieron un papel
à Alexandro, que decia,
que un Medico, de quien èl
ſe fiaba, pretendia
darle un veneno cruel:
quando el Medico llegò
con una pocima, aſsi
el Ceſar le recibiò:
Mira ſi fio de tí,
y lee mientras bebo yo.
Eſta noble confianza
ſe mira en mí repetida,
pues tanto poder alcanza,

que oy à costa de mi vida
examino una mudanza.
Mira, pues, lo que fiò
de Argenis bella, y de tì
mi amistad, mi dicha no,
y lee tù mientras aqui
me pongo la vanda yo.
El rigor, ò la piedad
oy me dèn la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, porque es verdad,
y si no, porque es mentira.
Arſ. Poliarco, no asseguro
oy de la vanda el veneno,
pero assegurar procuro,
que vive tu pecho lleno
de amor firme, honesto, y puro,
y que no pudo::: *Pol.* Detente,
tu lengua injusta no afrente
sus soberanas acciones,
que en oír satisfacciones
me ofendiera claramente.
Arſ. Pues aora, sin que pida
mas experiencia tu suerte,
buelva el alma agradecida
à vèr quien busca su muerte,
ò à quien le debe la vida.
Iràs à vèr la piedad
del Rey, del Pueblo el favor,
de Arcombroto la amistad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.
Pol. Dices bien, pues todo yà
con vèr à Argenis tendrà
dulce efecto, alegre fin:
esse sediento Delfin,
que harto en el mar no està,
bolar no, nadar presuma,
las velas al viento erize,
y con ligereza suma,
escarchada plata rize,
entorche nevada espuma.
Ea, Gelanor, prevèn
la Nave en tanto que voy,
à despedirme tambien
desta deidad, à quien oy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de un Africano.

Vanse, y sale Arcombroto.

Arc. Yo he visto, que quien amò
alta prenda, encareciesse
sus partes, y aunque añadiesse
mas de las que mereciò,
pero que quitasse no
de su poder infinito:
yo solo, que solicito
un bien, soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito.
No sè qué camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues yà es forzoso que calle
lo que es forzoso que diga;
mas para que se consiga
hablar, y callar, harè
acciones con que se dè
à entender mi calidad,
callarè asi la verdad,
y la sospecha diré.

Và saliendo Selenisa.

Selenisa es esta, quiero
assegurar la esperanza,
pues que siendo la privanza
de Argenis, seguro espero
en su favor lisongero:
por dàr tengo de empezar

mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dàn ſon los ſeñores,
no los que tienen que dàr.

Sale Seleniſa.

Seleniſa, què triſteza
cubre tu hermoſo arrebol?
eclypſes padece el Sol,
y accidentes la belleza?
tù lloras? naturaleza
queda de verte admirada,
à un ſentimiento poſtrada.

Sel. Es mi eſtrella riguroſa.

Arc. Què tienes?

Sel. Que fui dichoſa,
que es mas que ſer deſdichada:
à la privanza ſubì
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la Luna
colocada entonces vì:
era fortuna, caì.

Arc. Tambien yo en alto lugar
me vì: teſtigo he de dàr
de mi privanza: no vès
eſta joya? *Sel.* Sì. *Arc.* Y no es
para vèr, para admirar?

Sel. Es rica, coſtoſa, y bella.

Arc. Y en fin, ſu valor no abona,
que era ſu dueño perſona
de alto eſtado? *Sel.* Sì, en ella
ſe conoce. *Arc.* Llega à verla,
toma. *Sel.* Toda es un topacio,
rayo del Sol. *Arc.* De Palacio
ſale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle: à Dios,
y mirala muy de eſpacio. *Vaſ.*

Sel. Què quiere decirme en eſto?
liberal el Africano
apenas dexò en mi mano
la joya, quando tan preſto
ſe auſentò: en dudas ha pueſto
de mi ſecreto el decoro,
porque ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como diſcreto,
ſer ladron de algun ſecreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, que yo
deſengañe ſu eſperanza,
por ſolo tomar venganza:
el tiempo que ſe fiò
de mì Argenis, en mì hallò
lealtad; y pues deſconfia
de mì quien de otra ſe fia,
à un agravio, una venganza,
no faltò ſu confianza?
pues falte tambien la mia.

Buelve à ſalir Arcombroto por otra puerta.

Arc. O Seleniſa? *Sel.* O ſeñor?
yà muy de eſpacio mirè
la joya, y en ella hallé
arte, hermoſura, y valor:
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dices eſtoy
dudando. *Sel.* Yo viendo voy
que eres liberal, y cuerdo.

Arc. Yo ſi recibo, me acuerdo,
no, Seleniſa, ſi doy:
eſſa joya fue favor
de una dama un tiempo bella;
mas como ſuele una Eſtrella
deshacerſe al reſplandor
del Sol, Planeta mayor,
aſsi eſta joya hizo auſencia
de mi viſta, y mi preſencia;
temiendo el mortal deſmayo,
que eſta le dà rayo à rayo
ſegura la competencia.

Sel. Pues dà ſepulcro de olvido
à una eſperanza, que yaze

en

en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquista impossible ha sido
de una hermosura sin fé.

Arcomb. Prosigue presto, porque
dispare la flecha el arco.

Selen. Porque viene Poliarco.

Arc. Què es lo que dices? *Sel.* No sè;
pero sè que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tù, que una joya me dàs,
ò yo, que por mas estraño
favor doy un desengaño,
siendo muger; grande espacio
ay de uno à otro; de Palacio
sale Argenis, y los dos
no estamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de espacio. *Vase.*

Arcom. Què es lo que passa por mì?
valgame el Cielo! què escucho?
tanto pudo una razon?
tanto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
vivos rayos, fuego puro,
que sin abrasar el cuerpo
penetran hasta lo oculto
del alma, donde la vida
suele convertirse en humo.
Avrà entre quantos amaron
un hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que aya sido de su dama
tercero? No, pues si alguno
vendiò su honor, este tal:::
(que lo niego, y que lo dudo)
pero en fin, si la malicia
tan gran delito propuso
en alguno, digo, que era
(dado caso que le huvo)
tercero de su muger,
mas de su dama, ninguno.
Yo sì, yo sì que lo he sido,
pues solicito, y procuro
con Poliarco ocasiones
para mi muerte, y su gusto.
Esta joya, que favor
juzguè un tiempo, y en los rumbos
celestiales pretendi
fixarla por Astro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, yá la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuso
la intercession; claro està,
pues me dixo entonces: Mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y aora
la muerte: no, tal pronuncio?
Que jornalero de zelos
me paguen el precio justo
que valgo, y aun el valor
precio à mi afrenta, es lo sumo
de la infamia, pues parece
que por interès lo sufro.

Salen Poliarco, Arsidas, y Galanor.

Pol. Sola esta vez para mì
el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar à Sicilia ocultos.
Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el Parque hablarla,
donde en matices confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.

Arsid. Esperame aqui.

Pol. Alli he visto
à Arcombroto; què mal sufro

la dilacion! muy ingrato
ſerè, ſi no me deſcubro,
y llego à darle los brazos,
pues à ſu amiſtad preſumo
que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
y dos vidas, ſi es que juzgo
eſta, y la de los traydores
de marras, lenguage culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
cuyo lazo ſerà nudo
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el azero duro
de la muerte le deſate,
y aun en los ſiglos futuros
vivirà eterno en los bronces,
que à la amiſtad labren bultos.
Arc. Què preſto llegò, qué preſto,
à Sicilia, mas què mucho,
ſi navega ondas de fuego
el Piloto que le truxo?
Pol. Pues còmo, Arcombroto, còmo
triſte, ſuſpenſo, y confuſo
me recibes? Quien finezas
merecer auſente pudo,
preſente no ha merecido
los brazos? Què agravio injuſto
me niega de tu amiſtad,
ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que ſiento,
lo que callo, y lo que dudo,
no ſe permite à los labios,
que ſiempre el dolor es mudo.
Mas yà que rompo el ſilencio
à mi peſar, lo que juro
à Jupiter ſoberano,
lo primero es, que procuro
tu amiſtad, y que en mi vida
el penſamiento, el diſcurſo
te ofendiò, porque ignorante
ſe ha rendido; lo ſegundo
es, que ſeas bien venido
à coger el dulce fruto
que te ha dado una eſperanza
de tantos paſſados luſtros,
y gozesla, ruego al Cielo,
iba à decirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la gozes
ni un inſtante, ni un minuto.
Pero en efecto, eſta prenda
te toca, pues quien la puſo
aqui, debiò de ponerla
en depoſito, preſumo,
para que tù la cobraſſes,
que no fuera caſo juſto
vèr en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y aſsi te advierto, que yo
la tengo, y la reſtituyo
à tu dicha, porque tù
la mereces: mas te anuncio,
que ſoy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injuſto,
que quien me la diò la viera
en tu poder, ſin que el rubio
eſmalte valor la diera
mas acriſolado, y puro.
Atrevete, pues te importa,
(y con aqueſto concluyo)
à cobrarla; pero mira:::
Pol. Què?
Arc. Que te atreves à mucho.
Pol. Pues eſperame.
Vaſe Arcombroto, Poliarco quiere ir tras èl, y detienele Arſidas, que ſale à eſte tiempo.
Arſid. Al inſtante
que Argenis hermoſa ſupo
que eſtabas aqui, baxò
al Parque. *Pol.* Mal diſsimulo
el enojo, pero es fuerza

que por aora estè oculto:
ò què bien mis penas siento!
ò què mal mis zelos sufro!

Sale Argenis.

Arg. Tù seas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te vèn.

Apartase Poliarco.

Mas còmo tan divertido
los brazos me has defendido?
tù sentimientos? tù enojos?
tù lagrimas en despojos?
tu desvìos, y tù agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quexarme de tì pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna quexa de mí,
no fuera justo que assi
me recibieras: advierte,
que vengo en secreto á verte,
si perder el tiempo dexas,
y si le gastas en quexas,
vendrá à suceder de suerte,
que despues no havrà lugar
para el gusto, y assi es justo
què empezèmos por el gusto;
y si nos ha de faltar
tiempo, faltele al pesar:
mas si dudando verdades,
contra mì te persuades,
olvidalas, pues sospecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.

Pol. Argenis, nunca creì,
que un pecho de piedad lleno
confìcionàra el veneno
de una vanda para mí:
mas despues que vine aqui,
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos
creyeron tu tyranìa,
que veneno me daría
muger, que me ha dado zelos.
Què gloria adquiere? què palma
de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
si en esta dudosa calma
no fuera en sus desconsuelos
eterna como los Cielos
el alma, y morir pudiera,
pienso que el alma muriera
desta enfermedad de zelos.
Tu rigor esta bien llano,
dueño ingrato, pues assi
me darà el veneno á mí,
y la joya al Africano;
pero::: *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo:
para mi inocencia apelo.

Pol. Y estos efectos què son?

Arg. Oye la satisfacion.

Pol. Pues ayla? *Arg.* Sì.

Pol. Plegue al Cielo;
y una palabra te doy:::

Arg. Y es?

Pol. Que aunque impossible sea
la satisfacion, la crea.

Arg. Què dices? *Pol.* Que tal estoy
rendido à mis penas oy,
que qualquiera que me dès
he de creer. *Arg.* Oye, pues:
aquella vanda embiò:::

Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à tì: despues
se averiguarà el veneno,
y el alma de la traycion:
es buena satisfacion?

Pol. Yà aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quièn à Arcombroto la diò,
Lidogenes? *Arg.* Yo la dì.
Pol. Pues tú lo confiessas? *Arg.* Sí.
Pol. Y què no lo niegas? *Arg.* No,
que por serte amigo fiel,
le dí en muestras de mi amor.
Pol. Y si èl la trae por favor,
quièn me assegura à mí de èl?
Arg. Ser quien soy.
Pol. Y no es cruel
rigor saber, que te quiera
otro? *Arg.* No, pues sino fuera
para ser querida yo,
nada hiciera por tí. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quièn
podrà el discurso parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mì no me dèn
zelos sus penas tambien?
pues si la imaginacion
hace efecto, ciertos son
mis temores, pues yà havrà
imaginadose allà
dentro de la possession.
Arg. Essas son sofisterías
del viento en el pensamiento.
Pol. Y no dá zelos el viento?
mas yà que las penas mias
conviertes en alegrias,
dà los brazos à un ausente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tù te retiras? *Arg.* Sì,
que à quien sospecha de mì
tan baxa, y grosseramente,
castigo. *Pol.* Advierte que vienes
para tan dichoso efecto
à hablarme aora en secreto;
y si al enojo previenes
tiempo, despues no le tienes
para decir las verdades
de conformes voluntades:
dexa mi amor satisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.
Arg. De mì se forman rezelos
tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyò.
Arg. Hasta vèr otros desvelos.
Pol. Què mas veneno, que zelos?
Arg. Yo havia de dàr favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor.
Arg. Vèr no esperes
en principales mugeres
dos gustos, ni dos amores;
uno sì. *Pol.* Y esse quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amò
siempre firme. *Pol.* Esse soy yo.
Arg. Por què lo entiendes?
Pol. Porque
es firme mi altiva fee.
Arg. Quièn lo assegura?
Pol. Los Cielos.
Arg. Y has de tener mas rezelos
de mi lealtad? *Pol.* No de tì,
mas de mi desdicha sì,
quantas veces me dès zelos.
Arg. Pues en què has escarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mì por què has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. Pues no quiere el confiado?
Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que son los zelos crisòl;
y quando te mire el Sol,

ze-

zelos tengo de tener
mientras no ſoy tu marido.
Arg. Y en ſiendolo? *Pol.* Satisfecho:::
Arg. Proſigue. *Pol.* Vivirà el pecho
à tu amor agradecido.
Arg. Eſſa palabra te pido.
Pol. Si tù eſſa mano me dàs.
Arg. Què dulzes pazes! *Pol.* Jamàs
vieron tal dicha mis ojos:
ſobre nublados, y enojos,
amor, y el Sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.

Tim. Què novedad atormenta
tu diſcurſo? *Arg.* Daſme cauſa
à repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te eſcucha el alma,
porque tragedias de amor,
es liſonja el eſcucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y diòme
quexas de que en una vanda
yo quiſe darle veneno:
mas Eriſtenes declara,
que de Lidogenes era
intento, con mueſtras falſas
de amiſtad, dàr muerte al Rey,
cuya fingida embaxada
vino à coſtarle la vida
publicamente en la plaza.
Deſpues de aqueſto, zeloſo
de Arcombroto (porque baſta
para dàr zelos el viento)
apelaron à las armas;
y ſiendo tales amigos,
que prometieron eſtatuas
à la amiſtad, ſe midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña,
que no ay ſegura amiſtad
donde interviene una dama,
y en zelos averiguados
las amiſtades ſe acaban.
Supo el Rey el deſafio,
y al Parque en perſona baxa,
y yà de todo informado,
deſta manera les habla:
Eſtrangeros, que à mi Reyno
veniſteis á ganar fama,
porque os adopte dichoſa
por hijos la agena patria,
aunque yo no sè quien ſois,
vueſtros alientos declaran
ſangre generoſa; y pues
mayores aplauſos llaman
vueſtras victorias, Sicilia
otra vez ſe pone en armas:
à los dos he meneſter
para mi defenſa, y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
sì bien es tal, que aventaja
los Imperios, que el Sol mira
deſde la cuna de nacar,
haſta la tumba de nieve,
que ſon la noche, y el Alva;
Eſte daré, como ſea
ſangre Real, iluſtre, y clara
quien la merezca deſpues
del valor: con eſto manda,
que en buſca del enemigo
con dos Exercitos ſalgan.
Segun los aviſos vienen,
ayer ſe diò la batalla,
y oy han de entrar en la Corte:
mira tù ſi tengo cauſa
de ſentir, pues he de ſer
el laurèl de ſu alabanza,
el premio de ſus victorias,
el palio de ſus hazañas,
trofeo de ſu valor,
y fin de ſus eſperanzas.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los dioses amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurèl, y palma:
venciò el Africano.
Argen. Ay, Cielo!
y Poliarco? *Rey.* Oy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los Cielos
te dèn vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus sienes de plata.

Sale Arsidas.

Ars. Yà de la Ciudad, señor,
con la belicosa salva
los Exercitos saludan,
las trompetas, y las caxas.

Tocan caxas, y salen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno Poliarco, y Arcombroto vàn passando, y haciendo cortesia à los Reyes.

Arc. Salve, invictissimo Rey,
Pol. Salve, felice Monarca,
Arc. Para blasones del tiempo.
Pol. Para triunfos de la fama.
Arc. Y tù, estrella de aquel Sol,
Pol. Y tù, rayo de aquella Alva,
Arc. Salve tambien:
Pol. Tambien salve:
Arc. Y goce tu edad dorada,
Pol. Y tu edad florida goce,
Arc. Triunfos, *Pol.* Glorias,
Arc. Dichas, *Pol.* Fama,
Arc. Aplausos, *Pol.* Honras,
Arc. Troféos,
Pol. Vencimientos, *Arc.* Y alabanzas.
Yà tu rebelde enemigo
buelve la cobarde espalda.
Pol. Yà Lidogenes te dexa
la tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el Sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.
Pol. El Sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudò como hallaba mar
la que dexò tierra: tanta
era la vertida sangre,
que los cuerpos navegaban
(siendo baxeles de huesso)
sobre las ondas de nacar.
Arc. Los cuerpos muertos pudieran
hacer defensa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.
Pol. Aqui no, porque si juntos
estuvieran, levantàran
promontorios hasta el Cielo;
mas fue urna cada planta,
pyramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.
Arc. Este estandarte Real
es alfombra de tus plantas.
Pol. Esta sangrienta cabeza,
de tus pies coluna, y basa.
Arc. Poliarco, tu valor,
tus empressas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
immortales alabanzas;
no lo niego; pero yo,
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerza pagarla.
Pol. Si yà es forzoso que à luz

guar-

guardados meritos ſalgan;
no ſolo al Rey ſe la he dado,
ſino tambien à la Infanta,
pues fui quien librè à los dos
de una encubierta zelada:
de modo, que tambien dí
vida al Rey, y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ſer fuerza pagarla.
Arc. Tù me la debes à mì,
y en obligacion me eſtabas
de cederme tu derecho.
Pol. En eſſa opinion te engañas:
que te la debo es verdad;
pero quien hace una gracia,
y deſpues ſe ſatisface,
deſcubre intencion villana:
què importa que alli me dieſſes
la vida, ſi aqui me matas?
ſi vida, y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.
Arc. Eres ingrato. *Pol.* Tù fuiſte
amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad:: *Rey.* Pues què es eſto?
aqui empuñais las eſpadas?
Pol. Señor::: *Arc.* Señor:::
Rey. Por la vida
de Argenis::: *Arg.* Ay de mì!
Rey. Que haga
demonſtracion, que eſcarmiente
altivezes, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la cauſa,
yo veré lo que conviene.
Arcombroto? *Arc.* Señor?
Arg. Vana
fue mi eſperanza. *Pol.* Ay de mì,
que a èl le nombra!
Arc. Què me mandas?
Rey. Venid conmigo, que es tiempo
de ſaber quien ſois.
Arc. Mal aya,
pues dà lugar à mis zelos,
eſte honor, eſta privanza.

Vanſe todos, y quedan ſolos Poliarco, y Argenis.

Pol. Quièn, Argenis, tuviera
tiempo para quexarſe en mal tan fuerte!
quièn quexarſe pudiera!
porque es mi pena, y mi dolor de ſuerte,
que para tanto agravio
falta la voz deſde la lengua al labio.
De tì, (perdido dueño
iba à decir) què necio deſvarìo!
perdido dueño mio;
aunque error fuè pequeño,
porque ſuele tal vez entre rigores,
por coſtumbre decir la lengua amores.
De tí, de tì me quèxo,
porque ingrata has querido
tantas memorias ſepultar de olvido.
La mas honeſta dama
pienſa que no la oſende

quien la ſirve, adora, y ama;
y no mira, no atiende
que dice aquel con eſperanza vana:
Quien ſe dexa oy querer, querrà mañana.
Miralo en tì, pues llega
à tanto de Arcombroto la eſperanza,
que en tus rayos ſe anega,
tu favor deſpertò ſu confianza,
y perſuadido á que le merecia
(que nadie de sí miſmo deſconfia)
por tu amante (ay de mì!) ſe ha declarado;
que quizà no lo hiciera,
quando al principio tus enojos viera.
El valìdo del Rey, yo deſpreciado,
èl alegre, yo triſte, èl declarado
amante, yo zeloſo, él lince, y ciego;
tèn laſtima de mì, por Dios te ruego.
Argen. Poliarco, pudiera
tener quexa de tì, pues que creiſte
que mudarſe pudiera
muger en quien tan grande eſtremo viſte?
pero en rigor tan fiero,
ni diſculparme, ni culparte quiero,
amarte sì, y ponerte
por freno à tus livianas preſumpciones
tantas obligaciones;
y para que ſe acuda
al daño, y à la quexa,
la preſumpcion, la duda,
dile al Rey quien eres,
veràs lo que à Arcombroto te prefieres.
Pol. Si ſabes que encubierto
vine à Sicilia, Argenis, deſde el dia
primero que te vì, por eſtàr cierto
de que mi ſangre el Rey aborrecia;
que ſuelen entre ſacras Mageſtades
los Reyes heredar enemiſtades:
ſi ſabes que eſta ha ſido
la cauſa de no haverme declarado,
y de haver tantas penas padecido,

cómo quieres, que yà desesperado,
al Rey diga mi nombre,
sin q̃ el temor de ser quien soy me assombre.

Sale Gelanor.

Gel. Perdona, que no puedo
escusar esta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.
Pol. Triste estoy. *Arg.* Muerta quedo.
Pol. Prosigue, pues, què novedad es esta?.
Gel. El Africano::: *Pol.* Què? *Gel.* Un Baxèl apresta,
y en los brazos del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(asi lo dice el vulgo) el casamiento,
y que veloz ha ido
á su tierra à hacer pruebas de marido.
Pol. Yà es tiempo, si ha dexado la memoria
de passada alegria,
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermosa Argenis mia,
llama, ò ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.
Còmo quieres que viva
victorioso el amor con los despojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y constancia,
y pues vàs con tu esposo, vete à Francia,
alli estaràs segura,
alli servida, alli seràs::: *Arg.* Detente,
què tu lengua procura
seguir un imposible inconveniente.
Pol. Pues si possible fuera,
què hiciera la fortuna? amor què hiciera?
imposible fue amarte
sin verte, Argenis, imposible el verte,
imposible el hablarte,
y todo fue posible con quererte:
pues hazle tù possible,
Y venza un imposible otro imposible.

Argen.

Argen. Poliarco, acortèmos
discursos: yo soy tuya,
mas aora probèmos
à vèr si quiere amor que se concluya
esta paz por buen medio,
que si no, yà sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
vete à Francia tú solo, y buelve luego
con Baxeles, que Marte
admire por bolcanes de agua, y fuego,
y entre estos Orizontes
teman el parto à tus preñados montes.
Mi padre temeroso
de tu poder, y fuerzas, ha de hacerte
(quieralo el Cielo) mi felìz esposo,
veràs que desta suerte
un impossible otro impossible allana,
no siendo tù traydor, ni yo liviana.
Pol. Yo quiero obedecerte:
oy à Francia me irè, porque no quiero
(por si llego à perderte)
tener quexa de mì, que solo espero
de tì, de tì quexarme,
que solo este consuelo has de dexarme.
Sola una cosa (si atreverme puedo
à pedirte) te pido,
y es::: *Argen.* No lo digas, yo te la concedo.
Pol. Que si alguno ha de ter:::
Argen. Què? *Pol.* Tu marido:
ay quien mis penas crea?
Argen. No lo sea Arcombroto? *Pol.* Que èl lo sea:
esto te pido, y ruego,
otro no. *Argen.* Pues què alcanza
de alivio tu esperanza?
Pol. Porque si à verte en otros brazos llego,
serà pena mas fiera
saber que uno te goze, otro te quiera,
y yo lo sienta todo:
mejor es que los Cielos
junten todos mis zelos

en un sugeto singular, de modo,
que uno solo te quiera,
uno te goce, y uno solo muera.
Argen. Pues yo à los dioses juro,
y por Jupiter, dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
sino del mismo amor, porque fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Dì còmo.
Argen. Atiende, escucha:
No miras esse monte, ò nuevo Atlante,
Que columna del Sol, al Sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera aun menos arrogante,
Pues yà sobre las nubes se levante,
O yà se atreva al que sus ondas bebe?
Comparado el amor que el alma debe,
Menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
Preceptos buscarè de obedecerte,
los dioses negarè, por adorarte.
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
Despues de muerta, el alma he de entregarte,
Porque muerta aun no dexe de quererte.
Pol. Porque muerta aun no dexes de quererme,
Despues de muerta, el alma has de entregar-
Pudiera, Argenis, de tu amor quexarme, (me?
Y de mis esperanzas ofenderme;
Pues si el alma inmortal has de ofrecerme,
No me dàs lo que dices que has de darme:
Luego poder el alma reservarme
Para otro tiempo, aora no es quererme.
Yo no solo te doy el alma, pero,
Antes que el Cielo nuestras almas bellas
Formasse, te la dì, pues considero,
Que entonces se quisieron las Estrellas;
Y assi antes, y despues mi amor, espero
Que ha de durar lo que duraren ellas.

Vanse

Vanse cada uno por su puerta, y salen Hianisbe, y la Dama.

Dam. Gusto en esta Quinta tienes?
Hian. Diviérteme su belleza.
Dam. Aqui à templar la tristeza
de tus pensamientos vienes?
Hian. Està de Sicilia cerca
por esta parte, que ufano
este pielago Occeano
estas dos Provincias cerca,
y vengome à consolar,
pensando tal vez, que veo
à Sicilia, que un deseo
es lince, que penetrar
los mares sabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y secreto.
Dam. Pues bien, què quieres decir?
Hia. Que està en Sicilia Arcombroto
sospecho, y engaño assi
la esperanza, y desde aqui,
aunque estè en lo mas remoto
del mundo, pienso que està
en essa Provincia bella,
y consuelome con vella.
Dam. Gusto mar, y tierra dà.

Sale Arcombroto.

Arc. No quise que otro viniera,
hermosa Hianisbe, à dàr
estas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevencion, y aviso injusto,
pues todo lo que tardàra,
prevenido el bien, quitàra
de valor el gusto al gusto:
dame los brazos mil veces.
Arc. Tu favor mas soberano
sera si la blanca mano
para besarla me ofreces:
no te pregunto si tienes
salud, porque tu hermosura
della informa, y assegura.
Hian. Galàn lisongero vienes,
en la Corte havràs estado.
Arc. Y en Corte, que he de bolver
presto. *Hian.* Luego viene à ser
este bien solo prestado,
Arc. Despues de venir à verte,
à cosas que importan vengo,
y à solas que hablarte tengo.
Hia. Vete tù. *Arc.* Pues aora advierte.
Yo, señora, me ausentè,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
lleguè à Sicilia, y lleguè,
por mejor decir, al Cielo,
que es dosèl, y que es esfera
de un sol, que causar pudiera
diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
la que mi vida desea,
que Argenis misma no sea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella,
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana estrella.
En fin, para conseguir
tan altas victorias oy,
me falta decir quien soy,
que no lo quise decir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que estima
mi persona, antes le anima
amor, que su pecho labra,
à decirme, que si soy
noble, su esposo serè
de Argenis (què dulce fee!)
mira què nueva te doy,
no me niegues la licencia,

que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituìda
del cuerpo veràs, de suerte,
que en tu mano està mi muerte,
y en tu mano està mi vida.

Hian. O quièn pudiera decir,
Cielos, à Arcombroto aora
secretos, que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improviso desengaño
su amor, temo mayor daño:
no sè que hacer.

Arcomb. Còmo assi
me recibes, quando yo
en los brazos esperè
la respuesta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à levantarse en los rayos
del Sol: tan suspensa estàs?
què, respuesta no me dàs?

Hian. Fueron avisos, y ensayos
estos temores, que en mí
has visto, de no saber
còmo debo agradecer
el valor que vive en tì:
mas descansa sin cuidado
solo un dia, y fia de mì,
que has de bolver desde aqui
à Sicilia tan honrado,
que en sabiendo el Rey quien eres
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
un assombro, que se lea
por historia celebrada.

Arc. Si soy de Argenis esposo,
es llano::: *Hian.* En èl lo veràs.

Arc. Luego licencia me dàs?

Hian. Sì.

Arc. No ay hombre mas dichoso.

Vase Arcombroto, y sale una Dama.

Dam. Un estrangero ha llegado,
sin querer decir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à estos Puertos derrotado,
y dice, que si le dàs
para que te hable licencia,
se atreverà à tu presencia.

Hian. Si es Francès, no espere mas.

Sale Poliarco solo.

Pol. Dos vezes, señora, al suelo
que piso el alma adorò;
una porque quise yo,
y otra porque quiso el Cielo:
una vez lleguè à tus pies
victorioso, y atrevido;
y esta, cobarde, y rendido,
te pido que me los dès.

Hian. Esso no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de pensar que me olvido.

Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoso, y en tan penoso
estado me llego à vèr,
que los dexo, por no ser
solo un instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas
el temor con tanto estremo,
que yá solamente temo
el veneno de las dichas.

Hian. Aunque es fuerza que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgàra que alguna
tanto à tì te persiguiesse,
que me huviesses menester,

para que en mi pecho vieras,
ò Francès , con quantas veras
espero satisfacer
la obligacion en que estoy.
Pol. Es por no deberme nada?
Hian. No , sino porque obligada,
quanto agradecida , estoy:
en fin , què me quieres? *Pol.* Solo
que me escuches , y despues
favor , y amparo me dès.
Hian. Sì prometo , por Apolo.
Pol. Yo soy (hermosa Hianisbe,
que yà es forzoso decir
secretos , que en tanto tiempo
à mì mismo me encubrì;
no te espantes de escucharme)
Manfredo , Francès Delfin,
que sujeto à la fortuna
llega à tus pies yà felìz.
Amor , (quièn duda que avian
de empezarse por aqui
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo sutil,
que con arrogancia sabe
lo mas eminente herir.)
El amor , pues , de mi patria
me ausentò , della salì
à vencer un imposible;
y pues no importa decir
quien fuesse , passe en silencio,
por su respeto , y por mì.
Por no cansaros , señora,
aunque con gusto me oís,
os dirè solo , que Cesar
de amor , lleguè , vì , y vencì:
lleguè à la imposible empressa
de un reservado jardin;
vì en èl reducido cielo
de una hermosura felíz;
y vencì la mas constante
belleza , que ha de vivir
en lienzo , y marmol , por alma
del pincèl , y del buril.
Merecì alguna fineza,
y alguna noche (ay de mì!)
llorò en mis brazos un Alva,
porque otra empezò à reir;
y al despedirnos los dos,
yo , y el Zefiro sutil
bebimos mas de un clavèl,
lamimos mas de un jazmin.
En està paz fue forzoso
ausentarme ; discurrid
las desdichas de un amante,
que todas juntas las vì,
pues hallè , (valgame el Cielo!)
quando a sus ojos bolvì,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
si no en el agrado della,
en el de su padre sí,
para ganar por las armas
lo que por trato perdí.
A Francia quise bolverme,
solo para conseguir,
como su Principe , el logro
del premio que merecí.
Embarquème ; pero apenas
en el salado zafir
abriò la quilla los senos
del pavimento turquí,
quando rizadas espumas,
combatidas entre sì,
imitaban con las ondas
un verdinegro tabì.
Sacò la escamosa espalda
el agorero Delfin,
sacò Triton el torcido
caracol , acento vil,
que es trompeta de los vientos;

y hizo ſeñal de embeſtir.
Aqui en montes ſe levanta
el mar haſta competir
con las Eſtrellas, y juntos
luces, y fanales ví,
que parecieron errados
cometas, que del Zenith
del Cielo ſe deſpeñaban
à dàr guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en ſu bramar, y gemir,
de dulces Sirenas era
la muſica para mí,
por penſar que eſtaba cerca
la muerte que pretendì;
que aun la muerte tiene dias
para quien canſa el vivir.
Cubreſe el Cielo de luto,
y el Sol baxando al Nadir,
apercibiendo tragedias,
viſtiò purpura, y carmin.
No pudiendo á los decretos
de los Cielos reſiſtir,
nos dexamos à los vientos,
que piadoſos, haſta aqui
nos derrotaron, adonde
ſupe, Reyna, que vivís
por vueſtro guſto eſta Quinta,
Narciſo, que en el viril
del mar mira ſu hermoſura,
enamorado de sì.
Y pues los Cielos quiſieron
conducirme à eſte País,
halle en èl piedad, y amparo,
pues yà no es poſsible ir
à Francia, y bolver à tiempo
de eſtorvar eſta infeliz
boda, gloria para ellos,
y tragedia para mì.
Por Reyna, por poderoſa,
por obligada, y en fin,
por vos miſma os toca, yà
que mis deſdichas oìs.
Amparadme, dadme gente,
y Armada con que ſalir
otra vez à la campaña
del mar, ò yà deſde aqui
ſerán ſepulcro las ondas
de aqueſte Francès Delfin,
que à vueſtras plantas ſe arroja,
dando à ſus deſdichas fin.
Hian. Vueſtras deſdichas, ſeñor,
ſe pudieran imprimir,
por amoroſas, y vueſtras,
no en un pecho femenil
de muger, ſino en el bronce
mas rebelde; porque aſsi
arrebatan, y ſuſpenden
con lo heroyco, y lo ſutil
de lo dulce, y lo cruel,
que me han llevado tras sì
el alma. No ſolo quiero
daros gente con que ir
à conquiſtar eſſa dama
que adorais, y que ſervìs,
ſino daros un amigo,
con cuyo valor medir
podais los rayos al Sol,
porque en la edad juvenil
naciò para hacer verdades
quantas fabulas fingir
ſupo la Encantada ſelva
de Eſpladian, y de Amadìs;
y ſobre eſtas partes, tiene
otra mas alta, y feliz
para el propoſito vueſtro,
porque ama tambien, y oìr
ſabrà las fortunas vueſtras;
que es tambien ſuerte decir
uno ſus penas, y hallar

à quien la ſepa ſentir.
Eſte es Tusbal, hijo mio,
que eſtaba auſente de aqui
quando eſſotra vez llegaſteis
à eſtos Puertos; y venir
oy à tan buen tiempo pudo,
que con pecho varonil
irà à eſta amoroſa empreſſa
à acompañar, y ſervir
vueſtra perſona: enſanchad
el corazon, y vivid
confiado, pues el Cielo
oy os ofrece por mì,
ſeñor, de vueſtras fortunas
el mas impoſsible fin.
Pol. Dexa que mil veces beſe
eſſa tierra, que el marfil
de tus pies convierte en nieve.
Hian. Yo le voy à prevenir
de vueſtro ſuceſſo, y èl
vendrà agradecido aqui
a ofreceros alma, y vida.
Vaſe la Reyna.
Pol. La mia ſerà feliz
con tal amigo: los Cielos
canſados de perſeguir
mi vida, yá favorables
ſe mueſtran, pues que yà vì
tràs el diluvio de auſencia
reſplandecer, y lucir
el arco de paz morado,
verde, azul, y carmesì.
Bien Africa me recibe;
ſi un Africano::: (ay de mì,
que ſi repito mis zelos,
muero, y vivo!) pero en fin,
ſi un Africano me diò
la muerte, otro me dà aqui
la vida, que deſta ſuerte
el Africa para mì
ſalud produxo, y veneno:
Ceſar ſoy de amor, vencì.

Salen Hianisbe, y Arcombroto.

Hian. Eſta fue ſu fortuna,
y mi dicha tambien, pues qué ninguna
à mis ojos pudiera
ſer mas dulce, apacible, y liſonjera:
vida, y alma le debo
en un teſoro, pero no me muevo
por eſſo ſolamente,
ſino porque de mì, y de tì, valiente,
y rendido ſe ampara.
Ar. Y que es Delfin de Francia? *Hia.* Lo declara
ſu pecho generoſo,
ſu perſona, y ſu trato. *Arcomb.* Deſeoſo
de llegar à ſus brazos,
los inſtantes parecen largos plazos;
que ſi en eſto te obligo,
tengo de ſer ſu verdadero amigo;
porque en la tierra mia
ſe debe á huesped tal tal corteſia.

Con

Con un Delfin de Francia
en mi favor, segura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues si llego á ella,
por quien soy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede,
como excede à una Estrella el Sol hermoso;
con este amigo solo soy dichoso.
Hian. Yà vuestra Alteza tiene
à Tusbal à sus pies, que humilde viene
à servirle. *Pol.* Què veo?
Arc. Què miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo creo.
Hian. Los dos se han admirado
de verse. *Pol.*Estoy suspenso. *Arc.*Estoy turbado.
Hian. Confirmen dulces lazos
esta amistad; dà al Principe los brazos,
Tusbal, y vos, señor. *Pol.* Que aquesto miro!
segunda vez de mi rigor me admiro.
Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.
Pol. Sì le darè, para matarle en ellos;
porque quien llega à verse
ofendido, podrà satisfacerse
donde quiera que encuentre su enemigo.

Acometense con las dagas desnudas, y la Reyna se pone enmedio.

Arc. Y yo tus arrogancias no castigo,
porque estàs en mi tierra:
no presumas que en ella te hago guerra,
ni que aqui con ventaja he de matarte,
que eres mi huesped, y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres: mas yo de Africa bella
saldrè luego al instante,
porque me busques fiero, y arrogante.
Pol. Hazte al mar, que primero
saldrè de Africa yo. *Arcomb.* Y en èl te espero.
Hian. Pues còmo desta suerte,
con venganzas, y amagos de la muerte,

Principes se saludan,
quando llegan à hablarse? Còmo dudan
los generosos pechos,
à tantos triunfos, y victorias hechos,
al trato, y cortesia,
esmalte del valor, y bizarrìa?
Tù Tusbal, còmo admites enojado
tal huesped? *Arcomb.* Como estoy enamorado.
Hian. Vos còmo entrais, ò Principe famoso,
tan arrogante? *Pol.* Porque estoy zeloso.
Hian. Còmo à romper te atreves
la cortesía, que en tu patria debes
à un Principe estrangero,
de tanta fama? *Arc.* Como amando muero.
Hian. Vos, còmo vengativo
llegais aqui? *Poliarc.* Como rabiando vivo.
Hian. Y los dos, en efecto,
còmo contra el decoro, y el respeto
ofendeis à los Cielos?
Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos.
Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
y que de Argenis sois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiendo à mi industria vuestro azero;
dadme palabra aqui con prometido
omenage, à los Principes debido,
de bolver à Sicilia los dos luego,
llevando cada uno al Rey un pliego,
haciendome testigos
à los Dioses de hablaros como amigos,
hasta que el Rey le vea;
y si en el punto que las cartas lea
no os dieredes los brazos,
haciendo la amistad eternos lazos,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los pensamientos,
tenedme por fingida,
falsa, y aleve, y quiteme la vida
con mortales desmayos
el Dios de los relampagos, y rayos.

Arcomb.

Arc. A coſas nos perſuades
de fabuloſos eſtremos,
y das cauſa à que dudèmos
el credito à tus verdades:
Que donde ay dos voluntades,
y una Argenis ſolamente,
eſſo tu diſcurſo intente?
una es ſola Argenis bella;
pues còmo el que ha de perdella
poſsible es que ſe contente?

Pol. Perdona, ſi deſconfia
de tu credito un temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañia:
ſi Argenis ha de ſer mia,
còmo otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à uno ha de darſe,
còmo podrà conſolarſe
quien perdiere ſu hermoſura?
Y apurado el caſo mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca,
(ſi eſſo imaginando eſtas)
igual tormento nos dás,
no igual premio, como dices;
y quando la ſutilices,
dexando el premio dudoſo,
dexas de hacer un dichoſo,
por hacer dos infelices.

Arc. Quando eſſe tu ingenio fuera,
en pie la duda quedàra,
porque de nuevo empezàra
la competencia, pues fuera
impoſsible que viviera
ſin amar á Argenis yo:
mi amor conmigo naciò,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ſer,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
y buelvo à decir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluìdas:
yo eſtimo vueſtras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la ſutileza
de mi ingenio pudo hacer
eſta paz, aunque ha de ſer
de uno ſolo ſu belleza.

Arc. Pues yo digo, que de tì
me fio. *Pol.* Lo miſmo yo.

*Hian.*Reñireis haſta allà? *Los dos.*No.

*Hian.*Sereis muy amigos? *Los dos.* Sì.

Hian. Pues fiad los dos de mí,
porque vueſtra paz intento.

Pol. Yo digo, que la conſiento.

Arc. Si pierdo bien tan dichoſo,
yo ſerè el primer zeloſo
que aya quedado contento.

Vanſe, y ſalen Argenis, Timoclea, Seleniſa, los Muſicos, y Gelanor.

Tim. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable viſta ofrecen,
quando eſpejos de sì miſmos
à competirſe ſe atreven.

Argen. Y la tierra con los dos,
pues con tornaſoles vence
al Cielo en ſombras azules,
y al Mar en zelages verdes.

Gelan. Si fuera el mar de hypocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monſtruo que fuera!
y mas ſi pudiera hacerſe
de todo una limonada;
pudieran baxar à verle
los Dioſes, y dàr dos higas
al ſacro nectar que beben.

Arg. Sola eſta apacible Quinta
con ſoledad me divierte,

auſen-

ausente de Poliarco,
ò por decir bien, ausente
de mì misma, pues la vida
à mì misma me aborrece,
que quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naves,
poblacion de sus Baxeles,
y conociendole el Rey,
luego à sus brazos te entregue,
y èl, como dice Ganasa,
te reciba alegremente.

Arg. Selenisa? *Selen.* Mi señora?

Arg. Canta una letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Sino me dexan hablar,
yo morirè de temor,
que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. O Filomena con saya!
Xilguero con perendengues!
ò Ruiseñor con alhagos!
ò Calandria con afeyte!
ò Orfea con enaguas!
ò chirimìa de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes,
que quiero hacerte un favor
de escucharte; buelve, buelve.

Buelven à cantar.

Una voz. Què tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!
que yo pienso que si hablàra,
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Todos. Que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuchè. *Arg.* Musica, y agua
son dos sugetos alegres.

Rey. Siempre has de estár triste?

Argen. Sì,
que soy infelize siempre.

Rey. Yà seràs presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes;
yà le espero. *Arg.* Y yo tambien.

Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breve
por essa parte divide
el Africa, y solamente
ay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla felìz.

Argen. No sé como responderte;
ruego al Cielo, que el esposo
que espero, felize llegue
à tus pies. *Rey.* Quànto me obligas
quando humilde me obedeces!
pero què salva es aquella?

Sale Arsidas.

Arsid. De un edificio eminente
del mar, alcazar con pies,
y ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,

no

no las ſeñas. *Rey.* Pues que lleguen
donde eſtoy.
Argen. Valgame el Cielo!
còmo tan conformes vienen
Arcombroto, y Poliarco?
Rey. Eſtos dos jovenes fuertes,
Poliarco, y Acombroto
ſon, què intentan? què pretenden
tan conformes? *Arg.* Si ſalieron
de aqui à partes diferentes
enemigos, còmo aora
juntos los dos nos prometen
amiſtades? *Rey.* Confuſion
dàn. *Sel.* Admiracion ofrecen.
Rey. Hija, yà viene tu eſpoſo.
Argen. Yà veo, ſeñor, que viene.
Salen Poliarco, y Arcombroto.
Arc. No dudo yo que te admires,
invicto ſeñor, de verme
con Poliarco, jurada
la paz, que enojo valiente
fue otra vez en tu preſencia;
pero deſpues que leyeres
eſta, ſabrás el ſuceſſo,
que tan conformes nos tiene.
Arg. Valgame el Cielo! què encanto,
què hechizo puede ſer eſte?
en mas confuſiones vivo,
que tuvo el Caos. *Pol.* El Rey buelve,
leyendo, à vèr à Arcombroto,
y con el ſemblante alegre
le mira: què mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! *Rey.* Los brazos,
ò Tusbal, me dá mil veces.
Arſ. Tusbal le llamò. *Ar.* Qué es eſto?
enigma mi amor parece.
Pol. El Rey le abraza, y deſpues
à leer la carta buelve,
y à mirarle con mas guſto:
ò mal aya aquel que quiere
una dama, y llega à trato,
ſino que viva quien vence.
Rey. Què encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Eſta joya excelente.
Rey. Ella es; hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.
Pol. Que enigmas, Cielos, ſon eſtas?
aquella joya que tiene
el Rey bolví yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
ſu venida; yo le he dado
al contrario armas: què fueſſe
yo el tercero de ſu amor!
valedme, Cielos, valedme.
Rey. Tusbal? *Arc.* Señor?
Rey. Llega, llega,
y dà los brazos à Argenis.
Arg. Muerta ſoy. *Arc.* Dichoſo ſoy.
Pol. Eſſo no, Tusbal, detente,
que ſi yo he ſido engañado
de muger que no me debe
agravios, ſino alabanzas,
no es bien que aqui me ſujete
à ſus engaños. Señor,
oye aora atentamente
mi parte, pues has oìdo
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. *Rey.* Dì.
Pol. Para tì eſta carta viene
de Hianisbe, ſabe della
antes ſu engaño, y advierte,
deſpues à la juſta cauſa
que à tal enojo me mueve.
Entretanto que el Rey lee, dice Arcombroto aparte.
Bien el Rey me ha recibido,
coronarè de laureles
oy las victorias de amor,

pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Què puede
contener aquella carta,
que assi à los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
oy à mi ventura dexe
tocar los indignos brazos,
y perdoneme que fuesse
tan necio, que en tanto tiempo
su valor no conociesse.
Pol. Por no dexar de serviros
no permitì conocerme,
porque ser criado vuestro
mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sè desta que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino, dele,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.
Arc. Esso no, que si engañado
fue de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fé jurada. *Rey.* Detente,
Tusbal, que si tù pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tù. *Arc.* Pues no puedo?
Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fui,
y entre agrados, y placeres
rendi con la fé de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hianisbe;
porque yà que à Argenis pierdes
ganes a Sicilia. *Arcomb.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,
y hacer que contento quede
de una perdida tan grande;
dame los brazos, pues puedes,
sin rezelos de Poliarco:
y por pagar lo que debe
mi amor, doy a Timoclea
la mano. *Tim.* Dichosa suerte,
pues logrò amor con tu empleo
su dicha! *Danse las manos.*
Pol. Pues yà fenecen
las competencias, bolvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa: *Argen.* Bien merece
mi amor tan dichoso fin.
Gelan. Con cuyas paces le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. DEL ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildephonſo.
Santa Leocadia.
Reciſundo Rey.
La Reyna.
Pelagio.
Trudio.
Alarico.
Ataulpho.
Payo.
Un Criado.
Una Fiera.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza, y ſale huyendo una fiera, y en llegando al tablado ſe quita la maſcara, y queda un hombre, y detras de èl ſale el Rey Reciſundo.

Dentro. POr acà. *Rey.* Veſtiglo fiero,
tras tu velocidad mi aliento lleva:
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y ſevero,
oſſate entrar conmigo en eſta cueva,
cuerpo à cuerpo en ſu obſcuro centro eſpero.

Rey. Què nuevo horror! què admiracion tan nueva!
Fier. Atrevete, valiente Recisundo,
y seràs, si te atreves, Rey del Mundo.
Rey. Espera, fiera, espera, yà te sigo;
en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
haciendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedazos.
Vanse, y sale Alarico, y Ataulpho.
Alar. Corriò el Rey la Fiera, no me obligo
à alcanzarle, que pone al viento lazos
su gran velocidad. *Ataulpho.* Su pensamiento
và corriendo parejas con el viento.
Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.
Fier. Llega, gran Recisundo, yà te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni desespero, Fiera, de vencerte.
Fier. Còmo en matarte tanto tiempo tardo?
Luchan.
Rey. Yo tambien, còmo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres. *Rey.* Un Rey siempre lo ha sido.
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
no eres tù el Godo Rey, que ha de librarme
de una pension de un cautiverio fiero,
donde intrepido llegas á mirarme,
y ha muchos siglos que encantado espero;
no eres tù el infeliz que ha de sacarme
desta cadena, en que rabiando muero.
Vè libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
ay de España, si llega el triste dia
que un Rey quede vencido en la estacada:
ay de su Religion devota, y pia,
quanto ha de verse entonces profanada!
ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mì! que vencerte Rey no puedo,
porque seguro vivas en Toledo. *Hundese.*
Rey. Valgame el Cielo, què confuso espanto!
valgame el Cielo, què rigor funesto!

sal-

ſalga yo deſta cueva deſte encanto,
que en tantas confuſiones oy me ha pueſto:
ò clara luz, quanto te eſtimo, quanto!

Salen Alarico, y Ataulpho.

Alar. Señor, danos tus pies; pero què es eſto?
tù lloras? *Ata.* Pues, ſeñor, què ha ſucedido?
Rey. Una melancolìa me ha vencido.
Poned una ſeñal en eſta boca,
por donde melancolico boſteza
el monte, ſea mordaza, y dura roca,
que enmudezca eſte horror, eſta triſteza;
pero defenſa no ha de ſer tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para ſiempre abierta,
cierreſe deſde aqui con una puerta;
y ſea inſtitucion, y ley ſagrada,
que ningun Godo Rey, mi deſcendiente,
ſe atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios ſea maldito el que lo intente;
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en ſeñal de que obediente
guarda el precepto juſto, y no ſevero,
y yo con mas razon pondrè el primero:
Un cavallo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me eſpera
Ildephonſo, quien oy el cuello corta
de la heregìa à la ſepiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
hidra arrogante, que mi Reyno altera;
aliento, que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio. *Vanſ.*

Sale huyendo Pelagio, y detràs Payo, gorron, y otros.

Uno. Viva Ildephonſo. *Todos.* Viva.
Otro. Sacrò laurèl por tal honor reciba.
Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.
Otro. Pues nueſtra paz, y Religion altera.
Pelag. Dònde voy deſta ſuerte,
tropezando en la ſombra de la muerte?
Pay. Perrero ſoy, no es yerro
arrojar de la Igleſia tan vil perro,

que

que el reſpeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
ſal de aqui. *Pelag.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorante!
Pay. Blasfema tu voz miente,
tù eres el ignorante ſolamente,
pues has pueſto eſte dia
defecto en la pureza de Maria;
y nueſtro gran Prelado,
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan ſolemne,
que haſta la Reyna à preſidirle viene;
ſiendo, porque te aſſombres,
tù el Luzbèl de Maria entre los hombres:
Ildephonſo ſagrado
Miguèl, que de ſu Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia
al deſpeñarte: Quièn como Maria?
Pelag. Si en forma me arguyera,
ni Ildephoſo, ni Pablo me venciera;
arguyò falſamente,
y el Pueblo que con èl eſtà preſente,
por complacerle, quiſo
darle el lauro ſin cauſa; y ſin aviſo.
Pay. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero entiendo
de eſtacas, y con eſta
tengo de dár à tu opinion reſpueſta:
Maria quedò Virgen, ſiendo Madre,
Eſpoſa, y Hija del Eterno Padre:
eſto sè, y vive Chriſto
que ha mucho que la colera reſiſto:
muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero.
Uno. Dexale, porque ſale
el Rey. *Pel.* Quièn ay que mi tormento iguale?
irè de furia lleno,
derramando en el Mundo mi veneno. *Vaſe.*

Payo,

Pay. Sabeis lo que he ſentido
mas ? que eſte Herege vil ſe aya atrevido
à moſtrarſe contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que á ſu caſa miſma
vinieſſe à introducir tan baxa ciſma:
què viendo (ó juſta pena!)
la faz deſta belliſsima Morena,
no enmudeciera luego?
aqui en mi llanto mi dolor anego.

Otro. Cauſa tus penas tienen;
pero callèmos, que los Reyes vienen.

Suena muſica, y ſalen los Reyes, y San Ildephonſo en trage de Cardenal, y acompañamiento.

Rey. O Tù divino Athlante
del Cielo de la Igleſia Militante,
en cuyos fuertes hombros
el peſo de fatigas, y de aſſombros
con que el Herege intenta
perturbar nueſtra Fè, firme ſe aſsienta;
dame, dame los brazos,
ſi merecen los mios tales lazos.

Ildephonſ. Valiente Reciſundo,
iluſtre Godo, à quien adora el Mundo
por ſu Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
ſin que nadie lo eſtorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas;
y vos, bella ſeñora,
que ſois de tanto Sol divina Aurora;
dadme à beſar la mano.

Reyn. Levantad, Ildèphonſo, porque en vano
eſta humildad conſiento,
quando arrojarme à vueſtros pies intento;
que quien ha merecido en eſte dia
ſer Defenſor del nombre de Maria,
y con tal ſutileza
ſacò à luz el candor de ſu pureza,

de la tiniebla obſcura,
en que el Herege ſepultar procura
ſu reſplandor, hallando en vos preſidio
contra eſte vil diſcipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas ſe pongan à ſus plantas,
pues viene à ſer la Mageſtad humana
ſombra de aquella Reyna ſoberana.
Ildephonſ. Què mucho que dè el Cielo
fertilidad de bienes à eſte ſuelo,
ſi tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deſeo
quanto en pedir tardais. *Ildeph.* Aſsi lo creo.
Reyn. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido
que doncella, ſeñor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo Flor, del Cielo Eſtrella;
à eſta pureza ſuya
una perpetua fieſta ſe inſtituya;
à quien el Mundo aclame,
Sagrada Expectacion, aſsi ſe llame,
quando ſu parto eſpera
quien concibiò, y pariò, quedando entera;
y porque mas aſſombre,
la Virgen de la O ſea ſu nombre,
por ſer la O una letra,
que duracion, è integridad penetra;
geroglifico ſiendo à ſu pureza,
letra que nunca acaba, y nunca empieza;
y aqueſta Igleſia Santa
de Leocadia, que à Dios hymnos le canta,
y con Fè fervoroſa,
la Imagen del Sagrario milagroſa
mereciò, en honra ſuya, y dicha mia;
por fieſta principal tenga eſte dia.
Rey. Yo eſcrivirè con el fervor que pueda,
porque el Papa eſta fieſta me conceda.

Reyn. Ildephonſo, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me reſponded, en tanto
que de la Miſſa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocadia nos previene:
què origen eſta Santa Imagen tiene,
que aviendo vos tan ſu devoto ſido,
quièn duda, que el principio avreis ſabido,
que eſte Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.

Ild. No os parezca, ſeñora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno ſabe
ſu origen, obrà, al fin, divina, y grave,
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de ſu origen no mas que eſto he ſabido:

La docta Coſmographia,
que midiò la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Univerſo.
Africa, America, y Aſia
ſon las tres, de que no tengo
neceſsidad, Erodoto
las deſcrive con ſu ingenio.
La quarta parte es Europa,
eſte clima, Cenit nueſtro,
por ſus abundancias rica,
ſaludable por ſu aſsiento,
generoſa por ſus frutos,
divina por ſus ingenios,
reſpetada por ſus hijos,
y temida por ſus hechos.
Deſta gran madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ſer ſe atreven
pardas columnas del Cielo,
naciò un peñaſco eminente
en el mas ſeguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.
Eſte, pues, un tiempo fue,
de verdes hiedras cubierto,
correſpondencia de Athlante,
pueſto el ombro al miſmo peſo;
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el eſpejo
del rio vè ſu hermoſura
con tal deſvanecimiento,
que enamorada de ſí,
ſobre las ondas del Teſo,
no ſin gran fatiga, ha tantos
ſiglos que ſe eſtà cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
á Telamón, aunque Bruto
ſe dice que el primero:
Rocas Rey, dixeron otros,
y en parecerle en eſtremo
el ſitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
ay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonoſor,
aquel Aſyrio ſobervio,

que se hizo adorar por Dios,
la fundò; y conviene en esto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y èl
traxo en su Exercito, al tiempo
que la fundò, Egypcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y assi, el nombre corrompido,
passando de uno à otro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progresso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron,
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad, cuyo Templo
fue la Basilica Santa,
que es decir, basa, y cimiento
de la Fè; diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable assedio
de la Iglesia Primitiva,
se sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
està en aquel mismo assiento
que oy se vè, auténticas letras
la escriven, doctos sugetos
lo asseguran; y no ay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos
quièn fue el primero que alli
la colocò; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios;
pues dà à entender, que no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro;
pues hablando moralmente,
por mas ilustre tenemos
la nobleza, cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con solàr conocido
la califican; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informaciòn
sus dichos, señor, dixeron:
y assi, esta Divina Imagen
aun del Solàr de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
un origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que esta (ò Reyna!)
es la opinion que debemos
observar, escucha aora
lo que de su origen puedo
decir, solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,
que

que me ha costado cuidado
el mirarlo, y el saberlo.
Aquel docto Areopagita
Philosopho, cuyo ingenio,
por las causas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo deshauciò
en una sentencia, viendo
aquel mortal parasismo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra se estremeciò,
y se turbaron los vientos:
y èl dixo: Oy el mundo espira,
oy fenece el Universo,
ò padece su Criador,
cuyo gran conocimiento
se le diò de nuestra Fè,
solicitando, y siguiendo
desde entonces la doctrina
de los Apostoles buenos,
fue, despues de muchos años,
luz, y sagrado Maestro
de Eugenio, que llegò à ser
Arzobispo de Toledo,
y oy nuestro Patron; y assi
se piensa que fue el primero
que la traxo à esta Ciudad,
heredada desde el tiempo
de Dionysio, y que èl la huvo
de los Apostoles, que ellos
siempre llevaron consigo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mesmo
fabricadas, y tocadas
à ella misma en alma, y cuerpo.
Acredita esta opinion,
no conocerse el madero
de que es labrada, y el ser
obra antigua de otros tiempos:
sentada està en una silla,
todo el vestido cubierto
de un sutìl baño de plata,
y estas señas convinieron
con otras, de quien se sabe
que Apostoles las traxeron:
porque la Virgen de Atocha,
que està en Madrid, noble centro
de Castilla, està sentada
del mismo modo, y es cierto
que de Antioquia la traxo
un Discipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Astorga ay otra Imagen
venerada con respeto
de la misma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compuesto
de los mismos materiales,
y de todas se supieron
sus principios; pero desta
solo saber merecemos,
que se llama del Sagrario,
por Reliquias de este Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demàs son consejos
dudosos, y conjeturas,
sin notorio fundamento;
pero bastenos saber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de sus penas,
de sus tormentas un Puerto,
de sus desdichas amparo,
de sus fatigas consuelo;
pues en ella halla igualmente
su medicina el enfermo,
su alegria el afligido,
el misero su remedio,

el ſediento ſu agua viva,
ſu dulce manà el hambriento,
el pecador ſu refugio,
pues es ſu blaſon eterno
ſer Madre de pecadores,
honor ſuyo, y favor nueſtro.

Rey. Con admiracion ha oído
el alma vueſtra opinion,
mudo, y abſorto el ſentido,
que menos admiracion,
ignorancia huviera ſido:
ò Virgen hermoſa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Eſtrella:
quièn duda que Vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios ſiempre os reſervò à Vos,
Flor del nuevo Paraíſo,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiſo,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fè no huviera
noticia mas verdadera,
que eſta luz me huviera dado,
deſte divino traslado
ſu perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
yà por mano celeſtial,
yà humana, ſu ſanta forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?

Reyn. Que ſe ignore la verdad
de principio tan ſeguro,
es ſuma felicidad,
para que el Angel mas puro
ſe atribuya ſu Deidad,
que aunque tal vez mereciò
el hombre un bien ſingular
mas que el Angel, pues llegò
à conſagrar en ſu Altar,
lo que el Angel adorò;
y aſsi, el Angel embidioſo,
(que ay embidia ſoberana)
viendo al hombre tan dichoſo,
labrò eſta belleza humana,
Arquitecto milagroſo:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à ſu Madre caſta
labre yo, pues que te baſta
à tí conſagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca à mì,
ſeñores, hablar aqui,
como à eſtos no les tocò
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendì:
pareceme, pues, ſupueſto
que he de dàr mi parecer,
pues le dàn todos en eſto,
que allà debe de tener
el Cielo ſu preſupueſto
para avernos ocultado
el origen, y verdad
deſte divino traslado:
en fin, vueſtra Mageſtad,
haſta aora lo ha ignorado?

Rey. Sì.

Pay. Pues yo, aunque necio, toco
tal vez myſterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que eſto que no ſabe
todo el Mundo, yo tampoco.

Rey. Quièn ſois vos?

Pay. Quièn he de ſer?
pues no ſe me echa de vèr
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger,
y à fee, que he arrojado oy
de la Igleſia donde eſtoy

un

un perrazo, que por yerro,
llevò lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venciò,
no Ildephonſo. *Reyn.* Còmo aſsi?
Pay. Como ſi el le concluyò,
yo deſpues le concluì:
ſilogiſmo en dari ha ſido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi ſilogiſmo fue en dari,
ſupueſto que le ha dolido.
Rey. Decìs biẽ. *Deſcubreſe un ſepulcro.*
Ild. Eſte es, ſeñor,
el ſagrado monumento
de Leocadia; cuyo amor
dexò el ſepulcro ſangriento
lleno de inmortal honor,
que como el Sol, quando yaze
à noſotros, á otros nace,
aſsi eſte Sol ſin ſegundo,
deſde el Ocaſo del Mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, Virgen azuzena,
cuya blancura ſerena
convirtiò en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.
Rey. Salve, de alabanzas llena,
ò roſa, cuyo candor
ſalpica ſangre divina,
no de la eſpina en rigor
que hiriò à Venus, de la eſpina
sì que ha herido al miſmo Amor.
Ild. Salve, Virgen bella, y dí
ſi el Cielo todo por tì
nueſtras preces eſcuchò?
ſi contra el Herege oyó
nueſtras peticiones?
Canta una voz. Sì.
Ild. Valgame el Cielo, què eſcucho!
Rey. Valgame el Cielo, què veo!
Reyn. Con gozo, y eſpanto lucho.
Pay. Si à mis ojos, y oìdos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de aſſombros la tierra,
con maravillas eſtrañas,
parece que deſentierra
teſoros muertos, que encierra
en avarientas entrañas.
Rey. En el ſepulcro parece
que aquel acento ſe oyo.
Ild. Y aun la piedra ſe eſtremece:
Cielos, es caſtigo? *Cant.* No.
Suenan chirimìas, y abriendoſe el ſepulcro, ſale Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
Leoc. No, que eſto tu amor merece.
Ild. Yo he viſto ſalir la Aurora
del Mar, quando Febo intonſo
cumbres baña, y montes dora,
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonſo,
por tì vive mi Señora,
por tì dá la Palma fruto,
por tì eſtà verde la Oliva,
por tì corre en ſu conducto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por tì eſtà el Huerto cerrado,
por tì el Pozo de agua lleno,
el Eſpejo no manchado,
por tì el Sol eſtà ſereno,
y la Luna no ha menguado;
por tì la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de ſu zafir la Puerta
por tì eſtá, Ildephonſo, abierta,
y lo eſtarà eternamente:
por tì la nevada Aurora

diluvios de aljofar llora;
el lirio, y el alhelì
todos florecen por tì,
por tì vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solemne
con que has de verte algun dia;
à mì en su nombre me embia
à decirte como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felize gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la victoria:
este se guarda en su erario,
libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.

Ild. Espera, Martyr hermosa,
y si mi mano piadosa
se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo
que vistes.

Tienela Ildephonso del velo.

Rey. Por milagrosa
Reliquia se ha de quedar
con èl; y aunque yo al Altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atreviò
à esse marfil de tu cuello,
quando con vida te viò;
y oy en espiritu bello
me atrevo al vestido yo.

Cortale el bolante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildephonso.

Ild. Vete à los Cielos aora,
dexando el rico cendàl,
que en tu Iglesia se atesora.

Leoc. Ildephonso Celestial,
por tì vive mi señora.

Tocan Chirimìas, y buela la Santa.

Ild. Celebremos este dia,
al compàs de su armonìa,
tanta gloria, gozo tanto.

Uno. Què maravilla!

Otro. Què espanto!

Rey. Què placer!

Reyna. Y què alegria! *Vans.*

Salen Teudio, y Pelagio.

Teud. No ay consuelo? *Pel.* Para mì,
ni le tengo, ni le quiero;
baste que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, dì.

Pel. Este Ildephonso, Pastor
severo, prudente, y justo
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él solo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre solo
no bastàra à esto, discurro
en que la gran devocion
deste soberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un trassunto,
es quien mas tiene la Fè
labrada en el bronce duro
de sus pechos; que es buril
que hace con sangre dibujos;
y de un pensamiento à otro,
de un discurso à otro discurso,
veo, que el dia que venga
à verse en un pozo obscuro
esta Imagen, faltarà
la Fè en España, y arguyo
desto, que ella es solamente

de

de los Catholicos muro.
Pues si es cierto que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan sacrilego insulto.
Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el Mundo,
lleguemos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojaremos
en un pozo, pues yà juzgo
que se cumpliran con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga á menos la Fè,
que assi el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.
Cayga en un pozo la basa
que sobre sus hombros tuvo
esta maquina, que yo
yà por cierto lo asseguro.
Entremonos en el Templo,
y escondidos en lo oculto,
esperemos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en èl, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego a verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Pay. Mientras que los Maytinantes
vàn viniendo de uno en uno,
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teud. Este sitio,
que està apartado, y obscuro,
nos guardarà, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.

Pay. Cierto, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir á casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamè?
sì bien, que os llamè presumo,
porque à tantas cabezadas
huviera entendido un mudo.
Aora bien, ello ha de ser;
por esta parte me escurro,
que esta obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscò luz, ni compañia.

Pel. Azia aqui se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta. *Pay.* Valgame Dios!
vozes, y passos escucho
detràs de una tumba, y yo
no puedo yà dàr un tumbo.
No ay sepulcro que no quiera
hacer de las suyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retirarè: abernuncio.
Yà no dormirè en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mì muy errado,
que Ildephonso, y Recisundo
son personas que se entienden
con cosas del otro Mundo,

yo no.

Sale Ildephonso, y Criados.

Criad. Señor, à estas horas
sales de casa? *Ild.* Procuro
assistir à los Maytines
esta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es Fiesta
que yo introducir presumo.
Pay. Yà ay mas gente, yà bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz elada:
estos eran, no lo dudo.
Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro està junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.

Vanse los Criados.

Teud. Qué augusto!
qué vigilante Pastor!
Pel. No sè, Teudio, como sufro
esta humildad Religiosa
de un Varon tan docto, y justo,
sin que el volcàn de mi pecho
exhale entre fuego, y humo
iras que esta Iglesia abrasen.
Teud. Presto veràs el fin suyo.

Descubrese San Ildephonso, el Altar de la Virgen del Sagrario, y hincado de rodillas, và subiendo, hasta que iguala con ella.

Ild. Si el instrumento de mis labios templo,
para cantaros; Virgen Especiosa,
obra de Dios tan unica, y dichosa,
que sola vos de vos sois vivo Exemplo;
Enmudece la voz, porque os contemplo
la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espiritu la Esposa,
y de los tres Sagrario, Claustro, y Templo.
Toda la Trinidad os perficiona
tanto, que si en los tres caber pudiera
Persona quarta, universal Persona,
Vuestra Deidad quarta Persona fuera:
mas sino os pudo hacer quarta Persona;
despues de Dios os hizo la primera.

Suena musica de pajaros, y clarines.

Pel. Teudio, no sè què temblor
discurre elado, y caduco
por mis venas, que parece
que todos los Cielos juntos
se despeñan sobre mì.
Teud. Yo he visto (que no lo dudo)
de este edificio temblar
las colunas, y los duros
artesones de sus techos
abrirse, dando los unos
con los otros; y no vès
la puerta, que sin impulso
violento se abriò, y por ella
(yà de mirarlo me turbo)
entra en un carro triunfante
armado esquadron, à cuyo
arnès dá luces el Sol,
repetido en los escudos?
Pel. No lo veo, porque yo

à tanta luz me deslumbro.
Teud. Yo sì, aunque de verlo quedo
abſorto, elado, y confuſo.
Huyamos de aqui, que viene
en ſu amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
eſte ſoberano hurto. *Vanſe.*

Sale en un carro trinfal la Virgen, de ſuerte, que quede entre la Imagen de bulto, y San Ildephonſo, y que pueda tocar à uno, y à otro, y trae una Caſulla.

Virg. Ildephonſo? *Ild.* Gran Señora,
deſate con fuego puro
mi voz un Angel, que eſtoy
en vueſtra preſencia mudo.
Virg. Ildephonſo de eſta ſuerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con Real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el eſtudio.
Eſte veſtido, en quien es
todo el Sol un Aſtro obſcuro,
recibe, porque à mi fieſta
ſalgas galàn, que procuro,
como Dama celebrada,
que te viſtas à mi guſto.
Ponele la Caſulla.
Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en criſtal puro,
me eſtoy mirando à mì miſma,
que ſois mi mejor traſſunto:
dadme los brazos, penſando
que ſon preſagios, y anuncios
de deſpedida: que aunque
ſiempre en mi preſencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
eſtàr algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el Mundo
miſerias, neceſsidades
de deſtierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
ſiendo vueſtra gran Capilla
un milagro ſin ſegundo.

Tocan chirimìas, cubrenſe todas las apariencias, y ſale Payo.

Payo. Y aqui el Poeta, ſeñores,
à quanto en ſu origen ſupo,
dà fin; y paſſando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros uſos,
à ſu pèrdida inſelice
combida al Acto ſegundo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.
Theodosio, viejo.
Iñigo.
Rodrigo.
Godmàn, Alcayde.
Alì, gracioso.
Muza.
Doña Sancha.
Elvira.
Luna.
Soldados Godos.
Mugeres Godas.
Moros.
Musicos.

Descubrese el teatro, que serà de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto Iñigo, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godmàn Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. AZia el muro vá llegando.
Iñigo. Notable resolucion!
Rodrig. De paz levanta pendon.
Godm. Pues respondedle mostrando
igual valor. *Tarif.* Hà del muro?
Godm. Què quieres? *Tarif.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Yà sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
yà sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xerèz muriò Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abriò intrèpidamente
à la cueva fatàl de Recisundo,
donde viò los prodigios claramente,
que en diluvios de sangre llora el Mundo;

con

con tanto horror, que el Sol entre ſus rayos
eclypſes padeciò, temiò deſmayos.
Yà ſabeis que la cauſa laſtimoſa
de la tragedia que llorais en vano,
fue de Florinda la Deidad hermoſa,
à quien Caba ha llamado el Africano,
porque ofendida de la riguroſa
fuerza del Rey, á tanto honor tyrano,
hizo que Don Julian favor pidieſſe
al Miramamolin, y èl ſe le dieſſe.
Hecha la liga, pues, y dando paſſo
à nueſtros eſquadrones, quando en luces
trèmulas, muerto el Sol, llega al Ocaſo,
entramos por los campos Andaluces:
deſprevenida Eſpaña del fracaſo,
ſobre las torres de doradas Cruzes
nueſtros pendones viò, con tal fortuna,
que eſtuvo llena ſu menguante Luna.
Admirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blaſona,
que ha de vencer los hados de la cueva,
y ſale con ſu Exercito en perſona:
el miſero eſquadron que à morir lleva,
paſſando por los campos de Archidona,
llega à Xerèz, y albergue les promete
la orilla del ſagrado Guadalete.
Aqui, pueſtos los Campos frente à frente,
la ſeñal cada uno ha deſeado,
bien aſsi como el càn, quando impaciente,
viendo la preſa, gime, ſi eſtà atado:
ſuena el clarin, y el animo valiente
ſale de las priſiones en que ha eſtado,
tan veloz, que del golpe al horror fuerte
temblò la vida, y deſmayò la muerte.
Travada dura la campal batalla,
no deſde que del carro de Faetonte
ſale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al Oriente,
mas que ocho veces al ſalir los halla,
y ocho los dexa fatigando el monte;

ſin que haga treguas la mortal porfia,
naciendo el Alva, ni muriendo el dia.
En fin, canſado yà Marte ſangriento,
de partir igualmente la victoria,
hizo el rio Chriſtiano monumento,
donde caduca yàze ſu memoria:
de humana ſangre vueſtro Rey ſediento;
por no vèr celebrar tan alta gloria,
pica el bridon, y en èl deſaparece,
donde la humana pompa deſvanece.
Porque ſe dice que deſeſperado,
con rabia, con rigor, y con deſpecho,
en vida en una tumba ſepultado,
vivoras ſe alimentan en ſu pecho:
dellas el corazon deſpedazado,
tarde llora con cauſa, y ſin provecho;
que no ay miſeria, ò laſtima ninguna,
que pueda enternecer à la fortuna.
Los Moros victorioſos dignamente,
y yo, mas que los Moros victorioſo,
por ſer Tarif, Etiope valiente,
compañero de Muza valeroſo:
de laurèl coronè mi aduſta frente,
porque en tantas conquiſtas animoſo,
llegando haſta el Alcazar de Toledo,
no vì el ſemblante palido del miedo.
Donde, ſi no os rendìs à buen partido,
qual os eſtè mejor, pues neceſsita
dèl el valor, y à mi poder rendido,
no me entregais vueſtra mayor Mezquita;
porque en ella mi Luna he prometido
coronar, probarèis como os la quita
mi brazo altivo: mi venida es eſta,
y ſolo hacerlo eſpero por reſpueſta.
Godm. Eſcucha, Aben Tarif, hijo arrogante
del Sol, cuya ſobervia, cuyo nombre
en la toſtada Zona de levante
naciò de alguna fiera, porque aſſombre
vèr la naturaleza, que inconſtate
quiſo hacer una fiera, y hizo un hombre:
oye,

oye, y sabràs que con mis voces puedo
darte horror, si hablo en nombre de Toledo.
No digo yo que no podràs vencernos,
pues con tan numeroso campo vienes,
que si llegasses en la vega à vernos,
mil hombres para solo un hombre tienes:
no digo que podrèmos defendernos,
puesto que con el hambre nos previenes
cuchillo, que al romper vida tan corta,
parece que se afila en lo que corta.
No digo que no estamos de manera,
que llegando à los ultimos estremos,
luchando à brazos con la muerte fiera,
nosotros á nosotros nos vencemos:
no digo, Aben Tarif, que no te espera
la gloria que lloramos, y perdemos;
mas solo digo, que en Toledo solo
tienes mas que vencer, que en todo un Polo.
Que assi como con armas, ò con fuego
dando una herida á un cuerpo, retraìda
la sangre que huye della, acude luego
al corazon, que es centro de la vida:
assi, sintiendo España el golpe ciego
de vuestra mano, huyendo de la herida
su mejor sangre, acude à esta Campaña,
porque es Toledo el corazon de España.
En ella estamos sin defensa alguna,
y porque no blasones que has vencido,
(quando solo nos vence la fortuna)
porque brazo de Dios derecho has sido:
sabe, que no hallaràs arma ninguna
que el passo te defienda; que advertido
el traydor que nos vende, ossado, y fiero,
todas las armas nos quitò primero.
Entra, assuela, destruye, quema, tala
Ciudad, campaña, montes, valles, riscos;
derriba, postra, humilla, mide, iguala
muros, torres, almenas, y obeliscos:
arroja, vierte, vibra, escupe, exhala
rayos, iras, y azotes Berberiscos,

que

que antes ſabràn morir à vueſtras manos,
que ſe ſepan vencer los Toledanos.

Tarif. Grande valor! reſolucion eſtraña!

Gomd. Por animarte, aſſegurarte puedo,
que el Miramamolin no es Rey de Eſpaña,
haſta que llegue à ſerlo de Toledo.

Tarif. Pues què eſperanza vueſtro orgullo engaña?

Godm. No conocer noſotros lo que es miedo.

Tarif. Y no ay partidos? *Godm.* Sì.

Tarif. Quales? *Godm.* La muerte.

Tarif. Pues, Toledo, yà buelvo à obedecerte.

Vaſe Tarif, y los ſuyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.

Elvir. Aceptenſe los partidos.

Godm. Què nuevo rumor es eſte?

Iñig. Acude à ſaber lo que es.

Quitanſe del muro, y ſalen por abaxo las mugeres.

Sanch. Las condiciones ſe acepten.

Elvir. En eſta pùblica plaza
ſola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.

Sanch. Oìd, Toledanos fuertes.

Salen los Godos.

Godm. Què es eſto?

Sanch. Iluſtre Godmàn,
generoſo deſcendiente
de aquellos primeros Godos,
conquiſtadores valientes
de Eſpaña, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres,
por auſencia de Rodrigo,
Virrey, Alcayde, y Theniente.
Valeroſos Toledanos,
ſobre cuyos hombros fuertes
el grave peſo de un Cielo,
yà declina, yà fallece.
Cavalleros Ciudadanos,
iluſtre nobleza, y plebe,
piadoſamente eſcuchad,
atended piadoſamente,
que por mì en nombre de todas
os hablan vueſtras mugeres:
La ſentencia de los Cielos
yà decretada, no tiene
apelacion, que no es
juſto Tribunal la muerte.
Y ſiendo aſsi, que ellos miſmos
nos caſtigan, pues no puede,
ſino la mano de Dios,
deſtruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte:
El rehuſar eſte caſtigo,
parece (es verdad) parece
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos caſtiga,
y azote con que nos hiere.
Dirèis que no lo es, ſupueſto
que yà rendìs obedientes
à ſus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
ſin atender à que es
deſeſperacion valiente,

y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarse à morir
es valor, mas no es prudente:
y en esta parte el honor,
ni os perdona, ni os absuelve.
Què honor serà con morir
dexar tan infamemente
(què gran desdicha!) en poder
del Moro vuestras mugeres?
Serà bien, por estorvar
que esta mano me dè muerte,
matarme yo con estotra?
pues esto mismo os sucede,
si por adquirir honor,
os desesperais de suerte,
que por defender el vuestro,
cobardes, y descorteses
perdeis el nuestro, que es
perder vuestro honor dos veces.
Què infamia à los venideros
siglos la fama os previene,
porque os rendisteis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para aver de vencer siempre?
De quantas veces sus hijos
se adornaron de laureles,
perderà el lustre, por vèr
trocada una vez la suerte?
Quánto es mejor cruzar oy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebre,
que no que arrancando todas
las raìzes, no nos quede
valor para sacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderese de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos,
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durarà en nosotros siempre;
y por dicha, vendrà tiempo
en que nuestros descendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus doseles,
que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
seràn un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederà,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor,
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fè en nuestros pechos reyne;
venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte,
abrase el rayo las Torres,
que à sus esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
vivirèmos, sin salir
de nuestras mismas paredes.

Que

Que como juntos vivamos,
no ay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsuele,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo tras tiempo viene.

Elvir. Què respondeis? què decìs?

Todos. Que los partidos se acepten.

God. Escuchadme à mì. *San.* Dì presto.

Godm. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?

Sanch. Entonces serà la muerte
mas dichosa, pues serà
por la Fè, que ha de estàr siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.

Godm. Pues con essa condicion,
saldrè al campo brevemente
à tratar de los partidos:

Tocan caxas roncas.

Pero què rumor es este?

Sanch. Caxas destempladas suenan,
y detràs de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
nuestro Arzobispo se ofrece,
descalzos los pies, y en hombros
un atahud, desta suerte
và, marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.

Uno dent. A Dios, Padres de la Patria.

Ot. dent. A Dios, Patrones valientes.

Otr. dent. A Dios, desterrados hijos.

Teod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.

Sale Teodosio.

Godm. Teodosio, señor, què es esto,
que dando suspiros vienes,
regando essas nobles canas?

Teod. Escucha, señor, si quieres
saber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende:
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando yá tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus hombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniesse
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso
que entrò por ella la Fenix
de la Gracia á visitar
à su Capellàn, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aqui,
elado el pie se suspende,
inmovil el cuerpo queda,
y dàr un passo no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no resuelve

la

la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, y de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildephonso, para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afectos significa
lo que sus ausencias siente.

Godm. Yà en un barco por el rio
vá el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas aleves
de los barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.

Sanch. Aqui solamente el llanto
es quien explicarse puede. *Vase.*

Elv. No es retorico el valor,
quando el dolor enmudece. *Vase.*

Rodrig. Què desdicha! *Vase.*

Iñig. Què rigor! *Vase.*

Teod. Qué sentimiento! *Vase.*

Godm. Y què muerte!
Comò, Padres de la Patria,
es posible que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas Vos, Virgen Soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *Vase.*

Sale Alì Moro, como recatandose, y trae una bota.

Alì. En hora bona venir
Alì à conquistar el terra
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Aora darme un Chrestianilio
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinilio;
y ando buscando un lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
beber à Alì, que mandar
en su Alcoràn, que ningun
beber vino; y yo no sè
por què mandar, si no fue
por lo que ha pensado algun;
con que yo Alì me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber
por beberlo Mahoma todo:
y asì, bolarle imagino,
è si no poder, es llano
que Alì tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Aora solo verte aqui,
que cerrada el porta està
de la tienda, y no podrà
acechar Mahoma alli. *Bebe.*
O què licor! què un sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacenda en un sarmento.

Cae en el suelo, y sale Luna, y Tarif.

Tarif. Al muro de la Ciudad,
como te digo lleguè,
y con el Alcayde hablè.

Lun. Què loca temeridad!
Tur. No fue, que la Mageſtad
de tu beldad ſoberana
buſco, Venus Africana;
y por eſto quiſe ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades ganè,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria á tanta fé:
ſola eſta ſilla, que fue
el doſel, y la fortuna
Caſtellana, es oportuna
para tì: centro Eſpañol,
eclypſeſe vueſtro Sol,
que và à preſidir mi Luna.
Lun. No quiero mas Mageſtad,
què reynar en tu alvedrìo,
como eſſe Imperio ſea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no eſtimo; en eſto rezelo
que tengo un Cielo en el ſuelo,
y en juſta razon lo fundo,
pues ſi el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.
Alì. Valedme Mahoma, amen;
què de luzes ſe diviſan!
los pies piſan, y no piſan,
los ojos vèn, y no vèn.
Tarif. Quièn eſtà aqui?
Alì. Alí, ſinior.
Tarif. Què es eſto Alì?
Alì. Alà ſaber,
canto mi alcanzar à vèr,
ſe me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;
me huir canto el mano toca,
margarme mucho la boca,
è ſaberme todo à hierro:
el lengo agorda tener,
è mil arrobas peſar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Eſto es eſto, bon deſpacho
he para decirlo en breve,
me parece que eſto debe
de ſer que Alì eſtàr borracho.
Tar. Has bebido vino? *Alì.* Sì.
Tar. Pues dì, còmo lo bebiſte?
Alì. Aſsi. *Bebè.*
Tar. Y dònde el vino viſte?
Alì. En eſta bota lo ví,
Tar. Quàndo lo hallaſte?
Alì. Reſponde
mi voz, que aqueſta mañana,
que es decir de bona gana
el còmo, el càndo, y el dònde.
Tar. Quièn te lo diò?
Alì. Un bon Chreſtiano.
Tar. Tù para que lo tomaſte?
Ali. Para beber, y eſto baſte,
Tar. Por què?
Alì. Aqueſſo eſtàr mas llano,
porque me ſaber rebien;
con lo qual mi ha reſpondido,
porque ſaberlo has querido,
por què, para què, y con quièn.
Tar. Si Mahoma ſe ofende?
Alì. Ofenda,
que como èl vino no coma,
mas que ſe ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, ſal de la tienda.
Lun. De eſcucharle no te ries?
Tar. Perro Alì.
Alì. Ser Perro Alí?
pues muchos eſtàn aqui,
que ſe holgàran ſer Alies.
Suena caxa, y trompeta.

Tar. Què baſtarda trompeta,
y ronca caxa temeroſa inquieta
nueſtro Exercito altivo, y victori oſo?

Sale Muza.

Muz. Aben Tarif? *Tar.* O Muza valeroſo,
què es eſto? *Muz.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha ſalido,
al ſon de las trompetas. *Tar.* A partido
ſe quieren dàr ſin duda,
que la deſdicha los conſejos muda.
Muz. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos liſonjera,
de paz hizo ſeñal primero al muro,
y llegan con la fé deſte ſeguro.
Tar. En mi tienda eſperémos,
y porque iguales oy no nos mirèmos,
ſentemonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que ſobran: bella Luna,
yà ſe vá mejorando mi fortuna.

Sale Godmàn, y Soldados.

God. Aben Tarif dichoſo,
hermoſa Luna, Muza valeroſo,
ſalud os dén los Cielos ſoberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos Chriſtianos.
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
yà tu voz no ay que eſpere.
Godm. Sì ay, que Toledo, mientras eſtuviere
en pie, no puede hablar, porque es debido
honor què menſageros han tenido;
y oy à mì, por Ciudad, y menſagero,
aſsiento ſe me debe lo primero.
Tar. Pues aqui no le tienes,
en pie podràs decir à lo que vienes.
Godm. Sì tengo, vive el Cielo.
Tar. Aſsiento tienes? *Godm.* Sì.
Tar. Quàl? *Godm.* Eſte ſuelo,
que como eſtè ſentado,

de ventaja la alfombra del eftrado
te doy. *Tar.* Y poco yerra
effa refolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme,
que es decir, que yà vienes à adorarme,
y confeffarte à mi poder rendido:
fi yá, Godo, no ha fido,
que muerto de temor, viendome ayrado,
de tì mifmo cadaver, te has tomado
en effa tierra dura
medida para hacer la fepultura.
Godm. Es verdad, folo effo
à tu rigor, y à mi valor confieffo,
pues à mi fepultura me he arrojado,
diciendo afsi, que morirè de honrado
antes, que vèr mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo afsiento entre los Reyes;
y yo::: *Tar.* Detenta, efpera;
tu Rey te diera afsiento? *Godm.* Sí le diera.
Tar. Ola? *Lun.* No le dès muerte.
Muz. Modera el rigor fuerte.
Tar. Ola? *Lun.* Señor.
Tar. Què mal aveis juzgado! *Salen Moros.*
traed aqui mas almohadas, en mi eftrado
te afsienta, iluftre Godo,
que fi tu mifmo Rey te diera afsiento,
como èl honrarte intento,
por parecer defde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el luftre, honor, y gloria que tenìa.
Lun. Mi fofpecha fue mucha.
Tar. Sientate. *Godm.* Yà lo eftoy.
Tar. Profigue. *Godm.* Efcucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
fus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la defefperacion no es valentìa,

y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
yà su orgullo rendido,
por mí se viene à dàr à buen partido,
si à guardarte dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.

Tarif. Vè leyendo, que nada
pienso negarte, que por vèr postrada
essa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.

Godm. Pide primeramente,
que en su Fè han de vivir seguramente.

Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

God. Que han de tener Iglesias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,
donde han de celebrar sus Sacrificios.

Tar. Todo se lo concedo, què mas quieres?

Godm. Tras la Fè và el honor, de sus mugeres
nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra agravio.

Tar. Tampoco te lo niego.

Godm. Tras la Fé, y el honor se sigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes
tengan tambien: Christiano, què mas quieres?
pide mas, que esso es poco,
para darme à Toledo; yà estoy loco
de contento, mezclados
los Christianos vivid nobles, y honrados
con Arabes, guardando sin ultrage
la antiguedad de vuestro gran linage.

Godm. Pues porque al Mundo assombre,
publicaràn su honor con este nombre
Mistiarabes, Tarif, que decir quiere,
mezclados con los Arabes. *Tar.* Y espere
la fama, que han de ser los Toledanos
nobles, por ser Mistiarabes Christianos.

God. Dexa, pues, que mi boca

bese

besa la tierra que tu planta toca,
y yà por mì postrada
la Ciudad, à la Aurora haràs la entrada,
que yà la noche baxa
embuelta en essa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,
y Virreyna del Sol, sale la Luna.
Tar. Levanta, Christiano. *God*. A tus pies puesto,
tu mano he de besar. *Tar*. Pues còmo es esto?
no veniste arrogante,
còmo buelbes humilde? *God*. No te espante
vèr, Tarif, las mudanzas con que vivo,
pues vine libre aqui, y buelvo cautivo.
Vase Godmàn, y los Soldados Godos.
Lun. Llorando và el Christiano,
consuelale, Tarif. *Tar*. Consuelo vano
serà qualquiera aora,
que yà èl tiene consuelo, pues que llora;
y pues que la fortuna determina
sacar una victoria de una ruina,
gozese el Africano
del llanto, y del rigor del Toledano.
En essas tiendas varias
se enciendan repetidas luminarias,
llenas de luzes bellas,
hermosa emulacion de las Estrellas,
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbrada,
à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal serpiente,
que los vientos descrive,
donde con fuego su tragedia escrive.
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,
adonde el Austro inspira, el Noto sopla;
y haga fiestas la gran Constantinopla.
Mas para què prevengo
mas fiestas, que las mismas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
y no harà falta la mayor Estrella;
abrase

abrale con ſus ojos,
ſeràn las luminarias ſus deſpojos,
hable, y ſeràn ſus voces
ſuſpenſion de los Zefiros veloces,
pues no ay Deidad alguna,
que no ſe eſconda al reſplandor de Luna. *Vanſe.*

Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.

God. En el horror de la noche,
piſando ſombras lleguè,
de los tres acompañado,
haſta el Templo, entrad en èl,
y con tan grande ſecreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos ſienta,
porque noticia no dè
de que aqui nos eſcondémos,
cerrad las puertas deſpues,
y quedèmos aqui ſolos.

Teod. Què es lo que quieres hacer?

God. La mas piadoſa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Catholico pecho
pudo introducir la Fè.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Chriſtiano, y Cavallero:

Deſcubre el Altar de Nueſtra Señora.

y antes que ſepais lo que es,
en eſtas Divinas Aras
juramento aveis de hacer,
que en ningun tiempo el ſecreto
deſte caſo reveleis.

Todos. Si juramos. *Godm.* Pues aora
eſcuchadme: Yà ſabeis,
iluſtres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone ſoberviamente
ſobre la cervíz el pie.
Yà ſabeis que eſta Divina
Patrona quiſo tambien,
como Madre de la Patria,
quedarſe aqui à padecer
nueſtras penas, y deſdichas;
yo quiero piadoſo, pues,
correſponder à ſu amparo,
agradecido, y cortès:
porque la que mereciò
entre ſus brazos tener
ſu original, de otros brazos
no llegue à verſe romper:
porque què fuera (ay de mì!)
vèr ſu roſtro hermoſo, y fiel
retrato de la hermoſura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aqui el dolor
me anega, aqui el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordèl;
y pues que no ha de ſalir
del Templo, amigos, en èl
eſcondamos à la Virgen
del Sagrario, ſin temer,
pues juramos el ſecreto,
que el Moro llegue à ſaber
jamàs el rico teſoro
de que ya es dueño tambien.
Eſta Igleſia tiene un pozo,
y un arco labrado en èl
de ladrillo, que antes de aora
lo previne, y regiſtrè
con cuidado, donde puede
ocultarſe, y luego hacer
que tierra, y loſſas la boca
diſ-

dissimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro vè
la Tierra, nunca mas rica,
que con tesoros de Fè.
Teod. Ilustre Godmàn, aqui
què te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?
sube al Altar, y desciende
la Imagen, pues que yà vès
que secreto, y prisa importan.
Godm. Y quièn se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quièn ha de atreverse? quièn?
Teod. La Fè de un Godo Español.
Godm. Pues atrevase mi Fè.
Và subiendo Godmàn.
Perdonad, Virgen Divina,
si atrevido, y descortès,
mientras arde, y no se quema,
llega à la Zarza Moyses:
dadme licencia que os toque,
humano Athlante serè
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si como Madre
de Dios, acudìs à èl
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es;
recibiendo como de hijo
este servicio, en que vèn
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibìs su favor;
sì bien, indigno esta vez,
pues yo os libro à Vos, Señora;
y Vos le librais à èl.
Vala baxando.
Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraòn cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermosa Esthèr,
y oy à Babylonia vais
cautiva con Israèl;
pero no, que aun mas rigor
oy aveis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancèl,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa vèr.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen, hermosa, ved
què hospedage os dà la Tierra?
Vos empozada, mi Bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que oy le tengais? ay de mì!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.
Teod. A todos vuestros devotos
nos

nos dad à besar los pies.
Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro sèr,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera sincèl.
Iñig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.
Teo. Yo os tengo de ir alumbrando,
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclypsar de vuestros Astros
uno, y otro rosiclèr?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes christalinos,
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
còmo aora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?

Vàn todos con la Imagen en procession, y tocan dentro caxas destempladas, y despues canta la Musica.

Mus. O còmo està la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò còmo yace postrada
la altiva Jerusalèn!
Godm. Voces de los Cielos son:
què justamente, què bien
suena agora Jeremìas,
llorando à Jerusalèn!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Israèl:
que al gran Teatro del mundo
combida para despues
la fama, donde gloriosa,
el postrer Acto ha de vèr
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vèn
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez:

Buelven à cantar.

Mus. O còmo està la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò còmo yace postrada
la altiva Jerusalèn!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.
Don Bernardo, Arzobispo.
Don Nuño.
Don Vela.
Juan Ruiz.
Domingo Asturiano.
La Reyna Doña Constanza.
Selin, Moro.
Ramiro.
Quatro Pages.
Damas.
Musicos.

Descubrese el Teatro, que serà todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimìas, y debaxo de un dosèl estaràn el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, con Coronas, y Cetros: à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detràs de la silla del Rey estarà D. Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
que fuisteis siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi Patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojò,
y oy vengo à adornarme yo
de su laurèl soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision,
y oy à mi Coronacion
teatro con mejor suerte.
Ayer partidos pedì
para estàr en su poder,
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mì.
Ayer taladrò mi mano
el Moro, con dolor grave,
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Sel. Rey Alfonso, que Alà guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu silla
sobre la cervìz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano
lo que perdiò un Tygre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladrò
la mano, pues te dexò
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por èl tienes oy cierto
este Imperio, si despierto

nues-

nuestras ruinas escuchaste.
Yà somos cautivos, poco
este Imperio nos durò:
ayer fue quando llegò
Tarif arrogante, y loco
aqui, ayer los Toledanos,
que oy se aunan à vosotros,
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Mozarabes, que assi
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamò:
ayer, en fin, tuvo aqui
el Moro las condiciones
en su mano, y oy te pide
las mismas, porque assi mide
el Cielo nuestras acciones,
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, assi oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumplirè:
assi lo juro, y la mano
puésta en la espada, otra vez
hago al mismo Cielo Juez
de que no os serè tyrano,
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os sujeta;
y assi, para vuestra secta
os doy la mayor Mezquita.

Sel. Vivas mil años. *Vase.*

Const. Ay triste, *Ap.*
quànto siente el corazon
oìr esta condicion!

d.Bern. Yà, señor, que conseguiste
el fin de tan gran victoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Christiano,
que à Dios se debe la gloria:
y acude oy à reparar
en esta parte la Fè.

Juan. Quièn os ha dicho que fue
forzoso en este Lugar
reparar la Fè, si es claro,
que sangre Goda le habita,
y en ella no necessita
la Fè de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enseñarè.

d.Vel. Quando la pèrdida fue
deste Reyno, solía usar
la Iglesia un Rezo, que yà
los Papas han reformado:
los Christianos que han estado
Mozarabes, claro està
que el antiguo havràn tenido
en su cautiverio, assi
que reciban desde aqui
el nuevo Rezo ha querido.

Juan. No es biẽ nuestra sangre pierda
divinas executorias,
que su honor en las historias
inmortaliza, y acuerda:
el assedio de los Moros
nuestra Fè no perturbò,
nuestra sangre no manchò:
no son estos dos tesoros
para olvidar: y Asturianos:::

d.Vel. Què Mozarabe atrevido!

Juan. Digan, que ellos han venido
à hacernos buenos Christianos,
no lo havemos de admitir,
porque no digan que fue
esto reparar la Fè
en nosotros. *d.Vel.* Yà sufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Asturianos vengan

à repararla, y prevengan
enseñarsela à Toledo,
podràn, pues no se han mezclado
con Moros: de estàr con ellos,
servirlos, y obedecellos,
algo se os havrà pegado.

Juan. No havrà, que Toledo ha sido
Basilica de la Fé,
bastante el tiempo no fue
para haverla consumido,
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto què Toledo
no sirviera, si de miedo
se huviera ido à las Montañas.

d.Vel. El Montañès nunca sabe
què es miedo, pues que saliò
dellas, y recuperò
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved què miedo havrà tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañès el miedo,
que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
pues confiessas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto
que debe un noble à la ley
de la presencia de un Rey,
à qualquier Montañès reto,
que quisiere defender,
que el Mozarabe no ha sido
Rezo tambien permitido:
sal, si te atreves, à hacer
batalla, en la Vega espero,
serà la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero. *Vas.*

d.Vel. Yo::: *Rey.* Don Vela, bien està:
advertid que estoy aqui.

d.Vel. Hemos de dexar que assi
nuestro honor perezca yà?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobispo, acudirà
à vuestro honor, èl hará
lo que importe, que no puedo
quedarme yo à resolver
cosas, que escusadas son,
quando al Reyno de Leon
con prisa importa bolver.

d.Vel. Mi vida es el honor mio: *Ap.*
no ay por què el morir dilate,
aunque el Rey despues me mate,
tengo de ir al desafio. *Vase.*

Rey. En Toledo quedais oy
Reyna, mi bien: yo quisiera
que Toledo un mundo fuera,
pero todo un Reyno os doy:
mirad en ausencia mia
por el Montañès, y el Godo;
y Constanza, sobre todo,
por la Fé, que es luz, y guia
del Rey, y esto con instancia,
como Reyna, que heredò
el sèr de quien se llamò
Christianissimo de Francia;
y à Dios. *Vase.*

Const. Y èl, Cesar gallardo,
con bien os buelva à Toledo.
Yà se fue el Rey, yà bien puedo
decir, ilustre Bernardo,
un deseo que he tenido
de que se ausente. *d. Ber.* Pues
deseais su ausencia? *Const.* Dios
primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Francès,

que quando el Rey aceptò
estas condiciones, yo
sentì que huviesse interès
humano para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y tesoro
que pudiera conquistar,
para alabanza infinita,
y para infinito honor.
d.Bern. Quàl es?
Const. La Iglesia Mayor,
que llaman Mayor Mezquita:
en ella un tiempo tuvieron
una Imagen, que adoraban
los Christianos, y llamaban
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y su Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera, (ò què rigor!)
que yà della nadie sabe.
Yo, en venganza, y desagravio
de la Virgen singular,
su Templo he de restaurar,
que es afrenta, y es agravio,
que à nuestros ojos estè
en poder del Moro el suelo,
que diò que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fé
el Rey su poder me diò,
asi la Fé engrandecemos:
esta Iglesia les quitèmos
à los Alarbes. *d. Bern.* Quièn viò
igual zelo, y Christiandad? *A p.*
Ganèmos este tesoro
los dos, quitèmos al Moro
esta murada Ciudad,
que es la Iglesia; y pues estàn
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no ay que esperar: Capitan
tengo de ser desta guerra
Catholica. *Const.* Pues lleguèmos:
los Soldados animèmos,
que aora Toledo encierra,
y pierda el fiero contrario
la basa de nuestra Fè,
ganando el Templo que fue
de la Virgen del Sagrario. *Vanse.*

Sale Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No ay que passar adelante,
que este oculto sitio umbroso
es, gallardo Montañès,
para nuestro intento proprio:
yo te retè, y me ha tocado
venir desarmado, y solo:
mi pecho es este, y mi espada,
de otras armas no me adorno.
d.Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque supe
que eras noble, y valeroso.
y havias de salir asi.
Juan. La obligacion reconozco;
pero es fuerza sustentar
lo que he dicho.
d.Vel. Siempre ignoro
en el campo lo que he dicho;
y asi, con obras respondo.

Riñen los dos.

Juan. Valiente eres, bien conviene
lo entendido, y lo brioso.
d.Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el suelo.*
Juan. En tierra estás, rinde
las armas, ò riguroso

ve-

verás mi azero teñido
desde la punta hasta el pomo.
d.Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas: dame piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A esta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente siento: antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo,
escoge: darme las armas,
ò morir. *d.Vel.* Morir escojo.
Vale à herir, y salen el Rey, y todos.
Rey. Esperate, no le mates.
Juan. Por tì, señor, le perdono,
y por esta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.
Juan. Que ilustrando nuestra sangre,
no nos quites à los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los sacrificios:
tendrèmos assi dichosos
en la Iglesia de Toledo
una executoria, honroso
solar, por esta victoria
adquirido. *Rey.* No sè còmo;
mas pues que lo prometì,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Mozarabes aya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre à su modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso
las defendisteis, estando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto:
honrado estais, y yo tomo
sobre mì vuestra opinion:
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz.
Juan. En ser
su amigo serè dichoso,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Yà sois amigos los dos,
y aunque aora falta mi enojo,
en albricias del sucesso,
vuestro delito perdono:
Mozarabes, y Asturianos
con estas pazes conformo.
Bolvamos à caminar.
Dice dentro Selin.
Sel. Valedme, Cielos piadosos.
Rey. Què voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.
Nuñ. Yà se apèa, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el azero.
Rey. Què puede ser?
Sale Selin herido.
Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro:
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego; que aunque parece
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos.

No fue en vano detenerte
en lo oculto deste soto,
que mi fortuna lo hizo,
rèmora siendo en el golfo
de mis desdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis sollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, bolviste
la espalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexò
à obscuras, ciegos, y solos,
quando la Reyna tu esposa,
perdoname, si la nombro
en ocasion donde es fuerza
que incite tu ardiente enojo:
Constanza, pues, y Bernardo
vuestro Alfaqui, Athlante roxo,
de nuestra mayor Mezquita
nos despojan rigurosos.
Fue la causa de sentir
tanto este nuevo despojo,
(yà no importa publicarlo)
que los Morabitos doctos
nos dicen, que alli se encierra
un encantado tesoro,
y que està cercano el tiempo
en que le hallareis vosotros.
Contra mi, como su Alcayde,
amotinados los Moros,
dixeron, que yo havia sido
quien tyrano, y alevoso
vendió la hacienda, y las vidas:
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
buelve por tu honor, y mira
que quedan diciendo todos,
que has faltado à tu palabra,
dexando orden cauteloso
para que en ausencia tuya
nos dèn mortales assombros.
Los Mozarabes quedaron
en nuestro poder, los proprios
conciertos se les hicieron,
y vivieron con nosotros
sin ofensa, y sin agravio;
y oy, tus juramentos rotos,
podràn decir que han tenido
mas Fè, y palabra los Moros,
que los Christianos, supuesto
que ellos lo cumplieron todo,
y tù no has cumplido nada.
Oy á tus plantas me arrojo,
justicia, señor, justicia
desta afrenta, deste oprobio,
deste agravio, desta injuria,
venganos de tì tú proprio.
Rey. Selin, á los Cielos juro,
cuya luz hermosa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
sentado en su eterno Solio,
à la Virgen Soberana
su Santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto jurè temeroso
en Santa Gadèa, en la jura
del balleston donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traycion de Vellido Dolfos,
que la misma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
estos juramentos proprios
de vengaros, y de hacer
con castigos rigurosos
pùblica vuestra venganza.
La Reyna, á quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la estimo, y la adoro)

oy, vive Dios, morirà
à mis manos: no conozco
yá ſino ſolo à mi honor:
dadme un cavallo voſotros,
que no ha de decir el mundo,
que ha tenido mas Fè un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Chriſtiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de ſer aſſombro
del mundo: traycion en mì?
ni un atomo, un raſgo ſolo
ha de quedar de ſoſpecha:
por la boca, y por los ojos
volcán ſoy, llamas eſcupo;
hydra ſoy, veneno arrojo. *Vanſ.*

Suenan chirimìas, y ſale eſcuchando el Arzobiſpo D. Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Muſ. En el pozo eſtà el teſoro
mas rico que la plata, y mas que
el oro:
bebed, bebed, que nativa
eſtà la mina en èl del agua viva.

d.Ber. Valgame el Cielo! què voces
tan amoroſas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por eſtos ayres diſcurren!
Dando eſtaba al Cielo gracias,
deſpues que labrado huve
en eſta Igleſia el Altar,
por los favores comunes
con que en ſagradas victorias
à la Chriſtiandad acude,
quando en acentos ſonòros
quieren los Cielos que eſcuche,
que en el pozo eſtà el teſoro,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata;
myſterio la letra incluye.
Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer las Muſicas, veſtidas de Eſtudiantes.

Pag. 1. Señor? *Pa.* 2. Què nos mandas?

d.Ber. A dònde eſtais, que no acude
vueſtro deſcuido à prodigios,
que yo ignoro, aunque los ſupe?

Pag. 2. Aqui eſtabamos.

d.Bern. No oiſteis
alegres voces? *Pag.* 4. No acuſes
nueſtro deſcuido, ſupueſto
que ninguno ay que lo eſcuche.

d.Bern. Pues yo he viſto (no es decir
patrañas) de las azules
Eſferas baxar Eſtrellas,
ſubir llamas, voces dulces,
y en proceſsion à la Virgen
en un Trono, donde triunfe
eternamente. Eſte ſitio,
que grave myſterio incluye,
ſeñalarè: no, no fue
iluſion, ni es bien que eſcuſe
el aviſar á la Reyna,
y que ſu zelo procure
averiguar què myſterio
de aqueſta viſion ſe arguye. *Vaſ.*

Pag. 1. Què es eſto que el Arzobiſpo
tiene? que aunque diſsimùle,
dà à entender algun cuidado.

Pag. 3. Penſiones que ſiempre acuden
al govierno. *Pag.* 2. O ſon vejezes,
que yà es tiempo que caduque.

Pag. 4. Si os quereis entretener,
ſabed que he hallado eſcondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañès, que ayer
en caſa ſe recibiò
por criado: yà ſabeis
que es figura, que teneis
con èl gran fieſta, pues yo

como dormido le vi,
de un hacha luego tomè
pavilo, y cera, y formè
una vela, y la encendi:
llegueme, y ſobre un zapato
ſe la peguè, yà verèis,
gaſtandoſe, que teneis
linda fieſta de aqui à un rato.
Page 1. Y donde eſtà?
Page 4. Vesle alli
con la candelilla pueſta.
Page 2. Burla de pages es eſta.
Page 4. Yà la ha ſentido.
Sale Domingo de Aſturiano.
Dom. Ay de mì!
muerto ſoy. *Pag.*2. Què pudo ſer?
Dom. Ay, ay! *Pag.*2. Què es eſſo?
Page 1. Què ha ſido?
Dom. Un gran mal me ha ſucedido.
Page 4. No lo podemos ſaber?
Dom. Ay que me muero! ay de mì!
que un gran mal me ſucediò.
Page 4. Cuentanos lo que paſsò.
Dom. Sabreis que yo me dormi
ſobre eſſe ſuelo, y eſtando
durmiendo un aſpid llegò,
y deſte pie me mordiò:
yo con el dolor, penſando
que era otra coſa:::
Page 2. Muy bien.
Dom. La mano echè por mi mal;
y el aſpid::: *Pag.*4. Ay coſa igual!
Dom. Della me mordiò tambien,
mirad la ponzoña aqui,
y agugerado el zapato.
Page 3. No es cera eſſa, mentecato?
Dom. Bobos ſe burlan aſsi.
Page 2. No le dès mas.
Page 3. No le ultrages,
que es hombre honrado el corito.
Dom. Señores, por què delito
me avràn echado à mi pages,
como à otros à galeras?
*Pag.*1. No le piques. *Do.* Poco à poco,
lampiños, que no ſoy loco,
ſino hombre de muchas veras.
*Pag.*4. No ay coſa que ſien ta mas, *àp.*
que decirle que vendiò
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclanes de Barrabàs?
por què no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexarèmos;
y muy amigos ſerèmos.
Dom. Mas que vienes à engañarme;
pero en fin, què es lo que dices?
Pag. 3. Quanto, ſin que le alborote,
le dieron por el cogote?
Dom. Quanto à tì por las narices:
què eſtos ſe burlen de mì, *Ap.*
y eſto ſolo les deſvele!
Pag. 4. Mas que ſé donde le duele,
Montañès? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aqui. *Picale.*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler;
pero en llegando à doler,
el negocio và perdido;
deſcinchome la pretina,
y ſacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen aſsi, peſe à tal,
los buenos ratos que tienen.
*Pag.*4. Meſuremonos, que viene
la Reyna, por nueſtro mal.
Sale Conſtanza, y el Arzobiſpo.
d. Bern. Eſte es, ſeñora, el lugar
que Cielo un inſtante fue,
y ſeñalado dexè.
Conſt. Pues aqui ſe ha de cabar,
que

que no ay duda de que aqui
alto myſterio ſe encierra;
teſoros guarda la tierra,
mas no me mueven à mì:
el gran teſoro del Cielo
hallar mi piedad eſpera,
y yo he de ſer la primera
que cabe. *d. Bern.* Què juſto zelo!
Conſt. Señor, ſi Elena cabò
una peña, por hallar
el teſoro ſingular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como eſte centro ateſora.
Caba, y levanta una piedra.
d. Bern. Una piedra has levantado.
Conſt. Y eſta deſcubre una boca.
que à eſpanto, y horror provoca.
d. Bern. Què vès dentro?
Conſt. Un centro elado.
d. Bern. Pues yo mas dichoſo fui,
que veo un gran reſplandor.
Conſt. Del Cielo es eſſe favor.
d. Bern. Eſcucha.
Conſt. Pues cantan? *d. Bern.* Sì
Cantan dentro.
Muſ. En el centro eſtà el teſoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
eſtà la mina en èl del agua viva.
Sale Nuño.
Nuño. Haſta llegar à tus pies,
à morir vine diſpueſto,
ſeñora. *Conſt.* Nuño, què es eſto?
Nuño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi ſeñor,
como à Selin has quitado
eſta Igleſia, y que has quebrado
de ſu palabra el valor;
indignado contra tí,
ſolemnemente jurò,
que ha de darte muerte; y yo,
que ſu enojo entonces vì,
en un cavallo bolè,
tan veloz hijo del viento,
que del miſmo penſamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros avràn formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Conſt. Eſtoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu conſejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la preſencia
del Rey mi ſeñor, ſalir
quiero antes à recibir
de ſu enojo la violencia.
d. Bern. Mira, ſeñora, que haces
una gran temeridad.
Conſt. De mi pecho la humildad
ſolo ha de hacer eſtas pazes. *Vaſe.*
Nuño. Gran valor!
d. Bern. No le vì igual.
Oſſada à un Altar llego,
y dèl un Chriſto tomò,
y en otra mano un puñal:
deſta ſuerte à recibir
ſale al Rey. *Nuñ.* Si bien ſupieras
ſu enojo, mejor dixeras,
ſeñor, que ſale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.
Rey. Si à verla en el Templo llego,
en èl la he de dàr la muerte.
Juan Ruiz. Mira. *d. Vel.* Conſidera.
Juan Ruiz. Advierte.

Rey. Todo ſoy rabia, ſoy fuego,
nadie el llegar me dilate,
pueſto à mi venganza enmedio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios que la mate.

Sale la Reyna, ſuelto el cabello, en una mano un Chriſto, y en la otra un puñal.

Conſt. Apartaos, ninguno trate
de eſtorvar, ni reſiſtir
la muerte, que à recibir
ſalgo yo miſma al lugar;
pues ſi el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, qué te detienes?
prueba en mi pecho el furor.

Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu reſplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mí!) el valor perdi,
muerto he quedado, ay de mì!

Conſt. Rey, eſpoſo, ſeñor, llega
à darme muerte ſañudo,
donde aliento el corazon,
atento ſiempre à tu accion,
te eſtà ſirviendo de eſcudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
deſta Cruz tu brazo impida;
mas quiſe llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con eſte azero,
que à tu venganza apercibo,
veràs que con eſte vivo,
ſi vés que con eſte muero:
vida, y muerte à un tiẽpo eſpero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre eſtas cauſas dos;
tanto como ay de tì à Dios,
ay de mi muerte à mi vida.
Llega à eſſa profunda boca,
y veràs que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
ſus ſantos umbrales toca,
y veràs, que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, haſta llegar á vèr
el prodigio deſta cueva.

Rey. Alza del ſuelo, Conſtanza,
dame mil veces los brazos,
que eſtos amoroſos lazos
ſon centro de mi eſperanza.

d. Bern. Què milagroſa mudanza!

Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.

Dom. Eſte ſubito remedio
ſe llamò ponerſe enmedio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero yà mas quiero
tu vida, que honor, ni Eſtado:
los Moros que ſe han quexado,
Selin, contentar eſpero
con mas honras que primero.

Conſt. Yà que tan dichoſa fui,
que tu gracia merecì,
lo oculto intenta mirar
deſte pozo. *Rey.* Ay que penſar
mucho en eſſo. *Conſt.* Còmo aſsi?

Rey. Conſtanza, quando eſte Moro
de ſu agravio ſe quexò,
me dixo, que no ſintió
vèr poſtrado mi decoro,
ſino perder un teſoro,
que Sabios Moros dixeron
què aqui eſtaba, y eſcrivieron,

que era tesor o encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarse fieros.

Sel. Pues esso no os cause espantos;
y si recelo teneis,
porque no penseis de mì,
que el encanto os advertì,
para que dèl os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxarè à la cueva.

Rey. Espera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien,
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuñ.* Aqui
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.

Dom. Cuerda ay tãbien. *Sel.* Pues assi
he de baxar: advertid,
à la seña del cordèl
tirad todos juntos dèl.

Jua. Baxa, bien seguro vàs.

Và baxando.

d. Vel. Profundo està. *Sel.* Venga mas.

Jua. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuñ.* Què temor!

Se. Vẽga mas. *Ju.* Aun no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.

Dom. Pues aqui està otra mayor.

Se. Venga mas. *Jua.* Nos pone horror
la voz, que lexos se escucha!

Sel. Mas.

d. Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.

Nuñ. Yà llegò al suelo.

Sel. No mas.

Rey. Què temor conmigo lucha!

Jua. Yà el peso en la tierra estriva,
y el yelo con que bosteza
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas hace *Sel.* Arriba, arriba.

Jua. Arriba diciendo està.

Rey. Tirad de la cuerda yà,
salga esse monstruo à admirarnos.

Dom. Mejor fuera no cansarnos,
sino dexarnosle allà.

Sacan à Selin enlodado, y temeroso, y trae en las manos una lamina.

d. Vel. Yà de la luz llegò al puerto,
sin luz, mudo, elado, y yerto.

Const. De la cueva se retira.

d. Vel. Absorto à todos nos mira.

Dom. Silencio, q̃ yà habla un muerto.

Sel. Rey Alphonso de Castilla,
Constanza, que el Cielo guarde,
porque Lises, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
siglos, este nudo enlacen:
Bernardo, ilustre Francès,
Patron de la armada Nave,
que á ser llegues su Piloto,
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneses,
dadme atento oìdo, dadme
silencio para deciros
el prodigio mas notable,
y el mas estraño sucesso,
y la novedad mas grave,
que el tiempo archivo confusso
calificò en sus anales.
Baxè à esse profundo pozo,
que es prision, y estrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,

Esfe-

Esfera del Sol la hacen.
Ay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si yà no es que la que nace,
no tiene de Alà licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena, que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruinas yacen
de edificios, y de hombres;
porque entre huessos, y jaspes,
como en pintados paìses,
se vèn confusos zelages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Lleguè con la luz a èl,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamàs
que la mirè, el alma sabe,
si es aquella beldad misma
que mirè un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidè las especies,
que comprehendi, por ser facil,
ò ella mudò (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
acra determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
serà carbon que la borre,
no matiz que la retrate.
Pero al fin lo que en su rostro
observè entre dudas tales,
es una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos hombros reparte;
cejas dos arcos de amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubì partido en dos partes;
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que alli à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera que era su hijo,
si no temiera injuriarles,
porque aquella honestidad
era de Virgen amante;
y si es su Hijo, èl es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada està en una silla
de madera, y es su trage
estraño, y antiguo; yo
no le vì hasta aora en nadie;
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
sobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color

del rostro, y el tierno Infante
mirando à su Madre està
risueño, que no ay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos Amantes,
Quise tocarla, y aqui
un miedo el alma combate,
perdi la luz, y dos veces
quedè ciego en un instante:
con el assombro me asì
à esse pedazo de jaspe,
y sin saber còmo, llego
à besar tus plantas Reales,
donde es bien que absorto pida
el Bautismo, y que yà ame
esta Divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.

d.Bern. Muestra essa la mina à vèr.

Rey. Aqui en Gotico caracter
dice::: *Const.* Què placer espero!

Lee el Rey. Aquesta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en este pozo yace,
oculta por los Christianos,
y huida por los Alarbes:
infelice el que la esconde,
y felice el que la halle.

Ram. Què dicha!

Rey. Què gran venturà!

Nuño. Què placer!

Rey. Qué bien tan grande!

Const. Mira, si no huviera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mì tan indigna,
muy bien hiciste en ganarle.

d. Bern. Prevengase la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo saco la Virgen.

Rey. No me estorveis que yo baxe.

Const. Escusado es vuestro zelo,
que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para basas sus cristales.

d. Bern. Pues Procession se prevenga,
y en un Altar se consagre,
hasta que Varon devoto
mayor Templo la levante.

Sube la Imagen, tomala el Arzobispo, arrodillanse todos los demàs, y despues và en procession, cantando los Musicos, que seràn los Pages con sobrepellices.

Const. Yo la llevarè en mis ombros,
las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Tod. Precursora del Sol, Alva del dia.

Canta 2. Mater Misericordiæ:

Tod. Estrella de la Mar, luz de la
noche.

Rey. Alabanzas de Marìa
merezca el alma escuchar.

d. Bern. Oye, bolved à cantar.

Const. Què placer!

Rey. Y què alegria!

Canta 3. Vita dulcedo.

Todos. Gran Torre de David, Puerta
del Cielo.

Canta 4. Spes nostra.

Tod. Cedro, Lirio, Clavèl, Ciprès,
y Rosa.

Prosigue la Procession, y tocan chirimìas.

Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fè,
y la devocion le salve.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osforio.	*Doña Beatriz.*
Don Juan.	*Doña Clara.*
Don Felix.	*Inès, criada.*
Leonelo.	*Isabèl, criada.*
Rodrigo, criado.	*Un Alguacil.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Rodrigo en trage de color.

d.Dieg. TU seas tan bien venido,
como has sido deseado.
Rod. Tù seas tan bien hallado,
como bien buscado has sido,
que ha tres horas que lleguè,
y tres mil que ando buscando
esta posada. *d.Dieg.* Pues quando
te escrivì, no te avisè
de la calle? *Rod.* Lindo talle:
en Madrid no es cosa llana,
señor, que de oy à mañana
suele perderse una calle?
porque segun cada dia
se hacen nuevas, imagino,
que desconoce un vecino
oy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallè
la calle, què me importò,
si en tu misma casa yo
por tì mismo preguntè,
y me dixeron que alli
no estaba tal Cavallero?
adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignoraba
quien en tu casa vivia,
la criada a quien servia,
y el huesped quien le pagaba.
d.Dieg. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa
den-

dentro de su misma casa,
y saberlo de la agena,
fuera de que causa ha avido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiessen
à tu pregunta.
Rod. Y què ha sido?
d.Dieg. No has visto en una Comedia
verse dos, y en dos razones
hacerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitèmos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.
Rod. Pues yo empiezo, escucha.
d. Dieg. Dì.
Rod. Despues que por Doña Ulana,
aquella doncella bella,
aunque aquesto de doncella
se escucha de mala gana;
tu amante filoterìa,
de necias finezas llena,
fue de noche una alma en pena,
y un cuerpo en gloria de dia.
Despues que por los crueles
zelos, de unas cuchilladas
fuimos danzantes de espadas,
y baylantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeza
una cuchillada diste,
tal, que si no huviera hallado
un hombre que le curò
por ensalmo, pienso yo
que antes huviera sanado:
te ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fuesse tu espìa,
mal perdida, y bien ganada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estàs
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde
à un delinquente, que el miedo
de Embaxadot reservado,
ò el respeto del Sagrado.
Yo, pues, que en Granada quedo;
viendo que Don Juan està
mejor, porque ha declarado
un Cirujano, pagado,
que està sin peligro yà;
vengo à buscarte, con nuevas
de que tu padre està bueno,
aunque de colera lleno;
y para que mas me debas,
esta traygo en conclusion,
y pienso que ay, señor mio,
capitulo de aì embio:
aquesta es mi relacion.
d.Dieg. Despues que por la pendencia
que refieres, yo salí
de Granada, y vine á vèr
la Gran Villa de Madrid;
esta nueva Babylonia,
donde veràs confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil:
Esta Esfera soberana,
Trono, Dosèl, y Zenith
de un Sol Español, que viva
eternos siglos felìz.
Despues que ciego admirè,
despues que admirado ví
todo el Mundo en breve Mapa,
rasgos de mejor buril:
porque en sus hermosas Damas
considerè, y advertì
el ingenio en el hablar,
el asseo en el vestir;

de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibì
mil honras, ingenio, gala,
valor, y cordura. En fin,
despues que à Madrid lleguè,
y despues que vì en Madrid
Damas, y Galanes, oye
lo que ha passado por mì.
Traxe, Rodrigo, una carta
de mi padre à un Don Luis
de Toledo, amigo suyo,
y visitandole aqui
para entregarle la carta,
en su casa un Cielo vì,
que Cielo era el que incluìa
tan hermoso Seraphin;
y aun èl era el Cielo mismo,
pues si has oìdo decir,
q̃ es pequeño Mundo el hombre,
yo pienso que serà asi
la muger pequeño Cielo,
quando llega à competir
con verdadera hermosura
la aparente del Zafir.
Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera decir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de evano; y mezclando
roxo, y candido matiz
sus mexillas, rosa elada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubìs,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azucenas,
ù dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hacen
una blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo decir;
pues demàs de ser hermosa,
lo que me parece à mì
mejor, es, tener de renta
largamente doce mil
ducados; esta hermosura
enamorò tan felìz,
que escuché alguna fineza,
y algun favor merecì.
Haz aqui un punto, y passèmos
à otro sucesso, yo vì,
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria, y el nombre,
que por las señas; y asi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de Don Diego
Ossorio, y llamème aqui
Don Dionis Vela, un Soldado
que en el Flamenco Paìs
sirviò al Rey; por esta causa
no te dixeron de mì
en la possada, con esto
pude libre discurrir
la Corte, y asi á qualquiera
conversacion acudì,
donde liberal, cortès,
y afable, ganè, y perdì;
perdì el dinero, y ganè
amigos, caudal, en fin,
el mejor: con uno, pues,
à quien yo me descubrí,
por tener satisfaccion,
una hermosa noche fui
á visitar una Dama,
tan bella, ayrosa, y gentil,

que aqui viniera bien quanto
dixe que no dixe alli:
es de las que difcretean,
Dama critica, y futil,
hace verfos, canta, juega,
con que acabo de decir
que es pobre; porq̃ à eftas gracias
no fe les figue un quatrin.
Defta eftoy enamorado:
de fuerte, que oy vès en mí
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que efte es el nombre feliz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatrìz
de Cordova, que es la otra,
foy Capitan, porque afsi,
atento al provecho, y gufto
que fe me pueden feguir,
foy Don Diego con la una,
con la otra Don Dionis:
defta manera me hallas,
no ferà trato ruin,
que yo engañe à dos, fi una
fuele engañar à dos mil.

Rodr. Suele decirfe de aquellos
que muy poco han eftudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues fi engañar es tu norte,
tù no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en tì;
fuceffo notable ha fido
que un hombre pobre aya eftado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan prefto.

d. Dieg. Si yo quifiera
bien, Rodrigo, fi yo amàra,
ni mi pena le eftimàra,
ni mi amor fe agradeciera:
finjo, engaño, y es forzofo
tener dicha femejante,
porque yà el mas firme amante
es el menos venturofo:
sì bien, no porque me vès
con uno, y otro favor,
dexo de tener amor;
porque Beatrìz bella es
à quien eftimo, y adoro,
que efta traza me affegura
oy de Beatrìz la hermofura,
mañana de Clara el oro:
aora el pliego abrirè:
de mi padre, carta tiene
Don Luis, y una letra viene
aqui. *Rod*. Aguardate, y verè
de quanto.

d. Dieg. En fuceffos tales,
no acudirà à mis cuidados
menos, que con mil ducados.

Rod. Pues fon quatrocientos reales.

d. Dieg. Què dices?

Rod. Pues no fon hartos
para quien fomos los dos?
y aun no fon tantos, por Dios.

d. Dieg. Còmo?

Rodr. Como fon en quartos.

d. Dieg. Què efto mi padre me embia
quando yo à la Corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
para gaftar en un dia.

Lee. Hijo, yo no tengo hacienda para fuftentar vueftras travefuras, y vellaquerìas; aì và una letra de 400 reales, mirad como gaftais, q̃ quizà no podrè embiaros otra. En la Corte eftais, dad alguna tra-

za de vivir honradamente, y vèd
que el pobre todo es trazas.
Vive Dios::: *Sale Don Juan.*
d. Juan. Pues, Don Dionìs,
què pesadumbre teneis,
que tan grande estremo haceis?
d. Dieg. A tiempo, Don Juan, venís,
que me hallarèis muy mohino.
d. Juan. Con quièn?
d. Dieg. Con esse criado,
que de Granada ha llegado:
con una letra se vino
de solos quatro mil reales.
Rodr. Pluguiera à Dios! tengo yo
la culpa de esso? *d. Dieg.* Pues no?
por què de Granada sales
con ella? *Rodr.* Pues si me embia
tu padre? *d. Ju.* Què culpa tiene?
d. Dieg. Con quatro mil reales viene.
Rodr. Pluguiera à Dios! *Ap.*
d. Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dàr
à Beatrìz alguna joya:::
Rod. Aquì, señores, fue Troya. *Ap.*
d. Dieg. De cien escudos *Rod.* Andar.
d. Dieg. Y tengola por muger
tan loca, y desvanecida,
que ha de quedarse corrida;
y asi, quisiera tener
algun modo de obligarla,
que galante, y cortès fuesse,
con que yo darla pudiesse,
sin que llegasse à enojarla.
Rod. Què ay que estudiar esse modo?
lleva la joya, y si no
la tomáre, aqui estoy yo,
que salgo á pagarlo todo.
d. Dieg. Sabeis lo que he imaginado?
pues nos solemos juntar
estas noches à jugar,
llevarà aqueste criado,
que no conoce por mio,
una cadena, y jugando
conmigo, se irà dexando
perder. *Rod.* Sin gana me rio
destos embustes. *d. Dieg.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer sin miedo.
d. Jua. Quièn tan linda industria viò!
quién en el Mundo pensàra
tan buen modo? asi serà,
conmigo el criado irà;
que allà una vez, cosa es clara
que sabrà disimular
no averos visto, ni hablado.
d. Dieg. Mal conoceis al criado,
à mí me puede enseñar
à hacer un enredo. *Rodr.* Ha sido
notable encarecimiento.
d. Dieg. Aora, porque dàr intento
estas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *d. Juan.* A Dios.
d. Dieg. A Dios. *Vase Don Juan.*
Rod. Yo no pienso que he venido
à la Corte celebrada,
sino à una selva encantada,
donde todo sueño ha sido;
tù letra de quatro mil?
tù joya de cien escudos?
mis labios dexaste mudos,
advirtiendo quan sutil
ni te turbas, ni embarazas.
d. Dieg. Como mi padre me escrive,
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès *Sacala.*
solo un doblon me costò,

y en el contrafte fufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que efta ha de fer
la que yo te he de ganar. *Dafela.*
Por efto quife eftorvar
el darla, no por temer
que fe difgufte, que afsi,
fi llega à defengañarfe,
de mì no podrà quexarfe,
pues la vè ganar allì.
De modo, que en la ocafiòn
hago la galanterìa,
fin que fea à cofta mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.

Rod. Y es efta que á vernos viene?

d. Diego. Sì.

Salen Doña Clara, y Ifabèl.

Rod. Què linda hacienda tiene!
que no quiero decir, cara.

d. Dieg. Mi dicha fuera fegura,
fi como me pudo dar
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermofura,
tù me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva pafsion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi defeo.

Clar. Quando agradecida quedo
à vueftro amor, podrè dàr,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
efta fola no os concedo,
por faltarme à mì. *d. Dieg.* Procura
hacer mi dicha fegura
vueftro argumento, pues yà
quien os mira, claro eftà
que fe tiene la ventura.

Clar. Effos favores fofpecho
que os fobraron del amor
que os tiene aufente. *d. Dieg.* Es error
prefumir tal de mi pecho.

Clar. Y por dexar fatisfecho
vueftro afecto, aqui venìs
à fentir lo que decís;
que los hombres con mas arte
fentís en fola una parte,
lo que en qualquiera decìs.

d. Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: fi es cofa clara
que en ninguna parte hablàra
el que en alguna quifiera,
còmo fe fatisfaciera
defeo de un gufto lleno
con otro manjar ageno
del mifmo que apetecìa?
en tal cafo, no feria
qualquiera manjar veneno?

Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me decìs à mì,
en vueftra vida? *d. Dieg.* Effo sì;
mas entonces, vive Dios,
que eftaba hablando con vos.

Clar. Sin conocerme? mirad
que decìs mucho. *d. Die.* Efcuchad,
verèis como pudo fer,
antes que os llegaffe à vèr,
amaros la voluntad.
Si con difcurfo naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Eftrellas viera,
quando adoràra, y quifiera
fu luz, preftado arrebol
del luminofo farol,
no adoràra en las Eftrellas
al Sol mifmo? Sì, pues ellas

fon

son claras sombras del Sol.
Yo con esta misma fé,
en amorosos ensayos
adorè al Sol en sus rayos,
hasta que al Sol adorè,
mil hermosuras amè,
pero en ninguna luz pura:
luego mi amor me assegura,
que os amaba entonces, pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
Clar. Con sofistico argumento
quereis vencer mi opinion,
pues si à las luces, que son
del Sol un rasgo, un aliento,
que ilumina el Firmamento,
adorasse el que ha nacido
capàz, y huviera querido
en muchas un resplandor,
que es lo mismo que un amor
en dos partes dividido.
Y quando huviesse adorado
al Sol mismo en las Estrellas,
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quièn à mì me ha assegurado
ser el Sòl resplandeciente,
que essas bellezas afrente?
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
serà Estrella estando ausente.
Mas decidme aora que ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à esta casa os ha traido?
no sin causa aveis venido.
d. Dieg. Y decis bien, la mayor,
pues amantes al rigor
del amor estàn sujetos,
y de todos sus efectos
es causa primera amor:
sì bien la segunda ha sido
esta carta que advertìs,
que para el señor Don Luis
oy en mi pliego he tenido.
Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la Carta. *d. Dieg.* Esso no,
que si ella ocasion me diò
para llegaros à vèr,
en una quiero tener
muchas ocasiones yo.
Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.
d.Dieg. Yo quedo bien avisado.
Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hacer.
d. Dieg. Yá sè que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estarè
en la Iglesia à que acudìs,
por la tarde, si salìs,
en la carrera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado,
luego en la calle embozado:
vèd si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.
Vanse los dos.
Rodr. Y digame uze, señora,
tiene, para oìr mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa?
para que sepa la hora
este amante que la adora.
Isab. Tan presto?
Rodr. No es maravilla,
que si mi estrella me humilla,
tan

tan antiguo mi amor es
como las Cabrillas, pues
mi Eſtrella es ſiete Cabrilla.

Iſab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à foraſtero,
ſolamente decir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y ſalgo fuera.

Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas ſi ha ſido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
aſsi eſtarè repartido:
por la mañana eſtarè
en la tal carboneria,
en la tienda al medio dia,
y luego à la tarde irè
al Raſtro, de alli vendrè,
yà anochecido, al portal,
y à las once, peſe à tal,
en la calle, ſi es que ay quien
à una muger quiera bien
el rato que huele mal. *Vanſe.*

Sale Doña Beatriz, Inès, y Don Felix.

d. Fel. No fueron eſſas razones
las que en otro tiempo oì.

Beat. Qué quereis? mudanſe aſsi
tiempos, guſtos, y ocaſiones.

d. Fel. En deſengaño forzoſo,
ofendido, y deſpreciado,
no ſiento el ſer deſdichado,
ſiento aver ſido dichoſo.

Beat. Quando dicha huviera ſido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.

d. Fel. Eſtaba un almendro ufano
de vèr que ſu pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo ſu ſombra vana
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto ſe deſvaneciò,
que Narciſo de las flores,
empezó à decirſe amores,
quando un lirio humilde viò;
à quien vano dixo aſsi:
Flor que mageſtad no quieres,
no te deſmayas, y mueres
de embidia de verme à mì?
Soplò en eſto el Auſtro fiero,
y deſvaneciò cruel
toda la pompa que à èl
le deſvaneciò primero:
viò que caduco, y elado
diluvios de hojas derrama,
ſeco tronco, inutil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardaba
aquel verdor que tenia,
y contra la tyranìa
del tiempo ſe conſervaba,
y dixole: Venturoſo
tù, que en un eſtado eſtàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioſo:
tu vivir ſolo es vivir,
no llegues à florecer,
porque tener que perder,
ſolo es tener que ſentir.

Beat. Aplicado el cuento, yo
proſigo con otro tal,
oìd lo que à una caudal
Aguila le ſucediò:
eſta que con mueſtras graves
es, ſin fatigado aliento,
en los Imperios del viento
Rey-

Reyna de todas las aves,
quiso que la Esfera octava
hija del Sol la presuma,
y siendo baxél de pluma,
ondas de fuego sulcaba:
llegó à la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio desmayada
se bolvió à la tierra, y viò
que ninguna ave podia
seguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
sola penetrè la Esfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atrevida,
no morirè quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y cometa desasido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayos de luz mi pecho,
el despeñarme, el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podràn hacer
que aora dexe de subir:
pues este aliento atrevido
que hasta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver subido:
en el ave, y en la flor
ved lo que à los dos nos passa.

d. Fel. Yà yo sè que vuestra casa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo gusto, y opiniones;
pero no admiten questiones
mis penas, y mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sè que mi desdicha fue:
esto solamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Beat. Esto està bien à los dos.

Leon. Como à vuestro centro; vengo
buscandoos aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

d. Fel. Engañado pensamiento
os traxo de esta manera;
porque si mi centro fuera,
no estuviera en èl violento.

Leo. Còmo? *d. Fel.* Yà no es centro mio.

Leon. Y vos què decis à esto?

Bè. Que en este estado me ha puesto
un forzoso desvarío,
que algun dia le dirè;
ruegole que no entre aqui,
sin que se quexe de mì,
que por otro le dexè.

Leon. Tales fueran mis desvelos,
estuviera despreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Yà sabeis con quanto gusto,
siempre constante mi amor,
sufriò de Clara el rigor,
el despecio, y el disgusto:
pues aora una criada
(porque es el oro en efeto
maestra llave de un secreto)
me dixo, que de Granada
un Don Diego Ossorio vino,
à su padre encomendado,
tan galàn, y enamorado,
que à nuestros pechos previno,
à ella agrado, à mì desvelos;
à ella gusto, à mì rigor,
à ella finalmente amor,
à mì finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galàn busquèmos:

d. Fel.

d. Fel. Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podrè hacer por vos,
serà, vèr à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della
quièn es este forastero,
que tanto cuidado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor.
Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar un esclavo en mì;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatrìz hermosa.
Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por tì
tan curiosa diligencia,
sino por mì, que este dicen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar à solas, se dicen
quanto imaginan, y piensan.
d. Fel. Yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia à visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mì,
y quien os agrada, sepa:
si yà es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia
diamante labra el diamante,
rinde belleza à belleza.

Sale Don Juan.

d. Ju. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.
Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios que en la vuestra.

Hablan a parte Leonelo, y Don Felix.

d. Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatrìz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que hace à todos los que entran.
Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.
d. Fel. No, que ni en èl vì temor,
ni hallè novedad en ella.
d. Ju. Permitid que un forastero,
que se ha quedado allà fuera
èntre à besaros la mano. *Vas.*
Beat. Pues quièn negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortès licencia?
Este es Don Dionìs, Iñès. *Ap.*
Inès. Sin duda que no te pesa
de verle; digo, y aun pienso:
Beat. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
què bien dices! què bien piensas!
d. Fel. Al hablar del forastero, *Ap.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatrìz finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta, como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabanza, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tù à tì misma,

pues quiere el Dios de las ciencias
que siendo la quarta Gracia,
la decima Musa seas.
Beat. Tan prevenida, señor,
ha sido la entrada vuestra,
que avrè menester lugar
para estudiar la respuesta.
Leon. Què sientes del forastero?
d.Fel. Què es lo que quieres q̃ sienta,
si al principio su semblante
estuvo alegre, y yà muestra
que le ha pesado de verle?
donde ay mudanzas opuestas,
ay secreto; y no son vanas
su alegria, y su tristeza.
Beat. Llega unas sillas, Inès.
d. Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè estorvarlos:
aqui, Leonelo, te sienta.

Sientanse, y sale Don Diego.

d. Dieg. No llega à mala ocasion
un forastero que llega
al repartir los lugares,
si es que ay alguno que sea
assiento de un ignorante
en esta divina escuela,
en cuya Esfera cifradas
se miran las once Esferas.
Beat. Dissimular me conviene,
porque Don Felix no vea *Ap.*
en mis ojos la alegria
que me causa su presencia:
llega al señor Don Dionis
una silla. *Rodr.* Aqui està esta.
d. Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoso en que vos
os sirvierades con ella. *Sientase.*
d. Fel. Solo con el forastero
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatrìz,
sin duda por èl me dexa.
d. Juan. Què bien ha dissimulado
vuestro criado! *Beat.* Si es fuerza
que amor de qualquier discurso
principal assum pto sea;
al que à una pregunta mia
me diere mejor respuesta,
darè esta flor.
d. Dieg. Yà embidiosos,
todos la pregunta esperan.
Beat. Qual es mayor pena amando?
Leon. Yo que padezco essa pena,
llevo gran ventaja à todos,
pues es forzoso que sea
mayor mal amar con zelos.
d. Fel. El que tiene un dolor, piensa
que ninguno à aquel iguala;
y solo de aquel se quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
esto mismo, que el mayor
es amar contra su Estrella,
siendo un hombre aborrecido.
d. Dieg. Yo digo que es mayor pena
el amar sin esperanza.
Beat. Pues un argumento sea
el que pruebe la verdad.
Leon. Oye, que el zeloso empieza:
Si yo fuera aborrecido
con tanta desconfianza,
que no tuviera esperanza
de ser jamàs admitido,
consuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo se atreviò;
y al fin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas si esta misma que alli

à mi amor halla impoſsible,
fueſſe para otro apacible,
ſiendo ingrata para mì;
ſi el bien que no merecì,
vieſſe que otro mereciò,
dì, què pena ſe igualò,
Beatrìz, à eſta pena amando,
que vèr que otro eſtè gozando
lo que eſtoy queriendo yo?

D. Fel. Bien puede un zeloſo eſtàr
ſin eſperanza de ſer
admitido, con tener
Dama que ſe dexe amar:
mas quien ſe llega á mirar
aborrecido, no puede
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor deſdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella,
no tenga eſperanza yo,
y no me aborrezca, no,
pues me baſta à mì el querella:
mas contra mi propria eſtrella
porfiar, es deſconſuelo
el mas tyrano del ſuelo;
que el zeloſo ha meneſter
vencer ſola à una muger,
y el aborrecido al Cielo.

D. Dieg. Ni zelos, ni olvido temo,
ſi conſtante llego à amar,
porque es facil de paſſar
la muger de eſtremo à eſtremo:
mayor pena, mas ſupremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna deſconfianza;
luego amar ſin eſperanza
es el Infierno de amor.
El que zeloſo viviò,
el que viviò aborrecido,
con eſperanza han ſufrido
el mal que el amor causò:
el deſeſperado no,
pues aun rigores no eſpera;
ſi zelos darme pudiera
mi Dama, yà la coſtàra
cuidado, yà ſe acordàra
de mì, ſi me aborreciera.
Y como es uſo paſſar
la condicion de muger
deſde amar à aborrecer,
tambien ſe ſuele trocar
deſde aborrecer á amar;
con eſta eſperanza aſido,
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero,
pues verme jamás eſpero
zeloſo, ni aborrecido.

Beat. Dudoſamente podrè
decir quien merezca aqui
la flor. *Rodr.* Eſchame à mì,
ſeñora, y te ſacarè
de eſſa duda, porque sè
que la flor ha de ſer mia,
probandote en eſte dia
con un argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia:
Quièn al pobre no aborrece?
quièn al pobre no dà zelos?
quièn al pobre en ſus deſvelos
alguna eſperanza ofrece?
luego ſolo eſte padece
de todos el mal penoſo,
porque ſiempre temeroſo,
favor, ni deſdén alcanza,
y quiere ſin eſperanza
aborrecido, y zeloſo.
Y porque no la razon,

ſino tambien la experiencia
me dèn la flor por ſentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que ſon
Jueces, y jugando todos,
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentàre,
mas razon quien ſe quedàre
con el dinero de todos.

Llegan un bufete, en que avrà naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, venlos jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix ſe queda hablando con Beatrìz.

Inès. Yà eſtàn los naypes allì.
d. Dieg. Yo jugàra, ſi tuviera
cobrada una letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè ſobre ella,
como vos querais, ſeñor,
jugar ſobre eſta cadena
cien eſcudos, que mañana
ſe han de pagar.
d. Dieg. Norabuena. *Juegan.*
d. Fel. Què mal han diſsimulado
tus ojos, Beatrìz! pues lenguas
del alma, me han dicho yà
tu ſentimiento, y mis quexas.
Apenas el foraſtero
entrò en la ſala, y apenas
le viſte, quando mudaſte
el ſemblante hermoſo, y muerta
la color, trocaſte entonces
claveles por azucenas.
Rodr. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane una vez. *Beat.* Bien pudiera
ſatisfacerte mas quiero
callar, Felix, porque entiendas
que no es tiempo de que yo
ſatiſfacciones te deba.
d. Dieg. Diez pintas gano.
Rod. Demonios,
vueſtros rigores què eſperan,
de mi paciencia ofendidos?
In. Por cierto, linda encomienda.
d. Fel. Pues pudieras tù negar
tan coſtoſas experiencias,
ſi el roſtro es relox, adonde
el corazon hace mueſtra?
Rodr. Que no aya yo de ganar
una ſuerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!
d. Fel. Deſprecios, Beatrìz, ſe ſufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, paſſan
de ſer deſprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocaſion Beatrìz de ſer
deſcortès conmigo, y necia,
porque ſon muy inſufribles
necedades de diſcretas.
Leon. No verèis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè reſpueſta.
Leon. Quién ſolicitò jamàs
con todo el Sol una Eſtrella,
ſino yo? *Vaſe D. Felix, y Leonelo.*
Rodr. No juego mas,
uſted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
d. Dieg. Aqui la hallarèis mañana.
Rod. Que un hõbre Chriſtano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para un Moro? No ay paciencia.
Vaſe Rodrigo como tropezando.
d. Dieg. El ſe ha quebrado al ſalir
las narizes en la puerta.

y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca una luz. *Inès*. Esso no,
que ha perdido; si èl huviera
ganado; yo le alumbràra,
y llegàra hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haciendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrese una pierna.
d. Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para serviros; aunque
presumpcion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engendra;
esto es barato, y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesìa.
Beat. No es sino merced aquesta,
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimàra,
y la tomo por ser vuestra.
d. Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò! *d. Juan*. De manera,
que yo he querido creerlo:
què bien engañada queda!
Vanse Don Diego, y Don Juan.
Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate, irè à alumbrarles,
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesìa! Mas es
el modo, que la cadena.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatrìz, y Inès con mantos, y Clara, y Isabèl sin ellos.

Clar. Possible es que llegò el dia
en que tan dichosa fuesse,
ò Beatrìz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dàr
los brazos. *Beat*. Y el alma en ellos,
lazos, que de nuestros cuellos
la muerte podrà cortar,
pero dividirlos no.
Clar. De mí te ofrezco otro tanto:
Isabél, quitala el manto
á Beatrìz. *Beat*. No vengo yo
con tanto espacio, y sossiego.
Clar. Yà querràs irte tambien,
propria condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego:
quieres venir al estrado?
Beat. No, bien estamos assi.
Clar. Sientate el rato que aqui
has de estàr, y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fé que estàs bien tocada,
pudierasme agradecer
el averte descubierto.
Beat. Es lisonja, ò burla? *Clar*. No,
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto.
Beat. Si tuvieras que embidiar,
no me alabàras, amiga;
buena estàs, Dios te bendiga.
Clar. Mira còmo puede estàr

quien

quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre desazonada,
y melancolica vive;
quien de sì misma enemiga,
à sí misma se aborrece;
quien una pena padece,
incapàz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Beat. Mal que es fuerza que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hacer
que se sienta, y no se diga;
mal que es mi propio dolor,
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho,
sin duda, Clara, es amor.
Clar. Bien tu discurso sacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Beat. Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No,
Beat. Mi alegria fuera mucha,
(si yo tenerla pudiera)
si tus passiones oyera.
Cl. Porque hagas lo mismo, escucha.

Los afectos humanos, Beatriz bella,
tal vez arrebatò fuerza divina,
porque viven atentos à una Estrella,
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencen della,
con tal poder, yà que no fuerza, inclina,
que pierden libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio.

No es amor elecion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amàra;
no es voluntad, que nadie la rindiera
donde con voluntad no se pagàra;
no es razon, pues con ella se rigiera;
no es gusto, pues sin èl no se entregàra;
què serà donde falta (Cielo injusto!)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?

Qué serà, pues, violencia semejante,
sino fuerza, rigor, y tyranìa
de amor? pues la que viò firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en un punto veloz, en un instante
breve, que son los atomos del dia,
se rindiò facil, se postrò liviana
de un forastero à la lisonja vana.

Un foraſtero, amiga, un foraſtero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la cauſa, por què muero;
eſte à mi pecho tal dolor previno,
eſte à mi vida tal veneno fiero,
eſte al alma tal pena, que imagino,
que à ſolo vér mi vanidad burlada
vino Don Diego Oſſorio de Granada.
No has viſto hermoſa fuente, que riſueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
inſtrumento de plata, ſe deſpeña,
con quien cantan las aves ſus amores,
ſepultarſe en la falda de una peña,
donde eſtaban ſedientas quantas flores,
llamadas de ſu muſica venian,
y por ſer ſus aljofares bebian?
Y eſta fuente, que alli dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
ſiendo de plata yà liquida mina,
nacer ſegunda vez tan deſdichada,
que entre ruſticos ceſpedes camina,
ſin que à ſu inutil nacimiento deba,
que noble flor de ſus criſtales beba?
Aſsi el amor, que en mì ſe deſpeñaba,
llegar al valle ameno reſiſtia,
donde tanta fineza me eſperaba,
y donde tanto amor me merecia:
y el miſmo que ſobervia me miraba,
quiſo, por caſtigar la ofenſa mia,
que huyendo agrados, y burlando amores,
lograſſe penas, zelos, y rigores.
No porque eſte gallardo foraſtero
mi amor no eſtime, y mi eſperanza aliente,
pues ſiempre es à mi guſto liſongero:
mas quàl hombre no finge, engaña, y miẽte?
ſino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que ſe auſente:
eſtos ſon mis temores, mis rezelos,
que no ay bien ſin amor, ni amor ſin zelos.

Beat.

Bea. Qué parecidas que son
nuestras penas, Clara bella!
un mismo amor, una Estrella
rige nuestra inclinacion:
Pensaràs que mi aficion
es á Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
siendo amada, tambien yo
quiero à un forastero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor una cifra breve,
pero como tù à la nieve,
quiero yo aplicarla el fuego:
el rayo abrasado, y ciego,
que es un humido vapor
de la tierra, que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
en la parte que se engendra
executa su rigor.
Que como el viento recibe
seca exhalacion que sube,
adonde preñada nube
humo pàlido concibe:
errando, fàcil descrive
las Esferas, hasta que
herida del Sol se vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, alli la voz,
que aviso, y castigo fue.
Asi el forastero ha sido
rayo en su Esfera engendrado,
pero della desatado,
en agena parte ha herido:
desde Flandes ha venido
este à turbar mi sosiego:
no sè còmo el Amor ciego
puede con violencia suma,
siendo nieto de la espuma,
hijo del Norte ser fuego.

Una apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermosa, tan ufana,
que decia lisonjera:
Quièn coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y miesses,
por Rey de los doce meses,
por Dios de la Primavera!
Salí al Prado, desde èl fui
por la calle, donde en lazos
de los olmos darse abrazos
copas, y raìzes ví,
à quien triste dixe asi:
No os bastaba, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
sino que tambien lascivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
con verdad desvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortesano amor teneis:
y asi, ocultar no quereis
vuestro contento suave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felice,
no es amor, si no se dice;
no es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
lleguè à sentarme, cansada;
quando, por verme tapada,
gozando de la ocasion,
llegò con ayrosa accion,
y con galàn desenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vì jamàs, te prometo,
y despues el mas discreto
que en toda mi vida he hablado.

Desde

Desde entonces, no le vì
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò
aquel fuego que sentì:
en mi casa permitì
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor, cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo,
pues una noche, llevado
de un amigo, ò mi cuidado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mì.

Isab. A hablarte Don Diego viene.

Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien.

Beat. Es aquel que viene alli?

Sale Don Diego, quedandose al paño.

Clar. Sì, Beatrìz, el mismo es.

Beat. Valgame el Cielo! què veo?

Clar. Què te parece?

Beat. Muy bien
me ha parecido: y muy mal *Ap.*
pudiera decir: Inès,
no es Don Dionis?

Inès. Sì señora,
quièn puede negar que es èl?

Beat. Què he de hacer?

Inès. Dissimular.

d. Dieg. Què es esto que llego à vèr,
Cielos! Clara, y Beatrìz son *Ap.*
las dos: amor de una vez,
quanto adquirimos de muchas,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quièn,
viendo à un mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de uno, y otro rosicler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,
no por mì, pues quando veis
à Doña Beatrìz, qualquiera
lisonja la viene bien.

d. Dieg. Quièn es esta mi señora?
que yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no osse
ofrecerme à su servicio:
es deuda vuestra, ò es
amiga?

Inès. No oyes aquello?
quièn eres pregunta.

d. Dieg. Aunque
para que conozca en mì
un criado su merced,
no es menester saber mas,
que mirarla. *Clar.* Beatrìz es
la amiga que yo mas quiero,
señor Don Diego, y con quien:

Inès. Don Diego le llamò.

Clar. Amor
consulta su parecer:
en este punto las dos
en vos hablabamos. *Beat.* Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos
las

las dos hablamos, pues
ella hablaba en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegàra
à confessarlo, porque
quiero que Clara me deba
solo el decir que estimè
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fé,
porque yo os conozco, yà
que vos no me conoceis.

d.Dieg. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme,
agradecido, y cortès.

Inès. Señora, què dices desto?

Clar. Què te parece? no es
galan, y discreto? dì,
no te parece muy bien?

Beat. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *A p.*
que me parezca tan bien.

Inès. Mal dissimulas.

Beat. No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
estoy por dar voces.

Beatriz le hace señas por detràs, y èl hace como que no la entiende.

Inès. Mira
como dissimula èl,
y aprende tù.

Beat. Si èl engaña,
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: ah cruel!

Clar. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.

Inès. Parece que la tal Clara *A p.*
nos està dando cordel.

Clar. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? *Beat.* No sè
qué es lo que me ha dado, traeme
un barro de agua, Isabèl.
Por desmentir una pena, *A p.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.

Clar. Ve tù por el agua, y yo
unos dulces sacarè;
dame licencia à que sea
oy contigo descortès.

Beat. No vayas, no, por tu vida,
conmigo escusado fue
el cumplimiento.

Clar. Pues este
quièn te ha dicho que lo es?
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada,
pudieras agradecer. *Vase.*

Bea. Y es verdad, pues q̃ me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme,
porque el silencio cruel,
hecho ponzoña en el alma,
mil veces quiso romper
la carcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
un cuchillo al corazon,
y à la garganta un cordel.

Dissimulando Don Diego.

d.Dieg. Vos con tanto sentimiento
con-

conmigo? còmo, ó por què?
quièn diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quien?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la prometida firmeza,
de lealtad, amor, y fé?
Si sois de Granada, cómo
sois de Flandes? y si os veis
ausente por una Dama,
còmo decis que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, còmo os haceis
Don Dionis? es gran victoria
engañar à una muger?
d. Dieg. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
què decís, pues jurar puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oìdos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
me diò anoche esta cadena?
d. Dieg. No señora. *Beat.* No?
d. Dieg. Por què
lo negára, si el serviros
fuera mayor interès?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando uso es,
no solo negar aquello
que se dà, pero tambien
con vanidad, y arrogancia
decirlo, sin que se dè:
advertid que en una estampa
suele duplicar, y hacer
dos formas naturaleza
con repetido pincèl.
Beat. Luego intentais todavia
desconoceros? *d. Dieg.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
D. Dionis Vela? *d. Dieg.* Por què
negára mi nombre? *Beat.* Quàndo
venisteis?
d. Dieg. Aun no avrà un mes.
Beat. Donde vivìs? *d. Dieg.* En la calle
del Principe. *Beat.* En q̄ entendeis?
d. Dieg. En vèr la Corte.
Beat. Y el nombre?
d. Dieg. Ya no os han dicho que es
Don Diego Ossorio?
Beat. Què amigos
oy en la Corte teneis?
d. Dieg. Muchos.
Beat. Y Don Juan de Torres,
no lo es vuestro?
d. Dieg. No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais una muger
junto à las Descalzas? *d. Dieg.* No.
Beat. Mentís, mentís, que si haceis.
d. Die. Por mas preguntas q̄ ha hecho
no me ha podido coger. *A part.*
Sale Doña Clara, y Isabel con agua, y dulces.
Clar. Aqui està el agua, y el dulce:
mas què es esto?
d. Dieg. No lo sé,
Beatriz, que me lo pregunta,
podrá decir lo que es. *Vase.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à què dès vozes?
Beat. Es una rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizà assi podràs vencer
essa pena que te aflige.
Beat. Yo sè bien que no podrè,
aunque mas beba; à Dios, Clara.
Clar. De essa suerte has de ir à pie?

aguar-

aguarda, pondràn el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, una vez
que, al cabo de tantos dias,
vienes à hacerme merced,
sin querer decir què sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal podrè
decirtelo, Clara, à tì,
si yo misma no lo sè. *Vase.*

Salen por una parte Don Juan, y Rodrigo, y por otra Don Diego.

d. Juan. Dònde estarà Don Dionis?
d. Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.
d. Juan. De què turbado venìs?
d. Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el sucesso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos, pues, lo que ha sido.
d. Dieg. Entrè à vèr à Doña Clara,
y estaba, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella;
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendì.
d. Ju Y al fin, què hicisteis? *d. Die.* Allì
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hacer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida;
pero ayrada, y ofendida,
no pude satisfacerla,
aunque allì ella misma viò
que Don Diego me llamaban
todos, y que la contaban
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudìs
à acreditar este enredo,
hacer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis;
porque assegurando vos
lo mismo, decir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.
d. Juan. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *d. Dieg.* Sì,
que yo parecidos vì
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que al fin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conocì dos hermanos,
que nadie determinaba
con qual de los dos hablaba.
Rod. Es verdad, los Valencianos.
d. Juan. Yo por mi parte me obligo
à dissimular muy bien.
d. Dieg. Y tú has de ayudar tambien;
desde oy no has de andar cõmigo,
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Rod. Dices bien, y yo podrè
con mayor fuerza ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con rhetorica, que crea
(tanta eficacia en mì vès)
oy un necio, que lo es,
y una fea ~~como~~ es fea, que no
una vieja con amor
que es vieja la harè creer,
que es lo que mas puede hacer
un rhetorico hablador.

d.Dieg. Pues dexame á mì llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.
d.Jua. No me teneis que avisar. *Vas.*
Rodr. Què de maquinas enlazas!
d.Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.
Rod. Sì, pero trazas de pobre
no sè què efectos tendràn,
pues, por ser suyas, seràn
infelices. *d.Dieg.* Quando obre
esta pension la fortuna,
y una pierda, otra me queda;
pues no es posible que pueda
de las dos faltarme una.
Rod. Por esso debe tener
qualquiera amante discreto
una Dama de respetó,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos. *Vas.*
Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.
d.Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son;
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tyrano,
sè tyranò, ò no seas Dios.
Leon. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando á oìr estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Beat.* Tal estoy,
que no acertè à decir
lo què he sabido. *Leon.* A tu voz
atenta el alma, resiste
una, y otra confusion.
d.Fe. Inès, yo tengo que hablarte. *A p.*
Inès. Despues tendràs ocasion.
Beat. No has de quexarte de mì,
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pegarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Syrena por la voz.
Clara vive enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad; Don Diego Ossorio
ha merecido el favor
que te negò, siente tù,
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas,
si es que las lisonjas son
una pena de otra pena,
y un dolor de otro dolor.
d.Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien? *Beat* No os doy
desengaños, que llamais
agravios, pero si vos
me arguìs la consequencia,
no quiero negarla yo.
d.Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera impossible error
pensar que en el mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol;
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por haceros
aquessa lisonja à vos.
Leon. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde:
ay Don Felix, muerto voy! *Vas.*
d.Dieg. Aora podrè llegar *A p.*
à hablar, empezando yo

à quexarme, que esta es
la estratagema mayor;
pues si yo empiezo primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse;
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegò,
no pensarà que he tardado;
pero quien aqui esperò
toda la tarde, adorando
los hierros de esse balcon,
no podrà pensar que ha sido
menos que un siglo. *Beat.* Mejor
es esto, Inès, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,
ò al discurso la razon.
Què decis por Dios, Don Diego,
Don Dionis, ò lo que sois?
Si quereis bolverme loca,
confiesso que yà lo estoy.
Dexadme, señor, dexadme,
ved que muchas pruebas son,
apurando un sufrimiento.
d.Dieg. Pues en qué os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
merece vuestro rigor,
castigadme con desprecios,
pero con engaños no.
En què os enoja un deseo?
en què os agravia un amor
que solo aspira à serviros?
Si mudanzas, Beatriz, son,
que en vuestro pecho ha causado
la breve conversacion
de Don Felix, bien haceis.
Inès. Quexarse èl es lo mejor.
Beat. Pues si en este mismo instante
vengo de escuchar de vos,
que à mì no me conoceis;
si vengo de oìr que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?
d.Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas son que no entiendo:
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juicio;
y assi, con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.
Inès. No pensarà quien le oyere,
que èl solo tiene razon?
Beat. Què es lo que dices? *In.* Señora,
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
averte visto negò,
que me dà à entender que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos, secreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.

Sale Don Juan alborotado.

d.Juan. Jesus,
aqui estas?
d. Dieg. Què admiracion
es esta? *d.Juan.* Hame sucedido
una cosa, que por Dios,
que aora la estoy dudando.
Bea. Què ha sido? *d.Ju.* Palabra os doy
que en mi vida me he admirado
de quanto he visto hasta oy.
Passaba por una calle,
quando à la misma ocasion
un hombre la atravessaba,

à quien engañado, yo
por Don Dionis lleguè à hablar,
tanto ſe le pareciò,
que no le deſmiente el talle,
ni el roſtro, y haſta la voz
le parece, y en el trage,
que como el dia de oy
eſtán los precios tan caros,
y todas las galas ſon,
ò vayeta, ò tafetàn,
poco le diferenciò:
el veſtido que trae, caſi
el miſmo es que traeis vos;
y tanto, que ſi no huviera
deſta miſma confuſion
exemplares en el Mundo,
pues muchas veces ſe viò
parecerſe un hombre á otro,
afirmàra, vive Dios,
ſer vos miſmo.
d.Dieg. Y eſſo miſmo,
ſin duda, le ſucediò
tambien à Beatriz, pues pienſa
que pude en otra ocaſion
negar que la conocia.
Beat. Bien enſayados los dos
venis, quànto eſtudio os cueſta,
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginaſteis que yo
creyera tal? *d.Juan.* Eſto es cierto.
Inès. Pues no lo has creìdo? *Beat.* No.
Inès. Yo sí, que he viſto otra vez
mil, que parecidos ſon:
ſino, dime, con què intento
eſtos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir eſta ocaſion?
ſabia ſi eras amiga
de Doña Clara, ò ſi no?
ſabia que avia de hallarte
con ella en converſacion?
no, pues no entràra, ſi fuera
el miſmo; demàs, que eſtoy
mirandole con cuidado,
y aora me pareciò,
que el otro de aqueſta tarde
era dos dedos mayor.
d Juan. Sì, un poco era mas robuſto.
d.Dieg. Beatriz lo advierte mejor,
mas ella quiere quexarſe,
porque no me quexe yo.
Beat. Pues de què podeis quexaros?
d.Dieg. De vèr à Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mì.
d.Dieg. Quién es Clara? que por Dios
que no la conozco. *Inès.* Mira
que ha ſido, ſeñora, error
de naturaleza. *d. Juan.* Advierte
que à mì miſmo me engañò.
Beat. Todos bien podeis decirme
que eſto cabe en la razon,
que eſto ſe ha viſto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
haſte que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vaſe.*
Inès. No avrà quien la deſengañe,
que es muger de ſu opinion,
aunque tan claro lo vea.
d. Juan. Bien la traza ſucediò.
d.Di. Qué no intenta un hõbre pobre
con ingenio, y con amor!
Vanſe los dos por una puerta, y por la otra ſe và à entrar Inès, y la detiene Don Felix.
d. Fel. Ventura notable fue,
que aora pudieſſe hablarte,
Inès, y llegar à darte
eſta

esta vida; que oy se vè
en tus manos, tuyo soy;
y en fé de que el alma mia,
que ha de servirte confia,
esta sortija te doy,
que solo un diamante della
dosciento escudos vale,
porque no ay luz que le iguale,
ojalà fuera una Estrella.

Inè. Bien està siendo diamante,
que embarazada me viera,
si mia una Estrella fuera.

d. Fel. Dime, quièn es el amante,
Inès, por quien tu señora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à un forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido á creer
que assi cegarse pudiesse,
y que à hombre tal se rindiesse
tan presumida muger;
todo lo sè, mas no quiero
sino estàr assegurado.

Inès. Què gran gusto me ha quitado
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quisiera
que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien á todos los contasse,
quien à todos los dixesse;
porque aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga, aqui
me das prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à tì?
Que he estado enferma en la cama
muchas veces, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando d mi ama.
Anoche esse forastero
una cadena le diò,
que en cien escudos ganò.

d. Fel. Ya vi la cadena *In*. Quiero
decir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *d. Fel.* Dexame à mì,
que tambien me abraso, y ardo:
què es lo que espero? què aguardo?
Si yo la cadena vì,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintió;
si esto he visto, y si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.

Inès. Advierte, Felix, que estàs
dando voces. *d.Fel.* Pierdo el sesso;
dexame Inès. *Inè*. Segun esso,
yà no quieres saber mas?

d. Fel. Què mas, si esto me provoca?

In. Y es buen termino empeñarme
en hablar; para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte, sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empezè,
no es bien que otro lo prosiga;
porque es la murmuracion
sarna empezada à rascar,
que no se puede dexar;

y asi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos
porque me oygas un instante;
toma, que solo un diamante
vale docientos escudos.

d. Fel. Dexame, que yà no quiero
saber mas: quièn, sino yo,
curioso solicitò
contra sì el veneno fiero?
Quièn, sino yo, desta suerte
pretendiò su perdicion?
verdugos los zelos son,
que cobran el dàr la muerte.
O nunca huviera yo oìdo
lo mismo que he deseado!
ò siempre huviera ignorado
lo mismo que he pretendido!
Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el que la ignora,
morir dudandola aora,
fuera muerte mas suave.
Quando à un hõbre en su fortuna
siguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
suelen no darle ninguna.
Si á mì el dudar, ù saber
dos muertes me pueden dàr,
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener;
pues quando mi pena allanes,
sin vèr si vivo, ò si muero,
estarè como el azero
suspenso entre dos imanes.

Inès. O nunca yo huviera hablado!
pero no serà el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del averlo publicado. *Vase.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con què linda industria vengo
prevenido, para hacer
que Beatriz llegue á creer
quanto imaginado tengo
cerca del galàn de à dos,
que la engaña, y enamora!

d. Fel. Llegaréle à hablar aora,
yà estoy resuelto: con vos
tengo que hablar, Cavallero;
una palabra no mas,
y para aquesto, detràs
de San Geronymo espero.

Rod. Vos venìs muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
que detrás de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quanto mas detràs de un Santo,
que quiero, y estimo tanto,
lo que decirle quisiere,
delante se lo dirè,
à las espaldas jamàs,
no han de decir que detràs
de San Geronymo hablè.
Vuestras penas declararlas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso,
le murmuro à las espaldas.

d. Fel. Puesto que quereis que aquì
hablemos, decid, no fuisteis
vos el que anoche venisteis
à esta casa? *Rod.* Señor sì,
y nunca huviera venido.

d. Fel. Ay mas rigurosa pena!

Rod. Pues me costò una cadena
la visita. *d. Fel.* Cierto ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechaba yo;
este es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, soy
un hombre. *Rod.* Sed norabuena.

d. Fel.

d.Fel. Que tiene de veros pena.
*Rod.*Pues no verme. *d.Fel.*Y tal estoy
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dàr
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el uno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuviera
en mi mano, yo lo hiciera;
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hacienda.
d. Fel. Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.
Empuña la espada.
Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es una, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè una salida,
quando escapa por alli:
pues es decir, (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo;
con una breva le vì
passarse, porque se advierta
ser fragiles; y assi, os doy,
una, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartèl,
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle
escrito, que me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
d. Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi morirè mas tarde.
d. Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod. No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pidirèis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia
todo quanto vos quereis:
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesìa.
d. Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiciera hacer:::
Rod. Confiesso
sí hicierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
d. Fel. A estocadas. *Rod.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozes, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de decir por mì,
aqui mataron à un hombre;
sino, aqui como un lebrél
(desta suerte han de decir)
à un hombre hicieron huir,
rueguen al miedo por èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

d. Dieg. Por no encontrar un criado,
sin que os avisassen: llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego
Ossorio?
d. Dieg. Bien lo he trazado. *A p.*

Clar. Sabed que oy tuve un recado
de Beatrìz, la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado,
para hacer otra, à pedir
que aquesta joya la embie;
y para que no la fie
de su criada, à decir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde á las tres,
para que en casa la hallasseis:
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *d. Dieg.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiciera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es una sombra de amor.
Clar. Yo soy de Beatrìz amiga,
què he de temer, ni dudar?
d. Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Clar. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfaccion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber,
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y asi, quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
ex periencia semejante,
la fineza de un amante,
la falsedad de una amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Dale una joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.

Rod. Dime si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *d. Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
d. Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene propios negocios,
y hace los de otro primero.
Yo, señor Don Diego, digo,
(que para mì eres Don Diego)
que me hagas saber, si soy,
criado apocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como bebo,
porque yà todos los dias
en el Philosopho leò
Ni-comedes, y á las noches,
en el Concilio Ni-ceno.
Esto es quanto à mì, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dice, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguèmos.
d. Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Còmo ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.
d.Dieg. Es verdad, pero què importa?
faltarà un arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes?

d. Dieg. Consejo
de mi padre es ; sè el que debes,
me dixo , y soy el que debo;
pero en los mismos que oy
debo tanto , hallar espero
mas dineros.
Rod. Pues no quieres
que tengan de tì escarmiento?
*d.Dieg.*Què poco sabes! no ay banco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que una vez prestò,
pues por no perder aquello
prestado , và dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inès hablando. *Sale Inès.*
Rod. Mudèmos
la platica : la cadena
que vos me ganasteis , tengo
de quitar aquesta noche.
d. Dieg. Alli la tendreis.
Rod. El Cielo
os guarde. *Vase.*
Inès. A grande ventura
averos hallado tengo,
porque iba à vuestra posada,
y ahorro del camino el medio.
d. Dieg. Pues què me quieres , Inès?
*Inès.*Decidme antes, què era aquello
que aora hablabades , señor,
con aquel grande embustero?
d. Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego,
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
*Inès.*Pluguiera à Dios que èl hiciera
essa necedad , que vengo
de la Plateria , de vér
quanto pesa , y es muy cierto
que es falsa. *d. Dieg.* Que dices?
Inès. Digo
lo que dicen los Plateros.
d. Dieg. No llegàras quando estaba
aqui! que viven los Cielos,
que le matàra : no importa
el interès del dinero,
pues yo le embiarè à Beatriz
essos cien escudos luego,
si no el termino : què facil
es de engañar (caso es cierto)
un hombre de bien! Inès,
dì , por dònde fuè? que quiero
seguirle. *Inès.* Escuchame aora,
que tiempo te queda luego:
dice mi señora , que oy
à las tres:::
d. Dieg. Aun peor es esto. *A p.*
Inès. Vayas à casa , que tiene
q̃ hablarte, y que estès muy cierto
à las tres en punto. *d. Dieg.* Dile,
Inès , que sus manos beso,
y iré muy alegre , en vér
que su memoria merezco.
Inès. Quedate con Dios.
d. Dieg. Quisiera
darte algo , mas no me atrevo,
por no tener una joya
muy buena , mas te prometo:::
esto basta , porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen , porque al fin,
dà dos veces quien dà luego:
vete con Dios, *Inès.* El te guarde,
que yo otra cosa no quiero.
Yà no dormirè en mi vida, *A p.*
pensando en què serà esto
que me ha de dàr : desta vez
salir de laceria pienso. *Vase.*
Queda D. Diego suspenso, y sale Rodrigo.
Rod. Yà se fue : de que has quedado

tan elevado, y ſuſpenſo?
d. Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin
mis eſperanzas, cayeron
en tierra las preſumpciones
que levantè ſobre el viento:
Beatriz ſupo mas que yo,
y oy en ocaſion me ha pueſto,
de donde con mis engaños
ſalir vencedor no puedo.
Para ſu caſa me llama
oy à las tres, y ha diſpueſto
ſu deſengaño tan bien,
que para eſta hora ha hecho
que Clara me embie à ſu caſa,
con una joya que llevo:
ſi voy como Don Dionis,
galàn ſuyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà por cierto
ſer uno ſolo: ſi voy
con eſta joya primero,
harèle falta deſpues,
que es el deſengaño meſmo:
aconſejame, Rodrigo.
Rod. Si has de tomar mi conſejo,
contentate con la una,
y ſea Clara, pues ſabemos
que es la que dineros tiene,
que entre el amor, y el dinero,
ſi tuviera dos galanes
Beatriz, hiciera lo meſmo.
d. Dieg. Còmo perderè à Beatriz,
ſi en ella la vida pierdo?
Rod. Pues dexa à Clara. *d. Di.* Eſſo no,
que aſpiro à ſu caſamiento.
Rod. Pues caſate con entrambas,
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar ſin alguna.
Sale Don Juan.
d. Ju. D. Dionis, buſcandoos vengo.
d. Die. Pues, D. Juan, què me mandais?
d. Ju. Sabed q̃ un hõbre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
ſeis dias me dà de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui
en plata, pediros quiero,
que, para cumplir con él,
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis una letra
de quatro mil. *d. Dieg.* Para eſſo
era meneſter hacerme
prevenciones, ſiendo vueſtro
todo quanto fuere mio?
que os los dè, tened por cierto;
mas no podrè haſta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
eſtà Rodrigo, que en eſto
no me dexarà mentir.
Rodr. Sì dexarè yo por cierto. *Ap.*
d. Dieg. Yo eſtaba diciendo aora
que eſtoy tambien ſin dineros:
lo que podemos hacer,
porque nos acomodèmos
entrambos, es, que me deis
aora eſſos quatrocientos
que traeis, que à los ſeis dias,
y antes mucho, yo me ofrezco,
Don Juan, à que à vueſtra caſa
ſe os lleven los ochocientos.
d. Juan. Decis bien, veislos aqui
atados en eſte lienzo.
Rod. Diòle con la Camarguina. *Ap.*
d. Dieg. Toma, Rodrigo, y con eſtos
paga al hueſped, vè gaſtando,
y no te aflijas tan preſto,
que no deſampara Dios
à nadie. *Rod.* Por Fe lo tengo:

pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.

d. Dieg. De aqui à seis dias
ay un sin fin: aora quiero
deciros, Don Juan, que estoy
con un grande sentimiento.

d. Juan. Como?

d. Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes à un tiempo.

d. Juan. Y què aveis de hacer?

d. Diego. No sè:
sì bien, prevenido tengo
un engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.

d. Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hacer
q̃ un hombre en un mismo tiempo
estè en dos partes, ò en una
parte sola con dos cuerpos.

d. Dieg. No aveis oìdo decir
que para todo ay remedio?
vos teneis un Alguacil
amigo?

d. Juan. Sì, muchos tengo.

d. Dieg. Pues aveis de hacer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para què fin, quando esteis
con èl en la calle puesto.

d. Juan. Pues què se consigue assi?

d. Dieg. Lo que os toca, es, poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sabrèis despues.

d. Juan. Mirad, unos pensamientos
los mas notables teneis:
quien imaginàra esto,
sino vos? no vì en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*

Rod. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.

d. Dieg. Aora, Rodrigo, entra aqui
la cadena.

Rodr. Y à què efecto?

d. Dieg. Tù has de ir à su casa un poco
antes que yo.

Rod. Yo no puedo
entrar en su casa. *d. Dieg.* Còmo?

Rod. Como ay grande impedimento.

d. Dieg. De què suerte?

Rod. Yo, señor,
soy liberal, y no tengo
palabra mia.

d. Dieg. Prosigue.

Rod. Pidiòmela un Cavallero
de que no èntre en essa casa,
y concedisela luego,
porque, como tengo dicho,
soy liberal en estremo.

d. Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.

Rod. Còmo acabar, si aora empiezo?

d. Di. Que has de ir en cas de Beatriz.

Rod. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mì la cabeza?

d. Dieg. Vamos, irète diciendo
lo que has de hacer: si esta vez
con industria, y arte venzo
amor, ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à amor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hacienda, gusto,
è interès, honra, y provecho. *Vans.*

Salen

Salen à la ventana Beatrìz, y Inès.

Beat. Inès, no me han ſufrido
mis zelos, que temores me previenen,
dexar de aver ſalido
á la ventana, à vèr ſi acaſo vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo aſsi del deſengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rodr. Bien sè que yo no puedo
eſcapar, coſa es clara,
con bien deſta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeza abierta: à la ventana
Beatriz eſtà, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana,
à empezar lo tratado:
ſaqueme Dios de comico criado.
Porque no penſeis, ſeñora,
Doña Beatriz, que paſſando
por eſta calle, y mirando
en eſſa reja al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el roſtro, por no aver
hecho haſta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
diſculpe mi atrevimiento.

Beat. La diſculpa fuera buena,
à no averſe yà ſabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mi ayais preſumido
que eſſo me pudo tener
quexoſa: lo que aora os ruego,
es, que el pueſto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero; à quien
ſe hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre en daño
de ſu opinion ſufre bien
demasìas, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàra;
donde de ofenſa tan clara
ſatisfacerle quiſiera;
que sè que os anda buſcando
con ſolo eſte fin; y aſsi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.

Rod. Quando
eſſe Cavallero venga,
ſabrè con cuerdas razones
dàr tantas ſatisfacciones,
que por diſculpado tenga
el engaño, y ſi no fuere
baſtante mi corteſia,
y con mayor gallardia
ſatisfacerſe quiſiere,
ſabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
deſde la lengua à la eſpada,
deſde la voz à la mano.
Y mal hiciſteis, por Dios,

en decirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiciera,
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mí
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galán, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de su Dama.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estár aora Beatriz
aquì, gran ventura ha sido.
A mì el parabien me doy
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mì,
Cavallero:::
Beat. Muerta estoy!
d. Dieg. Que no estoy hecho à sufrir
(dexo à parte el interés)
sinrazon, que ofensa es.
Beat. Quanto llegò à prevenir
mi temor, ha sucedido.
Inès. Si riñen, no pienso dàr
por un Reyno este lugar.
Rodr. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiciera,
porque ningun hombre diò
satisfaccion que se pide
delante de una muger;
y asi, ved còmo ha de ser.
d. Dieg. Quando igual en mì se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfacciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento. *Inès.* Què gusto ofrece!
Rod. Tira quedo, que parece
que và de veras, señor.
d. Dieg. Cobarde, asi tu malicia
mi espada ha de castigar.
Rod. Esso es tirar à matar.

Sale un Alguacil, y gente.

Alguac. Favor aqui à la Justicia.
Rodr. Lo que me toca es huir, *A p.*
(muerto soy) aquesto harè
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*
Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada. *d. Dieg.* La espada no,
porque un hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis,
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo asi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hacer
resistencia, por aver
à un hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastarà,

si digo que preso voy. *Vanse.*
Beat. Ay Inès, temblando estoy!
baxa, y mira donde và
preso Don Diönis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.
Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.
Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?
d. Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde.
Leo. No ay hombre q̃ no haga alarde
del esfuerzo, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas victorias
que diò el amor. *d. Fel.* Yà yo sè
que ay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.
Leon. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.
Sale Inès con manto.
d. Fel. Dime, por tu vida, Inès,
què es esto? *Inès.* Tù lo sabràs:
Don Dionis, el forastero,
de quien otra vez hablè
contigo, no sè por què,
riñò con un Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de un Alguacil.
d. Fel. Y yo tengo
mayor confusion de oìr
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis? *Inès.* Desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidarse pudiesse!
d. Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galàn entendì
que el favorecido fuesse,
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.
Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?
Leon. De essa suerte, yà es forzoso
que ardamos à un mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que uno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en casa de Clara. *Inès.* Fue
un engaño en que han caido
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen,
tanto, que no ay conocerlos.
Leon. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que alli creyesse,
que Don Dionis mismo fuesse.
Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo, *Vase.*
d. Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aunque estè preso, oy sabrè
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mi,
no

no podrè negar que ha sido, riñendo como advertìs,
el que à vos os ha ofendido, conmigo, si es Don Dionis,
y convenciendole asi, y si es Don Diego, con vos. *Vans.*
sabrèmos si es uno, ù dos; *Sale Beatriz, y Inès.*

Beat. Dónde llevaron preso
à Don Dionis, Inès? triste sucesso
de mi fortuna escasa!
Inès. Yo les seguì, señora, hasta una casa,
que me dixeron que era
del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuidado en esconderle:
porque todos, señora, de una suerte
decian que dexaba hecha una muerte:
y aun no faltò quien dixo,
que èl avia visto al muerto. *Beat.* Yà me aflijo
con mayor causa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera
que à tal hora à esta casa, Inès, viniera,
pues su disgusto huviera asi escusado,
y no me huviera yo desengañado:
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Ossorio. *In.* Dime tù, quièn tiene
el relox tan atento,
que un instante no mienta, ò un momento?
Las tres dieron aora,
aun no tarda. *Llaman dentro, y vase Inès.*
Buelve à salir con Don Diego, que trae otro vestido.
Beat. Llamaron? *Inès.* Sì señora,
tu desengaño tiene
efecto. *Beat.* Còmo, Inès? *Inès.* Don Diego viene.
D. Dieg. Hasta aqui felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido *Ap.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora? *Beat.* Ay triste!
Don Dionis està preso? *Inès* Tù le viste
llevar. *Beat.* Asi es verdad, yà de otra suerte
oy mi discurso la razon advierte,

pues que conozco, quando à verle llego,
que aquel es Don Dionis, y este Don Diego.
d. Dieg. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol avara,
Beatrìz hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
à su feliz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia;
y dice, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.
Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
á honrar mi casa assi, ò el aver sido
embiado de Clara;
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezco.
In. Què te parece? *Beat.* Estoyle, Inès, mirando
de espacio, y voyme assi desengañando, *Ap.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprehendido,
que este mil cosas tiene,
en que con Don Dionis no se conviene.
Inès. No fue la luz mas clara.
Beat. Y còmo està, Don Diego, Doña Clara?
d. Dieg. Para serviros, tiene
salud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme, *A part.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.
Beat. Curiosidad es esta, no cuidado;
estais de Clara muy enamorado?
d. Dieg. Còmo negar pudiera
cosa, que confessarla me estuviera

tan bien? yo à Clara quiero
con firme amor, constante, y verdadero;
tanto, sin ser la lengua lisonjera,
como merece Clara que la quiera:
con esto à decir llego,
que es mucho. *Beat.* Bien està, señor Don Diego.
Inès. De què te has ofendido?
no es tu galàn; aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos
son mis zelos, parecense à mis zelos.
d. Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia,
por no cansaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis, decid quanto he estimado
à Doña Clara tan galàn criado,
que yo estimo la joya, aunque no acepto
tan generoso termino, y discreto,
y à vos os guarde el Cielo.
d. Dieg. Besoos las manos: con mayor recelo
de mi visita queda, *Apart.*
no ay quien à una muger burlar no pueda.
Damas las mas discretas, y entendidas,
criticas, presumidas,
las de mas arte, ingenio, industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

Inès. Yà cessaron tus enojos.
Beat. Pues no avian de cessar,
si llego à considerar
como se engañan los ojos?
Sale Isabèl con manto.
Què ay Isabèl?
Isab. Mi señora
dice, que si quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus pensamientos, que aora
ella vendrà por aqui
en el coche. *Beat.* Di que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla un caso, que à mi
me ha sucedido.
Isab. Pues luego
vendrà. *Be.* Dame, Inès, el manto,
que oy salimos deste encanto:
valgate Dios por Don Diego.
Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo, y por otra parte Don Diego, Don Juan, y Rodrigo.
d. Fel. En todo el Lugar no ha avido,
ni aun noticia de tal preso.
Leon. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.
d. Juan. En fin, sucediò muy bien.
Rodr. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.
d. Fel. No es aquel, Leonelo, à quien
vamos buscando yo, y vos?
Leon. Si, pues como vos decis.

ù Don Diego, ù Don Dionis,
mal del uno de los dos
puede escapar. *d. Fel.* Pues yo llego
á hablarle, quedaos aqui,
que si no me toca à mì,
podeis declararos luego:
Cavallero?

Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rodr. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios:::

d. Fel Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.

d. Dieg. Pues con quien?

d. Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.

Rod. Es aquelte Cavallero
el Infante vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda seria
de la Puente de Mantible.

d. Dieg. Pues guiad donde elegis
que os siga. *Vase.*

d. Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.

Leon. Bien decis. *Vanse.*

Rod. Para què? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podrèis oy satisfacerle,
como yo hice, vosotros,
mientras que con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Salen Beatrìz, Clara, Isabèl, y Inès con mantos.

Clar. Dì que se retire el coche,
en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.

Beat. Por lo menos, no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
un rato se vive, y anda

Clar. Aquì puedes proseguir
aora la comenzada
historia: què se parecen
nuestros galanes! *Beat.* Con tanta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
naturaleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de sì misma,
segunda vez se retrata,
copiando en uno, y en otro
el exemplar de una estampa:
yo no lo creì hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à uno preso, y à otro libre;
que esta sola fue la causa
de decir que me embiasses
aquella joya prestada.

Clar. Cosas notables me cuentas.

Inès. Mucha gente viene.

Beat. Aguarda,
que azia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.

Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.

Beat. El serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso.

Clar. Con èl viene
Leonelo. *Beat.* Y los acompaña
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas.

desta

desta tarde.

Inès. Como està
tan sano, si me afirmaban
muchos, que quedaba muerto?

Beat. Pues no han venido sin causa.

Clar. Què harèmos, que si nos vèn,
no querràn decirnos nada?

Beat. Lo mejor es esconDernos
detràs destas rotas tapias.

Escondense las dos Damas detràs del paño.

Inès. Esteril Poeta es este,
pues en un campo le falta
yedra, jazmin, ò arrayàn,
para esconder unas Damas.

Ysab. No vés que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.

Escondense las criadas don le estan sus amas, y salen Don Diego, Don Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.

d. Fel. Retirese aora el uno
de los dos que os acompañan,
y quedarèmos iguales.

d. Dieg Yo remito la ventaja,
buelvete, Rodrigo, tù
al Lugar.

Rodr. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *Ap.*
tengo de vèr en què pára.

Escondese Rodrigo àzia otro lado.

d. Fel. Aora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos uno de dos nombres,
decid, quién sois?

d. Dieg. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: si no sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfaccion me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir.

d. Fel. Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingìs, para
hacer esto; y assi, quiero
saber qual sois.

d. Dieg. Porque haga
mi lengua aora, y despues
mi azero igual la venganza,
digo que yo soy Don Diego
Ossorio, y soy de Granada.

Leon. Pues à mi me toca aora
el reñir, Felix aparta:
yo soy quien avrà dos años
que he servido à Doña Clara,
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.

d. Dieg. Pues escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diràn lo demàs las armas:
Vine de Granada aqui,
por disgustos que disfrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionis
Vela. *Acometele Don Felix.*

d. Fel. Pues, Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.

d. Dieg. Escuchadme, pues, los dos,
de una vez dexando tantas
dissensiones, hasta que

diga verdades mas claras;
porque un hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria,
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi, aora en la campaña
digo que soy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y à Clara;
à esta por su hacienda, à aquella
por su hermosura, y su gracia:
sì bien, con tanto respeto
à las dos, que mi esperanza
no se atreviò, ni aun á solo
un atomo de su fama:
abreviad, quièn ha de ser
quien antes se satisfaga
de mì, pues tengo à las dos
quexosas? que aqui os aguarda
el valor, que yà remito
desde la lengua à la espada.

d. Fel. Yo serè el primero que
castigue vuestra arrogancia.

Leon. Esso no, que yo he de ser.

Quieren acometerse, y salen Beatrìz, y su criada.

Beat. Aparta, Felix, aparta,
Leonelo, porque tambien
viene à ser mia esta causa:
yo, Don Felix, he de ser
quien antes se satisfaga;
pues me traxo mi ventura
adonde desengañada
premio tu amor con mi mano,
y castigo su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuente de aquesta suerte
quando bolviere à Granada,
si el engañar à mugeres
se tiene en Madrid por gala.

d. Fel. Leonelo, reñid aora
vos, libre està la campaña,
que yo estoy yà satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

d. Dieg. Por lo menos, si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanzas me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.

Leon. Yo que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estorvarè.

Buelven à acometerse, y sale Clara, y su criada.

Clar. Aora me toca
à mì el defender mi causa,
porque veais que no son
mas seguras esperanzas,
esta es, Leonelo, mi mano,
que à vuestro amor obligada,
debo toda esta fineza:
ved si el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen gusto, que infamia.

Leon. Si es forzoso que el efecto
cesse en cessando la causa;
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criada.

d. Juan Corrido estoy, vive Dios
de considerar que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me alcanzan
à mì tambien; hasta aora

no

no conocì mi ignorancia.

Vase Don Juan, y sale Rodrigo de donde estaba escondido.

Rod. Buenos avemos quedado,
aqui no ay otra esperanza,
ni otro remedio, señor,
sino el de sacar las dagas,
y los dos desesperados
andar aqui à puñaladas:
De què, dí, te avrà servido
ser el hombre pobre trazas,
si al fin te dexamos todos?

Vase Rodrigo.

d. Dieg. De mucho, si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mì castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor esperanza
oy à serviros empieza,
donde la Comedia acaba.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

5

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeyda.
Don Juan de Silva.
Don Luis de Benavides.
Don Bernardino, viejo.
El Duque de Verganza.
Leonor, Dama.
Sirene, criada.
Celio, criado.
Un Barquero.
Dos Soldados.
Manrique, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique criado, y acompañamiento.

d. Lop. OTra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveis tenido
por bien mi casamieuto:
mas yo que siempre á tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda

à amar la gloria, quando en paz reciba;
en vez de alto laurel, ſagrada oliva:
yo os he ſervido, y ſolamente eſpero
eſta merced por galardon poſtrero,
pues con eſta licencia venturoſa,
oy ſaldrè à recibir mi amada eſpoſa.

Rey. Yo eſtimo vueſtro guſto, y vueſtro aumento,
y me alegro de vueſtro caſamiento;
y à no eſtàr ocupado
en la guerra que en Africa he intentado,
fuera vueſtro Padrino.

d. Lop. Eterno dure eſſe laurel divino,
que tus ſienes corona.

Rey. Eſtimo en mucho yo vueſtra perſona.

Vaſe el Rey, y acompañamiento.

Man. Contẽto eſtàs. *d. Lo.* Mal ſupiera
la dicha, y la gloria mia
diſsimular ſu alegria:
felize yo, ſi pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.

d. Lop. Poco aprovecha, que el viento
es perezoſo elemento;
dierame el amor ſus alas,
bolara abraſado, y ciego;
pues quien al viento ſe entrega,
olas de viento navega,
y las de amor ſon de fuego.

Manr. Para que deſengañarme
pueda, creyendo que tienes
cauſa, dime à lo que vienes
con tanta priſa. *d. Lop.* A caſarme.

Manr. Y no miras que es error
digno de que al mundo aſſombre,
que vaya à caſarſe un hombre
con tanta priſa, ſeñor?
Si oy que te vàs à caſar,
del miſmo viento te quexas,
què dexas que hacer, què dexas,
quando vayas à enviudar?

Sale Don Juan de Silva en trage pobre.

d. Juan. Quán diferente pensè
bolver à tì, patria mia,
aquel infelize dia
que tus umbrales dexè!
Quièn no te huviera piſado!
pues ſiempre mejor ha ſido,
adonde no es conocido
vivir el que es deſdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

d. Lop. Aguardate, no lo creo,
ſi es verdad? ſi es iluſion?
Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?

d. Juan. Dudoſos
de tanta dicha mis brazos,
han ſuſpendido ſus lazos.

d. Jua. Deteneos, que es forzoſo
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre que tan pobre viene;
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò ſuerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

d. Lop. Vueſtras razones condeno,
porque ſi dà la fortuna,
humanos bienes del ſuelo,

el Cielo un amigo dá,
como vos; ved lo que và
desde la fortuna al Cielo.

d.Ju. Aunque haceis q̃ aliento cobre,
en mi mayor mal està;
mirad quan grande será
mal, que es mayor que ser pobre;
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento,
à la conquista famosa
de la India que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol:
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que assistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon.
No codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligò nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignorò
por tantos años la ciencia
nunca creida, hasta oy.
La nobleza Lusitana
de su fortuna fió
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasón.
Dexo esta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
desta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escriviendo lo que obrò
con pluma, y espada, muestra
yà el ingenio, y yá el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
bolvisteis, me quedè yo:
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hacen
el sentimiento mayor,
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le dí, mal quisto,
à la fortuna ocasion.
Avia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien dió
grande cantidad de hacienda,
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las pazes
hermosura, y discrecion.
Servìla tan venturoso,
que merecí algun favor;
pero quièn ganò al principio,
que à la postre no perdiò?
Quièn fue antes tan felize,
que despues no declinò?
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre
(hijo del Governador
Manuel de Sosa) por sì
de mucha resolucion,
muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado,
(que este es el nombre que diò
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente

era mi competidor.
Poco cuidado me daba
su amorosa pretension,
porque siendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el Sol hermoso
saliera, (pluguiera à Dios
sepultàra eterna noche
su continuo resplandor)
saliò con el Sol Violante;
bastaba pedirle yo,
que aun el uno no saliera,
para que salieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegò,
donde estaba mucha gente,
porque en aquella ocasion
avia llegado una nave
al Puerto, y su admiracion
diò causa à aqueste concurso,
y à mi desdicha le diò.
Estabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la vista passò
Violante; iba tan ayrosa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque su planta veloz
era el movil, que llevaba
tras sì la imaginacion.
Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien respondiò
Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion:
Serà cruèl. No por esso
lo digo, (le replicò)
sino por vèr que ha escogido,
como hermosa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
sus favores mereciò,
porque no ay quien los merezca;
y si ay alguno soy yo.
Mentìs, dixo: aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los sentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta: O tyrano error
de los hombres! O vil ley
del Mundo! que una razon,
ò que una sinrazon pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado, quede postrada
à lo facil de una voz!
que el honor, siendo un diamante,
pueda un fragil soplo (ay Dios!)
abrasarle, y consumirle!
y que siendo su esplendor
mas que el Sol puro, un aliento
sirva de nube à este Sol!
Mucho del caso me aparto,
llevado de la passion;
perdonad, buelvo al sucesso:
Apenas èl pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi espada veloz
passò de la vayna al pecho,
tal, que à todos pareciò
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi espada, y su voz.
Bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defensa

tomè una Iglesia, à quien diò
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fue forzoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias un sepulcro
habité vivo: quién viò,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave,
que à nuestro Puerto llegò,
y que à Lisboa venìa,
en ella me recibiò
una noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividiò
del Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su passion,
no dé por infame al hombre,
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Oy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no ossaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
yà no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos,
estos mil veces os doy,
si un hombre tan infelize
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

d. Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quexas
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua:
y atentamente he pensado
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quièn en naciendo, no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quién se libra, quièn se excepta
de una intencion mal segura?
de un pecho noble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo, y oy,
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos;
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza

mi

mi alegria, y vueſtra pena;
mi guſto, y vueſtro dolor;
mi ventura, y vueſtra quexa,
porque el peſar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
Yo me he caſado en Caſtilla,
por poder, con la mas bella
muger; mas para ſer propria,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuoſa, y mas cuerda,
que pudo en el penſamiento
hacer dibujos la idea;
Doña Leonor de Mendoza
es ſu nombre; y oy con ella
Don Bernardino mi tio
llegarà á Aldea Gallega,
donde ſalgo à recibirla
con tan venturoſas mueſtras,
como veis; y un bello barco
tan venturoſo la eſpera,
que juzga por perezoſas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Eſta es mi dicha mayor,
por vèr quanto la acrecienta
vueſtra venida, Don Juan;
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico ſoy,
mi caſa, amigo, mi meſa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vueſtro, conſolaos
de que la fortuna os dexa
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
eſte valor que os alienta,
eſta alma que os anima;
y eſte brazo que os defienda.
No me reſpondais, dexad
las corteſanas finezas,
entre amigos eſcuſadas;
y venid adonde ſea
teſtigo vueſtra perſona
de la dicha que me eſpera;
que oy en Lisboa ha de entrar
mi eſpoſa, y eſtas tres leguas
de mar, para mì de fuego,
hemos de venir con ella,
que de eſſotra parte eſtà
ſin duda.

d. Juan. Pues no pretenda
con mi humildad deslucirſe,
Don Lope, vueſtra nobleza,
porque el Mundo, no la ſangre,
ſino el veſtido reſpeta.

d. Lop. Eſſe es engaño del Mundo,
que no vè, ni conſidera
que al cuerpo le viſte el oro,
pero al alma la nobleza,
venid conmigo: ſuſpiros,
ofreced viento á las velas,
ſi es que en los mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanſe los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna Barca deſtas,
que llaman muleres, y oy,
ſiendo cojo con muletas,
pediré à mi nueva ama
las albricias de que llega
ſu eſpoſo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera,
porque ſale de forzada,
ſi es lo miſmo que doncella. *Vaſ.*

Sale Don Bernardo viejo, y Doña Leonor, y Syrena.

d. Bern. En la falda liſonjera
deſte

deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à Cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope tu esposo,
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual,
a vista de Portugàl
te despidas de Castilla.

Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrimas de alegria.

D. Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisonjera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolìa:
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui
del Sol, que en sus rayos arde,
el Cielo tu vida guarde. *Vase.*

Leon. Fuesse yà, Syrena? *Syr.* Sì.

Leon. Oyenos alguien? *Syr.* Sospecho
que estamos solas las dos.

Leon. Pues salga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca;
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.
Y sin paz, y sin sossiego,
todo lo abrasen velozes,
pues son de fuego mis voces
y mis lagrimas de fuego:
abrasen quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.

Syr. Què dices, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tù que sabes mi dolor,
tù que conoces mi muerte,
me reportas de essa suerte?
tù de mi llanto me alexas?
tù que calle me aconsejas?

Syr. Tu inutil quexa escuchando
estoy. *Leon.* Ay Syrena, quàndo
son inutiles las quexas?
Quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante;
quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, Ninfa vocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo acento.
Quexase, porque amar sabe,
una yedra, si perdiò
el duro escollo que amò;
y con acento suave
se quexa una simple ave;
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende,
que al fin, la quexa se entiende,
si se ignora la cancion.

Que-

Quexaſe el mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opueſta roca;
quexaſe el fuego, ſi encierra
rayos, que al Mundo hacen guera:
què mucho, pues, que mi aliento
ſe rinda al dolor violento,
ſi ſe quexan monte, piedra,
ave, flor, eco, Sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?
Syr. Sì, mas què remedio aſsi
conſigues deſeſperada?
Don Luis muerto, y tù caſada,
què pretendes? *Leon.* Ay de mì!
dì, Syrena hermoſa, dì,
Don Luis muerto, y muerta yo,
pues ſi el Cielo me forzò,
me veràs en eſta calma
ſin guſto, ſin sèr, ſin alma,
muerta sì, caſada no.
Lo que yo una vez amè,
lo que una vez aprendì,
podrè perderlo, (ay de mì!)
olvidarlo no podrè:
olvido donde huvo fè?
miente amor: còmo ſe hallàra
burlada verdad tan clara?
pues la que conſtante fuera,
no olvidàra, ſi quiſiera,
no quiſiera, ſi olvidàra.
Mira tù lo que ſentì,
quando ſu muerte eſcuchè,
pues forzada me casè,
ſolo por vengarme en mì;
yà la vez ultima aqui
ſe deſpida mi dolor;
haſta las aras, amor,
te acompañé; aqui te quedas,
porque atreverte no puedas
à las aras del honor.

Sale Manrique.

Manr. Dichoſo yo, que he llegado;
venturoſo yo, que he ſido;
felize yo, que he venido;
refelize yo, que he dado
el primero labio mio
à la eſtampa de eſſe pie,
que lleno de flores, fue
Primavera del Eſtìo;
y pues he llegado à vos,
beſo, y buelvo à rebeſar
quanto ſe puede beſar,
ſin ofender à mi Dios.
Leon. Quièn ſois?
Manr. El menor criado
de Don Lope mi ſeñor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.
Leon. Deſcuido fue, bien decìs,
tomad; y de què ſervis
à Don Lope?
Manr. Hombre que tiene
eſte humor, yà no os aviſa
que es gentil-hombre ſu nombre?
Leon. Y de què ſois gentil-hombre?
Manr. De la boca de la riſa;
criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun veſtido eſpero
de mi amo, Camarero;
Maeſtreſala, quando tomo
para mì el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando ſus ſecretos digo;
Cavallerizo eſtremado,
quando, por no andar à pie,

con achaque de passealle,
salgo à cavallo à la calle:
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mì,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso:
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repostero;
Despensero, quando siso;
soy valiente, quando huyo;
y soy su Cochero; el dia
que sus amores me fia;
y asi, claramente arguyo,
que soy por tan varios modos;
sirviendole siempre asi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole, todos.

Hablan à parte Leonor, y Syrena.

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio criado.

d.Lu. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
que oy son piedras, y rayos fueron antes
de Sol, que perficiona, è ilumina
rustico grano en la abrasada mina:
passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea vì la maravilla
del Cielo, reducida en una Dama,
que acompañais; y luego de la fama
supe que và casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera algunas dellas,
que no son mas lucientes las estrellas,
por vèr si la ocasion con el deseo
hacen en el camino algun empleo.

d.Ber. La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, à buen tiempo aveis venido,
pues yo, por divertirla, y alegrarla,
que està triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegaré primero
à prevenirla. *d. Luis.* Pues aora quiero,
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dè licencia
de llegar à sus pies. *d. Bern.* Es piedra rara:
què fondo! què caudal! què limpia, y clara!

Aqui,

Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas:
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas.
Este diamante, farol
que con luz hermosa, y nueva;
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aqui,
toma el diamante. *Dasele.*
Leon. Què veo, *Admirase.*
Cielos! *d.Bern.* Dime:::
Leon. Aun no lo creo. *Ap.*
d.Bern. Si ha de llegar.
Leon. Ay de mí!
este diamante es el mismo;
dile que llegue, Syrena,
saqueme amor de esta pena,
de este encanto, deste abismo;
Este diamante que vès,
luz que con el Sol la mides;
dì à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo; oy sabrè yo
còmo à mis manos bolviò.
Syr. Dissimula, que yà llegan.
Llega Don Luis.
d.Lu. Yo soy, hermosa señora;
Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasìa.
Syr. Dissimula, y calla aora;
que yà veo la razon,
que tienes para admirarte.
d.Lu. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
aviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hacer el felize empleo,
tantos años esperado.
Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza;
y entre otras, una firmeza
sè que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne essa bizaria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traygo, de grande valor,
que quise hacer al Amor
yo de piedras semejantes,
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme solamente en mì.
Un corazon traygo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se vén.
Una esmeralda que avia,
me hurtaron en el camino,
por el color, imagino,
que perfecto le tenia.
Estaba con un zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro;
y assi, dixe á mis desvelos:
còmo con tanta venganza
me llevasteis la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.

d. Bern. El Mercader es discreto;
què bien à las joyas bellas,
para dàr gusto de vellas,
las fue aplicando su efecto!
Leon. Aunque vuestras joyas son
tales como encareceis,
para mostrarlas, aveis
llegado à mala ocasion.
Y yo, en vèr su hermoso alarde,
contento huviera tenido,
si antes huvierais venido,
pero aveis venido tarde.
Què se dixera de mì,
si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion
en vèr esse corazon,
esse amor, y essa firmeza?
No los mostreis, que no es bien
que tan sin tiempo miradas,
aora desestimadas
memorias vuestras estèn.
Y tomad vuestro diamante,
que yà sè que pierdo en èl
una luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeis la condicion,
que en mì tan esquiva hallasteis;
culpaos à vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.
Ruido dentro.
Man. Yà Don Lope mi señor
llega. *Mirando adentro.*
d. Luis. Avrà en desdicha igual *Ap.*
mal que compita a mi mal,
ni dolor a mi dolor?
Leon Què veneno!
d. Luis. Què crueldad! *Ap.*
d. Bern. A recibirle lleguemos.
Vase Don Bernardino.
Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necedad,
porque un novio, à quien le place
la Dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dice, y hace.
Vase Manrique.
d. Lu. Què me podràs responder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?
Leon. Aver tu muerte creido,
aver tu vida llorado,
causa a mi mudanza ha dado,
que à mi olvido no ha podido;
pues quando te llego à vèr,
à no estàr ya desposada,
vieras oy determinada
si soy mudable, ò muger:
desposème por poder.
d. Lu. Y bien por poder se advierte;
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dices que creisse,
y no fue vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.
Leon. No puedo, no puedo (ay triste!)
responder, que està conmigo,
no mi esposo, mi enemigo;
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à èl,
tambien hablarè contigo.
Retirase Don Luis à un lado.

Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.

d. Lop. Quando la fama en lenguas dilatada
vueſtra rara hermoſura encarecia,
por fè os amaba yo, por fè os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira ſuſpenſa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de ſu fantasìa,
que ſois viſta mayor, que imaginada.
Vos ſola á vos podeis acreditaros,
dichoſo aquel que llega á mereceros,
y mas dichoſo, ſi acertò à eſtimaros.
Mas còmo ha de olvidaros, ni ofenderos?
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar deſpues de veros.
Leo. Yo me firmè rendida antes que os vieſſe,
y vivo, y muerto, ſolo en vos eſtaba,
porque ſola una ſombra vueſtra amaba,
pero baſtò que ſombra vueſtra fueſſe.
Dichoſa yo mil veces, ſi pudieſſe
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun aſsi pagaba
la vida, quando humilde me rindieſſe.
Diſculpa tengo, quando temeroſa,
y cobarde, mi amor llega á miraros,
ſi no pago un amor tan generoſo.
De vos, y no de mì, podeis quexaros,
pues aunque yo os eſtime como à eſpoſo,
es impoſsible, como ſois, amaros.

d. Lop. Aora, tio, y ſeñor,
me dad los invictos brazos.
d. Bern. Y ſeràn eternos lazos
de deudo, amiſtad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *d. Lop.* Oy el Mar
ſegunda Venus adora.
Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y Galan ſe han caſado,
perdonad, noble Senado,
que aqui ſe acaba la hiſtoria.
Vanſe, y quedan ſolos Don Luis, y Celio.
Cel. Señor, pues que deſta ſuerte
hallaſte tu deſengaño,
buelve en tí, repara el daño
de tu vida, y de tu muerte:
yà no ay eſtilo, ni miedo,
que tù debas elegir.
d. Luis. Sì ay, Celio.
Celio. Quàl es? *d. Luis.* Morir,
que es el ultimo remedio:

muera yo, pues vì casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas qué me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza;
pues quando a su esposo hablò,
conmigo se disculpò
de su olvido, y su mudanza.
Cel. Còmo disculpar contigo?
à mil locuras te pones.
d.Luis. Estas fueron sus razones,
mira si hablaban conmigo.

Yo me firmè rendida antes que os viesse,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porque sola una sombra vuestra amaba,
pero bastò que sombra vuestra fuesse.
Dichosa yo mil veces, si pudiesse
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun assi pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega a miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi, podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo,
es impossible, como sois, amaros.

Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto; Cielos;
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueste la vida.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Syrena,
pues enamoras, y engañas:
Duelate ver el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de varato amor.
Dame un favor de tu mano.
Syr. Pues què puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes, pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yazes declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
Syr. Una cinta quieres? *Manr.* Si.
Syr. Ya aquesse tiempo passò,
que un galàn se contentò
con una cinta.

Manr. Es assi,
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un Sonetos
oy en tu alabanza hiciera.
Syr. Por verme tan soneteada,
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leon. Ya buelvo determinada;
esto, Syrena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
ya no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès,
que una muger, no Leonor,
(porque le basta saber
à un noble, que una muger)
le suplica que su amor
olvide, que maravilla
cuidado en la calle tal,
y no sufre Portugal
galanteos de Castilla;
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla, y se resuelva
à no hacerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podra ser que à los dos
nos venga à costar la vida.
Syr. De essa suerte lo dirè,
si puedo verle, y hablalle.
Leon. Quàndo falta de la calle?
mas no hables en ella, vè
à buscarle à la posada.
Syr. Mucho, señora, te atreves. *Vase.*

Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.
d. Lop. Ay honor, mucho me debes!
d. Juan. Yà se acerca la jornada.
d. Lop. No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni Cavallero,
que ser no piense el primero
que merezca eterna loa
con su muerte. *Manr*. Justo es,
mas no pienso de essa suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
d. Lop. Luego tù no piensas ir
al Africa? *Manr*. Podrà ser
que vaya, mas serà à vèr,
por tener mas que decir,
no à matar, quebrando en vano
la Ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano;
no matar dice, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
d. Lop. Mi Leonor! *Leon*. Esposo mio,
vos tanto tiempo sin verme?
quexoso vive el amor
de los instantes que pierde.
d. Lop. Què Castellana que estais!
cessen las lisonjas, cessen
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere,
todo lo que dice, quita
de valor à lo que siente;
si en vos es ciego el amor,
en mì es mudo.
Manr. Y de essa suerte
en mì endemoniado ha sido.
d. Lop. Siempre, Manrique, parece
que

que al passo que yo estoy triste,
tù estàs contento, y alegre.
Man. Y dime, quàl es mejor
en passiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?
d.Lop. La alegria.
Manr. Pues què, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tù, que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y passarte à la alegria;
pues serà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tù de triste à alegre. *Vase.*
Leon. Vos estais triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.
d. Lop. Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente,
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dàn voces, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yàzen oy
mis heredados laureles.
El famoso Sebástian,
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix,
oy al Africa hace guerra,
no ay Cavallero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.
Quisierale acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia;
esta merced has de hacerme,
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.
Leon. Bien con essas prevenciones
fue menester que me hiciesseis
oraciones que me anìmen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, dueño mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
yà no quiero que el amor,
sino el valor, me aconseje.
Servid oy à Sebastian,
cuya vida el Cielo aumente,
que es la sangre de los nobles,
patrimonio de los Reyes;
que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres
quitan el valor à un hombre,
quando es razon que le aumente.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dice,
si como propria lo siente. *Vase.*
d.Lop. Aveis visto en vuestra vida
igual valor? *d.Juan.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.
d.Lop. Y vos què me aconsejais?
d.Jua. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *d.Lop.* Decid.
d.Juan. Quien yà colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz
ci-

ciñe de palma las sienes;
para què otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que aora yàzen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
à no estar por esta muerte
retirado, y escondido;
y no es razon ofrecerme,
porque a los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si esto me disculpa a mí,
bastante disculpa tiene
quien Soldado fue Soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vase.*
Lop. Valgame Dios! quièn pudiera
aconsejarse prudente,
si en la ocasion ay alguno
que à sì mismo se aconseje?
Quièn hiciera de sí otra
mitad, con quien èl pudiesse
descansar? pero mal digo:
quièn hiciera cuerdamente
de sì mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse,
sin que el pecho lo supiesse?
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse?
pudiera yo, sin que yo
llegàra à oirme, ni a verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme?
Porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mì:
què tal diga, què tal piense!
què tenga el honor mil ojos
para vèr lo que le pese,
mil oìdos para oirlo,
y una lengua solamente
para quexarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse
nada oìdos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
viví tan honrado siempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendiesse
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Ossarà decir la lengua,
que tengo::: lengua, detente,
no pronuncies, no articùles
mi afrenta, que si me ofendes,
podrà ser, que castigada
con mi vida, o con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos,
yà lo dixe, yà no puede
bolverse al pecho la voz;
possible es que tal dixesse,
sin que desde el corazon
al labio, consuma, y queme
el pecho este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hacer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, a què serpiente
mató su proprio veneno?

à mí, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor
que èl me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, yà lo dixe:
valgame Dios! quièn es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas, à mis redes,
y à mis umbrales clavado,
estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia atentamente
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre;
Valgame Dios! què será
darme Leonor facilmente
licencia para ausentarme,
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino decirme, y hacerme
discursos tales, que aun ellos
me obligàran à que fuesse,
quando yo no lo intentàra?
y què será finalmente
decirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, si fuera,
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Sì, mejor fuera, mejor;
pero yà que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diesse
por ser noble, como es,
varonil, sagáz, prudente;
porque, quedandome yo,
mi opinion no pareciesse?
Bien puede ser, pues que dice
que dà el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan,
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estaba
escusado, y parecerle
que es dàr disgusto à Leonor?
Si puede ser. Y no puede
ser tambien, que este Galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere;
quando mire, quando quiera,
en què me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy; y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero sì puede, (ay de mí!)
que al Sol claro, y limpio siempre
si una nuve no le eclypsa,
por lo menos, se le atreve;
si no le mancha, le turba,
y al fin, al fin, le obscurece:
Ay, honor, mas sutilezas
que decirme, y proponerme?
mas tormentos que me aflijan?
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten?
mas temores que me cerquen?
mas agravios que me ahoguen?
y mas zelos que me afrenten?
No, pues no podràs matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabrè proceder

callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y assistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte,
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme.

Vase, y sale Syrena con manto, y tras ella Manrique.

Syr. Escaparme no he podido *Ap.*
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido:
què harè?

Manr. Tapada de hazar,
que mira, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa buelas,
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confiesso,
que indicio de todo dàs.

Syr. No dice mas? *Man.* No sé mas.

Syr. Y à quantas ha dicho esso?

Manr. Antes soy muy recatado,
no he hablado, à fé de quien soy,
sino cinco en todo oy,
que yà estoy muy reformado.

Syr. Gracias al Cielo, que veo
un hombre firme, y constante:
yo tampoco soy amante
de mas que nueve. *Man.* Sì creo,
y porque me creas à mì,
de todas mostrarte quiero
un favor, sea el primero *Sacalos*
el moño que sale aqui.
Este moño pecador
su papel un tiempo hizo,
y de rizado, y postizo,
fue martyr, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro,
que desde lexos mirado,
parece un penacho negro,
de blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
es barba de la ballena,
sacada de una cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo mismo que una costilla:
vara es de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yà todo tallè miente
por la barba de ballena.
La zapatilla que estàs
mirando aora en mis manos,
casa fue, donde sabràs
que vivieron dos enanos,
sin encontrarse jamàs.
Este es un guante, y no ay duda
de que, como ruiseñor,
mucho tiempo estuve en muda,
preguntaselo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una Dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Syr.* Por què no?

Manr. Porque sé que ella me ama,
no es causa bastante? *Syr.* Sì.

Man. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mì,
dàr zelos cada momento,

maltratarme, despedirme;
y en efecto ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hacer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
Syr. Y es hermosa essa señora?
Manr. No, pero es puerca.
Syr. En verdad,
que es muy buena calidad.
Manr. Arrope un ojo la llora,
y otro azeyte. *Syr.* Es entendida?
Manr. Quanto dice entiendo yo
mas quanto la dicen, no,
que es entendida, entendida.
Syr. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Syr. Ay triste de mi! *Ma.* Què ha sido?
Syr. Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es un diablo mi marido:
dè buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que èl passa,
le esperarè en esta casa.
Man. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendrè
en estando assegurada. *Vase.*
Syr. A un bellaco, una taymada:
bien dentro de casa entrè,
sin que fuesse conocida,
lindamente le he engañado,
aunque èl mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea;
no importaba, aunque lo fuesse;
ni importaba que dixesse,
que necia, y que sucia sea;
pero azeyte un ojo à mi,
y otro arrope? no por Dios;
y aun si lloràran los dos
una cosa, entonces si
que callàra, mas que tope
un picaron, un taymado,
que mis ojos han llorado
uno azeyte, y otro arrope?
Sale Leonor. Syrena? *Syr.* Señora mia?
Leon. Quanto tu ausencia me cuesta:
hablastele? *Syr.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si èl una vez te hablàra,
èl se fuera, y te dexàra.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para què el papel tomaste?
Syr. Para traerte el papel.
Leon. Ay pensamiento cruel,
què facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syr.* Pues q̃ importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Esso es bien que de mi creas:
la voz, Syrena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y fea *A part.*
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle.
Syr. Què culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en el?
Leon. Pues si le tomo, veràs,
que es solo para rompelle.
Syr. Rompele despues de leelle.
Leon. Esso si, ruegame mas. *A part.*
Pesada estas, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syr.* Yà lo veo,
abrele, pues. *Leon.* Dice assi.
Abre

Abre el papel Leonor, y lee.

Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera
quien de tantas no acierta con su muerte.
Que te olvide pretendes? còmo puede
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tù, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el agravio.

Syr. Lloras, leyendo el papel?
son en fin passadas glorias.
Leon. Lloro unas tristes memorias,
que vienen vivas en èl.
Syr. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me diò
està presente, brotò
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
con seguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aqui.
Syr. Pues tù lo puedes hacer.
Leon. Còmo?
Syr. Oyendole, que èl dice,
que en oyendole una vez,
se ausentarà de Lisboa.
Leon. Còmo, Syrena, podrè?
que à trueco de que se vaya,
impossibles sabrè hacer:
còmo vendrà?
Syr. Escucha atenta:
aora es al anochecer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan,
ni tarde, para temer
que la vecindad lo note:
de mi señor, yà tù vès
que nunca viene à esta hora;
Don Luis, no dudo que estè
en la calle, y podrà entrar
à esta sala, donde hableis
los dos, y entonces podràs
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leon. Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer,
vé yà por Don Luis: amor,
Vase Syrena.
aunque en la ocasion estè
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,

supiera darme la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada passo
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es èl:
si me escucha? si me oye?
què propio del miedo fue!
què á tales riesgos se ponga
una principal muger!

Salen Syrena, y Don Luis como à obscuras.

Syren. Esta es Leonor.
d. Luis. Ay de mì!
quantas veces esperè
esta ocasion, yà quisiera
no averla llegado à vèr.
Leon. Yá, señor Don Luis, estais
en mi casa, yà teneis
la ocasion que aveis deseado;
hablad aprisa, porque
os bolvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo; y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
d. Luis. Yá sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveis
passados gustos, y yá
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria
(perdonadme) os quise bien,
desde que en la Vega os vi
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez,
lo que las manos robaron,
restituyeron los pies:
yà sabeis::: *Leon.* Esperad, yo
serè mas breve: yà sé
que muchos dias rondasteis
mi calle, y á mi desden,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fé,
hasta que os favorecì:
(què no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido yá,
siendo tercera fiel
la noche (què no consiguen
una reja, y un papel?)
tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una Gineta, y fue fuerza
iros à servir al Rey:
fuisteis à Flandes.
d. Luis. Sì fui,
que aquesso yo lo dirè,
donde dimos un assalto,
y muriò valiente en èl
un Don Juan de Benavides,
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quando
una mentira se cree:
llegò la nueva à Toledo.
Leon. Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la sentì,
y con vida la llorè;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que passè.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.

d. Lu.

d. Luis. Yo lo ſupe en el camino,
y penſando deshacer
el caſamiento, corrì,
haſta que os vi, y os hablè
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leon. Eſtaba caſada yà,
y pues os deſengañè,
à què aveis venido aqui?
d. Luis. Solo he venido por vèr
ſi ay ocaſion de quexarme,
que ſi culpando tu fé
deſcanſo, irè à Flandes,
donde una bala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Syr. Gente ſube la eſcalera.
Leon. Ay Cielos, què puedo hacer?
obſcura eſtà aqueſta ſala,
que aqui te quedes es bien;
porque à ti ſolo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podràs irte, no à Caſtilla,
que ocaſion avrà deſpues
para acabar de quexarte.
Syr. Yà voy contigo tambien.

Vanſe las dos, y queda ſolo Don Luis.

d. Luis. Què confuſion es eſta,
que à mi deſdicha iguala?
obſcura eſtà la ſala,
y la noche funeſta
yà de ſombras cubierta
baxa: no ſé la caſa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui (forzoſa pena!)
temeroſa Syrena,
y Leonor me han dexado
confuſo, y ſin ſentido.

Sale Don Juan como à obſcuras, encuentra con Don Luis, y ſacan las eſpadas.

d. Juan. A eſtas horas no huvieran encendido
una luz? mas qué eſto?
quièn es; no me reſponde?
d. Luis. Hallè puerta por donde
ſalir. *Entraſe tentando por otra puerta.*
d. Juan. Reſponda preſto,
ò yà deſembaynada,
lengua de azero, lo dirà mi eſpada.

Salen como à obſcuras Don Lope, y Manrique.

d. Lop. Ruido de cuchilladas,
y obſcuro el apoſento?
d. Juan. Aqui los paſſos ſiento.
Manr. Voy por luz. *Vaſ.*

d. Lop. Aqui espadas?
ya es fuerza que me assombre.
d. Ju. Yá le he dicho otra vez que diga el nombre.
d. Lop. Quién mi nombre pregúnta?
d. Juan. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirà en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste azero.
Dentr. Leon. Luz presto.
Salen Leonor, Syrena, y Manrique con luz.
d. Lop. Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?
Leon. Ay Cielos! *d. Lop.* Pues què es esto?
d. Juan. En esta quadra entraba,
quando un hombre salia.
Leon. Algun hombre seria,
que robarla intentaba.
d. Lop. Hombre?
d. Juan. Sì, y preguntando
quien era, la respuesta diò callando.
d. Lop. Dissimular conviene, *A part.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera à fé mia,
mataros, yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doy respuesta con la espada.
Syr. Por quanto aqui se viera
un infeliz sucesso.
d. Juan. Còmo puede ser esso,
si el que yo digo que era,
dentro està, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *d. Lop.* Digo
que era yo. *d. juan.* Es cosa estraña.
d. Lop. O quanto à un hombre daña

un

un ignorante amigo!
Què no puedan los cuerdos, los mas ſabios
zelar de un necio amigo los agravios. *Ap.*
Pues, ſi por coſa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, ſi eſſo paſſa,
que yo examino toda aqueſta caſa.
d. Juan. Pues no ſaldrà por ella,
mirar ſeguro puedes.
d. Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della. *Vaſe Don Juan.*
Oy ſerè cuerdamente,
ſi es que ofendido ſoy, el mas prudente,
y à la venganza mia
tendrà exemplos el Mundo,
porque en callar la fundo.
Ea, Manrique, guia
con eſſa luz. *Manr.* No oſſo,
que yo de duendes ſoy poco goloſo.
Leon. No entreis, ſeñor, aqui, yo ſoy teſtigo,
que aſſeguraros eſte quarto puedo.
Quiere Don Lope entrar en un apoſento, y detienele Leonor.
d. Lop. Pues de què tienes miedo?
Manr. De todo. *d. Lop.* Suelta digo,
y tù vete de aqui, que antes es dicha,
que falte otro teſtigo à mi deſdicha.
Toma la luz, y entraſe, y Manrique ſe và por otra puerta.
Leon. Ay Syrena, què ſuerte
es eſta tan ayrada!
eſtoy deſeſperada,
por darme aqui la muerte,
pues ya es fuerza que tope
à Don Luis eſcondido (ay Dios!) Don Lope.
El penſò que ſalia
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli eſtaba:

mas

mas por què mi porfia
duda la que ha passado?
yà le ha visto Don Lope, yà le ha hablado:
què harè? irme no puedo,
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones;
toda soy confusion de confusiones.

Sale Don Luis con la espada desnuda, y embozado, y tras èl Don Lope con la espada desnuda, y luz.

d. Lop. No os encubrais, Cavallero.
d. Lu. Detened, señor, la espada,
que en la sangre de un rendido
mas que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde,
por los zelos de una Dama,
di à un Cavallero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde estoy por esta causa
de Castilla desterrado:
he sabido està mañana,
que aqui un hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse,
con traycion, y con ventaja.
Con esse cuidado, pues,
por esta calle passaba,
quando tres hombres me embisten
à las puertas de esta casa.
Viendo que (aunque el corazon
algunas veces se engaña)
era impossible defensa
contra tres de mano armada,
subime por la escalera;
y ellos, ò por vèr que estaba
en sagrado, ò por no hacer
tan dudosa la venganza,
no me siguieron, y estuve
en essa primera sala
esperando à que se fuessen;
y sintiendo sossegada
la calle, baxarme quise:
pero al salir de la quadra,
hallè un hombre, que me dixo:
Quièn và? Yo que imaginaba,
que eran mis proprios contrarios,
no le respondo palabra;
de una sala en otra entrè
hasta aqui: Esta es la causa
de averme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud sin causa,
morirè alegre, rindiendo
el sér, la vida, y el alma
à un honrado sentimiento,
y no à una infame venganza.
d. Lo. Pueden juntarse en un hombre
confusiones mas estrañas? *A part.*
tantos assombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre (Cielos)
tantos pesares me daba,

què vendrà à darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta, pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo,
y quando no, aqui no ay causa
para mayores estremos,
sufre, disimula, y calla.
Cavallero Castellano,
yo me alegro de que aya
sido contra una traycion
sagrado vuestro mi casa.
En ella, à ser oy soltero,
os sirviera, y hospedàra,
porque un Cavallero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podrè hacer por vos,
serà, acudiros en quantas
ocasiones se os ofrezcan,
porque à esse lado mi espada,
contra tres mil, no os suceda
otra vez bolver la espalda;
y aora, porque salgais
mas secreto de mi casa,
podrèis salir del jardin
por aquella puerta falsa;
yo la abrirè, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,
no cuenten que os hallè en ella,
y sea fuerza que vaya
à todos satisfaciendo
de qual ha sido la causa;
porque aunque es cierto q̃ nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mì mismo tengo
la satisfaccion que basta:
quièn de una malicia huye?
quièn de una sospecha escapa?
quièn de una lengua se libra?
quièn de una intencion se guarda?
Y si llegàra à creer:::
qué es à creer? si llegàra
à imaginar; à pensar
que alguien pudo poner mancha
en mi honor::: què es en mi honor,
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava,
no tuviera, vive Dios,
vidas, què no le quitàra,
sangre que no le vertiera,
almas, que no le sacàra;
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas:
Venid, irèos alumbrando
hasta que salgais.

d. Luis. Elada *A part.*
tengo la voz en el pecho;
què Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos.

Leon. Aun mejor ha sucedido,
Syrena, que yo esperaba;
sola una vez vino el mal
menor que el que se esperaba:
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay Syrena, en què me vì!
buelva à respirar el alma.

Buelve à salir Don Lope.

d. Lop. Leonor?

Leon. Señor, pues què intentas?
yà no supiste la causa
con que èl entrò? yà supiste
que yo no he sido culpada.

d. Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama?
no, Leonor, solo te digo
que yà que aqui se declara

con nosotros::: *Leon.* Yà èl no dixo
que aquì de Castilla estaba
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sè nada.
d. Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tù, Leonor, pues de qué avias
de saberlo? pero basta
que èl se fie de nosotros,
para que de aqui no salga:
y tù, Syrena, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à Don Juan.

Sale Don Juan.

d. Juan. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuidado.
d. Lop. Por Dios, D. Juan, linda gracia
es hacerme andar assi
mirando toda la casa,
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
y andadla vos. *d. Ju.* Para què,
si yà aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos?
yà conozco mi ignorancia.
d. Lop Con todo, avemos los dos
segunda vez de mirarla.
Leon. Què prudencia tan notable!
d. Ju. Què valor, y què arrogancia!
Syren. Què temor!
d. Lop. Desta manera
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

d. Juan. Dònde està Don Lope?
Manriq. Quando
entrò en Palacio, yo aqui
me quedè. *d. Juan.* Buscale, y di
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedarème imaginando
à solas, sin mì, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hacer discursos viene
en la opinion de un amigo:
yo de Don Lope lo soy,
tanto que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa estoy;
su hacienda gasto, y es mia;
su vida, y alma me fia:
pues còmo, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fé,
amistad, y cortesìa?
Podrè yo vèr, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle à vengar?
Podrè yo vèr murmurar
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues si èl quedàra
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia
al Castellano matàra:
à èl sin èl yo le vengàra,
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es del cuerpo del agràvio.

Yo

Yo á Don Lope le dirè
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente:
mas si me dice, por qué,
còmo le responderè
la causa? duda mayor
es esta, que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dice que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Què debe hacer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo;
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio; yo fui su espejo,
por què bien no le aconsejo?
mas èl mismo viene alli,
no ha de quexarse de mí,
èl me ha de dár el consejo.

Sale Don Lope, y Manrique.

d. Lop. Buelvete, Manrique, y dì
que luego á la Quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey. *Manr.* Don Juan està alli,
y viene à hablarte. *Vase.*

d. Lop. Ay de mí! *A part.*
què puede aver sucedido?
à què puede aver venido?
Don Juan, pues què ay por acà?
O como un cobarde està
siempre à su temor rendido!

d. Juan. Don Lope amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.

d. Lop. Yà para oìr me prevengo
alguna desdicha mia: *A part.*
decid. *d. Juan.* Un caso me embia
un amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *d. Lop.* Y es?

d. Juan. Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintiò:
con las voces, no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrà obligacion
de decirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues èl no basta à vengalle;
si lo calla, es agravialle;
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?

d. Lop. Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *Ap.*
que una duda sobre tantas,
bastarà à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mí,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa viò:
haré que la diga? no,
pero que la calle? sì.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dàr,
que no puede un hombre estàr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla,

 por-

porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mì sè decir,
que si un amigo, qual vos.
siendo quien somos los dos,
tal me llegàra à decir,
tal pudiera presumir,
de mí, tal imaginàra,
que el primero en quien vengàra
mi desdicha fuera en èl,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara,
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no assombre,
y que se le puede à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo.

d. Juan. Yà quedo aora de vos
enseñado, esso dirè,
y à este amigo avisarè
que calle: quedad con Dios.

Vase Don Juan.

d. Lop. Quièn duda que entre los dos
passa el caso que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta?
pues el que supo mi afrenta,
sabr[á] la venganza mia,
y el Mundo la ha de saber:
basta honor, no ay que esperar,
que quien llega a sospechar,
no ha de llegar à creer,
ni esperar à suceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
bolverè, donde contemplo
que dè su traycion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunque en la Quinta, que del Rey la llaman,
el vulgo aquesta noche duerma, digo
que no me he de quedar oy en Lisboa:
estè la gente toda prevenida,
que desde allì saldrà la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.

d. Lop. Cobarde al Rey me llego, *A part.*
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, serà feliz mi boca,
si con su aliento essas esferas toca.

Rey. Hà Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa esta espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.

d. Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna que se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir, què causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?
d. Lop. Si señor, mas no el serlo me ha estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Cómo, recien casada,
quedara vuestra esposa?
d. Lop. Muy honrada,
en vèr que os ha ofrecido
à esta empressa un Soldado en su marido,
que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera:
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixe porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empressa es alta,
podrèis hacer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

d. Lop. Valgame el Cielo! què es esto?
por què passan mis sentidos?
alma, què aveis escuchado?
ojos, què es lo que aveis visto?
tan pùblica es yà mi afrenta,
que hà llegado a los oìdos
del Rey? què mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelice!
no fuera menos castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasàra, viendo antes
el incendio, que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo
que yo harè falta en mi casa?
Pero què rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fui ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis hombros
essos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros,
que me sepultàran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta en que he caìdo;
à cuya gran pesadumbre,
yà desmayado me rindo.
Ay honor, mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo;
què quexas tienes de mi?

en

en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido;
haciendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte à riesgo,
toda mi vida no he sido
con el humilde cortès,
con el Cavallero amigo,
con el pobre liberal,
con el Soldado bien quisto?
Casado (ay de mì!) casado,
en què he faltado? en què he sido
culpado? no hice eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y aora à mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha avido
acciones que te ocasionen,
con ignorancia, ò con vicio,
por què me afrentas? por què?
en què Tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias ay sin delito?
informaciones sin cargo?
y sin culpas ay castigo?
O locas leyes del Mundo!
que un hombre que por sì hizo
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido!
Que de agena causa aora
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el Mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à este en mas? Pues por què (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella que facilmente
rindiò Alcazar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quièn puso el honor en vaso
que es tan fragil? y quièn hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Pero acortèmos discursos,
porque serà un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto à reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocasion avrà, tambien
la tendrè para el castigo.
La mas pùblica venganza
serà, que el Mundo aya visto;
sabrà el Rey, sabrà Don Juan,
sabrà el Mundo, y aun los siglos
futuros, Cielos, quien es
un Portuguès ofendido.

Ruido de cuchilladas dentro, y sale Don Juan riñendo con otros, que vàn huyendo.

d. Juan. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
Uno. Huye, que es rayo su espada. *Vas.*
d. Lop No es Don Juan aquel q̃ miro?
à vuestro lado me hallais.
Otro dent. Muerto soy.
d. Juan. Si estais conmigo,
poco fuera el Mundo. *d. Lop.* Yà
huyeron, decid, que ha sido.
si la ocasion que teneis
no nos obliga à seguirlos?
d. Juan. Ay Don Lope, muerto estoy!

oy nuevamente recibo
la afrenta, que en la venganza
pensè que estaba en su olvido;
mas ay de mi! ha sido engaño,
porque bastante no ha sido
la venganza á sepultar
un agravio recibido.
Quando me apartè de vos,
lleguè hasta este proprio sitio
que bate el Mar, con el fin
que vos proprio aveis venido,
que es de bolver à la Qũinta,
adonde aveis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia: divertido
lleguè, pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al passar,
el uno à los otros dixo:
Aqueste es Don Juan de Silva.
Y oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliquè entrambos oìdos.
Otro preguntò: Y quien es
este Don Juan? No has oìdo
(le respondió) su sucesso?
Pues este fue el desmentido
de Manuel de Sosa: yo,
que yà no pude sufrirlo,
saco la espada, y à un tiempo
tales razones le digo:
Yo soy aquel que matè
à Don Manuel mi enemigo,
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
yo soy el desagraviado,
que no soy el desmentido,
pues con su sangre quedò
lavado mi honor, y limpio,
dixe; y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui; porque me huyeron
luego; que es usado estilo,
ser cobarde el maldiciente;
y assi, ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
dixo, no aquel satisfecho:
quièn en el Mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes que afrentado, y vivo?
Mas no es assi, que mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo,
porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*
d. Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico, claro està
que la venganza dirà
lo que la desdicha no:
y despues de aver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
este es aquel ofendido,

y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agravio dirà,
pues la venganza sabrà
quien la ofensa no sabia.
Pues yà no quiero buscalla
(ay Cielos!) pùblicamente,
sino encubrirla, y zelalla,
que un ofendido prudente,
sufre, dissimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro Soldado,
este es el desagraviado,
sino este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el que creyò mi agravio,
me bastarà que la crea.
Y hasta que pueda logralla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, dissimula, y calla.
Barquero?

Sale un Barquero.

Barq. Señor? *d. Lop.* No tienes
un Barco aprestado? *Barq.* Sì,
no faltarà para tì;
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su Quinta esta tarde
los barcos vienen, y vàn.

d. Lop. Pues prevenle, porque tengo
de ir hasta mi Quinta yo.

Barq. Ha de ser luego?

d. Lop. Pues no?

Bar. Al momento le prevengo. *Vas.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

d. Luis. Otra vez quiero leer
letras de mi vida juezes,
porque yà es placer dos veces
el repetido placer.

Lee. Esta noche và el Rey à la Quinta, entre la gente podeis venir dissimulado, donde avrà ocasion para que acabèmos, vos de quexaros, y yo de disculparme. Dios os guarde. Leonor.

Que no aya un barco en q̄ pueda
passar! ò suerte importuna!
plegue à Dios, que la fortuna
nunca un gusto me conceda.

d. Lop. Leyendo viene un papel:
quièn mi venganza previene?
y quièn dudarà que viene
leyendo mi afrenta en èl?
Què cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.

d. Lu. Don Lope es este. *d. Lop.* Rigor
dissimulèmos, y dando
rienda à toda la passion,
esperèmos ocasion,
sufriendo, y dissimulando;
y pues la serpiente alhaga
con pecho de ofensas lleno,
yo, hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga.
En muy poco, Cavallero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.

Yo

Yo quedè tan obligado
de vuestra gran cortesìa,
discrecion, y valentìa,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vèz pretendiera
vengarse el competidor
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuidado.

d.Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero,
mas oy, como forastero,
à pediros no me animo,
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con esse competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que yà los dos,
que estamos amigos creo,
pues yà le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.

d.Lop. Creolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad,

d.Lu. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro,
de quien no estarè seguro,
si lo estoy de mi enemigo?

d. Lop. Aunque arguiros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguirè la mia:
y decidme, què buscais
por aqui? *d.Lu.* Un barco quisiera,
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. *d.Lop.* A tiempo llegais,
que os podrè servir, creed
que ya le tengo fletado.

d.Lu. Ocasiòn la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha avido
en que passar; y yo quiero
vèr faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.

d.Lop. Pues conmigo ireis: llegò *A p.*
la ocasion de mi venganza.

d.L. Quàl hõbre en el Mũdo alcanza
mayor ventura, que yo? *A p.*

d.Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.

d.Luis. Que me viniesse à servir
de tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Yà el barco ha llegado.

d. Lop. Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado espero,
pero no, vos le esperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos yà.

Barq. No entreis en èl, porque està
solo, y à una cuerda atado,
que no estarà muy segura.

d.Lop. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.

d. Lui. Quièn ha visto igual ventura?
èl me lleva desta suerte
adonde à su honor me atrevo.

d.Lop. Yo desta suerta le llevo
donde le darè la muerte.

Vanse los dos.

Barq. El criado no vendrà
en mil horas, segun creo:
mas què es aquello que veo?
desasido el barco està,
rompida la cuerda; Dios

solo los puede librar;
que sin duda que en el Mar
tendràn sepulcro los dos. *Vas.*

Salen Manrique, y Syrena.

Manr. Syrena, cuyo mirar
suspende, enamora, encanta,
vienes acaso à escuchar
á su orilla como canta
la Syrena de la Mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroyco, grave, y discreto,
no te parezca importuno,
porque este es el un Soneto
de los mil y ciento y uno.

Saca Manrique un papel, y lee.

Cinta verde, que en termino sucinta,
su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto,
en sangre, que govierna el globo quinto,
para que Venus estuviesse en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traygo en este laberinto
tamaño, como passa de Corinto
el corazon, mas negro, que la tinta.
Oy tu esperanza à mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
amor flemas, y coleras barrunte:
Que como à mi de su color me pinte,
no podrà hacer, aunque en harpon me apunte,
que mi esperanza no se encaraminte,

Syr. Què lindo Soneto has hecho!
pero enseña, à vèr si es verde
la cinta?

Manr. En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
assi, estaba cierto dia
junto al Tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Syrena, y la dicha mia:
saqué aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empezè á llorar con ella:
besabala con placer,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensó
que era cosa de comer;
baxò de una piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatòme el liston,
y bolviò à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza:
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria;
esta es, Syrena, la historia,
llamada el Aguila verde.

Syr. Pues oyeme lo que à mì
despues acà me passò:
Estando en el campo yo,
bolar un Aguila vì,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexò caer

jun-

junto à mì ; y yo acudiendo
à vèr lo que avia caído,
hallè entre las flores puesta
la cinta , mira si es esta.
Manr. Notable sucesso ha sido.
Syr. Mas notable serà aora
la venganza.
Manr. Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? *Syr.* Señora?
Leon. Mucha
es mi tristeza. *Syr.* Pues no
sabrè què es la causa yo?
Leon. Yà la sabes , pero escucha.

Desde la noche triste
que , en tantas confusiones abrasada,
Troya á mi casa viste,
quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis , Don Lope assegurado:
despues que por la ausencia
que quiere hacer en esta hermosa Quinta,
adonde la excelencia
de la naturaleza borda , y pinta
campaña , y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo;
perdì , Syrena , el miedo
que à mi proprio respeto le tenía,
pues si escaparme puedo
de lance tan forzoso , la ossadia
yà sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta:
à aquesto se ha llegado
vèr à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,
si algo temiò , su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quàntos hàn amado desta suerte!
ò quántos han querido,
recibiendo por gracias los agravios!
deste error no han podido
librarse los mas doctos , los mas sabios;
que la muger mas cuerda,
de aver amado , amada no se acuerda:
quando Don Luis me amaba,
pareciò que à Don Luis aborrecia:

quando sin culpa estaba,
pareciò que temia;
y yà (què loco estremo!)
ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada;
y pues para mi vida
oy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
escrivo que Don Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

Sale Don Juan.

d.Jua. No sè como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre.

Leon. Señor D. Juan, pues no viene
con vos Don Lope?

d.Jua. No pude
esperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el Mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrá.

Leon. Còmo puede, si yà cubren
al Mundo lobregas sombras,
y al Cielo palidas nubes?

d.Jua. A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puede à nadie
el que de sì mismo huye.

Dentro Don Luis.

d.Lu. Valgame el Cielo! *Leo.* Què voz
tan lastimosa discurre
el viento?

d. Lu. En tierra no ay nadie.

Leon. En las ondas se descubre
del Mar un bulto, que yà
siendo tremulas las luzes
del dia, no se termina
quien es. *d.Jua* Ossado presume
escaparse, pues parece
que àzia nosotros le induce
piedad del Cielo, lleguèmos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

Sale Don Lope mojado, y con una daga.

d.Lop. Ay de mi!

d.Jua. Llega.

d.Lop. O tierra, patria dulce
del hombre. *d.Ju.* Què es lo q̃ veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo?

d.Lop. No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga; ò Leonor,
ò mi bien: no es bien que dude
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre;
amigo? *d. Jua.* Què ha sido esto?

d.Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que viò el Mundo.

Leon. Como ayude
el Cielo mis esperanzas,
y vivo esteis, no ay quien culpe
à la fortuna, aunque usasse
de su tragica costumbre.

d.Lo. Hablè al Rey, busqueos à vos;
y como hallaros no pude,
fletè un barco, estando yà

para hacer que el agua ſulque,
à mi un galàn Cavallero,
cuyo nombre apenas ſupe,
que pienſo que era un Don Luis
de Benavides, acude,
diciendome que por ſer
foraſtero, à quien ſe ſuple
un cortès atrevimiento,
me ruega que no le culpe
el pedirme, que en el barco
le trayga, que es bien procure
vèr en la Quinta del Rey
la gente, quando ſe junte.
Obligòme à que le dieſſe
un lugar, y apenas huve
entrado con èl, y el barco
de los dos el peſo ſufre,
q̃ el Barquero aũ no avia entrado,
quando el cabo, à quien le pudren
las miſma aguas del Mar,
falta, porque le recude
una onda reciamente,
à cuyo golpe no pude
reſiſtir, aunque tomè
los remos; al fin, no tuve
fuerza, y los dos en el barco,
entrando por las azules
ondas del Mar, padecimos
mil ſaladas inquietudes.
Yà de los montes de agua
ocupè las altas cumbres,
yà en bobedas de zafir
ſepulcro en ſu arena tuve.
Al fin, guiado à eſta parte,
à viſta yà de las luzes
de tierra, chocando el barco,
de arena, y agua ſe cubre.
El gallardo Cavallero,
à quien yo librar no pude,
por apartarnos la fuerza
del golpe, ſin que ſe ayude
à sì miſmo, ſe rindiò
al mar, donde le ſepulte
ſu olvido. *Leon* Ay de mi!

Cae deſmayada.

d.Lop. Leonor,
mi bien, mi eſpoſa, no turbes
tu hermoſura: ay Cielo mio!
un yelo manſo diſcurre
por el criſtal de ſus manos.
Ay Don Juan, la peſadumbre
de verme aſsi, no fue mucho
que la rindieſſe; no ſufren
corazones de muger,
que eſtas lagrimas eſcuchen:
llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

d.Jua. Què bien en un hombre luce, *A-p.*
que callando ſus agavios,
aun las venganzas ſepulte!
deſta ſuerte ha de vengarſe
quien eſpera, calla, y ſufre. *Vaſ.*

d.Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda eſperanza,
diſsimulada venganza
à agravio diſsimulado.
Bien la ocaſion advertì,
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè,
para apartarme de allì,
haciendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria;
(teſtigo es eſte puñal)
al agreſſor de mi afrenta,
à quien di en urna violenta
monumento de criſtal.
Bien en la Tierra rompì
el barco; dando à entender,
que

que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mì:
pues yà que, conforme à ley
de honrado, matè primero
al galàn, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho que aun no violò,
que aun no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de vèr
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hacer.
Leonor (ay de mi!) Leonor,
bella como licenciosa,
tan infelìz como hermosa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
solo los he de fiar,
porque los sabràn callar,
de todos quatro Elementos.
Alli al agua, y viento entrego
la media venganza mia;
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de tierra, y fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo, en tanto que se abrasa,
ossado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor darè,
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego:
sacarè acendrado dèl
el honor que me ilustrò,
yà que la liga ensuciò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los cristales no ignoro
que salga acendrado el oro,
sin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y su valor deslustraba,
assi el Mar las manchas laba
de la gran desdicha mia:
el viento la lleve luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haga el fuego;
porque assi el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consuma, labe, arda, y lleve
tierra, agua, fuego, y viento. *Vase.*

Salen el Rey, el Duque de Verganza, y acompañamiento.

Duq. Pensando el Mar que dormia
segundo Sol en su esfera,
mansamente retratò
à sus ondas las Estrellas.

Rey. Vine, Duque, por el Mar,
que aunque pude por la tierra,
me pareciò que tardaba,
quanto por aqui es mas cerca
y aviendo estado las aguas
tan dulces, y lisonjeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales parecen
mil abrasados Cometas,
mil alados Cisnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.

Duq.

Duq. A todo ofrece ocasion
la noche apacible, y fresca.
Rey. Entre la tierra, y el Mar
deleytosa vista es esta,
porque mirar tantas Quintas,
cuyas plantas lisonjean
Ninfas del Mar, que obedientes
con tanta quietud las cercan,
es vèr vn monte portatil,
es vèr vna errante selva,
pues vistas dentro del Mar,
parece que se menean.
A Dios, dulce patria mia,
que en èl espero que buelva,
puesto que es la causa suya,
donde ceñido me veas
del laurèl entrar triunfante
de mil victorias sangrientas,
dando à mi honor nueva fama,
nuevos triunfos à la Iglesia,
que espero vèr.
Dent. Fuego, fuego.
Rey. Què voces, Duque, son estas?
Duq. Fuego dicen, y àzia alli
la Quinta que està mas cerca,
y si no me engaño, es
la de Don Lope de Almeyda,
se està abrasando. *Rey.* Yá veo
en impetu salir de ella,
hecha un volcã de humo, y fuego
las nubes, y las centellas:
grande incendio, al parecer,
de todas partes la cerca;
parece impossible cosa
que nadie escaparse pueda:
acerquèmonos à vèr
si ay contra el fuego defensa.
Duq. Señor, tal temeridad?
Rey. Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

Sale Don Juan medio desnudo.

d. Juan. Aunque
cenizas mi vida sea,
he de sacar à Don Lope,
que es su quarto el que se quema.
Rey. Detened aquesse hombre.
Duq. Desesperado, què intentas?
d. Juan. Dexar en el Mundo fama
de una amistad verdadera;
y pues que presente estàs,
es bien que la causa sepas.
Apenas, ò gran señor,
nos recogemos, apenas,
quando en un punto, un instante
creciò el fuego de manera,
que parece que tomaba
venganza de su violencia;
Don Lope de Almeyda està
con su esposa, y yo quisiera
librarlos. *Sale Manrique.*
Manr. Echando chispas,
como diablo de comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soy desta Troya Eneas.
Al Mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio desnudo, y saca à Leonor en los brazos muerta.

d. Lop. Piadosos Cielos, clemencia,
porque, aunque arriesgue mi vida,
escapar la suya pueda:
Leonor? *Rey.* Es Don Lope?
d. Lop. Yo
soy, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas

à esta desdicha, à este assombro,
à este horror, à esta tragedia,
yaze en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el no verla, y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque un consuelo me dexa,
y es, que yà podrè serviros;
pues libre desta manera,
en mi casa no harè falta:
con vos irè, donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
decid à quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable desdicha ha sido.

d.Jua. Pues oygame Vuestra Alteza
à parte, porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dàr á secreto agravio
tambien venganza secreta;
al galàn matò en el Mar,
porque en un barco se entra
con èl solo, assi el secreto
al agua, y fuego le entrega,
porque el que supo el agravio,
solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable,
que la antiguedad celebra,
porque secreta venganza
requiere secreta ofensa.

d.Jua. Esta es verdadera historia
del gran Don Lope de Almeyda,
dando con su admiracion
fin á la Tragicomedia.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Antonio.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo, viejo.
Moron.
Doña Maria.
Doña Violante.
Beatriz, criada.
Quiteria, criada.
Otañez, escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz criada.

Mar. Dime, y passò tan galàn?
Beat. A todo quanto miraba,
à un mismo tiempo causaba
amor, y embidia Don Juan.
Llevaba un vestido ayroso,
sin guarnicion ni bordado;
y con lo bien sazonado,
no hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que bolar Don Juan queria;
botas, y espuelas calzadas.
Con esto, y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos veces passò la calle.
Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.
Beat. Justo serà que me espante
de vèr agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
sino son albricias yà
de vèr que Don Juan se vá.
Mar. Diferente es el rigor
que siento.
Beat. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tambien las pinturas paga,
escu-

escuchame otra pintura.
Al tiempo que yà dexaba
la calle Don Juan, entrò
en ella Don Diego, y yo
como en la ventana estaba,
le vì, en un cavallo tal,
que informado dèl el viento,
dexaba ser Elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmaba
el freno tanta harmonìa,
que el son con la boca hacia,
à cuyo compàs danzaba.
Si le vieras què brioso
sacò el brazo, què galàn
passò:::

Mar. Hablèmos de Don Juan,
y dexa aquesse enfadoso:
Si se avrà partido yà,
Beatriz? sabes donde fue?
si vendrà presto?

Beat. No sè,
mas què cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños?
Vayase, y à sus desvelos
podrà hacerlos resistencia,
q es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.

Mar. Pesame que los enojos
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sé còmo hablar, no sè
còmo decirte que amè
à Don Juan desde aquel dia
que conocì su aficion,
aunque constante vencì
mi pena, porque temì
la opinion de mi opinion;
que un hombre, con solo hablar,
es mas (què facil deshonra!)
bastante à quitar la honra,
que muchos no pueden dàr.
Mas què desigual fortuna!
que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no pueden dar sola una!
Yo temerosa de vèr
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger:
pues oy la ausencia provoca
à que salgan mi enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con Don Diego, si el se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende,
tanto Don Diego le ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hacienda, y nobleza, Dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida vì
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertì
su notable impropriedad;
pues si las Comedias son
una viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;

à un pobre verle estimar,
còmo se puede imitar,
si yá suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.

Beat. Y viene à hablarte
antes de irse.

Mar. Quièn lo impide?

Sale Don Juan.

d. Juan. Con licencia me atrevì
à entrar donde ardiendo estàn
dos Soles.

Mar. Señor Don Juan,
espuelas, y plumas? *d. Juan.* Si,
que no me bastò llevar
espuelas para correr;
y asi, huve menester
las plumas para bolar;
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.

Mar. Què mandais?

d. Juan. Escucha atenta:
Si à quien se ausenta, ò se muere,
licencia se le permite
de hablar, por ausente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive ausente
de ti; ausente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mi vida, y muerte asisten.
En fin, por ultima vez
q̃ he de hablarte, y has de oirme,
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise avrà dos años,
(si me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiesse que te quise)
tantos ha que à tus dos Soles
alas de cera previne;
mas si à tu nieve se yelan,
si à tus rayos se derriten,
què mucho que tanto fuego
abrasado me derribe
à las ondas de mi llanto,
que un Mar de lagrimas finge?
Dos papeles te escriví,
bien sabes tù quan humildes,
porque, à no serlo, no fueran
hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste,
pero tù, que iguales mides
ingratitud, y belleza,
callando me respondiste.
Un dia que à tu jardin
pude atrevido seguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atrevimientos permite,
entre sus flores te vì
con tal belleza, que hiciste
competencia à su hermosura,
y ventaja à sus matices.
Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdiò la esperanza, viendo
que imitarse era imposible,
y dixo: Pues yà no puedo
excederme, no me estimen
que yà no tenga que hacer,
despues que esse assombro hice.
Un jazmin tu mano hermosa
robaba, y èl apacible
rindiò sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen:
y dixo, viendo que ufanos
blancura, y olor compiten,
quita à mis hojas las flores,

y tus manos no mẽ quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jardines:
Aqui me acuerdo que yo
lleguè turbado à decirte
que estimasses mis deseos;
no sé bien qué mas te dixe
de un firme amor, pero sè
lo que tù me respondiste,
que fue, que nunca te viera:
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano
que un desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tù lo quieres,
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
à que llega un amor firme:
mañana á Flandes me parto
à servir al gran Phelipe,
que el Cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes
tantas victorias insignes.
Bien sè que impossible es
vivir sin tí, mas previne
un imposible de amor
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al Cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive,
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el Cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto nuevo dueño
te merece, mas felicé,
ruego al Cielo, que le goces
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo un instante de eclipse.
Tù le quieras, y él te adore,
para que en los dos embidie,
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
avra quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, a Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que yà la tiene,
licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones à un secreto,
que tantos años guardè;
pero es tanta la verguenza
que tengo, que al parecer,
un lazo la lengua oprime,
y la garganta un cordél.
Muda la voz, torpe el labio,
temo, y dudo: mas por qué
temo, y dudo, si al fin somos
èl secreto, y yo muger?
Ay de mì! que no sè còmo
empiece à hablarte; no sè
còmo decir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien
desde el dia que engañada

tomè

tomè el primero papel.
Mas què victoria me diera
lo que amè, sufrí, y callè,
si yo en mis proprios deseos
no tuviera que vencer?
Mas oy que amor en mi pecho
mina de polvora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder,
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fé.
No fue el alma tan ingrata
como la paciencia fue;
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendì con èl)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder;
y no ay desdicha mayor,
que rendir una muger
el alto honor que la ilustra,
à la lengua descortès;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin, este rezelar,
este dudar, y temer
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desdèn.
Mas yà que rompiò el silencio,
como palabra me dès,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscarè,
si es que la partida tuya
puedes, Don Juan, suspender.
Serà unica Secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mì misma,
porque su silencio sè:
y si no, viendote ir
yà por consuelo tendrè
averte dicho mi amor,
porque te vayas con èl:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer:

d. Juan. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece à obedecer.
Y plègue a Dios que con este
azero que al lado vès,
y en cuya Cruz pongo aora
la mano, muerte me dè
à traycion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fé.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, dirè.
las espuelas para ir,
las plumas para bolver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de un amigo
con gran secreto estarè
unos dias, luego pleytos,

ò enfermedad fingirè,
por dàr color à la buelta,
si mi dicha puede hacer,
que oy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.
Mar. Pues con aquessa palabra,
á hablarme esta noche vèn,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en èl
Beatrìz estarà, advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer:
no reparen los vecinos
de verte en la calle, que
es un mal intencionado
de toda la vida Juez,
todo lo saben; què mucho,
si ay vecino que por vèr
lo que passa en una noche,
no se acuesta en todo un mès?
En la rexa estarà un lienzo,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion, pero advierte
que vengas solo. *d. Juan.* Serè
el ave que rompe el viento,
con una piedra en un pie,
y otra en el pico, advirtiendo
que soy vigilante, y fiel. *Vas.*
Mar. Deste concertado amor,
dì, Beatrìz, què te parece?
Beat. Que justamente merece
tanta fineza, y favor
Don Juan, q̃ es noble, y discreto,
como galàn.
Mar. Tù has de ser,
Beatriz, la que has de tener
la llave deste secreto;
mi vida, y alma te fio,
bien sè que segura puedo.
Beat. Desecha, señora, el miedo,
que ofendes el honor mio.

Sale Don Diego, y Moron.
Mor. Aqui llegas? què procura
tù amor? què intentas?
d. Dieg. Intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura:
perdoneme tu hermosura;
si atrevido, y descortès
pongo en tu casa los pies,
que yo en esta contingencia,
no quise pedir licencia,
porque tù no me la dès.
Mar. El averos escuchado,
señor Don Diego, no ha sido
por solo averos oìdo,
sino por aver pensado
què responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta,
porque como no temia
tal libertad, no tenia
prevenida la respuesta.
Decisme que en mis rigores
mayor gusto, y gloria hallais,
y porque no le tengais,
estoy por daros favores:
si los desprecios mayores
oy son los mas lisonjeros,
dexarè de aborreceros;
pues solo por no agradaros,
no os dexarè por dexaros,
y os querrè, por no quereros.
Vase Doña Maria.
Mor. Esto sufres? vive Christo,
señor, que no la sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
d. Dieg. Què mal mi pena resisto!
has visto, Moron, has visto
la ciega resolucion
de una altiva condicion?

Beat. Harto hago yo de mi parte,
mas es impossible amarte.
d. Dieg. No sabrè yo la ocasion?
Beat. El aver assi nacido
sobervia, y desvanecida.
d. Dieg. Aunque me cueste la vida,
pondrè mi amor en olvido:
tù, Beatriz, que al fin has sido
à quien he debido mas,
toma esta cadena.
Beat. Das
las prisiones? en què aprieto
se va poniendo el secreto,
como vè que libre estàs!
Mor. Una republica avia,
que al Medico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo: y si moria,
tiempo, y cuidado perdia;
y esta ley tan bien fundada,
à vuestro intento aplicada
digo, que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos en nada:
la cadena la das?
d. Dieg. Si.
Beat. Quitandote las prisiones,
en el alma me las pones,
y fia, señor, de mi.
d. Dieg. Ya no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudanza
de una loca confianza:
à Dios, malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
q̃ oy mor s con la esperanza. *Vase.*
Mor. Yo que tengo de decir?
despedireme tambien?
Beat. Si ya no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quanto èl amare amarè,
que un criado siempre fue
en la tabla de amor
contrapeso del señor:
à Dios.
Beat. Bien pagas la fé,
que me debes.
Mor. Si quisieras,
Beatrìz, que assistiera à verte,
tù huvieras hecho de suerte
que este impossible vencieras,
entonces tù me tuvieras
aquì de noche, y de dia.
Beat. No quiso la suerte mia,
porque à mi desdicha excede.
Mor. Yo sè que una moza puede
à vezes mas que una tia;
yo sè que ni una razon
dixiste.
Beat. Yo sè que sì:
y aun tù lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion
que estorva su pretension;
pero por ser fuerza, callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tù por decirlo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
mas dì, què causa la obliga?
Beat. Mi señor es el que viene,
basta decir que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mor. Luego en vano es que prosiga
aqueste intento?
Beat. Jamàs
de mi boca lo sabràs.
Mor. Pues de ti lo he de saber,
no sirves, y eres muger?
Beat. Si.
Mor. Pues tù me lo diràs. *Vanse.*

Sale Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

d.Ju. Importa, en fin, para un honroso efecto
el quedarme en Madrid, con tal secreto,
que si à vos no os hallàra,
por no fiarme de otro, no quedàra:
la voz ha de correr que yà he partido,
y en vuestra casa quedarè escondido.

d. Carl. Son zelos de Violante?

d. Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante
sube mi pensamiento;
de Violante, ni amor, ni zelos siento:
basta decir, quando de vos me fio,
Don Carlos, que le importa al honor mio
esta resolucion.

d. Carl. Yo os agradezco
la confianza, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida
mi casa, hacienda, espada, pecho, y vida,
sin saber què os obliga;
què un amigo no quiero que me diga,
sino lo que èl quisiere.

d. Juan. Aora falta, porque no me espere,
que entreis en casa de Violante bella,
y la digais que yo me fui sin vella,
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuve para despedirme,
que yo la escrivirè, su casa es esta,
entrad, que por ir solo, he de dexaros.

d. Carl. Dadme licencia para acompañaros.

d. Juan. Importame èl ir solo.

d. Carl. Pues no quiero
porfiaros. *d. Juan.* A Dios. *Vase Don Juan.*

d. Carl. Jamàs espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos, è imaginaciones:
sì bien, no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de una porfia
rigurosa, y cruel: bella Violante,
quando serè tu declarado amante?
Quando pensè que yà Don Juan me daba

oca-

ocaſion con ſu auſencia, y que eſperaba
à declararme, mi fortuna eſcaſa
le tiene auſente dentro mi caſa;
mas ella me dirà, ſi à hablarla llego,
lo que tengo de hacer, que Amor es ciego.

Salen Violante, y Quiteria.

Menos que con un recado
de Don Juan, no me atreviera
à aver llegado haſta aqui
antes de pedir licencia.

Viol. Vos la teneis para entrar,
ſeñor Don Carlos, ſin ella
en eſta caſa: mas dònde
queda Don Juan?

d. Carl. Dònde queda
preguntais? adonde và?

Viol. Ay de mí! luego yá es cierta
ſu partida? *d. Carl.* Aqueſta tarde
me mandò que yo viniera
à deſpedirle de vos,
que fue tan grande la prieſſa
de partirſe, que no tuvo
lugar, aunque no es aqueſta
la mayor diſculpa ſuya,
pues no veros en ſu auſencia;
fue, por no vèr advertido
la gloria de quien ſe auſenta;
y al deſpedirſe de vos,
cerrar los ojos es fuerza,
que no os viera, ſi os dexàra,
ò no os dexàra, ſi os viera.

Viol. Es poſsible que tuvieſſe
tan mala correſpondencia
Don Juan, que aun palabras ſolas
no quiſo que le debiera?
Si eſto hiciera una muger
con un hombre, què dixera,
ſino que era facil, vana,
mudable, inconſtante, y necia?
Pues què hemos de ſer noſotras,
ſi ellos miſmos nos enſeñan?
ſiempre la ocaſion es ſuya,
y ſiempre la culpa es nueſtra:
perdonadme que hable aſsi.

d. Car. Son tan juſtas vueſtras quexas,
que ellas proprias os diſculpan,
quando penſais que os condenan.
Que aya hombre tan deſcortés,
ò tan necio, que ſe atreva
à hacer agravio à eſte amor,
y deſprecio à eſta belleza?
Vive Dios, que ſi Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde eſtà, ſolo à decirle,
Violante, de la manera
que os avia de eſtimar:
mas creed, que en eſta auſencia
quedo yo para ſerviros,
que en mì la amiſtad es deuda,
y mirad què me mandais.

Viol. que os dexeis vèr, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.

d. Carl. Yo agradezco la licencia,
y por ſerviros, la acepto:
poderoſo amor, què intentas? *Ap.*
Don Juan auſente es mi amigo,
Violante preſente es bella:
no sè què han de hacer de mì
la amiſtad, y la belleza. *Vaſ.*

Viol. Quiteria, qué dices deſto?

Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el deſengaño,
y del ſuyo la experiencia:
No tomaſte mis conſejos,
que à fé que aora tuvieras

mas oro, y menos amor;
mas joyas, y menos quexas.
Què và que estàs tan perdida,
que te vàs de tierra en tierra,
como muger desdichada?
Viol. Aqui has de vèr mi firmeza,
que ha de hacer que yo le espere
libre, y suya, hasta que buelva,
porque halle el exemplo en mì
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Beatriz.
Beat. Sal presto, que yà amanece,
y no ay nadie que te vea.
d. Juan. Que tan veloz, Beatrìz, sea
el tiempo! no me parece
que ha un hora que anocheciò;
y presumo que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso,
mas temprano descubriò
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, à quien dora
sus lagrimas el Aurora.
Beat. Requiebros à la mañana?
vete presto. *d. Jua.* Ay suerte mia!
quièn creerà en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mì el mas claro dia? *Vas.*
Beat. Ved lo que en el Mundo passa,
y què es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso que en sus fantasias
buelven las Cavallerias
de las historias passadas:
Dama, que tus vanidades
te hicieron impertinente,
ama al uso de la gente,
dexa singularidades.
Sale Moron, y Don Diego.
Mor. Aquesto Beatriz me dixo.
d. Dieg. Què ayas de darme ocasion
con tus razones, Moron?
varios efectos colijo:
no lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera,
pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy mugèr,
y nada me negarà;
porque es ley en las mugeres,
contaràs quanto supieres.
d. Dieg. A la puerta suya està.
Mor. Tan de mañana? por Dios
que à decirlo ha madrugado.
d. Dieg. Llegarè allà sin cuidado;
y pues no nos viò à los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vas.*
Mor. Alli te esconde,
mientras voy.
Beat. Galan, adonde
tan de mañana camina?
Mor. A buscar el arrebol,
que en essos ojos perdì,
pues por solo hallarte à tì,
me levanto con el Sol;
què ay de nuevo?
Beat. Todo es viejo
quanto passa por acà.
Mor. Y tu señora està yà
tomando mejor consejo,
ò estàse honrada, y terrible?
Beat. Tù vienesme à perseguir?
còmo tengo de decir
que el quererle es impossible?
Mor. Callando tù, en conclusion,
vengo, Beatriz, à pensar
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,
què

què ocasion pudiera ser
impossible de saber?
Beat. Yo, Moron, te lo dixera,
si me juràras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,
à fé de Gallego, dí.
Beat. Pues has de saber aora,
que mi ama quiere bien:::
Mor. Quedo, Beatrìz, dime à quien.
Beat. Y mejor dirè, que adora
à un Cavallero, à un Don Juan
de Medrano, Gentilhombre
de cierto señor, un hombre
tan pobre como galàn.
Aqueste aora ha fingido
que à Flandes và à ser Soldado;
y es mentira, que ha quedado
en una casa escondido
de un Don Carlos de Toledo:
que todo me lo contò
esta noche, porque yo
ser su Secretaria puedo.
Esto, al fin, de noche passa,
y si en la ventana està
un lienzo blanco, que es yà
nuestra seña, se entra en casa;
baxo yo, y por una puerta,
que piensa que està clavada
el viejo, le doy entrada,
à tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
una reja el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelve à salir muy quedito;
y solo deste delito
somos complices los tres:
De modo, que si tù dàs
noticia desto à qualquiera,
y se sabe luego::: *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun Musico civil
tu relacion me parece,
que le dàn mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor,
que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
avrà con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caìdo. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. *Vas.*
Mor. Fuerte cosa es un secreto!
mucho es no aver rebentado
el tiempo que le he callado,
mi vida està en grande aprieto,
si no lo digo; advertid,
esto que se ha dicho aora,
matenme, si de aqui à un hora
ne se contàre en Madrid.

Buelve Don Diego.

d. Dieg. A que se fuesse esperaba,
à tus acciones atento,
por solo hacer à los ojos
adivinos del sucesso:
què tienes? què ha sucedido?
què te dixo? què ay de nuevo?
Mor. Beatriz, yá pruebo à callar,
mas vive Dios, que no puedo:
señor, gran mal ay.
d. Dieg. Pues còmo?
què ha sucedido? què es esto?
Mor. No te lo puedo decir,

y por decirlo rebiento,
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo à san secreto.
Aqui para entre los dos,
aquel pobre Cavallero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te daba zelos.
Aquel que dixo que à Flandes
iba, y se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo decir, que un lienzo
puesto en la reja de noche,
es señal, que està diciendo
que èntre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por una pequeña puerta
de un patio, que sale à un huerto,
entra hasta una reja baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Lucero,
debe de aver mas de un año.

d. Die. No digas mas, calla: Cielos,
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene à ser
en mi desdicha los zelos.
No siento que á Don Juan quiera,
y le admita, solo siento
que hiciesse soberviamente
de mi tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpàra
mi atrevido pensamiento,
y con cortès bizarria
castigàra mis deseos,
yo callàra, yo sufriera,
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de sobervias altivezes,
ni sufrir, ni callar puedo.

Mor. Don Antonio es este.

d. Dieg. Mira
si sale à Missa, que quiero
irla siguiendo à la Iglesia.

Mor. Pues què piensas hacer?

d. Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,
bolver à mi amor primero,
y llegar à hablarla aora
con mayor atrevimiento;
que a muger, de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto,
que llega à hablarla el galàn
sin aquel cortès respeto
que antes tuvo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
què el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.

Mor. Aqui bolverè à buscarte: *Vase.*

Sale Don Antonio.

d. Ant. Besoos las manos, D. Diego.

d. Dieg. Yo las vuestras.

d. Ant. Què teneis,
que estais tan triste, y suspenso?

d. Die. No sè q̃ tengo. *d. Ant.* Mal hice
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rejas:
ay algo, amigo, de nuevo?

d. Dieg. Muchas cosas.

d. Ant. Pues què son?

d. Dieg. Dexadme, porque no puedo
decirlas. *d. Ant.* Pues à mi?

d. Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.

d. Ant. Muy seguro està en mi pecho,
y el no decirmelo yà

serà

serà ofensa, y vive el Cielo,
de no hablaros en mi vida.
d.Die. Pues Don Antonio, es aquesto,
aqui para entre los dos.
d. Ant. Decid, que yo lo prometo.
d.Die. Que aquel D. Juan de Medrano
no fue à Flandes, como dieron
muestras plumas, y colores,
pues se ha quedado encubierto
en casa de vuestro amigo
Don Carlos; la causa desto
ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra embozado en la casa
de Doña Maria: no puedo
passàr de aqui. *d. Ant.* Yo sabrè
si aquesso es verdad, muy presto,
que Don Carlos viene alli,
y èl me lo dirà. *d.Dieg.* Yo espero
à esta parte retirado. *Retirase.*

Sale Don Carlos.

d.Ant. D. Carlos, buscandoos vengo
para un negocio importante.
d. Carl. Què mandais?
d. Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el saberlo,
si està Don Juan de Medrano
en vuestra casa encubierto,
y que avrà mas de tres años
que con muy grande secreto
entra a hablar todas las noches
en el nocturno silencio
à Doña Maria de Ayala?
d. Carl. Miren por adonde llego
à saber quien estorvò *Ap.*
su partida: Aunque no tengo
licencia para decirlo,
con vos no se entiende esso;
y aqui para entre los dos,
quanto aveis pensado es cierto,
que no se fue, que quedò
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa, esto avrà
mas de tres años y medio.
d. Ant. Idos con Dios.
d. Carl. El os guarde. *Vase.*

Sale Don Diego.

d. Ant. Verdad ha sido, Don Diego,
quanto pensais, yà èl sabia
todo su amor.

Sale Moron.

Mor. Esto es hecho,
yà và à Missa.
d. Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por solo vèr en què para
su favor, y mi desprecio.
Mor. En esso te determinas?
d. Dieg. Si, vèn conmigo.
Mor. Yo pienso
que ha de nacer deste amor,
señor, un notable cuento.

SEGUNDA JORNADA.

Salen delante Don Diego, Moron, y Otañez, y detràs Doña Maria, y Beatriz con mantos.

d.Dieg. Yà q̃ no por vuestro amante,
mereceré por criado
aqueste lugar.
Mar. Què enfado!
no he de passar adelante,
si no os bolveis.
d. Dieg. Quando hiere
la llama el viento, se hace
una ave que della nace,
un Fenix que en ella muere;
y sin que su riesgo tema,
ma-

mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos hace, hasta que quema
las alas de tornasol:
assi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haciendo cercos al Sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.

Mar. Mirad que es necio el amor,
que toca en descortesìa.
Quàndo de aquesta amorosa
ocura que estoy mirando
dexarèis el tema?

d. Dieg. Quando
dexèis vos de ser hermosa.

Mar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento
que os ha dado mi hermosura.

Mor. Este honor me ha de matar,
mas què cosa tan cansada
es una muger honrada!

Mar. De aqui no aveis de passar;
pues quando el Sol mismo fuera
el que mirarme intentàra,
sola mi vista eclipsàra
su luz, y no se atreviera
à mirarme sin desdèn.

Mor. El Sol no, pero la Luna *A. p.*
sí, entre las doce, y la una.

Ma. Quanto mas un hombre, à quien
de ningun modo estimàra,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocàra
solo un chapin de mis pies.

d. Dieg. Mucho mi paciencia temo,
oyendo tan loco estremo. *A p.*

Mar. No me hagais ser descortès,
que passarà de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.

d. Dieg. Yà no importa que seamos
vos descortès, y yo necio;
escuchad, si no quereis.

Mar. Yà passa de necedad,
y llega à ser libertad.

d. Dieg. Es fuerza que me escucheis,
que siendo pleyto de amor,
es fuerza darme un oído
à mí, pues aveis oìdo
despacio al competidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
serà bien que nos oygais,
à èl de noche, à mì de dia:
no quiero yo que à esse fin
aya lienzo por señal,
Beatrìz que baxe al portal,
rèja que cayga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galàn que està ausente, y viene.

Mor. Què linda memoria tiene!
no se le ha olvidado nada.

d. Dieg. Pero quiero, pues se humana
el honor, que encareceis
tanto, que me despreciéis
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, nó, por Dios,
los desprecios de honor llenos,
mas no le echàra yo menos,
à no encarecerle vos.
No es honra la vanidad,
que no està en encarecerla
la virtud, sino en tenerla;
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo;

de

de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. Què es esto q̃ escucho, Cielos!
Mor. Señor, què has hecho?
d. Dieg. No sè.
Mar. Ay de mì! què es lo q̃ he oìdo?
yà què tengo que esperar,
si esto he llegado à escuchar?
Tù, Beatrìz, tù me has vendido.
Beat. Yo señora? no hice tal,
què bien aquesto temia!
Mar. Mal aya, amen, quien se fia
de criadas. *Escud*. Pesia tal!
esto và como ha de ir.
Mor. Què la has dicho?
d. Dieg. Despreciado,
zeloso, y desesperado,
yà no la pude sufrir.
Mor. La pobre Beatriz lo paga.
Mar. Si solo tù lo has sabido,
quien decirselo ha podido?
Mor. No sé, por Dios, còmo haga
para disculparla aqui:::
d. Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confusion
con alguna industria. *Mor*. A mì
me falta oy una mentira,
no se brandome otra cosa
todo el año? *Beat*. Rigurosa
estas. *Mar*. Por tì, infame.
Beat. Mira:::
Mor. Vive Dios, que por aora,
que no ay otra, ha de servir;
yo lo tengo de decir,
aunque me mates: Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia;
porq̃, en Dios, y en mi conciencia,
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente vès,
un grande Astrologo es;
puedo decir, el mejor
que se conoce en España.
d. Dieg. El dirà mil disparates:
ha Moron?
Mor. Aunque me mates:
desta ciencia tan estraña
tuvo en Italia Maestro
el tiempo que en ella estuvo,
que en estas cosas no huvo
otro mas sutil, y diestro.
Tenia un familiar amigo,
que todo se lo contaba,
porque con el diablo hablaba,
como pudiera contigo.
d. Dieg. Mira, Moron, lo que dices.
Mor. Siempre la verdad te enfada,
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrizes.
Aqueste, en fin, le enseñò
los Planetas, y los Signos.
d. Dieg. El dirà mil desatinos.
Mor. Y à mì anoche me mostrò
un hombre, y me dixo: Aora
và à hablar con Doña Maria
este, que mi Astrologìa
lo mas oculto no ignora:
y yo en un espejo vì
un jardin, adonde estaba,
y alli una muger hablaba
con èl, aunque no la oì
lo que dixo esto es verdad.
d. Dieg. Pues yà q̃ estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de que esta ciencia es usada:
En la Corte de Philipo,
Villa insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres nacì,

á quien diò naturaleza
tan liberal, y feliz
la hacienda como la ſangre,
indignas de hallarſe en mì:
Crecì inclinado à las armas,
y letras, ſin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro ſutil,
con la eſpada, y con la pluma
compitieron entre sì,
midiendoſe ſiempre iguales
al vencer, y al eſcrivir.
Apenas, pues, ſobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el Armada buelta
al Mediterraneo dí:
ſi hice algo, lo que hice
puede la fama decir,
porque en la mas noble lengua
la propria alabanza es vil.
Lleguè à Napoles, adonde
por ventura conocì
à Porta, de quien la fama
me dixo alabanzas mil:
eſte, àquien no reſervò
dudoſo ſuceſſo el fin,
porque ſu ciencia tenia
preſente lo por venir.
A quien Planetas, y Signos
en ſus Aſtrolabios vì
tan obedientes que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconſtante efecto;
què mucho, ſi deſde alli
taſſaba de quantas luzes
conſta el Celeſtial zafir?
De aqueſto tomò ocaſion
el vulgo para decir
que tenia familiar
ſecreto, mas no es aſsi,
que el vulgo ninguna accion
admira, ſin añadir,
que la verdad mas deſnuda
viſte de ageno matiz.
Aqui le conocí, nunca
le conociera, y aqui,
ò fue fuerza de mi eſtrella,
ù de mi ſuerte infeliz,
ò fue mi deſdicha ſolo,
tan inclinado me vì
à ſu ciencia, como èl
á mi inclinacion; y aſsi,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertaba à vivir
uno ſin otro: durò
dos años que eſtuve alli,
aqueſta amiſtad, y en eſtos,
con eſtudiar, y aſsiſtir,
lleguè, no sè ſi à ſaber,
eſtoy por decir que sì,
la Aſtrologìa tan bien,
que pudiera competir
con èl miſmo, à quien mil veces
embidia, y eſpanto dì.
En eſte tiempo embidioſos,
que quiſieron deslucir
ſu opinion, le denunciaron,
diciendo dèl, y de mí
eſto de los familiares;
y aunque ſalimos, en fin,
libres de aquella priſion,
no lo pudimos ſalir
de la ſoſpecha comun;
pues por quitar deſde alli
el eſcandalo, mandaron
no pudieſſemos decir
nada que nos preguntaſſen.
Yo que entonces advertì
el poco fruto; y la mucha
ſoſpecha que conſeguir

pude

pude, por no verme en otra
ocasion, siempre encubri
lo que sabia; por esto
nunca has oido decir
que era Astrologo, hasta aora,
que despreciado de tì,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus desprecios la causa,
y de mi desdicha el fin,
por no preguntarla à otro,
la quise saber de mì:
y anoche con esse loco,
que se atreviò à descubrir
tan gran secreto (mal aya
quien se fia de hombre ruin)
hallè el paño, hallè la reja,
hallè la puerta, el jardin
hallè: pero yà no puedo,
no puedo passar de aqui;
si llego à hablarte zeloso,
còmo pude resistir
tus desprecios, y mis zelos?
Perdona si me atrevì
à tu honor, à tu respeto,
que mal se pueden sufrir
desdenes de enamorado;
y pues que fio de tí
este secreto, aunque seas
muger, sabe desmentir
la opinion que las acusa
de faciles, pues aqui,
por verme yà descubierto,
y disculpada à Beatriz,
ha sido fuerza contarte
como lo supe, y lo vi.

Mor. Esta es la verdad. *Bea.* Señora,
jamàs oiste decir,
que era Astrologo Don Diego,
otras veces? pues yo sì.

Mar. Ay de mi! què puedo hacer?

Beat. Quexate aora de mi,
y di que yo te he vendido.

Esc. No he visto, por San Crispin,
hombre mas sabio en mi vida.

d. Die. Què te parece? *A part.*

Moron. Que assi
lo has fingido, que yo mismo
casi casi lo creì.

Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
si al respeto considero
que à una principal muger
debe un noble Cavallero;
y quien tan bien conociò
la fuerza de las Estrellas,
bien verá en sus luces bellas,
que no puedo torcer yo
lo que dispusieron ellas.
Solo un consuelo me dais,
que es ser tan noble, y discreto,
pues con esto assegurais
mi honor, y vuestro secreto,
y mirad que me mandais.

d. Dieg. Quien no puede suplicar
còmo ha de poder mandar?
el Cielo os guarde. *Mar.* Y à vos
dè vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.

Beat. Si èl no te dixera aqui
la verdad tan claramente.

Mar. Nunca de ti lo creì.

Beat. Estaba al fin inocente,
bolviò la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leon. Hablando en la calle està
con un hombre, quièn será,
que en la calle la detiene?

Mar. Mi padre, Don Diego, viene.

d. Diego. Irème?

Mar. No importa yà,
pues nos ha visto. *Leon.* Yo llego
dudoso: què haces aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego:
para que te rias de mì,
hablaba al señor Don Diego,
que un recado me traia
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
un grande Astrologo, à quien
preguntò su nacimiento:
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
vèr el efecto tambien:
que el señor Don Diego es
el Astrologo mejor,
que se conoce. *d. Die.* Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me dès
tal nombre. *Le.* Muchos ha avido,
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido;
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido:
ninguno al fin ha llegado
à estudios tan peligrosos;
vos tenedme por criado,
que à los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
si he de deciros verdad,
alguna cosa estudiè,
y con deseos pequè
en esta curiosidad,
Don Ginès de Rocamora
me enseñò en tiempos atràs.
Mo. Por Dios, que el viejo no ignora,
y no nos faltaba mas,
que te examinasse aora.
d. Die. Si èl me pregunta, atropella
mi intencion, porque no sé *A par.*
nombre de Signo, ni Estrella,
y mil locuras dirè.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
d. Die. Mirad vos què me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leon. Suplicoos que os dexeis vèr
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratèmos los dos
un poco de Astrologia.
d. Die. Yo vendrè à veros. à Dios.
Leon. El os guarde:
vèn, Maria. *Vans.*
d. Die. Fueronse? dame tus brazos,
que tù en aquesta ocasion
me has rescatado, Moròn,
de aquel Argèl. *Mor.* Los abrazos
estimo; pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonàras, señor,
algo, que abrazo no fuera.
d. Die. Toma esta sortija, tal,
que hace de la luz desdèn,
porque fingiste tan bien.
Mor. No lo ayudaste tù mal,
que de suerte lo pintaste
todo, que si no estuviera
advertido, lo creyera:
adonde à Porta te hallaste,
y con tanta brevedad,
que aun imaginarlo admira.
d. Dieg. Moron, la buena mentira
està en parecer verdad.
Mor. Y luego aver encontrado
à quien tan presto la crea.
d. Die. No ay cosa como que sea
tam-

tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.
Mor. Sí, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
aqui Don Antonio viene.

Sale Don Antonio.

d. Dieg. Antes que me pregunteis
què ha avido, os he de contar
(que sé que os haveis de holgar)
el sucesso que sabreis.
Hablando á Doña Maria,
sobervia me respondiò
como siempre, pero yo
con la zelosa porfia,
que hizo en mì tan baxo efecto,
no pudiendolo sufrir,
me determinè à decir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiesse
quien me lo ha contado à mì,
le dixe à Moron, que alli
una mentira fingiesse:
èl dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto passaba en el Mundo;
y que por la Astrologia
pude llegar à saber
el secreto que la admira;
mala, ò buena la mentira,
ella la llegò à creer,
porque yo le dì color
notable à su fingimiento.
d. Ant. Por Dios, estremado cuento.
d. Dieg. Pues me falta lo mejor:
llegò luego el padre, à quien,
por disculparse, contò
como era Astrologo yo.
d. Ant. Creyòlo el viejo?
d. Dieg. Tambien:
èl queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy despacio, porque era
à hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta aora es,
que en toda conversacion
se dilate esta opinion,
porque si acaso despues
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, serà echar
à la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y assi,
sin temer el desengaño,
tendrà mas fuerza el engaño.
d. Ant. Esso dexadmelo à mi,
y à Moron, que vive Dios,
que para hacerlo creer
al Mundo, no es menester
mas, que contarlo los dos.
Mor. Si, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
serèmos dos pregoneros,
y yo irè dando alaridos,
como un Medico, que iba
diciendo por el Lugar:
Ay enfermos que curar?
assi, pues, con voz altiva,
dirè: No ay algo perdido,
que para hacer parecer
quanto se puede perder,
un Astrologo ha venido?
d. Die. Si, mas luego què he de hacer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?
Mor. Lo que todos, responder
una vez sì, y otras no,
sea de gusto, ù de pena,
Dios se la depare buena:
pues què Astrologo acertò
en cosa alguna?

d. Diego. Advertid
que os espero. *d. Ant.* Yo serè
vuestra fama. *Mor.* Y yo darè
cuenta oy à medio Madrid.

Vanse, y sale Don Carlos con un pliego de cartas.

d. Carl. Avrà en el Mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que soy galàn, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios discursos sigo,
por ser amante, y amigo,
ni soy amigo, ni amante.
Estas cartas que èl escrive
desde casa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza; si èl vive
en su pecho, yo verè
si al leerlas en despojos
el alma sale á los ojos,
y mas cuerdo callarè
mi amor; pero si al tomar
las cartas, se tarda en vellas
mirarè su olvido en ellas,
y me podrè declarar.
Ayude amor mi ossadìa,
yà que tan confuso estoy.

Sale Don Antonio.

d. Ant. No es D. Carlos? sì, aqui doy
principio à la indústria mia:
Jesus! Jesus! no creyera
que un hombre pudiera aver,
que tál llegàra à saber.
d. Carl. Tente, D. Antonio, espera,
què tienes? *d. Ant.* No sé por Dios,
vengo absorto, y admirado
de vèr::: *d. Ca.* Di, què te ha passado?
d. Ant. Estamos solos los dos?
d. Carl. Sì. *d. Ant.* Pues aveis de saber
que en Don Diego, aquel amigo
que avreis visto andar conmigo,
acàbo aora de vèr
el prodigio mas estraño,
que se puede (no ay que hablar)
en el Mundo imaginar.
d. Carl. Yá deseo el desengaño.
d. Ant. Este hombre que aqui ves
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto,
el hombre mas docto es
que tiene la Astrologìa.
En este punto lo vi,
aunque èl tiene para mí
gran ramo de hechicerìa:
conmigo se declarò
esta tarde, y me ha contado
cosas, que à mi me han passado
conmigo, y que Dios, y yo
las sabemos solamente.
No sé còmo pudo ser,
que èl lo llegasse à saber,
en dos rasgos de repente
hizo la figura alli,
teniendome á mi delante,
como en menos de un instante.
d. Car. D. Diego de Luna? *d. Ant.* Si.
d. Carl. En mi vida le he hablado,
sino es una vez, ù dos,
y en estas solas, por Dios,
no sé bien què ayre me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en èl he echado de vèr,
que era hombre que sabia:
pero què es tan eminente?
d. Ant. Un dia te he de llevar,
que dice me ha de enseñar
una muger que està ausente;
y esto es lo menos que èl hace,
por-

porque, si verdad te trato,
he visto hablar un retrato,
que de aquesto, Carlos, nace
tãta cõfusion. *d.Ca.* Què escucho!
aquesso es cierto?
d. Ant. Y tan cierto,
que fuera lo mismo un muerto.
d.Carl. Holgarème en verle mucho.
d. Ant. Tù le hablaràs, y veràs
que es verdad lo que te digo.
d.Carl. D. Antonio, hazme su amigo.
d. Ant. Si, y en èl conoceràs
un muy cortés Cavallero;
pero callar te conviene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechicero.
d. Carl. De todo quedo advertido,
porque en mas tu amistad precio.
d. Ant. Pues à Dios: este es el necio
primero que me ha creìdo. *Vas.*
d. Carl. Què cosas Madrid encierra!
què los mismos que tratamos
aqui, no los conozcamos!
quanto la ignorancia yerra!
Quien se le vè tan compuesto,
con su capa, y con su espada,
dirà que no sabe nada,
y es un rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Quit. Digo que Don Carlos es,
señora, el que en casa entrò.
d. Carl. Dame tus manos, si yo
merezco tanto interès
por porte desta que ahora,
en un pliego que he tenido;
para ti la he recibido.
Vio. Es de D. Juan? *d. Car.* Si señora.
Viol. De donde escrive Don Juan?
d.Carl. De Zaragoza. *Viol.* Ay de mi!
que yà està tan lexos? *d. Carl.* Si,
tus dos Soles lo veràn
mejor. No se holgò al tomar *A p.*
la carta, ni con deseo
rompiò la nema; yà creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Viol. No me despedì, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que vive en ellos,
no usasse de mi alvedrio:
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme à no verte;
ni yo quisiera acordarme
de ti. *d. Carl.* Lagrimas ofrece
al papel, yà me parece,
que me voy sin declararme.

Buelve Violante à leer.

Viol. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze,
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque passar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
d. Carl. Leyendo, *A part.*
rasgò el papel; yà voy viendo
que me puedo declarar.
Si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que ay lagrimas de placer.
Què causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partida en dos Soles veo?
Viol. Una passada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
d.Car. La memoria la entristece, *A p.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:

yo como el necio avrè sido,
que pensando lisongear,
suele decir un pesar,
y yo un pesar he traido,
quando pensè que traia
una lisonja: tan vivo
està tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando su ausencia siento:
por vèr á Don Juan, no huviera
cosa que yo no emprendiera.
d. Carl. No es dificultoso intento.
Viol. Còmo?
d. Carl. Algun hombre pudiera
enseñarte à Don Juan oy,
de la suerte que yo estoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
d. Carl. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar, *A part.*
que no la tengo de dàr
gusto que me pague en zelos;
desde el principio la errè.
Viol. Es verdad lo que me dice,
Carlos tu voz? *d. Ca.* Què mal hice!
pero yo lo enmendarè: *A part.*
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
Don Antonio: Si, pues yo
oy à un hombre conocì,
que en tu casa te harà vèr,
aunque Don Juan estè ausente,
al mismo Don Juan presente.
Viol. Esso còmo puede ser?
d. Ca. Porque es de ciencia un abismo,
yo sé que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Viol. Al mismo Don Juan?
d. Carl. Al mismo
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte vès,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en idèa,
mas veràsle de la suerte
que està, si le quieres vèr.
Viol. Del modo que pueda ser
Don Juan, me holgarè de verte:
y quien esse hombre es?
d. Carl. Yà con la verdad espero *Ap.*
engañarla: un Cavallero,
que no hace por interès
aquesto, sino por gusto.
Lindamente lo he enmendado:
vive en la calle del Prado,
mas es pensamiento injusto
el verle assi, porque assombra,
aunque tan facil parece,
pensar que despues te ofrece
una fantasma, una sombra.
Viol. Animo tendrè, si llego
à examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia:
Còmo se llama? *d. Carl.* D. Diego
de Luna. *Viol.* Esso puede ser?
d. Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dàr lugar
para que acabeis de leer. *Vase.*
Viol. Dame sin tardanza alguna
el manto.
Quit. Pues què has de hacer
con èl. *Viol.* Yo tengo de vèr
oy à Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle?
Viol. Què importa?
que si Cavallero es,
por fuerza serà cortès,
de pensamientos acorta.
Quit. Tus desengaños veràn
que todo es mentiras luego.
Viol. Bueno es esso, si Don Diego
quiere, yo verè à Don Juan. *Vanse.*

Sa-

Sale Don Antonio, y Don Diego.

d. Ant. Aſtrologo excelente
ſois, divulgado yà de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, á quien no le haya contado
mil coſas; ſea juſto, ò no ſea juſto,
por Dios, D. Diego, que el mentir es guſto;
al punto que de vos me apartè, luego
fui á la caſa del juego,
dixelo à dos mirones,
que es lo miſmo llamaros à pregones.
Sali de alli, y entrème en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta coſa no ſe eſconde;
paſsè adelante, à aquellas quatro eſquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
à quien por nombre ha dado
una diſcreta Dama, Mentidero
de varones iluſtres: lo primero
fui à hablar de vos, y avia
alli quien por Aſtrologo os tenia;
y como ſi no fuera
yo quien mejor que todos lo ſupiera
(à quien eſto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fue eſto,
ſino que entrè en los trucos, donde eſtaba
un hombre, que contaba
coſas, que os avia viſto
hacer: no ſé, por Dios, como reſiſto
la riſa: no pudiendo
ſufrirlo, empezè à hablar, contradiciendo,
de tantos diſparates enfadado:
levantòſe enojado,
diciendome: Si uſted no le conoce,
yo sì muy bien, y ſé lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo:
tanto una novedad Madrid esfuerza,
que la mentira la creì por fuerza.

d. Dieg. Bien lo aveis ponderado.

Sale

Sale Moron.

Moron. Una señora
de angosto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas, que carro de la Mancha;
à quien el manto solo dexa fuera
un ojo, que le sirve de lumbrera,
dice que hablarte quiere.
d. Dieg. Muger? quièn puede ser?
d. Anton. Sea quien fuere,
di que èntre. *Mor.* Yà está dentro de la sala.
d. Di. Por Dios, que la fachada no es muy mala.

Vàn entrando Violante, y Quiteria.

Viol. Quièn es de ustedes el señor Don Diego?
d. Die. Yo soy, señora, que à ofrecerme llego
á essos pies, si merecen obligaros
tan subditos deseos.
Viol. Solo quisiera hablaros.
d. Ant. Pues yo despejarè: desde aqui quiero
saber què encanto es este. *Retirase.*
d. Dieg. Lo primero,
sentaros ha de ser, y descubriros.
Viol. Por cansada me siento, y por serviros
me descubro.
d. Dieg. No es bien que Cielo tanto
tenga oculto la noche de esse manto:
aunque en luces tan bellas,
ante el Sol se eclypsaron las estrellas,
no sé qual de las mias levantarme
pudo à tanto favor. *Viol.* Con escucharme,
sabreis mi pensamiento.
d. Di. Yà os escucho, decid. *Vio.* Estadme atento.

Amorosos estremos
no serà bien que causen
vanas admiraciones
à hombre que tanto sabe;
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la fama
en dulce voz le alabe:
Asi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, à un noble,
y à un cuerdo, como amante,
me atreverè á deciros
la causa de mis males,
que en lagrimas, y quexas
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien, yo quiero
diré mejor, que tarde

olvi-

olvida quien bien quiere,
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es gloria,
sus siglos son instantes.
Yo quiero à un Cavallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deciros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue à Flandes,
que son de un firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
à defender la vida
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
yà presentes pesares.
Naciò desto un deseo
de verle; no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los estremos que hace
una muger que quiere,
que en las antiguedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Asi, pues, si os obligan
los estremos que esparcen
lagrimas por la tierra,
suspiros por el ayre;
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca vèr, señor,
à Don Juan esta tarde.

d. Dieg. Quièn en el Mundo ha visto
sucesso semejante!
no sè què hacer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aquesso no es tan facil
como à vos os parece,
ni Astrologos lo hacen;
porque representar
à la vista la imagen
de un hombre que està ausente,
es Magia, y castigarle
podràn à quien lo hiciere,
si alguno ay que lo alcance,
porque essa es una ciencia
que yà no sabe nadie.

Viol. No llegàra yo à hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hacer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *d. Dieg.* Señora,
por Dios que el escusarme,
no es sino no saberle.

Viol. Otras dificultades
mayores avrèis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hacer prodigios grandes.

d. Die. Què bravamente aprieta! *Ap.*
asi avrè de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estàr
essa persona en Flandes:

y si ay Mar de por medio,
no es posible alcanzarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los Mares:
si por acà estuviera,
aun pudiera enseñarle,
pero en Flandes no puedo,
con esto perdonadme.

Viol. Si advertìs las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que à Flandes iba,
mas no que estaba en Flandes;
èl està en Zaragoza.
no ay còmo disculparse
aora. *d. Dieg.* Vive Dios,
que es apretado el lance.

Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.

d.Die. Aun por aqui enmendarse *Ap.*
mi confusion pudiera:
no passeis adelante,
que muy bien lo sè todo;
assi he de assegurarme. *Ap.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Viol.* Es verdad.

d.Dieg. Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche à llevarle
à vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llave.

d. Dieg. Moron?

Sale Moron.

Mor. Señor, què es esto?

d. Dieg. Un lindo cuento, trayme
tinta, y papel: tendràs
animo para hablarle?

Vase Moron, y buelve à salir.

Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui
està el recado. *d. Dieg.* Dame
essa cartera, y vete: *Vase Moron.*
aora es importante
que escrivais. *Escrive Violante.*

Viol. Notad vos.

d. Dieg. Don Juan, yà sè:::

Viol. Adelante.

d. Dieg. Adonde estais, venid
aquesta noche à hablarme,
ò irè donde estais vos
à descubrir maldades.

Viol. Yà esta puesto. *d. Dieg.* Firmad
vuestro nombre.

Viol. Violante. *Firma.*

d. Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo sè que irà à veros.

Viol. Don Diego, el Cielo os guarde:
Què oy, Don Juan, he de verte!
ay dicha semejante! *Vase.*

Sale Don Antonio.

d.Dieg. Aveisla escuchado? *d. Ant.* Si.

d. Dieg. Y aveis visto otro sucesso
mas gracioso?

d. Ant. Yo os confiesso
que yà perdido me vì
de risa, quando os cogiò
en lo del Mar. *d. Dieg.* Què segura
vino de mi! *Mor.* La ventura
toda estuvo en que nombrò
à Don Juan, y què has de hacer?

d. Dieg. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle,
porque si èl le llega à vèr,
viendo pùblico el secreto,
por fuerza à su casa irà
aquesta noche, y tendrà
nuestra burla lindo efecto.

Mor. Pienſas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo
que ſe pienſe, ſale todo?
Si le lee, y no và deſpues?
d. Dieg. Mil diſculpas avrá, en tanto
mudarnos los dós podemos,
para que á la viſta eſtèmos
de lo que pàra el encanto. *Vanſe.*
Salen Don Carlos, y Don Juan.
d. Carl. Dìle la carta, moſtrò
al tomarla un ſentimiento
de triſteza, y de contento,
de adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagais
mal una fé tan ſegura
en tan perfecta hermoſura.
d. Juan. Vos, Don Carlos, no mirais
que las perfecciones bellas
en la hermoſura mayor
no dàn lugar al amor,
ſi le niegan las Eſtrellas:
en vano Violante eſpera
premio à fineza tan rara.
d. Carl. Segun eſſo, no os pesàra
que un amigo la quiſiera.
d. Juan. No sè què hiciera en rigor,
ni ſi me diera deſvelos,
que ſuelen ſoplar los zelos
las cenizas de un amor.
d. Carl. No os cauſa melancolìa
la ſoledad que paſſais?
d. Juan. La ſoledad que mirais
es mi mejor compañia.
d. Carl. Que al fin, nadie ha de ſaber
la cauſa que preſo os tiene?
d. Juan. El callarla me conviene,
creed, ſi pudiera ſer,
rompiendo tan gran ſecreto,
ſaberlo en el Mundo dos,
el uno fuerades vos;
mas como amigo, os prometo
que no lo puedo contar.
d. Carl. La confianza es gracioſa, *Ap.*
quando no anda otra coſa
tan pùblica en el Lugar:
por daros la compañia
que eſtimais, quiero dexaros
ſolo. *Vaſe.*
d. Juan. Con què he de pagaros
tanto amor? Vèn noche fria,
eſtiende el velo que diò
en triſte funeſto empeño
negros ſepulcros al ſueño,
muera el Sol, y viva yo.
Echanle un papel.
Mas què es eſto? no es papel
el que eſtà en el ſuelo? Sì:
quièn pudo traerle aqui?
Verè lo que dice en èl.
Lee. Don Juan, yà sè donde eſtais,
venid eſta noche à verme:
Vela el penſamiento, ò duerme;
ojos, qué és lo que mirais?
Violante la firma dice:
ſin duda Carlos contò
que eſtaba en ſu caſa yo:
ay ſuerte mas infelice!
Que Carlos me ha deſcubierto!
Sì bien, claro me ha moſtrado
que eſtà muy enamorado
de Violante, eſto es lo cierto,
y aun èl me traxo el papel;
què pena à mi pena iguala?
porque dentro deſta ſala
nadie ha entrado, ſino es èl.
Què puedo hacer? ſi no voy
á vella, mas atrevida,
de mi ſilencio ofendida,
publicarà dònde eſtoy:
pues ſi yà ſe ha de ſaber

que estoy encubierto aqui,
mejor lo sabrà de mí,
que de modo sabrè hacer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Salen Violante, y Quiteria con luz en una bugìa.

Quit. Es posible que has creìdo
que aya de venir à casa
en esta noche Don Juan,
y no creas que te engaña
tu deseo? còmo puede
venir quien de leguas tantas
oy te ha escrito? *Viol.* Necia estàs:
quieres tù con ignorancia
poner limite a las ciencias,
que tanto poder alcanzan?
Como no aya Mar enmedio,
esso es cosa averiguada
que vendrà, mas no Don Juan,
sino sombra que retrata
al mismo, de la manera
q allà estuviere. *Quit.* Y què sacas
de verle assi? *Viol.* Solo verle,
y no me preguntes nada,
si no sabes què es amor,
que yà sè que ay muchas Damas
que se entretienen en vèr
en què los ausentes passan.
Quit. Y quando fuera possible
el verle, no te causàra
miedo pensar que era sombra?
Viol. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. *Quit.* Yo no.
Viol. Mira que à la puerta llaman,
toma essa luz, y abre presto.
Quit. La color tienes turbada;
has creìdo que es Don Juan?
Viol. No lo creo, pero acaba.
Quit. Yo voy à abrir. *Vase.*
Viol. Què no intenta
zelosa, y desesperada
una muger! què de cosas
sabe prevenir quien ama!
no ay al amor impossibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Jesus mil veces!
señora, verdad es clara
el encanto, (muerta vengo!)
Don Juan era el que llamaba
à nuestra puerta. *Viol.* Què dices?
Quit. Que està dentro de la sala.
Viol. Hasta aora mas valiente,
y mas animosa estaba;
mas yà en saber que es Don Juan
estoy medrosa, y turbada.

Sale Don Juan.

d. Juan. Violante, dame los brazos.
Viol. Espera, Don Juan, guarda,
detente, Don Juan, espera.
d. Ju. Despues de ausencia tan larga,
desta suerte me recibes?
y desta suerte me pagas
venir à verte no mas?
Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de à verte.
d. Ju. Què dices? *Viol.* Estoy turbada!
el cuerpo me cubre un yelo,
y el corazon se desmaya:
Don Juan, yà veo que vienes
à verme de donde estabas,
buelvete presto, que a mì
averte visto me basta.
d. Juan. Si por mi fingida ausencia
estàs, Violante, enojada,
escuchame las disculpas.

Viol.

Viol. Yo pienso que tienes hartas,
vete, y dexame. *d. Juan.* Si estoy
en Madrid por ciertas causas.
Viol. Y sè las causas que son.
d. Juan. Si en este papel me llamas.
Quit. Quièn se le llevo tan presto?
aqui algun demonio anda.
Viol. Yo te llamè, por pensar
poderte hablar, mas es tanta
mi turbacion, que no puedo:
bien veras que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.
d. Juan. Ya sè que tus diligencias
han sabido quanto passa,
por esso vengo yo à verte.
Quit. Què bien dice! que la causa
del aver venido, fue
tu diligencia. *Viol.* Fantasma,
buelvete, y dexanos yà.
d. Jua. Què bien finges q̃ me engañas!
dame los brazos.
Viol. Los brazos? *Retirandose.*
ay de mi!
d. Juan. Detente, aguarda.
Viol. Cerrada en este aposento
estarè, hasta que te vayas.
Entrase, y cierra la puerta.
d. Juan. Cerrò la puerta, no quiso
satisfaccion, porque ayrada
de vèr que estaba en Madrid,
ninguna respuesta aguarda:
Q. iteria? *Quit.* Señor, detente.
d. Juan. Dime, què ha sido la causa?
Quit. Mas que he de pagarlo yo.
d. Jua. De su enojo? *Quit.* No sè nada,
buelvete, y dexanos yà,
son bra . ilusion ò fantasma.
Entrase huyen o.
d. Juan. Ay sucesso mas notable!
ay confusion mas estraña!
quièn viò tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa:
à quièn he de responder,
si a un mismo tiempo me llama
con mil quexas un amigo,
con mil zelos una Dama?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Beatriz.

d. Juan. Pues no me daràs los brazos,
siquiera por bien venido?
Mar. Si, Don Juan, puesto q̃ han sido
del alma, y la vida lazos.
d. Juan. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tù.
d. Juan. No sè
còmo me atreva à pedir,
usando desta licencia,
otro, que supla esta ausencia.
Mar. Còmo, Don Juan? con decir
lo que te agrada. *d. Juan.* Señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al Iris que el Cielo adora.
Dale una joya.
Mar. La joya darte imagino.
d. Juan. La Cinta pido no mas.
Mar. Tomala assi, que vendràs
empeñado del camino;
pues de tu buelta fingida
el dia llegò feliz
que yo esperaba. *d. Juan.* Beatriz,
no me dàs la bien venida?

Beat. Es hora, ſeñor, de verte?
d.Jua. Bien, Beatriz, has preguntado,
no me has viſto, y me has hablado
todas las noches?
Mar. Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque yà mi padre viene.
Sale Leonardo.
d.Juan. Yo sè lo que he de decir:
dame mil veces tus pies
Leon. Los brazos ſerá mejor:
no le conozco. *A part.*
d.Juan. Señor,
eſtos quiero que me dès,
por la obligacion que tengo
a eſta caſa; y porque mas
no eſtès dudoſo, ſabrás
que de Zaragoza vengo,
donde muchos dias fui
hueſpued, ſeñor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recibì.
Unas cartas que traía
para abono deſto yo,
entre otras coſas, me hurtò
un criado que tenia.
Y, yà, ſeñor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
ſi à dàr las cartas no vengo,
vengo á darte la diſculpa.
Leon. Siento en eſtremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que baſta vueſtra perſona
para mas credito en ellas.
d.Juan. Lo que Don Pedro os decia,
es, que me ayudeis, ſeñor,
aqui con vueſtro favor
en una pretenſion mia,
cauſa de pleytos muy grandes,
que oy à la Corte me han buelto,
quando yà eſtaba reſuelto
de paſſar ſirviendo en Flandes.
Leon. Eſta es mi caſa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
d.Juan. El eſtilo corteſano
eſtimo: vos, Dama bella,
mirad ſi algo me mandais.
Leon. Reſponde.
Mar. Turbarme temo: *A part.*
yo me holgarè con eſtremo
de que con ſalud vengais,
en eſta caſa mirad,
que os ſerviràn ſin alguna
falta, que sè que en ninguna
hallarèis mas voluntad.
Leon. Què triſte que habla Maria!
Beat. Y què bien Don Juan fingiò!
Leon. He de ir con vos.
d. Juan. Eſſo no:
bien ſaliò la induſtria mia. *Vaſe.*
Leon. Què tienes, que aſsi has eſtado
divertida en mil enojos?
Mar. Si oy delante de los ojos
una joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienſo, que fue el perdella,
por tener el guſto en ella.
Leon. Tales eſtremos, Maria?
què joya era? *Mar.* Era el Cupido
de diamantes. *Leon.* Que eſſo paſſa?
buſqueſe en toda la caſa;
y ſi ſe huviere perdido,
mas joyas tienes, en quien
valor, y arte ſe acriſola,
porque no eſtaba eſta ſola.
Mar. Eſta ſola quiſe bien.
Leon. Tanto tu pecho ſintió
que te pudieſſe faltar,
que no me has dado lugar
para

para que lo sienta yo;
y à tanto tu llanto obliga,
que por darte gusto luego
he de buscar à Don Diego,
que de la joya me diga. *Vase.*

Beat. Vès lo que has querido hacer
con los estremos que has hecho:
si èl và à Don Diego, sospecho
que todo se ha de saber.

Mar. Ay mas pena! ay mas crueldad
de estrella siempre enemiga!
que solo en agravio diga
un Astrologo verdad!

Sale Leonardo.

Leon. Aquesto se me olvidò.

Beat. Tu padre buelve, señora.

Leon. Dime, Maria, à què hora
esta joya te faltò?

Mar. Entre once, y doce.

Leon. Assi goce
tu edad, y te llegue à vèr
casada, que he de saber
quien la tiene: entre once, y doce.

Vanse, y sale Moron, y detiene à Beatriz.

Mor. A saber vengo, Beatriz,
pues te importa, quanto passa
à Don Juan en esta casa,
que es dàr mas vivo matiz
à tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa Don Diego,
pues esto acredita luego
que tù no tuviste culpa.

Beat. Has de saber que ha venido
oy de camino, y por dàr
à entrar en casa lugar,
unas cartas ha fingido:
Una joya que le diò
Doña Maria à Don Juan,
oy a preguntarle vàn
à Don Diego quièn la hurtò;
avisale, porque diga,
al preguntarselo, quièn.

Mor. Digo que dices muy bien,
à esto el ser muger te obliga. *Vas.*

Sale Don Diego, y Don Antonio.

d. Diego. Huyendo vengo de mì,
que no sè en què confusion
me aveis puesto, Don Antonio.

d. Ant. En la que dixisteis vos:
vos mismo no me dixisteis
que estendiesse aquella voz?

d. Dieg. Si, mas no que publicàrais
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.

d. Ant. La fama crece veloz,
mas sepamos de què os pesa?

d. Dieg. De q̃ no ay hõbre à quien diò
duda qualquiera sucesso,
que por ruego, ò por favor,
no me venga à preguntar
el fin de su pretension.

d. Ant. Y aquesso os enfada tanto?

d. Dieg. Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego
que en sucediendo un error,
han de quexarse de mí.

d. Ant. Pues què Astrologo acertò
cosa que dixo: pensad
que el mejor del Mundo sois,
que vos os saldreis con ello.
Pudo aver cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucediò,
y vereis como os holgais.

d. Dieg. No puedo alegrarme yo,
quãdo à un punto me atormentan
desdenes, zelos, y amor.

Salen Violante, y Quiteria con mantos.

Quit. Señor Don Diego, una Dama
ha-

hablaros quiere.
d. Ant. Por Dios,
que si viene á consultaros,
que llega à buena ocasion:
id, Astrologo, que os llama.
d. Dieg. Dexad las burlas. *Viol.* Yo soy
la que os busca, y la que viene
solo á quexarse de vos.
d. Dieg. Vos teneis quexa de mí?
Viol. Si Don Juan no se ausentò,
si estaba en Madrid Don Juan,
decidme, por què razon
vos no me desengañasteis?
d. Dieg. Pues pude saberlo yo?
si dixe que à vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo el mismo,
señal es que fue mayor,
y mas poderosa fuerza
la del encanto. *Viol.* Razon
es essa à que no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplíco
deis remedio à mi dolor.
Don Juan està enamorado
de una Dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
un su amigo me contò
esto, y dice que en secreto
casados estàn los dos.
d. Die. Esta muger què pretende? *A p.*
Viol. Pues vuestro estudio alcanzò
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hacer.
d. Dieg. Pluguiera à Diós. *A part,*
Viol. Haced que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abrase,
mueran, pues muriendo estoy.
d. Dieg. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor, *A part.*
y pedirme à mì el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintiò,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estàr Don Juan en Madrid
fuiste tù, y èl se quedò,
por zelos que de tì tuvo:
Si un amigo te contò
otro amor, mintió el amigo;
concierto fue de los dos:
vete, y vive satisfecha
que te adora. *Viol.* Yo lo vòy,
con tu respuesta; felice
quien tanta ventura viò.
Vanse las dos.
d. Ant. Y què la aveis respondido
à su pregunta molesta?
d. Dieg. Con equivoca respuesta,
Oraculo suyo he sido:
dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciaba,
por solo vèr si le amaba,
y aquella experiencia hacia:
con esto, si la desprecia,
ha de pensar que la quiere;
y si algun favor la hiciere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
á darme la muerte. *d. Ant.* Yà
tenemos otro mayor:
quando à Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologìa,
le dixe que le traeria
á vèr una Dama ausente

à vueſtra caſa, y de ſuerte
deſea, Don Diego, veros,
que èl muere por conoceros,
y yo padezco la muerte,
d. Dieg. Mirad, ſi uno ſolo aſsi
os canſa, lo que ſeràn
tantos juntos.

Sale Don Carlos.

d. Carl. Aqui eſtàn
los dos, venturoſo fui:
Señor Don Diego, yo ſoy
un muy grande aficionado
vueſtro, y quien mas ha eſtimado
ſerviros. *d. Die.* Muy cierto eſtoy,
que tengo eſſa obligacion.
d. Carl. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreverme,
fiado ſolo en razon.
Un dia à la Dama vi
de un amigo, yo hice mal
de rendirme, aunque leal
mi miſma paſsion vencì.
Los ojos fueron deſpojos
del alma ſin guſto mio,
porque es un cierto alvedrio
de por sì eſte de los ojos:
No fue amiſtad verdadera
la ſuya, y yo por tener
venganza, quiſiera hacer
que le olvide, y que me quiera.
Aqueſto vengo à pediros,
y eſto aveis de hacer aqui,
tendreis un eſclavo en mí
eterno. *d. Die.* Yo he de ſerviros,
y harè de ſuerte que os quiera
eſſa Dama, proſeguid
vueſtros amores, ſervid,
que aunque altiva, ingrata, y fiera
eſtè los primeros dias,
à muy pocos os prometo
que yendo haciendo ſu efecto,
le tengan con las porfias,
d. Carl. Yo eſperarè, haſta vencer
eſte impoſsible de amor. *Vaſ.*
d. Die. Ay ignorancia mayor!
que eſto ſe llegue à creer,
ſin mirar que es fingimiento?
d. Ant. Pues en fin què reſpondiſte
á D. Carlos? *d. Die.* No lo oiſte?
pues hice el miſmo argumento
con Carlos, que con Violante:
dixele, que ſu porfia
ſiguieſſe, que yo le haria
deſpues venturoſo amante.
d. Ant. Y como ſaldreis de aqui?
d. Die. Porfiando alcanzarà
el favor, y me darà
todas las gracias à mi;
pero bendito ſea Dios,
que libre un rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo.

Leo. Aunque eſtèn juntos los dos,
hablarle aqui ſolicito;
buſcandoos vengo.
d. Dieg. Què preſto
ſe canſó!
d. Ant. Mas que por eſto
ſe dixo, no muy bendito.
d. Dieg. Señor, pues què me mandais?
ay en què pueda ſerviros?
Leo. Yo he de hacer eſſo, y dexando
los cumplimientos prolijos,
ſabreis, Don Diego, que oy
una joya ſe ha perdido
en mi caſa, que por guſto,
mas que por valor la eſtimo:
quiſiera que me dixerais
donde eſtá; y aſsi, os ſuplìco
que me eſtudieis con cuidado

esta figura. *d. Die* Hase visto
confusion como la mia! *A part.*
si alguna mentira finjo,
será impossible que dexe
de averiguarse; perdido
estoy, que el lance es forzoso,
pero sin causa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo, esta vez
toda la verdad le digo,
y que no sé ciencia alguna;
que èl quedará agradecido
al desengaño: mas quiero
perder del credito mio,
que engañar à un viejo noble,
en esto me determino:
Señor Leonardo, escuchad,
yo tuve algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dicen que lo sé,
pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no sé tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo,
mas oy, que yà llega à veras,
porque no penseis que estimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo.
Yo no sé de Astrologia
tanto, que pueda deciros
de essa joya. *Leon.* Quando yo
jamàs huviera tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, averos visto
hablar con tanta humildad,
basta para aver creido
que sabeis mucho.
d. Dieg. Por Dios,
que no sé nada. *Leon.* Esso mismo
què decis, es lo que mas
os acredita conmigo:
assi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos,
buelva por ellos su ciencia,
no su sobervia.
d. Ant. Por Christo, *A part.*
que le dà cordèl el viejo.
d. Die. Si yo huviera merecido
esse nombre, yo os dixera
la verdad. *Leo.* Otra vez digo
que si fuerais ignorante,
os alabarais, y estimo
essa humildad por mas ciencia;
que el hombre, que de sì dixo
que mas sabe, es el que ignora,
pues llega á averlo creido:
y bolviendo à nuestro caso,
era la joya un Cupido
de diamantes. *d. Die.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juicio.
Còmo tengo de decir,
que en mi vida no he sabido,
si son los Planetas siete,
ni si son doce los Signos,
si el Zodiaco guarnecen,
si anda el Sol por su Epiciclo,
por la Eclyptica, ò por donde?
Leon. Don Diego, aunq̃ aveis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo aveis dicho,
que tambien yo alcanzo un poco:
olvidòseme deciros,
que faltò entre once, doce
la joya. *d. Die.* En què laberinto
me pusisteis, Don Antonio?
Sale

Sale Moron, y habla con Don Diego à parte.

Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no vòy allà,
es, que esta mañana vino
Don Juan à su casa, y ella
por favor le diò un Cupido
de diamantes, con su padre
fingiò avetsele perdido:
y èl tambien fingiò venir
à buscarle de camino,
con unas cartas. *d. Dieg.* Moron,
à què buen tiempo has venido!
perdonadme, que un criado
la respuesta me ha traido
de un recado que me importa.

Leon. Disculpado estais conmigo;
pero què me respondeis
de essotro? *d. Di.* Yo he pretendido
dissimular oy con vos
mi estudio, por no deciros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que aveis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,
que su prima me avisó
de como le avia perdido:
Un hombre que en vuestra casa
oy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto aveis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.

Leon. Lo que la necessidad
hace! aquel hombre que vino
de Zaragoza, esse hurtò
la joya: mas què mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle este vicio!
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro designio
para pedirla, sin que èl
eche de vèr que he sabido
su flaqueza; para esto
avrà trecientos caminos.
Veis, Don Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
una vez, este hombre sabe,
es cierto: aora os suplíco,
que vais á verme esta noche,
que aveis de cenar conmigo. *Vas.*

d. Dieg. Yo irè à serviros, señor:
Don Antonio aveis oido
cuento como este en la vida?

d. Ant. A tiempo llegò el aviso,
que si no el viejo apretaba
notablemente.

Sale el Escudero.

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
alli mi señor me dixo.

d. Dieg. De bravo aprieto salì;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya.

Moron. El enredo es lindo,
si èl le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo,
pues de la hacienda, y la vida
entrambos son enemigos.

Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ó què lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
à suplicaros me atrevo
un poco, por aver sido
criado de una señora,
que vos amais, y yo sirvo.

 d. Dieg.

d. Dieg. Yâ os conozco, què quereis,
buen Orañez?
Escud. Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido
para passar mi vejèz,
juntar algun dinerillo,
quisiera irme à la Montaña,
y por temer los peligros
q̃ a un hombre, y mas con dinero,
suceden en los caminos;
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico,
que me embieis à mi tierra
por encanto, pues yo he oido,
que llegarè, si quereis,
en un instante muy chico.
d. Dieg. Esto solo me faltaba.
Mor. Este encanto, ò este hechizo,
à mi me toca, señor;
y assi, por merced te pido
me le remitais à mi.
d. Dieg. Id al punto á preveniros,
que esta noche aveis de ir;
Moron estara advertido
de lo que ha de hacer.
Escud. Señor,
deste Moron no me fio.
d. Dieg. Pues atreveràse à hacer
mas de lo que yo le digo?
Vanse Don Antonio, y Don Diego.
Mor. Mucho me pesa por vos
hacer nada, mas yà he visto,
que he de obedecer por fuerza
à mi amo. *Escud.* Pues yo digo,
que no lo aveis de perder.
Mor. Ea pues, seàmos amigos;
y lo que aora aveis de hacér,
es poneros de camino,
botas, y espuelas; si acaso
teneis algun papahigo,
llevadle, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Aspa
hace temerario frio;
aunque vos en esta vida
mas veces aveis temido
aspa, y fuego, que aspa, y nieve.
Escud. Mentìs, que no soy Judio.
Mor. En fin, si aquesto ha de ser
del modo que os significo,
aveis de estár à la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doce.
Escud. Pues yo voy
à prevenirme. *Mor.* Por Christo,
que esta vez, viejo avariento,
en la trampa aveis caido. *Vanse.*

Sale Don Juan.

d. Juan. Llegó el felice dia
del fin dichoso de la pena mia,
pues yà seguro puedo
vèr á mi bien, sin que me causen miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hacer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leonard. El es, tiemblo de hablalle:
que un mozo desta cara, y deste talle
hiciesse tal! à no tener Maria

su

ſu guſto aqui, por vida ſuya, y mia,
que no ſe la pidiera, y he tenido
verguenza de miralle;
pero no me darè por entendido
de que èl la hurtò: yo vengo,
D. Juan, buſcandoos. *d. Ju.* Deſde aqui me tẽgo
por dichoſo, ſi ha ſido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he deſeado
ſerviros. *Leon.* Què cortès! què bien hablado!
gran laſtima es, por cierto, *A part.*
que veneno tan vil eſtè encubierto
en tan hermoſo vaſo!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caſo,
buſcandoos (ciego eſtoy!) porque he ſabido
que una joya teneis, que oy ſe ha perdido
en mi caſa. Turbado *A part.*
què preſto ſu delito ha confeſſado!
d. Juan. Cielos, què es lo que he oìdo!
Leon. No digo yo que vos aveis tenido
culpa, ſino es aquella
mano de quien la huviſteis. *d Ju.* Triſte eſtrella
es la mia! *Leon.* Ni dudo,
Don Juan, que quien la diò, darla no pudo;
vos eſtais diſculpado,
pues al fin la tomaſteis engañado:
aſsi un error tan grave *A part.*
le pretendo dorar. *d. Juan.* Todo lo ſabe, *A p.*
zeloſo viene, mas por Dios, Maria,
que aqui toda la culpa ha de ſer mia:
ſeñor:: *Leon.* Yo no pretendo
D. Juan, ſatisfaccion. *d. Ju.* Dartela entiendo,
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al deſengaño:
la joya yo la tengo,
que eſta diſculpa que aora te prevengo,
no es para mi; yo he ſido
ſolamente, ſeñor, quien ha tenido
culpa, que te ha engañado
quien te dixo que nadie me la ha dado.
Leon.

Leon. Tanto su error le ciega,
que se le encubro yo, y èl no le niega.
d. Juan. Yo solo:: *Leon.* Don Juan, mira
que yo lo sé muy bien.
d. Juan. A quièn no admira *A part.*
que èl venga á disculparme!
luego el mejor camino es declararme:
Señor, pues has sabido
quien la joya me diò, mas advertido
sabràs, que ha muchos dias
que con piedad oyò las quexas mias:
yo, como avràs oido,
aunque pobre, señor, soy bien nacido.
Leon. Disculpas son forzosas,
mozo fui, no me espanto de essas cosas.
d. Juan. Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mia
con tu hija, señor, Doña Maria,
y cessarà con esto
la ocasion que en tal lance nos ha puesto;
tù mismo::: *Leon.* Poco á poco,
Don Juan, este hombre es loco, *A part.*
porque èl ladron no sea,
quiere que yo le case (ay quien tal crea?)
con mi hija: y què presto
dixo, que la ocasion cessa con esto!
Vete quando quisieres,
que el casarte con mi hija no lo esperes;
Don Juan, yo te prometo.
d. Juan. A tu hija, señor?
Leon. Basta el secreto. *Vase.*
d. Juan. Pues còmo me ha dexado
Leonardo assi, despues de averme dado
ocasion que pidiesse?
Disela yo, para que assi se fuesse?
còmo si yà sabia
quien la joya me diò, y quièn la tenia,
no remedia sus daños?
de un engaño nacieron mil engaños.

Salen Violante, y Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creía,
que aunque pudo en tal violencia
faltar la correspondencia,
pudiesse la cortesìa:
tambien la voluntad mia
se acabò; mas no por esso
os olvido, pues confiesso
que os quise. *d.Juan.* Esto me faltò
aora, para que yo
de una vez perdiesse el sesso.
Mandaisme que en vuestra casa
no entrasse, yo he obedecido,
por estàr mas encendido
otro fuego que me abrasa:
corriò el tiempo, el gusto passa,
si vos misma me mandais
que no os vea, què os quexais,
si os obedezco? *Viol.* Què bien
sabeis fingir un desdèn!
d.Juan. Mirad si algo me mandais.
Viol. Solo que no me mostreis
estar aqui con disgusto,
pues yo sé que teneis gusto
de verme quando me veis:
pues me amais, pues me quereis,
yá es la entereza sobrada.
d.Juan. Estais, por Dios, engañada,
que despues que otro Sol vì,
sois, Violante, para mi
la cosa mas olvidada. *Vase.*
Viol. Hase visto, ni se ha oido
en un hombre enamorado
desprecio tan mal fundado,
ni desdèn tan bien fingido?
Quit. Antes presumo que ha sido
verdad, quando á mirar llego,
que en un engaño tan ciego
te quieres assegurar.
Viol. Pues esto puede faltar,
si me lo dixo Don Diego?
Qui. Lo que yo he visto, es que aqui
hizo tan notable excesso.
Vio. Pues vesle? con todo esso
se và muriendo por mi.
Quit. A esso te persuades? *Viol.* Sì:
con aquel desdèn prolijo
mas me alegro, que me aflijo.
Quit. Mirá que el tiempo se muda.
Viol. Esto puede tener duda,
si Don Diego me lo dixo?

Sale Don Carlos.

d. Carl. Si tu luz hermosa sigo,
escucha, hermosa Violante,
oye un declarado amante,
que ha sido encubierto amigo;
aunque oy mis penas digo,
testigos fueron los Cielos
de que llorè sus desvelos.
Vio. D. Juan, con venganza estraña,
engañese quien engaña,
tenga zelos quien dà zelos, *Ap.*
à Carlos he de fingir
que quiero, para probar
si zelos se saben dàr
como se saben pedir.
d. Carl. Si no me atrevì à decir
mi aficion, fue por temer.
Viol. Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido,
porque no le es permitido
declararse una muger,
Carlos, verguënza, y respeto
tuvieron la lengua muda.
d. Carl Ya del hechizo, sin duda,
se và mostrando el efecto.
Viol. La vida, y alma os prometo,
Carlos, quando à tanto fuego
turbada à abrasarme llego. *Vase.*
d. Carl. Al fin la supe obligar,

mas

mas esto pudo faltar,
si me lo dixo Don Diego? *Vase.*

Sale el Escudero muy galàn, con botas, y espuelas.

Escud. A Dios, Madrid, desta vez
no pienso bolver á verte,
que vá á buscar buena muerte
quien tuvo mala vejez:
mas como tarda Moron?

Sale Moron.

Moron. Yo estoy aqui, venis yà
prevenido? *Esc.* Todo està,
amigo, puesto en razon.
Mor. Què cavalgadura os tengo!
Esc. No entendi que hasta este dia
mozos de diablos avia,
como de mulas. *Mor.* Prevengo,
que aunque mucho ruido oigais
de voces muy lastimosas,
de ahullidos, y de otras cosas,
ni os turbeis, ni lo temais,
que no es nada: aora tapaos
con esse gabàn muy bien,
y yo los ojos tambien
os vendarè; arrebozaos
con mucho brio, esso sì:
la mula està aqui, saltad.
Escud. Jò demonio.

Ponese à cavallo en un banco.

Mor. Aora tomad
essa rienda, y porque assi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.
Esc. Tened de un pobre mancilla,
no ateis tan fuerte.
Mor. Escudero,
que por essos ayres vàs:::
Esc. Yà siento que voy bolando,
que la voz se và quedando.
Mor. Camina con Barrabàs.

Retirase à un lado junto al paño, D. Juan, y Doña Maria.

Mar. Que mi padre te pidiò
la joya? *d. Jua.* A enojo tan fuerte
mil disculpas le previne,
todas à efecto de hacerme
culpado, porque quedasses
en su concepto inocente.
Esc. Que passo, sin duda, aora
por algun lugar parece,
porque en el viento he escuchado
hablar à diversas gentes.

Sale Beatriz assustada.

Beat. Ay señora, mi señor
con el combidado viene,
què hemos de hacer?
Mar. No podràs
llevarle tù à mi retrete?
Beat. No, que està yà en el jardin.
Mar. Pues fuerza serà esconderte
detràs de aquellos jazmines.

Escondese D. Juan, y Salen D. Diego, D. Antonio, Leonardo, y Moron.

d. Die. Agradable vista ofrece
este jardin, bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galerìa.
Esc. Yà es otro lugar aqueste,
pues de las que oì, no ha mucho,
son las voces diferentes.
d. Dieg. Mucho me alegro de veros
con salud, señora. *Mar.* Siempre
para serviros. *Entra Violante.*
d. Carl. Aguarda.
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Què ruido es esse?
d. An. Què es lo q̃ intentas, Violante?
Viol. No te espantes de que èntre
assi, Leonardo, en tu casa,
porque si licencia tiene

en

en los hombres el engaño,
y el deſprecio en las mugeres:
yo vengo ſiguiendo à un hombre,
que es el que à tu hija quiere,
y eſtà dentro de tu caſa
eſcondido; deſta ſuerte
quiero aviſarte, intentando
que tù por los dos te vengues.
Eſc. Las voces ſon laſtimoſas,
que prevenidas me tiene
Moron, no ay de què eſpantarme.
Leon. Un hombre en mi caſa?
d. Dieg. Tente,
ſeñor. *Leon.* No me ha de quedar
un atomo, que no queme.
Eſc. Eſtas ſon las confuſiones,
ninguna mi pecho teme.
Viol. Un hombre eſtà atado aqui.
Leon. Atado? què encanto es eſte?
hombre aqui? quièn puede ſer?
d.Car. Yà eſtàn rotos los cordeles.
Eſc. Yà he llegado, ò patria mia,
dexa que tu tierra beſe.
Leon. Què es eſto, Otañez?
Eſc. Jeſus,
pues tù tambien, ſeñor, vienes
à las Montañas? à què?
oygan, y què honrada gente:
todos eſtamos acà.
Mor. Figurilla de bufete,
en Madrid eſtais.
Eſc. Por Dios,
que es verdad: Jeſus mil veces!
Leon. Detràs de aquellos jazmines
ay alguien: decid, què gente?
d.Juan. Si es, ſeñor, para vengarte,
rendido á tus pies me tienes;
yo ſoy quien pudo eſcondido
eſtàr aqui.
Leon. Pues què quieres?
no te baſtò la de oy,
que hurtarme otra joya quieres?
d.Jua. No ſoy ladron, que tu hija,
que mi humildad favorece,
me diò la joya, y yo quiſe,
por diſculparla, ofenderme:
pobre ſoy, pero mi ſangre,
por mayor luſtre, merece
en tu enojo mas piedad.
Leon. Honor, otro caſo es eſte, *Ap.*
y para templar el daño,
conſejo muda el prudente:
dale la mano à Maria,
porque quiero deſta ſuerte,
que de mi honor las ſoſpechas
todas ſatisfechas queden.
d.Juan. Dichoſo ſoy.
Maria. Tù, Don Diego,
como, aunque fingidamente,
deſcubriendo mis ſecretos,
quiſiſte eſtorvar mil veces
mi caſamiento, en efecto
no pudiſte, luego miente
tu ciencia.
Viol. Vès como à mí
me dixiſte, que eſtuvieſſe
ſegura, que me queria
Don Juan, y al llegar à verle,
le hallo caſado con otra?
Mal aya, amen, quien os cree,
Aſtrologos mentiroſos.
d.Car. Vès, D.Diego, como hacerme
de Violante firme amante
prometiſte, y locamente
viene à buſcar à Don Juan,
zeloſa de ſus deſdenes,
ſin acordarſe de mì?
luego no ay coſa en que aciertes.
Eſc. Vès como à mì me dixiſte
que iria muy brevemente

à la Montaña, y me eſtoy
en Madrid?

Beatr. Señores, ceſſen
los valdones, que harto ha hecho
haſta aora en defenderſe,
no ſiendo Aſtrologo.

Leonard. No?

Beatr. Yà mi ſeñora no pierde,
ſupueſto que eſtà caſada,
en quanto llega à ſaberſe:
yo le dixe tus amores
à Moron.

Mor. Y brevemente
yo ſe lo dixe à Don Diego.

d. Ant. Y èl à mì.

d. Carl. Yo eſtoy preſente,
à quien vos ſe lo dixiſteis,
porque yo eſtaba inocente,
y ſe lo dixe à Violante.

Mor. Muy lindo ſecreto es eſte.

d. Ant. Què frio os aveis quedado!

d. Dieg. Alguno obligarme puede
à mas que no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi Aſtrologia.
Eſta boda ſe celebre,
para que con ſu contento
ſupla las faltas que tiene
un Aſtrologo fingido,
ſi tantas perdon merecen.

F I N.

CO-

LA GRAN COMEDIA. AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, villano gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. No salgas, Estela, al monte,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa destos montes,
que mide veloz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas:
aqui un hermano te sirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sombra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Estel.* No saldrè,
que ser gusto tuyo basta,
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplico,
queda à Dios.

Dentr. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante dèl las eſpadas;
tente, indomito cavallo.
Eſtel. Deſde aquellas cumbres altas
un cavallo ſe deſpeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
deſpeñado otro Faetonte,
poco le debo, ſi aguarda
mas ocaſion mi valor,
para moſtrarſe, pues baſtà
el ſer muger. *Vaſe.*
Eſtel. En el viento
apenas pone las plantas,
porque un bolante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và ſirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que un Mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos ſaca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque ſean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
ſon dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde ſe anìma,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forzoſo,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yà Enrico mi hermano,
ſaliendo al paſſo, le aguarda,
aunque un monte es impoſsible
eſperarle cara à cara.
Atraveſſado ſe arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y aſiendo el freno en la mano,
ſe le opone à ſu arrogancia.
Con la izquierda ~~en un ſugeto~~
el viento, y el fuego pàra;
y con la derecha à un punto
por el arzon miſmo ſaca
à la Dama, que en los brazos,
ſin aliento, y deſmayada;
el ſobreſalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la ſilla el brazo alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevaba,
porque embidioſo de verſe
dueño de gloria tan alta,
quiſo con barbaro intento,
ſi no perderla, robarla:
mas yà con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò ſu eſplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana, Eſtela, bolando
trae de aqueſſa fuente agua,
ò entra por ella al Caſtillo.
Eſt. Yo voy preſto, aqui me aguarda.
Vaſe Eſtela.
Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me daràn la que baſta,
porque ſerà breve el Mar
para vencer fuerza tanta:
què mucho, ſi el miſmo Cielo,
aunque con luz eclypſada,
oy en ſus rayos me quema?
oy en ſus rayos me abraſa?
Quièn ha viſto, quièn ha viſto,
aunque por ſuertes contrarias,

desgraciada la ventura?
venturosa la dèsgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en un compuesto
mezclò la nieve, y el nacar;
y dichosamente unida
nieve roxa, y rosa blanca,
se viò purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè què Deidad oculta
à su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa:
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.

Inf. Dònde estoy?

Enr. Ha señora?

Inf. Quièn me llama?

Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma:
aquel cavallo, sin duda,
es el Jupiter que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tù fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el cavallo de España:
còmo te sientes? *Inf.* Mejor:
mas quièn eres tù, que amparas
mi vida?

Enr. Soy quien la suya
tambien ofrece á tus plantas.

Inf. La vida te debo. *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tyrana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.

Inf. Agradecida le escucho, *Ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud á quien debo
la vida: Còmo te llamas?

Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso
que es mi apellido, y mi casa,
aqui podràs descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quièn eres?

Inf. Yo soy:::

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.

Lud. Aqui està la Infanta.

Rey. Hermana, dame tus brazos;
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.

Teob. Dichoso quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana,
vida te diò mi deseo.

Inf. Yo procurarè pagarla,
que á quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.

Vase la Infanta.

Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presunciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta,
es à la que dì la vida,

y

y la que me quita el alma.
Vueſtra Mageſtad me dè
à beſar ſus Reales plantas,
ſi de la tierra que piſa
merezco tocar la eſtampa.
Rey. Quién eres?
Enr. Enrico ſoy
de Salveric, que mi caſa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturoſa en tal deſgracia.
Rey. Còmo retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la ſoledad
mas quietud à ſu edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Sì Señor.
Rey. Fue la privanza
de mi padre; y ſolo tù
ſu ſoledad acompañas,
ò vive tambien Eſtela
con voſotros?
Enr. Coſa eſtraña! *A part.*
que no pudieſſe encubrirlo!
Aqui eſtà, ſeñor, mi hermana,
que tambien del campo guſta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermoſa.
Enr. Siempre la opinion ſe alarga,
que no es muy hermoſa Eſtela,
el no ſer fea le baſta.
Rey. Dicenme que es muy diſcreta.
Enr. Sabe, ſeñor, (coſa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en ſu caſa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, ſeñor, de tus ojos,
y eſta ſola fue la cauſa
para eſcuſar de que tù
la vieras.
Sale Eſtela con un barro de agua.
Eſtel. Aqui eſtà el agua:
mas què miro?
Enr. Eſtela es eſta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
veſtida de reſplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo ſale,
y que entre ſus manos blancas
trae congelado el rocío,
que por lagrimas derrama.
Eſtel. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
diſculpando la ignorancia
que me permite eſte trage,
me dè ſus manos. *Rey.* Levanta;
no me acuſe la ſobervia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque ſi à otras hermoſuras
un Mundo pequeño llaman,
tù eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad enſalzas!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo q̃ eſte hermano habla! *A p.*
hà Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No ſé què ſiento en el alma,
que con decirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay Eſtela, quièn creyera, *A p.*
que quando à verte llegàra,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me cauſas?
Què ſientes?
Rey. Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda:
Eſtela me dà contento,

y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones quien aina.
Rey. Bien me aconsejas: *Lu.* Ay Cielo!
ò mal aya, amor, mal aya *Ap.*
el que contra sí aconseja.
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vè a servirla; y regalarla:
Vuestra Magestad, señor,
dè licencia: vete, hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tu vayas,
que aunque yo no aya caido,
aqui es menester el agua;
el cansancio, y el calor,
pension propria de la caza,
me tienen con sed; y quiero
beber: vete, pues, qué aguardas?
Enr. Mi muerte decir pudiera, *A p.*
pues voy por suertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *Vase.*
Rey. Turbado à tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
còmo en sus ondas me abraso?
De un estremo al otro passo:
quièn ha visto efecto igual,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve;
uno corre, y otro bebe;
y assi, en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos diò,
y esse cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego,
busco el agua, pero yà
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruebo,
el agua à los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios, y ojos.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Estel. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hace apacible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisonjera se dilata,
porque hablaba y no sentia,
suave porque fingia,
libre porque murmuraba,
dulce porque lisonjeaba,
y ingrata porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad
quizà ofende por verdad;
y si este cristal deshecho
abrasa, y quema, sospecho
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Yà doy el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Estel. De tan contrarios despojos
la causa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dán,
que yà con mas sed estàn.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela;
si fuego, còmo me yela?
si yelo, còmo me enciende?
si libre, còmo me prende?
si apacible, còmo daña?
ò còmo me desengaña
el agua, si es lisonjera?
ò còmo, en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña?
Estel. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan estraña,
como clara desengaña,
y desengañada enciende:
Si vuestra intencion me ofende,
dandome el cristal consejo,
en èl la respuesta dexo,
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo, ha de estàr
en mis manos un espejo.
Vuestra Magestad me dè
licencia.
Rey. Un instante espera.
Ay Ludovico, quisiera:::
Lud. Què quisieras?
Rey. No lo sé:
toda mi vida pensé
q̃ Amor, quãdo à un Rey se atreve;
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera;
mis estremos considera,
pues quando llego à sentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin decir.
Tù eres discreto, y sabràs
la ocasion de mi cuidado;
y al fin, desapassionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo sufrir mas
el incendio que sentì;
dì que libre vine aqui,
dì que yá rendido lloro,
dì que su rigor adoro,
y al fin, dila que la vì. *Vas.*
Lud. Yo le dirè tus desvelos,
y serè, mas ofendido,
el primero que aya sido
el tercero de sus zelos:
Estela, oye, el Rey, (ah Cielos!)
como desapassionado,
aqueste amor me ha fiado:
què mal su daño advirtiò,
si està enamorado, y yo
zeloso, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo mismo dixera,
si enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocasion me diò:
si quando à mirarte llego,
me abraso en el mismo fuego;
no es nuevo el mal que resisto,
que yà en el Mundo se ha visto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no sabia
en-

encarecerte su pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Estela, si te queria,
preguntaselo á los Cielos,
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan brava,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Estel. El Rey de una misma suerte
à tì te ha dado ocasion
para decir tu pasion,
y à mì para responderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor siempre fiel:
ser noble, no es ser cruel,
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey que te diga
lo que le respondì à èl. *Vase.*

Lu. Quièn en el Mũdo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
zeloso, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vase.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco villano; aviendo dicho dentro los primeros versos.

Cazad. Ola, hao, pastor?

Tosc. A quièn
dàn estas voces? *Cazad.* A vos.

Tosc. Yo no sò ola, juro à ños,
y avisole que habre bien.

Cazad. Ola, una palabra sola
à un Cazador no dirà?

Tosc. El es el ola no mas,
porque aquì no ay otro ola:
piensa el Lacayo que està
con otro ola como èl,
que solo es su nombre aquel
de ola acà, y olà acullà?
Que no ay de aquestos criados
(mirad què dichosa gente)
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados?
no debe de hablar conmigo.

Caz. Dime el camino en que estoy,
que ni sè por dònde voy,
ni sè la senda que sigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepusculo del dia.

Tosc. Lleve Barrabàs el nombre:
el què le cogiò, señor?

Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traydor,
ò es encantado esse hombre?
Y còmo le cogiò? ay tal!
aquesto en el monte avia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?

Caz. El villano se ha creìdo *Ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aquesse hombre.

Tosc. Diga, los hechos son buenos
de aquesse, que por lo menos,
tiene peligroso nombre?

Caz. Con esto engañarle puedo, *Ap.*
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesìa,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre se traga entero;
y si està con hambre, dos
juntos. *Tosc.* O huègo de Dios!

tan huerte tiene el guarguero;
yo le llevarè, par diez,
hasta el Castillo, que allì
el Rey està, (pese à mì,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado
en Salveric, como digo:
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado:
yo vine por leña, y vò
sin ella, hablalle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Tosc. Si el me agarra, muerto sò.
Vanse, y sale Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro accidente,
descortés, no consiente
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor estraño:
yà estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada. *Ap.*
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *A part.*
llevòme mi deseo,
otra al caer tropieza,
pero al revès ha sido,
yo tropecè despues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.
Infant. Debo á Enrico la vida.
enamorada estoy, y agradecida. *Ap.*
Teob. O quien fuera dichoso
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoso
quien por estaños modos,
oy dà la vida à quien la quita à todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la suerte que sale

el Sol refplandeciente,
que con fu luz ardiente
no ay cofa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la ruftica cabaña:
afsi, noble Rey mio,
alegrefe efta cafa,
que à ferlo del Sol paffa,
de cuya luz confio,
que ferà en efte dia,
por tuya celeftial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del fuelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà, con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiofos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredafte
honrar la humildad mia:
quantas veces folia
el Rey mi feñor.:: *Rey.* Bafte,
que como los blafones,
heredè de mi padre obligaciones:
yá fois de mi Confejo
de Eftado. *Cond.* Señor, mira:::
Rey. Vueftra razon me admira.
Cond. Que eftoy canfado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necefsidad de vos. *Cond.* Yá no prevengo
difculpa, aunque pudiera;
que fuplas, te fuplico,
efta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quifiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darfela ha quedado agradecida;
y no ay en mi cuidado
cofa que fatisfaga,
folò quiero por paga
el averfela dado,
y de nuevo la mia,

que el monte no gastò la cortesia.
Rey. Galàn andais, Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enric. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.
Rey. Porque entreis donde estoy à todas horas.
La Infanta harà mercedes
à Estela de su mano.
Conde. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *A part.*
su vida hallò donde perdí la mia.
Infant. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,
si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* Amor, yo he de perder el sesso,
no te despeñes, tente:
hasta dònde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo; y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amé desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde?
Lud. Al honor mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado

à que à la Corte vaya,

Lud. Quantas honras ay dadas, *Apart.*
que vàn con ſus infamias disfrazadas!
la induſtria ſólo ha ſido
hija de la fortuna,
yà no eſpero ninguna.

Cond. Como no prevenida,
oy à tener diſponte
cama de campo ; y cena como en monte.

Rey. A aqueſto ſolo vengo,
que ſi guſtos quiſiera,
en Palacio eſtuviera:
yà ; Conde, me prevengo
à penas, y deſvelos.

Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *Vanſe.*

Infant. Determinad, penſamiento,
ſi tan confuſo rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me ſiento
à una inclinacion rendida,
ſi Enrico me dió la vida,
ſi vèr à Enrico me agrada,
es eſtàr enamorada,
ò es eſtàr agradecida?
Quiſiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la ſatisfaccion mayor:
en pagandole el valor;
no eſtuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
ſatisfacer, no es amar;
luego tanto deſear,
es eſtàr agradecida:
Pero aunque no me ofreciera,
vida; pienſo, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera;
determinarme quiſiera,
yo eſtoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es ſatisfacer;
luego tanto padecer,
es eſtàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor,
alma, què es aqueſto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deſeo, yá eſtoy vencida,
reſpeto, yà eſtoy rendida;
luego eſtàr tan obligada,
es eſtar enamorada,
y es eſtar agradecida.

Sale Enrico.

Enr. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Mageſtad!
para quando es la lealtad,
ſino quando es meneſter
ſaberſe un hombre vencer?
yo morirè ſin hablar:
mas còmo podrà callar

quien

y la mas constante fé.
Tosc. Acercandose và à ella,
èl la zampa desta vez,
antes de averme comido,
pienso que no huelo bien:
por dònde podrè escaparme,
mientras la come? pues sè
que en mì, por diferenciar,
harà lo mismo despues. *Vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy,
(pues todo lo vengo à ser)
como señor, generoso,
y como galàn, cortès;
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosicler
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo Dosèl;
y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un baston,
rica Corona un Laurèl;
todo à tus pies lo consagro,
y porque veas tambien
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando:
quièn ha padecido, quièn,
mayor tormento de zelos? *Ap.*
ò quièn ha llegado à vèr,
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole: ay de mì!
amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
èl señor, y ella muger.
Estel. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por sì se debe,
me debe por mì tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordèl, *Ap.*
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien:
quièn supiera lo que dicen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè: *Ap.*
còmo Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dè Dios: *Ap.*
esso responde? quièn cree
tal rigor, ni tal ventura?
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.

Rey. Estela.
Estel. Señor, advierte
que soy::: *Rey*. Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida: por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel*. Cielos, què harè?
Por què al mas leal vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal sossiega un zeloso!
quièn viò encontrados el vèr,
y el oìr en un sugeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oìdo
su pesar con su placer:
Señor, còmo và? *Rey*. Muy mal.
Lud. Mejor dixeras, muy bien. *A p.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *A p.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso sì, partid, oìdos, *A part.*
con los ojos este bien,
y dissimulad, amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey*. Dices bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè còmo puede ser:
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fue:
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Lud*. Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, què harè?
si doy voces, y despiertan *A p.*
à Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
venza la industria al poder.
Què presto, señor, te ofendes
de la esperanza! què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi deseo fue;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
què gente ay en esta sala,
para que tù entres despues
adonde mi amor te espera. *Vase.*
Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion
por pension à tanto bien:
Ha Ludovico?
Lud. Señor,
què ay de nuevo?
Rey. Que lleguè,
vì, y vencì, yà Estela hermosa,
se ha declarado. *Lud*. Ah cruel! *A p.*
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue,
pero yà me espera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me espanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud*. Sì.
Dentro Estela.
Estel. Eduardo? *Rey*. Llegarè

à vèr quien me llama.
Estel. Entra.
Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Castillo.
Lud. Bolviò *Apart.*
el alma à su proprio ser:
sossiegate. *Rey.* Còmo puedo?
de què me sirve ser Rey,
si ay contra la fuerza industria,
y ay honor contra el poder?

SEGUNDA JORNADA.

Sale el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

ol. La esperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
un martyrio del deseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta, Teobaldo, yo creo
que es, amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece
que à cada passo se alcanza;
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa que se và ausentando,
ò que se và huyendo ella.
Teo. Pues siendo assi, que el q̃ espera
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.
Rey. Pluguiera à Dios no supiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido:
Llamado desta esperanza,
vine, señor, desde Ungria,
por vér si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien q̃ mas tiẽpo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexarà de ser tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecì mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
Desta manera han passado
muchos dias, y te dan,
con favores de galàn,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forzarla.
Teo. Pues si tu has de hablarla, es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad,

ha

ha de negartela a ti,
que fuera el decirte sì,
al parecer libertad:
que la hable, te suplico,
de mi parte, y con tu intento
quien sepa mi pensamiento.
Rey. Presente està Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, Señor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor. *Enr.* Ay Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!

Sale la Infanta.

Inf. Oì decir que no tenia
salud Vuestra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige. *Inf.* Què injusta ley!
en què la pena consiste?
de què un Rey puede estàr triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues esso dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Vanse todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Yà sabes, Flerida bella,
que à caza al monte salì,
el dia que, despeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdì;
y mil vezes la perdiera,
si la rescatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertì,
fuera contar las Estrellas
en el celestial zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel sutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
le pintarà en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran sus manos; yo, al fin,
vì al Alva hermosa, vi al sol;
pero què mucho, si vì,
(ay hermana) si vì à Estela,
Condesa de Salveric.
Por Deidad de aquestos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla, tan turbado,
que yo pude presumir
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que su lenguage sutil
no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y à su hermano
cargos, y oficios les di,
porque à la Corte vinieran,

 mas

mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.
En su quarto entrè de noche,
sin temer, sin advertir
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz;
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por su causa sentí.
Que yo turbado, y rendido
solo te sabrè decir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el burìl
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
passarè yo por alli,
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà lastima de ti;
porque à lagrimas de amor
quièn se podrá resistir?

Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo;
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza;
tambien ay industria en mi;
porque si contra el honor
no ay poder, industria sì. *Vase.*

Teob. Oy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida serèis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad
que se và su Magestad.

Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño,
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que yá merece un favor
quien alcanza un desengaño. *Vase.*

Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medio
à sus desdichas aqui,
que es muy propio el dàr remedio
quien no le halla para sì:
aqui Enrico se ha quedado,
quièn pudiera hablarle, quièn
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien

zelos

zelos que à mi amor ha dado.
Enr. Que miro! yà el Rey se ha ido
y yo en mis dulces antojos,
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon que se sientan.
mis deseos, (ay de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
amor tanto os atreveis,
desta suerte os vencerèis.
Inf. Espera, Enrico.
Enr. Mirad
que se và su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo, Señora, he respondido
lo que:: *Inf.* Yà tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza yà,
voyme, por que el Rey se và.
Inf. No se vá, que yà se ha ido:
y supuesto que llegais
aora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galàn, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salìs à danzar,
á nadie pedis favores;
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis decirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en despojos,
que no negara la boca
lo que confiessan los ojos:
ambicioso de mi bien
hasta el Cielo me atrevì,
verdad es que quiero bien;
pero què fuera de mì,
si tu supieras à quien?
No lo diré, que si fuera
possible que el Mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora;
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso) y lo dixera;
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero aora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.

Pues

Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mì,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à tì.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.

Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galàn que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la Dama que sospecho.

Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.

Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luces centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. Es Jacinta, por ventura?

Enr. Es mas discreta, y mas bella.

Inf. Es Flora, ò Laura?

Enr. Por Dios,
no es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda?

Enr. No os canseis,
porque no la nombrareis,
si no es que os nombreis à vos:
que entonces, aunque serìa
tan grande mi atrevimiento,
presumo que èl se diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesìa.

Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor,
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegare à vella,
es señal que la quereis.

Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero, por huir
la ocasion que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.

Enr. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.

Inf. Yà no lo quiero saber. *Vas.*

Enr. Oye, Flerida, yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida,
mas què proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, què procura

mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Flerida aqui,
y ella no me preguntò
à quien adoraba? Sí:
pues de què me quexo yo,
si yo la ocasion perdi?
Ninguno tan necio ha sido,
que para averla perdido,
la ocasion ha procurado;
que para averla gozado,
muchos ay que la han tenido.
Buelve, Flerida, y sabràs
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vàs;
y pienso que si bolvieras,
no acertàra à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tù la rosa bella,
que en tus manos està bien,
buelva à tu Cielo esta Estrella,
tù eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella:
mas què es esto? ay tal locura!
mis penas la digo, quàndo
no las oye su hermosura?
muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en trage de Lacayo ridiculo.

Tosc. No es Enrico aquel que està
habrando consigo? Si;
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?
Tosc. Todos estamos acà,
por Dios, hasta acà me he entrado
à pesar de los Porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado?
pues què tengo de decir,
si te vèn adonde estàs?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de que me buelva à salir?
passè por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno vì un Reis que estaba
habrando con una negra,
que uno que à la puerta està,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.
Enr. Sabà, y Salomon.
Tosc. No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntè, que si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien,
aunque al reves lo decia,
del fin del Ave Maria.
Enric. Cómo?
Tosc. De Jesus amen.
Enric. De Jerusalèn diràs.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardin vì mas.
Enric. Vete de aqui.

Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una fulana de ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Sì,
fabula de olvido era,
y passò desta manera.
Enr. Diviertete, amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al Hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana dirìa,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro serìa.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mì!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de her?
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de vèr, ó no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.

Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.

Lud. Quièn ay que mi int ent cre
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Què à ninguna parte voy *Ap.*
donde no encuentre este hermano!
Lud. Què harás?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà.
Lud. Bien te aprovechas
de la licion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò. *Ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamò *Ap.*
para apartarte de mí.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta::: aora
la ocasion has de notar.
Enr. En fin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Sì, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusàra.
Enr. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexàras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento:
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,

que me responda contigo.
Tù con aquesto sabrás
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro
que no lo preguntaràs.
Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl,
el saberlo ha deseado;
y assi, de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabía,
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo
que lo sepa de su boca.
Yo irè à saberlo, y me obligo
ser felìz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo.
Rey. Fuesse yà?
Lud. Sì, yà se ha ido;
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira:: *Rey.* Yà mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre:
mas què miro! no es un hombre?
Tosc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quièn eres? *Tosc.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosc. Quiero lo que tù quisieres.
Rey. Traydor:::
Tosc. Sò Tosco, traydor.
Rey. Què haces?
Tosc. Muerto sò, (ay de mi!)
irme, que à esto he venido.
Rey. Y porque te has escondido?
còmo aqui has entrado?
Tosc. Oy vì
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado
que me escondiera de tí;
y fue, porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quièn es tu amo? *Tos.* Ay de mì!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà sò Tosco Lacayo:
no me vè; que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa;
y siempre tan cortès fue,
que à ninguna se igualò,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo serè,
si no te disgustas desto.
Rey. Dònde està Estela?
Tosc. Muy presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te has de ir, sin que me digas
en què està aora ocupada.
Tosc. Dirélo sin faltar nada,
que eres Rey, y á mucho obrigas.
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès,
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el Invierno,
y suda mucho el Verano.
Una sarna la acompaña

tanto, que nunca la dexa,
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estela està preñada.
Levantada una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco le aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevarà una Cruz;
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un abestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se està poniendo,
pienso que le està diciendo
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras à mì
martyr de rizado asseo,
no te cavgas, tente en tì,
que qual tù te vès me vì,
veràste como me veo.
Y con esto, si me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que yà el Alva hermosa,
entre azuzenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes;
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Què te parece el jardin?
Estèl. Que adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista un laberinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si yà no se ha movido,
pienso que es porque en las ond
se està contemplando èl mismo.
Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincèl peregrino
se esmerò en su perfeccion.
Estèl. Como nunca la avia visto:::
Inf. Vesme tan de tarde en tarde:::
Estel. Que disculpes, te suplico.

esta

esta culpa, si la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
desta fuente me llevò
el alma tras el oìdo.
Inf. Parece melancolía.
Estel. Triste estoy.
Inf. Esse es indicio
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
tan neciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà á querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Yà Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros,
no doblan la esfera al viento,
y no hacen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de tì, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quàndo en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
Mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
Buscandote vengo.
Rey. Ay Cielos,
al passo la saliò Enrico,
con lo que pensé ausentarle,
es la causa con que vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mí! si acaso *A p.*
este mi amor ha entendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento::
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey::: *Estel.* Ay Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mì, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de tì tu gusto, que impío
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, què harè?
si donde està el Rey le digo, *A p.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme:::
Enr. Oyeme.
Inf. Yà te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esso respondes? ay Cielos,

cómo no pierdo el ſentido?
y ſabes yà que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Infant. Yà lo ſé.
Enric. Pues yá, ſeñora,
del Rey el recado he dicho,
y ſoy otro del que era,
eſcucha un recado mio.
Eſta flor:: *Inf.* El Rey lo eſcucha,
què he de hacer? Vente conmigo;
Enrico, ſi hablarme quieres.
Enr. Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio que importa,
te quedes aqui. *Eſtel.* En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con bellos artificios
de criſtal baña las roſas
en creſpas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey, y caſamiento;
que la eſtà hablando imagino
en lo que yo le mandè;
mas yà con diſcreto aviſo
ſe và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Eſtela: què ingenio
iguala al ſuyo divino!
Infant. Aqui me puedes hablar,
que eſtamos ſolos.
Enric. Pues digo,
que eſta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis ſuſpiros,
es tuya, y ſerà razon
que prenda que tuya ha ſido,
ſolamente la merezca
el que es de tu mano digno;
dala á Teobaldo, que yo
no ſoy tan deſvanecido,
que me juzgue digno della;
y pues de tu boca he oido
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Eſta flor te dí, es verdad,
por ſeñas de que ella ha ſido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho:
no te dixe que la dieras
á aquella, en cuyo ſervicio
te moſtrabas tan amante?
pues cómo te has atrevido
à darmela à mì, ſi della
tu atrevimiento adivino?
ſi avia de verla tu Dama,
cómo en mis manos la miro?
què buena ocaſion te ha dado
el caſamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
ſeñora, que nada finjo.
Inf. Tù me dices que me quieres?
Enr. Yo, Pierida, no lo digo;
pero ſi aſsi lo entendiſte,
ſeñora, lo dicho dicho.

Vanſe los dos.

Rey. Yà ſe perdieron de viſta;
ò que bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Eſtel. Sobre molduras, y friſos
hermoſas baſas ſe aſsientan
de marmol, y jaſpe liſos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruido,
y es el Rey; que por las redes
de los jazmines le he viſto.
Diſsimular me conviene,
y pues me eſcucha ofendido,

di-

dirèle mi ſentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermoſa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos laſcivos:
dile aqueſſe niño Dios,
ſi te obedece por hijo,
que yo ſola, à tu peſar,
de ſus engaños me libro:
porque ſi fuera poſsible
que me quiſiera el Rey miſmo,
ſi el Rey quiſiera intentar
coſa contra el honor mio,
(que no es poſsible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al miſmo Rey le dixera
que en mas, que ſu Reyno, eſtimo,
y mas que el Mundo, mi honor.

Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo,
yà no parece la Infanta:
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, eſcucha,
pues eres marmol, los mios.
Eſcucha, Eſtela, mis quexas,
no diga el amor que has ſido
tù conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es eſte cardeno lirio
el que en las ſelvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie eſta flor de Sol?
y eſte ciprès Cipariſſo?
no es Adonis eſta roſa?
y aquella flor es Narciſo?
Pues ſi en la tierra las flores,
ſi los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
mira que es en el ſobervio
ſiempre mayor el caſtigo.

Eſtel. Porque de mi no ſe quexe,
ni culpe el intento mio,
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
que me eſcuche le ſuplico.

Rey. Si es culparme, yà baſtan tus enojos,
no culpes, no mi amor, culpa tus ojos:
ellos la cauſa han ſido,
ſolo por adorarlos me he perdido.

Eſtel. Si vueſtra Mageſtad verme queria,
por què mas deſcubierto no venia?
no ſe encubriera ſi mi amor buſcàra,
que nunca el que hizo bien, huyò la cara,
que ningun bien ha avido,
que no guſte de ſer agradecido.

Rey. Tu guſto ſolo es, (què blanca mano!)
Eſtela, el que deſeo. *Tomale la mano.*

Eſt. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
ſu nieve hermoſa, y bella.

Eſtel. Sueltame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.

Sale

Sale Enrico.

Enr. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos?
sin los zelos de amor dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.

Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mi triste!) alli mi hermano.

Rey. Mal mi pena resisto.

Enr. O quièn no huviera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor quien no la sabe,
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.

Estel. Tu Magestad se esconda.

Rey. Yo no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.

Estel. Escondete por mì.

Rey. Solo pudiera
esse ruego alcanzar que me escondiera. *Escondese.*

Enric. El Rey se ha retirado,
confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, que el Rey ha sido!
otro no fuera. Pero soy marido.
Si, que no està casada,
corte la lengua, donde no la espeda:
Hermana, què mirabas en las fuentes
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?

Estel. Estaba contemplando sus pinturas.

Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales;
bultos ay que parecen naturales,

uno

uno vi, que quisiera,
mas no quisiera nada, (mal resisto)
yo pienso, hermana, que el mejor no has visto,
llega, y veràsle. *Estel.* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.
Enric. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego á verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera
de suerte, que en la honra me tocára,
viniera à este retrato, y me quexàra,
y entonces le dixera
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Què arrogante, y sobervio atrevimiento!
yá a mi colera falta sufrimiento.
Sale Teobaldo, y Ludovico.
Teob. Aqui està el Rey. *Lud.* Ay Cielos,
vengo à morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.
Dale una bofetada.
Enric. Ofenderme pudiste, nò afrentarme,
y pues en tí no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos:
oye, Enrico, detente. Ay de mì triste!
Saca la espada, y hiere à Teobaldo.
Enric. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.
Rey. Tù para mì la espada?
Enric. Rendida està à tus plantas, y arrojada,
no quiera el Cielo, que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea,
con tu sangre manchada;

si ofenderme pudieras,
mi agravio huviera sido
solamente el averme defendido:
un rayo he sido, de arrogancia lleno,
que en mi rostro causò tu mano el trueno;
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfecho:
Un arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca,
diste à mi rostro el fuego,
y rebentò por los sentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yà que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan yà los que las vieron;
que si la sangre lava
esta desdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya:
no puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, averme dado
mas honor, que si averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha avrà sabido,
que no sepa primero por què ha sido,
y que aquesto me obliga à ser honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quièn à Teobaldo hiriò? señor, què es esto?
pues vuestra Magestad tan descompuesto,
con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hiriò à Teobaldo,
sustanciad el delito, y castigadlo.

Vase el Rey.

Cond. Pues Enrico, què es esto?

Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoso Juez seràs en darme muerte.

Cond. No he de saber què ha sido, ni ha passado;

que no quiero eſcucharte apaſsionado:
vèn preſo. *Enr.* Yà lo eſtoy.
Cond. Y yo eſtoy loco.
Enr. Contra el poder honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Toſco.

Lud. El obedecer es ley:
por ſu mandado he venido.
Enr. Gracias al Cielo, que ha ſido
en algo piadoſo el Rey.
Lud. Mandóme que yo aſsiſtieſſe,
y no sè con què ocaſion,
à vueſtra injuſta priſion,
y que vueſtro Alcayde fueſſe.
Sabe Dios ſi me ha peſado
el daros eſte peſar,
mas no me puedo eſcuſar:
ſu Mageſtad ha mandado,
que mientras eſtèis aſsi,
ninguna perſona os vea;
que ſolo un criado ſea
quien os acompañe aqui,
y que eſte no ſalga fuera,
ſino que juntos los dos,
tan preſo eſtè como vos.
Toſc. Preguntar, ſeñor, quiſiera,
què delito cometì,
para que ſu Jameſtà
con tanta regulidà
ſe acuerde tambien de mì?
para qué me quiere preſo?
á ſer mi hermana muy bella,
yo ſirviera al Rey con ella,
ſin enojarme por eſſo.
Si Enrico le deſcubriò,
eſtando eſcondido alli,
tambien me deſcubriò á mì,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es biẽ que deſſa ſuerte,
vos miſmo os quitèis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à eſte punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero preſumo que tarda,
por no ſerme liſongera.
Lud. El Juez mas riguroſo
que aveis, Enrico, tenido,
es vueſtro padre. *Enr.* Y ha ſido
en eſſo padre piadoſo.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con ſalud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de ſu vida,
la que no tengo. *Lud.* Con eſto,
y con que mañana ha de ir
Eſtela miſma à pedir
vueſtra vida al Rey, ſupueſto
que ſin rieſgo alguno eſtà,
ſerà facil el perdon:
de què los eſtremos ſon?
Enr. Faltò el ſufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir
Eſtela al Rey, ſin mirar
lo que ſe obliga à pagar
quien facilita al pedir?
Ay, Ludovico, ay amigo,
quièn eſtorvarla pudiera,
que ni le hablàra, ni viera!
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan juſto intento.
Enr. Què remedio puede aver,
ſi no es mas::: no puede ſer.
Lud. Por què? yo tambien lo ſiento,

pedid, què quereis? que os doy
palabra de hacer aqui
quanto quisiereis de mì.
Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aqueste consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirà la puerta;
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mio,
con esperanza muy cierta
de que mirareis por èl:
y decid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serà muerte mas cruel,
si ella à pedirla ha de ir;
que no sé como ha de hallar
dificultad para dàr,
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
à quien os abre la casa.
De què os aveis suspendido?
en què estais imaginando?
sin duda, que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no esteis
triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suprico,
señor, que à mí me escucheis:
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida à tí,
dexame vivir à mì,
que aun no me cansa la mia.
Si yà en tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala á Estela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
so Tosco de buena ley;
si tù descubriste al Rey,
èl à mì me descubriò:
que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa *Ap.*
en amar mas venturosa!
quien ay que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion que he pretendido,
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega á rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico lo que he pensado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado:
Yo irè, y porque no penseis
que fue temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con esso me las poneis,
que la confianza es
prision del alma.
Lud. Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad essa llave, pues,
y decid, que si rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la dirè que el honor,
mas que la vida, estimais.
Enr. Vos pienso que me le dais.
Vase.

Vase Ludovico.

Tosc. Señor, Enrico, señor,
yà se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estàn, y abiertas.
Enric. Pues què quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si nò fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
esse consuelo me ofreces?
aquesso me has de decir?
Tosc. Sì señor, porque el morir
no es burla para dos veces.

Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.

Inf. Passos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, à dònde
me llevais de aquesta suerte?
Assi impossibles se allanan?
assi respetos se pierden?
assi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas ay, que el amor vencido,
tan ageno de sí viene
à dàr à un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin guardas estàn las puertas,
y abiertas todas, què puede
aver sucedido? Aqui
ay luz, y con ella gente,
quiero llegar: Es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere
yà no es, porque la vida
no es vida, quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mì se acuerde.
Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosc. Castillo encantado es este.
Inf. Si ésta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion à mi espanto;
pues què puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blasonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes suceden:
mas no và hasta aqui muy malo,
pues no ay quiẽ de mì se acuerde.
Inf. Yà, Enrico, que del valor
estoy satisfecho, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño,
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
està un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que buele.
Sin guardas estàn las puertas,
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro,

las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre.
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.

Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mì:
yo apostarè que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Yá Enrico del sueño buelve,
veamos què le responde:
mas que dice que no quiere?

Enr. Si supiera à què venìas,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quàndo en el mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo aora:
perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad;
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fee;
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
En la libertad me fias:
tù la libertad me ofreces;
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte;
que yà me sobran los males,
quando no acepto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.

Tosc. No lo dixe yo? què aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tù supieras
lo que à pedirme te atreves,
sospecho que te pesàra;
mas yá que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enr. Yà mi discurso previene
imposibles, y el mayor
llano, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida?

Tosc. Y à un hombre que està
sin tabardillo à la muerte?

Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas q̃ me obligas, me ofendes.
Inf. Essa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fee que te juro, el Cielo
me falte: mas tù::: *Inf.* Què sientes?
Enr. No sé, no sè què blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
con que los sentidos mueve,
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temiera enojarte,
dixera que eras::: *Inf.* Detente:
conosceme yà? *Enr.* Sì, y no,
que no sé què responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que aora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes deste estremo,
que si un amor se resuelve,
no ay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre,
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse.
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze, (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando embidioso en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galan te requiebre;
que yo, embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocasion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere:
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Hà, señor, que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Què buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Yo nunca te llamarè:
fuese yà Flerida? *Tosc.* Fuese.
Enr. Flerida, oye. *Tosc.* A buena hora.

Enr.

Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vás.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro;
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido:
su padre he sido, y su juez,
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor:
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dár con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto á mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre, y el puñal,
pero tù la vida, y pecho:
y estos estremos no son
contra el valor que en tì veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decis vuestro sentimiento:
què es lo que busco? què intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, còmo puede ser,
que aya en el Mundo muger,
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado,
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber còmo, avisar,
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera
que à mi padre me pidiera;
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza:
mas siento en mì una mudanza,
que quisiera aver venido,
si amor me huviera traìdo,

pero

pero no la confianza:
la ocasion que en mì se emplèa
ya me acobarda, y anima,
y pienso que no se estima,
porque yà no se dèsea:
mi valor es bien se vea.
Estela es esta. *Estel.* Ay de mì!
Ay, Cielos, quièn esta aqui?
Lud. No te alborotes.
Estel. Quièn eres?
Lud. No me conoces?
Estel. Què quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Sì.
Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues còmo te atreviste
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?
Lud. Escucha, Estela, escucha,
sabràs à lo que vengo,
y veràs que te obligo,
si piensas que te ofendo:
tu hermano me ha traido,
que aqueste atrevimiento
dice la confianza
que à su amistad le debo:
èl hizo que viniera
à decir, que primero
que le pidas su vida
al Rey, ayrado, y fiero
darà à su cuello un lazo,
y un puñal à su pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto,
quedate, satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el respeto.
Estel. Escucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe amor si me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde honor es mas,
el amor es menos. *Vase.*
Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
bolviò el suelto cabello:
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, querèmos.
En estas confusiones,
no sè lo que sospecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Què villanas que somos,
pues para hacer estremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo;
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo;
que la tierra sustente,

que

que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*

Sale la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aquesto has de hacer por mì.
Teob. Veràs como al Rey suplìco,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por tì:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo à pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido:
en confusiones tan fieras
como mi amor advirtiò,
quisiera pedirla yo,
y que tù no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ser encar e cida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tù misma la veràs,
puesto que presente estàs.
Inf. El llega a buena ocasion.
Teob. No sè que llego á sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negàra
lo que le llego a pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
à besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta:
còmo te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he convalecido;
y por solo aver llegado
á tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Què ha sucedido?
alzate del suelo, y dì
què quieres. *Teob.* Hasta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies assi.
Una colera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando està mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado:
y pues te suplìca yà
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien està.
Inf. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me diò vida su valor:
justo serà que le dè,
teniendo por mì el perdon;
la suya en satisfaccion
oy à Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
si no es que de tì te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz
con suspiros divididos
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Infant. Ay, amor!

lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *Vase.*

Teob. Si yà creiste los zelos,
por què dudas el rigor?

Lud. Yà en la sala entra la dama.

Vanse todos, y sale Estela con manto.

Rey. Sombra, que de luz vistiò
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor,
quièn eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y èl se previene à la voz:
què quieres? à què veniste?
què viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristece,
me dà dolor su dolor;
por què los rayos escondes?
dime quièn eres?

Descubrese.

Estel. Yo soy.

Rey. Tù solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte, te conociò;
y como la imagen eres
à quien se rinde el amor,
por la fé, detras del velo,
como Deidad te adorò.
Ay Estela, mas, què el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza mas, que el llanto?
mas que el alma, la passion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dè humilde quien
sobervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores
lo que con regalos no.
Còmo podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yà es necio el rigor.

Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa;
tù, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelize,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios, no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
aspid, bruto, tygre, ó fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor

gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta.
a soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas
he sido, al agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este azero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio,
muerte, horror, miedo, y afrenta,
yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
fuego, viento, mar, y tierra.
Y commoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota, mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, brutos, plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza;
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.

Saca un puñal.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso azero,
no te vean con èl, que hacer espero
inmortal esta hazaña:
quièn està aqui?

Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Tod. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tù, Teobaldo, à Enrico.

Inf. Estela con el Rey? yà sus enojos
claros se vén en los ayrados ojos.

Rey. Que una muger ha sido
tan noble, que el poder aya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas

des-

despreciaron las vidas,
pero no de esta suerte
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Enr. Vos, Teobaldo, venis por mì?
Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Ludov. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui està el Conde ya.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enric. Si à escuchar mi sentencia me has traydo,
aviendote de vèr, piadosa ha sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere, en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es muy bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta,
el Rey, que ayrado admira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos,
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisonjearos
con una Reyna, que pretendo daros:
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece,
porque veais en tan felice estado
vencido mi poder, su honor laureado:
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocupalla,

siendo del Mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera.
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yá con voz altiva:
Viva Eduardo con Estela. *Tod.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado;
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En días de mis bodas
quiero que sean alegrias todas;
dè Flerida la mano
à Teobaldo,
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre?
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que asi queda satisfecho Enrico.
Enric. Que me dexes besar tus pies suplico,
porque à tus plantas puesto,
poder, Amor, y honor dèn fin con esto.

F I N.

8

L O A

PARA LA COMEDIA LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Sitio de la Casa del Campo.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pales, Ninfa.
Flora, Ninfa.
La Noche.
Jason.
Teseo.
Hercules.

Ha de aver tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrà la Ninfa Pales; en el de mano izquierda la Ninfa Flora, dexando desocupado el de enmedio.

Pal. NOche hermosa, q̃ con solo
un Lucero resplandeces
mas que el dia con el Sol:
Flor. Noche apacible, y alegre,
luciente honor del Ocaso,
noble injuria del Oriente,
Pal. A cuyos soplos suaves,
Flor. A cuyos suspiros leves,
Pal. Rejuvenecen los montes:
Flor. Los valles rejuvenecen:
Pal. Tù que eres Alva nocturna,
Flor. Tù que obscura Aurora eres,
Pal. Pues alumbras con las sombras:
Flor. Pues sin el Sol amaneces:
Pal. Tù, à quien aquesta Alqueria,
Flor. Tù, à quien este campo fertil,
Pal. Oy toca solemnizar,
Flor. Oy celebrar pertenece,
Pal. Escucha mis dulces voces,
Flor. A mis acentos atiende;

Pal.

Pales. Por amorosos,
Flor. Por tiernos,
Pales. Por amantes.
Flor. Por corteses.
En el teatro de enmedio por lo alto sale la Noche.
Noch. Què quieres, hermosa Pales?
hermosa Flora, què quieres?
que à las voces de las dos
salgo, dexando mi alvergue,
donde de quantas Deidades
estos jardines contienen,
assistida estaba, dando
à la Luna de mi frente
bellas guirnaldas de flores,
porque en mì mas resplandecen,
que los Luceros, y Estrellas,
las rosas, y los claveles.
Pales. Yo que te llamè primero,
es bien que primero llegue
à informarte de un enojo,
que à darte voces se atreve:
Pales soy, Deidad à cuyo
rustico estudio concede
Jupiter el patrocinio,
amparo, y favor silvestre
de todas las Alquerias,
Quintas, casas de placeres,
y apartadas poblaciones,
que de la Campaña fertil
son adorno; quanto es
Retiro, à mi me compete,
que bucolica Talìa
canta en mì rusticamente.
Viendo que es Casa de Campo,
aunque es Palacio eminente
esta fabrica, y que à mì
sus festejos pertenecen:
viendo oy en su hermosa esfera,
para tantos Soles breve,
à pesar de su estacion,
la Magestad de mis Reyes,
corrida vengo à buscarte,
por vèr quan poco te debe
esta dicha, que no has hecho
prevenciones excelentes,
con que su vista saludes,
con que su Deidad festejes,
con que tu ventura aplaudas,
y su venida celebres.
Flor. Yo que soy Flora, à quien toca
el hermoso imperio alegre
de estanques, y de jardines,
patria de flores, y fuentes:
Yo, cuya cultura el Cielo
mismo embidiò tantas veces,
quantas mis varios dibuxos
siempre en laberintos verdes,
excedieron los azules
suyos, siendo al oponerse,
el jardin un verde Cielo,
y el Cielo un jardin celeste:
Con el mismo intento vine
à reñirte dignamente
el poco cuidado; pues
fiesta ninguna previenes
en tu espacio, que divierta
à quien mis jardines viene
à enriquecer de matices,
y colores diferentes.
Còmo tù, Noche, en tu lecho
perezosamente duermes,
sin que de aqueste cuidado
el empeño te despierte?
Pues siendo la mas festiva
à las mas remotas gentes,
para la mayor accion
la menos festiva eres.
Noch. Bella Pales, bella Flora,
hermosuras à quien debe

la florida edad del año
la luz de sus doce meses;
no assi de mì desconfies,
no assi tù de mí te quexes,
que no ha sido mi descuido
tan grande como parece:
que aunque humilde fiesta sea,
(no humilde por quien pretende
hacerla, sino por quien
con poco ingenio la emprende)
una tengo prevenida,
que divierta, aunque no alegre,
mi noche: ò, quieran los Cielos
que à salir con ella acierte!
Pal. Prevenida ay fiesta? *Noch.* Si.
Flor. Y què fiesta es?
Noche. La que siempre,
una Comedia.
Pales. Hala escrito
algun Ingenio excelente?
Noch. No, sino pobre, y humilde.
Flor. Poco importarà, si tiene
algun teatro, que haga
evidencia lo aparente.
Noch. Tampoco tiene apariencias.
Pales. Pues buena fiesta previenes.
Flor. Sin ingenio, y sin adorno?
no fuera mejor no hacerse?
Noch. No tan presto, antes de verla,
à las dos os desconsuele.
Pal. Refierenos de què trata.
Flor. Repitenos què contiene.
Noch. Escuchad, que el argumento
os quiero poner presente
de toda la fiesta, à vèr
lo que la fiesta os parece,
que esto hizo la antiguedad
en sus fiestas muchas veces:
escuchad, pues, su argumento
antes que se represente.

Salen en el teatro de enmedio Jason, y Teseo, deteniendo à Hercules.

Herc. Dexadme dàr la muerte.
Jas. Repara:: *Tes.* Considera:: *Jas.* Mira:: *Tes.* Advierte::
Herc. Dexad que mi despecho,
en ira, en rabia, y en furor deshecho,
con los dientes, las manos, y los brazos,
el corazon sacandome à pedazos,
oy la vida me quite,
ò que al Mar desde aqui me precipite,
porque à tanta estatura
solo el Mar es bastante sepultura.
Teseo. Hercules valeroso,
tù, que siempre sobervio, y animoso,
con heroycas victorias
tu fama has ilustrado de memorias,
hablas tan impaciente,
rendido à ningun tragico accidente?
Jas. Tù que tantas fatigas padeciste,
con que eternos aplausos conseguiste,

cuyo nombre jamàs ſerà eſcondido
de las borradas ſeñas del olvido,
oy te mueſtras ſin ſeſſo,
rendido à ningun tragico ſuceſſo?
Teſ. La muerte quieres darte?
no debes, no, ſin duda, de acordarte,
que en leyes de valor, y bizarrìa,
la deſeſperacion no es valentìa,
pues la mayor, mas grande, y la mas fuerte,
es eſperar, mas no buſcar la muerte.
Jaſon. Si tù á tu miſma rabia te condenas,
aqueſſo es permitirles a las penas
que ſalgan con ſu intento;
y aquel varon magnanimo, que atento
vive à hacer ſus trofeos inmortales,
ha de vivir à coſta de ſus males.
Herc. Es engaño, que un hombre
no puede mayor fama, mayor nombre
adquirir, que moſtrando deſta ſuerte,
que ſe puſo de parte de ſu muerte,
para que ella à matarle ſe atreviera,
que à mì ſin mì mi muerte me temiera.
Jaſ. La grande cauſa dudo
que à eſſe deſpecho avaſſallarte pudo.
Teſeo. Que ay ocaſion no creo,
para tanto furor.
Herc. Ay gran Teſeo,
ay gran Jaſon, cuyos valientes brios
bien acredita el ſer amigos mios:
ay amigos leales,
oy ſe ha llenado el numero à mis males:
ſi la cauſa ſupierades que tengo,
la deſeſperacion à que prevengo
mi valor, y mi vida,
de los dos no eſtorvada, perſuadida
fuera. *Jaſ.* Yà que has llamado
amigos à los dos, de tu cuidado
haz à los dos teſtigos.
Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos:
mas pues los tres en tantas ocaſiones

tres almas, vidas tres, tres corazones
en ſolo uno fundimos,
y con uno no mas los tres vivimos:
atentos eſcuchad mis ſentimientos,
mas no los eſcucheis, ni eſteis atentos.

Yà ſabeis que ſoy aquel
racional monſtruo valiente,
que ha coronado à ſu fama
de plumas, y de laureles;
tan hecho ſiempre à vencer,
y à matar tan hecho ſiempre,
que apenas ſupe mi vida,
quando ſupieron ſu muerte:
diganlo à voces las fieras,
la fama, el tiempo lo cuente,
la memoria lo repita,
pues en el primer alvergue
de mi cuna à dos ſedientas,
dos tyranas, dos aleves
viboras, que de mi ſangre
ſe alimentaban crueles,
echè las manos, ſintiendo
que en el corazon me muerden;
y ſin inſtinto, y con rabia
las apretè de tal ſuerte,
que rebentaron; què mucho
que alli mis manos vencieſſen,
ſi eran diez aſpides, y ellas
dos viboras ſolamente?
Crecí prodigio, crecì
aſſombro à la humana gente;
tan deſtinado á fatigas,
à deſayres, y à deſdenes
de la fortuna, que toda
ſu ſaña junta parece
que contra mi amotinada,
ò ſe conjura, ò ſe mueve;
pero en vano, pues no huvo
fiera que me redimieſſe,
ni por lo veloz ſu piel,
ni ſu teſta por lo fuerte,
aquella para veſtirme
al arbitrio de ſus pieles,
y eſta para que de adorno
à mis umbrales ſirvieſſe;
que como Rey de eſtos montes,
en ſus friſos, y linteles
tengo guarda de animales
para quando ſalga, y èntre.
El Rey de todos lo diga,
digalo el Signo rugiente
de Julio, à cuyo bramido
todo el Flegra ſe eſtremece:
pues tal vez que para mi
vino erizando la frente,
eſcarapelando el cuello
la melena que dèl pende,
rugando el ceño, y ſacando
de las vaynas donde tiene
ſus corbos alfanges, yo
con las manos ſolamente
hice la preſa en ſu boca,
donde no pudo ſaberſe
de ſus dientes, ò mis dedos,
ò quales los dedos fueſſen,
ò quales los dientes, pues
competidos igualmente,
yo le mordì con las manos,
y èl me tocò con los dientes,
ſin ſaber uno de otro
quien es quiē toca, ò quiē muerde,
haſta que deſencaxados
los dos dentados arneſes,
abriò de una vez la boca,
haciendole que ſe dieſſe

con esta parte en el lomo
y con estotra en el vientre.
El Espin lo diga, pues
aunque de sus flechas juegue,
no le bastò para mi
el ser aljaba viviente.
Aqueloo en formas varias,
de hombre, de toro, y de sierpe,
cuyo trofeo es la copia,
que Flora abundante vierte.
Gerion con tres semblantes
de tres rostros diferentes,
siendo trofeo à mis plantas,
quando de mis manos::: *Ja.* Tente,
que para saber tus hechos,
no importa que los acuerdes;
mas si para desahogarte
quiere el dolor que los cuentes,
no repitas los menores,
quando los mayores puedes:
di que al Trifauce feroz
Cerbero, que à cargo tiene
el Infierno, siendo guarda
de tobo el Cocito, prendes.
Di, que sus gargantas tres,
à solo un yugo obedientes,
domeñaron las cervices
hasta aquel punto rebeldes,
cuya saliva, escupida
con las bascas de la muerte,
fueron tosigo en las yervas,
que èl escupe, y ellas beben.
Di, que à las fieras Harpias
de Fineo, aves crueles,
que con rostro humano, y plumas,
monstruos de entrambas especies,
desterraste. Que à la Hidra,
cuerpo de gargantas siete,
venciste, atajando que una
otras tantas acreciente.
Di::: *Tes.* Para qué le embarazas
que èl lo diga, si tù emprendes,
para atajar sus discursos,
alargar los tuyos? Cessen
unos, y otros, con decir,
porque sus fatigas lleguen
à su numero, que Athlante,
monte Africano, eminente
columna, en que todo el Cielo
descansa, llegando à verse
con el peso fatigado
de essa fabrica celeste,
le pidiò socorro; y èl,
poniendo el ombro, y la frente
al yà desquiciado rumbo,
que trastornandose debil,
hizo titubear sus Polos,
hizo rechinar sus exes,
le asseguró dando espacio
para que Athlante se aliente,
en tanto que èl sostenia
toda essa luz, todo esse
pavimento, que en la estancia
de once globos transparentes,
son estrados de las Diosas,
y de los Dioses doseles;
que no es justo, no, que tù
oy sus victorias renueves,
quando de sus sentimientos
estamos los dos pendientes.
Herc. Pues yo, que tantas fatigas
vencì, que tan excelentes
aplausos ganè, à una pena
postrado estoy, y obediente,
porque quiere una hermosura
que à su dolor me sujete,
que á su violencia me rinda;
pero què remedio tiene
rendirme, ni sujetarme,
si una hermosura lo quiere?

No

No yà pienſes, ay Jaſon,
ay Teſeo, no yà pienſes,
porque una hermoſura dixe,
que oy mi deſdicha procede
de aquel linage, de aquel
genero, de aquella eſpecie
de amor, que otra vez me viò
à ſu precepto obediente,
enamorado de Hyole,
hilando con ſus mugeres:
otra eſpecie, otro linage,
otro genero padece
de amor mi vida, y aun dixe
mal de amor, porque no puede
ſer amor el que es agravio,
ſer liſonja la que es muerte.
Deyanira: al pronunciarla,
ò ſe yela, ò enmudece
el labio, falta la voz,
duda el alma, el pecho teme,
y la lengua titubea,
tartamuda, ò balbuciente,
porque es mas decir ſu agravio
un hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
de las criſtalinas fuentes,
Nayade de eſtos peñaſcos,
Ninfa de aqueſtos vergeles,
Driade de aqueſtos montes,
à quien la nobleza, y plebe
de las flores, y criſtales
ſaludaron tantas veces
por Venus de ſus amores,
por Flora de ſus claveles,
por Diana de ſus ſelvas,
y de ſus frutos por Ceres.
Deyanira, cuyos ojos,
ſi amanece, ò no amanece,
à todas horas del dia
eran dueños del Oriente.
Deyanira, à cuyo pie
ſe reduxo en carcel breve
toda la esfera del fuego
ſolo à un atomo de nieve.
Deyanira eſpoſa mia,
à quien como al alma quiere
el alma, porque es mi eſpoſa,
y mi dama juntamente;
de mi lecho, de mis brazos,
de mis ojos::: ò rebiente
el pecho antes que lo diga,
aunque yà no me parece
que avré meneſter decirlo,
pues ello miſmo ſe entiende
con nombrarla, y con llorarla,
pues tierna, y rabioſamente
no ſe llora una hermoſura,
ſino el dia que ſe pierde.
No imagineis que muriò,
que eſſe mal, con ſer tan fuerte,
fuera conſuelo, mirad
los dos, pues ſois tan prudentes,
qual ſerà mi pena, quando
fuera conſuelo ſu muerte.
Un monſtruo de eſſos, à quien,
porque los cavallos prenden,
medio hombres, medio cavallos,
engañado el mundo cree;
un Centauro, cuyo nombre
Neſo ha ſido, de mi alvergue
la ha robado (ay infelice!)
ved los dos quan dignamente
quieren los hados que yo
me mate, y me deſeſpere;
pues como amante, y marido
lloro eſta afrenta dos veces;
y mas no aviendo eſperanza,
que mis deſdichas remedie,
que aun la venganza es en vano,
porque eſtos Centauros tienen

por patria el Mar, y la Tierra;
y si con ella transciende
los montes, es imposible
seguirle: si passar quiere
à essotra parte del mundo
por essos mares, no puede
mi furia alcanzarle; ved,
ved si es desdicha bien fuerte,
pues ay mortal que me agravie,
y no ay Dioses que me venguen.

Tes. Hercules no desconfies
de la venganza, pues eres
Africano honor de Tebas,
y horror del Orbe; si temes,
que las malezas incultas
humano pie no penetre,
yo me atrevo à entrar por ellas,
sin que el cansancio me fuerce
à dexarle de seguir,
aunque corra velozmente,
pues sin ser Centauro, yo
tengo un cavallo, obediente
á las leyes de la rienda,
y de la espuela à las leyes:
Equite, el primero que
domò su cerviz rebelde,
me le ha presentado: en èl
quanto està al Mar continente
registrarè. *Jas.* Pues si tù
el Orbe à correr te atreves
por la Tierra, yo me atrevo
sobre essas espumas leves
del Mar à seguirle, que Argos,
docto Artifice excelente,
ha añadido à sus espumas
un monstruo, que velozmente
corre por ellas à quantos
climas el ayre le lleve:
Aguila sin plumas es,
Delfin sin escamas este
prodigio, pues que nadando,
y bolando juntamente,
à un mismo tiempo es Monarca
de las aves, y los peces.

Herc. Pues si tres los ofendidos
somos, y tres partes tiene
el Mundo, en esse cavallo
tù corre el Asia; y tù en esse
Hipogrifo de las ondas
passa à Europa, que mi suerte
dice, por ciertas noticias,
que yo en Africa me quede.
Ni ignorado seno el Mar,
ni seno ignorado dexe
la Tierra, que no registren
nuestros animos valientes.

Tes. Essa palabra te doy,
como me dés solamente
de plazo un año.

Jason. Yo el mismo
pido, y desde aqui promete
mi valor dentro de un año
bolver à este sitio à verte;
y desto, Hercules, te doy
mano, y palabra mil veces.

Teseo. Yo tambien.

Herc. Yo las acepto.

Jas. Felice aquel que traxere
mejor sucesso à tus ojos.

Tes. Pues mas mi valor no espere.

Jas. No espere mas mi ossadìa.

Tes. Equite ingenioso, enfrene
tu disciplina esse rayo.

Jas. Argos invencible, quiebre
al Mar la espuma esse assombro.

Tes. Pensando que corre; buele
domado el Zefiro.

Jason. El vidrio
salobre esse monstruo leve,
è con la quilla le rize,

ò con el buco le encrespe.
Los dos. Jupiter quede contigo.
Herc. Jupiter con bien os lleve.
Vanse Teseo, Jason, y Hercules.
Noch. Esta division que han hecho
estos tres Heroes valientes
de las tres partes del Mundo,
adonde à los tres suceden
tres maravillas, en tres
teatros, por tres diferentes
Autores, son la Comedia,
que aquesta noche ha de verse.
Un corto ingenio la ha escrito,
si bien por disculpa tiene
sus mismos errores; pues
con lo que yerra odedece;
y pues à la novedad
algun aplauso se debe,
pedidle las dos, pues sois
à quien festejar compete
en Retiros, y Jardines
tanto generoso huesped. *Vase.*
Pal. Quarto Planeta de España.
Flor. De Francia divina Fenix.
Pal. Cuya luz no acaba nunca.
Flor. Cuya edad anima siempre.
Pales. Bello Balthasar:::
Flor. Hermosa
Ana Antonia:::
Pales. En cuyo oriente:::
Flor. En cuya infancia:::
Pales. Las dichas
assistan.
Flor. Los hados reynen.
Pales. Este festejo os presenta
quien mas serviros pretende.
Flor. No avrè menester decir
quien es, pues que yà se entiende
que es la Nise, laureada
de virtudes excelentes.
Pales Por ella el perdon merezca;
pues por sì no lo merece.
Flor. Para que el Prologo acabe
donde la Comedia empiece.

FIN DE LA LOA.

LA GRAN COMEDIA. LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

JORNADA PRIMERA.

Representòla Thomàs Fernandez en el Teatro que estaba à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.	*Libia.*	*Absinto.*	*El Rey.*
Astrea.	*Jason.*	*Sabañon.*	*Musicos.*
Sirene.	*Friso.*	*Un Salvage.*	*Criados.*

Canta la Musica dentro, y sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, Sirene, y Libia.

Music. AL Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy consagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es posible que mi furia
sufra las voces que oygo:
miente la musica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deidad celebra
en este monte, que solo
es Templo de mi Deidad,
y de mi belleza adorno.

Astr. Como es consagrado à Marte
este ameno bosque umbroso,
vendràn à su Templo. *Med.* Esso
es lo que mas siento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hacerle á otro,
diciendo las dulces voces
de essos repetidos coros:

Ella;

Ella, y Mu. Al Tẽplo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.

Suenan Chirimìas, y sale todo el acompañamiento, y detràs el Rey de Colcos, Absinto Principe, y Friso galàn, y delante dèl traen en una fuente el vellon de oro.

Rey. Este es Templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el Cielo te ha traido
à revalidar el voto.
Abs. Entra en èl, llega à su Altar,
que pues yo à mi cargo tomo
oy apadrinarte, atento
à tu gran valor heroyco,
á todo he dé acompañarte.
Fris. Y yo agradecido à todo
estarè mientras que viva.
Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte esse Vellocino
sacrificas por despojo
del Mar, me ofendes à mi
con el sacrificio proprio.
A la soledad inculta,
que yo para mì me tomo,
haciendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
ossado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à sacrificar à Marte,
haciendome à mi este oprobio?
Absin. No basta, injusta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros essas once esferas,
enquadernados à globos;
sino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como à Marte, y como Apolo?
Fris. Nò la ofendas, yo sabré
responderla de otro modo:
Hermosissima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fé de lo qual me postro
à tus pies, es impossible
dexar de hacer venturoso
este rendimiento à Marte,
que le ofrecì; escucha como.
Huesped de aquestas montañas,
estrangero de estos golfos,
lleguè à tus plantas, veràs
si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa esposo,
tuvo dos hijos en ella,
à mi; que Friso me nombro,
y à Eles, una hermana mia,
en cuyos divinos ojos
se mirò con lo entendido
calificado lo hermoso.
Muerta mi madre Neifile,
su segundo matrimonio
celebrò, de quien tercero
un hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ò como ambiciosa, ò como
cruel, ò como madrastra,

que

que en esto lo digo todo;
á los dos aborreciò
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hidropicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executò rigurosos,
pues oy bastarà de tantos
como previno, uno solo
para credito, este fue,
que aviendo dado el Agosto,
en vez de espigas aristas,
en vez de mieses abrojos,
sobornò à los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no esta de una ambicion
lo divino sin soborno!)
haciendoles que dixessen,
que del assedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrassen
de nuestra patria, en el proprio
instante remitirìan
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyòlo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyò: Ah què poco
han menester contra un triste
las desdichas en su abono
para ser creìdas, pues
los sucessos lastimosos
yà parece que se nacen
abonados ellos proprios!
executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte que del Mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aqui, pues, ministros suyos
à mi, y à mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos;
yà de aquellas acosados,
y no amparados de estotros,
aun la tierra nos faltò,
pues huyendo temerosos,
dimos con el Mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicàra en aquel caso
el ser Dioses, y estàr sordos)
y respondiendo suaves
à los ecos lastimosos,
à los miseros acentos,
una nube, que el Fabonio
traxo, pendiente de un Iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegò las rubias hojas,
de cuyos senos Apolo
lloviò luzes rayo à rayo,
nevò rosas copo à copo:
en ella venia Neifile
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendiò
à darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir passeis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os embia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à esta Tierra eternamente,

pues

pues en esse instante proprio
el Mar, que es vuestro sagrado,
serà vuestro mauseolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haciendo en mil tornos
escarceos à suspiros,
y caracoles à soplos,
se desvaneciò, dexando
à orillas del Mar furioso
un Ariete, cuya lana
de oro era: humanos ojos
quando vieron que se diesse
en trage de esquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en casa de tan hermoso
Signo siempre estaba el Sol,
sin acordarse de essotros,
que en la faxa son del Cielo
imaginados adornos.
En este cavallo yo,
por governarle, me pongo,
y con Eles à las ancas,
al salado Mar me arrojo.
Los cristales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
una hermosura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta suerte, pues, tocando
yà del Mar los senos hondos,
yà de las blancas espumas
los nevados promontorios,
los dos vagabamos, quando
Eles, con liviano antojo,
bolviò à vèr quanto distaba
la tierra yà de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayò, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
yà con Eles, de uno, y otro,
para los siglos futuros
tomò el nombre de Ele sponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofrecì el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diesse; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomo,
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han albergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.

Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dòn, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;
y assi, entra en el Tẽplo, y buelva
el dulce acento sonoro.

Repite la musica, y vanse los hombres.

Med. Què esto escuche! que esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponzoña vierto,
Ethna soy, llamas arrojo.

Ast. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.

Sir. Què importa q̃ à Marte ofrezca
esse sagrado despojo?

Med. Si soy, bellissima Astrea,
si soy, Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no ay Deydad que mayor sea,
por què ha de llegar aqui

tan errado peregrino,
que no me consagre à mì
el dorado Vellocino,
y à Marte tremendo sì?
No le supiera ayudar
yo, mejor que èl, en la guerra?
No le supiera librar
de las tormentas del Mar,
y los riesgos de la tierra?
Lib. Si fue voto que ofreciò,
quando no te conociò?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparàra yo.
Astr. No desprecies con rigor
la Deidad de Marte fuerte,
que castigarà tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
à Marte, Venus, y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermosura pura
Venus, ni Amor con su sèr,
han de humillar, ni vencer
mi sèr, poder, y hermosura:
Què harà Marte?
Astrea. Vèr postrada
tu fuerza.
Med. Y Venus? *Sir.* Hacer
tu hermosura desdichada.
Med. Y Amor?
Lib. Que llegues à vèr
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus, y Amor el rigor,
que no ayas miedo que tuerza
mi altivèz, beldad, y fuerza,
por Marte, Venus, ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros, y armas.
Pero què estraño ruido
es este? *Astr.* Que te han oìdo
las tres Deidades, parece,
y que cada una se ofrece
yà al castigo merecido.
Med. Contra mì no tiene, no,
fuerza todo el Cielo, yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del Templo se oyó
el ruido.
Sale Absinto alborotado.
Astr. Absinto, què ha sido
esse alboroto? què ha avido
dentro de esse altivo Templo?
Absint. Un prodigio sin exemplo
hasta aora ha sucedido.
A vèr el fiero sembiante
del Dios de las lides fuerte
llegò apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instãte
todo el Templo se convierte
en un confuso rumor
de armas, de assombro, y horror,
salva que hacia la tierra
à la Deidad de la guerra:
y al espantoso temblor
de una negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestò su estatura
Marte, bien como entre obscura
niebla se descubre el Sol.
El dòn (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo Santo
nunca falte el Vellocino.
La piel hermosa tomò
en su mano soberana,
y sobre un roble la echò:
quièn jamàs al roble viò
hoja de dorada lana?

Y para guarda de tal
teſoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puſo en guarda una ſerpiente,
y dos toros de metal,
eſcupiendo viva llama,
con la viſta horrible, y hoſca;
qualquiera de aqueſtos brama,
y aquella al arbol ſe enroſca,
hecha corteza de eſcama.
Un gran ſalvage arrogante,
de verde yedra cubierto,
à los tres puſo delante,
porque con ſu viſta eſpante,
diſcurriendo eſte deſierto:
de manera, que no ignoro
que guardando eſte teſoro,
con todos ha de lidiar
el que intentàre ganar
el Vellocino de oro.
Med. Mirad ſi Marte temiò
mi furia, pues que tratò
de guardar, y defender
de mi invencible poder
eſſa piel que le ofreciò
el naufrago peregrino?

Buelven à ſalir todos.

Friſ. Pues aſsi Marte divino,
à mis fortunas atento,
aceptò el ofrecimiento
del dorado Vellocino,
fieſtas á ſu nombre hagamos.
Abſ. Alabanzas le digamos.
Med. Què otros q̃ ſon mis eſtremos!
Uno. Cantèmos todos.
Todos. Cantèmos.
Med. Sintamos, alma, ſintamos.

Canta la Muſica.

Muſic. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy conſagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Eſtando cantando, ſuena un clarin.

Med. Eſperad, que otro acento mas errado
ſegunda vez el viento ha ſuſpendido.
Rey. Què novedad te puede aver turbado,
ſi de un clarin no mas el eco ha ſido?
Med. Aver eſſe clarin dentro ſonado
del Mar, donde clarin jamàs ſe ha oìdo
torcidos caracoles sì, que apenas
los inſpiran Tritones, y Sirenas.
Abſ. Eco, Ninfa bocal que el ayre yerra,
al Mar ſe avrà llevado algun acento.
Med. En los montes no mas eco ſe encierra,
que eco no puede aver donde no ay viento:
en lo hueco de un monte, ù de una ſierra,
dando albergue ſu miſero lamento;
fuera de que es error querer veloces
los ecos eſcuchar, y no las voces.
Friſ. Yà ſon mas los aſſombros prevenidos
dentro del Mar, los mayores enojos,

 pues

pues que la admiracion de los oìdos
à admiracion se passa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
que el Mar nos trae à vèr nuestro Orizonte?
no veis andar sobre la espuma un monte?
Astr. No es monte aquel, porque si monte fuera,
se fuera à pique; y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar sedienta baxa, y llena sube:
calandose oy al Mar de essa manera,
hidropica sin duda alguna nube,
del Zefiro traída, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar se bebe.
Absint. No es nube aquella, no, que es desatino,
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshacen;
pajaro sì; y aun pajaro marino
de los que para assombro del Mar nacen:
el acento que oìmos, yà imagino
que es el canto que aquestas aves hacen:
y si acaso por tal no le señalas,
mirale sacudir las blancas alas.
Sir. No es pajaro, que un pajaro no sabe
mas que bolar, y este nadando viene;
luego es pez, pues camina tan suave
sobre la espuma, que por patria tiene:
no se alexa del monte tanto una ave,
el pez sì, luego pez se nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan suma,
como en su patria està sobre la espuma.
Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento se ha movido
hidropica à beberse el Mar salado;
pajaro, pues lás alas ha batido;
pez, pues sobre las ondas ha nadado:
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.
Rey. Sin vèr què es, acercando se nos viene.
Ast. Què defensa à tan fiero monstruo harémos?

Fris. Las alas recogidas aora tiene.
Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.
Absi. Y nuestra admiracion que nos detiene,
hace que aqui sus furias esperèmos:
huyamos, que el que el Mar tan veloz yerra,
còmo andarà en llegando à tomar tierra?
Rey. Aguarda que en las ondas se ha quedado.
Fris. Y de su vientre à tierra và escupiendo
de hombres aora un esquadron armado.
Absin. Sin duda, que ofendido Marte horrendo,
contra tì aqueste exercito ha embiado.
Med. Què importa, si soy yo quien os defiendo?
no temais, que yo sola le harè guerra:
todos armas tomad.

Sacan ellas arcos y ellos las espadas, y sale Jason, y gente.

Jason dent. A tierra. *Todos.* A tierra. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la espuma,
que essa maritima bestia
sorbiò, sin duda, en el Mar,
para escupir en la Tierra;
si à vengar venìs acaso
aquella passada ofensa
que à Amor, à Venus, y à Marte
ocasionò mi sobervia,
no espereis mas, que yo sola
con este arco, y estas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.
Jas. Hermosa muger, perdona
sino he dicho Deidad bella,
que tu temor de Deidad
ha desmentido las señas:
suspende el fuego à los ojos;
afloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion embayne
el azero su violencia;
que de paz vengo à tu patria;
no vengo, no, como piensas,
à vengar de ningun Dios
el deservicio, ò la quexa;
Si te admiras de que salga
oy de una selva à otra selva,
y que sobre las espumas
à estrangeros climas venga.
No es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sì de los hombres,
pues le dà esta diferencia,
quanto es estar, ò no estar
en la gran naturaleza.
Essa Aguila de lino,
esse Delfin de madera,
esse peñasco de troncos,
essa montaña de velas,
esse portatil pensil
de flamulas, y vanderas,
essa poblacion de xarcias,
y Republica de cuerdas
maritima casa es,
en sus entrañas alverga
varios huespedes, que errando,
con sus familias enteras,
estraños climas visita,
Zonas discurre diversas,

remotos mares transciende,
y ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengan
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas sendas,
quanto pisò por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vintos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto
que la rige, y la govierna,
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pàra à raya sin rienda:
si yà no es que desbocado,
o tal vez se desespera
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de un traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda,
que aunque no tuvo otra nave,
pues solo en el Mundo ay esta,
puedo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerzas.
La mano, y palabra he dado
de vagar de esta manera
hasta hallarle, haciendo altivo
que se dèn con estrañeza
passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traìdo
á tus pies; y porque sepa
què clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.
Med. Primero Argunauta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberà ser
yà comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tù, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues yà no estarà segura
de la ambicion, y sobervia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada essa
portatil puente, que al Mar
los crespos cristales quiebra,
no avrà tan oculto seno,
no avrà mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tù, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,

tocas de aquestos umbrales
lo sagrado, bien se dexa
conocer de quan remotas
Provincias vienes à esta,
pues que no me has conocido;
mas remitiendo esta quexa,
te dirè quien soy, si ya
no te lo han dicho las señas.
Este monte á que has llegado,
es una Region entera
del Asia, à quien hace sombra
del Caucaso la grandeza,
llamase Colcos; Acetes,
en cuya augusta presencia
aora assistes, es quien
su Republica govierna;
no augusto tanto, porque
en ella absoluto reyna,
como por ser padre mio,
que es mas imperio, y grandeza,
que posseer los Imperios
del Sol, pues à mi obediencia
està quanto el Sol abrasa,
y quanto la Luna yela;
porque yo soy: en oyendo
mi nombre, veràs si es cierta
esta vanidad, aunque
yà el decirlo es imprudencia,
pues que yà te lo avrà dicho
la fama, que veloz buela,
solo para hablar de mì,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel pasmo soy del Mundo,
aquel horror de las fieras,
escandalo de los hombres,
y de las Deidades bellas
assombro, porque yo soy
la sabia, y docta Medea;
à cuyo Magico estudio,
son caracteres, y letras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Estrellas.
De la Astrologia passando
á la Magica, el Aura mesma
pautado libro es, que ocultos
secretos me manifiesta.
La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz
los esqueletos despiertan.
La Piromancia, que en fuego
executò su violencia,
me escrive en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infiernos tiemblan;
y sus espiritus tristes,
sus lobregas sombras negras,
sus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, à mis preguntas
dan equivocas respuestas.
A cuyo estudio entregada,
à cuyo desvelo atenta,
es mi patria aqueste monte,
y mi Palacio està selva;
en èl tengo mis Imperios,
y mi Magestad en ella,
donde son vassallos mios
essos troncos, y essas peñas.
En aquesta soledad
vivo siempre mas contenta,
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diversas,
ha sido acaso, porque
esse joven, que à esta tierra
vino, con no menos pasmo
que tù, pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la suya era

un aſcua de oro, que nunca
del agua apagò la fuerza.
Oy le ſacrificò à Marte
en eſſe Templo, que oſtenta
tanta variedad la piel,
en cuyas rubias guedexas
ſe diò el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra á hebra.
A cuya cauſa, de gentes
eſtá eſſa campaña llena:
y porque yo me quexaba
de que ſacrificio hiciera
à otra ninguna Deidad,
quien me tuvo en ſu preſencia,
pensé, que Marte ofendido
embiaba à hacerme guerra,
y eſta es la cauſa porque
nos puſimos en defenſa.

Jaſ. Felize yo, que he llegado
donde tu hermoſura vea,
y donde eſtè humilde ſiempre,
ſeñor, à las plantas vueſtras.

Rey. Levanta, Jaſon, del ſuelo,
y à mis nobles brazos llega,
que de tan heroyco hueſped
yà ſon merecida deuda.
No ſolo en mi patria quiero
que te hoſpedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
ſi acaſo en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abſ. En hora felice vengas,
donde mi valor te ſirva
en todo quanto ſe ofrezca.

Friſ. Yo, porque en fin, las fortunas
las amiſtades conciertan,
y peregrinos del Mar,
ſon parecidas las nueſtras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Jaſ. Mis brazos ſon la reſpueſta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Eſſo no, que pues eſtàn
oy mis Palacios tan cerca,
quiero á honor de aqueſta dicha,
ſeñor, ſi me dàs licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, ſean
oy albergue, haciendo en ellos
ſaraos, combites, y fieſtas.

Rey. Gracias al Cielo, que un dia
tratable, Medea, te mueſtras.

Friſ. No vì mas rara beldad
en mi vida. *Jaſ.* Poco hicieran
ſin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanſe los hombres.

Aſtr. Albricias puedo pedirte
de vér deſmentir las ſeñas,
que en la venganza de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy penſando, Aſtrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera ſe vengan;
pues yà Marte en mis ſentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha preſtado el fuego
para ſus maquinas, quieran
los Dioſes, que no haga Venus
deſdichada mi belleza. *Vanſe.*

Sacan à Sabañon marcado dos Soldados.

Uno. Sacadle à tierra, quizá
con el ayre de la tierra
bolverà en sì. *Otro.* Deſde el dia
primero, la hora primera
que entrò en el Mar, deſta ſuerte
eſtà, ſin que hable, ni ſienta:

Uno.

Uno. Aqui le echad, que no avemos
de eſtarnos deſta manera
por èl, dexando de ir
con Jasòn. *Otro.* Aqui le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque uno no ſe pierda.

Vanſe los dos, y buelve Sabañòn en sì.

Sab. Valgame Jupiter ſanto,
y què notable tormenta
que vamos corriendo! el Cielo
todo ſe anda dando bueltas:
qual demonio me metiò,
ſin aviſo, y ſin prudencia,
en hacerme animal de agua,
ſiendo yo pexe de tierra?
Mal aya cavalgadura,
què no puede apearſe de ella
un hombre: deſta vez me hundo;
pero què digo? ni deſta,
ni de eſtotra acierto en nada,
pues que caygo, y no en la cuenta.
Dónde eſtoy, valgame el Cielo!
es aqueſto mar, ò ſelva?
es aqueſto ſuelo, ó nave?
es aqueſto eſpuma, ò yerva?
ando, ò navego? que yo,
como ſi tomado huviera
tabaco en humo, aſsi eſtoy
borracho de la cabeza:
mas un tánto quanto yà
cobrado, ſi es que las ſeñas
deſte ſitio advierto, eſtoy
en tierra, ſin duda á ella
mis compañeros me echaron
por muerto: qué tierra es eſta,
decid, Dios Baco, pues ſois
mi abogado? pero ſea
la que fuere: no ſerà
tan ingrata como era
el Mar para mì: aqui veo
yà dos fabricas inmenſas:
ázia eſta me irè, ſupueſto
que hallar piedad ſerà fuerza
en ſus vecinos.

Sale un Salvage veſtido de yedra con ſu maza.

Salv. O tù,
que à eſtos umbrales llegas
oſſadamente. *Sab.* No llego
yo, ſino uſada. *Salv.* Si intentas
del Vellocino de oro
llevar la rubia madexa
por troféo, y eſſo es
à lo que vienes, què eſperas?
Sab. Què rubia madexa de oro,
Dioſes mios, ſerà eſta?
mas ſi dice que à què eſpero,
ſi acaſo vengo por ella;
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: aqueſſa es mi empreſſa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que yà la eſcamada ſierpe,
que en guarda ſuya eſtà pueſta,
ſe deſenroſca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhieſta,
y las dos alas ſacude.
Sab. Y diga uſted, no pudiera
bolverme por donde vine,
ſin que tocàra, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi caſa con toda ſierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entraràs, pues
ſi la ſierpe te reſpeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo eſſa pendencia

emprender, si echan Coritos,
que son gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Yà tù dixiste
que à esto venìas, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y si yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien se vè que eres cobarde.
Sab. Concedo la consequencia.
Salv. Huye de aqui.
Sab. Vè busted,
pues esta es la vez primera
que me han dicho á mì que huya.
Salv. Qué cobardia tan necia! *Vas.*
Sab. Què discreta cobardìa!
porque quièn ay que se meta
entre sierpes, ni entre toros,
si quando ay circo de fieras,
desde dentro de mi casa
aun tengo miedo à las fiestas?
Si deste alcazar me salen
salvages luego à la puerta,
què es lo que saldrà destotro?
con todo, he de entrar en ella.
Sale Astrea.
Ast. Quièn sois, soldado? *Sab.* Serè
quien vos quisiereis que sea:
aun de aquestos salvagitos *A p.*
tomàra media docena.
Astr. Sois criado de Jasòn?
Sab. Gracias à Dios q̃ hallo nuevas
yà de Jasòn: sì señora.
Astr. Pues estéis en hora buena.
Sab A linda tierra he llegado.
Astr. En què veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado una muger
quatro palabras enteras
sin pedir algo, que allà
en la mia no se enseña
à hablar yà, sino à pedir:
qualquiera que à decir llega,
beso a vuessarced las manos,
para aloja es la respuesta:
si, còmo està vuessarced?
dicen, para la Comedia:
buenos dias, para guantes:
pues què ay? para una merienda,
que aun el ser cortès un hombre,
yà le ha de costar su hacienda.
Astr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aquesso no nos dexan
las Damas allá, sin que
en malo nos le conviertan.
Astr. Còmo os llamais?
Sab. Sabañòn,
porque còmo à costa agena
la mitad del año. *Astr.* Pues
por essa apacible selva
Jasón fue à caza, buscadle;
y decidle, que Medèa:::
Sab. Mequè? *Astr.* Medèa.
Sab. Esso es malo:
luego es aquesta la selva
de una grande encantadora,
que allà la fama nos cuenta?
Astr. La misma. *Sab.* Yà son mejores
los salvages, que las hembras:
y es verdad, señora, que es:::
Astr. Qué?
Sab. Grandissima hechizera?
Ast. Sì. *Sab.* No me espanto, que allà
tambien ay algunas viejas,
que hacen sus habilidades.
Astr. Y dirèisle, al fin, que venga
à su jardin esta tarde,
que ha de aver una Academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sè bien esta tierra,
y no sè donde he de hallarle.
Astr. No importa que no la sepas,
que

que yo harè que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errarà.
Astr. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sè tener bien
en nubes. *Astr.* No te detengas,
que importa que vayas presto.
Sab. Yo irè, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vase.*

Sale Medèa.

Med. Dime, Astréa, has avisado
à los huespedes yà? *Astr.* Sì,
admirada al vèr en tì
tan apacible cuidado:
tu festejo, ni tu agrado,
aviendo hasta aora sido
risco del Mar combatido,
roble azotado del viento,
donde uno, y otro Elemento
solamente hicieron ruido?
Med. Ay, Astrèa, que no sè
què letargo, qué furor,
què ansia, què pena, què ardor
este que me aflige fue,
si letargo, còmo hablè?
si furor, còmo sin ira?
si ansia, còmo se admira?
si pena, còmo apacible?
si ardor, còmo arde insufrible,
y la llama no se mira?
Astr. La llama de tus enojos,
que yà la he visto, sospecho.
Med. Dime, dònde està?
Astr. En el pecho.
Med. En què la vès?
Astr. En los ojos.
Med. Lagrimas son los despojos
de mis ojos, pues si llego
á vér que en llanto me anego,
còmo tu discurso fragua
vér el fuego por el agua,
quando el agua dice fuego?
Astr. Quando se enciende, señora,
verde un tronco, prende tarde,
y por un estremo arde,
y por otro suda, y llora:
rebelde tu pecho aora
á los primeros enojos
de amor da agua por despojos
del fuego; y assi sospecho,
que està ardiendo por el pecho,
pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar,
que mi pecho el tronco fue,
que arde, y llora: mas por què
la voz te lo ha de negar,
si te lo ha de confessar
el silencio? yo rendì
mi altivèz desde que vì
á esse joven Estrangero,
que venciendo el monstruo fiero
del Mar, tomò tierra aqui.
Astr. Dos los huespedes han sido,
q̃ à esta tierra el Mar ha echado,
dos los que esse Imperio helado
han sujetado, y vencido:
qual es el que ha merecido
essa dicha, esse blason?
Med. Si dos los huespedes son,
presto el que quiero sabràs,
el que favorezca mas
esta tarde mi aficion.

Salen por una parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las Damas.

Fris. Una dama me avisò,
Jas. Un criado dixo aora,
Fris. Que mandabades, señora,
que viniesse à veros yo.
Jas. Que viniesse, me mandò,

à veros, que mi sentido
queda al miraros perdido.
Fris. Luego de vuestros agrados
yà somos dos los llamados.
Jas. Y ninguno el escogido.
Med. Yo à los dos mandè llamaros,
porque en esta verde esfera,
donde siempre es Primavera,
yo que os ofrecí hospedaros,
quiero à los dos festejaros,
haciendo entre su verdor
una Academia de amor
con mis damas, porque intento
dàr algo al entendimiento,
no todo ha de ser valor.
Fris. Aunque no tengo lugar
en esse exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis sentar,
Sientanse todos, damas, y galanes, y queda Medèa enmedio sola.
que en una pregunta quiero
empezar tan lisonjero
festin. *Fris.* Quièn à ella supiera
responder! *Jas.* Quién aora fuera
en tus ciencias el primero!
Med. Friso?
Fris. Mal en este dia
empiezas, si yo he de ser
el que te ha de responder.
Med. Tomad esta vanda mia.
Dale una vanda.
Fris. El Iris que desafia
á colores todo el Mayo,
y el Sol, padezcan desmayo,
al vèr que aqueste arrebol
compite al Iris, y al Sol,
rosa à rosa, y rayo à rayo.
Astr. Sin duda, que à Friso ha sido
á quien favorece. *Jas.* Cielos, *Ap.*
antes que aya amor, ay zelos?
Med. Vos, Jasòn :::
Jas. Estoy perdido. *Ap.*
Med. Dadme essa vanda, que os pido.
Jas. A ser la Eclyptica bella,
patria del Sol, pues en ella
siempre està, à essos pies rendida,
de vos se viera excedida, *Dasela.*
luz à luz, y estrella à estrella.
Med. A Friso una vanda he dado,
y de Jasòn recibido
otra, si huviera querido
manifestar yo un cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos aora fuera
(responded) el que estuviera
favorecido de mi?
Fris. Pues tiene duda que aqui
yo el favorecido fuera?
Jas. Duda tiene, porque yo
soy solo el favorecido.
Astr. Quien la vanda ha recibido
es quien el favor gozò.
Sir. No es tal, sino el que la diò.
Sab. Si yo en esto puedo hablar,
las damas de mi Lugar,
para dàr al que apetecen,
estafan al que aborrecen,
mejor es tomar, que dàr.
Fris. Este cendal soberano,
à quien mi ventura fio,
aora està en el pecho mio,
aviendo estado en su mano,
luego que es favor, es llano.
Jas. Sì, mas favor sin provecho,
pues para el mio, sospecho,
que el lugar desocupò,
si el que en mi mano le viò,
le mira aora en su pecho.

Fris. El dàr es ilustre accion,
accion baxa el recibir,
y pues quiso prevenir
darme à mí en esta ocasion,
y tomar de tì, en razon
fundo, que su gran belleza
me honra à mì, pues con grãdeza
quiso que obligue à su lustre,
yo à hacer una accion ilustre,
y tù á hacer una baxeza.
Jas. Si es baxeza el recibir,
y es ilustre accion el dàr,
en esso puedo fundar,
que me quiso preferir;
pues al llegar yo à advertir
que he dado, y tú has recibido,
verme à mì ayroso ha querido,
y à tì no: luego yà en esto
al que dexa mas bien puesto,
dexa mas favorecido.
Fris. Recibir del superior,
no es desayre, antes arguyo,
que yà, como esclavo suyo,
me viste de su color.
Jas. Esto me està à mí mejor,
que si te viste este dia
como à suyo, en tal porfia
vencì, pues si esta librèa
à tì te hace de Medèa,
à Medèa la hace mia.
Fris. Esso no puede ser. *Jas.* No?
Fris. No, que yo no consintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.
Levantanse.
Jas. Ninguno lo consintió,
y infinitos lo han llorado,
sin que lo ayan estorvado.
Fris. Quando aquesso à ser llegàra,
yo sè que yo lo estorvàra.
Jas. No siendo yo interessado.
Med. Còmo hablais los dos assi?
duelos del ingenio, no
el acero los lidiò.
Fris. Pluguiera al Cielo que sì.
Jas. Mejor me estuviera à mì.
Fris. Esso dudo.
Jas. Essotro ignoro.
Med. Assi ofendeis mi decoro?
arguir, y disputar,
no es reñir, ni conquistar
el Vellocino de oro.
Jas. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
yà que esto no es conquistar
el dorado Vellocino,
lo serà ir por èl, y verle
oy à tus plantas rendido,
quitandosele animoso
de su roble à Marte mismo,
que aunque no es esta aventura
la empressa que solicito,
lugar se harà para todo
despues mi valor invicto:
perdone Hercules aora.
Fris. Yo à essa empressa no te sigo;
porque yo se la dì á Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero si tù le conquistas,
en publico desafio
te le quitarè yo à tì. *Vase.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros à tanto,
que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
son acasos muy precisos.
Sabañòn, pues que tù sabes,
segun cuentas, el camino
del Templo, llevame allà,
que tù solo has de ir conmigo.

Sab. Señor, yà se me ha olvidado.
Med. Mira, Jasòn::: *Jas.* Nada miro.
Med. Que te atreves:::
Jas. Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Med. Advierte:::
Jas. Què he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas:::
Jas. Dilo.
Med. La mia.
Jas. Con esso me obligas
à mas, por lo que te estimo. *Vase.*
Med. Ay de mì! què es lo q̃ escucho?
ay de mì! què es lo que miro?
mas qué discurro, ay, Astrèa?
ay, Sirene, què imagino?
aviendo sido Jasòn
(yà poco importa el decirlo)
tyrano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
darèle ayuda, darèle
favor: para quando han sido
mis estudios? para quando
mis portentos, y prodigios?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, yervas, y hechizos,
que essas fieras adormezcan,
que venzan essos vestiglos.
No se me opongan los Cielos
oy á los intentos mios,
porque harè que nunca el Sol
dore sus campos de vidrio,
sino que padezca el dia
el ultimo parasismo. *Vase.*
Sale Jasòn con escudo, y espada, y Sabañòn.
Sab. Tù no debes de saber
à lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que à postrar
terribles monstruos esquivos,
que le guardan?
Sab. Y esso es poco?
ay, señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
que corres este distrito?
Sale el Salvage.
Salv. Què me quieres?
Jas. Que desates
essos disformes, y altivos
monstruos, que con esta espada,
y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, què esperas? entra
dentro de esse breve circo,
donde yà los toros braman.
Jas. Sabañòn, entra conmigo.
Sab. Soy yà muy grande, señor,
yo para andarme à novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rejones no he traìdo.
Jas. No importa, solo entrarè:
mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que yà se và acercando!
ay Cielos, que le han sentido
los toros yà las pisadas!
ay, que yà vàn à embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado;
pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porquè los dos no mirèmos
sin reñir tal desafio,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Què es esto, Dioses, què miro?
à sus pies, sin que le ofendan,
los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que yà la sierpe vino
arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo à silvos.
Sab. Si fuera mi amo Comedia,
yà

yà estuviera destruìdo.
Salv. Què es esto, divino Marte?
todo aquel horror esquivo
acobardado, huye al verle.
Sab. Luego lo hiciera conmigo.
Salv. Pues còmo, còmo os dexais
vencer (monstruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?
Dent. Medèa nos ha vencido.
Salv. Esta traycion de Medèa
irè publicando à gritos. *Vase.*
Sab. Dòn de mata sierpes tiene
Jasòn.
Sale Jasòn con la cabeza de la sierpe, y el Vellocino.
Jas. Aunque huvieras sido,
verde serpiente, la fiera
que guarda el profundo abysmo,
à mi mano huvieras muerto:
yà el dorado Vellocino
es tuyo, Medèa.
Dent. Med. Ay de mí!
Jas. Què lastimoso suspiro!
Sab. Aun no avemos acabado?
Sale Medèa.
Med. Valiente Jasòn invicto,
pues de un peligro guardé
tu vida, de otro peligro
guarda la mia.
Jas. Què es esto?
Med. Mi padre, al vèr que te libro
destas furias con mi encanto,
aviendo el rigor temido
de Marte, contra mì viene,
con Friso tambien, y han sido
exortados de las voces
de aquel barbaro ministro.
Jas. Què importa, si te defiendo
yo, y si te vienes conmigo,
bolviendo à fiar al Mar
esse veloz edificio?
Rey. Aqui Jasòn, y Medèa
estàn. *Absin.* Matadlos.
Fris. Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mí;
mas podrà el ingenio mio
hacer, que todos confusos
peleen contra sì mismos.
Salen todos riñendo unos con otros, sin vèr à Jasón.
Abs. Esquadras la tierra aborta.
Rey. Què confusion!
Salv. Què delirio!
Absin. Tù eres Jasòn.
Salv. Tù lo eres.
Sab. Quièn tal borrachera ha visto!
Jas. En tanto que ellos pelèan,
vèn à esse imperio de vidrio. *Vans.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
mientras que Jasòn invicto
lleva la hermosa Medèa,
y ha librado el Vellocino.

FIN DE LA PRIMER JORNADA.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Repreſentòla la Compañia de Prado de la Roſa en el teatro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teſeo.
Minos.
Libio.
Pantuflo.
Flabio.
Ariadna.
Fedra.
Flora.
Lidoro.
Soldados.

Suena dentro ruido de armas, y dicen los verſos ſiguientes.

Ariad. No ay favor, Cielos piadoſos,
para una infelice? *Fedr.* Eternas
Deidades, dadnos amparo.
Teſ. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
eſtoy en defenſa vueſtra.
Flor. Ay de mì!
Pant. Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, ſupueſto
que eſtoy yo en vueſtra defenſa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora, y detràs Teſeo embaynando la eſpada, y Pantuflo criado.

Flor. A ampararnos al Caſtillo
venid Ariadna, y Fedra.
Teſ. Hermoſiſsimos prodigios,
no temais de eſſa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
ſupo temer la belleza:
yà el oſſo, yà el torpe aborto
de aqueſſas deſnudas peñas,
que ſediento, à los criſtales
baxò, en que eſtabades, queda
rebolcandoſe en ſu ſangre
ſobre la manchada yerva,
pagando en coral al prado
lo que al rio debiò en perlas.
Pant. Y como que queda el oſſo
como un atùn; y lo prueba
que yo no me voy, pues ſi èl
no quedàra, yo me fuera.
Ariad. Eſtrangero Cavallero,
que eſto, y aquello las ſeñas
dicen; aquello en el trage,
tan eſtraño en eſta tierra;
y eſto en el valor, que ſiempre
prologo ès de la nobleza,
quièn ſois? que en eſta ocaſion
quieren los Cielos que os deban
las vidas eſtas dos damas,
reſcatadas por la fuerza
de vueſtro acero, de aquel
animal, que con fiereza
nos amenazò: decidlo,
ſi yà no quereis que entienda

que

que sois socorro embiado
de alguna Deidad suprema,
que generosa tomò
nuestras vidas por su cuenta.

Teseo. Bellissimas damas, no
es vana vuestrà sospecha,
pues bien creo que el mayor
Dios, que sobre todos reyna,
me embiò à favoreceros;
Amor fue de aquesta empressa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gastado,
à vèr la aljaba desierta,
assegurando la falta
de sus armas, oy obstenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella,
poniendo rayos al arco,
no le haràn falta las flechas.
Estrangero, y Cavallero
soy, bien dixisteis, que fuera
aventurar lo divino
vèr que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas
como el Mar Mediterraneo
en su Archipielago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa, que no vea,
con esse criado, y esse
cavallo, cuya violencia
me hace Centauro noble,
sujeto à ley, y obediencia;
en busca de un hombre vengo,
mal dixe, que es una fiera,
por ser un hombre que acaso
hizo la naturaleza.
Agena ofensa me trae
buscandole, si es agena
aquella que yà me obliga
à averla llamado ofensa.
Con esta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
hasta que otro amigo, y yo
dèmos à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ser el monte Oeta.
Resistendo, pues, aora
del Sol la dorada fuerza,
en esse mullido catre,
que bordò la Primavera,
estaba, no sè si diga
que viendo por las espesas
zelosìas de esmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.
No, no turbeis el color,
nada vì, vuestra verguenza
del empeño de los ojos
bien ha escusado la lengua.
A las voces, pues, que disteis,
entrè por esta maleza
à serviros; si es que acaso
lo conseguí, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegò, que la deuda.
Este soy, merezca aora
saber quien sois, porque sepa
yo què segundo respeto
à vuestro lustre se deba,
yà que el primero ignorè
que debia à vuestra belleza.

Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à tì te lo digo hijuela.

Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aquessa misma manera.

Pant. Y esso es lo mismo, que hacer
la cuenta sin la huespeda.

Fed. Valiente, cortès, galàn
peregrino, que à esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien, lleno de victorias,
oy el Rey Minos govierna:
en esta Quinta, esta Casa
de placer, cuyas almenas
son pulido Athlante, en quien
descansa la rubia Esfera
del Sol, y cuyos umbrales
lisonjetamente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no sè
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas:::

Dentro Lidoro, y Soldados.

Sold. Corre.
Lid. A lo mas inculto entra
del monte tras ellos, y antes
los mates, que se defiendan.
Flor. Ruido de gente, y armas
por todo esse campo suena.
Ariad. No podemos esperar;
à Dios, señor, porque es fuerza,
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.
Fed. El Cielo os pague el favor.
Ariad. Y no el temor os atreva
à seguirnos, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *Vanse.*
Pant. Señor, què cosas son éstas?
Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas que tù dellas?
En esse cristal estaban
bañandose estas dos bellas
mugeres, saliò aquel bruto,
lleguè ossado à socorrerlas;
hicelo, y han estorvado
el querer decir quien eran,
essas voces.
Dentr. Lid. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.
Pant. El demonio te metiò
en venir desta manera,
trayendome à mí contigo,
condenado à ancas agenas,
buscando tù la muger
de un amigo, quando fuera
mas al uso, no buscarla
su amigo, sino perderla.
Tes. Yà hice esse empeño, y es justo
que yà á sus ojos no buelva,
sin aver hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca.
Pant. Y què nos toca
hacer aora?

Sale Flabio atadas las manos atràs, huyendo.

Flab. Si las señas
de noble, que no es posible
q̄ en vos, siendo tantas, mientan,
á dàr favor os obligan
à un infeliz:::
Pant. Mas que intenta
aqueste, que à su muger
busquèmos tambien?
Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vida
me importa, que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
responded, que no me visteis,
mientras yo por la maleza
deste monte hallo una gruta,
que me sirva de defensa. *Vase.*
Pant. Señor, dime, què es aquesto?

Tes.

Tes. A quièn lo preguntas? *Pan.* Dexa
que te lo pregunte á tí,
por mi consuelo siquiera,
y no respondas.
Lid. Decidme,
Cavallero, si por esta
parte, por dicha, uno presos,
que atadas las manos llevan,
han huìdo? *Pant.* Si llevàran
los pies atados no huyeran.
Tes. Por esta parte ninguno
passò. *Pant.* Sì hizo.
Lid. Buena cuenta
darè à Minos del tributo
que à Creta traygo de Athenas.
Sale Libio.
Lib. Señor? *Lid.* Què ay, Libio?
Lib. Los mas
presos segunda vez quedan
à su prision reducidos.
Lid. Dète el Cielo buenas nuevas.
Lib. Dos son los que solamente
huyeron. *Pant.* Pues uno era
el que passò por aqui.
Tes. No digo que calles, bestia?
Pant. Què criado lo que dice
su amo hace?
Lid. A grande afrenta
voy dispuesto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar à verla.
Lid. Còmo?
Lib. No son estrangeros
estos dos que à mirar llegas?
Lid. Yà te he entendido, el consejo
apruebo, y tomarle es fuerza.
Tes. Pues, señor, qué ha sido aquesto,
si es possible que merezca
saberlo? Por divertirle, *A part.*
meter platicas quisiera.
Lid. Darè, por assegurarle, *A part.*
à sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hacer,
estad vosotros alerta.
El generoso Rey Minos,
que oy en estas Islas reyna,
casò con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
ay distincion, si se advierte,
que hermosura dice, entera
perfeccion, belleza no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,
no era hermosa, sino bella.
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que á grandes respetos
ha perdido la verguenza,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta
tal vez el vicio tratò
como à fatiga, y tarèa;
y aquella no, sino siempre
como à vicio; y assi, ciega,
entregada à su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Pasifae lo diga, pues
desenfrenada, y resuelta,
no sè còmo lo pronuncie,
porque no ay voces que sepan
hacer suaves las frasses
de tan aspera materia:
dirè que de un torpe amor
posseìda su belleza
estuvo, no, poco es torpe.

dirè abominable? aun queda
mas que encarecer: dirè
barbaro? yà le ando cerca:
irracional amor digo,
pues sus entrañas rebienta,
medio toro, y medio hombre,
un monstruo, cuya fiereza
fue castigo siendo aborto;
que ay delitos de manera,
que ellos mismos se castigan,
aun con el fruto que engendran.
Minos, viendo el monstruoso
parto, y à Pasifae muerta,
creyendo, advertido tarde,
que aquel de los Dioses era
castigo, no se atreviò
á matarle; y assi ordena
solo ocultarle, para esto,
con recato, y advertencia
mandò à Dedalo, un supremo
Artifice, que le hiciera
una fabrica, de donde
eternamente pudiera
salir, construyendo viva
sepultura à una honra muerta.
Dedalo ingenioso entonces
hizo de sola madera
una obscura horrible casa,
donde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entràra
libremente, entràra à penas.
Esta tiene por de dentro
de bueltas, y de rebueltas
tantas calles, tantos senos,
que no es possible que pueda
el que por su puerta entràre,
bolver à encontrar la puerta;
A cuyo intrincado espacio,
à cuya fabrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.
Aqui encerrò al Minotauro;
donde solo le sustenta
de carne humana: los hombres
que en todo el Reyno sentencian
à muerte, en vez de sacarlos
de la carcel à que mueran,
oy à morir à la carcel
los traen; y porque no tenga
falta de alimento nunca,
aviendo Minos à Athenas
sujetado, por tributo
impuso que le traxeran
cada año trescientos hombres
sorteados, para que sean
pasto humano deste monstruo,
vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
sin armas algunas entran,
tres, ò quatro cada dia,
y él mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
de Minos, por si en defensa
Athenas se me ponia,
por el tributo fui à Athenas;
q̃ aunque soy de nacion Griego,
la soberana belleza
de Ariadna, hija de Minos,
à que le sirva me fuerza:
esto no es del caso, assi
doy al discurso la buelta:
Es establecida ley
à las guardas, que qualquiera
que falte, se han de sortear
hasta el numero ellas mesmas;
ademàs de la opinion
mia; mirad, pues, si es fuerza;
pues quebrando las prisiones,
de la amarrada cadena
faltan dos, si serà justo
que

q̃ á los dos (yà es tiempo) prenda,

Abrazanse por detràs con ellos, y les quitan las espadas.

para que asi asseguremos
nuestras vidas con las vuestras.

Tes. Cobardes, traydores. *Pan.* Còmo
los hablas de essa manera?
Señores, Principes, Reyes.

Lib. Calle, ò meterèle aquesta
daga. *Pan.* Què vos mi Corchete
huvisteis de ser por fuerza?

Tes. Las armas me aveis quitado,
que à mirarme yo con ellas:::

Pant. Las mias poco importaba
tenerlas, ò no tenerlas.

Lid. Llevadlos asi, y ponedlos
entre los otros. *Pant.* Adviertan
vuessas mercedes, que vamos
buscando de tierra en tierra
una muger de un amigo,
que importa no nos detengan.

Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.

Pantuf. Adònde?

Lib. Al Laberinto de Creta.

Pant. En toda mi vida fui
amigo, en Dios, y en conciencia
de meterme en Laberintos.

Lid. Ponedlos en la cadena,
y aquel caballo tambien
suyo, mi despojo sea.

Tes. Venganza, Cielos, venganza.

Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente,
porque antes que en la Corte entrar intente
con los ricos despojos
que traygo de estas lides, à los ojos
quiero llegar aora
de Ariadna, y de Fedra, à quien adora
mi amor, pues con licitas finezas
padre, y amante soy de sus bellezas.

Ded. Esta quinta eminente,
que al sol empina la elevada frente,
como mandaste en el ausencia tuya,
retiro ha sido à la obediencia suya:
esta ha sido la Esfera
de sus dos Soles, y la Primavera,
comprando sus colores,
aprendiò nuevas rosas, nuevas flores,
con quien yà, las que fueron mas hermosas,
vulgares flores son, vulgares rosas.

Min. Mandad, Dedalo, hacer sonora salva
à uno, y otro clarin, bien como al Alva
los paxaros saludan, pues en suma
aquestos de metal, y essos de pluma

ſe miran los acentos,
y todos ſon liſonja de los vientos.
Dedal. Yà la ſalva han oìdo,
y de la torre alegres han ſalido,
ſu guarda fui, y aqueſte ameno prado
otra vez jurarè, que no hàn piſado.
Min. No admires mis rezelos,
que tengo que temer mucho à los zelos.

Salen todas las Damas.

Ariad. Mil veces victorioſo,
aplaudido, contento, y venturoſo,
à honrar tu patria, y à iluſtrarla vengas.
Fed. Mil veces, ò ſeñor, felice tengas
las merecidas glorias,
que eterno te coronan de victorias.
Min. Y mil veces, hermoſas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrias,
y toma puerto entre amoroſos lazos
alegre mi fortuna en vueſtros brazos,
centro de dichas tantas.

Sale Lidoro.

Lid. Si merezco eſte honor, dame tus plantas.
Min. O, Lidoro, tù ſeas bien hallado;
còmo te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impuſe en ſus almenas?
Lid. Obediente, ſeñor, la grande Athenas,
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
haſta aqui le he traìdo,
ſin que un hombre me falte, aunque hàn querido
en muchas ocaſiones
romper eſſos eſclavos las priſiones,
(gracias à mi cuidado)
y aviendo àzia eſta parte oy caminado
con ellos, y que tù por eſta parte
conducias Exercitos de Marte,
no he querido paſſar, ſin que tuvieſſes
eſta noticia, y los eſclavos vieſſes.
Min. Muy bien, Lidoro, hiciſte,
y porque pueda de un afecto triſte

di-

divertir el prolixo pensamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: estos cautivos,
à quien fueron los hados tan esquivos,
delante de mì passen aherrojados.

Ari. A compassion me mueven sus cuidados.

Salen muchos atados las manos, y detras Teseo, y Partuslo.

Lid. Id, cautivos, passando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra mis señoras,
que es merced vèr un Sol con dos Auroras.

Tes. Avrà en el Mundo alguna,
que pueda compararse à mi fortuna?

Pant. Pues no, señor? la mia,
que es ni menos, ni mas en este dia.

Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos;
acuerdame no mas que son despojos.

Ariad. Fedra, què es lo que veo?

Fedr. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.

Ariad. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fedr.* El es, y su criado
es el otro. *Ariad.* Què es esto?
quièn à los dos en tal rigor ha puesto?

Fed. No sè. *Ariad.* Decir quisiera
que las dos le debemos::: *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la Torre en que vivimos;
y que serà culparnos el libralle.

Ariad. Permitirà mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?

Lib. Passad, no os detengais.

Teseo. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que socorri? *Pant.* No puedes engañarte.

Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traycion. *Min.* Nada me digas,

cau-

cautivo. *Tes.* Yo no soy:: *Lid.* No, no prosigas.
Teseo. De Athenas, ni cautivo.
Minos. Què ha importado,
si yà con el tributo te ha embiado?
Pant. Ni con èl, ni sin èl hemos venido,
sino:: *Min.* En vano obligarme aveis querido.
Tes. Hablad, señora. *Min.* No ay intercessiones.
Ariad. Toda soy confusion de confusiones.
Tes. Pues sabeis::: *Fed.* Dissimula lo que oìmos.
Teseo. La verdad.
Ariad. Pues nosotras quando os vimos?
Minos. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minotauro les dè muerte.
Tes. Què poco con mis lastimas restauro!
Pant. En fin, vamos, señor, al Niñotauro?
Teseo. Què no me conoceis? grande fiereza!
mas quàndo no fue ingrata la belleza?

Llevanlos.

Min. Marche elCampo à laCorte de esse modo,
siendo todo trofeos, triunfos todo:
hijas, à Dios, pues yà de aquesta Quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
nunca aveis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mì me ha escarmentado.

Vase Minos.

Lidor. Ay Ariadna hermosa,
quando serà mi suerte mas dichosa?
Ariad. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro deseo.
Lidor. Pues sino fue mi amor merecimiento,
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento,
que estoy del todo yà desesperado,
à morir, ò vencer determinado. *Vase.*
Ariad. Flora, à Dedalo dì, que hasta que aya
habladome, à la Corte no se vaya.

Fed. Què genero de tormento,
Ariad. Què linage de dolor,
Fedr. Què habito de temor,
Ariad. Què especie de sentimiento,
Fedr. Esta es, Cielo, que siento?
Ariad. Es la que lloro ofendida?
Fed. Batalla tan atrevida,
Ariad. Confusion tan encantada,
Fedr. Es estàr enamorada,
Ariad. O es estàr agradecida?

Fed.

Fed. Darle una vida quisiera,
por la vida que èl me diò;
pero no me atrevo yo
à pagar de esta manera:
sì bien, aunque èl no me diera
vida, al verme asi rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Ari. Mas ay de mì! que aunque yo
su vida procurarè,
y con ella pagarè
la que èl entonces me diò,
no estoy satisfecha, no,
de que no le debo nada:
verme entonces obligada,
y aora reconocida,
es estàr agradecida,
ò es estàr enamorada?
Fed. Sentir tanto su tormento,
Ariad. Llorar tanto su dolor,
Fed. Gran parte tiene de amor.
Ari. Mas es que agradecimiento.
Fed. En vano ayudarle intento.
Ari. Yo he de ayudarle atrevida.
Fed. Temer yo tan afligida,
Ari. Estàr yo tan alentada,
Las dos. Es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Ariad. Fedra? *Fed.* Ariadna?
Ariadn. Què pena
suspende asi tu fortuna?
Fed. Yo no tengo pena alguna;
(pluguiera à Amor!) tù que agena
de placer, de pesar llena
estàs, què tienes, me dì?
Ariad. No ay tristeza alguna en mì;
Fed. Ay, Ariadna! què importò
decir la lengua que no,
si dice el alma que sì?
Vase Fedra, y sale Dedalo.
Ded. Que me llamas, dixo Flora,
ay en que te sirva? *Ariadn.* Sì,
oy he de fiar de tí
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme rezelo
de las dos, que tan sagrado
dòn, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.
Ariadn. Estàmos solos?
Dedal. Aqui
sola, y apartada estàs.
Ariad. Oy, Dedalo amigo, haràs
una fineza por mì.
Dedal. Tu esclavo soy.
Ariadn. Mi tristeza,
mi pena, y melancolìa
nace de vèr cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monstruo (ay de mì triste!)
se conserva, y se alimenta
en essa carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiciste;
dias ha que he deseado
sacar de esta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad vèr à essos
presos, que con tal rigor
vàn à sus manos; mayor-
mente, que entre aquessos presos,
uno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado,
à mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa decirlo, no,
que en vano en un punto yo
me acobardo, ni me atrevo:

oy de la torre salì,
oy à esse arroyo baxè,
con un bruto peligrè,
y dèl amparada fui:
no alcanzo de què manera
preso està, y pues me librò
de una fiera, es bien que yo
à èl le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de aver hecho
de mì tan gran confianza:
dificultoso serà
librarle, mas un famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.

Ariadn. Claro està.

Ded. Yo no le podrè escusar
yà del Laberinto, en que
ha de entrar, pero dirè
còmo se podrà librar,
dandole la contracifra
de esse caos obscuro, y ciego;
y si yo á descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrà
salir despues, aunque èntre
aora, como no encuentre
con la fiera, pues si dà
con èl, es fuerza matarle
primero que salga.

Ariadn. Quien
dà un favor, quien hace un bien
ha de hacerle, y ha de darle
del todo; èl no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dàr
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efecto
de servirte, pero el vèr:::

Ari. No temas, que aunque muger,
yo sabrè tener secreto,
esto se ha de hacer por mì,
viva este estrangero, y muera
esse escandalo, essa fiera.

Ded. Què avrà que no haga por tì
quien mas servirte desea?
yo instrumentos le darè,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que yà
tú te has fiado de mi,
y yo el favor te ofrecì,
nada rezelo me dà,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabrè poner
para escaparme bolando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Icaro conmigo,
si èl usa bien de las alas. *Vas.*

Ariad. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costaràs la vida. *Vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, yà estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda suya,
ò nos cuezan, ò nos assen,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
yà està manida la carne.

Tes. Vès, Pantuflo, tan terrible,
tan

tan duro, tan fuerte trance?
Pant. Pues, y còmo que le veo,
y le viera, aunque cegasse.
Tes. Pues no siento tanto, no,
aquella traycion notable
con que à los dos nos prendieron,
ni aver de entrar en la grave
fabrica del Laberinto,
donde essa fiera me mate,
como vèr la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que despues desconocieron
à quien las diò vida antes.
Pant. Què muger no dà esse pago
à quien mas servirla trate?
Tes. Y si apuro mas mi pena,
no siento que me negassen
esta obligacion las dos,
sino la una sola, baste
que esto digan mis desdichas.
Pant. Què tiene, asi Dios te guarde,
mas la una, que la otra?
Tes. Ay un genero de males,
donde no se siente el mal,
sino el dueño que le hace:
la ingratitud de la una,
que es la que yo mirè antes,
y la que me diò al mirarla
veneno entre los cristales,
siento solo.
Pant. Que te acuerdes
aora de essos disparates?
que no sabrè yo decir
còmo se llamò mi padre,
què señas tenia una moza,
que queriendome de valde,
en su Compañia me diò
los graciosos, y galanes;
à quien le dí unos dineros
un dia, que me guardasse,
ni quien me diò un bofeton
que guardasse yo: mas tate.
Teseo. Què tienes?
Pant. Estoy con piedra,
pues que siento que me abren.

Salen Dedalo, y Libio, aviendo antes hablado dentro.

Ded. Abrid aquesta prision.
Lib. A què fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Aora
un Soldado fue à avisarme
de que esta carcel està
minada por una parte,
y vengo à reconocerla;
pues que està à mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aqui estàn
dos que mandò estàr à parte
Lidoro. *Vase Libio.*
Ded. Y los que yo busco: *A part.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
tèn abierto el de adelante.
Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen yà. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harèmos
de garvanzos racionales.
Ded. Cavallero, cierta dama,
que siente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo.

Dale un ovillo de hilo de oro.

Pant. Para que devane?
la Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à una pua de la puerta,
quando en esse caos entrareis,
bolviendole à recoger,
serà la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontrareis,

con estos polvos, que vais
derramando à todas partes,
perderá el sentido; luego

Dale una caxa.

con este azero matadle,

Dale un puñal.

que yà no os veràn las armas;
pues os las quitaron antes:
con esto dice que os paga
la vida que la guardasteis,
que calleis, y á Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.

Tes. No sè còmo responderos,
que como felicidades
nunca tratè, nunca supe
hablarlas en su lenguaje.

Ded. Dissimulad, porque buelve
la guarda.

Teseo. Ay dicha mas grande!

Pant. No lo dixe yo? hà mugeres,
y què lindos animales!
ò como saben pagar!
ò còmo agradecer saben!
Apolo las lleve á todas,
Jupiter à todas guarde.

Tes. O si fuesse este favor
de aquella:::

Pant. En esso no hables,
mas que sea de la otra.

Sale Libio.

Lib. Tanto te detienes, què haces?

Ded. Yà he visto en este aposento
todo lo que es importante. *Vas.*

Lib. Quando este fuera el del riesgo,
de remediar era facil.

Pant. Y por què?

Lib. Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.

Pant. Miren si un poco tardasse
la señora. *Lib.* Venid, pues,
Estrangeros miserables.

Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo. *Pan.* En el Mundo nadie
es, señor tan bien servido
como èl, nada ay que mande,
que no le obedezcan todos.

Lib. Esta puerta que mirasteis,
la puerta es deste sepulcro
de vivos.

Tes. Què horror tan grande!

Lib. Entrad, pues, por ella. *Pant.* Nô
me dirà, assi Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
què le importa à usasted darme
tanta prisa? *Lib.* Està bramando
el Minotauro de hambre.

Pant. Pues, y què le importa à usted
que brame el otro, ò no brame?

Lib. Entra yà. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de passar delante.

Tes. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *Vase.*

Lib. Yà entrò.

Pant. Yo no acierto à entrar.

Lib. Pues què duda? *Pant.* Aora sabe
que se hacen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hacen? *Vase.*

Lib. Infelices de vosotros,
que en fortuna semejante,
à nunca mas vèr la luz
por esse sepultro entrasteis;
y felice yo, pues yà
assegurè en esta parte
la falta de los que huyeron:
echo à la puerta la llave. *Vase.*

Buelven à salir à obscuras, Teseo, y Pantuflo, siguiendose por el hilo de oro.

Tes. Ay abismo mas confuso!

Pant. Mucho temo::: *Tes.* Què?
Pant. Quedarme
aqui, donde mis ſupiros
pueblan eſtas ſoledades.
Teſ. La lobrega noche aqui
pavoroſamente yáze.
Pant. Creeràſme que tengo miedo?
Teſ. El animo mas conſtante
temiera en la confuſion
de eſpectaculo tan grande.
Pant. Angoſtas las calles ſon.
Teſ. Son atahudes las calles,
angoſtas, y de madera.
Pant. Oyes, ſeñor, te apartes;
Teſ. Què temes?
Pant. Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Teſ. En ſintiendo ſus piſadas,
eſte veneno he de echarle.
Pant. He aqui, ſeñor, q̃ es muy duro
de eſtomago, y no le hace
operacion eſſa purga,
què avemos de hacer?
Teſeo. Matarle
con eſte puñal. *Pant.* He aqui
que no le matan puñales?
Teſeo. Dexarnos matar dél.
Pant. No es
buen remedio, pero es facil:
ay! *Teſ.* Què es eſſo?
Con el eſpanto, pierde el hilo Pantuflo.
Pant. He tropezado,
no sè en què. *Teſ.* Nada te eſpante,
hueſſos de difuntos ſon
quantos piſas, que eſtas calles
cementerios pavoroſos
ſon de uno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me eſpante, dices?
pues quàndo, dì, he de eſpantarme?
ſi aora no?
Teſ. Vèn tràs mì.
Entraſe Teſeo.
Pan. Yà lo procuro, aunque en valde,
porque no eſtoy por aora
para ir atràs, ni adelante.
El hilo, con el eſpanto,
perdì, no sè ſi he de hallarle,
que una vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar deſpues: Hà ſeñor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me eſcuches:
yà, ſi eſtas ſon burlas, baſten;
hilo pido, no me dès
cordelejo: ay! que me aſen:
por el ſupremo Dios Momo,
que no me reſponde nadie:
aqueſtos ſeñores muertos,
muertos muy deſconverſables
ſon: tanto en decir, hicieran
por dònde ſe vá à la calle
ſiquiera? mas, Santos Cielos,
bramiditos, y acercarſe?
mas que del banquete de oy,
vengo yo à ſervirlos antes?
mas luego para los poſtres
mas que el veneno no maſque:
ay! que ſiento unas piſadas,
que temblar la tierra hacen:
ſi por eſtàr eſto obſcuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque ſea romo, harto olor
dexo para que me ſaque:
ay, que ſe anda el Laberinto
ázia como que ſe cae!
qué gran ruido!
Dentro Teſeo.
Teſ. Favor, Dioſes,
en tan afligido trance.
Pant. Eſta es la voz de Teſeo.

Tes. Piedad, supremas Deidades.

Pant. Que sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
una luz, oyendo ruido
en la vecindad! mal hacen.

Tes. Vencí el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.

Sale ensangrentado.

Pant. Esto es hecho, pisaditas
mayores que las de antes
àzia mì siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo.

Tes. Quién es?

Pant. Morí sin decir Dios valme:
señor Minotauro, un plato
que oy se le sirve fiambre,
no le pruebe, que echarà
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantuflo?

Pant. Quién es?

Teseo. Quien del mas notable
monstruo triunfó, atropellando
estrañas dificultades:
sentì el ruido, echè el veneno,
y bolviendo à retirarme,
sentì que se detenia,
y que entorpeciendo el ayre,
que aqui està preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
à bramidos se quexaba
con menos fuerza que antes,
alcanzòme; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hiriò en èl, bolviò àzia atràs:
yo entonces mas arrogante
embestì con èl, à brazos
venimos, y en tantas partes
le herì, que èl muerto quedò,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendò,
para que de aqui nos saque.

Pant. Si aqui me dexaste, aqui
era fuerza que me hallasses.

Tes. Sigueme, pues, vèn conmigo.

Pant. Yà no admire, yà no espante
vèr que por una maroma
varios bolatines anden,
pues andamos por un hilo
nosotros, y sin quebrarle.

Tes. Esta es la puerta, veràs
como à mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ù de diamamante.

Entranse, sale Libio, y buelven Teseo, y Pantuflo à salir por otra puerta.

Lib. Què es esto? quièn esta puerta
ossa derribar? *Teseo.* Quien sale
del obscuro Laberinto
oy victorioso, y triunfante.

Pant. Triunfante yo, y victorioso
salgo tambien.

Lib. Traycion grande!
armas aqui? ha de las guardas?

Teseo. Antes que tu voz las llame:::

Lib. Traycion en el Laberinto.

Tes. Te faltarà la voz. *Pant.* Dale,
que en estando muerto, yo
le darè tambien. *Lib.* Ah infame!

Dentr. Traycion.

Dandole de Puñaladas Teseo, se entran todos.

Tes. dentr. Gente viene, vamos
donde el monte nos ampare.

Pan den. No parece q̃ hemos muerto
alguna cosa importante?

Salen Ariadna, y Flora.

Ari. Huyendo de Fedra hermosa,
me vengo à esta soledad,

por dár à mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque à solas me dexe
llorar, padecer, sentir,
quise à este campo salir,
adonde à solas me quexe:
en què avrà, Flora, parado,
ò què efecto avrà tenido
el favor que mi sentido
à la prision ha embiado
à aquel infeliz? si avrà
sido despojo sangriento
de aquesse monstruo violento?
ò si avrà logrado yà
el socorro mio? que yo,
llena de assombro, y de miedo,
dudar solamente puedo,
mas saberlo, Flora, no.

Flor. Estraño es tu sentimiento,
pues que no te dà lugar
de vivir.

Ariad. Quando un pesar
aflige menos violento?

Flor. Podrà divertirte, dì,
oy alguna cosa? *Ari.* No.

Flor. Quieres que algo cante yo?

Aria. Como sea triste, sì,
esso solo mi estrañeza
divierte, pues la harmonía,
como al alegre alegria,
assi dá al triste tristeza.

Cãta Flora, y quedase Ariadna dormida.

Flor. Solo à un olvido mortal
està mi mal de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio,
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido,
sola aquesta passion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *Vase.*

Salen Lidoro, y soldados.

Lid. Amigos, pues yà mi amor
llegò à su estremo, y pues corre
tan desecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
esse cavallo, despojo
de aquel infelize hombre
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos velozes,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta torre,
y el respeto à la hermosura
de Ariadna vella; donde
no puede el amor, consiga
la ossadìa los favores.
Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme
à que en mis brazos la robe,
y que ninguno me siga
vuestros azeros estorven,
en tanto que yo con ella
en esse Belerofonte
veloz me esconda, passando
à estrañas jurisdicciones.

Uno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdone.

Ari. Ay de mì! què es esto? *Lid.* Es
un

un traydor afecto noble,
que ſon nobles los afectos
de amor, quando ſon traydores.
Ariad. Olà, què es eſto? no ay
nadie? ninguno me oye?
Lid. No, que ſuſpendido el viento,
aun en caſa no reſponde.
Ariad. Traydor, còmo lo ſagrado
de aqueſtas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme
que lo ſagrado le eſtorve,
dél te he de ſacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hacer que agravios conſigan
lo que no pueden favores.
Llegandoſe à Ariadna, ella le ſaca la eſpada de la cinta.
Ariad. Primero con eſte azero
te he de dar la muerte.
Dent. uno. Rompe
ſu pecho al traydor, que aſsi
del Rey á la ley ſe opone.
Lid. Ay de mì! conmigo hablan.
Arian. La fortuna me ſocorre.
Dent. otro. No ſe eſcape ſin caſtigo.
Lid. A mì me han buſcado.
Teſeo dent. Corre,
haſta que amparo nos dè
lo intrincado de eſte monte.
Pant. dent. No puedo yà correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Ari.* Mira
que ſe atreven tus trayciones
à mucho. *Lid.* Yá de mis brazos
quién te ha de librar?
Sale Teſeo, y Pantuflo como cayendo.
Teſeo. Los Dioſes
me valgan. *Lid.* Què es eſto? *Teſ.* Es
un infeliz que ſe acoge
donde le amparen: què veo?
Ari. Què miro? *Lid.* No diràs donde
te maten? còmo, traydor,
la priſion que te dí rompes?
Teſ. Como vengo á darte muerte
donde quiera que te tope.
Part. Dònde irè yo, que no halle
ſiempre peligros mayores?
Teſ. Muere, manchando la yerva
con tu vil purpura noerme.
Dale Teſeo de puñaladas, y cae dentro.
Lid. Ay de mì! que me has hallado
ſin armas. *Pant.* Siempre aſsi tope
yo à quien aya de matar.
Ari. Què notables confuſiones!
còmo::: aqui la voz me falta.
Sale Fedra.
Fed. Què ruido es eſte? què voces,
Ariadna? eſtraño aſſombro!
tù en eſte jardin (què horrores!)
con un hombre hablando eſtàs,
y muerto (ay de mì!) otro hombre
què ha ſido aqueſto?
Teſ. Dar muerte
à eſſe abiſmo de trayciones.
Fedr. Quièn eres? *Teſ.* Còmo, ſeñora,
tan preſto me deſconoces?
yo ſoy aquel que dì vida
à las dos en eſſe boſque,
y à quien una de las dos
ſe la ha dado, y mi honor noble,
ſi reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto yà en el Laberinto
dexo à aquel bruto disforme;
huyendo venìa à ampararme
de los miniſtros ferozes
que me ſiguieron, y aqui
me arrojè, ſin ſaber dondes
yà que ſabeis que yo vivo,
y que mis altos blaſones

an-

antes, y despues os pagan
las dichas, y los favores:
quedad con Dios; pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aquesse cavallo mio,
en cuyas alas veloces
podrè huir seguramente.
Ariad. Pues sin otras suspensiones,
no te detengas. *Fed.* Camina.
Ariad. Huye. *Fed.* Escapa.
Ariad. Buela. *Fed.* Corre.
Sale Flora.
Flor. Señoras, de vuestro padre
no espereis mas los rigores,
que preso Dedalo, sabe
que una embiò à las prisiones
favor à Teseo, yà entrambas
amenazan sus rigores.
Tes. Yà yo no me puedo ir.
Pant. Yo si. *Vase.*
Teseo. Tù el cavallo coge.
Fed. Señor, ampara mi vida.
Ariad. Señor, mi vida socorre.
Tes. Si ós quiero llevar conmigo,
no es possible que lo logre,
pues han de alcanzarme luego
huyendo con dos prisiones:
tomad las dos esse bruto,
que yà mi criado coge,
huid en èl, mientras que à mi
me dàn muerte mis blasones.
Ariad. Esso es morir todos tres,
sin que à ninguno perdone
el rigor; pues tú te quedas
à morir sin dilaciones,
y nosotras à morir
vamos tambien, que passiones
arrastradas de un cavallo,
en què poder serà docil?
Tes. Pues no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es, llevar una. *Fed.* Pues tù
la que has de librar escoge.
Tes. Si ello es fuerza el escoger,
y no está en manos de un hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermosura me perdone,
que esto es fuerza, no eleccion,
vèn cõmigo. *Toma à Fedra la mano.*
Ariad. Escucha, oye,
yo fuì la que te embiò
à Dedalo à las prisiones,
por mì vives, yo te dì
la vida; la mia socorre.
Tes. Dices bien, primero son
precisas obligaciones,
que las passiones del gusto,
librarte mi honor dispone.
Toma à Ariadna, y dexa à Fedra.
Fedr. Y es justo que à mi me dexes
en el riesgo que conoces?
si aunque me adoras, me pierdes?
de qué sirve que me adores?
Tes. Tù tambien has dicho bien,
quièn lo que ama no socorre?
Ariad. Esse es gusto, y esto honor,
y podrà vivir un hombre
bien en el Mundo sin ser
amante, no sin ser noble.
Fed. Nobleza es aventurar
trofeos, famas, y honores
por su dama, porque amando
no ay yerro que no se dore.
Ariad. Esso es dexarse vencer
un hombre de sus passiones,
estotro vencerlas, mira
qual trae aplausos mayores,
ser vencido, ò vencedor?
Fed. Dì, q̃ piensas? *Ar.* Què respondes?
Fed. Tù me quieres? *Ar.* Yo te quiero,

Fed. Quál eliges? *Aria.* Quàl eſcoges?
Fed. Ser amante? *Aria.* Ser honrado?
Teſ. Què dudo? que aunq̃ me noten
de ingrato, he de ſer amante:
todo el pundonor perdone,
que las paſsiones de amor
ſon ſoberanas paſsiones:
acuſenme los atentos,
que à mì me baſta que tomen
mi diſculpa los que, amando,
dexan ſus obligaciones.

Vaſe, y llevaſe à Fedra.

Ariad. Ay de mì! no ſiento, no,
vèr que ingrato correſpondes
à mis finezas, porque
las olvides, ò las borres,
ſino porque entre tus brazos
con tanto guſto recoges
à eſſa fiera, à eſſa enemiga,
que mas ſiento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero què agravios mayores.
Yà batidos los hijares,
del veloz bruto, à los golpes,
corre, penſando que buela,
buela, penſando que corre.
O quièn fuera tygre oſſado,
que las huellas que conoce,
ſigue, ſin que ſus deſdichas
le embaracen, ni le eſtorven.
Aun de verle aſsi me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me peſa;
y à entrambas luzes conformes,
por hacerme eſte peſar,
y aqueſſe guſto, los robles
unas veces me le enſeñan,
y otras veces me le eſconden.
O à los Dioſes ruego, bruto,
que con plantas tan velozes
te vàs alejando, que
con algun peñaſco choques
desbocado, y que perdiendo
el atributo de noble,
quede en tì mas poderoſo
el reſabio, que lo docil!
Ni el freno obedezcas, ni
la eſpuela ſientas inmoble,
ni aquella al tacto te aviſe,
ni al tacto eſſotra te informe;
ſino que ſin ley te rijas,
te deſpeñes, y desboques:
y à tì, ingrato, y à tì, aleve,
el mas traydor de los hombres;
tu miſmo bruto te arraſtre
antes que ſalgas del boſque;
aunque le llames, no pàre.
Mas ay! que eſtas maldiciones
ſon contra mì, pues yà eſtàs
mas lexos mientras mas corres.
A lo mas alto te ſuba
de la cumbre de eſſe monte,
no lo digo, porque alli
te verè ſin que lo eſtorven
los troncos, ſino porque
deſde alli al valle te arroje,
donde con tanta luz, ſea
deſeſperado Faetonte.
A la raya de eſſos mares
llegue desbocado, y ſobre
ſus eſpumas baxèl ſea,
que à poco tiempo zozobre,
yendoſe à pique contigo;
y deſde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento ſalobre;
y quando al Mar, y à la tierra
la yerva, y la eſpuma cortes,
ſi llegares à tomar
puerto en eſtrañas Regiones,

nun-

nunca en brazos de essa fiera
te mires, nunca los logres;
si la quieres, te aborrezca;
si te quiere, la baldones;
con tus finezas la canses,
y con las suyas te enoje;
si tù la alhagas, te olvide;
si ella te alhaga, la arrojes
de tus brazos; y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros brazos la veas
contenta de otros amores.
Mas ay de mì! para què
doy al Cielo tristes vozes,
que perdidas en el viento,
se gastan, y no le rompen?
que tú no tienes la culpa
de lo que el hado dispone.
Si no merecì agradarte,
y tù à tu amor correspondes,
què culpa tienes? no lleguen
nunca à ti mis maldiciones.
Felìz corras, felìz pares,
hagante passo las flores,
hagante sombra las copas,
bien mandado à qualquier orden,
esse bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,
y llegues felìz amante,
seguro à otro Reyno, donde
ageno Rey te reciba,
de espacio tus dichas gozes,
correspondido, y amante,
de una beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
sus alhagos te enamoren,
y quando tù la quisieres,
tus pensamientos adore.
Los trofeos que de Marte
consigas, galàn Adonis,
à su regazo los rindas,
à su hermosura los postres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero qué digo? mintieron
como aleves mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de ser noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te seguirè, yo misma
vengarè tus sinrazones,
direle à mi padre el Rey,
que Fedra te diò favores,
que te siga, y que se vengue:
yo harè que las armas tome,
y contra quien te amparare.
Fieras de este inculto monte,
aves de essos blandos ayres,
troncos de esse verde bosque,
ondas de esse claro rio,
deste ameno jardin flores,
luzes de essa azul Esfera,
Estrellas de esse alto movil,
espumas de esse ancho Mar,
partes que haceis todo el Orbe,
à la venganza os combido
de mis zelos, y rigores,
para que escarmiento sean
mis vengativos blasones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *Vase.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

Representòla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.	*Deyanira.*
Neso.	*Narcisa.*
Floro, Principe.	*Clorinda.*
Anfriso.	*Nise.*
Danteo.	*Laura.*
Licas.	*Criado 1.*
Clarin.	*Criado 2.*

Dentro voces, y salen huyendo Danteo, Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise, Clarin, y Clorinda, villanos, y tras ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriso.
Anrfr. Huye, Clarin.
Clar. Escondete dèl, Danteo.
Clor. Narcisa. *Narc.* Nise.
Nise. Clorinda,
huid todas. *Narc.* Santos Cielos,
monstruos de à pie, y de acavallo
oy nos persiguen. *Herc.* Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dice el trage,
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Dant.* Alcanzonos.
Clar. Desta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme sin tì me pesa,
Anfr. Por verme sin tì, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y sobervio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo,
vecinos de las riberas
de esse cristalino Etmo,
que lleva, en vez de tributos,
batalla al salado Imperio:
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mi la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mi mesmo;
no temais vér mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por de dentro:
escuchad, sabreis la causa
con que à estas montañas vengo,
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no de essa suerte
nos pida que le escuchemos,
por-

porque no somos nosotros
gente tan vil, no por cierto,
que ha de hacer por cortesìa
lo que pudiera por miedo.
Narc. Pregunte lo que quisiere:
que à todo responderémos;
lo que sabemos es poco,
pero aun lo que no sabemos.
Herc. Desde el Flegra, aquel robusto
peñasco, que fue en un tiempo
campaña de hombres, y Dioses,
quando gigantes sobervios
intentaron escalar
la Magestad de los Cielos,
siendo despues su edificio
su caduco monumento;
al Oeta, esse gigante
de yedra, que á Atlante opuesto
le ayuda en ausencia mia,
à sostener el gran peso
de onze globos, despechado,
altivo, cruel, resuelto,
desesperado, y confuso,
con una demanda llego:
Decidme por vida vuestra,
si por dicha, (mal empiezo)
si por desdicha, (bien digo)
visteis por estos desiertos
veloz un Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y cavallo el otro medio;
siendo assi, que no es mitad
de uno, y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue uno
el accion, y el movimiento:
Este, pues (ay infelice!)
fiado en el bruto ligero,
trae una dama robada:
(còmo pronunciarlo puedo,
ay de mí! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?)
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
và delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de un circulo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y assi, oy en alcance suyo
estas malezas penetro,
estas selvas solicito,
estos peñascos inquiero
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y seno à seno;
decidme si le aveis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamás de sus sentimientos?)
ò si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arrancada de su assiento,
sea ay la tumba vuestra,
ó breves pedazos hechos,
seais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
què serà Hercules con zelos?
Anfr. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aquesso,
por decirlo lo dixera;
y aun no es poco, le prometo,
por

por el gusto de decirlo,
no decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada passa en el Puebro,
que ella no sepa, es quien viò,
poco avrà, à esse Cavallero,
y de espanto nos diò vozes
à todos nosotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis desdichas:
poco os pido, poco os ruego,
pues poca costa os tendrà
darme à mì lo que yà tengo.
Quièn es Narcisa? *Nis.* Esta es.
Herc. Dime, què has visto?
Narc. Si puedo
hablar, lo dirè. *Dant.* De quando
acà dificultas tù esso,
y hablar no puedes? *Narc.* Aora
que à Hercules delante tengo.
Clar. Quièn un Hercules tuviera
con que ponerte silencio!
Herc. Dì, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo estaba, si bien me acuerdo,
à la falda de esse monte,
quando estraño ruido siento
entre las hojas, y ramos;
à vèr quièn le causa bue vo
los ojos, y à esse Cientauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos sobervios
una muger. *Herc.* Calla, callà,
que con essa voz me has muerto.
Narc. Pues por què sabello quiere,
si ha de sentir el sabellō?
Herc. Porque son zelos, y son
de essa condicion los zelos,
morir por saberlos antes,
y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo que yà el antes dixe,
callarè el despues.
Herc. No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Nar.* No sè mas que esto,
porque quede desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero à las voces que dì,
llegò Danteo el primero,
èl te dirà lo demàs.
Herc. Quièn es Danteo?
Dant. Yo mesmo.
Herc. Llegaste à este tiempo? *Dant.* Sì,
que siempre llego à mal tiempo.
Herc. Y vistele, al fin? *Dant.* Señor,
si es que la verdad le cuento,
yo quiero bien à Narcisa,
mire què mal gusto tengo;
en busca suya iba, quando
oì sus voces, y al acento
dellas corrì, y lleguè à punto:::
si no ha de enfadarte esto,
dirè lo demàs. *Herc.* Prosigue.
Dan. Que iba àzia el bosque corriēdo
con una dama en los brazos:
y al ayre el cabello suelto,
bolaba yà, y no corria,
el Pegaso pareciendo,
que era cavallo con alas,
distingüiendolas el viento,
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Dant. Yo no te pedì primero
licencia para decillo?
Herc. Aora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le estàn mal à su dueño?
pero prosigue, prosigue,
apurèmos el veneno
de una vez, (ò fuera tanto,
que

que me matàra sediento)
por dònde fue? què camino
tomò? què vereda? *Dant*. Esso,
Clarin es el que lo sabe.
Clar. Yo? *Laur*. Sì señor, q̃ èl al tiempo
que estabamos con Narcisa,
salia del monte huyendo.
Herc. Dì, por dònde fue? *Clar*. Señor,
su merced escuche atento:
por essa parte que Oeta
resiste constante el ceño
del Mar, bolviendo deshechas
las olas, que sus cimientos
con polvora de cristal
baten, burlando su estruendo
un embate, y otro embate,
un encuentro, y otro encuentro:
ay una intrincada selva,
que pàra en un bosque ameno,
donde desangrado brazo
del Mar, neutral corre el Ermo,
yà àzia abaxo, y yá àzia arriba;
porque siempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcanzamos, ni sabemos
qual es su corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
àzia abaxo el medio dia,
y àzia arriba el otro medio:
à la margen deste bosque,
de varias resacas puesto;
parò el desbocado bruto,
movil de un hermoso Cielo,
nube de un ardiente rayo,
y esfera de un dulce fuego.
Yo, quando le vì venir,
entre unas hojas cubierto
estuve, mientras passaba,
quando èl, reconociendo
antes el sitio, y despues
ocupandole, en lo ameno
dèl, puso à la hermosa dama,
que sollozando, y gimiendo,
le dixo aquestas razones:
Hasta quando, monstruo fiero,
has de tener por tarèa
apurar mi sufrimiento,
si sabes que es imposible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dè Dios,
prosigue, dì mucho de esso.
Clar. Si sabes que si me dàs
mil muertes con esse azero
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
à mudarme todo el tiempo
que cortès amante mio,
me has respetado, creyendo
que podràs con tal decoro
hacer favor del desprecio,
què quieres de mì? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
bolviò à eclypsar dos luceros.
Yo, que los vì divertidos,
à ella llorando, à èl sintiendo,
me vine; y assi, señor,
en este valle los dexo,
orillas de esse cristal,
que fue dos veces su espejo,
pues medio mar, medio rio,
es un Centauro de yelo.
Herc. Estraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este, que triste padezco;
idos, villanos, de aqui,
huid,

huid, huid de mi fuego,
que basta un suspiro mio
para bolver en incendio
este monte, porque el Ethna,
el Besubio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.

Ni/ Huyamos todos.

Tod. Huyamos.

Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tù
solo::: *Vanse todos.*

Detiene Hercules à Clarin.

Clar. Ay de mì! yo soy muerto.

Herc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dexaste. *Clar.* Yo
huve de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aquesse ministerio?

Herc. Sì, pues tù sabes adonde
estàn, vèn presto, vèn presto.

Clar. Yo irè, señor, bien à bien,
no apriete, que aprieta recio.

Herc. Viven los sagrados Dioses,
quantos contienen los Cielos,
que si en esse inculto monte
oy à mi enemigo encuentro,
que he lograr la venganza
que piden mis sentimientos:
esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida està en la sangre
de la hidra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la sangre que toca en fuego,
serà de aquesta venganza
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos,
que consiga este trofeo
yo por mis manos, porque
no quedàra satisfecho,
si, siendo el agravio mio,
fuera el desagravio ageno,
siendo en Asia, ò en Europa
de Jason, ù de Teseo.

Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.

Nes. Hermosa Deyanira,
à quien el Sol tan embidioso mira,
que con ansias, con penas, con desmayo,
sacò à lucir ante tu luz sus rayos;
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presumpciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
como à tu amor le parecì primero;
que si, por aver sido
tan ossado, valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has juzgado,
yà estàs desengañada
de que fue presumpcion ciega, y errada:

pues

pues vès aqueste bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que dà la Primavera por despojo,
y à mi postrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que estuviesses casada
con Hercules, amada
fuiste de mi; tù sabes
quantos nobles deseos, quantos graves
afectos me has debido,
no sabes, que toda eres olvido;
casada te he adorado,
hasta que yà mi amor desesperado,
te robò; en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio,
pues desde el primer dia
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo tu sentimiento,
à robarte tambien el alma atento,
te di palabra, bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por vèr si mi fineza
merecia un favor de tu belleza;
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas,
de las semanas varios interesses
cuentan cabal la vida de los meses,
y que yà de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de un año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dàr mis dichas à partido,
sino, pues yà no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que cansado el respeto, de la fuerza
me aproveche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha,

Apenas el Invierno elado, y cano
este monte con nieblas desvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira ufano.
Passa la Primera, y el Verano,
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
yà se rindiera al peso de los años.
Deyan. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginè primero;
que si medio cavallo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Orizontes,
han sido tu defensa incultos montes;
à mi me lo he debido,
pues sabes que mi espiritu atrevido
dispuso (cosa es cierta)
primero que ofendida verme muerta:
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogàra,
ò al Etmo desde aqui me despeñàra.
Varias, diversas veces
hice à los montes, y á los Cielos jueces
deste despecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Vés el monte que dices, ò el Athlante,
que atalaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que espera menos arrogante?

Pues yà ſobre las nubes ſe levante,
ò yà ſe atreva al que ſus ondas bebe,
comparado al honor que à mi me mueve,
menos firme ſerà, menos conſtante.
La cuenta de las horas, y los dias,
de ſemanas, y meſes los engaños,
de los años, y ſiglos las porfias.
No te han de mejorar de deſengaños,
porque no han de vencer las anſias mias
horas, dias, ſemanas, meſes, y años.

Neſ. Pues arraſtre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à ſu termino el amor,
à ſu linea el ſufrimiento.
Dey. En mí eſte puñal ſangriento
veràs, ſi ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenazaſe à sì miſma.
Neſ. Oy he de vèr ſi reſcatas,
ſiendo tù de tí homicida,
tu deshonra con tu vida,
ſi te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de vèr de una ſuerte,
ò entre mis brazos tu muerte,
ò mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde eſtès;
atrevete, llega, pues,
veràs que antes que ofendida
eſtè, me dè à mì una herida
cada paſſo que tù dès.
Neſ. Temblando de verte eſtoy,
y una vez fiera, otra amante,
quando pienſo ir adelante,
atràs caminando voy:
à cada paſſo que doy,
otra duda ſe concierta;
ſi tu muerte ha de ſer cierta,
y cierta ha de ſer mi muerte,
tèn, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las anſias eſquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tù vivas:
no tu honor con ſangre eſcrivas,
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con azero, aun no dà fuego
herido eſſe pedernal.
Dey. Deſta ſuerte me has de vér
ſiempre que ofenderme trates.
Neſ. No te hieras, no te mates,
que yo bolverè à tener
eſperanza de vencer
con amor, con fuerza no.
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En eſta parte quedò.
Dey. O tarde, ò nunca podràs.
Neſ. Pues quien fia que jamàs
podrè conſeguirte. *Herc.* Yo.
Neſo. Ay de mì!
Deyan. Yo eſtoy perdida.
Herc. Que abortado deſta ſuerte
de la tierra, con tu muerte
he de reſcatar ſu vida.
Neſ. Aunque tu ſaña atrevida
dè à mi esfuerzo que temer
mi vida he de defender.

Herc. Còmo podràs de mi ira?
Nes. Abrazando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abraza à Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.
Clar. Buenos estàn los dos oy.
Nes. Y si aqueste puñal gano:::
Quitala el puñal.
Herc. Què es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hacer:::
Hercul. Què horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerza al arco dès
para darme à mì la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte á ella: atrevete, pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Què dudas, esposo mio,
si vès à quien te ofendiò?
què importa que muera yo,
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve: se tù mi homicida,
pues importarà mi vida
mucho menos que tu agravio.
Si à mí misma me mataba
yo, porque à tí te adorè,
què importa que otro me dè
la muerte que yo me daba?
Herc. Essa es mi pena mas brava,
porque si tù altiva, y fuerte
à tí te dabas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
essa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues còmo tienes valor
de vèrme en tantos desvelos
en otros brazos?
Hercul. Ay Cielos!
calla, que en tanto rigor
me olvidarè de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates;
flechado aquesse arco, mira
que dàs muerte à Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que assi tu ofensa dilates?
Herc. Si, que en pena tan immensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshace la piedad,
que hallò la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa essa muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, á vèr si me vengo
deste agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
dilatar mi vida intenta,
si no quieres vèr sangrienta
esta infelice hermosura.

Dey.

Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofensa tu has permitido,
que yo hasta aqui he defendido?
Herc. Esso mis alientos pàra,
pues tu vida no guardàra,
si me huvieras ofendido.
Dentro el Principe Floro, y gente
Flor. Por acà. *Licas*. Por acà.
Car. Mucha
gente por el monte assoma.
Herc. Para que mas se embaracen
mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
ay una fiera espantosa
de las que yo busco. *Dey*. A què
se resuelven tus congoxas?
Herc. No sé, no sé, Deyanira,
porque en confusion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra.
Flor. Ataja, ataja, no entren
à ampararse de las rocas.
Nes. En esta confusion quiero
irme acercando à las ondas.
Dey. Esposo, señor, què aguardas?
què dudas? *Herc*. Tu vida sola
acobardàra mis flechas.
Dey. Disparalas, que no importa.
Nes. O si pudiesse cobrar
el cavallo, y à las olas
arrojarme de esse rio.
Herc. Yo te seguirè, aunque corras
yá determinado al agua.
Neso coge à Deyanira en brazos, y se entra, y al seguirlos Herculès, salen el Principe Floro, Licas y Criados.
Flor. Detente, fiera espantosa.
Herc. Si Deyanira no està
en vuestros brazos, què importan
dardos, ni flechas? que yo
sabrè deshacerlas todas.
Clar. Vive Dios, que se và urdiendo
una linda carambola.
Lic. Herculès? *Herc*. Sì.
Flor. Què he escuchado?
Lic. Licas à tus pies se arroja.
Flor. Tù eres Hercules? *Herc*. No sé
quien soy, porque en esta hora,
ageno yo de mì mismo,
aun no sé si soy mi sombra.
Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aquestas selvas umbrosas
discurro, à caza de fieras
ando, y essas pieles toscas
las señas equivocaron
de hombre, y fiera; què te ahoga?
què has menester? què te aflige?
aqui estoy, què te acongoxa?
què es lo que tienes?
Hercul. Aquel
monstruo que al agua se arroja
es mi enemigo, y aquella
muger que en sus brazos roba,
sin culpa suya, es el dueño
de mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mì! que es Deyanira,
que fue un tiempo mi señora.
Herc. La espalda buelve à la tierra,
ufano, por vér que logra
su fuga a los ojos mios:
mas aunque el Mar le socorra,
aunque el Etno le dè passo,
aunque el Cielo se me oponga,
y aunque la hermosura pierda,
que mis aplausos estorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo
que oy me vengo, aunq̃ sea à costa
de mi amor: aquesta flecha,
que de la Hidra venenosa
està

está teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcanzarle mi persona:
bellissima Deyanira,
aquesta crueldad perdona,
harto dilaté tu muerte,
mas yá tu vida què importa?
ponzoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
bárbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tù me mataste con zelos,
yo te mato con ponzoña.
Tira à dentro la flecha, y vase luego.
Neso dent. Ay de mì!
Dey. dent. Cielos piadosos,
dad favor à mis congoxas.
Licas. Por las espaldas la flecha
passò al monstruo.
Flor. Y yà en las ondas
el animado baxèl,
que à imitacion generosa
de la Nave de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto suyo,
à todas partes zozobra.
Uno. Los verdinegros cristales,
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin
dexan. *Otr.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se hace yá campaña roxa.
Lic. Con el natural instinto
el bruto, al vèr que se ahoga,
pone la vista en la tierra.
Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Neso, el anca popa,
buco el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.
Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas!
Lic. A socorrerla lleguemos,
por si à alguna parte aborda. *Vans.*
Sale Neso herido con Deyanira en los brazos.
Neso. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en tu centro te escondan,
que hasta bolverte á la tierra,
se alentarà mi congoxa:
yà estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas quiero,
la ultima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada està? pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has vivido,
te desdeña, ò te valdona,
ò te quisiere dàr muerte,
haz que aquesta piel se ponga,
que la que no me sirviò
à mi de defensa, aora
te servirà de defensa

à tì, pues en ella ſola
eſtà el hechizo, con que
te adorè: O ſi mi penoſa *A part.*
fortuna, deſpues de muerto
me vengàra, pues no ignoran
mis deſdichas, que eſta flecha,
con la ſangre venenoſa
de la Hidra, dexarà
avenenadas mis ropas.
En el punto que la viſta,
le veràs como te adora,
y te buſca; eſte ſecreto,
que nadie le ſepa importa:
no tengo mas que dexarte,
con eſto te galardona
mi amor quanto te ha querido,
tu mor venturoſo goza,
y muera yo deſdichado,
porque tù vivas dichoſa.

Cae dentro muerto.

Dey. Cielos, qué eſtrella de quantas
azul manto bordan,
deſperdiciadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
es la mia? à cuyo cargo
eſtà mi infelice hiſtoria,
que acriſolar mis deſdichas
tan à pechos ſuyos toma?
muriò Neſo, y yo en aqueſta
deſierta deſnuda roca,
que con tanta furia el Etmo,
ſiempre repetido, azota,
con un cadaver eſtoy:
què pena mas riguroſa
pudiera darme el delito,
ſi le cometiera loca,
que me dà la virtud? Pues
à las adulteras Roma
vida las diò tal vez, ſiendo
en eſta parte piadoſa.
A quien pedirè ſocorro,
ſi no ay nadie que me oyga?
que à quexas de un infelice
aun la Deidad eſtà ſorda:
aunque ſean ſin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Hercules, ſeñor, eſpoſo?

Sale Hercules.

He. Quiē me llama, quien me nōbra?
Dey. Quien para ſubir al Sol,
oy à tus plantas ſe poſtra.
Her. Quando huyendo de las gentes
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria,
yà te imaginò Deidad
del Mar, y que en ſus alcobas
Tetis te alvergaba, haciendo
de coral, criſtal, y aljofar
nicho à tù belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te eſcucho, y te veo?
Dey. Sì, que la Deidad piadoſa
de Venus me diò la vida,
para que à tus pies la ponga.
A eſſe ſangriento cadaver,
que en ſu purpura ſe ahoga,
y à mi, à Tierra nos echó
aquel bruto, porque ay coſas
adonde ſon mas corteſes
los brutos, que las perſonas.
viva eſtoy, y tuya ſoy:
pero què es eſto? tù lloras
al mirarme? tù ſuſpiras?
tù de tus brazos me arrojas?
quando penſé celebrar
en ellos de tus victorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplauſos malogràs?
Si es que aora por ventura,

ò por desventura aora
de tu agravio breve assomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las resacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo unas à otras,
quanto mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra,
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroyca:
si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojarè, señor,
desde aqui à la procelosa
saña del Mar, porque menos
mi vida infeliz me importa
que tu gusto; sepa yo
que lo es, veràs quan poca
duda me pone el assombro:
el corazon desahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelice quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombra:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras:
mas como en el mundo nadie
consigo se vive à solas,
y es menester que uno viva
à los demàs, es forzosa
desdicha satisfacer
con alguna accion aora
mas las malicias agenas,
que las desventuras proprias.
Hasta matar à essa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
un año ha yà (què congoxa!)
que te perdi, y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion estàn perdiendo
los que piensan que la cobran,
y yà espero que vendràn
de publicar mi deshonra;
y siendo assi que en la duda,
y en la verdad hay dos cosas;
la una mi satisfaccion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroyca,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas te la quito;
còmo podra ser aora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sè que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mi solo;

con

con lo qual, à un tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozca;
y assi, en ellos estaràs
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre:::

Deyanir. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra tì mismo tomas:
por què has de pensar de tì
tan vilmente, que antepongas
la satisfaccion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Por què has de pensar q̃ al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia? Tan poco
fias tù de tì, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por qué has de pensar de tì,
que avrà en el Mundo persona
que piense de tì, que has dado
ensanchas à tu deshonra?
Tèn de tì satisfaccion,
tendrànla las gentes todas,
porque si tù tu honra dudas,
quièn ha de crrer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente: (aquesto nota)
si culpada, aquesse azero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquessos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ò la lisonja;
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estàr sin culpa, es mucha,
para estàr con culpa, es poca.

Herc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien, que en fin, ay cosas
donde à todos la razon
falta, porque à todos sobra.

Dey. Advierte:: *Herc.* Nada me digas.

Deyanira. Mira:::

Herc. Nada me propongas.

De. Considera::: *Her.* Nada me hables.

Deyanira. Oye:::

Herc. Nada me respondras.
que no serè yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no estè agraviado, y tome
satisfaccion, porque importa
la satisfaccion agena,
à veces, mas que la propria.

Dey. Ni yo serè la primera
que use inadvertida, y loca
de hechizos, para traer
à sus brazos lo que adora.

Dentro Floro, y gente.

Licas. Azia aqui estàn.

Floro. Pues entrad
descabellando las copas
de essos arboles.

Herc. Qué mal
mis pretensiones se logran!

Salen todos.

Flor. Felice mil veces sea,
Hercules, el dia en que cobras
tanta dicha.

Hecul. Còmo puede
dexar de serlo el que adora
la virtud de Deyanira,

con quien todo el Sol es sombra!
verguenza tengo de que
me vean: què escrupulosa
la conciencia es del honor!
Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.
Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.
Lic. Dame, señora, tu mano.
Dey. Licas, estès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.
Lic. Si espera servirte en algo,
serà mi vida dichosa.
Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte aora,
venid conmigo, que quiero
vèr mi Corte venturosa
con tales huespedes. *Herc.* Yo
ofrecì à la poderosa
Deidad de Jupiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcanzasse de essa fiera
tan conocida victoria,
(quantos me vèn, me parece
que me culpan, y baldonan)
avia de sacrificarle;
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
y donde estoy esperando
à dos amigos por horas,
en èl quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.
Floro. Y yo quiero
assistir à èl, y dàr todas
les victimas: avisad
à quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con musicas sonoras
acudan al sacrificio,
y vamos, que entre essas rocas
el Templo està soberano. *Vase.*
Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio, (Infierno es mio) *Ap.*
gloria mia. (y mi deshonra) *Vase.*
Dey. Què mal Hercules desmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à esse sangriento cadaver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa.
Vanse todos, y salen todos los villanos, y villanas.
Dant. Floro ha mandado que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
assistan al sacrificio
que à Jupiter soberano
oy ha de hacer por su mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.
Narc. Y tù has de ir allà?
Dant. Pues no?
pues un dia de contento
es oy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar.
Nis. No avemos de ir todas? *Clor.* Si.

Laur. Para veſtirnos, las flores
ſe deſnudan de colores,
haſta el morado alhelí.
Niſ. Todas guirnaldas hagamos.
Dan. Vivas las podeis llevar,
que muertas no ay que tratar.
Narciſ. Por què?
Dant. Vèd adonde eſtamos,
y no pregunteis por què.
Clor. Yà tu malicia condeno.

Sale Clarin.

Clar. Canſado vengo; no es bueno
que canſa el andar à pie?
Narc. Clarin, ſeas bien venido.
Clar. Tù, Narciſa, mal hallada.
Narc. Què te ha ſucedido?
Clar. Nada
es lo que me ha ſucedido.

Sale Anfriſo.

Anfriſ. Ved que es hora de empezar
yà el ſacrificio.
Niſ. Cojamos
del monte flores, y ramos.

Vanſe los villanos, y ſalen Deyanira, y Licas.

Dey. De tì ſolo he de fiar,
Licas, aqueſte ſecreto:
Hercules, que à hacer acude
ſacrificio, que deſnude
ſus pieles es fuerza, à efecto
de lavarſe el cuerpo, pues
no llega à ſacrificarle
à Jupiter, ſin lavarle,
quien Sacerdote no es,
ſus pieles has de quitar,
ſin que lo eche de vèr,
y con recato poner
eſſotras en ſu lugar;
que como ſon parecidos
en deſaliño, y fealdad,
y en poca curioſidad
todos aqueſtos veſtidos,
no llegarà à conocellos;
y eſtàr con ſangre, no es
objecion tampoco, pues
ſiempre él guſta de traellos
manchados por vanagloria;
que como à fieras los quita,
con ſu ſangre ſolicita
hacer del trofeo memoria.
Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mas harè,
yà que mi ventura fue
el traerte deſta ſuerte
donde te pueda ſervir. *Vaſe.*
Dey. Si en ſus veſtidos tenia
Neſo hechizo que le hacia
amar, querer, y ſentir,
ſienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi ſuerte ha de hacer
que me llegue à aborrecer
Hercules deſta manera.
Yà Licas à él ha llegado,
y hace lo que le ordenè;
yà con aqueſto ſe vè
mi amor mas aſſegurado.

Ruido dentro de muſica.

Y todos los moradores
de aqueſte monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diverſos inſtrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detràs Hercules, veſtida
la piel de Neſo cruel,
viene alli, y Floro con èl;
quiero, pues, introducida
con todas, diſsimular,

ayudando à su alegria,
por vèr si la pena mia
con algo puedo engañar.

Sale toda la Compañia con guirnaldas, y ramos, y con instrumentos, y detràs Flora, y Hercules, que trae puesto el vestido de pieles de Neso.

Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el assombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
à la Deidad soberana.

Flor. Esse supremo edificio,
que entre aquessas peñas altas
à igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta,
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas aras
yà las victimas te esperan.

Herc. Llegarè à darle las gracias
de la passada victoria
á Jupiter: èl me valga,
que no sé lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.

Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quánta pena yo
(ay de mì!) llego à escucharlas!
Por salirse el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Qué es lo que sientes,
que estàs sin color? *Herc.* Yo nadá.

Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas.

Suenan, mientras cantan, un clarin en el teatro de Mar, y caxas en el de la Tierra.

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.

Dey. Sin duda que te hacen fiestas
en la tierra, y en el Agua
brutos, y peces. *Herc.* A mal
tiempo llegan, que no basta
yà todo mi sufrimiento
à resistir oy mis ansias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaba:
no veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
un baxèl?

Deyan. Y por la tierra
no veis cubrir la campaña
exercitos numerosos?

Herc. Sin duda son los que aguarda
mi amistad, que aquella Nave
Argos es, y aquellas blancas
vanderas que el Dragon Griego
trae tremolando por armas;
à no estàr yo sin sossiego,
à què buen tiempo llegáran!

Flor. Pues con salva nos saludan,
respondamosles con salva.

Cantan en el teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en orden las dos Compañias, hombre, y muger, cada uno en el teatro donde representò, al son de caxas, y de trompetas.

Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Jas.

Jaſ. Altas cumbres del Oeta,
Teſ. Noble coluna Africana,
Jaſ. Que ſois deſcanſo del Sol,
Teſ. Que ſois de la Luna baſa,
Jaſ. Decidme ſi en vueſtro centro,
Teſ. Decid ſi en vueſtras montañas,
Jaſ. Vive el mas noble Caudillo,
Teſ. El mejor varon ſe guarda.
Sab. Montes de Oeta famoſos,
Pant. Meritiſsimas montañas,
Sab. Decid ſi ay vino en voſotras;
porque yo vengo harto de agua.
Pant. Decid ſi para un viandante
avrá en voſotros vianda;
y ſi ſufren ancas, que
yo harto eſtoy de ſufrir ancas.
Jaſ. Por Hercules os pregunto,
moradores de eſta playa.
Teſ. Hercules es el que digo,
vecinos de eſtas campañas.
Jaſ. Que aunq̃ vengo en buſca ſuya,
ſin conſeguir la demanda
que dèl me apartò; porque
no ha ſido mi dicha tanta;
triunfo traygo que rendir
à ſus generoſas plantas.
Teſ. Que aunque conſeguir no pude
el efecto de la cauſa
que me llevò à penetrar
diverſas Provincias varias;
coronado de trofeos,
buelvo à cumplir la palabra
de bolver oy à ſus ojos.
Herc. No les reſpondas, aguarda,
que yo les reſponderè;
ſi antes no me falta el habla;
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la tierra, y agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir ſin Deyánira
os cauſe deſconfianza,
que yà la ſatisfaccion
del que ofende, y el que agravia,
guardò el Cielo para mì,
porque fueſſe la venganza,
cuyo fue el agravio: Cielos,
el corazon ſe me arranca:
llegad, llegad á mis brazos,
y à los ſuyos, que os aguardan.
Jaſ. Solo eſta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltaba
à mis aplauſos, y yà
que eſtà tu ofenſa vengada,
podrè ofrecerte mis triunfos
con ſegura confianza:
el Vellocino de oro,
que varios monſtruos guardaban,
es mio, las gracias de eſto
debo à la docta, à la ſabia
Medea, que es la que miras,
porque à ella, y todas ſus Damas,
Friſo, y Abſinto, que en buſca
ſuya dexaron ſu Patria,
y vinieron donde pudo
ſujetarlos mi arrogancia,
con el Vellocino de oro
traygo ganados del Aſsia.
Teſ. No ſon mis triunfos menores;
de Europa traygo la rara
beldad de Fedra conmigo,
y aunque en un monte à Ariadna
dexè, por Fedra divina,
quexoſa, y deſeſperada,
viene aqui tambien, porque
ſiguiendome ſu venganza,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que eſtas armas
me

me diò su Rey; y assi, vengo
con los despojos que arrastan
al Minotauro, aquel monstruo,
que en el Laberinto estaba
de Creta, muerto le dexo,
y vencidas, y frustradas
de Dedalo las prisiones,
que eran deste monstruo guarda,
por no hacer à mi promessa,
y à mis sentimientos falta;
y à quien debo este favor.
Aria. Es la que aora veis esclava
suya, porque son las penas
cobardes, que siempre andan
de quadrilla; y nunca vino
una sola á la desgracia.
Herc. Llegad los dos á mis brazos,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que lleguèis,
Principe destas montañas.
Jas. Haced passo, hasta llegar
donde Hercules nos aguarda.
Tes. Abrid sendas á esse monte.
Jas. Tù, Medea, me acompaña.
Tes. Tù, Fedra, conmigo vèn.
Med. Tuya es la vida, y el alma.
Fed. Siempre tengo de seguirte.
Jason. Marcha, y toca.
Teseo. Toca, y marcha.
Aqui se juntan los tres Teatros, y passan marchando al son de trompetas, y caxas, y al mismo tiempo cantan.
Flor. Pues que con salva se acercan,
recibamoslos con salva.
Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.
Flor. O que alegre es para mi
un dia de dichas tantas!
Herc. Para mi tambien lo fuera,
si un dolor no me matàra:
ay de mì! que yà no puedo
dissimular mas mis ansias.
Abs. Dame la mano, señor.
Ari. A mi me ofreced las plantas.
Flor. En aviendo à Fedra hermosa,
à Medea, y Ariadna
pedido las suyas, si es
que merezco gloria tanta,
à todos darè los brazos.
Med. Venturosa es quien alcanza
tanta dicha.
Fedr. Feliz yo
que toco esfera tan alta.
Aria. Y yo, que todo esto veo,
infelice, y desdichada.
Pa. En tanto que en cumplimientos
allá estos señores andan,
andemoslo acá nosotros:
dadme, señor, vuestras patas.
Sab. A mì los brazos me dad.
Cla. En abrazando à estas damas:
bien venidas, bien venidas.
Pan. Bien halladas, bien halladas.
Jas. Hercules, dame los brazos,
prendas de amistad mas rara.
Tes. Y à mí, pues para el mayor
bien solo esso me faltaba.
Her. Vengais con bien; mas ay Cielos!
yà el sufrimiento no basta:
no llegues à mì, Jason;
Teseo, de mì te reparta,
que temo que han de obligarme
à deshaceros mis ansias
entre mis brazos.
Jas. Què es esto?
Teseo. Què te aflige?
Flor. Què te cansa?
Dey. Què à tal estremo te fuerza?
Med. Què accion tan furiosa causa?

Herc. No sè, no sè lo que ha sido
que mi sentido arrebata,
ni tan inmenso dolor
no sè (ay de mi!) de què nazca;
solo sè que el corazon
à pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mì! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia.

Jason. Què sientes?

Herc. Siento un ardor
que me aflige, y que me abrasa,
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelize, y desdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!

Tes. Dònde sientes el dolor
de essa congoja?

Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan.

Flor. Pues desata
la cinta. *Tes.* Quita essa piel.

Jason. Veamos, què tienes?

Hercul. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:
Teseo, que me atormentas;
Jason, que me despedazas.

Med. Sangre de la Hidra tienen
essas pieles, que con tanta
fuerza se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.

Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrà mi alma.

Herc. Huid de mi todos, huid.

Pant. Esso harè de buena gana.

Herc. Ay de mí! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia:
pero à mi ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,
sin saber quien su mal causa:
Sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabanza
sereis monumento suyo;
dexad, dexad que essas altas
cumbres caygan sobre mì,
ò sobre mi el Cielo cayga,
para vèr si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? essa viva llama,
essa hoguera, que encendida
para el sacrificio estaba,
serà mi pyra: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta victima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme un fuego à otro,
y es mayor el que me abrasa:
ay de mì! todo soy fuego,
ay de mí! todo soy rabia. *Vase.*

Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abrasa.

Jas. Con què denuedo se echò
en la hoguera!

Deyan. Pues què aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fé en su fuego salga:
yo à mi esposo dí la muerte,
por

por dàr vida à mi esperanza;
pero yo me vengarè
con la mas noble venganza:
Hercules, señor, esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amò,
veràs si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à tì, à Jupiter el alma.

Vase.

Flor. Detenedla.
Jason. Fue impossible.
Teseo. Fenix serà de su fama.
Pant. Lindo par de chicharrones:
para mi hambre se assan.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Què aguardas, Narcisa; para
echarte al fuego? *Narc.* Que tù
te eches antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jason. Què tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Abs. Aqui acabaron sus hechos.
Fris. Aqui dán fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia, que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Enropa, y Assia:
por el deseo, siquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon, esse merezca,
por pedirle à vuestras plantas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
EL LAUREL DE APOLO.

Fiesta de Zarzuela, transferida al Real Coliseo de Buen-Retiro.

Hizose al Nacimiento del Principe Phelipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Iris, Ninfa musica.
Eco, Ninfa musica.
Zarzuela, villana musica.
Apolo, de Cazador.
Cupido, de Pastor.
Silvio, Pastor galàn.
Zefalo, Pastor galàn.
Lauro, Pastor.
Anteo, Pastor.
Daphne, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Flora, Labradora.
Bata, Villana.
Rustico, Villano gracioso.
Seis Ninfas marinas, musicas.
Asia, y America.
Africa, y Europa.
Musicos, y acompañamiento.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Iris. TOdos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.
Desde el campo de la Aurora,
donde Oriental la Region
del Asia, cuna del dia,
saluda al primer albor.
Siendo Africa, y Europa
transitos de su estacion,
con el Austro al Mediodia,
y el Norte al Septentrion.
Hasta donde Occidental
America su esplendor

ve morir, para nacer,
hijo, y padre de ſu ardor.
Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol
para todos nace el Sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta.

Eco. O tù hermoſa Embaxatriz
de los Dioſes, que en veloz
Iris, liſtado de verde,
rojo, y pagizo color,
hablar por ſeñas ſolias,
què te mueve à dexar oy
el triunfal Arco, y que dulce
lo que fue matiz, ſea voz?
Obligandome à que diga
en troncados ecos yo,
deſde el Etiope al Belga,
deſde el Indio al Eſpañol,
que oy todos ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol,
para todos nace el Sol.

Iris. Si de paſſadas tormentas
tremolado acuerdo ſoy,
pues quando que ay paz, publico,
publico que huvo rigor:
Què eſtrañas, hermoſa Eco,
Ninfa del ayre, à quien diò
boreal ſepulcro en los montes
la deſdicha de ſu amor;
que quãdo en mi heroyco aſſunto
todos comprehendidos ſon
acordandoles la dicha,
les olvide la penſion?
Felize natal de Eſpaña
anſioſa la lealtad viò
en el dos veces Real hijo
del Aguila, y el Leon:
y aunque fecunda Lucina
à ſu Oroſcopo aſsiſtiò,
groſſero accidente puſo
el alborozo en temor:
tanto, que el Sol entre nubes,
como es de las nubes Dios,
preſumimos que llovia,
y era que lloraba el Sol.
Bien, que breve eſpacio, ſolo
quanto dieſtro ſeñalò
el ſuſto al hado, porque
fueſſe la dicha mayor.
Que ſabe uſar la fortuna
de tan mañoſo primor,
que amenaza para hacer
de una felicidad dos:
Y ſiendo aſsi, que à pedir
de una, y otra albricias voy
à todo el Orbe, en quien tiene
ſu padre juriſdiccion:
No quiero bolar con ſeñas
del paſſado mal, ſino
que ſin viſos del deſdèn,
crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioſo aſſunto,
para que te oygan mejor
Africa, America, Europa,
y Aſia, digamos las dos:

Las dos. Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol,
para todos nace el Sol.

Dentro todos los inſtrumentos, y voces.

Dent. tod. Todos oy ſe alegren, pues
oy con Proſpero arrebol,
para todos nace el Sol.

Deſde aqui repreſentan.

Iris. Yà de mi acento, y tu acento
en todo el Orbe ſe oyò
la nueva. *Eco.* Segunda vez
à los Coros que formò
à un tiempo en ſus quatro Partes,
apli-

apliquemos la atencion.
Dent. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.
Iris. No solo en ecos se explican,
que aun con mas demostracion
se alegran. *Eco.* Asia lo diga,
pues atenta á nuestra voz,
usando de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Jerusalèn.
Iris. Oygamos su aclamacion.

Salen dos damas, y dos galanes de mascara, con unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Phelipe, cantando, y danzanzando, vestidos à lo Judio.

Coro 1. El Prospero dia, el dia felize,
que el Magno Alexandro del Grande Phelipe
naciò successor, en sus Templos el Asia
el fausto natál escrivió en piedras blancas.
Y asi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, dà al jaspe el natàl deste dia,
que no menos magno en Asia Rey nace
el que es tambien hijo de Phelipe el Grande.

En aviendo hecho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos à lo Moro, cantando, y danzando.

Eco. Africa, en quien tantos Puertos
mantiene, alegre encendiò
las teas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.
Coro 2. El Prospero dia, el dia felize,
que en Africa Atlante nacer vió el Alcides,
que avia de aliviar el peso que sufre;
ardieron sus montes en tremulas luzes.
Y asi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, consagra al natàl deste dia
antorchas, que alumbren à Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos Mundos.

Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos à lo Indio, con ramos en las manos, cantando, y danzando.

Iris. Barbara America, usando
tambien de su antiguo error,
ramos, y flores consagra
al talamo en que naciò.

Coro 3. El Prospero dia, el dia felize,
que America via nacer su Cazique,
al Sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
la facil defensa de flores, y ramos;
Y asi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, celebra el natàl deste dia
poniendo obediente à sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.

Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompas, y sale otra quadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le hace la salva,
diciendo en marcial rumor:

Coro 4. El Prospero dia, el dia felize,
que Europa viò en Cesar un Principe insigne,
al son de las caxas, clarines, trompetas,
rindiò el mes de Julio al nombre de Cesar.
Y asi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, construye al natàl deste dia,
à honor de Phelipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.

Juntanse todas las voces, y quadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios que el Sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luzes, los ramos, las armas,
diciendo unos, y otros en voces festivas,
el que siendo Infante, es Principe, viva.

Con grita de Villanos, suenan dentro instrumentos rusticos, y todos se barajan en la accion que se hallan.

Dent. Oid, què rusticas canciones
turban las heroycas nuestras,
y en barbaro, rudo estilo,
hijo de montes, y selvas,
quiere competir las Cortes
mas sublimes, mas supremas
del Orbe? *Sale la Zarzuela.*

Zarz. Pues quièn le quita
á la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnuda,
và la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dàr tambien de su amor muestra?

2. Quièn eres, ò tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela,
hu-

humilde, pobre Alqueria,
tan deſpoblada, y deſierta,
que no ay para mì dia claro,
ſi el Pardo no me le preſta:
Y es verdad, pues ſiempre eſtoy
al ceño del tiempo atenta,
deſeando que llegue el Pardo,
para que el Sol me amanezca.
De ſus alimentos vivo,
pero tan rica, y tan llena
de favores, que merezco
tal vez en la breve esfera
de mis cotos vèr la Aurora,
de montes, y valles Reyna,
acompañada del Alva,
y aun de otras flores, dixera,
y Eſtrellas, ſi no enojàra
yà eſto de flores, y eſtrellas;
porque ay bellezas que no
quieren mas que ſer bellezas,
y hacen bien, porque no ay mas
que ſer, que ſer ellas meſmas.
Tras eſtas, (Deidades diga,
que Deidades no es ofenſa,
pues ſe quedan lo que ſon)
tal vez el Quarto Planeta
tambien de rebozo ſuele
iluſtrar mi albergue, en mueſtra
de que no deſdeña el Sol
humildad que no deſdeña
la Aurora, y mas dia que hace
del Invierno Primavera:
tanto, que al ir mis goloſas
cabras paciendo la yerva,
la buſcan entre la eſcarcha,
y la hallan entre las perlas.
Y ſiendo aſsi, que eſte año
verla eſperaba contenta,
y à cauſa de mayor dicha,
tuve por dicha no verla,
(quièn viò amor de puro fino
conſolado con la auſencia?)
porque no ſe me malogre
no ſé què aldeana fieſta
que tenia prevenida,
viendo las Carneſtolendas
tan dentro de caſa yà,
ò tarde, ò temprano ſea,
por no eſperar à otro año,
obligandome groſera
à deſear no ſea lo miſmo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque peſe à todo el Mundo,
pardiez que tengo de hacerla.
3. Pues tù, ruſtica Villana,
con noſotros competencia?
Zarz. Y no competencia ſola
es juſto que me prometa,
ſino victoria de todos
voſotros. *Tod.* De què manera?
Zarz. Haciendo mi Fè deſprecio
de las ceremonias vueſtras,
q̄ aunque es verdad que la anciana
Antiguedad en las letras
humanas es venerable
entre las Artes, y Ciencias,
bien podrà lucir en otra
ocaſion, pero no en eſta.
Catholico Principe es
el que nace à ſer defenſa
de la Chriſtiana Milicia;
y aſsi, le ſobran las ſeñas
de Idolatras, ni Gentiles
ritos, pues las blancas piedras
que Aſia conſtruye à ſu nombre,
ſolo deben ſer aquella,
que en Aſia cautiva yàze,
cuya libertad ſe eſpera
de un Principe generoſo,
que entre la ſuma grandeza

de

de Cetros, y de Coronas,
sea su mayor herencia
la Religion, y en ninguno
(gracias à la siempre excelsa
Catholica Casa de Austria,
de cuyo gran Tronco cuelgan
tantos Reyes, como Ramas;
tantas, como flores, Reynas;
tantos Santos, como hojas)
concurren tan altas prendas,
pues tiene la investidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que sea
el Alcides de su Athlante,
es andar con luz á ciegas;
pues solamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al espiritual caracter
ardiò material pavesa,
à alumbrarle basta; y quando
para ser Alcides crezca,
serà para ser Alcides
del Athlante de la Iglesia,
en cuyos hombros su siempre
sagrado peso se asienta.
Los arboles que consagra
America al Sol, no sean
sino el Arbol que plantò
en su Imperio la Fè nuestra,
Solo de Europa no acuso
las caxas, y las trompetas,
como en faustos vaticinios
de las victorias que espera.
Y quando tantas razones,
como à estraños, no os convenzan,
para que el festejo mio
el primero lugar tenga,
baste ser su Comissaria
la hermosa Maria Teresa,
en quien mas noble, mas digna,
mas heroyca, mas suprema,
y mas generosa vive
la verdad de la fineza,
con que esta ventura aplaude,
con que esta dicha celebra.
4. Aunque la razon del culto
por aora no nos mueva,
la de la cortesanìa
à todos nos hace fuerza
para que no solo demos
primer lugar à tu fiesta,
pero para que seamos
quien te ayude.
Todos. Norabuena.
1. Pues si avemos de ayudarla
sepamos què es la Comedia.
Zarz. No es Comedia, sino solo
una Fabula pequeña,
en que, á imitacion de Italia,
se canta, y se representa,
que alli avia de servir
como acaso, sin que tenga
mas nombre, que fiesta acaso.
Diganlo Eco, y Iris, que ellas
tambien sus papeles hacen.
2. Sì, mas de què es la materia?
Zar. El Laurel de Apolo, entiendo;
pero mejor ella mesma
lo dirà, si la empezamos.
Todos. Còmo?
Zarz. De aquesta manera.
Cantando, y baylando.
Cant. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza
del Sol, y la Aurora
à España amanezca:
sea norabuena.
Todos. Norabuena sea.
Zarz. Que nazca à reynar

en las almas nueſtras,
ſin dexar por eſſo
de reynar quien reyna:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que le dè ſu nombre
el Quarto Planeta,
porque Quarto, y Quinto
goze armas, y letras:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zar. Que ſalga à dàr gracias
Catholico Ceſar,
adonde ſu Corte
tan galan le vea:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que el Aguila hermoſa
examine bella
al hijo ſus rayos,
y à ellos convalezca:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zar. Que la ſiempre hermoſa
Maria Tereſa,
mas que todas fina,
le hagan cien mil fieſtas:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que la Margarita
Precioſa no ſienta
que otro ſea el Diamante,
pues ſiempre ſe es Perla:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que las Damas oygan
una Loa ſin ellas,
porque no deſdeñen
ſer flores, ni eſtrellas:
ſea norabuena.
Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que dèn los ſeñores
de ſu afecto mueſtras,
con maſcaras, toros,
cañas, y libreas:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarzuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.
Dent. unos. A lo llano. *Otr.* Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Dent. Daph. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Barajanſe todos.
Tod. Què es eſto?
Zarz. Que entiendo,
ſi bien ſe me acuerda,
que pues la Loa acaba,
la Fabula empieza.
Eco. Demosla lugar,
que proſiga. *Iris.* Y ſea
diciendo unos, y otros
en voces diverſas:
Zarz. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza:::
Dent. unos. A lo llano. *Otr.* Al monte,
al valle, à la ſelva.
Zarz. Del Sol, y la Aurora,
à Eſpaña amanezca:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Entranſe baylando, y cantando.
Dent. Huid, paſtores, huid,
que anda en el monte la fiera.
Daphn. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Zefalo dent. Si, mientras yo viva.
Silv. dent. Sí, mientras yo muera.
Salen

Salen Silvio, y Zefalo, Pastores galanes, trayendo entre los dos desmayada à Daphne, vestida en trage de Ninfa bizarra.

Daphn. Ay de mì infelize!
Zef. Yà nada ay que temas,
cobrate, y anìma.
Silv. Descansa, y alienta.
Daphn. Còmo podrè, si he llegado
à vèr que me han socorrido,
Silvio, a quien he aborrecido,
y Zefalo, à quien he amado?
y no aviendo uno estimado
mi amor, y otro sì, mi fiero
desdèn dudò qual primero
lugar en mi riesgo adquiere,
quien logra lo que me quiere,
ò paga lo que le quiero.
Y assi, avrè de suspender
las gracias, hasta apurar
què accion es mas singular,
obligar, ò agradecer;
y pues oy no aveis de vèr,
vos favor, ni desdèn vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecida,
es poca alhaja una vida
para partida con dos.
Zef. Yo, hermosa Daphne, nacì
mas al estudio inclinado,
que al amor; y aviendo hallado
en esse siempre turquì
libro azul, en que aprendì
del docto Maestro del dia
judiciaria Astrologìa,
que avia de venir à ser
la beldad de una muger
su destruicion, y la mia:
Neguè una, y otra Deidad
de Amor, y Venus, y solo
en las cathedras de Apolo
mantuve mi libertad:
digalo tu voluntad,
pues el dia que lleguè
à verme dichoso en fé,
no de mi merecimiento,
sino en fé del cumplimiento
de mi opuesto hado, dexè
la patria con tan vil traza,
como el huir mi desdicha
desde luego de una dicha,
de miedo de una amenaza;
viendo, pues, quanto embaza
la ausencia al amor, bolví
creyendo que yà avria en tì
hecho su efecto veloz;
adonde siendo tu voz
la primer cosa que oí,
à socorrerte lleguè;
y aunq̃ hasta aqui hablè grosseros
desde aqui perder no quiero
el merito que ganè,
que si agradecido fue
mi afecto, y amante ha sido
el de Silvio, yo he vencido;
pues si puede (es mas constante)
ser noble sin ser amante,
no sin ser agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendí
que el arte de amor, si fue
en mejor libro, no sé,
pero presumo que sì:
que si lo fue para tì
del Sol el claro arrebol,
el Sol de Daphne crisol
fue de mi fé, ella dirà
si de ciencia à ciencia và
lo que và de Sol à Sol.
Si tù antes de sucedido,
hallaste que avia de ser

tu

tu peligro una muger,
yo hallè que yà lo havia sido;
y si, buscando un olvido,
tù te ausentaste, yo fiel
huyendo un rigor cruel;
quièn, pues, morirà mejor,
tù por huir de un temor,
ò yo por bolver à èl?
Aver à tiempo llegado,
que la ayamos socorrido
los dos, es aver querido
ponerse una vez el hado
de parte del desdichado,
en quien con el desdén crece
el amor, que el que se ofrece
amado à qualquier fatiga,
satisface, mas no obliga,
cumple, pero no merece.
Y aunque para la question
basta la razon que he dado,
aviendo Daphne tomado
plazo à la satisfaccion,
no quiero tener razon,
sino darme por vencido;
y assi, que suspenda pido
à quien las gracias previene,
que aun en tenerla no tiene
razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
la he de preguntar, dexando
al tiempo, que èl sabe, quando
con el desengaño acuda,
què ocasion elada, y muda,
despues que las voces diò,
en la falda la dexò
del monte, donde la hallamos.
Z. f. Dices bien, Daphne, sepamos
què fue tu peligro. *Daph.* Yo
os lo dirè, agradecida
à la dilacion, pues basta
que reconozca la deuda,
mientras no sé à quien pagarla.
Yà sabeis (pero es forzoso
que de noticias me valga,
que nunca por muchas sobran,
y tal vez por una faltan)
que este enmarañado monte,
que en Thesalia nuestra patria
es verde coluna, en quien
del Cielo el exe descansa,
albergue fue de Phiton,
aquel Magico, que en varias
diabolicas ciencias diestro,
quitò à los Dioses la sacra
adoracion de sus doctos
simulacros, pues que en claras
voces hablò en esqueletos
mejor, que ellos en estatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes destas montañas,
yà no eran Apolo, y Venus
sus auxiliares, con tanta
desestimacion, que aviendo
en essas dos cumbres altas
dos Templos suyos, apenas
vimos por edades largas
en sus piadosos umbrales,
ni aun huella de humana planta,
porque à la lobrega gruta
de Phiton era à quien daba
la fé, y el voto, teniendo
sus respuestas por mas sabias.
Viendo, pues, las dos Deidades
yà sus antorchas sin llama,
sus Altares sin ofrenda,
y sin victima sus Aras,
ofendidas dispusieron,
en religiosa venganza,
que Penèo, padre mio,
en cuyas ondas de plata

me abortò marina Ninfa,
embrion de fuego, y agua,
rompiesse el margen, talando
con obedecida saña
las barbaras poblaciones
de todas estas comarcas:
en cuya hundosa avenida,
todos del monte se amparan,
haciendo de sus peñascos,
de sus troncos, y sus ramas
contra polvora de nieve
rebellines de esmeralda.
Los Sacerdotes de Apolo,
y de Venus las sagradas
Sacerdotisas, en vez
de dàr abrigo à sus ansias,
les intimaron sentencia
de muerte, con que cerradas
las puertas de entrambos Tēplos,
reconocieron ser causa
de su estrago la ojeriza
de los Dioses, y trocada
la estimacion de Phiton
en ira, en colera, y rabia,
en su mal vivo cadaver
ensangrentaron las armas:
(què dexa al enojo el que
por el desenojo mata?)
Templò el homicidio el ceño,
reducida la amenaza
de la inundacion al coto
de las margenes que oy guarda.
Pero apenas el peligro
cessò, quando en vez de gracias,
dieron à los Cielos quexas;
lamentando mas la falta
del Mago Phiton, que no
la culpa que se la causa:
con que enojados segunda
vez los Dioses, la passada
ruina trocaron en otra;
para cuya cruel, estraña
ira os prevengo, yà que
si hasta aqui supisteis; aya
novedad desde aqui, oyendo
lo que en vuestra ausencia passa.
El monte que zozobrado
baxèl fue, y de la resaca
à los embates, quedò
mal enjuto de las claras
luces del Sol, y no bien
oreado de las Auras,
en corrompidos vapores
de ovas, legamos, y lamas,
se poblò de inmundos monstruos
desde la cumbre á la falda.
Entre cuyas venenosas
especies, la mas tyrana,
mas horrorosa, mas fiera,
mas terrible, y mas infausta,
fue una escamada serpiente,
que abrigandose en la estancia
de la cueva de Phiton,
motivò à las siempre vagas
supersticiones del vulgo,
ser de su cadaver alma.
Essa, pues, ni ave, ni fiera,
ni pez, siendo assi que en agua,
en tierra, y ayre, pez, fiera,
y ave, corre, buela, y nada;
sirviendose para todo,
en el ayre de las alas,
en la tierra de los pies,
y en el mar de las escamas:
Con su anhelito el ambiente
infesta, siempre que brama;
y siempre que pace, ò bebe,
con su espuma ondas, y plantas;
tanto, que apenas ay flor,
que no sea avenenada
ci-

cicuta, siendo yà en todo
el Orbe ponzoña amarga,
para el abuso de hechizos,
de ilusiones, y fantasmas,
la menos tocada yerva
de los montes de Thesalia.
No en esto solo el estrago
de tanto escandalo pàra,
sino en que, vandido monstruo
de todas estas campañas,
los errados peregrinos,
y moradores assalta,
hasta que unos, y otros sean
de sus presas, y sus garras
sangriento despojo, á cuyo
terror, viendo quanto engaña
peligro que no escarmienta,
bolviò à sus primeras ansias
el vulgo, reconociendo
que no ay medios que le valgan,
que no sean acudir
con dones, feudos, y parias,
à los enojados Dioses:
pues quanto mas los agravia
nuestro error, tanto mas nuestro
rendimiento los aplaca,
y assi, en divididas tropas
de mil festivas esquadras,
que con varios instrumentos
hymnos à ambos Dioses cantan;
al Templo de Apolo oy suben,
los hombres por una vanda,
y las mugeres por otra
al Templo de Venus, para
que ofrendas, y sacrificios
mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido, dexè el Coro
de Ninfas, y acompañada
de unos rusticos villanos,
seguir quise las estampas
del femenil esquadron,
sentì moverse unas matas;
y presumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al sacrificio,
seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
senda dexè, y de la aljaba
al arco puse la flecha,
quando entre las verdes jaras
de un ribazo, à quien servian
de entretexida muralla
sobre dos desnudas peñas
quatro mal vestidas zarzas,
el monstruo vì, à cuyo horrible
assombro bolviò la espalda
la amedrantada quadrilla,
y yo absortamente elada,
no ay quien me socorra? juzgo
que dixe, y dì desmayada
en tierra, donde no supe
de mí, (ay infelice!) hasta
que en los brazos de los dos
perdì el susto, y cobrè el habla.
Y pues se dexa inferir,
que mañosamente incauta
la fiera, estaba en acecho,
y al vèr tanta gente, y armas,
à ocultarse al monte iria,
con el instinto que alcanza,
quizà heredado de quien
la diò el nombre, pues la llaman
todos el monstruo Phiton.
Y pues con su fuga passa
de un susto en otro la duda
dè à quièn le debo las gracias,
por no agraviar à ninguno,
puesto que muger que paga
à dos, à ninguno obliga,
y antes à entrambos agravia,

quiero à segunda experiencia
dexar la duda fiada;
y assi, el que desde oy (oíd),
por mi una fineza haga,
serà quien de mi socorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ser, que
tú, Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blasonas,
finjas amar; tù que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo en tì rendimientos, y ansias;
en tì olvidos, y desdenes:
que el que con mayor ventaja
dissimulàre su afecto,
y el no afecto suyo trayga
mas desmentido à mis ojos,
serà el que vencido aya
en la question; y porque
Dentro grita de villanos.
yà de entrambos Templos baxan
las tropas, haciendo à un tiempo
con festivas consonancias
de instrumentos, y de voces,
unas à otras la salva,
cautelad vuestras passiones,
que yo librando la paga
del socorro de mi vida
à una experiencia tan rara,
he de vèr quien hace mas
en servicio de una Dama,
quien lo que ama dissimula,
ò finge lo que no ama.
Silv. Advierte, que no es igual
el partido que me encargas,
Daphne, à mi lo mas dificil.
Zef. Què lo mas dificil llamas?
Silv. Dissimular un afecto,
que mudo volcan del alma,
siempre està ardiendo, y no es
possible que modo aya
con que la llama se oculte,
para que sin humos arda.
Zef. Quànto es mas dificultoso
querer, que donde no ay llama
aya, ni aun humo, pues no
respira èl donde ella falta?
Silv. Caer en defectos es fuerza
el que dissimula que ama,
pues lleva dentro de sì
quien lo contrario le manda.
Zef. Quanto es mas forzoso que
en ellos quien finge cayga,
pues no lleva quien le acuerde
el precepto que le encargan?
Silv. Sì, mas còmo dormirà
afecto que no descansa,
teniendo siempre al oído
despertador que le llama?
Zef. Y còmo despertarà
à las horas señaladas
el que sin despertador
goza el sueño en quietud blanda?
Silv. Podrà representar bien
uno un papel, quando anda
ofuscada la memoria
con los versos de otra farsa?
Zef. Podrà atenerse al apunto,
que desde dentro le habla;
que es lo que no podrà hacer
el que aun apunto le falta.
Silv. Fingir es accion, que no
hace uno en hacerla nada,
pues hace por obediencia
lo que otros hacen por gala.
Zef. Menos el que dissimula
hace, pues es cosa clara,
que mandarle que no diga,

es mandarle que no haga.
Silv. Y no hace harto en padecer
el que padeciendo calla?
Zef. No, que el que calla no tiene
la obligacion del que habla:
pues le obliga à que sea bueno,
y à essotro el callar le basta.
Silv. Quien finge:::
Zef. Quien dissimula:::
Silv. No siente. *Zef.* No espera.
Daphn. Basta, *Ruido dentro.*
que el tiempo lo dirà, y mas
quando vuestra porfia atajan
las tropas, que yà del monte
al valle buelven, mezcladas
unas con otras, baylando
al compàs de lo que cantan.
Silv. Pues aunque tema ser yo
quien à lo mas se adelanta,
desde aqui desengañado
mi amor, en tu vida, ingrata,
veràs en mì, sino olvidos,
desdenes, ceños, mudanzas.
Daphn. Aun no sentidos, dissuenan
los desayres. *Zef.* Porque nada
quede à deberte, divina
Daphne, rendido à tus plantas,
en tu vida en mi veràs
sino amor, finezas, y ansias.
Daphn. Aun fingidos suenan bien
rendimientos: ay del alma
que se dà á tan vil partido,
como vivir engañada
de afecto que agravia huyendo,
y afecto que amando agravia!
Salen por un lado Flora, Bata, y otras Zagalas; y por otro salen Lauro, Rustico, y otros Zagales, todos con instrumentos, cantando, y baylando.
1. Coro de muger. Viva la gala,
2. Coro de homb. Viva la gala,
Cor. 1. De la madre del Amor,
Cor. 2. Del hijo del Alva,
Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.
Co. 2. Del q̃ es Dios en valles, y mõtes
de flores, y plantas.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
clara vespertina Estrella,
que en seguir del Sol la huella
la primera se señala.
Tod. Viva la gala.
Hom. 1. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo èl,
todos los demàs iguala.
Tod. Viva la gala.
Bata. Tambien mi copra ha de ir,
Rust. Y la mia.
Unos. Vaya. *Otros.* Vaya.
Bat. Viva la gala dichosa
de la que en el Cielo es Diosa,
y por acà es otra cosa,
no sè si buena, ò si mala.
Tod. Viva la gala.
Rust. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que à sì solo se regala.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Decidme, galàn Pastor:::
Rust. Fuera que conmigo habra.
Daphn. Decidme zagala bella:::
Bat. Y conmigo.
Daphn. Què es la causa

de que tan alegres todos
bolvais à vueſtras cabañas,
deſpues de los ſacrificios
que haveis hecho?
Bata, y Ruſtic. Oye, y ſabràsla.
Bata. La Dioſa Veras. *Ruſt.* El Dios
Pollo. *Bat.* Calla, tonto.
Ruſt. Calla,
ſabida. *Bat.* Yo he de decirla.
Ruſt. Eſſo no, yo he de contarla.
Bat. A mi me la peſcudò,
pues dixo, bella zagala.
Ruſt. Y à mì, pues dixo, galàn
Paſtor. *Laur.* Quita loco.
Flora. Aparta,
necia. *Ruſt.* Es mas galan Paſtor
uſted, que yo?
Bata. Es mas bizarra
zagala uſted, que yo?
Flora, y Laur. Oye,
Daphne, y ſabràs lo que paſſa.
Laur. Mas ſi và à decirlo Flora,
la primacìa he de darla,
que la urbanidad mas ruda
ſe precia de corteſana
con la belleza. *Flor.* Aunque no
lo es la mia, he de aceptarla.
Al Templo de Venus (Daphne
bella, Deidad ſoberana
de las Ninfas del Peneo)
llegamos, donde poſtradas
todas hicimos rendida
adoracion à ſus plantas.
Las ofrendas que llevamos,
puſimos ſobre ſus aras,
y en devota aclamacion,
mezclamos en voces altas
endechas, que el temor llora,
con hymnos, que el amor canta.
La Dioſa (que haſta las Dioſas
con las dadivas ſe ablandan)
en voz de ſu Eſtatua dixo,
que el ſacrificio aceptaba,
y que el Amor, deſcendiendo
de ſu ſoberano Alcazar,
con las plumas de ſus flechas
en las plumas de ſus alas,
ſerìa quien preſto nos dieſſe
de aqueſta fiera venganza.
Laur. Lo miſmo Apolo nos dixo;
y que uſando de las armas
con que Delfos Cazador
le vió un tiempo en ſus montañas;
à Theſalia disfrazado
vendria, en cuya eſperanza,
bolvemos cantando todos
en hacimiento de gracias.
Ella, y tod. Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Pues yo, haſta llegar tambien
à la orilla, que de nacar
guarnece el ſacro Peneo,
con tales nuevas, ufana
con todos irè. *Silv.* Y tras tì
quien adora las eſtampas
de tù pie.
Daphn. Tan preſto yerras,
Silvio, el papel que eſtudiabas?
Silv. Olvidòſeme que avia
de olvidar: mas yà tyrana,
mas yà aleve, mas yà fiera,
equivocando las anſias
que padezco verdaderas,
con las que deſmiento falſas,
irè huyendo de tu viſta. *Vaſ.*
Daphn. Zefalo, còmo no tratas
ſeguirme, quàndo me auſento?
Zef. Aſsi, no ſe me acordaba
de que eſtoy enamorado:
yà

yà voy ſiguiendo tus claras
luces. *Daph.* Què mal ſe domeñan
inclinaciones contrarias!
Flor. Haſta llegar à la orilla,
vayan de muſica. *Todos.* Vaya.
Cantan. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva;
de la Dioſa de la hermoſura;
el donayre, y la gracia;
del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas;
Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.

Vanſe cantando, y baylando, y quedan Bata, y Ruſtico.

Ruſt. No es bueno, que haſta el baylar
por valles, y montes canſa?
Bata. Ruſtico, còmo te quedas?
Ruſt. Canſado me quedo, Bata,
à tomar aliento, aunque
ſi viera que te quedabas
tù, me fuera por no verte.
Bata. Mal el pergeño me pagas
con que pienſo que te quiero,
ſi es que el magin no me engaña.
Ruſt. Pues engañete el magin,
ſi es poſsible, que yo haſta
q̃ encuentre à quien me merezca,
no he de amar.
Bata. Pues alimaña,
quièn que te merezca quieres,
ſino una deſeſperada
como yo?
Ruſtic. Pues avrà mas
de eſtarme, como me eſtaba,
morgollo de Amor?
Bata. Pues èl
venir tiene à las montañas,
yo me quexarè à èl de tì.
Ruſt. Còmo, dime, mentecata,
le has de conocer, ſi Amor
para venir ſe disfraza?
Bata. Los Dioſes, aun disfrazados,
dàn de quien ſon ſeñas craras,
que no habran como moſotros.
Ruſt. Pues de què manera habran?
Bata. Con tan dulce melodìa,
tan ſuave conſonancia,
que ſiempre ſuena ſu voz
como muſica en el alma:
y aſsi, en oyendole que hace
gorgoritas de garganta,
catale Dios. *Ruſt.* El ſabello
es bien, porque todos hagan
eſſa diſtincion; mas dime,
todo lo que dicen, cantan?
Bata. Quando habran entre sì,
què sè yo lo que les paſſa?
fuera de que quien les quita
que tal vez::: *Dent.* A la montaña,
Paſtores. *Otros.* Al boſque.
Otros. Al rio.
Otros. Al monte. *Otr.* Por aqui ataja.
Bata. Pero què es eſto?
Dent. Paſtores,
huid del valle, porque baxa
à èl la fiera. *Bata.* Ay de mì triſte!
Ruſt. De mì alegre ſi te agarra
primero que à mí.
Bat. No hará,
que aſida yo à tus eſpaldas,
primero ha de dàr contigo.

Al huìr èl, ſe aſe ella de ſus eſpaldas, ſin verla él, huye, y ella tras èl.

Ruſt. Ay ſeñores, yà me agarra,
yà me trincha, yà me muerde,
yá me engulle, yà me maſca.
Bat. Què tiẽbras, q̃ aun no es la fiera,
men-

mentecato quien te traga?
Ruft. Pues quièn me tiene?
Bata. Yo foy.
Ruft. Aun peor eftà que eftaba,
que fiera por fiera, no
la quedas à deber nada;
mas yo huirè por effos trigos,
Bata. Y yo por effas cebadas.
Defafefe della, y al entrarfe cada uno por fu puerta, fale por la de Bato Cupido veftido de Paftor, y Apolo de Cazador por la otra, cantando todo lo que reprefentan.
Apol. Dime, barbaro Paftor,
Cupid. Dime, ruftica villana,
Apol. Si fueron las voces tuyas,
Cupid. Si fueron tuyas las anfias:
Apol. En qual deftas duras quiebras,
Cupid. En qual deftas peñas altas,
Ap. Es donde el monftruo fe oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Ruft. Aunque ufted me lo pefcude
con harmonìa tan branda,
Bat. Aunque faberlo pretenda
ufted con dulzura tanta,
Ruft. Que me dà à entẽder q̃ es pollo,
que viene en fu bufca à caza.
Bat. Que pienfe que es Efcopido,
que yà ha venido à matarla.
Ruft. No eftò para echar el huelgo,
Bat. No eftò para echar el habra.
Ruft. Si ella quedò de venir,
Bat. Serpiente es de fu palabra.
Ruft. Por aì efperarla puede. *Vafe.*
Bata. Por aì puede aguardarla. *Vafe.*
Repref. Cup. Yà podeis pedir albricias,
altos montes de Tefalia.
Repref. Ap. Yà incultas felvas, podeis
alentar con efperanzas.
Cup. Pues disfrazado Paftor
Amor, à vofotros baxa.
Apol. Pues en vofotros, fingido
Cazador Apolo anda.
Cup. A aquella parte parece
que fe han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñafcos
han hecho troncos, y plantas.
Cu. Si ferà el monftruo el q̃ efconden?
Apol. Si es el Fiton el que guardan?
Cupid. Mas què miro!
Apol. Mas què veo!
Cup. Què te admira?
Apol. Què te efpanta?
Cupid. Verte Cazador: adònde
eftàn de Admeto las vacas?
Apol. Mirarte à tì de Paftor
en monte de fieras tantas?
Cup. Por què, fi matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sè que fe hicieffen
para los montes tus armas.
Canta. No defdores, Cupido,
tu arco, y tus flechas,
que es defayre de hermofas,
que maten fieras.
Cant. Cup. Antes quiero que vean,
fagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.
Apol. Teme à los defpenados,
no diga alguno,
que tus flechas fe emplean
bien en los brutos.
Cupid. Quando el bruto no fienta
de què mal muere,
fentirà por lo menos
fentir que fiente.
Apol. Tu peligro recela,
que no es trofeo
tan gran monftruo de un niño
def-

desnudo, y ciego.
Cupid. Aunque Amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro?
Apol. Yo he venido à esta empressa,
y ha de ser mia.
Cupid. Quièn avrà sin ser loco,
que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, adonde
corre la fiera;
y antes que tù llegues
le avrè postrado.
Cupid. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y assi, aunque la encuentres,
dirà mi esfuerzo:::
Dent. Ay què terror! què assombro!
Lib. dent. Valedme, Cielos!
Apol. Mas què voces son estas?
Cupid. No sé, que solo
sé que el escucharlas
me tiene absorto.
Sale Libia huyendo.
Libia. Gallardos Cazadores,
que segun inferir
dexa al ombro el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda à nuestros montes
de vecino confin
venìs buscando caza,
sin vèr donde venìs.
Muger infeliz soy,
pues estais dos, partid
con deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi)
Sacerdotisa soy,
viendo al Templo subir
las Zagalas del valle,
con unas, de quien fui
deuda, ò amiga, quise
el camino partir:
y aviendolas dexado
en el bello jardin,
que hace la falda al monte,
bien como astuto vil
aspid, que disfrazado
se dissimula, ví
que al passo me salia
Phiton, de quien á oir
avrèis llegado, que es
terror deste Pais:
Pero què me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tras mi:::
Mas el verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella,
que delante de tí,
de tu vida serè
defensa yo. *Libia.* Al oir
lo dulce de tu voz,
me das à presumir
que eres Deidad que el Cielo
dà en mi amparo.
Cupid. Ay de mí!
que al verte de tan cerca
Caesele el arco, y flecha.
arco, y flecha perdì.
Apol. Por què amor en su amparo
no intentas preferir?
Cupid. Por no vencerle à èl,
sin que èl te venza à tì.

Apol. No es esso, sino que
Amor en qualquier lid,
si entra al principio ossado,
sale cobarde al fin.
¡Y para que conozcas
mi esfuerzo, este sutil
harpon, rayo sin llama,
paxaro sin matiz,
Cometa de los ayres,
veràs bolar, y herir,
siendo el Phiton mi triunfo. *Vas.*
Lib. Què valiente à salir
al passo và à la fiera!
y què fiera (ay de mì)
ella le mira! entrambos
vibrando à un mismo fin,
ella sus aceradas
navajas de marfil,
y èl de su arco la cuerda:
què tiro tan feliz!
que falseando à la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del Sol,
del ayre el esmeril,
al corazon penetra,
á cuyo tiro vì,
reboleteando el ala,
de la inhiesta cerviz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
yà verter, yà escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes vèn las flores;
y tanto, que al teñir
su tez, lo que topacio
naciò muere rubì.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le hace
sus bobedas abrir,
en cuyo seno yà
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en timido gemir.
¡Y pues amedrentados
huyen todos de aqui,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido viril
en bobedas de nacar,
plata, y coral vivìs:
venid, pues, à mis voces.

Salen seis Ninfas, vestidas de escamas, y tocadas de corales y perlas, y Daphne, y por otra puerta Rustico.

Cant. tod. Què nos quieres nos di,
que á todas á tu acento
obligas à salir
del cristalino alvergue
que habitamos? *Rustic.* Y à mi
de entre aquessas dos peñas,
adonde me escondì,
porque aun no dexò el miedo
animo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
deis al que reducir
pudo nuestro temor
al mas glorioso fin;
alli Phiton herido
yace, y triunfante aqui
quien pudo darle muerte.
Cantan tod. Quien eres, ò gentil
joven, que tanto triunfo
llegaste à conseguir?

Sale Apolo cantando.

Apol. Apolo soy, ò Ninfas,
que del azul zafir

à cumpliros baxè
la palabra que os di:
y aunque quiso el Amor
conmigo competir,
el triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise decir,
quando el Amor, dixeron
que avia de venir;
porque què avia de hacer
un niño, sino huir
del coco? *Sale Cupido al paño.*
Libia. Què esperais?
llegad todas, rendid
las vidas à sus plantas.
Cupid. Què esto passe por mi!
Todas. Todas à ellas estamos.
Daphn. Y yo la mas feliz,
pues por hija me toca
de Peneo aplaudir
tan gran victoria, quiero
matizar, y pulir
de jazmin, y de rosa
una guirnalda, à fin
de coronar tus sienes;
y pues deste pensil
se vienen à la mano
desde el lirio al jazmin,
las flores ciento à ciento,
las rosas mil à mil:
Hace una guirnalda.
Admite (ò sacro Apolo)
en honra desta lid,
oy por todas, de Daphne
el don: mas ay de mi!
Al ir à ponerle à Apolo la guirnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de Apolo.
que al ponerle en tu frente,
deslumbrada al Ofir
de tus rayos, en tierra
se cayò. *Apol.* Esso es decir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen à estàr de mas,
con el florido Abril
de tus labios, y manos,
la rosa, y el jazmin.
Daphn. No es, ay triste!
Apol. Pues què es?
Daphn. No sé mas de que al ir
à coronar tus sienes
con mi guirnalda, vi
que otra de verdes hojas
flechaba contra mì
ardientes rayos, cuyo
pavor me hace afligir
tanto, que sin fatigas
del cincèl, y el buril,
parece que animado
tronco, el hado de mi
và labrando una estatua.
Lib. No, bella Daphne, assi
dés al aguero el dia;
y en tanto que subir
pueda al Templo la fiera
à adornar su piel vil
del dintèl de su puerta
el gravado perfil,
hasta èl, acompañando
à su Deidad, venid,
cantandole la gala.
Rust. Yo, pues que no perdi
en el passado susto
mi frauta, y tamboril,
y de lance me hallo
Ninfo barbado aqui,
por el camino harè
el son, y aun he de ir
haciendo de repente
las copras del festin,

dando la vaya à Amor,
y el triunfo à Apolo. *Una.* Di,
que todas á tu modo,
por mas folàz, feguir
querèmos tus frialdades.
Ruſt. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coral, que foprir
puedan los eſtrumentos.
2. Yá eſtán.
Toman todas ramos colorados, y unas tarjetas à modo de conchas, con que hacen el ſon.
Ruſt. Empiezo? *Tod.* Sì.
Daphn. Fuerza es con todas, Cielos,
mis penas deſmentir.
Apol. Mira en mi aplauſo, Amor,
que caſo hacen de ti.
Cup. Pues que de zelos muero,
nunca mas Amor fui,
pero de mi venganza
preſto llegará el fin. *Vaſe.*
Cant.Ru. Ninfas, que el rio, y el prado
vueſtro igual alvergue es,
ſiendo en ſemanas del hado
Sabados del Amor, pues
no ſois carne, ni peſcado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban eſte Verano,
y Apolo, como es Dotor,
faliò á la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verſe arraſtrado,
un triunfo ſirviò de pie,
y dexò el juego picado,
ſin hacer baza, porque
no hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
dixo, viendo ſu oſſadia,
tiritando de temor:
Tiritiri, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor. *Buylan.*
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Ru. Titiriti, que el Rapàz ceguezuelo
Tod. Titiriti.
Ruſt. Corrido ha quedado,
Tod. Titiriti.
Ruſt. Pues de miedo ha dexado
Tod. Titiriti.
Ruſt. Caer el arco en el ſuelo,
Tod. Titiriti.
Ruſt. Porque el Sol matò al buelo
Tod. Titiriti.
Ruſt. Al monſtruo traydor,
Tod. Titiriti.
Ruſt. Con un paſſador,
quando con una modorra podia.
Tod. Titiriti que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Repiten dentro el eſtrivillo, y ſale Cupido.
Ruſt. dent. Buelva el feſtivo rumor
de la métrica harmonía,
repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Tod. Titiriti, &c.
Cup. Què eſtos baldones, Cielos,
me obliguen à ſentir
miedos de un bruto, quando
me debiera lucir
el no ſer brutos triunfo para mi!
Mas yá, cobrado el arco,
y flecha que perdi,
verà el Celeſte Coro,
que al que venciò vencì.
Flecha de oro ſu pecho

para amar, ha de herir,
quando el de Daphne, á quien
texer las flores vi,
flecha de plomo hiera,
porque los dos asi,
lleguen, aborreciendo,
y amando, á discurrir
que no son brutos triũfos para mi.
Y porque contra todos
será en vano esparcir
flechas, el ayre tengo,
pues Dios del ayre fui,
de infestar: Há del Eco?

Sale la Ninfa Eco.

Eco. Què quieres?
Cupid. Fiar de tí
á mi honor la venganza.
Eco. De qué suerte?
Cup. Oye. *Eco.* Dì.
Cupid. En todos tus espacios
voz no has de repetir,
que no sea amor, amor.
tu Coro ha de decir;
que yo harè que ninguno
sus ecos llegue à oìr,
que no muera al encanto
de amar, y de sentir.
Eco. Sí harè, que tu venganza
tambien me toca á mi,
pues muriendo de amor,
es lustre mio decir,
que no son brutos triunfos para ti.

Dentro grita de Pastores.

Cup. Pues á esparcir entre essas
voces, que contra mi
prosiguen el aplauso
de mi opuesto Adalid,
las tuyas, entretanto
que yo voy á fundir
harpones, que publiquen
que es mi poder felíz,
contra las fieras no,
contra los Dioses sì.
Eco. Bien haràs, que el que espan
tambien me importa à mi.
Los dos. Que no son brutos triunfos
para ti: *Vase Cupido.*
Eco. Y asi en tanto á esse efecto
mi Coro interrumpir
verás de su alborozo
el placer. *Vase.*
Dent. Daphn. Proseguid;
y hasta perder su esplendor
de vista en la noche fria;
no cesse alegre el rumor.

Buelven otra vez à salir todos baylando, como entraron.

To. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del:::

Passa por entre ellos Eco cantando, y todos se suspenden.

Eco. Amor, amor, amor.
Lib. Nunca el eco ha respondido
tan dulcemente veloz.
Daphn. Dices bien, pues es su voz,
boreal imán del sentído.
Apol. Què es lo que os ha suspendido,
que á todos turbar se vè?
Flor. No sé mas de que quedè
yo absorta. *Laur.* Yo tan sin mi,
que no sé lo que sentí.
Rust. Yo sì, pues que no lo sè:
1. Qué ansia! 2. Què pena!
3. Què horror!
4. Què pasmo! 5. Què desconsuelo!
6. Què sentimiento! *Tod.* Quiẽ, Cielo,
el ayre inficiona?

Vanse cada uno por su parte.

Dent. Coro 1. Amor.
Apol. Oìd, esperad.

Daphn

Daphn. Es error,
que si el Amor ofendido
contagio del ayre ha sido,
advierte, que à tu poder
mayor monstruo que vencer
le queda, que el q̃ ha vencido. *Vas.*
Apol. Pues no le temais, que lleno
el ayre de otra harmonia,
pues es la musica mia,
vencerà el encanto ageno:
Iris bella? *Sale Iris.*
Iris. Què me quieres?
Apol. Que pues tormentas reduces,
y à la merced de mis luces
Deidad de las nubes eres,
remontando à ellas las aves,
de cuya musica he sido
Maestro, solamente olvido
digan tus coros suaves:
para que de mi vencido
Amor, temple su furor,
dando á venenos de amor
contravenenos de olvido. *Vase.*
Iris. Tù verás, que el primer medio
de lograr su desengaño,
será prevenir el daño,
porque cuiden del remedio.
Canta la Ninfa Iris.

Iris cant. Ola, hao, ha del valle, Pastores,
huid, porque anda otra fiera en el monte,
y fiera mas fiera en saña, y rigor,
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Amor enojado,
Amor ofendido, Amor desdeñado,
què fiera mayor?
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Y asi, pues amor los ecos esparcen,
aqui repitan olvido las aves;
porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos::: *Coro* 1. Amor.
Iris. Las aves::: *Coro* 2. Olvido.
Tod. Porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos amor, y las aves olvido.

Vase Iris, y salen como oyendo la musica Silvio por la parte del olvido, y Zefalo por la del amor.
Zef. Los ecos amor?
Silv. Las aves olvido?
Zefal. Despues que haciendo porfia,
por no dexarme vencer
de Silvio, di en aprender
como á Daphne fingiria
que la amaba, noche, y dia
siento en el alma un ardor,
tal, que hecho tema el dolor,
me parece que he traìdo
tras mi una voz, que al oìdo
siem-

siempre està diciendo:
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. Desde que, por merecer
con Daphne, di en estudiar
como se ha de desvelar
lo que se ha de padecer,
tal aprension di en hacer,
que dueño de mi sentido,
no sé què ilusion ha sido
la que me sigue veloz,
que parece que una voz
siempre està diciendo:
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Què fuera, que como aquel,
que domestìca una fiera,
quando yà la considera
rendida, obediente, y fiel,
juega con ella, y cruel
buelve à su primer furor,
familiarmente traydor,
viendo que con èl jugaba,
buelva contra mi su brava
natural violencia:::
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. Què fuera, que como quien
teme un veneno violento,
suele hacer dèl alimento,
porque quando se le dèn,
el mal se convierta en bien,
huviera mi afecto sido;
pues de un olvido he temido
morir, y buscando el medio,
se ha venido á hacer remedio
del olvido el mismo:::
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Tal vez oì que por ensayo,
polvorista artificial
fingiò un trueno de metàl,
y encendiò contra sì el rayo:
mucho en mi mortal desmayo
recelo que mi valor
muera á manos de mi error,
pues quando à ensayarme llego
de amor al fuego, su fuego
rebienta contra mi:::
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. A un hombre que adoleciò
de un mal que no conocia,
aleve enemigo un dia
con la herida que le diò,
el mal le manifestò,
y quedò convalecido:
yo asi, del olvido herido,
le tuve por homicida,
hasta vèr que me diò vida,
por darme muerte el:::
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Què nuevo afecto traydor
triunfa de mi libertad?
Silv. Què auxiliar nueva Deidad
se declara en mi favor?
Coro 1. Amor. *Coro 2.* Olvido.
Silv. Olvido? *Coro 1.* Amor.
Zefal. Amor?
Los dos. Pero es error:::
Zefal. Aver delirios temido:::
Silv. Aver favores creìdo:::
Los 2. Por mas que en vago rumor:::
Los dos, y los Cor. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor:::
Coro 1. Los ecos amor.
Zef. Los ecos amor.
Cor. 2. Las aves olvido.
Silv. Las aves olvido.
Sale Daphne.
Da. Los ecos amor, las aves olvido?
por salir de una ilusion,
viendoos, Pastores, aqui,
vengo à saber::: ay de mi!
que Zefalo, y Silvio son. *A part.*
Silv.

Silv. Pues de què es la ſuſpenſion?
Zef. Proſigue, què cauſa fue
la que te traxo? *Daphn.* No ſé,
que aunque ſaberla quiſiera,
no que de ninguno fuera
de los dos. *Los dos.* Por què?
Daphn. Porque
temo que à vueſtra porfia
bolvais; y aviendome hallado
bien con no aver declarado
à quien la vida debia,
no la experiencia querria
de la paſſada queſtion,
que acuerde la obligacion.
Silv. Por mi, poco que temer
tienes, que yo ſabré hacer
deſprecio la pretenſion.
Que yá, ſin que ſienta cuerdo
el mirarme aborrecido,
ſolo me acuerdo en mi olvido,
que de que olvido me acuerdo:
Nada yà en perderte pierdo,
y aſsi, no temas, ò bella
Daphne, que hable en mi querella.
Daphn. Què mas, para mi peſar,
en ella quieres hablar,
que hablando, no hablar en ella?
que ſi el que ha de fingir eres
traer tus penas eſcondidas,
fingiendo lo que me olvidas,
me acuerdas lo que me quieres.
Sil. Bien haſta aqui, ingrata, infieres,
pero viendo deſde aqui,
que vivo tan ſobre mi,
que aun fingido no me quexo,
y con Zefalo te dexo,
por ir huyendo de ti,
verás que mi olvido hallò
cauſas que tù no previenes,
pues fallo con los deſdenes
pude no eſtarlo, mas no
con los zelos; y pues yo
me auſento ſin los recelos,
los ſuſtos, ni los deſvelos
de vèr al competidor,
còmo llevarà tu amor
el que ſe dexa ſus zelos? *Vaſe.*
Daphn. Oye eſpera.
Zef. No cruel
tu voz le detenga, no,
que eſſo es querer que halle yo
los zelos que dexò èl.
Daph. Tù, por què?
Zef. Porque yo fiel
amante tuyo, rendido
à tus plantas, el perdido
tiempo que no te amè, lloro:
y pues tu hermoſura adoro,
á peſar de aquel temido
hado, no tras eſſe fiero
deſdèn vayas ofendida,
que ſi èl finge que te olvida,
yo no finjo que te quiero.
Daphn. La miſma razon infiero,
que en èl, en ti, y no ſé à quien
el premio mis anſias dèn;
pues amor, y olvido igual,
aunque èl no lo fingiò mal,
tambien tù lo finges bien:
y pues conocer ſe dexa
quanto fue mi examen necio,
ni deſto he de hacer aprecio,
ni de aquello he de hacer quexa;
y aſsi, de entrambos ſe alexa
corrido mi deſengaño.
Zef. De què?
Daphn. De que es igual daño,
peſando males, y bienes,
oìr por engaño deſdenes,
que favores por engaño. *Yendoſe.*

Zef. No, si à este campo venias
con la duda que no sé,
te buelvas con ella, en fé
de nò oìr las ansias mias:
y pues de mì no la fias,
à que otro la diga espero
dàr lugar, que el dia primero
que sabes que sé querer,
no quiero mas que saber,
que sé que sabes que quiero. *Vas.*
Daphn. En segunda confusion
de la que traxe, me veo,
que aunque de uno, y otro creo
ser su variedad passion
efectos de la question;
con todo esso, aviendo avido
mudanza en mì, la he creído
en ellos; quièn, vil temor,
à Zefalo mudò?
Coro 1. Amor.
Daphn. Quièn à Silvio trocò?
Coro 2. Olvido.
Daphn. Olvido, y amor oì,
yà son en la pena mia
dos las dudas que traía,
porque si solo hasta aqui
pudo introducir en mì
una voz elado ardor,
yà es abrasado temor
el que otra ha introducido,
oyendo que ha competido
el agravio, y el favor.
Los dos Coros. Publiguen en lides
de Apolo, y Amor,
los ecos amor, las aves olvido.
Daphn. En los Palacios de Atlante,
dicen que una fuente avia,
que al que mas libre bebia,
le dexaba mas amante:
y otra, poco distante,
al que amante la gustaba,
libre en su olvido dexaba;
sin duda, de ambos cristales
las clausulas desiguales
estas son: pues yo que amaba
à Zefalo, quando atiendo
à esta hechizada harmonia:
yo que à Silvio aborrecia,
quando estoy estotra oyendo,
no sé, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no:
Avrà, yà que Amor causò
un efecto, quien aqui
diga el que otro causò?
Dent. Apol. Sí.
Daphn. Quièn à esso se atreve?

Sale Apolo.

Apol. Yo. *Canta.*
Yo, que aviendome tù dicho
que avia otro mas rebelde
monstruo que vencer, no quise
dexar el duelo pendiente.
Y assi, al veneno amor
busquè el antidoto fuerte
del olvido, porque solo
el olvido al amor vence.

Passà por lo alto Cupido tirando flechas, y cantando.

Cupid. Aora lo veràs, y pues
esperè à esta ocasion, buelen
invisibles flechas, que una
apague lo que otra enciende. *Vas.*
Daphn. En la parte que me toca,
mi altivez te lo agradece,
pues libre de una passion,
de un instante acà, parece
que todo el Ethna del pecho
en cenizas se convierte,
pesandome el corazon,
segun que oprimido siente,

no sé què grave delirio,
mas que si de plomo fuesse.
A. Què fuera, (ay de mì) que fuera,
que al exalarse el ardiente
Ethna de tu pecho, en mí
prendan sus iras crueles?
Daphn. Còmo?
Apol. Como dividiendo
los contrarios accidentes
de nieve, y fuego, ha partido
en mí el fuego, en tì la nieve.
Daphn. Què causa dí?
Apol. Tu hermosura.
Daph. No la avias visto otras veces?
Apol. Sì, pero lo que se vè,
no es, Daphne, lo que se atiende:
Aora sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso,
aun lo que es hermoso siempre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece?
Daph. No sé, porque solo (ay triste!)
sé que un yelo me estremece.
Apol. Yo, que un incendio me abrasa.
Dap. Yo, que un pasmo me suspende,
tanto, que me obliga à que
de aquel presagio me acuerde,
pues si allí fui vivo tronco,
muerta estatua aquí.
Apol. Detente.
Daphn. A què?
Apol. A que con solo oirme,
tan no visto dolor temples.
Daphn. El respeto de mirarte
Deidad, y el temor de verte
Deidad ofendida, me hace
que huya de tì.
Apol. Si me temes,
como à Deidad ofendida,
yo sabrè, por complacerte,
que el estilo de Deidad
con el de mortal se mezcle,
usando de entrambas voces.
Daphn. De què suerte?
Apol. Desta suerte.
Bellissima hermosa Daphne,
vès esse monte eminente,
que expuesto al rigor del yelo,
y à la saña de la nieve,
Cant. Humilde, postrado, y rendido padece
elados rigores del cano Diciembre?
Repres. Pues apenas el Abril
bordarà su esfera verde,
quando le veràs ceñido
de rosas, y de claveles:
Cant. Ufano gozando, contento, y alegre
matiz en las flores, cristal en las fuentes.
Repres. Passarà la Primavera,
y en joven edad ardiente
el Estìo, su esmeralda
veràs que en oro guarnece:
Cant. Brotando la falda del rustico albergue
campañas de flores en golfos de miesses.
Repr. Llegarà el Otoño, y no
avrà yerto arbol, que fertil,
de varios frutos no veas
todas sus ramas pendientes:
Cant. Brindando à la vista, y al gusto igualmente
hermoso el agrado, y goloso el deleyte.
Repr. Deste, pues, circulo entero
del año soy Rey, y deste
compuesto triunfo de horas,
dias,

dias, ſemanas, y meſes:
Can. El dueño ſeràs, bella Daphne, ſi quieres
feriarme a tan ſolo un favor tus deſdenes.
Repr. Que lagrimas, que la Aurora
en liquido aljofar vierte,
y en quaxada perla guarda
la concha que ſe la bebe:
Cant. No ſerà à tu oido, ſi al zarcillo pende,
ſuſurro que diga que de mì te acuerdes?
Repr. Què oculta vena en ſus minas
de plata, ù de oro, obediente,
ò yà al yunque que la ablanda,
ò yà al torno que la tuerce:
Cant. No ſerá tratable eſplendor, quando llegues
à vèr que en tus ropas ſe borda, ò ſe texe?
Repr. Què rebelde piedra, docil
no pulirà lo rebelde,
ſi quando el cincèl la gaſta,
y quando el buril la muerde:
Cant. Es para que ſea blanca, roxa, ò verde,
yà flor en tu pecho, yá eſtrella en tu frente?
Repr. El ignorado perfume,
que haſta oy ninguno entiende
ſi la ballena le aborte,
ò ſi el eſcollo le engendre:
Cãt. Deſpues que te ſirva en curadas pieles,
Fenix de tu olfato, le harè que ſe queme.
Rep. Y aun quando te agrade, Dafne,
que te ſirva el miſmo Fenix,
ſerá en tu eſtrado ſu hoguera
braſero de tus tapetes.
Cant. Y en fin, porque ſolo adorarte::
Daphn. Suſpende
la voz, que quando no fuera
por mì, dexàra de verte,
por vèr que con lo que dices
contradices lo que ſientes.
Apol. Yo? *Daph.* No publìcas olvido?
Apol. Sì.
Daph. Pues què ay de que te quexes,
ſi nadie de que le aprendan
lo que èl enſeña, ſe ofende?
Cant. Que dàr un conſejo, y ſentir que le acepten,
es formar un monſtruo de opueſtas eſpecies.
Repr. Fuera de que ſi al Amor
vencer, Apolo, pretendes,
no ſe vence Amor amando.
Apol. Ay, que yà no es amor eſte!
Daphn. Luego ſi eſte no es amor,
no tengo que agradecerte. *Yendoſe.*
Apol. Sí, no ſiendo amor, porque
es adoracion, sì tienes;
y aſsi::: *Aſela del veſtido.*
Daphn. Suelta, y no me ſigas,
pues que tù miſma me ofreces:
Cant. Con la leccion de que libre te olvide,
tambien la razon de que eſquiva te dexe. *Vaſe Daphne.*
Apol. Con mi antidoto me matan:
ay de mì infeliz mil veces!
guſano de ſeda he ſido,
yo me he labrado mi muerte.
Pero què importa, què importa,
ni que amor de mí ſe vengue,
ni que tù:: *Den. tod.* Allì eſtà, llegad todos.
Apol. Mas què eſtruendo es eſte,

que me embaraza à que siga
sus passos. *Salen Bata, y Rustico.*
Bat. Escucha. *Rust.* Atiende.
Bat. Aviendo Pollo sabido
Rust. Quantos el rustico albergue,
Bat. De los montes de Tesalia,
Rust. Habitan, lo que te deben,
Bat. No solo en matar Figones,
Rust. Sino en vencer juntamente
Bat. Los encantos del Amor,
Rust. Pues trabucando calletres,
Bat. Vine à olvidar yo à esse tonto,
Rust. Vine à amar yo à essa serpiente:
Bat. Y aviendo tambien sabido,
Rust. Quanto las Ninfas alegres,
Bat. Del Peneo ambas victorias,
Rust. De mì ayudadas, celebren,
Bat. Con diversos instrumentos,
Rust. Todos en tu busca vienen,
Bat. Alegremente festivos,
Rust. Diciendo
Bat. De aquesta suerte:
Salen todos los zagales cantando, y baylando.
Todos cant. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Apol. Ay de mì! que yà estas voces,
mas que me obligan; me ofenden.
Cant. Bat. Prestame esta noche
tu arco, y tus flechas,
que me importa la vida
matar dos dueñas.
Y solo pueden
matar dueñas harpones
que matan sierpes.
Todos. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor:::
Apol. Cessen,
villanos, vuestros aplausos,
que miente vuestra voz, miente
vuestro acento, si de mì
publìca, que sòlo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Unos. Què es esto?
Otros. Què le avrà dado?
Rust. No sé, pero el que quixere
vivir, guardese del Sol
el dia que se enfurece.
Apol. Huid todos, huid de mì,
villanos, viles, aleves,
que yà es baldon, y no aplauso
el decir que solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Flora. Huye, Laura. *Vas.*
Laur. Flora, huye. *Vas.*
Tod. Si, que està loco parece.
Bat. Debe de durar la Luna
de Hebrero, en cuya creciente,
ni quando anochece sabe,
ni sabe quando amanece. *Vase.*
Vanse todos, quiere huir Rustico, y le detiene Apolo.
Apol. No huyas tù.
Rust. Por fuerza huve
yo de ser el que cogiesse?
Apol. Què temes?
Rust. Què he de temer?
que me dè, como dar suele
quando madura membrillos:
mas diga lo que me quiere.
Apol. Yo vì à Daphne.
Rust. Yo tambien.
Apol. Y sentì en un punto breve,
no sé què ofensa que alhaga,

no sé què alhago que ofende.
Ruſt. Eſſo no ſentì yo, que eſſo
la gente ruin no lo ſiente.
Apol. Dixo, que de una paſsion
ſe olvidaba, en que ſe infiere
que tiene amor.
Ruſt. Sì tendrà,
porque es coſa que ſe tiene;
pero antes que paſſemos
adelante, què le mueve
à no habrar con la harmonìa
que ſolìa? *Apol.* Còmo quieres,
deſtemplado el corazon,
que la voz no ſe deſtemple?
Yo es fuerza que lleve el dia
à los campos de Occidente,
y porque ſepa en mi auſencia
ſi ay quien ſu quietud deſvele,
tù la noche en eſte valle
has de eſtàr, porque me cuentes,
ſi ella del ſacro Peneo
dexa el criſtalino albergue,
y ſale à hablar à ſu orilla
con ſu amante.
Ruſt. He aqui, que èl viene,
y que ella ſale, y ſe enojan,
que ſin ſer vecino, azeche,
y dàn conmigo en el rio,
con que yo ahogado, y tù auſente,
no dàs conmigo, haſta dàr
con el Signo de los Pezes.
Apol. Yo harè, que en tí reparar
nadie pueda.
Ruſt. De què ſuerte?
Apol. Haciendo que transformado
en arbol, ninguno à verte
llegue, que por tronco no
te tenga.
Ruſt. El diablo me lleve;
maldicion que ſe avrà oìdo
en Teſalia pocas veces,
ſi tal eſperare. *Vaſe.*
Apol. Aguarda,
mas què importa que te alexes,
para no ſer racional
planta entre eſſotras viviente,
el dia que mi Deidad
puede fingirla aparente?
y tù, en tanto, hermoſa Iris,
del olvido no te acuerdes,
dexa que la voz de Amor
veloz en ſus ecos ſuene,
ame, y no olvide.

Vaſe Apolo, y buelve Ruſtico convertido en arbol.

Ruſt. Valedme,
Dioſes de mi devocion,
pues que lo ſois Baco, y Ceres,
en eſte aprieto, en que yà
mi pie en raìz ſe convierte,
en corteza mi pellejo,
y de la planta à la frente
en ramas mis brazos, y hojas
mi melena, y mi copete.

Sale Daphne.

Daph. En aqueſta ſoledad,
ſupueſto que yà anochece,
libre de Apolo, ſerà
bien que à mis ſolas me quexe.

Sale Zefalo.

Ruſt. Peor es eſto, que à eſta parte
parece que ſiento gente.
Zef. En lo florido, la ſenda
es eſta en que Daphne viene.
Ruſt. Y aun à eſſotra, y ſi el eſcaſo
crepuſculo vèr conſiente,
mezclando luzes, y ramas
entre lo roxo lo verde,
Daphne es la que viene allì,
y Zefalo el que allì viene:
mas

mas què serìa, si èl fuera
el galan que Apolo teme?
atienda, pues, que quizà
el placer serà dos veces
placer, quando aora lo sepa,
y despues quando lo cuente.

Daph. Deshecha fortuna mia,
què nuevo delirio es este,
que no veo, que no oygo
cosa alguna, en que no encuentre
aborrecimiento? tanto,
que à mì misma me parece
que me aborrezco (ay de mí!)
desde aquel instante, desde
aquel punto:: *Zef.* Hermosa Dafne,
perdona, que no consiente
el nuevo afecto que en mì
quieren los hados que reyne,
que no te siga, porque
el rezelo de que pienses
que es fingido amor, me hace
que tras ti::

Daphn. La voz suspende,
que fingido, ò no, no sabes
à quan mala ocasion vienes;
y si quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ò que crea que lo finges,
tan bien, que me lo parece,
una fineza lo diga.

Zef. Què fineza?

Daphn. Que me dexes
con mi soledad *Zef.* No sé
que sea fineza decente,
que el que desdenes estima,
se vaya por no oìr desdenes:
tratame mal, pero no
tan mal, que de tì me alexes.

Daphn. Haz esto por mì.

Zef. Si harè,
porque veas claramente,
que solo obedece quien
à tanta costa obedece:
mas partamos el camino,
y puesto que yo me ausente,
quede quien te hable por mì
el rato que aqui estuviere.

Daph. Quièn ha de hablarme?

Zef. Este tronco,
en cuya corteza:: *Rust.* Esse
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexarà escrito con este
puñal un mote *Rust.* Mal aya
el primer impertinente
que inventò motes.

Finge que escrive con el puñal.

Zef. Que diga,
Zefalo por Daphne muere. *Vas.*

Rust. Y yo por Zefalo, y Daphne.

Daf. Buelva, pues que buelvo à verme
à mis solas, à mis quexas;
què yelo! mas Silvio es este,
con su tema vendrà. *Sale Silvio.*

Silv. Aqui,
Daphne, estabas?

Daphn. Por no verte
à tì, ni à nadie, busquè
esta soledad; si vienes
à proseguir tus fingidos
desayres, el passo tuerce,
y dexame, que yà sé
lo bien que lo finges, vete,
Silvio, que à solas me importa
quedar, ó yo me irè.

Silv. Tente,
que no tan solo en tu busca
vengo, pero si supiesse
que aqui estabas, no llegára,
porque aun fingidos no quieren
acordarse mis pesares

de

de que fueron tus placeres:
acaso por aqui vine,
y porque falsa no quedes
presumiendo, que es desecha
de averte seguido, dexe
en este tronco mi olvido
quien mi mudanza te acuerde.

Và à escrivir en el arbol, y buelvese: Rustico de espaldas.

Rust. Yà esta escrita aquessa plana,
y si otros la hoja buelven,
yo buelvo el tronco, y la hoja.

Silv. Aqui veràs, si lo lees,
si te busco, ò no, pues dice, *Escrive.*
à Daphne Silvio aborrece. *Vase.*

Daphn. Yo lo agradezco.

Rust. Yo no.

Daphn. Quièn hablò aqui?

Rust. Sea quien fuere.

Daphn. Voz, cùya eres?

Rust. De una planta,
para melon excelente;
porque es de cascara escrita.

Daph. Las plantas hablan; y sienten?

Rust. Presto lo veràs, si à mì
te acercas. *Daph.* Cielos, valedme,
que al oìr, que le verè
presto, el pecho se estremece,
el corazon se retira,
el aliento desfallece;
tanto, que aunque yà las sombras
de la noche al Alva vencen,
embargada del assombro
con que esta voz me suspende,
aun no acierto à retirarme;
presto lo verè? mil veces
sienta absorta, tema muda,
arda elada: y ciega tiemble. *Vas.*

Rust. Vè aqui, que yà para mì
siete años la noche tiene,
pues yá ha cerrado, y Apolo
de mi no se acuerda: advierte,
ò rubio Padre del dia,
que es hora de que despiertes,
que no darè un quarto por
enamorado que duerme.

Sale Apolo.

Apol. Apenas la blanca Aurora
dorò la cima eminente
deste monte, quando à èl
mis sentimientos me buelven,
fiando el pertigo del carro
à Etonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexè
por espìa, à saber llegue
què viò en mi ausencia; mas èl
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte;
pues un mote escrito tiene
en la corteza, que dice:

Lee. Zefalo por Daphne muere.
O mal ayas tù, porque
lo primero que en tì encuentre,
sean mis zelos.

Rust. Con esso
se viene aora? *Apol.* No quede
hoja en tì:: *Rust.* Buelva la hoja,
porque yà que esto le pese,
estotro le desenoje.

Apol. Que no tale, que no queme!

Dà Apolo con el puñal en las ramas, y Rustico se buelve de espaldas.

Rust. Aquessos son mis cabellos,
usted no me los repele.

Apol. Porque otra vez no me digas:::

Lee. A Daphne Silvio aborrece.

Rust. Yà con esto lo he enmendado,
pues es fuerza que se huelgue.

Apol. Esto mas, infame tronco,
rudo padron de mi muerte,

y

y aun de dos muertes, ſupueſto
que no ſé qual mas me ofende,
ò el que ama lo que amo,
ò el que lo que amo aborrece.
Ruſt. Por activa, y por paſsiva
lo errè.
Apol. Pero en mal tan fuerte,
no es ocaſion de que arguya
quien mas al alma ſe atreve,
el què mi guſto disfama,
ò el que mi guſto apetece.
Ruſt. Pues què culpa tengo yo?
Apol. Nada me digas, y buelve,
Ruſtico, à tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Ruſt.* Què mas, ſi te he cõtado,
que dos à Daphne divierten,
como quien quiere la coſa,
y como quien no la quiere? *Vaſ.*
Apol. Què diſtinto fuego, Cielos,
de otro qualquier fuego es eſte,
que aborreciendo, ò amando,
contrarios vientos le encienden?
Sale Daphne.
Daph. El miſmo temor que anoche
de aqui me auſentò, me buelve
con el dia, perſuadida
à que ſus ſombras, que ſiempre
horrores engendran, fueron
iluſiones aparentes,
y à deſengañarme::: pero
Apolo eſtà aqui.
Apol. Detente,
ſi yà no es que vergonzoſa
de que ſepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tyrana la fuga intentes.
Daphn. Si huvieras ſabido, Apolo,
que era yo la que imprudente
amaba, ò aborrecia,
fuera bien irme à no verte,
mas por què el que me aborrezcã,
ò me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no ſé què eſtimacion pierde,
ò aborrecida, ò amada,
una muger, ſea quien fuere,
que el ſaber que tiene hechos
los oìdos, ò à deſdenes,
ó à favores, facilita
la accion de quien ſe la atreve.
Daphn. Antes ſe la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
à entrambos afectos tiene
cerrado el paſſo, y lo pruebo.
Apol. De què ſuerte?
Daphn. Deſta ſuerte.
Vaſe huyendo, y èl tras ella, y buelven por otra parte, ſin ceſſar la repreſentacion.
Apol. Aunque otra vez huyas, no,
como otra vez, detenerme
podràn villanos feſtejos.
Daph. Sus alas Amor me preſte.
Apol. Còmo ha de dàr contra sì
ſus alas Amor? *Entran.*
Daphn. Si atiende
que es medio el que à mì me valga,
para que de tí ſe vengue. *Salen.*
Apol. Si es venganza tuya, ingrata,
tu rigor, yo he de vencerle,
triunfando dèl, y de tí. *Entran.*
Daphn. Tarde, ò nunca podràs.
Apol. Eres
el dia de oy, que del Sol huyes?
Dap. Soy el de ayer, que no buelve.
Apol. No eres ſino el de mañana,
pues à manos del Sol vienes.
Alcanzala, y detienela.
Daphn.

Daph. Dadme vueſtro favor, Dioſes.
*Ap.*Còmo un Dios cõtra otro puede?
Daph. No pudo Amor contra tì?
Apolo. Yà es fuerza que lo confieſſe.
Daphn. Y que yo à los Cielos pida
amparo.
Apol. Porque no lleguen
à oír ſus voces, bella Iris,
haz que las tuyas las lleven
confuſas al ayre.
Daphne. Eco,
porque al Alcazar Celeſte
ſuban, repitan la tuyas
mis anſias.
Apolo. Todas ſe mezclen.
*Daph.*Dioſes, Cielo, Luna, Eſtrellas,
*Muſic.*Dioſes, Cielo, Luna, Eſtrellas,
*Daph.*Montes, mares, prados, fuentes,
*Muſi:*Montes, mares, prados, fuentes,

Todo eſto ſe ha de repreſentar huyendo ella, y deſaſiendoſe de èl ſiempre que la alcance, ſin llegar à lucha.

*Daph.*Troncos, riſcos, plantas, flores,
Muſic. Troncos, riſcos, plantas, flores,
Daph. Aves, brutos, fieras, peces,
Muſic. Aves, brutos, fieras, peces,
Daph. Dadme amparo,
Muſic. Dadme amparo,
Daph. Socorredme,
Muſic. Socorredme,
Daph. De un tyrano,
Muſic. De un tyrano,
Daph. De un aleve.
Muſic. De un aleve.
Apol. Vés como nadie te oye?
Daph. Veo que todos me ofenden.
Gran Peneo, padre mio,
Muſic. Gran Peneo, padre mio,
*Da.*Por tu honor, y mi honor buelve:
*Muſ.*Por tu honor, y mi honor buel-
(ve:
Daph. No permitas
Muſic. No permitas
Daph. Que yo llegue
Muſic. Que yo llegue
Daph. A vèr antes
Muſic. A vèr antes
Daph. Mi deſdicha, que mi muerte.
Muſ. Mi deſdicha, que mi muerte.
*Apo.*Primero, ingrata, en mis brazos,
que te alivien, y conſuelen
los Dioſes à quien invocas,
ni los Cielos à quien mueves,
verà el Amor:::
Muſic. y Daphn. No verà.

Dà buelta un peñaſco con Daphne, y queda à ſus eſpeldas un Laurel, con quien ſe abraza

Apolo.

Apol. Hados, qué prodigio es eſte?
la beldad que à abrazar iba
entre mis brazos, convierten
en yerto tronco los Dioſes,
que de ſu llanto ſe duelen,
á cuyo prodigio paſman,
à cuyo aſſombro fallecen,
aun mas que ella, mis ſentidos;
pero no mi fuego ardiente,
pues á ſu pompa poſtrado,
es bien que idòlatra quede
à ſerlo mas de ſus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando ſu hermoſura,
aun en ſu cadaver ſiempre.

Sale Cupido, y todos los demàs, como èl los và llamando.

Cupid. Iris bella?
Iris. Què me mandas? *Sale.*
Cup. Eco hermoſa?
Eco. Què me quieres? *Sale.*

Cupid. Sabia Libia?
Libia. Què me ordenas? *Sale.*
Cupid. Silvio ingrato?
Silv. Què pretendes? *Sale.*
Cupid. Zefalo amante?
Zef. Què dices? *Sale.*
Cup. Ninfas del Peneo?
Las Ninfas. Què emprendes? *Salen.*
Cupid. Pastores del valle?
Los Pastores. A qué *Salen.*
nos llamas?
Cup. Oìdme, atendedme:
Bien sabeis que mi desayre
fue, (yà lo he dicho otras veces)
no ser mis armas capazes
de brutos, que amor no sienten.
El triunfo disteis à Apolo,
y para que llegue à verse
quien triunfa con mas ventajas,
quien mas aplausos merece,
quien vence fieras, ò quien
vence al Dios que fieras vence:
Bolved los ojos, verèis
que à un tronco adorando, muere,
porque esto de adorar troncos,
de sus Idolos lo aprende.
Apol. Lo que por baldon, Amor,
me dices, es bien acepte
por blason de mis hazañas,
que mi mayor triunfo es este
de saber amar, yà que
confiesso que tù me vences,
pues solo amar sabe el que ama
aun mas allá de la muerte.
Daphne es esta, que à las Diosas
con su llanto compadece
tanto, en culto de su honor,
que en arbol me la convierten,
tan raro, que vegetable
geroglifico contiene,
su duracion en lo eterno,
su juventud en lo verde:
y yo, porque desde aqui
por sagrado le venere
el Mundo, elijo sus hojas
para lauro de mis sienes;
siendo su nombre Laurèl,
á quien ni el Abrego yele,
ni el Cierzo abrase, gozando
de iguales verdores siempre,
del rayo estarà seguro;
y para que mas se aumente
su honor, con èl sus victorias
han de coronar los Reyes.
Bata. Y añade, que en las batallas
de aceytunas, y escaveches
serà general. *Todos.* A todos
tan gran prodigio suspende.
Rust. Sino à mì, que yà sè á què
sabe el ser tronco viviente.
Zef. A mí sì, pues en mì el hado
su influxo cumpliò inclemente,
y me ha de costar la vida
quedar llorando su muerte.
Silv. Yo, aunque libre de su amor
viva, à los dos aconseje,
que en loor suyo, de sus ramas
llevemos.
Todos. Bien nos adviertes.
Apol. Tened, esperad, que no
à todos se les concede
esse honor.
Todos. Pues para quièn
le guardas?
Apolo. Su dueño tiene,
que yo de la Astrología
que en esse globo celeste
cada dia leo, sè
que avrà Rey tan excelente,
que por su valor invicto,
que

que por su ingenio prudente,
y por su persona amable,
le merezca solamente.
Tod. Què Rey?
Apol. El Segundo Carlos,
de tantos gloriosos Reyes
heredero, que no solo
consiga el alto honor deste
primero Laurel del Mundo,
mas el de todos, de suerte,
que venga à ser su Corona
el Laurel de los Laureles;
cuyo generoso nombre,
el dia que se celebre,
será comun alborozo
de tantas diversas gentes,
que no avrà parte en el Orbe,
que desde Oriente à Occidente
no le festeje, y le aplauda.
Cu. Yo, à quien, como Amor, compete
la celebridad del dia,
pues ninguno avrà que niegue
que el amor de los vassallos
patrimonio es de los Reyes:
à pesar de Apolo, puesto
que aunque èl el Laurel defiende,
no es triunfo suyo el dia que
yo le gozo, y èl le siente,
tengo de ser quien humilde
de sus hojas à ofrecerle
llegue la triunfal guirnalda.
Todos. Todos ufanos, y alegres
te acompañarèmos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos veces,
à esse fin serè el primero
que su heroyco nombre intentè,
si el Alva le cuenta à dias,
que el tiempo à siglos le cuentè.
Cup. Pues todos, haciendo caso
la imaginacion, que puede
persuadirnos à la dicha
de que merecemos verle,
postrados, como si aqui
le tuviessemos presente,
el sacro Laurèl de Apolo,
con festivos parabienes,
ofrezcamos à sus plantas,
por si por dicha merece,
siendo dòn nuestro, ceñir
el rizo Ofir de sus sienes:
y porque la voz de Amor
en todos à un tiempo suene,
pues es de todos, conmigo
decid lo que yo dixere.

Canta Cupido.

Cup. Señor, Amor en sombras
Tod. y Mus. Señor, Amor en sombras
Cup. De fabulosos Dioses:::
Tod. y Music. De fabulosos Dioses:::

Canta Apolo.

Apol. Y del Amor vencido
Tod. y Mus. Y del Amor vencido
Apol. El Cesar de los Orbes.
Tod. y Mus. El Cesar de los Orbes.

Canta Iris.

Iris. El Arco de la Paz,
Tod. y Music. El Arco de la Paz,
Iris. Que vuestro Imperio logre:::
To. y Mu. Que vuestro Imperio logre::

Canta Eco.

Eco. El Eco que le esparza
Tod. y Mus. El Eco que le esparza
Eco. En siempre heroycas vozes.
Tod. y Mu. En siẽpre heroycas voces.

Representan todos.

Todos. Todos humildemente
La Mus. Todos humildemente
Todos. A vuestras plantas ponen
La Mus. A vuestras plantas ponen
Tod. y Mus. Aquel Laurel que pisa

la falda deste monte. *Baylando.*
Cant. Cup. Y pues oy es el dia,
Tod. y Musc. Y pues oy es el dia,
Cup. Que Amor sus triunfos goce,
T. y Mus. Que Amor sus triũfos goce,
Cup. Denos la que ha de ser
Tod. y Mus. Denos la que ha de ser
Cup. Amor de los amores.
Tod. y Mus. Amor de los amores.

Canta Apolo, repitiendo siempre la Musica, y todos.

Cant. Apolo. Apolo os lo suplica,
previniendo esplendores,
con que si à vos Laureles,
à ella rayos coronen.
Canta Iris. En cuya paz, el ayre
nos dè tan feliz Prole:::
Canta Eco. Que el Eco de su fama
llene mares, y montes.
Repr. Zef. De suerte, que à ser venga,
Repr. Silv. En unidad conforme,
Repr. Bata. Todo en ella finezas,
Repr. Rust. Y todo en vos blasones.
Todos. Siendo aqueste Laurel,
quando ambas sienes dore:::
Music. Vandera de los ayres,
garzota de las flores.
Todos. De suerte, que à ser venga,
quando ambas sienes dore
este Laurel, que pisa
la falda deste monte,
vandera de los ayres,
garzota de las flores.

F I N.

Repitiòse esta Fiesta en el dia del nombre del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, en cuya ocasion corrigiò Don Pedro los errores con que corria impressa la primera Jornada, y escriviò la segunda, con la novedad que se advierte en esta edicion.

LA

LA GRAN COMEDIA. TAMBIEN AY DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

10

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Pedro.
Don Fernando, viejo.
Tristàn, Lacayo.
Simon, Lacayo.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Don Alonso, viejo.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con un papel en la mano, y Isabèl con dos buxìas.

Viol. LLega, Isabèl, essa luz.
Isab. Otra vez à leerle buelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando,
por mas q̃ estè hablando siempre.
Isab. Si un papel mudàra estilos,
creyeralo fácilmente;
pero còmo puede ser
ni discreto, ni prudente
quien siempre una misma cosa
diciendo està? *Viol.* Necia eres,
pues no sabes que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro voces no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica amor.
Isab: Nuevo es esso, de què suerte?
Viol. Dexa un templado instrumento,
como armonioso suene,
de sonar armonioso,
porque no le diferencien
cada vez las fantasías?
Dexa el Ruyseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,
por-

porque el compàs de las hojas
las claufulas no la trueque,
dexa de fer apacible?
El criftàl, cuya corriente
hizo traftes de efmeralda
aquella guija, aquel cefped,
dexa de correr fonoro,
porque continuado lleve
un mifmo acento? No, luego
bien en metafora puede
fer de mufica un papel
fuave, dulce, cuerdo, y breve,
diciendo fiempre una cofa,
fi con ella agrada fiempre,
à exemplo del inftrumento,
el Aura, la Ave, y la fuente?
Ifab. Pues convenceme con èl,
yà que fin èl me convences.
Lee Viol. Mi bien:::
Ifab. Ternifsima cofa!
Viol. No con falfedad empieces
yà à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
defconfiar, que bien sè
que el mas entendido fuele
fer frialdad de quien le oye,
fin la accion de quien le fiente.
Buelve à leer.
Su termino à que llegar
todas las pafsiones tienen;
y afsi, fu termino tuvo
la paciencia de un aufente:
y pues fin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriefgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no fepan de mì
tantos como lo pretenden,
à la cafa de Don Pedro
de Mendoza irè à fer huefped.
Simoncillo, à prevenir
vá à los dos; mas quando llegue
èl, yà avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que buela del que corre:
eftà advertida, fi oyeres
la feña. El Cielo te guarde
mas que à mì.
Ifab. Aunque me motejes
de necia de primer claffe,
dime, àzia què parte tiene
lo difcreto efte papel,
fi fu eftilo es tan corriente,
que pudiera averle efcrito
à Mari-Hernandez Juan Perez?
Quando efperè yo, que avia
de aver muchifsimo Fenix,
con defcreditos brillantes,
falfedades refulgentes,
fe fale con allà voy,
fin mas, ni mas?
Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es quien dice lo que quiere,
fin mas retoricos fraffes;
porque en amor folamente
es quien fiente como efcrive,
quien efcrive como fiente.
Si fabes que la ocafion
de vivir fu padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino, y tan afsiftente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir fuelen,
junto à mi cafa vivia,
porque mas cerca murieffe.
Si fabes, que aunque al principio
fintiò mis iras crueles,
el amiftad de fu hermana,
à quien eftimo de fuerte,
que

que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declaràra en favores
lo que afectaba en desdenes.
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
èl festejò antes de verme.
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix,
porque en la casa del juego
diò à un Cavallero la muerte;
que su padre retirado
en un Convento le tiene,
fuera de aqui, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la Justicia.
Y si sabes, finalmente,
que à pesar de tantos riesgos,
peligros, é inconvenientes,
viene por verme no mas,
què mas discreto le quieres?
Venga la fineza, y venga
en el trage que quisiere,
que mejor, ò peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ò yerrele, ò no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte.
Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Aì fuera està.

Viol. Dile que entre,
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale Simon.

Simon. Yà yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza, còmo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
ensillado, y enfrenado,
tan flaco pecador debil,
que en qualquiera tentacion
caìa muy facilmente.

Viol. Y còmo tu señor queda?

Sim. Finissimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniesse
con unas perdices, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me assen essas Violantes:
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado de oirlas:
toma essa sortija, y vete
antes que venga mi padre;
y diràsle, quando llegue
tu amo en casa de esse amigo
adonde vienen à ser huesped,

que

que yà yo quedo advertida,
y à qualquier hora que fuere,
haga la seña en la calle.
Sim. Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que vèr con ellos Diciembre.
Viol. Alumbra, y cierra, Isabèl.
Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mí,
ò á la sortija? *Isab.* Esso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.
Isab. Engañaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mì à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque a Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quieres
mas que à mì.
Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dàr la sortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entregue;
que por lo demàs, yà iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!
Sim. Buena no, mas suficiente,
lo que basta por aora.
Vanse los dos.
Viol. O amor, què poco me debes!
digolo porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo assi, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
mas quien en el Mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce?
venga Felix, y:::
Suena ruido de espadas, y dicen dentro.
d. Alons. dent. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.
Leon. dent. Ay infelize de mì!
Viol. Què escucho!
d. Ped. dent. Cielos, valedme!
Viol. Cuchilladas en la calle
ay: si mi desdicha fuesse
que huviera llegado, donde
le matassen, ò prendiessen?
Dent. Fuera, tenganse, què es esto?
d. Juan. He de entrar.
Sale Isabèl assustada.
Isab. Jesus mil veces!
Viol. Què es esso, Isabèl?
Isab. Que apenas
saliò, quando antes que cierre
la puerta, escuche en la calle
voces, y espadas; y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portàl se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo; de suerte,
que atropellandome, pero
èl, señora, hasta aqui viene.
Sale Don Juan con Leonor, desmayada, en brazos, y la espada desnuda.
d. Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dàn lugar al respeto;
perdoname, si à atreverme
llego à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
desta difunta hermosura:
que el vèr que tã cerca encuentre
abier-

abierta tu puerta, es
la disculpa que me ofrece
mas à mano mi desdicha,
para que llegue à valerme
della, y de ti, por ti misma,
y lo que à tu sangre debes,
mira por mi honor, y vida,
y haz que esta beldad se albergue,
y repare aqui esta noche,
que yo es preciso bolverme
à socorrer un amigo,
que dexo empeñado.

Ponela sobre unas almohadas.

Viol. Tente,
Don Juan, oye.
d. Juan. No es posible,
mas como con vida quede,
yo te bolverè à buscar. *Vase.*
Viol. Tenle, Isabèl.
Isab. Què es tenerle?
Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.
Isab. Temblando irè, aunque parece
que yà no ay nadie en la calle.
Viol. Infeliz beldad, quièn eres?
mas ay infeliz! que yo
lo soy tambien, quando à verte
llego asi: Leonor, amiga,
tù en mi casa desta suerte?
tù sin aliento, y sin vida?

Buelve Isabèl.

Isab. Yà, por lo menos, no tienes
que temer que otro entrará,
que yà cerrè.
Viol. Aunque consueles
un susto, no podrás otro,
mas penoso, y mas vehemente.
Isab. Còmo?
Viol. Leonor es la Dama
à quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas.
Isab. Què puede
aver sucedido? *Viol.* Essa
es pregunta, que no tiene
limite, puede aver sido
quanto ay que ser: por si siente:
procura abrirla la mano.
Isab. Una llave en ella tiene.
Viol. Cogeriala con ella
en la mano el accidente,
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre:
Leonor? amiga? señora?
Isab. Si aora su hermano viniesse,
buena hacienda aviamos hecho.
Viol. Hà Leonor?
Leon. Cielos valedme.
Isab. Albricias, que yà respira.
Leon. Tente, señor, padre, tente,
no me mates: pero, Cielos,
dònde estoy?
Viol. Cobrate, y buelve
en tì, Leonor, que estàs donde
mas que tù tus penas sienten.
Leon. Violante mia, pues quièn
fue conmigo tan clemente,
que en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?
Viol. Pues no sabes tù quién fuesse?
Leon. No, que soy tan desdichada,
que llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,
y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada que tù
estoy; y asi, hasta que llegues

a informarme tù primero,
què es lo que à tì te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende:
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliente)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mì!) de verme;
en cuyo primero instante,
segun èl dice, de suerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante,
mas que me obliga me ofende;
porque no sè què rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres
que gustan vèr los galanes
ayrosos, y honrados siempre)
que al verle, ó traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mì!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfiò, pero yà desto
amor ha hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien, que no tan claramente;
y assi, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende
que oy le aborrezca mas que
le aborrecí, pues aleve,
loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,
me ha puesto en obligacion
de que::: *Dentro Don Alonso.* Ola
Viol. Mi padre es este:
d. Alons. Baxa, Isabèl, una luz.
Isab. Què harè?
Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *Vase Isa*
porque á decir no me fuerce
la ocasion que aqui me traxo. *Vas*
Viol. Pues retirate, antes que entre
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir suele.
Salen Don Alonso, y Isabèl.
d. Alons. Violante?
Viol. Era hora, señor,
para que à casa viniesses?
d. Al. Quiē las noches de un Invierno
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?
Viol. Assi es, mas quièn no lo siente,
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quiere?
d. Al. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha avido rifa esta noche
que pueda mi amor traerte,
sino solos estos guantes;
toma. *Viol.* Aquesto mas parece
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interés.
d. Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?
d. Alons. Que lleves,
sera bien, luz à mi quarto,

y antes de cenar me acueste:
entra tù despues allà,
y haz q̃ essas puertas se cierrẽ. *Vas.*

Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!
Quièn creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huìda à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:
Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de vér delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
su sobrino: Si lo callo,
es querer yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Leonor.

Leon. Fuese?
Viol. Yà se fue, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?
Viol. En què à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo que padeces.
Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino à Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò, pero de suerte,
que no concurriendo en èl
el passado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mì!)
en èl otros accidentes,
que amor se sabe, sin dàr
razon à quien los padece,
de por què merece uno
con lo que otro desmerece;
corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le dí licencia, no sè
còmo (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale à un corto retrete
de mi quarto, entrasse; siendo
esta, que no acaso viene,
por instrumental testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion, imprudente
Don Pedro, que yà tù sabes
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion
que tambien mi padre:::

Llaman dentro à la reja.

Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo què ruido es este.
Leon. Ay infelice de mì!
que como la seña acuerde
que hacer mi hermano solia
à tu reja, esta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.
Leon. Y què has de hacer?
Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus sucessos, à verme,
no he de ponerle en sospecha,
quizà con no responderle.
Leon. Y has de decirle, que aqui
estoy? *Viol.* De ninguna suerte,
hasta que lo que has de hacer,
con mas espacio se piense;

 que

que tambien tengo yo duelo
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado á quien me quiere.

Leon. Mira que me và la vida
en que aqui no llegue à verme,
que aun ay mas de lo que sabes.

Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.

Leo. Dònde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *Vas.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Señora? *Viol.* Què hace
mi padre? *Isa.* Pienso que duerme,
porque apenas se acostò,
quando al sueño, me parece
que quedò rendido. *Vase.*

Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve á estarte con èl,
y avisa quando despierte.
Quièn en el Mundo se viò
en empeño como este?

Sale Don Felix.

d. Fel. Violante mia, los brazos
me dà. *Viol.* Y en ellos, D. Felix,
un alma, que agradecida
te recibe.

d. Fel. Bien merece
essa fineza un amor,
que, à pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios temè.
Còmo estàs?

Viol. Como quien vive
sin ti: dì tù, còmo vienes?

d. Fel. Como quien muere sin ti,
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.

Viol. En decir bien podra ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir.

d. Fel. Hermosa estàs,
permiteme que me pese
de mirarte tan hermosa.

Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *d. Fel.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere;
que essa es la gala del alma.

d. Fel. Esso aun no es satisfacerme;
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.

Viol. Mal color para verdad.

d. Fel. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.

Viol. Yo he visto mentir algunos.

d. Fel. Yo tambien, mas pocas veces.

Viol. Dexame pensar à mì
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza:::

d. Fel. Quièn? *Viol.* Laura.

d. Fel. No me la mientes.

Viol. Còmo fue primer amor.

d. Fel. Primero, y ultimo es este;
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.

Viol. Pues tienes

tù que temer? *d. Fel.* De tì no,
de mi sì, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quièn la merece? *d. Fel.* No;
mas quièn es quien la merece?
Viol. Tù, que la gozas seguro.
d. Fe. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mì se hallàra,
porque à mì, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fé menos constante, menos rara;
Y si despues de verse en mí, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con que aun despues el mismo Amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores,
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que yá todo era amores,
no dexàran que nada fuera zelos.
d. Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mí, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, pàra;
Y asi, con mas constante fé, mas rara,
à perderse, en mí hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera,
era forzoso que de mì faltára.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mì, dieran desvelos
à los demàs, amàra con temores,
Maestro de sobresaltos, y rezelos,
que aprende mal una licion de amores
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece,
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mì!)
à estas horas::: *d. Fel.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto.
d. Fel. Pluguiera à Dios que lo fuesse;
pero còmo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acaso passa,
y en ir dando se entretiene

gol-

golpes à la reja.

Dent. d. Juan. Prima?
Violante? *d.Fel.* Es acaso este?
porque es muy bellaco acaso
tu nombre, y el de pariente.

Dent.d.Juan. Prima? Violante?

Viol. Repara
que nada que temer tienes
de mì. *d.Fel.* Claro està, que tù
la que han nombrado no eres.

Hace Don Felix que se và.

Viol. Dònde vàs? *d.Fel.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.

d.Fel. Quando la puerta me cierres,
me echarè por el balcòn
de aquella quadra de enfrente,
que yà sè que està sin rexa.

Viol. Tampoco es bien q̃ aqui entres.

d.Fel. Pues q̃, dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?

d.Fel. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion
ser las Damas descorteses.
Y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere,
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso, escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcòn me eche,
ò que oyga lo que te dice.

Vi. Què he de hacer! Cielos, valedme:
Si sale, à Don Juan es fuerza *Ap.*
q̃ en la calle (ay de mì!) encuentre;
si entra, q̃ encuentre à su hermana;
si hablo, que algo à entẽder llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despierte
à mi padre; y assi, menos
importa que yo atropelle
à Don Juan lo que le diga,
que lo demàs.

d. Fel. Què resuelves?

Viol. Abrir la reja, y que veas
que aqui no ay inconveniente.

Abre la rexa, y llega à ella Don Juan

Què desacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este
à mi reja, y que de mi
mal la vecindad sospeche?

d.Juan. Como al salir esta noche
de tu casa::: *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *d.Fel.* Calla.

d. Juan. Fue tan forzoso, que quedes
con cuidado::: *Viol.* No prosigas.

d.Fel. Dexale hablar.

d. Juan. Recogerme,
no he querido, sin que sepas:::

Viol. No he de oìr.

d. Fel. No le atropelles.

d. Juan. Que yà en la calle no avia
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, assegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
y à Dios, hasta que mañana,
prima mia, buelva à verte. *Vase.*

Cierra Violante.

d. Fel. Quièn oyò igual desengaño?

Vi. Quièn se viò en trance tan fuerte?

d. Fel. Fiero agravio!

Viol. Dura pena!

d. Fel. Triste amor!

Viol. Infeliz suerte!

d. Fel. Como al salir esta noche
de tu casa:::

Viol.

Viol. Què he hacerme?
que el decirle la ocasion:::
d.Fel. Fue tan forzoso que quedes
con cuidado:::.
Viol. No es possible::: *A part.*
d. Fel. No he querido recogerme:::
Viol. Y callarsela, es hacer *A part.*
que contra mi la sospeche.
d.Fel. Sin que sepas que en la calle
no avia yà ruido, ni gente.
Viol. Callarselo, es agraviarle; *Ap.*
y decirselo, es perderle.
d.Fel. Mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes.
Viol. Quièn en el Mundo se viò
en una ocasion tan fuerte?
d. Fel. Y à Dios, hasta que mañana,
prima mia, buelva à verte.
Aora bien, aqui no ay
que discurrir, ni que espere,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. No te has de ir.
d. Fel. Pues què me quieres?
Vi. Que lleves sabido::: *d.Fel.* Ay mas
que saber?
Viol. Que no te ofende
mi amor. *d.Fel.* Claro està, porque
venir à satisfacerte
à estas horas este primo,
sin saber què primo es este,
de que al salir de tu casa
nada es lo que le sucede,
y rematar en decir
tan tierna, y rendidamente:
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,
no es nada, tienes razon,
dices bien, que eres quien eres:
miente la noche, la rexa
miente tambien; finalmente
mienten mis mismos oìdos,
y mis mismos ojos mienten;
tù sola dices verdad.
Viol. No lo digas, ni lo niegues,
que todos mienten, y yo
digo verdad.
d. Fel. Calla aleve,
calla fiera, calla ingrata;
y si disculparte quieres,
què verdad es lo que dices?
Viol. Ninguna, que aunque lo intente
por tì, por tì he de callarla,
y dexame, no me aprietes,
que me està mal enojarte,
y peor satisfacerte:
Culpada sin culpa estoy.
d.Fel. Muy buen retruecano es esse,
à buen tiempo discreciones:
y puesto que yà no tienes
que temer el que le alcance,
si por esso me detienes,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix?
d. Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio,
què me quieres, què me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
d. Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.
d. Fel. Aparta. *Viol.* Tente.

Sale Isabèl.

Isab. Estàis locos? no mirais
que es forzoso que despierte
à essas voces mi señor?
d.Fel. Pues dila tù que me dexe.
Isab. Dexale ir.
Viol. Si harè, que yo
atenta, fina, y prudente
le desengañarè. *d.Fel.* Quàndo?
Viol. Quando pueda.
d. Fel. Si oy no puedes,
quàndo podràs? *Viol.* Algun dia.

d.Fel.

d. Fel. Tarde, ò nunca podrás verle.
Viol. Por què?
d.Fel. Porque tarde, ò nunca
bolveràs, ingrata, à verme.
Quedate à Dios: ò què mal
se pronuncia un para siempre!
Quedate, digo, Violante,
y pues uno te encarece
que le mires por su vida,
mirame à mì por mi muerte. *Vas.*
Viol. O mal aya quien obliga
que aya duelo en las mugeres,
para que à una amiga amparen
con lo que à un amante ofenden.
Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristàn.
d.Ped. Adònde fue tu señor,
que tan tarde no ha venido?
Sim. Quien duda, que entretenido
le avrà tenido su amor?
d.Ped. Pues mal hace, que yà el dia
se ha declarado, no sea
que alguien en Madrid le vea;
siendo asi, que la porfia
de parte, y justicia estàn
siempre en cuidado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que passando vàn
unos tras otros los dias.
Sim. Seis meses ha yà que estamos
retraìdos, y faltamos
de la Corte. *d.Ped.* Tù podias
irle, Simon, à buscar;
que puede ser no venir,
porque no puede salir
de donde entrò; y si es que à estàr
llega en peligro, es razon,
como dello aviso aya,
que yo à la calle me vaya,
que hasta entonces no ay accion
en que yo deba inquirir,
sin lance particular,
lo que èl quiere recatar.
Sim. A mi pesar avrè de ir.
Trist. Pesar, por què?
Sim. Porque no
quisiera que al verme::: *Trist.* Di.
Sim. O me cascàran à mì,
ò me prendieran, y yo
viniera à pagarlo todo.
Trist. A tì, por què? pues tu fuiste
de la pendencia? si huiste
della, y todos de esse modo
lo cuentan?
Sim. Cuentan muy bien;
pero por aver huìdo,
dexo yo de aver tenido
parte en la muerte tambien?
Trist. Còmo?
Sim. Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo à mas, que à apartar
al uno que me cabia?
Trist. No.
Sim. Pues si el uno importuno
en corriendo yo, corriò
tras mì, quien niega que yo,
apartando al dicho uno,
de aquella muerte cruel
el complice à longe fuì,
pues el que corriò tràs mí,
dexò de tirarle à èl? *Vas.*
Trist. Còmo es posible, señor,
que tan triste à casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor?
siendo asi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que desta amistad de oy
passe al deudo de mañana,

ſi no es que como cuñado
le miras yà. *d. Ped.* Si ſupieras
quales ſon mis penas, vieras
en lo preſto que han trocado
el guſto que tuve ayer
en ſu hoſpedage, al peſar
que oy tengo, el poco lugar
que ay del peſar al placer.
Triſt. Pues què ay? no te dexè
en la calle de Leonor
quieto, y ſeguro, ſeñor?
d. Ped. Seguro, y quieto quedé;
pero què ſeguridad,
què quietud ay en amor,
que ira no ſea, y rigor,
de un inſtante à otro?
Triſt. Es verdad,
pero dime lo que ha ſido.
d. Ped. Con temor te lo dirè.
Triſt. Tù con temor? *d. Ped.* Sì.
Triſt. De què?
d. Ped. De que no he de ſer creìdo,
porque es tan ſin exemplar
el lance que has de ſaber,
que es facil de ſuceder,
y no es facil de contar.
En la calle de Leonor
al anochecer eſtaba,
por vèr ſi ocaſion hallaba
de lograr el disfavor
con que ſiempre me ha tratado,
que aunque amante aborrecido,
tal vez aun el miſmo olvido
ſiente mirarſe olvidado.
Quando vì que aquel Don Juan,
que preſumo que es pariente
de la otra Dama de enfrente,
muy ayroſo, y muy galàn
paſsò la calle: yà ſabes,
que hà, no sè que tantos dias,
que aumenta las anſias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos.
Eſte, pues, mas recatado
que antes, bolviò, y à un criado
hablò à ſu umbral: mis rezelos,
para advertirlo mejor,
tras un coche me puſieron,
deſde cuya ſombra vieron,
que el criado de Leonor
en el portal le metia.
Fui tras mi pena cruel,
y lleguè quando con èl
por la eſcalera ſubia:
y como cerraſſe yà
la noche, pude al pie della
vér, ſin verme, (dura eſtrella!)
que à un apoſento que eſtà
en el primer paſſo, abria
la puerta el hombre, y q̃ entrando
los dos, la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que ſentì, ò no ſentí,
porque ſolo sè de mì,
que tropezando, lleguè
à la puerta, con intento
de llamar, y de ſacalle
del apoſento à la calle:
mas mudè de penſamiento,
al advertir, que podia
ſer interès del criado
el que allì le huviera dado
ocaſion, en que ſeria
facil que viera à Leonor,
ſin que Leonor lo ſupiera:
Pero aun deſta liſonjera
breve diſculpa el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendo que avia

luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliquè à ella
la vista, (luego faltàra
por donde un triste acechàra
su mal) y vì à Leonor bella,
q̃ abriendo (ay de mi!) otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, à hablarle salia,
dexandosela entreabierta.
Aqui, pues, el sentimiento
tanto me privò de mì,
que á pocos golpes rompì
la puerta del aposento.
Recibiòme con la espada
èl en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayò en tierra. Pensaràs
que en la riña mi tristeza
acaba, pues aora empieza
deste sucesso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oìmos
las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo él, y su honor
à las espaldas tenia,
quise hacer vista à los dos,
ladeandome, mas no fue
necessario esto, porque
el de adentro, en viendo (ay Dios!)
que era el padre, (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegando,
aunque mas lo pretendì,
no sè si bien me encubrì:
En fin, temiendo, y dudando,
la calle tomé; de suerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor sin darle muerte.
Mira con este sucesso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huesped, pues si confiesso
la verdad, la mas impìa
fortuna, que por mí passa,
es que he ofendido la casa
de quien se entra por la mia.

Tri. Que es grande empeño no niego;
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar llego
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hacer, señor,
es ponerle gran temor,
pues con aquesto se irà
presto; y en esse intermedio
el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

d. Ped. Que remedio no aya avido,
ni ha de aver à un desdichado!

Salen Don Felix, y Simon.

d Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

d. Ped. Vos, Don Felix, bien venido.
Con cuidado me teneis:
pues tan tarde?

d. Fel. A Dios pluguiera
que ni aun aora viniera,
sino muerto. *d. Ped.* Qué traeis?

d. Fel.

d. Fel. Traygo la pena mayor
que me pudo suceder.
d. Ped. Quièn la causa?
d. Fel. Una muger
aleve, un fiero traydor.
d. Pe. Ay de mì! si algo ha entendido,
y esto lo dice por mí? *A p.*
Un traydor, y muger? *d. Fel.* Sì.
d. Ped. Pues què es lo q̃ aveis sabido?
d. Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos:
Simon? *Sim.* Señor?
d. Fel. Al momento
puedes bolver à ensillar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendràs à ser el primero,
que à Madrid aya venido,
y no se aya detenido
mas que pensò. *d. Fel.* Majadero,
no me repliques. *d. Ped.* Pues no
sabrè yo lo que os obliga?
d. Fel. No sè, Don Pedro, què os diga,
que aun apenas lo sè yo.
Basta para esta venganza
que en mí he de tomar, saber,
que quien và à decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamás,
que no avia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto, ò ausente, aun no està
visto qual à qual prefiere,
que honras hacen al que muere,
y agravios al que se và.
d. Ped. Alentèmos, corazon, *A p.*
que yà esto à otra parte mira;
Sin nombrar, puede la ira
desahogar tanta passion
por señas.
d. Fel. Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que entre mudanza, y muger
aveis menester mas señas?
No basta, quando à una bella
fiera ay Astro que me incline,
saber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?
d. Ped. Si de agravios, y de zelos
los estremos padeceis,
bien en bolveros haceis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia.
Fuera de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mì.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia;
à todo es buena la ausencia,
de un cuidado otro cuidado
os assegure: Ea, Simon,
vè à ensillar, que aunque yo aya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara,
que tù tambien me dàs, para
despedir al combidado.
d. Ped. Esso has de pensar de mì?
d. Fel Es un loco: vè bolando,
y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Yà voy: mas no voy.
d. Fel. Pues dì,

què es lo que te hace bolver
huyendo? *Sim.* Que á mi ſeñor
he viſto en el corredor.
d. Fel. Mi padre? *Sim.* Sì.
d. Fel. Pues ſaber
no pudo que eſtoy aqui,
ſi tù no ſe lo dixeras,
y es bien q̄ à mis manos mueras.
Sim. Tente, ſeñor:: *d. Ped.* Ay de mì!
què puede averle traìdo?
Sim. Que vive Dios, q̄ no he hablado
palabra. *d. Fel.* Don Pedro, dado
que mi padre aya ſabido
que eſtoy en Madrid, no quiero
que me vea; vos podeis
decir, que nada ſabeis
de mì, à cuya cauſa eſpero
en eſta quadra eſcondido
eſtàr, haſta que ſe vaya. *Vaſe.*
d. Ped. Avrà en el Mundo quien aya
igual empeño tenido?
Sale Don Fernando viejo.
d. Fern. Señor Don Pedro?
d. Ped. Señor,
pues vos en aqueſta caſa?
què mal finge un delinquente! *Ap.*
d. Fern. No os admire que me trayga
(mal diſsimula un quexoſo) *Ap.*
à ella un cuidado.
d. Fel. Qué anſia!
d. Ped. Si teniais que mandarme,
un criado no baſtaba
que vinieſſe, para que
yo à vueſtra obediencia vaya?
d. Fer. No es negocio el q̄ yo traygo
con vos, que à criado ſe encarga;
y aſsi, podeis diſponer
que eſſe allà fuera ſe ſalga.
d. Ped. Llega unas ſillas, Triſtàn,
y eſpera allà fuera. *d. Fel.* Raras
prevenciones!
Triſt. Fuerza es
que aqui grande empeño aya:
yo aviſarè quien le impida,
aunque me acuſen de baxa (lo,
la accion, q̄ en mì no ay mas due-
que eſtorvar una deſgracia. *Vaſe.*
d. Ped. Qué haceis?
d. Fern. Cerrar eſta puerta.
d. Fel. Quièn viò duda tan eſtraña!
d. Pe. Quiē viò lance tan terrible! *à p.*
d. Fer. Quièn viò tan cuerda vengāza!
Señor Don Pedro, materias
del honor en quien mas trata
mantenerle como noble,
ſon materias tan ſagradas,
que ni ſe dicen, ni ſienten
ſin la coſta de que haga,
ò novedad el oìrlas,
ò vergüenza el pronunciarlas.
Pero quando eſte reſpeto,
que ſe les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi ſangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que aſſegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada,
hace tratable el camino
que ay del honor à la infamia.
d. Fe. Yà eſto es muy de otra materia,
eſcuchémos en què pàra.
d. Ped. En grande peligro eſtoy. *Ap.*
d. Fern. Yo no me eſpanto de nada,
mozo he ſido, viejo ſoy,
todo cabe en la edad larga,
eſcuela ſon de la vida
los años, en cuya ſabia
academia, la experiencia
lee, en ſu cathedra ſentada,
aquella

aquella licion de que
se ha de ir àzia la desgracia;
antes, á que no suceda;
sucedida, à remediarla.
Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester avrà
otra prudencia mañana,
como oy vos la mia; y asi,
quiero en vos depositarla,
para que le sirva à èl,
si llega à necessitarla.
Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
resuciten en mi fama
aquellos passados brios,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yazen,
ò mal dormidos descansan.
Antes de apelar à ellos,
quiero apelar à la anciana
edad mia, y que haga el juicio
lo que avrà de hacer la espada,
porque no ay venganza como
no aver menester venganza.

d.Fel. Adònde irà à pàrar esto?

d.Ped. Señor::: yo::: si::: quando:::

d. Fern. Nada,
hasta oirme, me digais.

d. Felix. Escuchemos lo que falta.

d. Fern. La primer quexa es, q̃ siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
fieis tan poco de mí,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.

d.Fel. Leonor dixo? yà esto passa
à mas superior empeño.

d.Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas:
yà lo dixe, yà no puedo
bolver atràs las palabras.

d.Fel. Ni yo passar adelante.

d.Ped. Sin vida estoy, y sin alma.

d.Fern. Demàs de estàr informado
de criados, y criadas,
de que vuestro galanteo
mi casa, y mi calle agravia,
el lance en que os hallè anoche
sabeis; y aunque alli la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
porque yà en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte, llegue à entender
lo que en sus ausencias passa;
Porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y asi
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos
todos los informes pàran,
Leonor serà vuestra esposa,
con todas quantas ventajas
pueda dàr de sì mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el aver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:::

Sale Don Felix.

d.Fel. Còmo es esso?

d. Fern. Què miro!

d.Fel. Quièn es quien falta
de casa, señor? *d. Ped.* Yà aqui
solo assegurar la espalda
me queda que hacer.

d. Fel. Leonor?
pues què esperas, dì? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presumpcion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia:
Traydor amigo.

d.Fern. Detente.

d.Fel. Suelta. *d.F.* No saques la espada,
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *d.Fel.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo. *d.Fern.* Tente.

d. Fel. Aparta,
tu me tienes? *d.Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor:
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.

d.Ped. Quièn viò confusiones tantas!
què me rueguen con la dicha *Ap.*
quàndo no puedo lograrla!

d.Fel. Còmo, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?

d.Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras;
esperate.

d. Ped. Còmo puedo *Ap.*
yo empeñarme en dàr palabra,
que no he de cumplir? ni còmo
puedo ofrecerme à llevarla,
si aun que faltasse no sè?
Y còmo, quando la hallàra,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, serà miedo;
decirselo, serà infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una Dama,
por mas que ella me aborezca:
què harè? los Cielos me valgan.

d.Fel. Mucho lo piensa; señor,
dexame llegar. *d.Fern.* Aguarda:
à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?

d.Ped. Ay mucho que responder,
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.

d.Fel. Yà el sufrimiento no basta.

d.Fern. Mira en què te empeñas, que
es mi azero quien le ampara.

Sacan las espadas, y riñen.

d.Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à tì el sombrero,
sabrè quitarle à èl el alma.

d.Fern. Felix, tente.

d.Fel. Quita. *d.Fern.* Mira,
que destruyes à tu hermana.

d.Fel. No me destruyera ella
primero à mí,

Simon dent. Cuchilladas
dentro de la casa ay.

Trist. En tierra la puerta cayga,
que dentro està quien le diò
muer-

muerte à Don Diego de Lara.
Uno dent. Entrad todos.
d. Fern. Què pesar!
d.Ped. Què sentimiento!
d. Fel. Què rabia!
Salen Alguaciles, y gente.
Tod. Favor al Rey.
Uno. A prision
os dad. *d.Fel.* Poco me acobarda
vèr tantas armas, ni gente.
d. Fern. O si hallasse mi amor traza
para assegurarle, en tanto
que estotros medios se tratan!
Sim. Uno que me ha de caber,
tras mi à la calle se salga.
Tod. A prision os dad.
d.Fel. Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hacer.
d.Ped. Y à mi, y todo.
d.Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes yà acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan.
d. Fel. No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venganza de un traydor.
d. Fern. Pues què has de hacer?
d.Fel. Procurarla,
poniendome en salvo aora.
Tod. Còmo?
d.Fel. Por esta ventana. *Vas.*
d.Fern. No te arrojes, tente, Felix,
tente, hijo.
d. Fel. dent. El Cielo me valga!
d.Ped. Y à mí aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una Dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *Vas.*
Tod. Sigamosle por aqui.
Sim. Quièn vió confusiones tantas?
d.Fer. Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mí) tras quien vaya,
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta;
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temì: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Dàn voces dentro, y salen por una puerta Don Juan, y por otra D. Felix, con la espada desnuda.

Dent.1. Por aqui, por aqui và,
seguidle todos.
d.Juan. Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y aun en casa? *d.Fel.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar::: *d.Jua.* Què veo!
d.Fel. A qualquier noble: què miro!
d.Juan. Don Felix? *d. Fel.* Don Juan?
d.Juan. Què es esto?
La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? *d.Fel.* Hablar no puedo,
que mas que el susto, el cansancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrà de atento.
d.Ju. Cobraos, q̃ quando aqui os siga,

no aveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.

d.Fel. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo,
serà mejor; que Justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: teneos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.

d.Juan La quartana de los nobles
llaman à aquesse respeto;
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
vèr la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que puesto
que nadie os viò entrar, serà
muy possible iros siguiendo
por otra parte perdidos:
y presumo á lo que entiendo, *Ap.*
que este acaso ha de impedirme,
si aora viniesse Celio,
(à quien en càs de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y vèr que medio
puede tener el estraño
lance de ayer. *Vase.*

d. Fel. Avrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
assalten tantos sucessos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adversos?
Ay fortuna, vamos
à vèr si es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la casa de Violante:
amor, no me acuerdes esto;
que ay mas superior pesar
en el alma, y es desprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los zelos.
Mas hay de mi! muy bien haces
en dar el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque si mis sentimientos
por el mas noble empezàran,
me avia de faltar tiempo.
Buena compañia
la de mis tormentos,
pues para segundos
me traen à los zelos.
Leonor fuera de su casa!
mi padre, prudente, y cuerdo
rogando con ella à quien,
en vez de agradecimiento,
responde con omissiones!
poco à poco, pensamiento,
que vàs descubriendo en mal
distintos visos, y lexos
muchas luces; y aun con ser
tantas, que han de ser, rezelo,
mas las sombras, que las luces,
si miro, si oygo, si advierto,
que amante à quien ruega
su mismo deseo,
y calla, ò està
muy loco, ò muy cuerdo.
¡Y por lo que digo (ay triste!)
de amante rogado, buenos
deben de ser dos pesares,
que dexan para tercero
acreedor de mis desdichas,
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amistad,
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo,
que en lo intimo del pecho
abri-

abriguè, para que fuera
la vivora que me ha muerto:
Què infame debia
de ser el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!
Y pues de mis tres fortunas,
al tocar los tres estremos,
uno por otro me dexan
con vida, como diciendo:
si otro no le mata, viva
por mí, afectando violentos,
mañosamente piadosos,
ser dañosamente fieros.
La vida que ellos me dàn
sabrè bolver contra ellos,
vengandome de Violante.
Otra vez, dolor, has buelto
à darla el primer lugar?
mas como eres vil afecto,
nacido en baxos pañales,
no sabes de cumplimiento;
y assi, siempre tomas
el lugar primero;
que es muy de los ruines,
si hacen caso dellos.
Vengandome de Violante,
digo otra vez, con desprecios,
con olvidos, con mudanzas,
(ò cumplalo, pues la ofrezco!)
vengandome de Leonor,
para exemplar escarmiento,
con iras, y con rencores,
pues aunque la esconda el centro,
sabrè buscarla, y matarla;
y vengandome, en efecto,
antes, y despues, teñido
en sangre este limpio azero
de un traydor amigo, pues
aunque èl quiera, yo no quiero
yà que sea Leonor suya;
mejor harà los conciertos,
que el baculo de mi padre,
mi espada: mas còmo (ay Cielos!),
ofrezco olvidar,
y matar ofrezco,
si yo el olvidado
soy antes que èl muerto?

Sale Don Juan maltratando à Simon.

d. Juan. Picaro, desvergonzado,
vos teneis atrevimiento
de entrar aqui?
Sim. Si importaba
no entrar, no estuviera abierto.
d. Jua. Vive el Cielo, q̃ à mis manos
aveis de morir.
d. Fel. Qué es esso?
d. Juan. Saliendo à mirar la calle,
vì à esse hombrecillo inquiriendo
todos los portales della,
y en este, al bolver, le encuentro;
de manera, que echadizo
viene à ver, à lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os viò, le he entrado acà dentro;
para que bolver no pueda
con respuesta. *d. Fel.* Deteneos,
que esse es un criado mio,
cuya lealtad le avrà puesto
en cuidado de buscarme.
Sim. Buen socorro, y à buen tiempo,
despues de descalabrado.
d. Juan. Pesame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mí
d. Juan. Que me perdoneis, os ruego.
Sim. Esso dixo uno despues
que avia cortado, por yerro,
à otro la cara. *d. Juan.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado

aquesse hidalgo, es muy cierto
que todos los que os seguian,
por essotra calle han buelto,
desesperados de hallaros.

d.Fel. Dicha fue entrar, consiguiendo
que no me viessen. *d.Jua.* Y dicha
veros yo, que desde el tiempo
que en Salamanca estudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con sola una alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Escuela dexamos
por dos caminos diversos,
vos de Cortesano, y yo
de Soldado, no nos hemos
visto mas: y aunque en Madrid
fue mi principal deseo
buscaros, nadie me ha dicho
de vos.

d. Fel. No os espanteis de esso,
que como, siendo estudiante,
gozaba en mis años tiernos
un Patronato, que tiene
gravamen, ò Privilegio
de nombre, y Armas, firmaba
allà Felix de Toledo;
y aviendole renunciado
por el trage que aora tengo,
bolvì al nombre de mi Casa;
y asi, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres.

d. Juan. Y el no averos
visto en las conversaciones,
ni en los pùblicos passeos
de Calle Mayor, y Prado,
què ha sido?

d. Fel. Un triste sucesso,
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *d. Juan.* Essos
son los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanzas,
llamado de mis aumentos.

d. Fel. Con vuestra licencia: dime
Simon::: *Sim.* Dime tù primero,
què te hizo Don Pedro, para
reñir con èl? *d. Fel.* Dexa esso,
que aunque has de saberlo, no
soy yo del que has de saberlo,
si yà no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio:
y dime, (ay Dios!) dònde queda
mi padre? *Sim.* El quiso resuelto
tras tì echarse, y yo le tuve.

d.Fe. Y bolviò à hablar con D.Pedro?

Sim. No, que Don Pedro de alli
faltò al instante, y el viejo
llorando, tras la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo.

d.Fel. Calla, calla, q̃ me has muerto.

Sim. No me huvieras muerto tù
mas à mì. *d.Jua.* Què ha sido esso?

d. Fel. No es nada.

Sim. No es sino mucho.

d. Fel. Acà son mis sentimientos.

Sim. Acà son mis mogicones
duplicados. *d. Juan.* Y en efecto,
què es lo que pensais hacer?
que yo à todo estoy resuelto.

d. Fel. No sè què os diga, porque
me importa estàr encubierto
por una parte, y por otra
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que alla en mi padre la tengo:
y asi, entre quedarme, ò irme,

no

no sè à lo que me resuelvo.
d. Juan. En quanto á quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de posadas,
cuyo tràfago es inmenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y asi, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.
En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros:
(qué á mi pesar se lo ofrezco! *Ap.*
mas como puedo escusarlo?)
aora escoged vos. *d. Fel.* Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozan. *d. Juan.* La calle
segura està. *d. Fel.* Pues doblèmos
la buelta por esta esquina. *Vans.*

Salen Don Pedro, y Tristàn.

Tris. Esso intentas? *d. Pe.* Esso intento.
Qué importa perder la vida,
si Dama, y amigo pierdo?
y asi, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y asi pretendo
vér si en parte satisfago
à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.
Trist. El viene alli con Don Felix.
d. Fel. Con D. Felix? pues dexèmos
espera al lance, quizà
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar a saberlo,
uno, y otro, no nos vean. *Vans.*

Salen Don Juan, Don Felix, y Simon.

d. Juan. Còmo hicieran mis deseos,
que para vèr à Leonor, *Apart.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupàra presto?
d. Fel. Còmo hicieran mis pesares,
que me dexàra? que siendo *Ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa, no quisiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.
Sim. Què serà lo que suspensos
vàn discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno,
que de una, dos, y tres quexas
jugando estàn mal contentos,
cada uno para sì?

Sale Celio.

Cel. Que yà aya salido temo,
mi amo de casa, mas èl
viene aqui: señor? *A.p.*

d. Juan. Què ay, Celio?
Cel. Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo,
no saliò el viejo de casa;
yà puedes ir.
d. Juan. A mal tiempo
vienes, que no es possible.
d. Fe. Què os obliga à hacer estremos?
d. Juan. Es, que tenia un criado
de posta à una calle puesto,
por vèr si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que èl no este dentro:
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ù dilate, siendo
assi, que me va la vida,
por el mas raro sucesso
de amor, que jamàs oirèis,
porque aveis de saber::: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver.
d. Fel. Yo me huelgo
de tener essa ocasion
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.
d. Ju. Yà sè que esse es cumplimiento.
d. Fel. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
còmo deciroslo yo;
y assi, id con Dios.
d. Juan. Cómo puedo
dexaros yo en::: *d. Fel.* Vos à mì
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplico.
d. Jua. Mirad que estoy en empeño,
que aceptarè la licencia,
si me assegurais que es cierto
que os importa.
d. Fel Pues me importa
mas que pensais.
d. Juan. Pues con esso,
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.
d. Fel. El os guarde.
d. Juan. Ay Leonor, quanto deseo
saber lo que tù, y Violante *Ap.*
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo
antes que à mi sentimiento!
Vanse Don Juan, y Celio.
Sim. Dime, señor, por tu vida,
quièn es este Cavallero?
d. Fel. Es un grande amigo.
Sim. Y se le luce, por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *d. Fel.* Pues esso,
sin conocerte, què importa?
Sim. Importa el quexarme; pero
para què te apartas dèl,
si vais un camino mesmo?
d. Fel. Còmo?
Sim. En nuestra calle ha entrado.
d. Fel. A que salga della quiero
esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.
Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estàs, que sospecho
que es en ella la visita.
d. Fel. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entrò en casa de Violante?
Sim. Pienso que sì, à lo que pienso.
d. Fel. Mientes, infame, de largo
passò. *Sim.* Claro està que miento,
de largo passò. *d. Fel.* Azia donde
fue

fue donde echò?
Simon. Azia allà dentro.
d. Fel. Ay infelize de mì!
decir que tenia puesto
un criado, que avisàra
quando (ahogueme mi aliento!)
saliera un hombre (què pena!)
para hablar (què sentimiento!)
à una Dama (què dolor!)
en un estraño sucesso
de amor (què rabia!) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo vì anoche?
pues què aguardo? pues q̃ espero,
que no voy? mas dònde he de ir?
ay de mì! *Sale Don Fernando.*
d.Fern. O quànto me huelgo,
Felix, de averte encontrado!
d.Fel. Yo tambien; pero yà vengo.
d.Fer. Tente, que no has de ir sin mi
dõde quiera. *d.Fel.* Ay tal encuẽtro!
d.Fer. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo
que me avias de buscar,
yà que no quedabas preso,
en casa estuve esperando,
y della à salir me buelvo,
por no estàr entre mis ruìnas,
y es nuestro fin uno mesmo;
no le hablèmos en la calle,
vèn à casa. *d.Fel.* Ya yo buelvo.
d.Fer. Yà he dicho que tù sin mi
no has de ir. *d.Fel.* Yo vẽdrè presto.
d.Fer. Entra en casa, por mi vida,
porque ay mucho que pensemos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de su remedio.
d.Fel. Si mi honor me llama, vamos,
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vér, que pues
os he dexado, no pienso
bolver jamàs a buscaros:
y para que en ningun tiempo
me acusen de cobardìa,
que me hacen fuerza, protesto,
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.
Vanse los dos.
Sim. Vè aqui dos quartos à quien,
sea ciego, ò no sea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ser esto.
Aora bien, solo he quedado,
discursos, soliloquiemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con su pensamiento.
Què serà venir mi amo,
y querer bolverse luego?
llegar su padre à buscarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage à Don Pedro?
Qué serà, que la Justicia
llegasse à tan lindo tiempo,
y que se hallasse un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diesse,
à mì cachetes, y à èl zelos?
Què serà, que el viejo ande
tan solicito, y suspenso
tras èl? y què serà:::
Sale Inès tapada.
Inès. Cé?
Sim. No prosiga uced, la ruego,
la suerte, que es mi azar ella
letra. *Inès.* Por qué?

Simon. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.
Inès. Concepto del Varatillo,
raido, remendado, y viejo:
mas si le pongo la mano,
yo le pondrè como nuevo.
Sim. A mì, ò al concepto?
Inès. A entrambos.
Si. Pues yo, muger, què te he hecho?
Inès. Què mas que vèr à Isabèl
antes que à mì?
Simon. Vive el Cielo,
que es Inesilla: pues còmo,
(aqui entro yo) ò aspid fiero,
cocodrilo, ò basilisco,
ù otro qualquier epiteto
de sabandija del caso,
fuera de casa te encuentro,
descarriada? *Inès.* No debes
tù de saber, segun esso,
lo que ay en ella? *Sim.* No sè
mas de que aora à ella vengo.
Inès. Pues sabràs::: *Sim.* Què?
Inès. Que Leonor
no està en casa. *Sim.* Malo es esso.
Inès. Mas no lo digas à nadie,
porque se fue de secreto,
y aun digo mas, que se fue.
Sim. Cómo? *Inès.* Como un Cavallero
se la llevò. *Sim.* Idem per idem.
Inès. Què es idem per idem, necio?
Sim. Quiero decir, que irse ella,
ò llevarsela, es lo mesmo;
mas dime, còmo fue?
Inès. Escucha.
Hablan los dos, y sale Isabèl al balcon.
If. De posta al balcon me han puesto,
por si viene mi señor,
mientras estàn discurriendo
Leonor, Violante, y Don Juan
lo que han de hacer; mas què veo!
Simoncillo à una tapada
hablando està: còmo, Cielos,
se puede sufrir, que quien
no dà diamantes, dè zelos?
Sim. Estraño caso! *Inès.* Yo apenas
vì, Simon, el rio rebuelto,
quando no quise esperar
à la colera del viejo.
Isab. Sortija, y otra? esso no;
de ira, y colera rebiento.
Inès. Y el verme aora en la calle,
es una cosa que tengo
de fiar de tì, yà que
te me ha deparado el Cielo.
Sim. Què es? *In.* Como huyendo salì,
no saquè mas que mi miedo.
Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desprecio.
In. Que aun este manto es prestdo
y assi, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podia entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?
Inés. Oye atento.
Isab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.
Inès. Mi arca està en su quarto, que
Leonor en èl, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido. *Sim.* Yà te entiendo;
querràs que yo te abra el arca,
y te saque lo que ay dentro?
Ièns. Sì.
Sim. No es mejor, pues los amos
estàn de esse quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tù, que yo no quiero
que

que despues te falte algo.

Inès. Hà picaron, yà te entiendo;
pero vamos, pues en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.

Sim. Aunque mas à Isabél quiero,
que à Inès, no es malo Inesearme,
mientras no me Isabelo. *Vanse.*

Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?

Dentro Viol. Isabél?

Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aqui me echàra,
à no estàr tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla:
parece que somos Griegos.

Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.

Viol. Isabèl?

Isabèl dent. Yà voy, señora.

Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?

Viol. A que abra, que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oìrle mas atrevimientos.

d.Juan. Què atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto
pondrè mil veces la vida,
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,
pues no puede durar esto
de tenerla tù escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere, porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor perdona,
sin assegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tù me lo has de agradecer,
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?

Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàra en ello,
à no constarme vèr que es
su amor su aborrecimiento?

d.Juan. Si à tì te consta, à mì no.

Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à tì,
Don Juan, para este desprecio?

d.Juan. No es desprecio la atencion
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande estremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratèmos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto
que debo á quien mas adoro,
y que guardo à quien mas debo:
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño:
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo,
porque en lazo tan estrecho

no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *Vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas veloz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Sì,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas.
Viol. Dì, yo te la ofrezco.
Isab. Una ama que antes serví,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.
Viol. Vè, pues, como vengas presto.
Isab. Al punto vendré por vida
de quantos ay, que los tengo *Ap.*
de poner, ello dirà:
solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca,
si de aqui me vè: mas esso,
con disfrazarme, tendrà
facilissimo remedio. *Vase.*
Leon. Ay infelize de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!
Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en ultimo remedio
nuestro ser: solo te digo
que à pesar del sentimiento,
ensanches el corazon;
porque tenemos un Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.
Tù de tu infeliz fortuna,
sea acaso, ò sea mysterio,
derrotada no tomaste
en estos umbrales puerto?
tù de mì no te has valido,
y dueño de tu sucesso,
de tu fama, y de tu vida
no soy? *Leon.* Sì.
Viol. Pues cobra aliento,
que yo sacarè tu honor
de los turbados reflexos
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan essento,
que la altivèz de Don Juan
buelva à tì con rendimientos,
y la quexa de tu padre
en mas apretado aumento.
Leon. Dexame besar tu mano.
Viol. No tienes que agradecerlo,
que aunque te lo ofrezco à tì,
no eres tú à quien yo lo ofrezco.
Leon. Pues dime à quien?
Viol. A tu hermano,
y aun èl no es, segun lo advierto
sino à mì misma no mas
por mì misma, porque siendo
Felix mi amante, no fuera
possible, que mis afectos
le miràran con cariño,
si le miràran, temiendo
que avia defecto en su fama;
sin cuidar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo,
èl presuma que le ofendo:
A quien yo estimo, ha de aver
quien desestime, creyendo
que padece su opinion?
à quien yo he dicho que quiero,
ha de aver quien le murmure?
à quièn miro como dueño,
ha de vèr como ofendido

la

la ojeriza, ò sobreceño
de la malicia? esso no.
Leon. Y añade, Violante, à esso,
en sabiendo el mismo agravio,
que aun es mas deslucimiento.
Viol. Còmo? *Leon.* Como con mi padre
le he visto entrar descubierto
en casa.
Viol. En casa està Felix?
Leon. Sì. *Viol.* Què dices?
Leon. Lo que es cierto.
Viol. Tù le viste? *Leon.* Yo le ví
desde aquella reja à tiempo
que tù de espaldas hablabas
con tu primo.
Viol. Pues què espero,
si sobre el lance de anoche,
tan cerca aora le tengo,
que à cumplirle la palabra
no voy, de que sus rezelos
tengo de satisfacer
con todos quantos estremos
pueda la fé de mi amor?
Aver dado à Isabèl siento
licencia, pero con otra
criada irè.
Leon. Ay de mí, que temo,
si à verle vàs, que peligre
entre el cariño el secreto,
que nunca fueron amigos,
amor, muger, y silencio.
Viol. No lo temas, porque quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque èl no se vengue, no
lo dixera. *Leon.* Pues no es esso
contra el precepto passado?
Viol No, sino el mismo concepto,
pues ni el ser yo tan tu amiga,
ni el ser tu hermano mi dueño,
ni el averte por mi puerta
entrado à valer del riesgo,
me pone en la obligacion
que mi desvanecimiento,
al presumir que por mì
ha de quedar satisfecho
tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
tu padre, quando por mì,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas,
quede al Mundo por proverbio.
Vanse, y Salen Inès, y Simon.
Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, sin que abras
tu boca, oye.
Inès. Què palabras?
Sim. Un poco te quiero Inès.
Inès. Què es esso que considero
en tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, sino un diamante.
Inès. Ay Simon lo que te quiero!
Sim. Esso, Inés, no me hace á mì
novedad, que ha muchos dias
que sè lo que tù querias.
Inès. Desde el punto que te vì:::
Sim. Con sortija? *Inès.* Te adorè,
sino que me diò temor,
que á Isabèl tienes amor.
Sale Isabèl.
Isabèl. A buena ocasion lleguè.
Sim. Yo à Isabèl? hate engañado
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
sino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:::
Isab. Honrete Dios.
Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia

acudir á la perſona
con camiſa, ò con valona,
ò con otra niñeria
bocolica, que por yerro
fingir ſuele el ſervil trato,
que ſe lo ha comido el gato,
y es que ſe lo comiò el perro;
ſin que por eſſo jamàs
me vieſſe alegre la cara.

Iſab. Quien, ladron, te la cortàra!

Inès. Pues por què?

Sim. Porque ſabràs,
ſi la verdad te confieſſo,
que ſobre ſer una loca,
la huele muy mal la boca.

Iſab. Quando pido ſerá eſſo,
mucho mas, que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.

Sim. Què ſe ha ſoltado la ira
del Auto del Corpus oy?

Iſab. Picaño, infame, atrevido,
tù, y Inès ſabreis aqui
còmo ſe ha de hablar de mì.

Inès. Vè aqui que lo hemos ſabido;
que ay para eſſo? *Iſab.* Que los dos
murais. *Saca Iſabèl un cuchillo.*

Inès. Para mí cuchillo?

Iſab. Chinela à mì?

Dent. d. Fel. Simoncillo?

Sim. Peor es eſto, vive Dios,
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.

Iſab. Y à mì me ha de preguntar
lo de anoche lo que fue;
y yo no lo he de decir.

Sim. Pues ſi ocultaros quereis,
en eſta quadra podeis.

Iſab. Suſpendamos el reñir
para mejor ocaſion,
y haſta que de aqui ſalgamos
deſta vanda nos hagamos.

Inès. Dices bien. *Sim.* Preſto.

Eſcondenſe, y ſale Don Felix.

d. Fel. Simon.
ſalte allà fuera, y no digas
à nadie que eſtoy aqui.

Sim. Solo te has de quedar? *d. Fel.* Sì:
Ay honor, á lo que obligas!
ſolo me quiero quedar,
mientras mi padre eſcriviendo
eſtá, que à ſolas pretendo
que me mate mi peſar.

Sim. Pues ſolo aqui què has de hacer?

d. Fel. Llorar, Simon, y ſentir,
ſin que lo pueda decir
à nadie. *Sim.* Eſſo no puede ſer.

d. Felix. Por què?

Sim. Porque mi lealtad
ſolo no puede dexarte,
aunque quiera, en eſta parte.

d. Fel. Dices bien, que ſoledad
de un triſte, yá es compañia:
no te vás? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no eſtàs bien.

d. Fel. No quiero
oìrte. *Sim.* Por què?

d. Fel. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *d. Fel.* Quiē ſe entrò
en aqueſte quarto?

Sale Violante tapada.

Violante. Yo.

d. Fel. Vos en eſta caſa? *Viol.* Sì.

Sim. Buena hacienda avemos hecho,
ſi llega à vèr encerrada
cada qual á ſu criada.

d. Fel. La voz ſe ha elado en el pecho:
ſi à vèr venis à mi hermana,
que à otra coſa no vendreis,
la viſita errado aveis;

por-

porque desde esta mañana
no està en casa, que sabiendo
que una deuda (fuerte estrella!)
mala esta, à estarse con ella
fue unos dias. *Viol.* Yà os entiendo.
d.Fe. Què ay q̄ entēder aqui? ay Dios!
Viol. Que con esso aveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.
d. Fel. Yerro es esse. *Viol.* Còmo asi?
d.Fel. No sè, pero mal harèis,
si la visita debeis
á otro, en pagarmela à mì:
mas bolved atràs, estremos,
no despeñandonos vamos.

Salen Inès, y Isabèl al paño.

Inès. En grande peligro estamos.
Isab. Lo q̄ hemos de hacer pensèmos.
Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo á hacerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y essotra que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamàs la he de pagar.
d.Fel. Si es que à decirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oídos burlado,
yà yo estoy desengañado;
y asi, solamente os pido
me hagais merced de quitarme
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis passiones,
que huyan las satisfacciones,
pues huyeron los agravios.
Viol. Esperad, que quando yo
la visita à haceros vengo,
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *d.Fel.* Quando no
ay quexa de parte mia,
aver en la question nuestra
satisfacion de la vuestra,
ociosa cosa sería.
Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
sabed que no ofende quien
busca. *d.Fel.* Yo lo creo, està bien,
pero vamos à otra cosa.
Viol. Què es?
d.Fel. Que decirla no sè. *Apart.*
Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Sí,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.
d Fel. Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y asi, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oìdos: algun dia,
que mis desdichas sabrèis,
quizà me agradecerèis
no deciros la voz mia,
que para què me buscais,
despues que yo anoche vì
lo que ví, y oì lo que oí?
pues vì, que à Don Juan le dais
licencia de que esperàra
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo,
vendré quizà à decir todo
lo que digo que no digo.
Viol. Pues yà que vos, sin decir

decis lo que no quereis,
escuchadme, porque aveis
de oìr aora sin oìr:
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion:::
Salen Inès, y Isabèl tapadas.
Isab. Decidme luego, que son
mẽtiras vuestras trayciones. *Vans.*
d.Fel. Muger, quièn eres?
Viol. Tràs ella
no aveis de ir. *d.Fel.* Soltad.
Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mì,
y satisfacerla à ella.
Sim. Estraña resolucion!
d.Fel. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.
Viol. Què necia satisfacion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?
d.Fel. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
d.Fel. Violante mia, si yo
sè quien es::: *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero:: *Sim.* Lindo aliño.
Viol. Que el oìros un cariño
me cueste oy un agravio:
aora Violante mia?
d.Fel. Decis bien, que ni aun aora
debiera un alma que llora
tan infeliz, tan impìa
suerte, averlo pronunciado.
Arrebatòme (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Haced vós cuenta de que
no lo dixisteis: yo harè
cuenta de que no lo he oìdo:
y con aquesto los dos
bolvamos oy à quedar
bien, vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio, à Dios.
d.Fel. Espera, Violante, y dexa
que acuda á tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una quexa:
Simon? *Sim.* Aora entro yo.
d.Fel. Quièn es aquella muger?
Sim. Possible es que à conocer
quien es, no llegaste? *d. Fel.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *d.Fel.* A verme à mì!
Sim. No sino à mì.
d.Fel. Pues por què
se escondiò? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en essa quadra esperando
estaba. *d. Fel.* Pues como quando
yo lleguè, no saliò fuera,
ni tù à mì me lo dixiste?
Sim. Yà yo te lo iba a decir,
y no lo quisiste oìr.
Acuerdaste lo que hiciste
sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, ecetera. *Viol.* Son
estas::: *d.Fel.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darme? *d.Fel.* Sì,
pues venirme á vèr à mì,
movida de sus passiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *d. Fel.* Pues no

es bastante no saber
yo, que ella estuviera aqui?
Viol. Sí por cierto; y siendo assi,
que yo no puedo tener
quexa, pues en sus acciones
decir con resolucion:
decidme luego que son
mentiras vuestras acciones,
no dà à entender aya sido
en razon de mi passion,
alguna satisfaccion
de que mi amor es olvido,
ò es desprecio, ò es desdèn,
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, à Dios.
d. Fel. Espera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioso
poder el que ha pretendido:::
Violante. Què?
d.Fel. Que niegue un ofendido,
y desenoje un zeloso.
Yo no he dado:::
Violant. Està muy bien.
d.Fel. Causas que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oìdos que lo oyen,
y mis ojos que lo vèn,
mienten; vos solo decis
verdad.
d.Fel. Al Cielo pluguiera,
que aun aquessa no lo fuera.
Violant. Soltad.
d.Fel. Mirad que venis
à satisfacer, y no
es bien bolveros, sin que
consigais el fin à que
venis. *Viol.* Desayre es, que yo
perdonarè agradecida,
que es cosa muy rigurosa,
que desenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.
d.Fel. Pues ved que si porfiais:::
Violant. Decid.
d.Fel. Que os dexaré ir:
idos, que no he de sufrir,
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de hacer ninguno.
Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.
d.Fel Id con Dios.
Viol. Mirad que à satisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.
d.Fel. No bolvais,
supuesto que me dexais.
Viol. Yo he visto una Dama aqui.
d.Fel. Allà vì un amante yo.
Viol. Esse à mì no me buscò.
d.Fel. Ni à essotra yo; y si es assi,
à quien buscò este? *Viol.* No sè,
que es sagrado à que no toco:
quièn traxo à essotra?
d.Fel. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
sin saberlo. *d.Fel.* Mirad vos,
que sin saberlo tambien
me quedarè yo.
Viol. Està bien:
Quedad con Dios. *Vase.*
d.Fel. Id con Dios:
fuesse? *Sim.* No, sì.
d.Fel. O injusta estrella!
pide licencia al dolor
que passo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tras ella. *Vas.*
Sim. La cizaña que derrama
Isabèl, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à su ama.
Vase, y sale Isabèl.

Isab.

Isab. Grande ventura ha sido,
si mi ama el talle, ò voz no ha conocido,
à casa aver llegado,
y antes que venga, averme desnudado
del disfràz que llevaba;
digo que fue (no es alabarme) brava
resolucion la mia,
porque allì me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
quièn diò zelos jamàs, yendo por zelos,
sino yo? *Sale Leonor.*

Leon. O Isabèl! seas bien venida.

Isab. De todo me he de hacer desentendida:
adònde està, bella Leonor, mi ama?

Leon. Fuera de casa fue, su honor la llama,
porque yo estoy muy cierta *Llaman.*
que Laura::: mas no llaman à la puerta?

Isab. Si señora. *Leon.* Pues mira
antes que abras, quien es.

Isab. Tù te retira. *Dentro Violante.*

Viol. Abre, Isabèl.

Leon. La voz es de Violante,
quiera Dios, que á su amante
no me aya descubierto en dolor tanto.

Sale Violante con manto.

Viol. Muerta vengo, Leonor: quita este manto,
Isabèl. *Leon.* De què nacen los enojos?

Viol. De un fuego introducido por los ojos,
de un volcàn que bebieron mis oìdos,
con que abrasaron los demàs sentidos.

Leon. Pues sepa yo la causa de tus labios.

Viol. Mal animan la voz zelos, y agravios;
sabràs que à Felix vì: mas no han llamado?

Leon. Juzgo que sì. *Llaman dentro.*

Isab. Y el cuento han degollado.

Viol. Vè tù, Isabèl, à abrir, tù à retirarte.

Isab. Y esse manto àzia allà puedes llevarte,
porque si es mi señor, no me le vea,

y que

y que mi ama ha ſalido fuera, crea.
Leon. Quàndo ſaldrè de aqueſta priſion, Cielos?
que haſta oy no vì la cara de los zelos. *Vaſ.*

Entraſe Leonor en un apoſento, con el manto, abre Iſabèl, y ſale D. Felix.

d.Fel. Eſtà en caſa tu ſeñor?
Iſab. No.
d. Fel. Pues que entre, Iſabèl, dexa
à hablar Violante. *Iſab.* Aora
te vienes con eſſa flema?
deſpues de averla embiado
de agravios, y zelos muerta?
d.Fel. Dexame tù.

Llega à la puerta Violante.

Viol. Con quièn, dì,
hablando eſtàs à la puerta,
Iſabèl? quièn llamò? *d.Fel.* Yo.
Viol. Don Felix, pues tan aprieſſa
pagais las viſitas? pero
bien haceis, y no me peſa
de vér que en algo tengais
conmigo correſpondencia.
d.Fel. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y ſiempre buena:
(dexame, honor, un inſtante, *A p.*
pues yà te pedì licencia)
à darme ſatisfacciones
fuiſte ſolo entendì dellas,
ſi las tienes, no las guardes;
ſi las guardas, no las pierdas.
Duelete de mì, Violante,
y de laſtima ſiquiera,
dime algo, aunque ſea mentira,
que qualquier coſa que ſea,
antes que tù me la digas,
doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quexas, Felix,
yo no viva ſatisfecha,
y tenga muchas razones
para penſar que ſon ciertas,
quiero ſeguir tus motivos,
y para dexar eſſenta
mi razon, vencer la tuya:
Don Juan, aquel que à la reja
llamo anoche, y à mi caſa
vino oy, mi primo es; y aun eſta
no es ſatisfaccion, Don Felix,
que en la Corte, es coſa cierta
aver trampoſos amores,
que ſe mantienen de deudas:
à lo que viene, es::: *Leon.* Ay triſte,
ſi mis ſuceſſos le cuenta!
Iſab. A que mi padre::: *Iſab.* Señora,
mi ſeñor à caſa llega.
d. Fel. Sin duda, era dicha mia
la que decirme deſeas,
pues viene quien lo embarace.
Iſab. Yà ſube por la eſcalera.
d.Fel. Pues en aqueſſe apoſento
me entrarè.
Leon. Si entra, ſoy muerta.

Cierra Leonor por dentro.

d.Fel. Còmo es eſto? vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.
Viol. Ay de mi, Cielos!
d.Fel. He de abrirla. *Viol.* Conſidera,
que viene, Felix, mi padre.
d.Fel. Mas que todo el Mundo venga;
que yà, perdido lo mas,
no importa que eſto ſe pierda.
Viol. No has de entrar.
d.Fel. Tengo de entrar,
ſi dos mil vidas me cueſta.
Viol. Si pierdo dos mil no has
de entrar. *Sale D. Alonſo.*
d. Alonſ. Què voces ſon eſtas?

he de entrar, y no has de entrar?
d.Fel. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
d.Al. Què es esso? pues vos D. Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion? tù Violante,
tan loca, y tan desatenta?
què es esto, digo otra vez?
Viol. Quièn viò confusion como esta?
Si digo lo que es, descubro *A p.*
que Leonor està encubierta,
y la descubro à su hermano:
si lo callo, es cosa cierta
que mi padre (ay de mi triste!)
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix, es fuerza;
pues como satisfarè,
dexandola libre á ella,
á Don Felix, y à mi padre?
d.Alons. Ninguno me dà respuesta?
Viol. Yo te lo dirè, señor.
d. Fel. Què es lo que decirle intenta?
Viol. Tapada aqui con el manto
(ò quiera Amor, que me entienda
Leonor, y que se le ponga,
pues en la mano le lleva) *A p.*
una Dama entrò, señor,
diciendome (yo soy muerta)
que la amparasse, y assi,
(claro està) à su riesgo atenta,
la cerrè en esse aposento,
quando Don Felix tras ella
entrò, diciendo que avia
de matalla, yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della,
le pedì que se tuviesse,
èl con la colera ciega,
he de entrar, dixo; no has
de entrar, respondì sobervia,
que es lo mismo que tù oiste;
y para que aquesto veas
que es assi, salid, señora.
Isab. Si ella à estas horas no huviera
puestose el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.
Viol. Tenle tù, mientras que sale;
vere, amiga, y dà la buelta. *A p.*
Sale Leonor tapada con el manto.
Leon. Muerta voy, pero alentèmos
la disculpa: para esta. *Vas.*
d. Alons. Por cierto, señor D. Felix,
averos visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?
d.Fel. Señor, la colera::: *d.Alons.* No,
no os disculpeis, no tras ella
vais, no le dexes salir
tù, Violante, hasta que buelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
yà que la valiò el sagrado
de mi casa. *Vase.*
Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.
d.Fel. Todos son desta manera;
pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?
Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estaba á mi puerta,
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas que te olvide;
porque la tienes à ella
obligaciones, à que

no es posible que tù buelvas
el rostro. *d. Fel.* Yo obligaciones?
Viol. Asi me lo dixo ella.
d.Fel. Vive Dios,que he de buscarla,
y hacer::: *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà::: *d.Fel.* De què?
Viol. De no verla.
d.Fel. Mucho me pides, Violante,
pero por mucho que sea,
lo harè, no tanto por tí,
como::: *Viol.* Dì.
d.Fel. Porque otra pena
no me acuse; que entre zelos,
y amor, me he olvidado della.
Viol. Què pena? *d.Fe.* No he de decirla.
Viol. Ni yo quiero yà saberla,
y vete, porque mi padre
no te halle aqui, quando buelva.
d.Fel. Yo me irè; pero, Violante,
en què mis desdichas quedan?
Viol. En mí, que quiero, y no ofendo.
d.Fel. En mì, que quiero, aunq̃ ofenda.
Viol. Ay amor, lo que me debes!
d.Fel. Ay amor, lo que me cuestas!

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.

Leon. Esto ha de ser. *Viol.* No ha de ser.
Leon. Còmo quieres tù, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio,
no se resuelve à que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda.
Mi hermano, zeloso dèl,
segun yo he visto, y tù cuentas,
en su alcance anda, y aquesto,
contra tí; ò contra mì, es fuerza
que resulte; que no siempre
ha de aver una cautela,
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar; fuera desto,
tù padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon
que por mì disgusto tengas,
que un dia, ù otro, ha de obligarte
à que por salvar tu ofensa,
ayas de decir la mia;
y asi, en irme estoy resuelta,
donde de un vivo cadaver
sepultura sea una celda:
acabe todo conmigo,
ò yo con todo: licencia
me dà, que à aquesto no mas
he dado, amiga, la buelta,
yà que me hallaba en la calle,
de aqueste manto cubierta.
Solo te pido que digas
à Don Juan, que si desea
hallarme, quando le informe
el Cielo de mi inocencia,
me busque; yà èl sabe donde,
pues sabe donde à unas deudas
suelo visitar; los brazos
me dà, y à Dios. *Viol:* Oye, espera,
que pues no me has entendido,
Leonor, lo que en mil diversas
ocasiones dixe, aqui
serà el repetirlo fuerza.
Yo te he dado la palabra
de ampararte, y, si perdiera
mil veces por tí la vida,
mil veces estoy dispuesta,
Leonor, à perderla; que esto
no es porque me lo agradezcas,
(tambien lo he dicho) pues us,

si de mi duelo te acuerdas,
por el honor de tu hermano,
porque à mi sola me deba,
yà que me debe el cariño,
que su opinion no se pierda.
Vive Dios, que de mi casa,
yà que se entrò por sus puertas
de mi à valerse su honor,
no ha de salir, sin que sea
con todas quantas mejoras
fuere posible que tenga.
Leon. Pues què medios para esso
tenemos? *Viol.* Escucha atenta:
Don Juan aqui no nos oye,
(no el ser deudo mio và fuera
de camino) tù no tienes
à su acusacion respuesta,
(pues no es facil que Don Pedro
intente satisfacerla)
mas que rogar, y llorar;
pues llora, Leonor, y ruega,
que una muger principal,
que una vez á verse llega
yà declarada, no ay cosa
que no la estè bien hacerla.
Antes que se empeñe, mire
lo que hace: empeñada, atienda
à que es nuestra voluntad
una prision tan estrecha,
que tenemos omenage
jurado de no romperla.
Valgamonos de las armas
que nos diò naturaleza,
lagrimas, y sentimientos,
suspiros, ansias, y quexas,
en tanto que otro camino
descubre el Cielo, en que puedas
satisfacer á Don Juan;
y quando no valgan estas
primeras instancias blandas,
nos valdremos de la fuerza,
que yo por Felix no avrà
cosa à que no me resuelva,
aunque sea à que le mate.
Leon. Deten, Violante, la lengua,
que esse intrincado camino
que ay del llanto à la violencia,
amor, mal, ò tarde, ò nunca
le supo pisar la senda;
mas què me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha salido fuera;
y assi, escrivele à Don Juan,
que à verte esta noche venga,
y llorale tu desdicha,
lamentale tu inocencia,
y dexala à tu verdad,
que ella misma por sì buelva;
que si lagrimas mentidas
suelen tener tanta fuerza,
lagrimas sobre verdades,
què pecho avrà que no venzan?
Leon. Temo, q̃ aunque yo le escriva,
Don Juan à verme no venga,
segun la resolucion
con que de las dos se ausenta.
Viol. Pues tèn essa razon mas.
Leon. Aora otro temor resta,
q̃ hemos de hacer de mi hermano
si vè que sale, ò que entra?
Viol. Yo assegurarè à tu hermano.
Leon. Còmo?
Viol. De aquesta manera:
El està de mi zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfacciones,
estas oy no puede averlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerza

es-

eſtarlo yo, pues que vì
à Laura en ſu caſa meſma.
Pues con eſtas dos razones
y otra que el alma reſerva
para sì, por no decir
que Felix, à tanta pena
poſtrado, aun en ſus deſpechos
tiene no sé què verguenza,
que yo entiendo, aunq̃ èl la calla;
quien culparà que me atreva
con laſtima, ſobre zelos,
ò ſobre amor, conveniencia,
no eſtando mi padre en caſa,
à paſſar, quando anochezca,
à la ſuya; con que tù
bien aſſegurada quedas
de que èl acà no vendrà,
como yo allà le detenga.
Leon. Y à tu padre què diremos,
ſi quando viene eſtàs fuera?
Viol. Que eſtoy en una viſita,
con que no es objecion eſſa.
Leon. Pues yo eſcrivirè un papel,
encareciendo quan llena
de peſares, podrà ſer
hallarme à ſus manos muerta. *Vaſ.*
Viol. Iſabèl? *Sale Iſabel.*
Iſab. Què es lo que mandas?
Viol. Ponte el manto, y aqui eſpera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quièn creyera
que una ofenſa facilite,
para curar otra ofenſa? *Vaſe.*
Iſab. Eſſo tiene para mì
mil, y tantas conveniencias,
ponerme el manto, es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para ſalir fuera;
la tres, ſin ama; y la quatro,
à llevar papel; que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la ſexta;
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos deſta boca,
para que el infame vea
ſi me duele, ò no me duele;
la ſiete::: pero yà cierra
Leonor el papel, aqui
queda eſto, aya buena cuenta,
que yà poquititas faltan,
haſta las mil y quinientas.
Sale Leonor.
Leon. Toma, Iſabèl, y à Don Juan
bolando eſte papel lleva,
y vèn preſto, por tu vida. *Vaſ.*
Iſab. Tù veràs mi diligencia:
ſantiguo el papel, y ſalgo
con pie derecho; con eſtas
dos prevenciones, jamàs
me ſucediò coſa buena.
Entra por una puerta, y ſale por otra.
Sepamos, yà que en la calle
eſtoy de paticas pueſta,
dònde debe una criada
acudir con mas preſteza,
adonde ſu ama la embia,
ò adonde ſu amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dè la calor la reſpueſta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de ſu puerta
eſtà, yo quiero paſſar
diſsimulando.
Sale Simon, y quedaſe à la puerta.
Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los ſecretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? ce, mi Reyna?
Isab. Es à mi? *Sim.* No, sino à usted.
Isab. Y bien, què manda?
Sim. Que sepa
que tiene en mì un escudero,
y que si me dà licencia,
avrà hypocràs, y castañas.
Isab. Sin verme? *Si.* La gracia es essa,
porque como usted sea otra,
el no averla visto, es verla.
Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:
à quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.
Sim. Isabèl? buena pobreta,
a si no tuviera una falta.
Isab. Como què cosa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he visto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por esso ucè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio: fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. Muger, què dices? què este
es diamante. *Isab.* Buena es essa,
diamante ucè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.
Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
verle aqui. *Isab.* Porque no sea
à vèrlo mas, à mas vèr.
Sim. Muger, tente.
Isab. Infame, suelta,
que ya que soy tuerta, tengo
de hacer que andes tù à derechas.
Sim. Vive Dios, que es Isabèl;
calla boba, calla necia,
que à no averte conocido:::
Isab. Essa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desverguenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme,
dexarme desta manera,
sino llevarme tras tì
arrastrando. *Sale Inès.*
Inès. Vèr quisiera
si sacò Simon mi arca:
mas què miro!
Isab. No es aquella *A part.*
Inès? sí, para escaparme,
me vienen bien la desecha:
Yà le he dicho que me dexe,
y en su vida no me vea,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.
Sim. Què tiene que vèr aquí
con mi sortija, la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si sabe.
Sim. Cayòse la casa acuestas.
Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde sepas
que yo no te quiero dár
disgusto, y porque lo veas,
haz que no venga tras mì. *Vàs.*
Sim. Isabèl? *Quiere seguirla.*
Inès. No has de ir tras ella.
Sim. Mira que me lleva el alma.
Inès. Ay tan grande desverguenza
en mi cara! *Dale una bofetada.*
Sim. Essa es la mia,
tèn la mano; que se lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tù, segun pegas.
Inès. Tengase, no porque quiero
yo à nadie que otra desprecia;
sino para que me dè
de mis alhajas la cuenta.

Sim.

Sim. En dandola de las mias;
mas ay, que mis amos llegan.
Inès. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *Vase.*
Sim. Buena hacienda
he hecho, por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos Damas no mas;
porque à una vez q̄ se encuentran,
queda un hombre celibato.
Salen Don Fernando, y Don Felix.
Yà me viò mi amo, y es fuerza
no seguirlas; quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juicio no pierda.
d.Fer. De dònde vienes? *d.Fel.* No sè.
d.Fer. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, assi el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de aver buscado
à Don Pedro. *d.Fel.* Si señor,
mas como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de suerte, que desde ayer,
que de la justicia huyendo
le dexè; aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia;
porque no parece. *d.Fer.* Ay triste!
què mal en buscarle hiciste.
d.Fel. Por què?
d.Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.
d.Fel. Què es? *d.Fer.* Retiraos de aqui.
Sim. Pues yo puedo estorvar? *d.Fer.* Si,
allì, Simon, te desvia.
Sim. De quando acà han estorvado
en los bienes, ni en los males
los Lacayos principales?
de quando acà se ha guardado
dellos secreto? *d.Fel.* No digas
mas, que essa sospecha yà
tan dentro del alma està,
que no ay para que prosigas,
porque el aver otro allì
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mì!)
que otro fue quien la ocultò,
porque Don Pedro, ni hiciera
desdèn de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.
d.Fer. Y aun con esso mis passiones
de un pesar à otro pesar
passan: què infeliz serìa
mi desdicha, si no fuera
hombre que sacar pudiera
la cara, el que (ay Leonor mia!)
el que::: *d.Fel.* Calla que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan tratadas,
que las perdamos el miedo,
ni aun nosotros las avemos
de hablar, por solos que estamos.
d.Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callemos. *Vas.*
d.Fel. Simon? *Sim.* Puedo yà llegar?
d.Fel. Aora sì, por què nò?
Sim. Aora no quiero yo.
d. Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
una, y otra boberia;
y apartarme solo el dia
que puedo oìr el desengaño
de lo que tanto deseo.
d.Fel. Què es?
Sim. Saber en lo que andais

tù

tù, y tu padre; què tratais,
que à todas horas os veo
en secretillos? *d.Fel.* Pluguiera
al Cielo, que lo que son
supieras menos, Simon,
que dicha de todos fuera.
Sim. Què?
d. Fel. Que sirviera el criado:::
Si. Còmo? *d.Fel.* Sordo, mudo, y ciego,
Sim. Solo faltaba ser luego
el amo el endemoniado;
mas no faltaba, que yà
nos hizo el Cielo justicia.
d.Fel. No adelantes la malicia,
que bien declarada està,
sino, sin meterte en mas
de solo lo que te mando,
te buelve à casa bolando,
y allà espera. *Sim.* Dònde vàs?
d.Fel. A querer que lo supieras,
fueras conmigo. *Sim.* Es razon
de notable conclusion. *Vas.*
d.Fel. Quien en sus locas quimeras
pudiera hacer, que su amor
dentro del pecho viviera,
sin que el honor lo supiera,
pudiera hacer que su honor,
sin que el amor lo alcanzàra,
dentro del pecho tambien
viviera; porque no es bien,
si el estado se repara
en que me tienen los dos,
que los dos huespedes sean
de una alma; donde se vean
tan ofendidos (ay Dios!)
que mal hallados, è inquietos,
me estè quitando la vida
la siempre mal avenida
familia de sus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
amor; lo que amor desea,
impide honor, porque sea
mal, que à ninguno se mide,
el mal de mi frenesì,
pues quando entre ambos me veo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mí.
Con faltar Don Pedro, crece
fiero un dolor à mas fiero,
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me satisface, es de un modo,
que me lo assegura todo,
ò no me assegura nada,
Si no voy tras mi cuidado
sus disculpas à saber,
es, como antes dixe, ser
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras èl, tampoco
me dexa este, antes me aflige.
mas, con que es, como antes dixe,
ser de puro cuerdo loco.
De suerte, que siendo assi
que huyo ambos, y ambos deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mí.
Pero sea lo que fuere,
à Violante no hè de vèr,
hasta (ay Dios!) satisfacer
mi honor, que si acaso infiere
algo de lo sucedido,
no quiero en ningun estado,
que me vea enamorado,
la que me viere ofendido.
De un grande señor se nota,
que pruebas à un hijo hacia,
y quiso matarle un dia,
porque le hallò en la pelota:
Yo assi, con causa arguido
serè

ſerè, teniendò mi amor
de las coſtumbres de honor
el habito detenido:
Mas ay de mì! mal podràs,
ò amor, ſer à eſta accion fiel.

Salen Don Pedro, y Triſtàn, quedandoſe junto al paño.

d.Ped. Allì eſtà, dale el papel.
Triſt. Dònde te hallarè?
d.Pedr. Detràs
de eſſa eſquina à eſperar voy,
y aunque èl inquirirlo quiera,
tù de ninguna manera
le digas adonde eſtoy.
Empecèmos fiero engaño,
mientras mi muerta eſperanza
no toma mejor venganza,
à ſembrar el deſengaño,
que no es juſto padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *Vaſe.*
d.Fel. Eſto, en efecto ha de ſer,
eſto ha de ſer, ſi me cueſta
mil vidas: dexame, Amor.
Triſt. De Don Pedro mi ſeñor
es eſte, cuya reſpueſta
podràs à caſa embiar,
que èl por ella embiarà allì.
d.Fer. D. Pedro me eſcrive? *Triſt.* Sì.
d.Fel. Pues mejor no es eſperar
la reſpueſta vos? *Triſt.* Sì harè;
mas no importarà, pues no
ſoy quien la ha de llevar yo
adonde èl eſtà. *d. Fel.* Por què?
Triſt. Porque eſtà fuera de aquì,
ſin ſaber yo donde eſtà,
que un hombre que viene, y và,
aun no lo fia de mì.
d.Fel. Con todo aqueſto, eſperad,
ſea verdad, ò no lo ſea,
à que yo ſu papel lea:
què ſerà eſta novedad?
Lee. Dicenme que me buſcais,
Felix, no en eſto os canſeis,
que no quiero que me halleis,
mientras no os deſengañais
de que no huyo de cobarde,
ſino de atento: en ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Repreſ. Valgame Dios! En ſabiendo
que no ſoy yo el que os ofendo,
yo os buſcarè: Dios os guarde.
Mucho ſe và declarando
con eſta ſatisfaccion
la paſſada preſumpcion:
lo que debo hacer dudando
eſtoy; ſi à eſte criado obligo
à que diga donde eſtà,
y èl calla, fuerza ſerà
darle muerte, no conſigo
nada, ſino que de mì
digan, muerto el criado, que
por lo menos empecè
mi venganza; y ſiendo aſsi,
que Don Pedro ſe ha ocultado
para diſculparſe, fuera
ruindad mia, que yo hiciera
prenda dèl en un criado.
Decid al que os diò el papel,
que diga que le leì.
Triſt. Quedad con Dios.
d.Fel. Ay de mì!
Donde, ſoſpecha cruel,
vàn à parar tus villanos,
tus mal nacidos deſvelos?
quièn ſerà eſte hombre, Cielos?

Sale Don Juan.

d. Juan. D. Felix, beſoos las manos.
d.Felix. Dios os guarde.

d.Juan.

d. Juan. Con cuidado
vueſtro lance me ha tenido.
d.Fel. Y à mi el vueſtro.
d.Juan. Inadvertido
fuì en no averos preguntado
vueſtra caſa, donde fuera
á buſcaros.
d. Fel. Guardeos Dios.
Salen al paño Don Pedro, y Triſtàn.
d. Ped. Tras èl he de ir.
Triſt. Yà los dos
juntos eſtàn. *d.Ped.* Pues eſpera
que ſe aparten, porque quiero,
haciendo à mi valor Juez,
declararme de una vez
con aqueſte Cavallero.
Y bien, matando, ò muriendo,
ir la verdad deſcifrando,
que no es bien que eſtè èl gozando
lo que yo eſtoy padeciendo;
y yà que la parte fuì
de la fuga de Leonor,
lo he de ſer en que ſu honor
ſe reſtaure, porque aſsi
à Don Felix ſatisfaga.
Triſt. El lo debe de eſtàr yà,
pues con èl hablar le vì
tan amigo. *d.Ped.* Lo que haga
no sé, porque ſi eſſo fuera,
y de medios ſe tratàra,
la boda ſe declaràra,
y Leonor à caſa huviera
buelto, y yá que el primer dia
me obligò eſto à no buſcarle:
mas pues ſe tarda, he de hablarle.
Triſt. De aqui, ſeñor, te deſvia,
no llegue Felix à verte.
d.Ped. No harà, que aqueſte portal
me eſconderà; tù à ſu umbral
en ſus acciones advierte,
para aviſarme. *Triſt.* Mal yo
podrè verlas, quando yá
cerrando la noche và.
d.Ped. Las perſonas, por què no
podràs vèr? y quando quede
ſola, aviſa. *Vaſe.*
d.Juan. En fin, parò
el rieſgo, en que haſta aora no
os buſcaron mas. *d.Fel.* Ni puede
darme yà cuidado, pueſto
que mi padre ha conſeguido
el perdon. *d.Juan.* Ventura ha ſido
que el lance ſe aya diſpueſto
tan bien; eſſe ſin el mio,
pluguiera al Cielo, tuviera.
d.Fel. Pues q̃ ha avido? ò quiẽ pudiera
amarrar el alvedrio *A.p.*
à la razon; pero quièn
no hablar en ſu amor previene,
ſi èl à las manos ſe viene?
d.Juan. Que à mì no me và tambien
en mi amor. *d.Fel.* Còmo?
d.Juan. Eſcuchad,
y el mas nuevo empeño oireis,
que oiſteis nunca, y no culpeis
de facil mi voluntad,
que aunque un ſecreto abandona,
en buenas manos le dexo,
porque deſpues del conſejo,
me importa vueſtra perſona.
Yo vine à Madrid, Don Felix,
y viſitando la caſa
de un deudo:::
d.Fel. Con buenas ſeñas *A.p.*
empieza::: *d.Juan.* Vì en ella:::
d. Fel. Eſtraña *A.p.*
confuſion! *d.Ju.* Una hermoſura,
no os encarezco quan rara,
quan diſcreta, quan ayroſa.
d.Fel. Tampoco eſtas ſon muy malas.

d.Jua. Que no es tiempo de pinturas,
Pues quando la noche baxa,
y yo eſpero à que me llamen,
no es bien gaſtar en palabras
lo mas precioſo; y aſsi,
ſolo digo, vì una Dama,
que todo lo demàs ſobra,
adonde eſto ſolo baſta.
d.Fel. Corazon, bebe el veneno,
y haſta el fin, ſufre, oye, y calla.
d.Jua. Empezè ſu galanteo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fuì no mal viſto;
mala, pues à poca inſtancia
ſupe que otro la eſcrivia,
cuyos zelos ſon oy cauſa
de no caſarme con ella,
pues à querer, coſa es clara
que lo eſtimàra ſu padre.
d.Fel. No vá refiriendo nada, *A part.*
què en Violante no convenga.
d.Jua. Y no porque me acobarda
el feſtejo, que yà sé
que ſon nublados que paſſan
levemente por el Sol
las finezas corteſanas
de publicos galanteos,
que ni desluzen, ni ajan
eſplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche criſol del Alva,
ſino porque à eſte (ay de mí!)
quiere el Cielo que ſe añadan
cercanìas de las nubes,
con no sè què circunſtancia
que he de conſultar con vos,
porque yà que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya,
de que debo reſponderla,
dando al caſamiento larga,
haſta un deſengaño, à cuyo
fin oíd todo lo que paſſa,
para que ſobre mejor
informe el conſejo cayga;
y mirad que en vueſtras manos
pongo mi honor, vida, y alma.
d.Fel Decid vos, que yo penſando
eſtoy, què me toca que haga.
d.Jua. Empezè ſu galanteo
con buena fortuna, y mala,
y paſſeando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, giraſol
de puertas, y de ventanas,
à poca coſta de penas,
à poca coſta de anſias,
merecí, que de favores
coronaſſe mi eſperanza,
dandome, à rieſgo del padre,
en ſu miſmo quarto entrada:
una noche::: *d.Fel.* Ay infelize!
d.Jua. Para mì alegre, y infauſta,
pues apenas::: *Sale Iſabel.*
Iſab. Cè, es Don Juan?
d.Jua. Yo ſoy.
Iſab. Pues entrá, què aguardas?
d.Fel. Eſſo no, porque primero:::
d.Jua. Yo os contaré lo que falta
deſpues, no os vais, y mirad
que fio de vos la eſpalda.
Entra Don Juan, y Iſabèl, y cierra.
d.Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y ſin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.
Tri. D. Juan fue el q̃ entrò, y D. Felix
quedò. *d.Ped.* Pues atiende, y calla.
d.Fel. Què harè? pero yà no es tiempo

de consulta, alsuelo cayga,
ypierdase de una vez,
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.
Dentro d. Alonso. Pàra, pàra.
*d.Fel.*Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega, por una zanja
que ay en la calle (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga;
que me está haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa,
no es posible: què he de hacer,
Cielos? *Salen D. Alonso, y otros.*
*d.Alons.*Notable desgracia!
*Uno.*Milagro ha sido no hazernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, avernos pueda
buelto à Madrid.
*d.Alons.*Yà en mi casa
quedo yo, id à reparaos
vos à la vuestra.*Uno.*No es nada
el golpe.*d.Alons.*Con todo esso.
*Uno.*Pues perdonad, q̃ à que os abran
no espere.*d.Alons.*Id con Dios.
*Uno.*El Cielo
os guarde. *Vas.*
d.Alons. Presto cerrada
tiene Violante la puerta.
*d.Fel.*Yà llega.
*d.Alons.*Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, una luz saca.
*D.nt:Isab.*Ay desdichada de mi,
que es mi señor el que llama!
*d.Fel.*Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.
*d.Alons.*No abres? *Isab.*Sí Señor.
Sale Isabel con luz.
*d.Alons.*Adonde,
Isabèl, está tu ama,
que viendo en mi novedad,
à recibirme no baxa?
*Isab.*Arriba está: no me atrevo *Ap.*
à decir que no está en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.
*Alons.*Arriba, y llamando yo
no sale, y tù tan turbada?
alumbra.*Isab.*Yà alumbro.
*Alons.*Vè,
vè delante:(suerte ayrada!)
nunca pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas.
*d.Fel.*Quièn en el mundo se ha visto
en acciones tan contrarias?
mi dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que aya
de amparar à quien me ofende;
si acaso el padre le halla
dentro? y yà debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.
*d.Al.den.*Traydor, aunq̃ la luz matas,
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à essa ingrata.
Salen Don Juan, y Leonor.
d.Jua Abrì la puerta, y pues pude,
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.
*Leon.*Espera, Don Juan, aguarda,
que quedo en peligro, pues

no

no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *d.Jua.* Bien dices;
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.
*Leon.*Guia, pues, yà que los Cielos
por dos veces destinada
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.
*d.Fel.*Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.
Sale al paño D. Pedro, y Tristan.
*d.Ped.*Haslo visto todo? *Trist.* Sì.
*d.Ped.*Espera, à vèr en què pàra.
d.Jua D. Felix? *Leon.*Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.
*d.Fe.*Què es esto? *d.Ju.*Una pena; pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir á todo.
Ya sabeis que una posada,
donde vivo, no es decente
para llevar à esta Dama;
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y assi vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, á la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde estè mañana.
*d.Fel.*Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.*Mira, Don Juan:::
*d.Juan.*Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.*Ay infelize!
muerta voy. *d.Fel.*En fin, ingrata,
has venido à mi poder.
*Leon.*Vida, y aliento me falta.
*d.Juan.*Guiad, Felix, antes que
nos sigā. *d. Al.dē.*Traydor, aguarda
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.
*d.Fel.*Tràs nosotros Don Alonso
sale. *d.Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tràs ti no vaya.
*d.Fel.*Còmo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?
*d.Ju.*La primer obligacion
en todo trance, es la Dama,
ponla tù en salvo, que es
lo mas, que ella assegurada,
lo demás importa poco.
*d.Fel.*Pues en essa confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: vèn, falsa,
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe
que es alli enfrente mi casa;
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza,
avré consultado el modo.
*Leon.*Sin vida voy, y sin alma.
Salen D. Alonso, y dos Criados.
*d.Alons.*Libio, Fabio, no criados
yà, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo irèmos.
*Otro.*Muera quien tu honor agravia.
*d.Ju.*Quien creyera, que de suerte
este lance se empeñàra
con hallarse en su visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forzoso sacar la espada?
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa;

sin el riesgo de su vida.
d. Alonſ. La tuya serà venganza
de mi valor.
d. Ped. Tres le embisten,
yà es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, está
solo: á vuestro lado se halla
quien os ayude.
d. Alonſ. Hà traydor! *Sale Celio.*
Celio. Aqui son las cuchilladas;
señor, tù eres?
d. Jua. Cavallero,
à mì aver dado me basta
tiempo para que no sigan
á un amigo, y á una Dama.
Y asi, os suplico, conmigo
os retirèis, que empeñada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mí me valga.
d. Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y asi, pues la gente carga,
retiraos. *d. Jua.* Si conmigo
venìs vos, *d. Ped.* De buena gana;
que esso es lo que yo deseo:
vèn, Tristàn.
d. Jua. Celio, què aguardas? *Vanſ.*
d. Alonſ. Ha traydores, que no puedo
seguiros, y asi la espalda
bolveis. *Uno.* Gente llega.
d. Alonſ. Pues
porque no entiendan la causa,
yà que no es posible, Cielos,
ni seguirle, ni alcanzarla,
irè á saber (ay de mi!)
de alguna de sus criadas
quien es quien mi honor ofende.
Vanse y salen Don Juan, y Don Pedro.
d. Jua. No sabrè daros las gracias
del socorro, sino es
echandome à vuestras plantas,
y que me digais quien sois,
para que siempre obligada
mi atencion, os reconozca.
d. Pe. D. Juan, cumplimientos bastan,
que quien allà os dió la vida,
quizá fue para quitarla
en otra parte; y asi,
no ay que agradecerme nada
sino solo la hidalguìa
de que à mi enemigo valga.
Don Pedro soy de Mendoza,
con vos tengo dos palabras,
que ajustar; porque està
yà esta calle alborotada,
no serà bien que sea en ella;
escoged vos la campaña,
y guiad donde quisiereis,
d. Jua. Señor Don Pedro, la causa
que teneis conmigo sé,
y la de llamarme basta,
para que yo os siga, pero
no ignorarà quien alcanza
lo que son obligaciones,
que en buen duelo es assentada
cosa, que mientras pendiente
està un empeño, no falta
á otro quien termino pide;
con que del primero salga:
dadmele por esta noche,
que yo os buscarè mañana.
Y porque no presumais,
que es con poca circunstancia;
Leonor (pues entre nosotros
importa poco nombrarla)
de la casa de Violante;
donde al faltar de su casa
se albergò; por otro empeño
ha sido fuerza el sacarla

esta noche; yo no puedo
dexar de seguirla, à causa
de que assegure su vida
un amigo, à quien la encarga
mi amistad.
*d.Ped.*Luego Leonor
era (ay infeliz!) la Dama
que saliò? *d.Jua.*Sì.
d.Ped. Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
hablando primero? *d.Jua.*Sì. (na?
*d.Pe.*Què aveis hecho,q̃ es su herma-
*d.Jua.*Hermana Leonor de Felix?
*d.Pe.*Sì.*d.Ju.*Matòme mi ignorancia.
*d.Ped.*Y aora discurro, que estando
èl tan cerca de su casa,
llevarla por otra parte;
sin duda, que es à matarla.
*d.Jua.*Dadme licencia,por Dios,
para que tras ella vaya.
*d.Ped.*Què es licencia? de seguiros
os doy la mano, y palabra,
y ayudaros, hasta que
Leonor de esse riesgo salga,
amparandoos esta noche,
para mataros mañana.
*d.Jua.*Sois quien sois:tù,Celio,aqui
que venga Violante aguarda:
cuentala mi error,porque,
si es que mi valor no basta
à cobrarla, y defenderla,
ella ingeniosa, dè traza
de enmendarle: oy verè, amor,
si eres Dios, y tienes alas.
*d.Ped.*Yo,si amparar al que ofende
es la mas noble venganza. *Vans.*
Salen Violante , y Simon con luz.
*Viol.*Supuesto que no ha venido,
y es tan tarde, le diràs
como he estado aqui.
Sim. No mas?
*Viol.*No, que á quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche en verla gasta,
esto que le digas basta.
Sim. Que aya ido, no puede ser
á tu casa?*Viol.*Si allà huviera
ido, no era fuerza, di,
decirle, que estoy aqui,
Isabèl?*Sim.*Y no pudiera
ser que esse ruido que ha avido
le aya detenido?*Viol.*No,
porque yà el ruido cessò,
y èl à casa no ha venido.
Abre essa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien.*Sim.*Si harè,
sigueme aora.*Viol.*Tràs ti
voy. *Ruido dentro.*
*Sim.*Gente ay en la escalera.
*Viol.*Hasta ver quien es,espera.
*d.Fel.*Còmo vna luz no ay aqui?
Ola, Simon?*Sim.*Yà à traella
voy;con gente viene.*Viol.*Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui.*Retirase à un lado.*
*d.Fel.*Vè por ella.
Sim. Viendo que tù no venias,
la matè. *Vase Simon.*
*Viol.*Callar conviene,
hasta saber con quien viene.
*d.Fel.*Entra, ingrata.
Salen Don Felix, y Leonor.
*Leon.*Ay ansias mias!
*Viol.*Ingrata dixo.*d.Fel.* Entra, aleve,
que no en vano:::
*Viol.*Qué es aquesto?
con muger habla.*d.Fe*He rodeado
diversas calles, primero

de

de averte traìdo à caſa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
ſino penſar de què ſuerte
debe diſponer mi pecho
la venganza de un agravio
ſemejante, pues primero:::
no puedo hablar, hà Simon,
no traes la luz? *Si.dent.* Yà la llevo.
Viol. Muger es, zelos la pide.
Leon. Aqui yà no ay mas remedio,
que morir, pero sí ay:
eſte no es el apoſento,
en el quarto de mi hermano,
de quien una llave tengo,
que no acaſo el yerro ſuyo
ſe compuſo de mis yerros?
Sí, pues què aguardo? fortuna,
à cuenta de tantos rieſgos,
dame ſolamente amparo:
la puerta hallè.
Llega D.Felix à Violante, creyendo que es Leonor.
d.Fel. Pues primero,
digo otra vez, que eſſe amante,
ingrata:: *Viol.* No es malo eſto, *A p.*
con la otra pienſa que habla.
d.Fe. Logre el favor de que es dueño,
ſabrè ocultarte à ſus ojos,
ò à ſus manos quedar muerto,
ſi es que dexa algo que hacer
à mi muerte tu deſprecio.
Viol. No le he de reſponder nada,
convenzale mi ſilencio,
que èl, en trayendo la luz,
verà la razon que tengo.
Leon. Yà hallè la puerta, y yà iabr
ſalga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis ſentimientos. *Vaſe.*
d.Fel. No reſpondes! haces bien,
porque à la razon que tengo,
la diſculpa es, no negarlo.
Sale Simon con la luz.
Sim. Aqui ay luz.
Viol. Pues còmo es eſto?
tan poca novedad hacen
à mis ojos tus deſprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como ſi hablàras con ella,
conmigo hablas? *d.Fel.* Solo eſſo,
de que me hicieras creer,
que es otra con quien yo vengo,
le faltaba à mi locura,
para confirmarſe en ſerlo.
Viol. Calla falſo, calla ingrato,
calla aleve, calla fiero.
d.Fel. Bueno es que me riñas tù
las razones que yo tengo.
Viol. Què razones, quando aqu
ha dos horas que te eſpero,
à verte venir con otra?
d.Fe. Pues dõde eſtà? què ſe ha hecho?
Viol. Què sè yo: ſoy yo ſu guarda?
Sim. Cain no dixera mas que eſſo.
d.Fel. Ha ingrata! que mal penſada
diſculpa, y ſin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxe yo meſmo.
Viol. Haràſme perder el juicio.
d.Fel. Y tù à mi el entendimiento.
Viol. Simon, què tanto ha que aqui
eſtoy? *Sim.* Una hora, à lo menos.
d.Fel. Calla, infame, no de parte
te pongas de ſus enredos:
hà domeſticos tyranos,
criados, y damas. *Sim.* El Cielo
me falte::: *d.Fel.* Vete de aqui,

que

que si à ella sufrirla puedo,
à tì no te sufrirè.
*Viol.*Que quieras quitarme el sesso?
*Sim.*Que la verdad::*d.Fe.*Nada digas.
*Sim.*Es::*d.Fel.* Salte allà.
Echa à empellones D.Felix à Simon
*Sim.*Ay,que me ha muerto! *Vase.*
*Viol.*Si Laura, a quien tu trairias,
viendo en ti tantos despechos,
mientras sacaban la luz,
por essa puerta se ha buelto,
siguela,buelve á traerla,
que yo me irè, mas no quiero
que deshagan tus trayciones
mi verdad.*d.Fe.*Por Dios,te ruego,
me quites la vida, y no,
Violante, el entendimiento.
Porque vèn acà, tyrana,
puedes negarme que es cierto,
que Don Juan entrò en tu casa?
que vino tu padre luego,
porque no sé què accidente
de su jornada le ha buelto?
y que::*Viol.*Mi padre? ay de mi!
Felix, si de casa menos
me avrá echàdo?
*d.Fel.*Hazte de nuevas,
quando con Don Juan huyendo
dèl saliste, y yo te traygo
aqui.*Viol.*Yà es muy otro esto:
Felix mio, si mi padre:::
*d.Fel.*Què buen mio,y à buẽ tiempo!
*Viol.*Ha venido:::*d.Fel.*Calla ingrata,
calla aleve, que no quiero
oìr que me eche à perder
tantas quexas un afecto.
Y pues no puedes negarme
lo que estoy tocando, y viendo,
no me llores, que esta vez
(perdonenme tus estremos)
ha de quedar desayrado
el llanro.*Viol.*Por Dios, te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira que no soy yo
la que piensas.*d.Fel.*Esso es bueno;
pues quien quieres que en tu casa
sea?*Viol.*No sè.
*d.Fel.*Mejor es esso:
dexame, por Dios, Violante.
*Viol.*O mal aya tanto duelo
de, por no hablar en tu honor,
vèr el mio padeciendo.
*Dent.d.Juan.*He de entrar.
*Dent.Simon.*Espera un poco.
Sale Simon.
*d.Fel.*Què es esso?*Si.*Aquel Cavallero
que dà mogicones, viene
buscandote.*d.Fel.*Yo me huelgo,
ingrata, que me aya hallado
D.Juan,que aunque fue mi intẽto
esconderte dèl, yà es otro,
pues aunque darte no tengo,
si antes no me dà la muerte,
ò no se la doy primero;
con todo, para que veas
si tus razones convenzo,
dile que èntre.*Viol.*No le digas
tal,ni es bien.*d.Fel.*Mira què presto
quieres yà salirte fuera,
viendo el examen postrero
de tus trayciones.*Viol.*No es
porque el desengaño temo,
sino porque aqui mi primo
no me halle.*d.Fe.*No importa esso,
que en llegando á ser amante,
pierde uno la accion de deudo:
dile que èntre, aora veràs,
si mientes tù, ò si yo miento.
*Viol.*Aunque me pese, por mi

èntre

entre, que por ti me huelgo,
à precio de que tù veas,
yà que culpada me veo
con mi padre, y con mi primo,
que no soy yo quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, y quedase Don Pedro à la puerta.

d.Pe. Entrad vos, que aqui me quedo,
yà que amigos, y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importa à Leonor. *d.Ju.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix, donde una Dama,
que os entreguè, està?
Sim. Esto es hecho.
d.Fel. De què azorado venis?
veisla aqui. *d.Ju.* Que es lo q̃ veo?
Violante, bolviendo à casa, *à p.*
prevenida yá de Celio
de todo lo sucedido
con mi tio, avrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño, pues,
à no ser asi, es muy cierto
que ella no estuviera aqui.
d.Fel. Pues de què os quedais, suspẽso?
no es esta la Dama? *d.Juan.* Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *Ap.*
pues, venga como viniere,
asi mi temor reservo:
sino que al vèr la fineza,
Felix, que à vos y à ella debo,
no sè por qual empezar,
dando el agradecimiento;
pero vos perdonareis:
Violante mia, no tengo
razones con que decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi, à tiempo
que puedas darme la vida.
d.Fel. Mira si soy yo el que miento.
Viol. Còmo me habla asi D. Juan?
qué es esto, Cielos, què es esto?
verme aqui, y decirme amores?
d.Ju. No me diràs, por lo menos,
que no finjo bien tu engaño; *A p.*
dime, Leonor què se ha hecho?
Viol. Pues que sè yo de Leonor?
quién se viò en igual aprieto?
Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño, pierdo à Felix;
si con Don Juan no convengo,
pierdo con èl mi opinion.
d.Ju. Avisar quiero à Don Pedro
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se estè à la puerta:
Felix, dezidle à esse bello
prodigio, dueño de un alma
que la adora, que los miedos
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo. *Vase.*
Fel. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento?
Viol. Vès todo aquesto, Don Felix?
d.Fel. Sì, Violante, bien lo veo.
Viol. Pues con todo esto, aun no soy
yo la culpada. *d.Fel.* El aliento
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son estremos.
Violant. Què?
d.Fel. Que mas que con la voz

me

me dicen con el ſilencio:
ò pluègue à amor, ſea, y no ſea
lo que dudo, y lo que pienſo.
Hablame claro, Violante,
que nada eſcucharte puedo
peor, que no eſcucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *d.Fel.* Dì.
Viol. No quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te eſtarà à ti el ſaberlo.
d.Fel. Mucho dices.
Viol. Pues mas callo.
d.Fel. Mucho callas.
Viol. Pues mas ſiento.
d. Fel. Què te obliga?
Viol. Una atencion.
d.Fel. Què te embaraza?
Viol. Un reſpeto.
d.Fel. Què ſabes? *Viol.* Yo no sè nada.
d.Fel. Declarate. *Viol.* No me atrevo.
d.Fel. Explicate. *Viol.* No me animo.
d.Fel. Hablame claro. *Viol.* No puedo.
d.Fel. Por què? *Viol.* El ſecreto jurè.
d.Fel. Muger no implica, y ſecreto?
Viol. No, que ſoy yo quien le guarda.
d.Fel. No te entiendo.
Viol. Yo me entiendo.
d.Fel. O mal aya tanto engaño.
Viol. O mal aya tanto duelo.

Sale Don Juan.

d.Juan. Haſta dexarme en mi caſa,
dexarme no quiere, atento
à ſu obligacion; y aſsi,
de ella importa ſalir preſto,
Don Felix, agradecido
à vueſtra amiſtad, confieſſo
(bien es ſacarla de aqui) *Ap.*
la merced que me aveis hecho,
pero con vueſtra licencia,
yá donde llevarla tengo;
y aſsi, à Dios quedad: Violante,
vèn conmigo. *d.Fel.* Deteneos,
que ay muchas coſas, Don Juan.
d. Juan. Qué?
d.Fel. Que averiguar primero.
d.Juan. Què ay que averiguar en que
la que os entreguè me llevo?
d.Fel. Que no diga el Mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar ſu Dama à otro,
ſin que, matando, ò muriendo,
mueſtre que no ay amiſtad
ſobre declarados zelos:
y aſsi, ved como ha de ſer,
que Violante, vive el Cielo,
no ha de ſalir de mi caſa,
ſin que antes me dexeis muerto.
d.Juan. Quando no fuera la Dama,
que à vueſtra amiſtad entrego,
por ſer quien es, no podia
dexar, oſſado, y reſuelto. *Riñen.*
de llevarla yo. *Viol.* La eſpada
tened. *Los dos.* Quita.
Dent. Leon. Favor, Cielos.
d.Fel. Yo conozco aquella voz.
d.Jua. Y yo tambien. *Sale Leonor.*
Los dos. Què es aqueſto?
Leon. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me dès la muerte tù,
que no la vida Don Pedro,
à quien::: *d.Fel.* No es eſta Leonor.
Leon. Saliendo de eſſe apoſſento
por el quarto de mi padre,
en aqueſte umbral encuentro.
d.Juan. Leonor es, Cielos, què miro!
Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!
d.Fel. Muere alevoſa. *Leon.* Don Juan,
mi vida ampara, ſupueſto
que de ti quiero admitirla,

de Don Pedro no. *d.Juan.* Teneos,
porque no aveis de ofenderla,
sin que antes me dexeis muerto.
d.Fel. Hombre, què quieres de mì,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
passas los atrevimientos?
d.Ju. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo
q̃ ni à una ames, ni à otra ofendas.
d.Fel. Mucho te arriesga tu esfuerzo.
Leon. Tèn tù à Don Felix, Violante,
yo tendrè à Don Juan.
Violant. No quiero,
porq̃ si ay duelo en los hombres,
esta vez probar intento,
q̃ ay tambien duelo en las Damas.
Felix, yà estás satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
assi, que tambien lo estàs,
porque lo ha dicho el sucesso,
y no yo, que Don Juan quiere
à Leonor ossado, y ciego,
(Leonor, la amistad perdone,
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate dèl, advirtiendo,
que has de quedar à mis ojos,
ù desagraviado, ù muerto.
Sale Don Pedro.
d.Ped. Què aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado estoy, Leonor
salga libre.
d.Fel. Què oygo, y veo!
tu eres quien le dàs tu amparo?
d.Ped. Sì, Felix, porque pretendo,
que sepas que yo no soy
el que tu amistad ofendo;
pues al lado de Don Juan,
en su favor me vès puesto;
que siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeñò el serlo,
no perdamos la opinion,
yà que la Dama perdemos;
à que en el ausencia tuya,
mirando por tu respeto,
alborotasse tu casa,
dàr satisfacion deseo
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama defiendo,
en orden à que ella salga,
assegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.
d.Juan. Què dichosos desengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y puesto èl al lado mio!
d.Fel. De satisfacion no es tiempo,
pues por tì, ò por quien defiendes
todo es uno.
Sale Don Fernando.
d.Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pedro,
bien se dexa vèr: traydor,
pues còmo à mi casa has buelto,
à repetir el agravio?
d.Felix. Mueran los dos.
Dentro Isab. Piedad, Cielos.
d.Al. dent. Oy moriràs à mis manos.
Sale Isabèl corriendo.
Isab. Aqui entrarè, pues abierto
està: socorred, señores,
mi vida. *Tod.* Pues qué es aquesto?
Sale Don Alonso, y gente.
d.Alons. Fuerza serà que lo diga,
que yo à essa alève siguiendo,
pretendo vengar en ella

los

los agravios que padezco,
porque diga de Violante;
mas no es aquella que veo?
muere ingrata.
d.Fern. Muere, injusta.
d.Fel. Deteneos. *d.Juan.* Deteneos.
d.Fel. Porque yo à Violante amparo.
d.Jua. Porque yo à Leonor defiendo.
Sim. Y yo defiendo à Isabèl,
pero detras della puesto.
d.Alons. A mis ojos?
d.Fern. A mi vista?
Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.
d.Fel. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.
d.Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo yà
de los zelos de Don Pedro.
d.Fer. Don Alonso, aqui no ay mas
q̃ escoger, pues no ay mas medio
que obedecer los acasos.
d. Alons. Yo con D. Felix le aprecio.
d. Fer. Y yo tambien con Don Juan.
d. Alons. Pues basta ser hijo vuestro.
d.Fern. Pues basta ser vuestra sangre.
d.Fel. Ufano estoy.
d.Juan. Yo contento.
Viol. Yo dichosa.
Leon. Yo feliz.
d.Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
yà que està Leonor segura:::
d.Ped. Lo que os ha dicho el sucesso,
quise deciros, si vos,
porque os llamè:::
d.Juan. Yo me huelgo
de remediar essa quexa,
en pago de aquel esfuerzo.
d.Ped. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin, quedo disculpado.
Sim. Con cuyo raro sucesso,
sacando la moraleja,
quede al Mundo por exemplo,
que huvo una vez en el Mundo
muger, amor, y secreto,
porque huvo duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

LA FIERA, EL RAYO, Y LA PIEDRA.

Fiesta Real que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pigmaleon.	*Lebron.*	*Venus.*	*Isbella.*
Zefiro.	*Laquesis.*	*Anaxarte.*	*Coro de Zagalas.*
Anteo.	*Cloto.*	*Irifile.*	*Coro de Zagales.*
Isis.	*Atropos.*	*Lisi.*	*Coro de Cupido.*
Brunel.	*Anteros.*	*Clori.*	*Coro de Anteros.*
Pasquin.	*Cupido.*	*Laura.*	*Coro de Sirenas.*

JORNADA PRIMERA.

Obscurecese el teatro, que serà de peñascos, con el foro de marina, y mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del Mar, y avrà truenos, y relampagos.

Den. Pas. QUE se nos hizo el dia?
Dent. Zef. La enmarañada obscura sombra fria,
con pàlidos enojos,
nos le hurtò de delante de los ojos.

En otra

En otra parte Lebron dentro.

Lebron. Què se nos hizo el dia?
Pigmal. dent. En un instante,
no solo nos le quitan de delante
entupecidas nieblas,
pero el confuso horror de las tinieblas
nos le hace à cada passo
sincopa del Oriente, y del Ocaso.

En otra parte Brunel dentro.

Brun. Què se nos hizo de la hermosa lumbre
el esplendor? *Isis.* Aquella excelsa cumbre
le tramontò, porque antes que llegàra
oy al Mar, en la Tierra se apagàra.
Los dos primeros. Al monte,
Los segundos. Al llano. *Los terceros.* Al puerto.

Sale Irifile vestida de pieles, suelto el cabello.

Irif. Tres assombros en un assombro advierto,
dexo aparte el horror del terremoto,
en cuya lid la colera del Noto,
de Tierra, y Mar, con dos violencias sumas,
los riscos postra, eleva las espumas;
y voy à las tres voces,
que tres veces distantes, tres veloces,
llegaron à mi oìdo.
De quando acà, ni aqueste escollo ha sido
de humano pie pisado,
ni de quilla aquel pielago sulcado?
Si yà no es que por Mar, y Tierra quiera
sitiarme quien; pensando que soy fiera,
otra vez me ha seguido:
O nò huviera salido
à buscar, dia de tan gran portento,
anciano padre mio, tu sustento.
Zefi. dent. De aquel peñasco los incultos Mayos
de la saña nos libren de los rayos.
Pigm. dent. De aquella gente lobregos los senos
la amenaza reparen de los truenos.
Isis dent. De aquel celage al corto abrigo breve
la luz de los relampagos nos lleve.
Los primeros. Piedad, obscuros velos,

Los

Los segundos. Piedad, Dioses Divinos.
Los terceros. Piedad, Cielos.
Irifil. En tan confusa guerra,
arbitro yo del Mar, y de la Tierra,
Tierra, y Mar señoreo;
y bien que à poca luz, desde aqui veo
alli correr tormenta
derrotado baxèl, alli violenta
tropa abrigarse al monte, y alli al llano
numero no menor. En vano, en vano,
si à mi no me buscais, ò peregrinos,
que las huellas seguìs de tres destinos,
solicitais à tanto horror defensa,
si causa este desorden lo que piensa
el docto estudio de mi padre, y mio:
ò fuesse antes que estudio, desvarìo. *truenos.*
Mas ay de mi infelice!
que dice mucho este temblor, pues dice,
que oy nace la ojeriza de los hados,
à que no solo fueron destinados
los humanos sentidos,
mas tambien comprehendidos
en estrago de escandalos tan graves
las fieras, con los peces, y las aves:
luchando alli lo digan
las unas, y prosigan,
trinando, en voz de clausulas, agueros;
alli las otras; y essos brutos fieros,
que del Mar, no sufridos,
mudamente se quexan à gemidos.
Atraviessan varios pezes por la Marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
sobre la tèz lidiando de la espuma,
del margen solicitan las arenas,
monstruo del Mar, Tritones, y Sirenas:
ha si de alguna el canto
la causa me dixera de horror tanto.
Passan algunas Sirenas cantando.
Sir. La hija de la espuma madre es del fuego,
brame el Mar, gima el Ayre de embidia, y zelos.

Irisi. No ay baxèl, que à lo lexos

Atraviessan algunos baxèlillos por la marina.

deste Puerto no huya,
sino es aquel, en cuya
suerte, ni arbitrios dexan, ni consejos,
vela, timon, vitacora, ni aguja,
por mas que yà cascado el pino cruja,
dando en aquella roca,
donde, caballo desbocado, choca.

Dent. los tercer. Piedad, Cielos divinos.

Dent. Bru. Yà que en paramos vemos cristalinos,
que apenas del baxèl fragmentos quedan,
en el esquife escapen los que puedan,
con Isis nuestro dueño.

Descubrese el esquife, y và passando con Isis, Brunel, y otros.

Isis. O fuesse tumba el derrotado leño,
en que à despecho mio,
de aqueste seno frio
quereis vencer la guerra.

Brun. Yà que el Mar se serena, à tierra.

Todos. A tierra. *Dentro Zefiro.*

Zef. Yà que buelve à aclarar la hermosa lumbre,
el llano penetrad, dexad la cumbre.

Empieza à aclarar.

Dent. Pigm. Yà que otra vez se restituye el dia,
cercana poblacion la suerte mia
solicite, vagando este desierto.

Los terceros. A tierra, à tierra.

Los segundos. Al valle.

Los primeros. Al llano.

Los terceros. Al puerto.

Irisil. Ay infeliz de mì! que yà la orilla
costeando, sulca misera barquilla,
con poca gente en ella,
à tiempo que sin norte de otra huella,
cada tropa se inclina
à la tranquilidad de la marina
donde estoy; quien, sin ser vista, pudiera
de aqui escapar.

Cubrese el rostro con el cabello, y al irse à entrar, sale Zefiro, y Pasquin.

Zefir. Humano monstruo , espera,
que aunque tu aspecto pudo
ponerme horror , no dudo
que tus señas desmientan tu semblante.
Irif. Tente , joven , no passes adelante,
ni quieras detenerme,
que el escucharme mas horror , que el verme,
te ha de dár, pues si el verme te acobarda,
mas lo harà oìrme.

Al entrarse por otra parte huyendo , sale Pigmaleon, y Lebron.

Pigm. Humano monstruo , aguarda,
que pues de humano monstruo
noticias dà el cabello sobre el rostro
con la duda del uno vencer quiero
de otro el terror. *Irif.* Primero
à aquesse Mar me arrojarè , que intente
oìr à los dos,

Al irse à entrar por otra parte, salen Isis , y Brunel.

Isis. Humano monstruo , tente,
que pues quando me assombra , me assegura
no sè que luz entre tu trage obscura,
que me escuches pretendo.
Irif. Cerròme el passo , y pues aun ir huyendo
no permite mi suerte,
què me quereis? *Zefir.* Atiende.
Pigmal. Escucha. *Isis.* Advierte.
Zefiro. En la caza perdido,
Pigmal. Del camino apartado,
Isis. En el Mar derrotado,
Zefiro. Del terremoto al ruido,
Pigmal. Del temblor al amago,
Isis. Del eclypse al estrago.
Zefiro. Triste yo , *Pigmal.* Yo confuso,
Isis. Yo afligido,
Los tres. A este monte he venido,
Zefiro. Donde escuchar deseo,
Pigmal. Donde oìr solicito,

Isis. Donde en saber me empleo,
Zef. Quièn eres, y què monte es el que habito?
Los dos. Quièn eres, y què tierra es la que veo?
Irif. De suerte, que un deseo
à un intento reduce tres intentos?
Los 3. Sì. *Irif.* Pues juntaos los tres, y estadme atentos.
Derrotados peregrinos,
que del Mar, y de la Tierra,
à merced de la fortuna
venìs corriendo tormenta:
Este prodigioso monte,
que el Mar de una parte cerca,
y de otra al Ethna contiguo,
es bastardo hijo del Ethna;
de la fertil hermosura
de Trinacria, patria bella
de los Dioses, es lunar,
no tanto porque la afea
lo rustico de sus riscos,
lo intratable de sus breñas,
pues la oposicion podia
ser faccion de su belleza,
quanto por lo que la infama
su poblacion, siempre expuesta
à los duros exercicios
de desdichas, y miserias.
Digalo alli de Anaxarte
el Alcazar, donde presa
la tiene Argante su tio,
sepultada antes que muerta.
La fragua alli de Vulcano
lo diga, en cuya violenta
forja de Esterope, y Bronte
es martillada tarèa
la fundicion de los rayos.
Y alli, entre las duras quiebras
de pardo escollo, lo diga
lobrega gruta funesta,
rudo Templo consagrado
en mal fabricada cueva,
à la Deidad de las Parcas,
cuya vecindad sujeta
siempre à estragos, siẽpre á ruinas,
siempre à llantos, siempre à penas,
la hacen que continuamente
tales eclypses padezca;
si bien el de oy dice mas,
pues dice, si de mi ciencia
no miente la observacion,
graduada en las Estrellas,
que este comun sentimiento
de Fuego, Mar, Ayre, y Tierra;
y en Tierra, Ayre, Mar, y Fuego
de hombres, peces, aves, fieras,
es cumplir una amenaza,
que tienen los Dioses hecha,
de que ha de nacer al Mundo
una Deidad tan opuesta
à todos, tan desigual,
tan sañuda, tan violenta,
que há de ser comun discordia
de quanto::: *Vase.*
Pigm. Oye. *If.* Aguarda.
Zefir. Espera.
Lebr. Con la palabra en la boca
no se dirá que nos dexa,
què antes con ella se vá.
Pasq. Burlòlos su ligereza.
Zef. No hizo, que yo he de seguirla.
Pigm. No hizo, que yo he de tenerla.
If. No hizo, que yo he de alcanzarla.
Vanse los tres.
Lebr. Si hizo, pues el que tras ella
fuere, serà un mentecato.

Brun. Por què?

Lebr. Porque muy compuesta,
y adornada una muger,
aun no es bueno andar tras ella,
miren qué serà tras una
tan salvaja, que se dexa
decir, que ay Vulcano, y Parcas
por aqui. *Pasq.* Peor, si te quedas
solo, serà. *Lebr.* Dices bien.

Los dos. Pues corramos.

Lebr. Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece. *Vanse.*

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro la Gruta de las Parcas, y buelven à salir por distintas partes Pigmaleon, Isis, y Zefiro.

Los tres. Monstruo, espera.

Irif. dent. Es en vano, pues yà pude
hacer la fuga defensa.

Zef. Lo intrincado de las ramas,
por donde tan veloz entra,
me la han perdido de vista.

Pigm. La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.

If. Pues yà à los ojos no dexan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviessan,
sea la voz la que la siga.

Los tres. Buelve, prodigio.

Salen Lebron, Pasquin, y Brunel.

Lebr. No buelvas:
què os và en esso à los tres, para
pedirlo con tanta fuerza?

Zef. Saber quien es el que nace
con tanto horror.

Pigm. Y quien sea
el assombro destos montes.

If. Oye. *Zef.* Aguarda.

Pigm. Escucha. *Los tres.* Espera.

Dentro Irifile.

Irif. No me sigais, que no es
possible, que decir pueda
quien yo soy, porque los hados
à vivir assi me fuerzan;
pero si quereis saber
con la causa de mis penas,
de aquel eclypse la causa,
pues os hallais à sus puertas,
à las Parcas consultad,
que mejor lo diràn ellas,
como quien sabe mejor
quien nace à ser ruina vuestra.

Zef. Confusion estraña!

Pigm. Estraño
assombro! *If.* Estraña tristeza!

Lebr. Adònde que nos hallamos,
dixo essa señora bestia?

Brun. No lo oyes? à los umbrales
de las Parcas. *Lebr.* No son essas
unas Beatas, que hilando
siempre, nunca echaron tela,
y con ser tan hacendosas,
jamàs hacen buena hacienda?

Pasq. Las mismas. *Lebr.* Triste de mì!

Zef. Estrangeros, que las señas
de trage, y voz lo publican,
y el venir por mar, y Tierra
derrotados lo asseguran;
yo, aunque de vèr me estremezcà
estos montes, que una cosa
es noticia, otra experiencia,
Zefiro soy, y de Trinacria
Principe; y yà que la fuerza
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
à transcender oy la linea,
que tiene el assombro puesta
à esta inhabitable estancia,
hallandome dentro de ella,

no

no he de bolverme, sin que
yà que mi valor me alienta,
el Oraculo me diga
de las Parcas; que secreta
amenaza de los hados,
es en mis Imperios esta.
Y assi, bien podeis bolveros,
pues los dos, à quien no fuerza
interès alguno, no
es bien que llegueis à verlas.

Pigm. Estrangero soy, à quien
perdiò la confusa niebla
de las dos noches de un dia,
entre la inculta maleza
de essos peñascos: la causa
que à peregrinar me fuerza,
quizà es no menor (ò invicto
Zefiro) para que quiera
tambien yo saber el fin
deste assombro; y assi llega,
que yo te he de acompañar.

Isis. Quando ocasion no tuviera
yo, que del Mar derrotado,
pise tambien estas selvas,
para inquirir los prodigios,
que su obscuro centro engendra,
por no bolver à terror
alguno la espalda, fuera
el primero que llegàra.

Zef. Pues desquiciemos la puerta
deste risco, que mordaza
es de su boca funesta.

If. Melancolico bostezo,
yà del centro de la tierra
es la pavorosa gruta.

Pigm. Y yà en sus lexos se dexan
terminar à poca luz
las tres Deidades severas.

Abrese la Gruta, y vese en lo mas lexos de ella las tres Parcas, como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo và à dàr à la tercera, que le devana, dexando enmedio à la segunda, con unas tixeras en la mano.

Pasq. Què miedo pone el mirarlas!

Brun. Y què temor causa el verlas!

Lebr. A qual temor, y à qual miedo
es mayor, hago una apuesta.

Brun. y Pas. Tanto te parece el tuyo?

Lebr. Tanto, que con ser tan puerca
de las Hileras la Calle,
tomàra estàr aora en ella,
à trueco de no estàr en
la gruta de las Hileras.

Zef. O tù Laquesis, que impìa,
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre!

If. O tù Cloto, que severa,
de la yà passada edad
deshaces el copo à bueltas!

Pigm. O tù Atropos, que horrible,
la inexorable tixera,
que es el fin de los alientos,
à arbitrio tuyo goviernas!

Zef. De negro evano à tus Aras
Altar ofrezco, que sea
atezado culto suyo.

If. Yo de ciprès una hoguera,
cuyo humo desde esse Altar,
hasta empañar al Sol, crezca.

Pigm. Yo en la hoguera, y en el Ara,
porque aya victima en ellas,
nocturno buho te ofrezco
sacrificar por ofrenda.

Zef. Si me dices què prodigio.

If. Si me dices què violencia.

Pigm. Si me dices què presagio.

Los 3. El passado eclypse encierra.

Cantan las tres en tono muy triste.

Las tres. Dolores de parto han sido

con que ha nacido à la Tierra
su mayor ruina. *Zef.* Pues quien
à ella ha nacido? *Laq.* Una fiera.
If. Y tú quien dices? *Clot.* Un rayo.
Pigm. Y quien dices tù?
Atrop. Una piedra.
Zef. Fiera? *If.* Rayo?
Pigm. Piedra? *Las tres.* Sì.
Cierrase la Gruta.
Los tres. Cerròse otra vez la puerta
del obscuro seno. *Lebr.* Mas
que nunca estuviera abierta.
Zef. Una Fiera à mi me dixo
Laquesis en sus respuestas,
que avia nacido.
If. A mi Cloto
un Rayo. *Pigm.* Y á mi una Piedra
Atropos. *Zef.* Pues què disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
If. Qué embrion de tan opuestas
causas pudo componerse?
Pigm. Què pasmo de tres materias
tan contrarias?
Lebr. Como hilaban,
diciendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso de estas locas.
Bru. Y harèis bien, que la mas cuerda
muger, del uso en que hila
es su cabeza la hueca.
Zef. Claro està, que no hacer caso
de lo imposible es prudencia.
If. Como à tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los 3. Porque quiẽ à un tiẽpo mismo
pudiera, siendo una fiera,
ser rayo, y piedra?
Dentro Anteros. Cupido:::
Pigm. Yá es muy otra esta respuesta.
If. Oygamos por si prosigue.
Anter. No recien nacido quieras
echarme yà del regazo
de Venus mi madre bella.
Dent. Cup. Sí quiero, que nunca yo
tuve, ni tendrè mas fuerza,
que el primer dia que nazco:
diránlo quantos me sientan,
pues desde el primero dia
conoceràn mis violencias.
Pigm. Yà el que juzgamos aguero;
que solo es acaso muestra.
Todos. Còmo?
Pigm. Como de la humilde,
pobre fabrica pequeña
de una fragua, que à la Gruta
yace de las Parcas cerca,
dos jovenes han salido
luchando, y de su pendencia
no es vaticinio el enojo.
Salen luchando Anteros, y Cupido.
Ant. No me dès la muerte, suelta,
suelta mis brazos, Cupido,
que yà rendido confiessa
mi valor, que es mas el tuyo.
Cup. Es en vano que pretendas,
Anteros, que tenga yo
piedad, pues desde oy es fuerza
que á las manos de Cupido,
Amor absoluto, muera
el correspondido Amor.
Anter. Tèn clemencia.
Cupid. No ay clemencia.
Los tres. Sí ay, yo le amparo, porque
à tus manos no perezca.
Anter. A los tres debo la vida,
mas yo os pagarè la deuda,
yà que al temor de esse monstruo
huir padres, y patria es fuerza.
Cup. Donde has de huir de mi saña?
Ant. En la superior Esfera
de

de Diana, que pues yà
no puede ſufrir la tierra
el correſpondido Amor,
al Cielo es bien que tranſcienda
de la Luna, deſde donde
deshaga tus influencias.

Buela rapidamente.

Cup. Seguirète allà. *Los 3.* Es en vano.
Cupid. Nadie mi furor detenga,
q̃ he de darle muerte. *Los 3.* Còmo?
Zefir. Tal rabia? *Cup.* Como ſoy Fiera.
Iſis. Tal ira? *Cup.* Como ſoy Rayo.
Pigm. Tal crueldad?
Cupid. Como ſoy Piedra.
Pigm. Piedra? *Iſis.* Rayo?
Zefir. Fiera? *Cupid.* Sì,
que aunque me veis en tan tierna
edad Fiera, Piedra, y Rayo
ſoy tan deſde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ſer, por mas que crezca.
Zefir. Hicierame admiracion,
ſi donayre no me hiciera
tu arrogancia. *Iſis.* Eſte rapàz,
ſin duda, oyò de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerſe de ſu reſpueſta.
Pig. Los niños lo que oyen, dicen,
ò venga bien, ò no venga.
Cupid. De mì os burlais?
Zefir. Pues què quieres
que hagamos de una ſobervia
tan donayroſa? Conmigo
por eſta intrincada ſelva,
haſta que mi gente cobre,
y buelva à buſcar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, eſtrangeros, la buelta,
que quiero que me informeis
oy de las fortunas vueſtras,
para daros mi favor
en quanto aqui ſe os ofrezca,
yà que el hado nos ha hecho
complices de una tragedia.
Los dos. Guardete el Cielo.
Cupid. De mì,
ſin hacer caſo, ſe auſentan?
Iſis. Y agradecido à eſſe agrado,
te doy, primero que ſepas
quien ſoy, palabra de que
no haga de tu lado auſencia,
haſta que del monte ſalgas.
Pig. Yo es bien que lo miſmo ofrezca.
Zefir. Pues omenage los tres
hagamos, que en eſta empreſſa
del alcance deſte monſtruo,
en quanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.
Pigm. Y porque mejor ſe pueda
correr el monte, mejor
es dividirnos, y ſea
el rumbo de cada uno,
el que le diere ſu eſtrella.
Iſis. Dice bien, mejor es ir
los tres por partes diverſas;
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por ſeña
el humo de aquella fragua,
cuya obſcura nube negra
ſiempre eſtà atezando al Sol.
Pigm. Norabuena.
Zef. Norabuena.
Cup. Pues còmo, aviendo eſcuchado
quien ſoy, de aqueſſa manera
os vais, ſin darme mas culto,
ni hacerme mas reverencia?
Zef. Como, aùnque eres Fiera, eres
muy bello para ſer Fiera. *Vaſ.*
Iſis. Muy tibio para ſer Rayo. *Vaſ.*
Pig. Muy tierno para ſer Piedra. *Vaſ.*

Lebr. Mirad, pues, y quien queria
tambien meterſe en docena.
Brun. Ruin es quien por ruin ſe tiene.
Vaſe Brunel.
Paſq. Y vil el que ſe deſprecia. *Vaſ.*
Lebr. Quitad de aì, que es un rapàz,
que apenas ſabe à la eſcuela,
y es, oliendo à las mantillas,
muy bello para ſer Fiera,
muy tibio para ſer Rayo,
muy blando para ſer Piedra. *Vaſ.*
Cupid. Burla han hecho de mi enojo
los tres, pues yo harè que ſea
llanto de los tres la riſa,
tan preſto, que no anochezca,
ſin que empieze mi venganza
à dàr ſu primera mueſtra,
haſta en el criado, à cuyo
fin, deſta rama primera
harè flechas, y arco, y no
acaſo he elegido eſta,
aunque la he elegido acaſo,
porque arrancada à las puertas
de las Parcas, ſepa el Mundo
que nacen de una raiz meſma
las armas ſuyas, y mias:
por eſſo, humanos, alerta,
que ſomos ellas, y yo
las que à ninguno reſervan.
Mas ay, que aunq̃ tengo el tronco
de que labrar las ſaetas,
no tengo el metal de que
he de herrarlas: mas què necia
cobardia, ſiendo hijo
de quien fragua, funde, y templa
de Jupiter, y de Marte
armas, que entrambos exerzan,
aquel en rayos que vibra
y eſte en puntas que enſangrienta!
Y pues de ſu caſa yà
arrojè à Anteros, que era
el amor correſpondido,
que haſte oy viviò, deſde oy ſea
Cupido el ingrato amor,
el que ſolò triunfe, y venza.
Para que ſepan, no ſolo
eſtos tres que me deſprecian,
pero quantos no me admiran
por la Deidad mas ſuprema,
que ſoy Fiera, Piedra, y Rayo,
ſiendo primera experiencia
de mi poder. *Dentro las Ninfas.*
Las 4. Ninfas. Anaxarte?
Cupid. Anaxarte han dicho, ſea
proverbio, ò no, eſcuchar quiero.
Anax. dent. Liſi, Clori, Laura, Isbella?
venid à eſtas ſelvas todas,
donde os aguardo.
Las 4. dent. A la ſelva.
Cupid. Eſquadron de Ninfas es
el que eſſe monte atravieſſa,
con tan desiguales armas
como inſtrumentos, y flechas,
pues todas, el arco al hombro,
dàn à la mano otras cuerdas:
nuevo genero de caza
ſerà, ſin duda, el que inventan;
pero à mi rencor, qué importa?
ſi yà no es que ſaque della
experiencias, para ſer
la Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Buela Cupido, mudaſe el teatro en el de monte, y en el foro la fragua de Vulcano, y ſalen por una parte Liſi, Clori, Laura, y Isbella, con arcos, y flechas, y varios inſtrumentos en las manos; y por otra Anaxarte en trage de cazadora, con venablo.
Las 4. A todos nos dà à beſar
tu mano, Anaxarte bella.

Anax.

Anax. Seais todas bien venidas,
donde mi amor os eſpera
con los brazos, en el centro
de la coartada licencia
de mi priſion. *Isb.* A què fin,
que à el te ſigamos, ordenas,
con inſtrumentos, y armas?
Anax. A fin de que en una empreſſa
os he meneſter, à un tiempo
valientes, y liſonjeras,
porque conſta ſu victoria
de dulzuras, y de ofenſas.
Clor. De què ſuerte?
Anax. Deſta ſuerte.
Liſi. Proſigue, pues.
Anax. Oid atentas.
Yà de Trinacria ſabeis
que avia nacido heredera,
ſi mi eſtrella no eſtorvàra
lo que diſponia mi eſtrella:
pues tan contraria al primero
natàl ſe moſtrò, y violenta,
que poſthuma de mi padre,
nacì de mi madre muerta.
De ſuerte, que racional
vivora humana, pudieran
decir que fui, pues dos vidas,
naciendo, mi vida cueſta.
En poder de Argante, hermano
de mi padre, quedè en tierna
edad, de ſu confianza
entregada à la tutela.
El, con no sé què pretexto
de que teniendo (què pena!)
en Zefiro, hijo varon,
yo perdia, por ſer hembra,
la accion del Reyno, tomò
poſſeſsion dèl; indefenſa
yo, y èl poderoſo, quièn
le avia de hacer reſiſtencia?
Deſta tyrania injuſta
reſultò (ay de mì!) que tenga
(en efecto, no ay fiſcàl
como la propria conciencia)
eſcrupulos, que en el alma
roan ſiempre, y nunca muerdan.
A cuya cauſa, no dudo
que matarme no reſuelva,
por no dexar contra sí
ſiempre viva la ſoſpecha
de que me avia dado muerte,
quedando al mundo con ella
declarada la injuſticia,
cuyo eſcandalo le hiciera
ſiempre eſtàr ſobreſaltado:
y aſsi, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar, ni tener
con nadie correſpondencia,
me prende en eſtos Palacios,
que convecinos del Ethna,
ſon priſion, y ſepultura,
donde teniendome preſa,
ſatisfago como viva,
y aſſeguro como muerta.
Dirèis, què tiene que vèr
de mis paſſadas tragedias
el origen, con haceros
venir aora à eſtas ſelvas
con inſtrumentos, y armas?
Dirèis bien, però què pena,
con buena, ò mala ocaſion,
no ſe alivia, ſi ſe cuenta?
Y aſsi, aprovechando yo
la que me diò mi triſteza,
para moſtrar que fue alguna;
darè al diſcurſo la buelta.
La crianza en eſtos montes,
la vecindad de ſus peñas,

lo familiar de ſus riſcos,
lo intratable de ſus quiebras,
ſobre la imaginacion,
que es cauſa de mis triſtezas,
melançolico, y aduſto
humor en mi pecho engendran;
de ſuerte, que no ay inſtante,
que un delirio no padezca,
que un letargo no me aflija,
y que un frenesì no ſienta.
A cuyas dos cauſas, dos
efectos hacer es fuerza,
tan poderoſos, que no
los puedo hacer reſiſtencia,
por mas que lo ſolicite.
Es el uno, que aborrezca
(hecha yà deſde mi tio
à todos la conſequencia)
de ſuerte à los hombres, que
de humana ſangre ſedienta,
vivo hydropica; y el otro,
que yà que vengar no pueda
mi colera en ſangre humana,
la vengue en brutos, y fieras,
Vandolera de ſus grutas,
Pyrata de ſus cabernas.
Pues ſiendo aſsi, que no ay coſa
que me alivie, y me divierta
como la caza, y la ſangre,
què harà el preſumir que pueda
ſer oy caza, y ſangre humana
la que mi venablo vierta?
Los ruſticos moradores
deſtas miſeras Aldeas
dicen, no ſin grande aſſombro,
que andan dos humanas fieras
en eſtos montes; y añaden,
porque yà alguna experiencia
lo ha enſeñado repetida,
que en oyendo la una dellas
muſica, el encanto ſuyo
la atrae con tan grande fuerza;
que la han viſto alguna vez
llegar del poblado cerca.
De ſuerte, que imaginando
con la muſica atraerla,
y con las flechas herirla,
no vienen à eſtàr opueſtas
oy dos tan opueſtas coſas
como inſtrumentos, y flechas.
Y aſsi de uno, y otro armadas
las quatro, en quatro diverſas
avenidas deſte boſque
os repartid, que yo à eſpera
detràs de aquel verde tronco
eſtarè, para que vea
el Sol una montería
oy tan eſtraña, y tan nueva,
como cazar con reclamo
eſte monſtruo, de quien tiemblan
los convecinos Lugares
de toda eſta inculta esfera
mas, que de la vecindad
del Mongibelo, y del Ethna.

Liſi. A obedecerte venimos;
y aſsi, ſolo la reſpueſta
ſerà el elegir los pueſtos.

Isbel. No ſerà, con tu licencia,
que en penſar que vendrà yà
el monſtruo que buſcas, muerta
eſtoy de temor. *Anax.* Pues no
tendràs tù valor, Isbella,
para, en viendole, trocar
el inſtrumento à la flecha?

Isb. No ſeñora, porque yo
le avrè deſcubierto apenas,
quando eche à correr.

Clori. Tal dices?

Laur. Pues yo deſearè que venga
para matarle. *Liſi.* Yo, y todo.

Isb.

Isb. Cuidado con las valientas.
Anax. Id, pues, tomando lugares.
Clor. Dices bien; y aſsi, yo en eſta
parte al inſtrumento aplico
la mano. *Liſi.* Yo, en conſequencia
tuya, à eſta parte me pongo.
Laur. Yo oculta en eſta maleza,
tambien eſtarè. *Isb.* Yo aqui,
que eſtà del Lugar mas cerca.
An. Pues yo detras de aquel tronco
eſtarè, à las quatro atenta,
blandiendo deſte venablo
la cuchilla; de manera,
que venga à ſer triunfo mio,
por qualquier parte que venga.

Ponenſe las quatro à las quatro puntas del tablado, retiraſe Anaxarte, y mientras cantan, ſale Iriſile, como acechando.

Canta Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Canta Liſi Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas ſé;
Laura lo dirà mejor.
Canta Laur. Es error,
que en amor no ay dicha ſegura.
Canta Isbel. Es locura,
que no ay dicha ſin amor.
Las 4. Qual es la dicha mayor; &c.
Iriſil. Què dulces voces han ſido
las que con tal ſuſpenſion
me llevan el corazon
adonde quiere mi oído?
Eſcondida en el texido
ſeno deſta ſelva umbria,
del furor que me ſeguia,
me aſſegurò mi temor,
y pudiendo del furor;
no puede de la harmonia.
Quièn creerà que es para mì
tan poderoſo veneno
eſte canto, de que lleno
oy eſtà el ayre, que aſsi
como ſus ecos oì,
me vine acercando à vèr
quièn le cauſa, por ſaber:::
Cant. Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Irif. Ni fue eſſo, ni pudo ſer,
que no es ſaber mi trofeo,
ni hacer experiencia alguna
de dicha, amor, ni fortuna,
porque ſolo es mi deſeo,
deſte harmonioſo empleo,
à peſar de mi temor,
ſaber quien es el Autor.
Canta Liſi. Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas ſé;
Laura lo dirà mejor.
Irif. Laura, eſta voz me aſſegura,
que me lo dirà mejor:
quièn ſerà Laura? *Cant. La.* Es error
que en amor no ay dicha ſegura.
Irif. Con què apacible dulzura
cada voz hace mayor
la duda! crezca el favor,
porque crezca la ventura
de eſcucharlas. *Cant. Isb.* Es locura
buſcar dicha ſin amor.
Irif. Còmo, ſi de cada acento
tras sí arraſtrada me llevan
las harmonias, me elevan,
y me dàn mas movimiento,
quando à decir buelve el viento:
Cā. las 4. Quàl es la dicha mayor, &c.
Irif. Si cada una de por sì
mis afectos arrebata,
ſiendo al Norte de una vida
imàn qualquiera del alma,
què haràn todas juntas? Pero

en lo espeso destas jaras
oculta, será mejor
que las oyga.
Anax. Entre las ramas
siento àzia esta parte ruido.
Irif. Què miro!
Anax. El Cielo me valga!
Irif. Gente ay aqui.
Anax. El monstruo veo.
Irif. Muerta estoy!
Anax. Estoy turbada!
que aunque mi valor me aníma,
su semblante me acobarda.
Ir. Cō dulce traycion me han muerto,
à todas partes sitiada,
no me ha de valer la fuga.
Anax. Pues el animo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Lisi.
Laur. y Clor. Què nos quieres?
Isb. y Lisi. Què nos mandas?
Anax. Llegad, y los instrumentos
trocad todas à las armas;
llegad; que aqui està la fiera.
Clor. Què pena!
Lisi. Què assombro! *Laur.* Què ansia!
Isb. Adònde estàn, Reynas mias,
todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mì! dònde podrè
assegurar yo la espalda?
Lisi. Huye, Isbella. *Vase.*
Clori. Lisi, huye. *Vase.*
Laur. Corre, Clori. *Vase.*
Isbel. Corre, Laura.
Irif. Crezca mi valor su miedo.
Anax. Assi os vais?
Isbel. De què te espantas?
que à los musicos no toca
reñir, pues es cosa clara,
que su oficio es hacer fuga,
y el valerse de las plantas,
cumplir con su obligacion.
pues son, usando su gracia,
las gargantas de los pies
tambien passos de garganta. *Vas.*
Anax No importa, que yo conmigo
quedo, y una vez cobrada
del primer susto de verla,
solo mi valor me basta.
Irif. Pues yà que contigo sola
el recato fuera infamia,
de la azerada cuchilla
emplea blandída el hasta,
de suerte, que no me yerres,
porque si el golpe te falta,
de mi nudoso baston
avràs de probar la saña,
de suerte, que al primer golpe,
no solo rendida caygas,
pero de la tierra el centro
tan gran sepulcro te abra,
que muerta aqui, las exequias
los Anthipodas te hagan
de essotra parte del Mundo.
Anax. No me admira tu arrogancia;
que quando el harpon te yerre,
à mí que me quede, basta,
el brazo que le despida,
para que en segunda instancia,
en tan menudos pedazos
mi colera te deshaga,
que esparcidos por el viento,
suban à esfera tan alta,
que en pavesas encendidas,
ò caygan tarde, ò no caygan.
Irif. Tira, pues, y no me yerres.
Al acometerse, sale Isis por un lado, y abrazase con Anaxarte, y Zefiro por otra, y abrazase con Irifile.
Isis. Deidad potente.
Zefir. Monstruo, aguarda.

Isis. Porque en lid tan desigual:::
Zef. Porque en tan nueva batalla:::
Isis. No es bien sea una muger
tibal de empressa tan alta.
Zef No es bien que mates, ni mueras,
sin que, si mueres, ò matas,
sepamos quien fue el prodigio
destos montes.
Irif. Suelta, *Anax*. Aparta,
Irif. Que yà terciado el baston,
Anax. Porque yà blandida el hasta,
Irif. Essa hermosura,
Anax. Esse assombro
Las 2. Triunfo ha de ser de mi planta.
Isis. Què soberana belleza,
Zef Què hermosura soberana,
Isis. Es la que este monte pisa?
Zef. Es la que este trage guarda?
Anax. Suelta, digo. *Irif*. Aparta digo.
Isis. Si tu peligro estorvaba
por una causa, ya son
dos. *Zefir*. Si antes embarazaba
por una causa tu riesgo,
dos son yà. *Las dos*. Dos?
Los dos. Sì. *Las dos*. Què causas?
Isis. Tu hermosura, y tu peligro.
Zefir. Tu riesgo. *Irif*. Y què mas?
Zefir. Tu gracia.
Anax. Aora lisonjas? *Irif*. Aora
rendimientos?
Anax. Suelta. *Irif*. Aparta.
An. Que ha de vèr aquesse assombro
que soy rayo que desata
Jupiter contra su pecho
desde la esfera mas alta.
Irif. Que ha de vèr essa altivez,
à pesar de su arrogancia,
que desta montaña aborto,
soy fiera desta montaña.
Isis. Que eres rayo, yà lo siento,
pues tan poderosa abrasas,
que sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.
Zefir. Que eres fiera, yà lo lloro,
pero de tan dulce saña,
que à quien matas, te agradece
el favor con que le matas.
An. Mas q̃ con tu accion me obligas,
me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
còn detenerme, me agravias.
Isis. Pues para que veas mejor,
quan de tu parte me hallas:::
Zefir. Pues para que mejor veas
quan de estremo à estremo passas:::
Isis. Desempeñarè tu riesgo,
tomando yo tu venganza.
Zefir. Has de vèr que tu peligro
soy yo quien te le restaura.
Anax. Pues si haces por mí fineza
tal, que essa fiera avassallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla, y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamàs amantes ansias,
te agradecerè el valor.
Irif. Pues si haces que yo me vaya,
sin que me siga ninguno,
agradecerè à tu fama
la fineza del socorro.
Zefir. De esso yo te doy palabra.
Isis. Yo te la ofrezco. *Zefir*. Divina
hermosura::: *Isis*. Fiera humana:::
Zefir. No el venablo:::
Isis. No el baston:::
Los dos. Esgrimas.
Anax. Què pena! *Irif*. Què ansia!
Isis. Què veo! *Zefir*. Què miro!
Isis. O quànto
estimo, que ocasion aya

en que yà nueſtro omenage
de algo à mi fortuna valga!

Zefir. No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciſo
por mi una fineza hagas.

Iſis. Sì harè, què quieres?

Zefir. Que aqueſte
aſſombro, que yà me cauſa
mas admiracion, que eſpanto,
me ayudes, que libre ſalga
de ſus rieſgos, porque eſtoy
en empeño de librarla,
y dime tù lo que yo
por ti puedo hacer.

Iſis. Yà nada,
porque en eſſe miſmo empeño
à mi me ha pueſto eſta dama,
y he de ayudar à rendirla.

Zefir. Yo he de acudir à ampararla;
y aſsi, mira en què te empeñas.

Iſis. Mucho me admira que aya
quien::: *Zefir.* Dì.

Iſis. Se ponga de parte
de la noche contra el Alva. (ſa

Zef. Quièn lo es mas, q̃ quien hermo-
ſe emboza entre nubes pardas?

Iſis. Yo mi palabra empeñè.

Zefir. Yo tambien dì mi palabra.

Iſis. Yo la dì al Sol.

Zefir. Yo à la Aurora.

Iſis. Yo al dia:

Zefir. Yo à la mañana:
y mira, eſtrangero, còmo
ha de ſer, que he de librarla.

Iſis. Mira tù còmo ha de ſer,
Zefiro, porque yo:::

Anax. Aguarda:
tù eres Zefiro? *Zefir.* Yo ſoy.

An. Yà no me admira, ni eſpanta,
que de parte de una fiera
contra mì eſtè tu arrogancia;
pues no es la primera vez
que fieras contra mì amparas.

Zefir. Còmo, ſi no te conozco,
de mi proceder te agravias?

Anax. Como es el no conocerme
otro abono de tu infamia.

Zefir. Pues què fiera contra tì
yo amparè? *An.* Una tan ingrata;
como lo es la tyrania
con que tu padre me trata.

Zefir. Pues quièn eres?

Anax. Anaxarte
ſoy; y pues yà ſe declaran
mis ſentimientos, no quiero
que otro tome mi venganza,
ſino yo, y aſsi::: *Zefir.* Detente;
porque ſi vengarte trazas,
yà lo eſtàs de quien rendido
ſabrà ponerſe à tus plantas.

Anax. Eſſo es querer que el ſagrado
de mi hidalguia te valga,
pues no ha de ſer, que:::

Irif. Tambien
eſſo es querer que yo ſalga
al reparo de ſu vida.

Zefir. Muy preſto el favor me pagas:

Iſ. Tambien ſaldrè yo en defenſa
de quien tù ofendes. *Zef.* Repara
que eſtoy en la ſuya yo.

Ant. dent. Dònde, Irifile, te guardas?

Irif. Aunque al favor que te debo
ſiempre he de rendir las gracias,
yà me ſobra tu favor
con eſta voz que me llama:
vèn, Anteo, à ſocorrerme.

Sale Anteo veſtido de pieles, con barba larga.

Ant. Pues quiẽ tu hermoſura agravia

vi-

viviendo yo, que no sea
vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia,
Deidad, quando sola estabas,
yà es fuerza ser contra tì,
quando otro monstruo te guarda,
y monstruo tal, que á pesar
de trage, cabello, y barba,
de mi mayor enemigo
me acuerda la semejanza.
Ant. Zefiro es este, ay de mì,
si à disfrazarme no bastan
la edad, y el trage! *Zef.* Traydor,
aun vives? *Ant.* No me acobarda
tu voz, y tu accion, aunque
no alcance por què me llamas
traydor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baste que mi honor lo alcanza.
If. Y yo, Zefiro, à tu lado
estoy, yà que el duelo passa
à otro monstruo, que una cosa
fue el empeño de una Dama,
y otra el riesgo de tu vida.
Anax. Yo es bien parentesis haga
à mis rencores tambien,
y contra los dos te valga.
Zef. Pues yà que la novedad
de aventura tan estraña
os pone à mi lado, sea
advirtiendo, que de entrambas
vidas me guardeis la una.
Ant. Ponte, Irifile, à mi espalda.
Irif. A tu lado estoy mejor.
Ant. Pues contra los dos quièn basta?
Dentro las quatro Damas.
Las 4. Acudid, acudid todos
à la desigual batalla
de hõbres, Deidades, y monstruos.
Salen los que pudieren, Pasquin, y Brunel
Tod. Mueran las fieras tyranas,
escandalo destos montes.
Los 2. Mueran, q̃ en bulla no espantan
Isb. Què proprio es de los gallinas
animarlos la ventaja!
Uno. Mueran estos monstruos.
Todos. Mueran.
Ant. Gran gente, Irifile, carga
sobre los dos. *Vas.*
Irif. Pues el monte
en su aspereza nos valga. *Vas.*
Anax. Yo he de seguirlos, aunque
el viento les dè sus alas. *Vas.*
Isis. y Zef. Y yo à tí.
Salen Pigmaleon, y Lebron.
Pigm. Què ha sido esto?
que del sitio en que aguardaba,
á las voces he venido.
If. No me detengas, que nada
podrè decirte. *Zef.* Ni yo.
If. Sino que temo::: què ansia!
Zef. Sino que dudo::: què pena!
If. Que ha sido verdad:: què rabia!
Zef. Que ha sido cierto:: q̃ assombro!
Los 2. El anuncio de las Parcas.
Pig. Còmo? *Los 2.* Como contra mì
quieren los Cielos que nazca::
If. El rayo destas esferas. *Vas.*
Zef. La fiera destas montañas. *Vas.*
Dent. Al monte, à la selva, al llano,
ataja por aqui, ataja.
Pigm. Què serà lo que à los dos
sucediò? *Lebr.* Pues yo sé nada?
Pigm. Què fiera, ni rayo? puesto
que si verdad pronunciàran,
tambien viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde, que si ellas son
señoras de su palabra,
ella vendrà.
Pigm. Calla necio,

por-

porque còmo::: Pero aguarda,
què ruido es eſte?
Suenã dentro los martillos de la fragua.
Lebr. Pues yo
què ſé? ſi yà no le cauſa
que pida algo algun pobre
fiado. *Pigm.* De què lo ſacas?
Lebr. De que eſte ruido es, ſi el
ſonecillo no me engaña,
machacar en hierro frio.
Pigm. La vecindad de la fragua
de Vulcano harà eſtos ecos,
à cuyo compàs deſcanſan
ſus Cyclopes, pues al ſon
del duro exercicio cantan:
Cantan los Cyclopes dentro.
Muſic Teman, teman los mortales,
que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Pigm. De Amor las armas alli,
dice eſta voz que ſe labran.
Leb. Digo, y los Cyclopes ſon
muſicos? *Pig.* Que buelven, calla.
Cant. dent. Que ſe labran
en el taller de las fieras
de Amor las armas.
Lebr. Rayos, y fieras han dicho.
Pigm. Lo que proſiguen, repara.
Cant. dent. Que ſe labran
en el tallèr de las piedras
de Amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
Pigm. Poco uno, ni otro me eſpanta,
por mas que digan: *Dent.* Al monte
ataja por aqui, ataja.
Cant. dent. Que ſe labran, &c.
Lebr. Aqueſte es otro cantar,
que alli dos fieras ſe alargan.
Pigm. Algo fue deſto; ſin duda,
lo que dixeron las anſias
de los dos, de no entenderlos
por entonces mi ignorancia,
me peſa, por no ſeguirlos;
mas yo ſalvarè mi fama,
ſaliendola al paſſo aora
por eſta ſenda. *Vaſ.*
Lebr. Que aya
andantes que anden por ſelvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por ſelvas es
encantadas, y cantadas:
digolo, porque à dos coros,
alli dice el uno::: *Dent.* Ataja.
Lebr. Y el otro alli le reſponde:
Cant. dent. Que ſe labran, &c.
Lebr. Mal aya el alma, y la vida
que atajadas, y labradas
nos tiene de tales amos
oy las vidas, y las almas. *Vaſ.*
Salen Venus, y Cupido.
Venus. A què fin, Cupido, yà
quieres que te labren armas
tan venenoſas, que juntes
las dos paſsiones contrarias
del olvido, y del amor,
en las puntas explicadas
de oro, y plomo? *Cup.* A fin de que
uſando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi ſaña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Deſprecio han hecho de mì
tres afectos, y aſsi encarga
mi voz à Eſterope, y Bronte
la fatiga con que labran
eſſas flechas, que no ſolo
en los dos metales hagan
eſſos dos afectos, pero

en

en las venenoſas plantas,
que en el monte de la Luna
ſon ojeriza del Alva,
las he de templar, porque,
en mortal yerva tocadas,
paſſen, ſin ſentirlo el cuerpo,
à ſer venenos del alma.
Ven. Pues yà q̄ uſar de armas quieras,
porque de traydoras armas,
ſin vèr quanto dexa atrás
el triunfo, quièn le aventaja
con deſiguales partidos?
Que uſes, Cupido, no baſta
las nobles iras de todos?
y yo, para vèr ſi alcanza
algo contigo mi ruego,
es bien que el tallèr te abra,
oficina de Vulcano.
Deſcubreſe la fragua, y los Cyclopes cantan al ſon de los martillos.
Ven. Aí tienes paveſes, lanzas,
yelmos, venablos, eſcudos,
arcos, ſaetas, y aljabas:
no, pues, ſingular pretenda
uſar tu ſobervia infancia
de armas venenoſas, pues
baſta qualquiera. *Cupid.* No baſta,
porque aun han de ſer los Dioſes
ſacrificio de mis aras.
Cant. Teman, teman los mortales, &c.
Ven. Yà no me eſpanto de que
engendre ſobervia tanta
quien à Anteros de mis brazos
oy deſterrò, y::: *Cup.* Calla, calla,
que ſi lloras por ſu auſencia,
al vèr que del Mundo falta
el correſpondido Amor,
tomarè de tì venganza
tambien, y quizà algun dia::
Ven. Ataja la voz. *Tod. dent.* Ataja.
Unos. Al monte. *Otr.* Al valle.
Otros. A la ſelva.
Ven. Quièn eſte alboroto cauſa?
Mas quièn le ha de cauſar, pueſto
que yà es ſin duda que anda
por tì en cōfuſion el Mundo? *Buel.*
Cup. Pues què victoria mas alta?
Cantan los Cyclop. Que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Sale Anteo con Iriſile en los brazos.
Ant. Yà que el huir no es poſsible,
eſte ſagrado me valga.
Cupido. Què es eſto?
Anteo. Es una deſdicha,
una pena, una deſgracia,
que me obliga à que de tì
oy me favorezca: quanta
gente aqueſſe monte alberga
toda en mis alcances anda.
Eſta beldad infelize
pongo, joven, à tus plantas,
ſu vida libra, la mia
importa poco.
Cup. Levanta,
que à no mal puerto has llegado:
y pues que de mì te amparas,
no temas. *Salen todos.*
Todos. Todos entrad,
y muera donde ſe guarda.
Cantan los Cyclop. Que ſe labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cup. Què es eſto? pues que llegaſſe
à mis umbrales no baſta?
Anax. No, que yo eſſa humana fineza
à mis pies he de poſtrarla.
Iſis. No, porque yo de ſu empeño
tengo de valer la cauſa.
Zefir. No, que aunque la guardè yo,
ma-

matar tengo à quien la guarda.

Pigm. No, que el duelo de los dos, a mì por los dos me alcanza.

Lebr. No, que para defenderlo, tiene usted muy pocas barbas.

Cupid. Esto sufro?

Cyclop. 1. Quièn te enoja?

Cyclop. 2. Quièn te ofende?

Cyclop. 3. Quièn te agravia?

Cupid. Nadie, para que ninguno tome por mì la venganza: y pues que segunda vez perdeis mi decoro, esparza flechas al viento, de amor, y odio, caygan donde caygan, que todo es veneno.

Danle flechas los Cyclopes, y èl và disparando al ayre.

Irif. Cielos, què fuego llevo en el alma, que me obliga a que agradezca à Zefiro aquella hidalga accion de guardar mi vida? *Vas.*

Ant. Espera, Irifile, aguarda. *Vas.*

Zef. Cielos, què violento impulso tras una fiera me arrastra, que assi me obliga a seguirla? *Vas.*

Anax. Cielos, què passion ingrata ha introducido en mi pecho deste joven la bizarra accion, que aunque quiera, no serà possible estimarla? *Vase.*

Cant. Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.

If. Cielos, què rayo es aqueste, que en una beldad me abrasa? *Vas.*

Pig. Què ignorado fuego es, Cielos, este que siento en el alma, que aunque su llama no veo, le dexa sentir la llama? *Vase.*

Leb. Quànto va que me enamoro, segun suelto el Amor anda, q̃ es peor que el diablo suelto? *Vas.*

Isb. Mas què fuera, que en ingrata diera yo de poco aca? *Vas.*

Los hombr. Què sentimiento! *Vans.*

Las muger. Què ansia! *Vans.*

Cant. los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.

Cupid. Verà el Mundo en los afectos de voluntades contrarias oy mi poder.

Desaparece la fragua, y passa en una nube Anteros, atravessando el teatro, con un venablo en la mano.

Ant. No verá, que todo quanto tù hagas, ingrato Amor, deshara desde este sagrado Alcazar el correspondido Amor, à cuyo efecto Diana me ha dado el venablo suyo, porque con mejores armas quebrante yo tus harpones; y assi, todo quanto trazas, que sean rigores, y iras, harè yo delicias blandas.

Cupid. Còmo podràs tù oponerte á mi Deidad soberana, si harè yo amar à una fiera?

Ant. Yo harè aquessa fiera humana.

Cup. Yo harè aborrecer à una beldad, à quien mas la ama.

Ant. Yo harè que essa beldad quiera, ò tendrè della venganza.

Cup. Yo harè adorar una piedra.

Anter. Yo darè à las piedras alma.

Cup. Fiera, Rayo, y Piedra soy.

Ant. Yo piedad, blandura, y gracia.
Cup. Pues al arma,al arma, Anteros.
Ant. Pues Cupido al arma , al arma.
Buelan rapidamente cada uno à distinta parte.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de bosque , y en el foro un Palacio , y salen Lebron, y Pigmaleon.

Lebr. Señor, por un solo Baco,
que es el Dios con quien yo tengo
mis travacuentas en quantas
Hermitas suyas encuentro,
que me digas què tristeza
es esta? *Pigm.* Dexame, necio,
que à tì , ni à nadie es posible
que fie mis sentimientos.
Lebr. Pues porque veas que soy,
mas liberal que tù , quiero
fiarte yo esta vez los mios,
paciencia , y escucha atento:
De Lidia tu patria::: *Pigm.* Yà
me querràs hacer recuerdo,
Lebron , de tantas deshechas
fortunas como padezco.
Yà querràs decirme, como
la muerte (ay de mì!) de Alfeo
me arrojò della , ò por ser
del Rey tan cercano deudo,
ò porque vivir no quise
à la vista de sucesso
tan infeliz, que aun vengado,
en un generoso pecho,
siempre està vivo el dolor,
aunque estè el agravio muerto.
Querràsme decir , que apenas,
de mis desdichas huyendo,
en busca de Isis , à quien,
sin conocerle , le tengo
por Mecenas en Epiro,
à Trinacria lleguè (Cielos,
nunca à ella llegàra) quando
perdido en ella , al estruendo
de aquel terremoto , vì
un hermoso monstruo bello:
jurè una amistad , oì
de las Parcas el aguero,
vì la fragua de Vulcano,
y la lid de::: *Lebr.* Oye, te ruego,
que aunque todo aquesso es,
no es nada de todo aquesso:
porque què tiene que vèr
monstruos, Parcas, lides, duelos,
con que , todo esso acabado,
de aquellos dos Cavalleros,
con quien alianza hiciste,
uno se buelva à su Reyno,
y à sus aventuras otro,
y tù te quedes en estos
montes, sin que un solo instante
pierdas de vista esse bello
Palacio , que es de Anaxarte
voluntario cautiverio?
toda la noche , y el dia
à sus umbrales suspenso,
el Sol te dexa , y te halla,
solo à vèr si abren atento
las puertas de essos jardines,
donde entrando una vez dentro,
es menester que te echen
à palos sus jardineros,
què es lo que aqui esperas?
Pigm. Nada,
y es verdad , que nada espero,
porque no tiene mi mal
en la esperanza consuelo.
Lebr. Pues què mal ay,que con ella,
señor, no aspire à ser menos,

y aun à ser ninguno?
Pigm. El mio.
Lebr. Si à tus suspiros atiendo,
què và que es tu mal amor?
Pigm. De què lo infieres?
Lebr. Lo infiero
de que essa inquietud que tienes,
es como otra que yo tengo:
Desde aquel infausto dia
(quein le borràra del tiempo)
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos rebueltos,
tambien tengo yo mi poco
de no sé què, que le siento
no sè donde, y no sè quando
le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera à Amor, fuera amor
mi mal.
Lebr. Tù tienes mal pleyto,
pues te dàs à esse partido:
mas què es?
Pigm. Una ira, un veneno,
un letargo, una locura,
un frenesì, un devanèo,
una ilusion, un delirio,
un ::: pero què digo, Cielos,
si es tal (ay de mi!) si es tal
la especie de mi tormento,
que ni aun por señas es bien
que haga desayre el silencio.
Calla, y dexame morir
antes que diga, que es cierto,
segun en mì se ha vengado
el traydor hijo de Venus,
que puede ser piedra amor.
Lebr. Si como morir te dexo,
me dexaràs tù vivir,
estariamos contentos
los dos.
Salen por otro lado Pasquin, y Zefiro.
Pasq. En fin, señor, buelves
à estos montes?
Zefir. En fin, buelvo
como à mi centro, que yà
son sus entrañas mi centro:
tanto, Pasquin, por aquel
hermoso prodigio bello,
ruda perla de sus mares,
bruto rubì de sus senos,
en quien, que puede ser fiera,
hizo Amor el argumento;
quanto por desengañar
à mis locos pensamientos,
si es verdad, ò es ilusion
el que vì à Nicandro en ellos;
Nicandro, traydor vassallo,
siempre á mis dichas opuesto:
y para facilitar
de ambas causas el efecto,
y poder à mi rencor,
y amor assistir à un tiempo,
al Palacio de Anaxarte
con este partido vengo
de::: *Pasq.* Calla, q̄ està aqui el uno
de aquellos dos estrangeros.
Leb. Zefiro, si no me engaño,
viene allí.
Zefir. Quanto me huelgo
de hallaros segunda vez!
porque como los sucessos
de aquel dia, eslabonados
unos de otros, no me dieron
lugar à la obligacion,
en que mi honor me avia puesto;
deseaba saber quien sois,
y como ofrecì valeros
en quanto pueda.
Pigm. Las plantas
mil veces humilde os beso;
y pues la misma disculpa,
señor,

ſeñor, que vos teneis tengo,
tambien me valga à mì para
no averos ido ſirviendo.
Zefir. Pues còmo en aqueſte monte
quedaſteis?
Pigm. En grande empeño
me poneis.
Zefir. Por què? *Pigm.* Porque
la cauſa, ſeñor, no puedo,
ni callarla, ni decirla;
callarla, por el reſpeto
de preguntarmela vos;
ni decirla, por el rieſgo
de aver de decir mi nombre,
quando infelize deſeo
ſolo vivir ignorado,
à cuya cauſa he diſpueſto
no ſalir deſta montaña,
avecindado en el Pueblo
que mas en ſu corazon,
à cauſa de ſus portentos,
tenga eſte vivo cadaver
ſepultado antes que muerto.
Zefir. No ignorarèis quanto ha ſido
ſiempre curioſo el deſeo,
y que no ay para èl razon
mayor, mayor argumento,
que pretender recatarlo,
para que intente ſaberlo.
Hablad, pues, claro conmigo,
que para todo os ofrezco
ſegunda vez mi favor,
en tanto que al quarto llego
de Anaxarte, à quien yo buſco.
Pigm. Pues oid, ſeñor, atento:
Lidia es mi Patria, mi nombre
es Pigmaleon.
Zefir. Deteneos,
que no quiero en el diſcurſo
de ningun acaſo vueſtro,
entrar ignorando nada.
Sois vos aquel, à quien dieron
la Pintura, y la Eſcultura
tanta opinion, que es proverbio
decir de vos, que partis
con Jupiter el imperio
de dàr vida, y de dàr alma,
aſsi al metal, como al lienzo?
Pigm. Si ſeñor, yo ſoy de quien
dixo eſſe encarecimiento
(bien que ſin jactancia mia)
la fama, y conſte no ſerlo,
de que al confeſſar quien ſoy,
con verguenza lo confieſſo.
Zefir. Por què?
Pigm. Porque ay quien preſuma,
que es oficio el que es ingenio;
ſin atender que el eſtudio
de un Arte noble, es empleo
que no desluce la ſangre,
pues ſiempre dexa à ſu dueño
la habilidad voluntaria
como le halla; y en efecto,
ſeñor, para que eſte modo
de ignorar pienſes ſi es cierto,
y que ay pocos que diſtingan
que es gala en algun ſugeto,
lo que en otro fue tarea:
Un dia, que divirtiendo
eſtaba no sè què pena
en una eſtatua de Venus,
Alfeo, un deudo del Rey,
ſi los Reyes tienen deudos,
entrò en mi obrador, adonde
admirando el marmol terſo
tan vivo, que ſin la voz,
eſtaba hablando el afecto,
quiſo feriarmela: yo
cortès, claro eſtà, y atento,
le reſpondì, que embiaſſe

por ella, pero advirtiendo
que su precio avia de ser
el no ponermela en precio.
El(que ay hombres que no tienen
animo de vèr) viendo
la sobrada estimacion
que yo hacia de mì, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer con sentimiento,
no sé què se dixo, baste
saber que fue tal desprecio,
que me obligò à responderle
con mas brio, que respeto:
la mano:::

Pasq. Anaxarte sale.

Pigm. Nunca llegò à mejor tiempo
el estorvo, porque yà
me iba faltando el aliento.

Zef. Esperadme aqui.

Pigm. Esso no,
aveisme de oìr primero,
porque no es bien q̃ en la mano,
que fue mi postrer acento,
quede mi honor sospechoso,
yà que ha de quedar suspenso.
Y assi, sabed que la causa
de venir del Rey huyendo,
y procurar ignorado
vivir, fue quedar èl muerto.
Aora acudid à otra cosa,
llevando sabido esso.

Zef. Despues en vuestras fortunas,
y las mias hablarèmos.

Salen por la puerta del Palacio Clori, Lisi, Laura, Isbella, y Anaxarte.

Anax. Desde aquella galerìa,
verde atalaya del Cierzo,
que os avia visto, una Dama
me dixo, y à saber vengo
què novedad, estimadme
no decir, què atrevimiento
os trae à aquestos umbrales.

Zef. Que atenta me oygais, os ruego,
antes que haga vuestro enojo
agravio el que es rendimiento.
Yo, bellissima Anaxarte,
oì vuestros sentimientos,
bien que de passo, tal vez
que pude llegar à veros,
de vuestra razon, que aora
no es justo hacer argumento
si es justa, ò no es justa, yo
entrè conmigo en acuerdo;
y aviendo considerado,
que si mi padre algun tiempo,
que aqui os criò, y aqui os tuvo,
fue con algunos pretextos,
que yà no importan, es bien
desecharlos; y assi vengo
à deciros que elijais
vos los partidos, ò medios,
para vivir en la Corte,
donde podeis desde luego
ir à ser de mi Palacio:::

Dent. Tened. *Isis.* He de entrar.

Anax. Què es esso?

Sale Isis con Irisile, y Brunel.

Isis. Esto es llegar à tus plantas
à ofrecerte en un pequeño
triunfo, divina Anaxarte,
las primicias de un afecto
que::: mas Zefiro està aqui,
quièn pudo prevenir, Cielos,
lance igual?

Zef. Con Anaxarte
ofendido mi respeto;
y con la que trae, mi amor,
no sè à lo que me resuelvo.

Anax. De dos acciones, al passo

que

que ambas me obligã, me ofendo,
pues ni este favor estimo,
ni esta fineza agradezco.
Irif. Què profundo sueño es
este, de que yo despierto,
al mirarme entre mis ansias
en Palacio tan sobervio?
Pigm. Has reparado en los quatro
quatro mudados afectos?
Leb. Y aun en los cinco, que el tuyo
por Dios que no lo està menos.
Isis. Yà que el empeño se hizo,
fuerza es seguir el empeño.
Palabra te dì, señora,
de vèr à tus plantas puesto
el assombro destos mares,
escandalo de sus puertos.
No pude cumplirla entonces,
à causa de los sucessos
tan varios como tù viste,
mas durando en mi el pretexto
de tu gusto, y mi palabra,
de dia à la vista atento,
de noche atento al oìdo,
Topo, y Lince à un mismo tiempo,
penetrè de essas montañas
el mas escondido centro;
hasta que en la obscura quiebra
de un ribazo, en que primero
naturaleza cabò
rustico albergue pequeño,
que puliò despues el arte,
barbaramente arquitecto,
pues eran techumbre, y puerta
bastas ramas, troncos secos;
sobre pieles de animales
hallè, en miserable lecho,
à essa beldad, si es beldad,
rendida al palido sueño,
con quien yo complice entonces,
ladron me introduxe nuevo,
pues èl la hurtaba el sentido,
a hurtarla yo el sentimiento.
Conseguilo, pues inmovil
estatua viva de yelo,
al despertar en mis brazos,
sin voz quedò, y sin aliento;
de suerte, que sin poder
valerla siquiera el eco,
desde su albergue á tus plantas:
Anax. Basta, basta, que no quiero
que aun este pequeño instante
que te escucha mi silencio,
puedas presumir, que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaste
(es verdad, yo lo confiesso)
de rendir essa estrañeza,
y viendo en su amparo puesto
à Zefiro, te pedì
favor, pero no por esso
te dixe que me quitàras
à mì el desvanecimiento
de rendirla yo, que uno
es valerme en un trofeo
à que yo salga con èl,
y otro hacerte tù tan dueño,
que tù te salgas con todo,
sin darme parte en el riesgo.
Què cosa es quitarme à mì
la accion que de vencer tengo?
pues no tengo yo valor
para lograr lo que emprendo,
no bolviera yo à buscarla?
no supiera cuerpo à cuerpo
rendirla yo? pues por què,
loco, ossado, altivo, necio,
quisiste ajarme la gloria,
assumpto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas

si le tengo, ò no le tengo,
y que triunfos de otra mano,
ni los estimo, ni aprecio;
y en fin, que tù afecto ha sido
aun mas desayre, que afecto.
Buelvete, fiera, à tus montes,
que yo te buscarè en ellos:
y à tì Zefiro, por que
tampoco pienses que puedo
agradecer la fineza
del passado ofrecimiento,
tambien te digo, que estoy
en el hado que padezco,
mas hallada con mi mal,
que estarè con tu remedio:
porque no quiero de tì,
ni aun la vida, quando dueño
fueras de la vida tù;
y assi, los tres, sin que à veros
buelva otra vez de mis ojos,
bolved, bolved de mi huyendo:
tú humana fiera, à tus montes,
tù à tu patria, y tù à tu Reyno:
porque en mi no aveis de hallar,
siempre à mis iras atentos,
ni tù agrado, ni piedad
tù, ni tù agradecimiento.

Irif. Espera; que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos
accion à responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar, por muger. *Anax.* Querràs
decirme, segun sobervio
tu espiritu es, que tampoco,
mis exemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres?

Irif. Pudiera ser esso,
si superiores motivos
no atrassàran mis intentos,
pues desde el punto que vì
deste edificio sobervio
los reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pompas
Reales, estoy en mi centro:
Y assi (quien hacer supiera, *Ap.*
por causas que yo no entiendo,
mañoso al rencor) postrada
oy à tus plantas, te ruego
que como à humana me trates,
pues lo soy; que si el despecho
sobervia me hizo en los montes,
humilde me harà el consejo
en los poblados. *Anax.* Levanta,
levanta, assombro, del suelo,
que por servirme de fieras,
en mi servicio te acepto.

Irif. Perdoname, padre mio, *Ap.*
si pudiendome ir, me quedo
sin tì à vivir, que no sè
quien me ha trocado el afecto
de un instante à otro.

Anax. Y porque
saber quien eres deseo,
conmigo te vèn, y tù
no presumas, estrangero,
que es favor que uso contigo
aceptar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Zefiro desto,
que no agradecerè el suyo,
pues el tuyo no agradezco.

Vase Anaxarte, Irifile, y las Damas.

Zef. Quien viò igual desayre?

Isis. Quièn
igual desvanecimiento?

Pasq. Para esto à hablarla venias
tan alegre, y tan contento?

Brun. Para esto dias, y noches
cor-

corrimos montes, y cerros?
Isis. Què haga la fineza agravio!
Zef. Què haga quexa el rendimiento!
Lebr. Qual se han quedado los dos
elevados, y suspensos!
Pigm. Veslos? pues yo les trocára
mi tormento à sus tormentos.
Lebr. Yo nó, porque se han mirado
de matarme.
Pigm. Escucha atento.
Zef. Estrangero, que atrevido,
has ossado el pensamiento
à dos cosas tan violentas,
como aver los ojos puesto,
quien es sabiendo, en hacer
con tan publicos estremos
finezas por Anaxarte,
á que añades despues desto,
sabiendo tambien que yo
aquessa muger defiendo,
en ir à buscarla, en què
fundas tus atrevimientos?
Is. Pudierate responder,
Zefiro, que un Cavallero,
por mas que viva ignorado,
no puede faltar à serlo.
Con cuya razon, la libre
galanteria de un pecho
generoso, no es agravio
de los mas cercanos deudos.
Y que en quanto à ser tu ofensa
de aquella causa el efecto,
no corre á cuenta de quien
no la ha elegido por serlo,
puesto que el lance èl se vino
elegido, mas no quiero
que con dos satisfacciones
pienses que restauro un riesgo;
y assi, te dirè no mas
de que lo hecho està hecho,
y que á precio de mi vida,
lo avrè comprado en buenprecio.
Zefir. A esso no me toca à mì
responder, sino à mi azero.

Sacan las espadas.

Pigm. Mirad, tened. *Bru*. Y á los tres
què nos toca? *Pas*. Estarnos quedos,
ù hacer como que reñimos.

Sacan los criados las espadas, y tiranse desde lexos.

Leb. Pues vaya de cumplimiento,
y nadie tire à matar;
pues bastarà, como diestros,
el señalar las heridas.
Zef. Pues tù te pones enmedio?
Pigm. Sì, puesto que el omenage
hice à los dos. *Is*. Segun esso,
el no ayudar à ninguno,
serà mas noble pretexto,
que no embarazar á entrambos.
Pigm. No serà, que yo no creo
que vèr reñir sin reñir
toque nunca á un Cavallero;
y assi, quien se mueva, piense
que ha de hallarme al lado puesto
del otro. *Zef.* Pues ponte al lado
de Zefiro, que no puedo
dexar yo de mantener
lo que he dicho, y lo q̃ he hecho.
Pigm. La sobervia de pensar
que no importa, te agradezco,
para poder con buen ayre
ponerme à su lado. *Zef.* Esso
no, yo que no me embarazes,
mas no què me ayudes quiero;
retirate. *Pigm*. Essa igualdad
aun entre iguales sospecho
que fuera afectada. *Is*. Aguarda,
que porque no desatento
presumas que no la ay,

y por hacer el empeño
tan de una vez; que no pueda
hasta el fin dexar de serlo:
Isis, Principe de Epiro
soy, que à la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corri
tormenta.
Pigm. Què escucho, Cielos?
tù eres Isis? *Isis.* Isis soy.
Pigm. Perdoname, que no puedo,
Zefiro, dexar de echarme
à los pies de quien le debo
vida, y honor.
Isis. Pues quièn eres?
Pigm. Pigmaleon, à quien dieron,
sin conocerme, favores
tus piedades. *Isis.* Yo agradezco
averte hallado, mas no
en esta ocasion, supuesto
que aqui, que no me embaraces,
y no que me ayudes quiero.
Pigm. Esso es uno, y otro es
bolverme à dexar enmedio,
para que una, y otra vida
guardar intente.
Sale Anaxarte, y las Damas.
Anaxarte. Què es esto?
Zef. Yo no lo sè. *Isis.* Yo tampoco.
Anax. O què recato tan necio,
puesto que lo he de saber!
Isis. Pues si pretendes saberlo,
yo te lo dirè otro dia,
quizà con mas noble afecto. *Vas.*
Zefir. Aguarda.
Anax. No has de seguirle,
sin que me digas primero,
què es esto?
Zefir. Yo lo dirè,
pero serà à mejor tiempo. *Vas.*
Anax. Decidme vos lo que ha sido.
Pigm. Yo, señora, lo sè menos;
pues solo sabrè decir,
que en dos partidos afectos,
me importa acudir à entrãbos. *Vas.*
Pasq. Cada qual siga à su dueño. *Vas.*
Brun. Pues à Dios hasta otro dia. *Vas.*
Anax. Nadie me dice què es esto?
Lebr. Yo, señora, lo dirè:
Esto es, que tres majaderos,
sobre quien se ha de matar,
se hacen dos mil cumplimientos:
mate usted, no sino usted,
usted ha de ser primero;
y tras esto, viven todos.
Dos Damas. Quita, loco.
Otras dos. Aparta, necio.
Ana. Desta suerte à mis umbrales,
y à mi se pierde el respeto?
Decidles vos, que si buelven
atrevidos, y sobervios
à aventurar mi decoro,
que han de vèr:::
Sale Isbella.
Isbella. Raro sucesso!
Anax. Què es esso Isbella?
Isbella. Es, señora,
que apenas se mirò dentro
de tu quarto essa fantasma,
que à ser trasto palaciego
te han embiado los montes,
quando sus adornos viendo,
doseles, camas, y estrados,
despues de averla yo puesto
no sè què galilla tuya,
perdiò el poco entendimiento
que debia de tener,
y passando en un momento
la admiracion à delirio,
dà en tratarse como dueño
de todo; mas para què,
seño-

ſeñora, te lo encarezço?
pues puedes tù verlo.

Sale Iriſile.

Iriſile. Ola,
nadie reſponde? què es eſto?
pues còmo aſsi me dexais
ſola con mi penſamiento,
domeſtico aſpid, á quien
yo miſma abriguè en mi ſeno?
Mal ſervida eſtoy de vueſtra
deſatencion: pero Cielos,
ay de mì! què es lo que digo?
ay de mì! què es lo que pienſo?

Anax. Què tienes?

Iriſil. No ſé, ſeñora,
no ſé, porque un devaneo
haſta mirarte, ſe avia
apoderado en mi pecho;
mas tù, en viendote, me quitas
todo el deſvanecimiento.

Anax. No es la primera vez eſta,
que los no viſtos objetos,
quando à la capacidad
ſobran del que llega á verlos,
le ofuſcan, y le confunden
razon, diſcurſo, y ingenio.
Cobrate, pues, y conmigo
vèn á eſpaciarte, que quiero,
yà que la experiencia antes
me lo ha dicho, que en aqueſſos
jardines ſea quien mas
repare tus ſentimientos
la muſica, para que
mas aſſegurada dellos,
tu patria, y nombre me digas,
y por què eſtraños ſuceſſos
te ha traido la fortuna
aſsi á vivir.

Iriſil. Para eſſo
poco he meneſter cobrarme,
pues quanto decirte puedo
de mì, es, que mi nombre es
Iriſile, que el primero
rayo del Sol vì en el monte,
adonde un anciano viejo,
padre mio, me ha criado
allà, por no ſé què agueros,
que viò en las ocultas ciencias
de Eſtrellas, y de Luzeros,
de quien yo, para cumplirlos,
he eſtudiado el entenderlos.

Anax. No te enternezcas, y vèn
conmigo; voſotras luego
ſeguid á las dos, llevando
al jardin los inſtrumentos.

Vanſe las dos.

Lebr. Yá que aqueſtas novedades
dán, no ſin diſculpa, tiempo
para que pueda un amante
hablar en ſus ſentimientos:
ſabrànme decir uſtedes,
porque me importa ſaberlo,
quál de uſtedes quatro es
una Dama, à quien yo quiero,
como coſa de perder
por ella el entendimiento?
Porque yo bien ſé, que es una,
mas què una es no ſé.

Isbell. Bien nuevo
eſtilo de declarar
un galan ſu ſentimiento.

Lebr. Cada uno ſe declara
como puede. *Clor.* Y en efecto,
uſted eſtá enamorado?

Leb. Pienſo que sí, á lo que pienſo.

Laur. En què lo vè?

Lebr. En que ando mas
limpio, en que hablo mas diſcreto
que ſolia, y en que traygo
una hipocondria acá dentro,

en trage de cosi cosa,
que la siento, y no la siento.
Isb. Pues declarese yà usted
de una vez, y buelva luego,
que aqui se le harà justicia.
Lebr. Esso dixo un mosquetero.
Dos Dam. Què discreto mētecato! *Van.*
Otr. 2. Què galante majadero! *Vans.*
Lebr. Son atributos, y achaques
de galantes, y discretos:
mas ay de mí! enamorado,
sin saber de quièn, el Ciego
Rapàz; de quien hice burla,
sin duda alguna, anda á tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron?
Lebr. Quièn và allá?
Pigm. Dime, te ruego,
viste à Zefiro, ò à Ifis?
que yo, por seguir à un tiempo
à los dos, no vì á ninguno.
Lebr. A mi me passa lo mesmo,
que por seguir quatro Damas,
sin conseguir una quedo;
mas à ninguno vì.
Pigm. Ay triste!
que en su competencia temo
declararme por el uno,
porque á entrambos se lo debo:
Ifis, por su Embaxador,
con Lidia, siempre mi afecto
se mostrò, y en mi desdicha,
èl fue, á su mandato at ento,
quien me guardò, y puso en salvo:
Zefiro aqui, noble, y cuerdo,
me ofrece el favor de que
necessito: mas què veo!
yá abierto el jardin està.
Leb. Pues què importa q̃ estè abierto?
Pigm. Què importa dices, villano,
infame, atrevido, necio?
què importa? pues sabes tù
la Deidad que habita dentro?
Lebr. Yo solo sé que estás loco.
Pigm. Es verdad, yo lo confiesso:
y asi, aunq̃ à entrambos los pierda
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvario. *Vase.*
Lebr. Señores, què ha de ser esto,
ni quièn me sabrá decir
en què ha de parar?
Dent. Cup. Anteros.
Lebr. Quièn es Anteros? mas quièn
à mì me mete en saberlo?
sino en seguir à mi amo,
y procurar encubierto
saber quièn es quien le tiene
en estos jardines muerto,
y quièn podrà remediar
su amor, ò locura.
Dent. Cupid. Anteros.
Lebr. Mal Anteros te dè Dios,
y mas si eres el que pienso. *Vase.*

Mudase el teatro en el de jardin, y enmedio avrà una fuente, y sobre ella una hermosa estatua, y sale Cupido cantando en estilo recitativo.

Cant. Cupid. Si el Orbe de la Luna,
Esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortuna,

adònde ſin ninguna
obediencia à mis flechas,
rendimiento à mis iras,
ù de plomo las miras,
ù de oro las acechas,
para deſdenes, y favores hechas?
Ponte à eſſas galerias
de vidrio, y nacar claraboyas bellas,
y Argos de tantos ojos como Eſtrellas.
Lince de tantas noches como dias,
atiende à vèr de las victorias mias,
en no lexos confines,
tres triunfos, de que dueño
me hace el primer diſſeño,
que para que mejor los determines,
teatro te quiero hacer deſtos jardines;
buelve, pues, buelve á vellos,
veràs repreſentar mi triunfo en ellos.
De Fiera, Rayo, y Piedra en otra parte
blaſonè yá, y blaſono en eſta Esfera,
pues Piedra, Rayo, y Fiera
en Iriſile ſoy, y en Anaxarte,
y en eſſe marmol frio, á quien el arte
hermoſura ſin alma dàr procura;
porque en aqueſta calma,
aun venciesſe ſin alma
hermoſa una eſcultura;
pero quándo tuvo alma la hermoſura?
La muſica, que en ellos
ſuena en ecos veloces,
mis triunfos diga à voces,
viendo arraſtrar de tres prodigios bellos
la ocaſion mi furor por los cabellos;
y porque ſuſpendido
tengas en mis deſpojos,
no ſolo el devaneo de los ojos,
mas tambien la liſonja del oìdo;
del ayre atiende al ſonoroſo ruido
que canta en repetidas harmonias
deſprecios tuyos, y victorias mias;

pues dice todo, que al nacer Cupido.
murió Anteros, Amor correſpondido.
Zefiro en quièn dicha eſpera?
Dentro la Muſica.
Muſic. En una fiera.
Cup. Y quièn à Iſis dà deſmayo?
Muſic. Un bello rayo.
Cup. En quièn Pigmaleon no medra?
Muſic. En una piedra.
Cup. Ninguno llegue à ſer yedra
del laurel que ama, porque oy,
lloren todos, que yo ſoy
la Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Muſic. Ninguno llegue à ſer yedra
del laurel, &c. *Buela Cupido.*
Sale Iſis, y un Jardinero.
Iſis. Eſto aveis de hacer por mí.
Jard. No ſé ſi me atreverè.
Iſis. Pues què rieſgo tiene el que
con vos me tengais aqui,
en trage de Jardinero
quatro dias? *Jard.* Que pudiera
ſer que alguien os conociera.
Iſis. No es poſsible, que eſtrangero
ſoy, y ſoy agradecido:
eſta cadena tomad
en primer mueſtra. *Jard.* Mirad,
yo bien os diera un veſtido,
y bien conmigo os tuviera,
bien de ſobrino os tratàra,
y bien, en fin, os guardàra,
ſi mal no me ſucediera.
No conoceis à Anaxarte,
que es un rayo? *Iſis.* Yá lo ſé,
pues ſu fuego examinè:
O baſtardo hijo de Marte!
no te has de vengar de mí,
que ha de ſaber mi fineza
eſta impoſsible belleza
vencer. *Jard.* Gente viene alli,
retiraos. *Iſis.* O quièn vella,
ò hablarla pudiera oy,
para decirla quien ſoy.
y lo que he de hacer por ella! *Vaſ.*
Sale Pigmaleon.
Jard. Dònde bueno, camarada
Pigm. Por eſte bello jardin
divertido voy, à fin
de admirar de ſu eſtremada
fabrica, y agricultura
el arte, y naturaleza,
adonde de la riqueza
deſprecio hace la hermoſura.
Jard. Y os querreis eſtàr aqui
embobado todo el dia
junto à aquella fuente fria,
donde otras veces os ví?
Pues no ha de ſer oy, que creo
que Anaxarte ha de baxar
à ſu esfera. *Pigm.* Dad lugar
breve rato á mi deſeo,
que eſta ſortija podrà
dàr, ſi os riñen eſta culpa,
de mi parte la diſculpa.
Jard. Y còmo que la darà: *A part.*
Mirad, ſi la veis venir,
procurad luego eſconderos.
Quièn ſon eſtos majaderos, *A p.*
que ſaben dàr, ſin pedir?
Y aun otro mas, que eſcondido
dentro del jardin eſtà;
pero aquel manda, y no dà,
y aſsi, no es tan bien ſervido. *Vaſ.*
Pigm. Yà que ſola à verte llego,
elada, muda hermoſura,
permite que mi locura
temple en tus aguas ſu fuego:
deſde el inſtante que ciego

vì en tu rara perfeccion
lograda mi admiracion,
te confiesso que al mirarte,
es la inclinacion del arte,
arte de otra inclinacion.
Què mano (ay imagen bella!)
de Deidad te retratò
tan superior, que copiò
hasta el influxo à tu estrella?
Y es verdad, que à estàr sin ella,
quièn inclinarme podia
à amar? Si yà no sería,
que al vèr quan perfecta estàs,
que alma te falta no mas,
te has valìdo de la mia.
La eleccion estimo, no
duren tus ansias esquivas,
que à precio de que tù vivas,
què importa que muera yo?
Y pues mi afecto te diò
el alma, ò estatua bella!
vive, vive al posseella,
porque no es justo (ay de mì!)
que ella no te sirva à tí,
y à mì me dexes sin ella.
O para verme, y hablarme,
el alma que te dì, emplea,
ò para que te hable, y vea,
buelve, bolviendo à animarme,
el alma que te dì, à darme;
mira que es desdèn indigno,
si à tí fue, y à mí no vino,
creer que algun tyrano Dios,
poniendose entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

Lebr. Diciendo amores està
à una estatua, à quien ofrece
la alma, y ella me parece,
pues hecha un marmol està,
que no le responderá.
Pigm. Quièn habla aqui?
Lebr. Bien podias
saberlo. *Pigm*. Tù me seguias?
Lebr. Quàndo tu sombra no he sido,
siempre tras tì?
Pigm. Què has oìdo?
Lebr. Muchissimas boberias.
Pigm. Has, dí, llegado à entender,
que esta perfecta escultura
la causa es de la locura
que me has visto padecer?
Lebr. Pues no?
Pigm. Yà querrás hacer
burla (ay Dios!) de mi passion.
Lebr. No querrè, ni es ocasion
de esso. *Pigm*. Por què?
Lebr. Porque::: *Pigm*. Dì.
Lebr. En toda mi vida vì
cosa mas puesta en razon.
Pigm. Què?
Lebr. Que querer à esta Dama.
Pigm. Diceslo de veras? *Lebr*. Sí.
Pigm. Por què?
Lebr. Porquè quièn no sabe
hablar, no sabrà pedir.
Ay cosa mas descansada,
que amanecer uno sin
cuidar de lo que su Dama
ha de comer, y vestir?
Y mas en tiempo, que el trage
està tal, que sin mentir,
no se usa por Mayo el
jubon que se hizo en Abril.
Fuera de que què reposo
puede aver, como dormir
seguro de que su Dama
en casa està, y siendo assi
que es corriente, saber que
no se ha de mudar; y en fin,
solo

solo ay malo à mi vèr:::
Pigm. Què?
Lebr. Que es materia muy civil
marmol, y avia de ser bronce,
para averte de sufrir.
Pigm. Riete, que esso, y aun mas,
merezco: mas ay de mí!
que Anaxarte al jardin baxa,
segun lo llego à inferir
destos instrumentos: què
he de hacer? *Leb.* Echar à huir
à uno destos emparrados.
Pigm. Dices bien: quièn està aqui?
Llega à esconderse, y halla à Zefiro.
Zef. Yo soy, Pigmaleon, que no
viendo à Isis, tras quien salì,
mientras buelvo à hallarle, oculto
del cancel deste jazmin
estoy, por vèr si mi dicha
llega acaso à permitir,
que pueda adorar aquella
hermosa fiera, à quien dì
toda el alma.
Pigm. Pues no quiero
tu amor estorvar; y assi,
me retirarè à otra parte.
Lebr. Si aqui ay huesped, fuerza es ir
à buscar otra posada.
Va à esconderse à otro lado, y halla à Isis.
Isis. Pigmaleon?
Pigm. Isis? *Isis.* Sí.
Pigm. Què es esto?
Isis. Como no hallè
á Zefiro, tras quien fui,
por lograr alguna dicha,
si acaso baxa al jardin
el bello rayo que adoro,
oculto aqui estoy; y assi,
no me descubra tu ruido,
retirate. *Lebr.* Siempre ví,
quien llega tarde, quedarse
en la calle. *Pigm.* Ay infeliz!
que yà no podrè sin vèrme,
pues veo àzia aqui venir
las dos que los dos adoran.
Lebr. Y aun las tres puedes decir,
porque tambien mi señora
doña marmol se está aqui.
Pigm. Fuerza ha de ser que me vea,
si no me llega à encubrir
la basa de aquesta fuente.
Tù no te quites de aí,
por si oyò ruido, ò viò sombra,
vea que eres tù; y assi,
en tì se quiebre el enojo.
Lebr. Como lo que quiebre en mi
sea el enojo, y no sea
una vara de medir,
vendrè en ello facilmente.
Retirase Pigmaleon detràs de la fuente, y salen Anaxarte, Irifile, y las quatro Damas.
Anax. Todas conmigo venid.
Zef. Felìz quien llega à mirarla.
Isis. Quien llega à verla feliz.
Pigm. Felìz quien vive à esta sombra.
Anax. Què te ha parecido, dì,
Irifile, desta esfera?
Irif. Què me preguntas à mì,
si no ay rasgo, no ay amago,
si no ay linea, no ay perfil,
señora, que no me buelva
al passado frenesì,
absorta, admirada, y muda?
Anax. De lo mejor que ay aqui
es esta fuente: mas quièn
aqui està? *Lebr.* Con prevenir
que tu enojo, y no otra cosa,
diz que has de quebrar en mí
un

un hypocondrico ſoy,
que ſe ha entrado à divertir
à eſte jardin.
Anax. Pues de quándo
acà nadie à eſte jardin
oſſa entrar? *Lebr.* Deſde oy acà.
Anax. Todas à eſſe loco aſid,
y al eſtanque de las focas
le echad. *Las 4.* El ſerà ſu fin.
Lebr. De las foquè?
Las 4. De las focas.
Lebr. Què ſon focas, me decid?
Isbel. Beſtias marinas, que comen
humana carne. *Lebr.* Advertid,
que es ſentencia criminal
para delito civil.
De las quatro enamorado
à entrar acà me atrevì,
doleos de mì las quatro.
Anax. Còmo es eſſo que decis?
quatro amais? *Leb.* Y ſi me enojo
he de amar à quatro mil.
Anax. Llevadle á echar à las fieras.
Leb. Tened laſtima de mì,
que ſoy niño, y ſolo, y nunca en
tal me vì.
Isbel. Eſte es un loco, ſeñora.
Anax. Echadle, echadle de aì.
Isb. Yo os quiero poner en ſalvo,
conmigo ſolo venid.
Leb. Què diràn de eſſo las tres?
Isb. A fé que no te has de ir *A p.*
ſin algun caſtigo: una
fineza he de hacer por tì.
Leb. Què es?
Isbel. Para hablarte deſpues
que todas falten de aqui,
eſte cenador te ha
de ocultar. *Leb.* Há, peſe à mí,
que ſi es cenador, lo harà
muy bien. *Isb.* Por què?
Leb. Porque sì,
y porque como èl, no ſolo
cenador ſoy, pero::: *Isbel.* Dì.
Leb. Cenador, y almorzador.
Isbel. Mira que no has de ſalir
dèl, que ſi buelven à verte,
ſerà fuerza que ayas de ir
al eſtanque de las focas.
Leb. Que no ſaldrè, fia de mì,
haſta que tú buelvas. *Isb.* Eſſo
has de hacer; aora he de ir
à aviſar al Jardinero *Apart.*
lo que ha de hacer.
Iſis. Conſeguí
la dicha de vèr ſu cielo.
Zef. Logrè el deſeo feliz
de idolatrar ſu hermoſura.
Pigm. El intento conſeguì
de dexar fuera à Lebron.
Leb. Rendì la una, con que en fin,
tres me faltan para quatro.
Anax. Yà que el Sol en el viril
del Mar baña los hermoſos
peynados rayos de Ofir;
y que la Eſtrella de Venus
en teatros de zafir,
eſtà en la Loa pidiendo
ſilencio á todo el confin,
allì os retirad, porque
ſuene mejor deſde allì
la muſica al dulce ſon
deſte criſtal, que ſutil
cytara de vidrio forma
ſobre traſtes de marfil
fantasìas ciento á ciento,
y clauſulas mil à mil.
Tù paſſeate conmigo
por ſu margen. *Iriſ.* Ay de mì!
que toda eſta mageſtad
con

con que la veo servir,
siendo pompa para ella,
es embidia para mì.
Isis. Què dulce rayo de amor!
Zefir. Què fineza tan gentil!
Pigm. Quièn te diera sus sentidos
à tì para vèr, y oìr!
Lebr. La Fiera, el Rayo, y la Piedra
estoy viendo desde aqui;
y quàl de los tres padece
mas, no lo sabrè decir.
Anax. No es apacible la estancia
de aqueste ameno pensil?
Irisi. No ha de serlo, si tu pie
pisa su hermoso paìs,
à una, y otra flor à un tiempo
dando, y quitando el matiz?
Zefir. Quièn saliera à hablarla!
Isis. Quièn
pudiera à hablarla salir!
Pigm. Quièn fuera Orfeo, y moviera
tu amor! *Lebr.* Quièn viera venir
yà la cena al cenador!
Los tres. Mas basta poder decir,
al vèr tu hermosura, que:::
Music. Es verdad que yo la vì.
Los tres. La musica por mì hablò,
pues es verdad que la vì:::
Music. En el campo entre las flores.
Los tres. Aun quanto và à repetir,
và á mi intento, pues refiere:::
Music. Quando Celia dixo assi:
Los tres. Veamos lo que dixo Celia,
si hace tambien à mi fin.
Music. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!.
Isis. Sì, pues que de amores muero.
Zefir. Pues muero de amores, sì.
Pig. Todo hace al intento de otros,
solo al mio (ay infelíz!)
no hace, pues nunca podrà
la que yo adoro, decir:
Musi. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!
Anax. Bien sonora es, si no fuera
la letra de amor. *Irif.* A mì,
qualquiera musica pudo
siempre llevarme tras sì.
Lebr. Què es esto? viven los Cielos,
que no llueve por aqui
a uso de mi tierra, pues
llueve àzia arriba, (ay de mì!)
que como si fuera tronco,
me riegan por la raìz:
Si salgo, doy con las focas,
si no salgo, he de morir
anegado por el pie.
Anax. Letra, y tono repetid,
que hacen lindo maridage
noche, musica, y jardin.
Los tres. O nunca espirára el Sol!
Mus. Es verdad que yo la vì
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!
Lebr. Ay que me mojo, señores,
sin ser Corpus para mí!
Sale Anteo.
Anteo. Como no tengo otro Norte,
ni otro rumbo que seguir,
Irisile mia, en tu busca,
que el vago destino vil
de la planta, de qualquiera
razon me valgo; y assi,
sin recelar daño alguno,
ni algun riesgo prevenir,
me he entrado, sin saber donde,
tras la musica que oì,
à estos jardines; que como

era

era hechizo para tì,
me hace pensar el deseo,
si aqui te traerà tras sì.

Anax. Dí, Irifile, que otra letra
canten, que me cansa oír
que nadie muera de amor.

Anteo. No dixo Irifile? *Irif.* Asi
se lo dirè.

Anteo. Nombre, y voz
yá no me pueden mentir,
ni los ojos, que la noche
aun la dexa percibir:
Irifile mia, mil veces
los brazos me dà.

Irif. Ay de mì!
padre mio, còmo á riesgo
de tu vida, entras aqui?

Anteo. Como yo, hija, te vea,
mi muerte serà feliz.

Irif. Buelvete antes que Anaxarte
pueda verte. *Anteo.* Yo sin tì
no he de bolver.

Irif. Ni contigo
yo, que quiero mas servir
en Palacios, que reynar
en montañas.

Anax. Con quièn, dì,
Irifile, hablas? mas Cielos,
què miro! *Irif.* Llegò mi fin.

Los tres. Què oygo?

Lebr. Nadie tema, pues
todo llueve sobre mì.

Ant. Con quien, si dàs voces, ò hablas,
sabrà darte muerte à tì,
por darla la vida à ella.

Anax. Esto, Dioses, consentis,
dentro de mi casa?

Anteo. Calla.

Anax. No ày quien me defienda?

Los tres. Sì. *Salen los tres.*

Anax. A defender, y ofender
à un mismo tiempo venis?
de dònde, ò còmo, en mi ofensa,
y en mi defensa salìs?

Isis Despues lo sabràs, que aora
dàr muerte à esse monstruo vil
solo me toca. *Irif.* Primero
me daràs la muerte à mì.

Isis. Si harè, que por Anaxarte,
en nada debo advertir. (importe

Zef. No haràs, que aunque mas me
à mi su muerte, que a tì,
Irifile le defiende,
y por ella ha de vivir.

Isis. Esso es bolver nuestro duelo
à aquella primera lid.

Zef. Pues à què mejor principio,
que al de matar, ò morir?

Pigm. Esso no, que estoy yo enmedio,
que à los dos debo asistir.

Anax. Ninguno saque la espada,
que accion es mas varonil
tal vez, en quien reñir sabe,
reportarse, que reñir;
que yo, porque no bolvamos
oy en repetida lid
à aquello de, à mi me toca
rendirla, y librarla à mì,
quiero sacar este empeño
de sus quicios, y acudir
à vèr si yo elijo medio,
que à todos componga. *Todos.* Dì.

Anax. Tù, Zefiro, enamorado
de Irifile entraste aqui;
tù, yà lo sè, de essa estatua,
porque al averte à ella assistir
tan atento, lo he inferido;
y tù, Estrangero, infeliz,
por facilitarle à èl,
enamorado de mì,

que ſoy mas eſtatua, pues
sè menos, que ella, ſentir;
pues ſiendo aſsi, componeros
quiero à los tres.
Los tres. Còmo? *Anaxar.* Oìd,
que porque nadie ſe quexe,
tengo de empezar por mì.
Derrotado peregrino
del Mar, que en eſte Paìs
tomaſte tierra en el fuego
de ſu abraſado confin,
haràs por mi una fineza?
Iſis. Què impoſsible prevenir
podràs tù, que yo no emprenda?
Anax. Daſme eſſa palabra? *Iſ.* Sì.
Ana. Pues tu eſquife eſtà en la Playa,
buelve à cortar, buelve à abrir
las eſpumas de Anfitrite,
y eſſe barado Delfin,
que te hurtò de la tormenta,
ſea velado neblì,
que al ayre te reſtituyan:
y pues que tan infeliz
fuiſte, que de aquel eclypſe
cayò el rayo ſobre tì,
pues rayo es ſin llama quien
ſabe abraſar ſin herir,
llevale à apagar al Mar,
que mas impoſsible unir
es de mi amor el eſtremo,
que ſi intentàras medir
la diſtancia de tì al Sol.
Iſis. Pues fui tan necio, que fui,
de puro cortès groſero,
yà que palabra te dí,
ſin ſaber de què la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me irè, pero ſerá
para bolver à venir,
quizá con mejor fortuna,
à hacer, ſeñora, por tì
tal fineza, que ella pueda,
no digo yo conſeguir
tu favor, ſino obligarle:
mas què fineza (ay de mí!)
ſerà que ſepa bolver
de donde no me sè ir? *Vaſe.*
Anax. Yà que de los tres afectos
apartè el mayor de mí;
tù, horror de aqueſtas montañas,
à quien por fuerza seguì,
ſupueſto que no eres fiera,
y que informada de tí
eſtoy, que à eſto obliga un hado;
conmigo no has de vivir,
porque no tenga diſculpa
Zefiro de entrar aqui,
ſu amor te buſque en los montes;
y ſirva algo de venir
tu anciano padre à buſcarte.
Ant. Tu planta una vez, y mil
beſo: vèn, hija, que no
ſabes quanto eres feliz
en ſalir deſte Palacio.
Iriſi. Aunque me peſe ſalir
de entre mageſtad, y pompa;
fuerza es que te he de ſeguir,
pues me deſtinan los Cielos,
bolviendo otra vez al vil,
al barbaro antiguo trage
tyranamente à vivir,
donde mi mas alto eſtrado
es de un monte la cerviz. *Vaſe.*
Zef. No deſtinan, que à mejor
Alcazar, yendo tras tì,
ſabrè yo mudarte. *Anax.* No
la ſigas, que haſta ſalir
de mis terminos, eſtà
ſegura. *Zef.* Mal impedir
podràs mi intento.

Ant.

Anteo. No en esso
te empeñes.
Zefir. Yà accion tan vil
me dice mas claramente
quien eres, puesto que aſsi
à tu Rey te atreves. *Anteo.* No
lo quiera el Cielo. *Zefir.* Pues dì,
no soy tu Rey? *Ant.* No, que yo
no tengo Rey, Reyna sì.
Zefir. Quièn lo es?
Ant. Yo dirè quien es,
quando lo pueda decir. *Vase.*
Anax. Presto su voz me ha pagado
la libertad que le dì.
Zefir. En què?
Anax. No sè en què; mas quièn
duda el decirlo por mì?
Zef. Quién creerà, Cielos, q̃ à un tiẽpo
me importa á los dos seguir,
al uno para matar,
y al otro para morir? *Vase.*
Anax. Yà que solamente falta
tu tema, ò tu frenesì,
tu delito, ò tu locura
de enmendar, escucha. *Pigm.* Dì.
Anax. Si à un amante, y à una fiera,
por no vèr, por no advertir
ningun estremo de amor,
le supe apartar de mi,
q̃ harè à una piedra, à una estatua?
Pigm. Por què lo vas à decir?
Anax. Porque tampoco no quiero
que tù, para entrar aqui,
en las licencias de loco
tengas licencia; y aſsi,
essa que hasta oy imagen
de alguna Deidad Gentil
venerè, y yà desde oy
tendrè por retrato vil
de una Lamia, de una Flora,
pues mudamente civil
se dexa mirar, sin vér,
se dexa hablar, sin oìr,
en mi jardin no ha de estàr,
yo la echarè del jardin.
Buscala tu fuera dèl,
que yo, por verte morir
à las manos de su yelo,
vengada della, y de tì,
te la doy. *Pigm.* Dexa que bese
tu pie, quisiera decir,
mas no me atrevo, pues basta
que diga aqueste matiz,
que quando èl le pensò ajar,
fue quando le hizo lucir.
Bella Deidad, yà eres mia,
yo te ofrezco desde aqui
labrarte Templo, en que emplee
quanto supe, y adquiri,
siendo de su arquitectura,
yà al sincel, y yà al buril,
la menor materia el jaspe,
el menor lustre el marfil.
De oro, y de bronce mi mano
Estatuas labrarà mil;
que, como familia tuya,
las vean todos aſsistir
à tu culto, en cuyas aras
el corazon que te dì
veràs arder, sin humear,
veràs quemar, sin lucir. *Vas.*
Anax. Estraña locura! Pero
yà que echè à los tres de mí,
echando de mi las causas,
para que no entren aqui,
avrá quien me hable de amor?
avrà quien pueda decir
que corresponda yà mas
yo à ningun afecto?
En lo alto Anteros. Sì

Ana. De quando acà aprendiò el eco
voz que èl la diga por sì,
sin que se la dicte otro?
Digolo porque (ay de mì!)
no fue acento de mi acento
el que en los ayres oì,
ilusion serìa, porque este,
hermosos Cielos decid,
sin que le formàra yo,
pudiera èl formarse? *Ant.* Sí.
Ana. Quièn es quien assi me habla?
de quien solo percibì
el eco? *Baxa Anteros cantando.*
Anter. Quien de tì viene
à valerse contra tì.
Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sì.
Anax. Quién eres, hermoso joven,
que entre nubes de rubì
vienes desplegando hojas
de purpura, y de carmin?
Anteros. El correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui,
antes que el interessado
Amor me obligasse à huir.
De plomo, y oro sus flechas
armò este fiero adalid,
mezclando de odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
De la de plomo tocado
està tu pecho, en quien vì,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmin.
Vengate dèl, y no ingrata
correspondas, siendo assi,
que no es defecto el amar,
y es defecto el no sentir.
Quien ama à lograr amando,
porque es interès su fin,
no puede decir que ama
à su Dama, sino à sì.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir,
que el correspondido Amor
haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil,
que el Amor no es defecto, no;
y el olvido sì.
Anax. Aunque en trage de Deidad
del Cielo te veo venir,
no te he de creer. *Anter.* Por què?
Anax. Porque no has de persuadir
nunca à mi pecho, que dexe
de aborrecer. *Anter.* Ay de ti!
Anax. Es essa amenaza? *Ant.* No.
Ana. Pues què es? es lastima? *Ant.* Sí.
Anax. Lastima sin amenaza?
Anter. Por què no?
Anax. De què, me dì?
Anter. De que quien sentir no sabe;
merece:: *Anax.* Què?
Anter. No sentir::
ama al que ama, Anaxarte, &c.
No un tyrano Dios blasone
de que se valiò de tí
con nombre de rayo, para
abrasar, y no lucir.
Anax. Por mas que me persuadas,
no he de amar, ni he de admitir
tu correspondido Amor,
para ser rayo naci.
Ant. Pues mira que el rayo es piedra,
despues que llega à morir.
Anax. Què importa ser piedra yo?
y no te canses, en fin,
que no he de corresponder,
aunque mas te oyga decir:

Ama

Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil, *Sube.*
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sì.

Và subiendo à lo alto, midiendo con la musica la distancia.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de monte, y en el foro la punta del jardin, y sale Zefiro, Pasquin, Pigmaleon, y Lebron.

Pefiro. Este es mi intento.
Zigm. Este el mio.
Zefir. Quièn en el mundo creyera
que una piedra, y una fiera
mandáran nuestro alvedrio
de suerte, que me obligàra
à mi en un monte à seguirla,
y à vos, que para admitirla,
vuestro ingenio fabricàra
esse Alcazar que labrais?
Pigm. Quien supiera quanto ha sido
venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, dònde vais?
Pigm. Dixome (quando os pedì
licencia para empezar
el Palacio singular
en el sitio que elegì,
ni bien de campo, ni bien
de poblado, pues en medio
de monte, y Corte, en buen medio
todos fabricar le vén)
Anaxarte, que ofendida
della, y de mì, por no vella,
ni verme, me darìa aquella
bella estatua, que homicida
fue de mis ciegos sentidos,
pues con tan nuevos enojos,
me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oidos:
Y como yo no tenia
Alcazar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando yà el dia,
en que la fabrica està
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra. *Zefir.* Quien creerà
que es tal mi pena severa,
que à la vuestra la trocàra?
pluguiera al amor, yo amàra
una estatua, y no una fiera!
Pigm. Què decis?
Zefiro. Pues no prefiere
à vuestra llama mi llama,
si essa, por no poder, no ama;
y estotra porque no quiere?
Quanto và de no querer
à no poder, ha excedido
mi mal.
Pigm. Por esso ha tenido
la ventaja de tener
esperanza de mudanza,
pues con el trato pudiera
domesticarse una fiera,
y una piedra no.
Zefiro. Esperanza
muy vana es, pues desde el dia
que la ví, ando en busca della,
y nunca he podido vella,
que la injusta tyranìa
de aquel monstruo que la guarda,
con nombre de padre suyo,
que la aya ausentado, arguyo,
segun lo que le acobarda
el que yo le busque.
Pigm. Pues
quièn es el hombre?

Zef.

Zef. Un traydor,
que opuesto siempre à mi honor
le vi, mas esto no es
aora del caso: en fin,
oy vengo al monte, dispuesto
à que no ha de quedar puesto
que no tale. *Pigm.* Yo al jardin,
à vèr si à Anaxarte bella
mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues à Dios, y cada uno
siga el rumbo de su estrella:
donde, Pasquin, ha quedado
la gente? *Pasq.* En el monte està
de suerte, que no podrà,
sino es que se aya ausentado
à otro clima, escapar oy
del numero que la sigue.
Zef. O plegue à Amor, que se obligue
de vèr quan rendido estoy
à su ciega tyrania,
pues dì a una fiera mi fé!
Pasq. Essa es cosa que se vè
en el Mundo cada dia.
Zef. Còmo una fiera pudiera
aver exemplar tenido?
Pasq. No avrá quien aya querido
à una roma? què mas fiera?
Vanse los dos.
Pigm. Entra, mientras yo turbado
sigo el Norte que me guia,
tù à saber de parte mia
còmo la noche ha passado
essa hermosa imagen bella,
à quien el alma rendì.
Leb. No vès que no hace de mì
caso, y aunque hable con ella
nunca me responde, pues
yendo, y viniendo à la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mì es?
Y assi, pues que nunca oyò
recado que yo la llevo,
vè à hablarla tù.
Pigm. No me atrevo
à entrar en el jardin yo,
que de Anaxarte el rigor
es fuerza que tema, y huya.
Lebr. Yo de aquella criada suya,
que me entrò en el cenador,
donde fuimos desbocado
cavallo el cristal, y yo.
Pigm. Pues còmo?
Lebr. Como èl corrió,
y fui yo el que quedò aguado.
Pigm. Dexa locuras, y vè
à decirla, quando el dia
será que yo la vea mia?
Dila como yà acabè
de labrarla el sumptuoso
Palacio en que ha de vivir,
quando me llegue à cumplir
Anaxarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
à esta puerta, y si me dá
licencia de entrar allà,
lo harè, aunque aventure oy
el enojo de Anaxarte.
Lebr. Yo, señor, se lo dirè,
aunque no harè tal.
Pigm. Por què?
Leb. Porque no està yà en la parte
donde la avemos dexado;
fuente, y ella se han hundido.
Pigm. Pues adònde se avrà ido?
Lebr. Donde la huvieren llevado,
que yo te asseguro de ella,
señor::: *Pigm.* Què?
Leb. Que no se fue
con la pila por su pie.
Pigm. Ay infeliz de mi estrella!

ay de mi amor, y ay de mi!
que esta tyrana beldad,
zelosa de su Deidad,
la avrà ausentado de aqui:
y por no llegar à verla
con embidia colocada,
avrà querido, indignada,
ocultarla, ò deshacerla:
Porque si esto huviera sido
por la palabra que diò,
lo huviera sabido yo.
Leb. Haz cuenta que lo has sabido,
y dexa, señor, locura
tan estraña.
Pigm. Infame, necio,
tù tambien haces desprecio
de que adore una hermosura
la mas perfecta que viò
el Sol? de tí, y de una ingrata
me vengarè. *Leb.* Ay que me mata!
Sale Anaxarte.
Anax. Quièn aqui dà voces? *Pig.* Yo.
Lebr. Y yo tambien.
Anax. Què cruel
causa os ha obligado? *Pimg.* A mì,
quexarme, ingrata, de tì.
Lebr. Y à mì, ingrata, de tí, y dèl.
Anax. Pues què ocasion has tenido,
ni en qué tu quexa consiste?
Pigm. De què palabra me diste?
Anax. De lo que te la he cumplido:
Dixe yo mas de que avia
de arrojar deste jardin
una vil estatua, à fin
de no vèr à quien podia
ser objeto de otro amor?
pues si asì lo hice, de què
te quexas? *Pigm.* De que no sè
donde la echò tu rigor.
Anax. Bueno fuera que quisiera
tu necia, y loca porfia,
que yo de su fantasia
fuesse complice, y tercera.
Yo me cansaba de vella,
y asi, ayer mandè quitarla,
y en esse monte arrojarla,
vè tù à esse monte por ella;
que basta que yo la dè
por simulacro profano,
sin que la dè de mi mano.
Pigm. Tan en busca suya irè;
que no avrá rastro, ni seña,
que no inquiera mi congoxa,
rama à rama, y hoja à hoja,
risco à risco, y peña à peña:
no avrà centro en quanto encierra
este barbaro orizonte,
desde este Alcazar:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Desde aquel pielago.
Dentro otros. A tierra.
Anax. Voces en tierra, y en Mar
à un mismo tiempo se oyeron.
Pigm. Es que Mar, y tierra fueron
testigos de mi pesar,
al vèr el indigno ultrage
de una Deidad ofendida:
Mas què le importa à mi vida,
que de aquella cumbre baxe
inmenso esquadron, ni que
de aquel Mar la riza espuma,
ser vaga Ciudad presuma,
con la Armada que se vè,
que sobre sus ondas yerra,
si à mì en todo este Orizonte
solo me toca ir:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Para vèr si encuentro:::
Dentro otros. A tierra.
Pigm. La imagen divina, y bella,

y si mi amor la restaura. *Vase.*
Sale Laur. Què assombro!
Anax. Què es esso, Laura?
Sale Isbell. Què espanto!
Anax. Què es esso, Isbella?
Leb. Para el bobo que saberlo
de la una, ni la otra aguarde. *Vas.*
Laur. No sè, señora, què causa
pueda obligar à tan grande
admiracion, como vèr
que de essa montaña baxe
tanto numero de gente,
cercando por todas partes
el monte, que ha parecido,
segun se cubre su margen,
que por poblar los desiertos,
se despueblan las Ciudades.
Isbell. A mì la gente de Tierra
no es bien me admire, ni espante
tanto, como la del Mar,
pues de essas veloces Naves,
que à nuestro puerto han venido,
tan grande numero sale,
que pueden mudar los montes
desde una parte à otra parte.
Anax. Què serà aquello?
Isis. dentr. La gente
baxe, como desembarque
en este Playazo, donde
no se lo resista nadie,
doblandose en Esquadrones,
y en ellos mi orden aguarde,
en tanto que à estos jardines
solo es bien que me adelante.
Anax. Què miro! aqueste no es Isis?
sin duda viene à vengarse
de mi ingratitud. *Sale Isis.*
Isis. Sì vengo,
mas no con venganza infame,
porque un corazon rendido,
otra, señora, no sabe,
que vengarse en los placeres
de quien le costò pesares.
Mandasteme que me fuesse,
obedecite al instante,
y buelvo, porque no entonces,
que no buelva, me mandaste.
A lo que buelvo, es, à que
sepas quien soy, y quan grande
distancia ay desde mì à mì,
ò derrotado, ò triunfante.
Isis, Principe de Epiro
soy, que la saña inconstante
del Mar, navegando à Acaya,
al travès diò con mi Nave
en essos baxos, de quien
me echò el esquife à esta margen;
en ella vì tu hermosura,
dexo los hados à parte
de que un rayo avia de ser
el destino que me mate;
pues yà se viò que era rayo
el que pudo penetrante,
à un relampago de luz
de tus ojos celestiales,
hacer, sin hacer herida
en el cuerpo, que se abrase
un corazon, que en el pecho
en mudas cenizas arde,
y voy al intento, que
oy à tus plantas me trae.
Essa Armada, que del Mar
encrespando los cristales,
buela, y nada, con embidia
de los pezes, y las aves;
pues monstruos de dos especies,
sus buques, y xarcias hacen,
huellas unos en la espuma,
sulcos otros en el ayre.
Armada es tuya, que llena

de

de aparatos militares,
à la vista de un volcàn
trae otros tantos volcanes
como quillas, que à su tiempo
veràs, si sus vientres abren,
quantas nubes à las nubes
de polvora, y humo esparcen:
Porque no ignorando yo,
como no lo ignora nadie,
la tyranìa que injusta
usan Zefiro, y Argante
contigo, pues prisionera,
bien que entre pompas Reales
en essa carcel te tienen,
sin que esso al consuelo baste,
pues, por dorada que estè,
siempre la carcel es carcel:
A ponerte en libertad
vengo, y á hacer que restaures
tu Reyno, restando el mio
al condicionado trance
de una lid, en cuya empressa
me adelantè à suplicarte,
poniendo aqueste baston
à tus pies, que me le encargues
de tu mano, porque sea
mayor mi honor, quando afable
de tu General me dès
el titulo, con que ensalce
mi nombre á sombra del tuyo.
Y quando de honor tan grande,
incapaces yà mis dichas,
no las hagas tù capaces,
me dès licencia, señora,
para que mas arrogante,
quanto mas humilde, sirva
entre los particulares,
à obediencias de quien tù
quieras que essas armas mande,
que à mi, en la primera hilera
premio me será bastante,
que alcance que en tu servicio
la primer flecha me alcance.
Y porque desprevenidos
los Trinacrios, llegue antes,
que el trueno que los avise,
el rayo que los abrase,
no pierdas tiempo, que à veces
los no imaginados trances
vencen con la confusion,
aun mas que con el combate.
No demos lugar à que
Zefiro sus huestes arme,
pues es mejor que indefenso
nuestra avenida le assalte.
Y assi, pues que tu licencia
no mas es justo que aguarde,
para que el campo disponga,
y con èl en orden marche,
à quien la dàs de que muera,
no la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
de mi fineza te agravies,
presumiendo que en favores
quiero que el sueldo me pagues;
para que veas que no
grosero, ni interessable
mi amor, sino aventurero,
sirve à merced de otros gajes;
palabra te doy de que,
quanto la guerra durare,
no te hable en el amor mio;
bien, que aunque en èl no te hable
me perdonaràs que sienta
todo aquello mas que calle;
porque retirado el fuego
à centro que no le exhale,
es preciso que se cebe
en la materia que halle,
que callado, y oprimido
se viò, ò mal, ò nunca, ò tarde.
Anax. Dos veces agradecida

à dos finezas tan grandes,
como el favor; y el silencio
que me ofreces, y me traes,
el discurso me conoce,
la razon me persuade,
pero ninguna el Amor,
que siempre rebelde Alcayde
de mi corazon, està
à la ley del homenage
què jurò de aborrecer,
sin que para que yo ame,
ser pueda el odio de todos
privada excepcion de nadie.
Y assi, porque en ningun tiempo
de mi ingratitud te agravies,
pues el no querer no es culpa,
y si lo es, es mas tratable
que te desdeñe, que no
que te desdeñe, y te engañe.
Digo, que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor;
merece el costoso examen
de que tus hechos me digan
lo que tus voces me callen:
y manda, que como vaya
la gente ocupando el margen,
sitie el monte, que oy en èl
Zefiro està, porque amante
de aquella cruel fiera, siempre
es en estas soledades
atalaya de sus cumbres,
centinela de sus valles.
Essa gente que le ocupa,
gente es que consigo trae
al ojeo de las fieras,
cuya resistencia es facil,
porque desarmada, y poca,
no es à impedirte bastante;
y como una vez le prendas,
y al Pueblo Caudillo salte,
serà fuerza que al assombro
de nuestras armas desmaye:
Mayormente, que no dudo
que, como valida me halle
de quien mi justicia abone,
de quien mi derecho ampare,
à cuyo lado me vean,
haciendo al corcel que tasque
al compàs de la trompeta,
al son de los alacranes;
que el fuste al barren ocupe,
que rija à la rienda el ante,
que trence el bruñido arnès,
que el gravado escudo embrace,
que el templado azero ciña,
que la sobrevista cale,
y que de la cuja al ristre
el herrado fresno passe:
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor se declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales:
testigo Nicandro sea.

Salen Anteo, y Brunel.

Ant. Sí serà, que en el instante
que vì essa Armada en el Mar,
sin que nada me acobarde,
salì à vèr cuya era, y quiso
mi ventura, que encontrasse
con este Soldado, que
aviendome visto antes,
perdido el miedo que à otros
dà mi persona, y mi trage,
cuya es, me dixo, y quien eres,
y el intento que te trae,
à cuya causa, veloz
vengo con èl à buscarte,
para que sepas de mì,
que el vivir como salvage
las entrañas de sus grutas,
de quien soy vivo cadaver,

es, porque no aviendo yo
aplaudido à los parciales,
en demanda de mi Reyna,
con la voz de sus leales,
huyendo salì, y pensando
que en aquestas soledades
estaba seguro, à causa
de ser tan impenetrables,
por sus Parcas, y sus Ethnas,
sus Fraguas, y los Volcanes,
no quise perder de vista
la Patria, por si llegasse
esta ocasion que oy los Cielos
facilitan liberales,
no sin aviso, pues yà
mis ciencias, bien que incõstantes,
entre otros prodigios, vieron,
leyendo à essos celestiales
Orbes las obscuras cifras
de tanto hermoso caracter
como me asseguras fixo,
como me perturba errante,
que avia de llegar dia,
en que mi Reyna restaure
su Corona; y siendo assi,
que oy el hado favorable,
quando no que se consiga,
quiere, al menos, que se trate;
vengo à ponerme à tus pies,
y à los suyos, y à listarme
debaxo de las vanderas
de tus armas, que auxiliares
los Dioses embian, que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
si es mi persona importante,
primero que el valor venza
he de vencer con el arte.
Zefiro, bien que assustado
de vèr sobre aquessos mares
la confusa Babylonia,
pensil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
mas, que de Irifile amante,
el monte discurre; y como
à algunos Soldados mandes
que me sigan, podrà ser
que yo tal lazo le arme
que dè en èl, con que no dudo
que serà el triunfo mas facil.

Isis. No solo yo quien te siga
darè, pero acompañarte
tengo, que tal interpressa
no la he de fiar de nadie.

Ant. Pues sigueme con alguna
gente, y donde me escuchares
llamar à Irifile, haz alto,
solicitando ocultarte
en la cercana aspereza
del mas fragoso celage. *Vas.*

Isis. Yo lo harè assi: tù, Brunel,
dì, que algunos me acompañen
à lo largo. *Brun*. Plegue al Cielo,
que èl, por su piedad, me saque
de Escudero andante. *Vase.*

Isis. Tù,
hermosissima Anaxarte,
pòn à cuenta de mi amor,
que de mi amor no te hable.

Anax. Hablar en que no hablas, yà
es hablar mas que si hablasses.

Isis. Que calle un dolor no basta,
sin que en lo que calla calle?

Anax. No, que mudèz que se explica,
no dexa de ser lenguage.

Isis. Si dexa, porque no es voz
la seña que aun no es del ayre.

Ana. Dictamen que habla por señas,
es muy bachiller dictamen.

Isis. Esso es quererle quitar
sus idiomas al semblante.

Anax. Claro està, que los colores

yà son rhetoricas frasses.
Isis. Quièn le negò à un accidente,
que pàlido se declare?
Anax. Quien quiso hacer la fineza
de sufrirle.
Isis. Aunque no es facil,
cuidado con mi silencio.
An. Ni esse cuidado me encargues,
que yà dice que le tiene
quien pide que le repare.
Isis. Pues solo que no le tengas
te dirè de aqui adelante.
Anax. Ni aun esso me has de decir,
que no dexa en un amante
de ser acuerdo el acuerdo
que del olvido se vale.
Isis. Pues para que no te ofenda
lo que diga, ò lo que calle,
lo que acuerdo, ò lo que olvide,
quitandome de delante,
te servirè de manera,
que la noticia te alcance,
sin el ruido de mi voz,
ni el color de mi semblante. *Vas.*
Anax. Esso es obligarme à que
piense que puedo obligarme,
pero en vano, pues no tienen
essos Orbes celestiales
Estrella, que à mì, no digo
que me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por mas que del Cielo baxe
el correspondido Amor
à persuadirme suave
su yugo, contra quien solo
mi pecho armò de diamante
Cupido, absoluto Amor,
interessado, y mudable.
Isbel. Pues no, señora, te fies
dèl, porque es traydor, que sabe
dàr muerte sobre seguro,
y como obligada te halles,
podrà ser:::
Anax. No harà, pues quando
Isis mi Reyno restaure,
y en su possession me ponga,
sabrè el auxilio pagarle
poderosa como Reyna,
y no tierna como amante.
Laur. Y si con aquesse premio
su amor no se satisface,
què has de hacer de un acreedor,
que à todas horas delante
se te ponga? *Anax.* Faltarà
un desdèn con que le aparte,
un rigor con que le ausente?
y quando aquesto no baste
à no verle, faltarà
un veneno que le acabe,
una cuerda que le ahogue,
ò un azero que le mate,
aunque venganza despues
pida Anteros à su madre?

Anteros dentro.

Ant. Sì pedira, porque siempre
amor con amor se pague.
Anax. Ay infelize de mì!
què voz se escuchò en el ayre?
Laur. Yo no la oì.
Isbel. Yo tampoco.
Anax. Oìd, por si à pronunciarse
buelve, sepamos quièn puede
turbar mis felicidades?
Dentro Anteo. Irifile.
Isbel. Allà en el monte
llaman.
Anax. No es esta la voz de antes?
pero sea la que fuere,
nada à mì me sobresalte,
que un corazon como el mio
nunca ha de vivir de valde.

Vanse las tres, mudase el teatro en el de bosque, y sale Anteo, Isis, Brunel, y otros.

Anteo. Irifile? *Irifile dentro.*
Irifile. Dònde, Anteo,
te ocultas? *Ant.* Azia esta parte.
Isis. Por què, si la llamas, huyes
de donde viene à buscarte?
Ant. Porque suenen nombre, y voz
el tiempo que no me halle,
que este es el veneno que
he de sembrar en el ayre;
ocultate tù, y tu gente.
Isis. Sì harè. *Anteo.* Irifile?
Irifil. dent. Anteo, padre,
dònde estàs?

Vase Isis, Anteo, y los Soldados, y sale Zefiro.

Zef. Aunque esta Armada,
que en la playa surta yàze,
me obliga à dàr à la Corte
buelta, donde me resguarde
de su traycion, si es traycion
la que à estos Puertos la trae:
Con todo, es tan poderosa
esta voz que el viento esparce,
dando de Irifile el nombre
al eco, que he de vèr antes
que me retire, si puedo
siguiendo el nombre suave
de su acento, hallarla entre estas
intrincadas soledades,
adonde suena la voz.
Anteo. Irifile? *Sale Irifile.*
Irif. Anteo? *Zef.* No en valde
fue mi diligencia, pues
atravessando à esta parte
viene al imàn de su nombre.
Irif. Dònde, Anteo, te ocultaste?
Zef. No preguntes por Anteo,
que aunque èl sea el que te llame,
yo, Irifile, el que te busca,
y no es bien respondas antes
à quien costaste una voz,
que à quien un alma costaste.
Irif. Zefiro, (ay de mí infelize,
si aora viniera mi padre!)
yo confiesso, (muerta estoy!)
que al verte (la voz me falte!)
tan fino (dude el aliento!)
conmigo, (la lengua calle!)
agradecida (què digo!)
quisiera::: *Sale Anteo, Isis, y todos.*
Anteo. Yà què ay que aguardes?
Tod. Date à prision. *Zef.* Ah traydor!
para esto tu voz al ayre
diste, y tu nombre? en lisonjas
oculto tenias el aspid?
Irif. Ay de mì, Cielos! que he sido
causa de traycion tan grande.
Anteo. No te resistas, si no
quieres que contigo acabe.
Zef. No siento tanto, traydor,
que te vengues, y me mates,
quanto que essa fiera sea
tan fiera, que ella me engañe.

Llega Irifile à Zefiro, como que le quita la espada, y daselà para defenderse.

Irif. Pues porque mejor lo digas,
dexadme todos, dexadme
llegar à mì, porque como
yo aqueste acero le saque
de la vayna, harè con èl,
que de todos se desate,
para que libre de todos,
huyendo, la vida escape.
Bru. Quiẽ me metiò en ser corchete?
Irif. Dexadle todos, dexadle.
Anteo. Detente, Irifile, mira
que no sabes lo que haces,
pues su prision, ò su muerte,
lo que te importa no sabes.

Irif. No puede importarme nada
tanto, como que inconſtante
la fama, de mì no diga,
que fue mi amor tan infame,
que el que de mì enamorado
vino à eſte monte à buſcarme,
no le matò mi hermoſura,
y tuvo otros que le maten:
toma, Zefiro, tu acero,
y pues no huyes de cobarde,
huye de ſolo, que yo
à que no te ſiga nadie
quedo aquì. *Zef.* Mas que la vida,
fineza eſtimo tan grande;
el Cielo me dè ocaſion,
Irifile, en que la pague.
Anteo. Hija?
Irif. No me llames hija,
que quien es traydor, no es padre.
Iſis. Irifile, mira. *Irif.* Iſis,
ſi dèl pretendes vengarte,
campañas ay donde eſcriva
tu fama el valor con ſangre;
no te valgas de trayciones.
Iſis. En la lid no es bien ſe llamè
traycion el que es ardid, pero
yà que eſte à mi intento falte,
veràs que el valor me ſobra,
para ir ſiguiendo ſu alcance. *Vaſ.*
Anteo. Ay infelice de tì!
que lo que has hecho no ſabes. *Vaſ.*
Irif. Sì ſé, pues ſé que he hecho una
accion de noble, y amante,
aunque le peſe a Cupido,
que aya muger que no engañe:
mas què importa? que yo quiero
mas el blaſon de conſtante,
que el de ingrata, aunque de mì
pida venganza à ſu madre.
Cupid. dent. Sì pedirà, porque nunca
amor con amor ſe pague.
Irif. Què vozes es aqueſta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque à vengarſe de mì
Cupido los Cielos raſgue,
Sala haciendo de Juſticia
en los Orbes celeſtiales. *Vanſe.*

Correſe la mutacion de Cielo, y en lo alto eſtaràn à un lado Cupido, y al otro Anteros en dos tronos de nubes, y al lado de cada uno ſu Coro, y enmedio Venus ſobre una Eſtrella, y cantan.

Cant. Ven. Pues que todo en los Cielos
es armonia,
porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas:
yà que aveis penetrado
los dos el Cielo,
Patria de la hermoſa
Deidad de Venus,
dulce muſica vueſtras
quexas repitan,
porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas.
Canta Anter. Oye de mi Coro
las que yo traygo,
y por mì las publiquen
favor, y alhago.
Canta Cupido. Oye de mi Coro
las que yo tengo,
y por mì las publiquen
embidia, y zelos.
Venus. Uno, y otro ſonoras
clauſulas digan:
Coro prim. Pues eſcucha.
Coro ſegund. Pues oye.
Coro prim. Pues vè.
Coro ſegund. Pues mira.
Todos. Porque aqui haſta las quexas
ſuenan à dichas.

An-

Anteros. Hermosa madre mia,
en plumas de mis alas,
à tus etereas salas,
donde es eterno el dia,
venganza pido de una tyranìa,
à quien correspondido Amor no alcanza:
venganza, Venus, de un desdèn,
Coro primèr. Venganza.
Cup. Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
à tus umbrales llego,
donde la luz reposa,
à que me vengues de una rigurosa
fiera, en quien puse toda mi esperanza;
venganza, Venus, de un favor.
Coro segundo. Venganza.
Anter. Por què, de plomo herida,
ha de durar una beldad ingrata?
Cupid. Por què, quien fiera mata,
ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte,
Cup. Aquella dando vida,
Anter. Sin que su mal mejore.
Cupid. Sin que padezca, y llore.
Anter. Quien viò mi amor.
Cupid. Quien viò mi confianza.
Todos. Venganza, Venus, &c.
Anter. Tras estos dos se ofrece
otro, no menos fiero
sañudo harpon severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece,
una piedra le abrasa elada, y fria.
Coro prim. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cupid. Como el Mundo supiera
que con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, si no viera
essos exemplos tres mi Monarquia?
Coro seg. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.

Ant.

Ant. Amar quien se vè amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se vè querida,
Ant. Quien dà una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien dà una vida, digna es de una muerte.
Anter. Sepase que una piedra se convierte
al llanto de un Amor correspondido.
Cupid. Sepase que una piedra es de Cupido
triunfo en que su mayor aplauso alcanza.
Coro prim. Piedad, piedad.
Coro segund. Rigor, rigor.
Todos. Venganza.

Venus. Yà que una, y otra passion
declarò su pretension,
cifrad los dos à una idèa,
cada qual lo que desea.
Anter. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Venus. No me atrevo à responder,
sin hacer
consulta de essa esperanza,
con la hermosa estrella mia:
otro dia
dirè que poder en entrambos
alcanza,
pedirme piedad, rigor, y venganza.
Ant. Pues hasta entonces huyendo
de esse monstruo, irè diciendo:
Vàn subiendo.
Coro 1. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Yo irè al contrario pidiendo,
con mi Coro repitiendo:
Coro 2. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Ven. Pues yo, à los dos respondiendo,
justicia á entrambos pretendo
hacer, porque el Mundo vea,
Todos. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger;
que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.

Al ocultarse esta apariencia, se descubre la mutacion del Palacio, y salen Lebron, Pasquin, y Brunel.

Lebr. Aqui la aveis de poner.
Pasq. Lebron amigo? *Lebr.* Pasquin?
Brun. Lebron hermano?
Lebr. Brunel?
seais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. De dònde bueno, Pasquin?
Pasq. Lo que te diga no sé.
Con mi amo fui de aqui,
y aqui me buelvo con èl,
de Anaxarte enamorado:
dice que la viene à hacer
Reyna de Trinacria. *Lebr.* Y tù,
Brunel, que te haces?
Brun. No sé:
tambien con mi amo à este monte
voy, y vengo, sin saber
à què vengo, ni à què voy:
porque una fiera cruel
le trae de sì enamorado;
y perdiendole aora en èl,
vengo à vèr este edificio.
Pasq. Y yo vengo à esso tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar,
que à fé que ay harto que vèr;

asi

assi no fuera locura
averle hecho. *Los dos.* Por què?
Leb. A una ingrata, y à una fiera
vuestros amos quieren? pues
dad muchas gracias à Amor
de que à una estatua no es.
Los dos. A una estatua?
Leb. Sí, à una estatua
mi amo quiere, para quien
ha labrado este Palacio
tan hermoso como veis:
y no es esto lo peor
de su pena, sino que
del campo, donde Anaxarte
la echò, la manda traer,
sobre un pedestral de marmol,
como triunfal carro, à quien
los villanos Jardineros
hace que la canten, y èl
galanteandola al estrivo
viene; pero para què
me canso yo en repetir
lo que los dos podeis vèr?

Salen los que pudieren, vestidos de villanos, mugeres, y hombres, cantando, y baylando, con instrumentos diferentes, y en un carro una muger, cuyo trage imite en todo al de la Estatua, y à su lado Pigmaleon.

Music. Si es lo hermoso el objeto
que obliga à querer,
ser de piedra què importa
la que hermosa es?
Pigm. Es verdad, que si lo hermoso
objeto del Amor es,
què importa que sea impossible,
para que parezca bien?
Quantas beldades se adoran
desde lexos, por tener
perfecta hermosura, y no
son de piedra à quien las vè?
Pues quanto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo un desden preciso,
que un voluntario desdèn?
Aquì la poned, que aqui
ha de estàr à cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diciendo, una, y otra vez:
Music. Si es lo hermoso el objeto, &c.
Pigm. Quièn, Lebron, està contigo?
Leb. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. Quièn son Brunel, y Pasquin?
Leb. Son dos camaradas. *Pigm.* Pues
còmo se atreven à entrar
al quarto de mi muger?
Lebr. Hasta aqui de medio ojo
tu locura anduvo, à fuer
de buscona, pero yà
se destapò de una vez:
tu muger? *Pigm.* No la palabra
me tomes yà, que no sè
lo que digo, pero miento,
que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui,
que un loco no ha menester
testigos à su locura.
Todos. Vamonos huyendo dèl.
Pigm. Tù no te vayas, Lebron.
Leb. Còmo me he de ir sin saber
si ha venido muy cansada,
aunque no ha venido à pie,
Doña Marmol mi señora?
Sea bien venida usted
à esta su casa, y conozca
su menor criado; bien,
que no ay oficio en que pueda
servir, pues no puedo ser
con quien ni come, ni bebe,
Despensero, ò Botiller.
Pigm. Quita, loco. *Leb.* Llega, cuerdo.
Pigm. Hermosa beldad, à quien

poco le costò à la lima,
poco le debiò al cincèl,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,
al parecer , se formò
tu divino parecer:
bien quisiera à tu Deidad
Templo consagrar , en que
fuesse en sus Aras continuo
sacrificio de mi fé;
pero yà que el desear
se dexa atràs el poder,
este corto albergue admite,
para ser servida en èl
de essas vassallas Estatuas,
que por mi mano labrè,
como familia , que siempre
atenta à tu culto estè.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en un vergèl,
con el trato del cristal,
te enamorò acaso dèl,
yà que de su risa echas
menos el ruido , no estès
triste por esso , que aqui
cristal no faltarà , pues
mis ojos te le daràn;
con que vengamos à ser,
yo aquesta vez la corriente,
y tù la fuente otra vez.
recibe::: *Dent.* Guerra, arma, arma.

Pigm. Què es esto? *Tocan.*

Leb. Lastima es
que te estorven , porque traza
tenias de enternecer
un marmol.

Dent. Arma , arma , guerra.

Pigm. Què serà?

Leb. A lo que se vè,
huyendo viene del monte
un derrotado tropel,
que àzia la Corte camina.

Pigm. De quièn huirà?

Lebr. Yo què sè?
pero de estrangera gente
parece. *Anaxarte dentro.*

Anax. Bolad tras èl.

Isis dent. Hasta la Corte seguid
el alcance , para que
de preso , ò muerto no escape.

Zefir. dent. Favor el Cielo me dè.

Irifil. dent. A tu lado he de morir.

Pigm. Confusion notable es.

Anax. dent. Ay infelice de mì!
valedme, Cielos! *Lebr.* Què fue
aquello? *Pigm.* Que de un cavallo
despeñada una muger,
viene cayendo del monte,
irè à socorrerla. *Vase.*

Lebr. Tèn
el passo , que no es razon
que zelos llegue à tener
la señora Doña Marmol:
Perdone vuessamerced,
que es mi amo un Cavallero
con las Damas muy cortès;
y assi , el socorrer à otra,
ayre , y no desayre es:
Usted lo siente assi? *Estat.* Sí.

Leb. Cielos , què llego à oìr , y vèr!
Qué no tiene zelos? *Estat.* No.

Leb. Yà và hablando un si es no es:
Mi señora Doña Marmol,
yo no enternezco à vusted,
y assi , no gaste conmigo
finecitas de oropel.

Dent. Arma , arma , guerra , guerra.

Saca Pigmaleon à Anaxarte en brazos.

Pigm. Lebron?

Leb. Què me mandas? *Pigm.* Tèn
esta beldad en los brazos,
mientras que yo buelvo à vèr

què

què novedad es aquesta. *Vase.*

Lebr. Oye, aguarda, no me dès
otra estatua, que con una
tengo yo harto en que entender:
Hà mi señora Ana Juarez?

Anax. Ay de mí!

Leb. Y de mì tambien.

Anax. Dònde estoy?

Leb. En el tablado.

Anax. Dime si fuiste tù quien
en sus brazos me detuvo,
quando, llegando à caer,
perdí el sentido? *Leb.* Pues no?

Anax. La vida te debo.

Leb. Aun bien,
que con qualquier joya de essas
estarèmos en paz. *Anax.* Tèn,
que assi pudiera pagar,
à precio de otro interès,
otra fineza: aora dime,
cuyo este Palacio es?

Leb. Doña Estatua mi señora
lo dirà, que vive en èl.

Anax. Què es lo que miro! mentida
Deidad, que en solio te vès,
de un amor idolatrada,
colocada de una fé,
còmo, aviendo sido mia,
no te pegò mi altivez
la vanidad, para no
dexarte amar, y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo verè
si de un marmol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro marmol: en tu pecho
admite tù un amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, à quien
despues de averme servido,
muerte le he de dàr, porque
acreedor de mis favores
no pueda bolverle à vèr,
aunque de mì licenciosa
diga la fama despues:

Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger,

Anax. Què Oraculos son del ayre
estos, que siempre escuchè?

Dent. voces. Anaxarte viva.

Todos dentro. Viva
la que nuestra Reyna es.

Anax. Mejor suenan estas voces,
à pesar de hados, aunque
entre caxas, y trompetas
aquellas digan tambien.

Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.

Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.

Pig. dent. Entrad à mi Alcazar todos,
que aqui es donde la dexè.

Tod. Nuestra Reyna viva, viva.

Music. Sea marmol, no muger.

Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detràs Zefiro, Irifile, Isis, Anteo, y Pigmaleon.

Isis. En albricias de tu vida,
vengo à poner à tus pies,
hermosissima Anaxarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
Zefiro, y Anteo despues,
con Irifile, que apenas
con mi gente le alcancè
à la vista de su Corte,
quando llegandole à vèr
à èl prisionero, y à mi
victorioso, solo en fé
de aver tomado la voz
de tu nombre, empezò à hacer
toda su nobleza, y plebe

demonstraciones de que
estaba sin voluntad,
oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos;
diciendo en afecto fiel:
Tod. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Agradecida (què importa
que afable este rato estè, *A p.*
si por no verme obligada,
sabrè matarle despues,
ò pesele, ò no le pese
à Anteros el Amor fiel?)
à tu valor, (ay de mì!)
Isis generoso, (què
mortal frio me estremece!)
confiesso (què ansia cruel
la voz me yela en el labio!)
Và convirtiendose en estatua Anaxarte,
que debo (letargo infiel
es el que siento!) à tu fama
(què ira!) el sagrado Laurèl,
y la vida; pero miento,
pero miento, que no fue
(un aspid tengo en el pecho;
y en la garganta un cordèl)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo. (ay de mì!)
Queda vestida de blãco, como la estatua
Tod. Què es esto? *Anax.* No sè, no sè,
si yà no es que sea venganza
de Venus, dando à entender,
que la que querer no sabe;
mas es marmol, que muger.
Isis. No solo quedò à la vista
elada, pero tambien
al tacto, que no de humana
materia la llega à vèr.
Zefir. Frio marmol es de yelo
su nevada candidèz.
Leb. Ojo à la margen, señoras;
y tratarme de querer,
si no quieren ser mañana
todas de marmol. *Isis.* Què bien
diciendo el aguero està
(ay de mì infeliz!) de aquel
Oraculo fementido,
que para mì avia de ser
rayo Amor, pues tràs el fuego
que me viò abrasar, y arder,
en muriendose la llama,
quedò la piedra despues!
Si es marmol sabrè adorarla.
Pigm. No serà la primer vez
que un marmol se vea querido,
que yo, cuyo influxo fue,
que Amor, piedra para mì,
avia (ay infeliz!) de ser:
amo esta, y de mi locura
tan grande el estremo es,
que en la presencia de todos
la doy la mano, y la fè
de ser suyo, mientras viva.
Estat. Y yo la acepto, porque
passando de estremo à estremo
el soberano poder
del amor correspondido,
se vea que en una fè
firme, en un amor constante,
tierno llanto, afecto fiel,
si una muger, y una piedra
porfian à aborrecer,
se dexa vencer primero
la piedra, què la muger.
Pigm. Desciende, hermoso prodigio,
para que me eche à tus pies.
Baxa la Ninfa, que hace la Estatua.
Estat. Para ser tuya vivì,
y aora conmigo vèn
al Templo de Venus, donde
sacrificio haga mi fè

al

al correſpondido Amor.
Iſis. Contigo à ſu Templo es bien
ir yo, donde à ſu Deidad
la ſacrifique tambien
la venganza, que por mì
tomò Anteros de un deſdèn.
Eſtat. Pues id diciendo los dos,
ſi quereis agradecer,
tù el favor, y tù el caſtigo,
lo que dice el ayre. *Los dos*. Què es?
Ant. dent. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Cup. dẽt. Que quiẽ en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Pig. y Iſis. Pues yo por mì irè diciẽdo,
que juſto decreto es.
Iſis. Que quien no ſabe querer,
ſea marmol, no muger.
Pigm. Que quien en amar ſe emplea,
muger, y no marmol ſea.
Zefir. Aunque Anaxarte no es
capàz de reynar, y queda
à mì el derecho por ley,
el mas infeliz amante
vengo yo à ſer de los tres.
Ant. No eres, ſino el mas felice.
Zef. Como, ſi quando ambos vèn,
uno vengado ſu amor,
y otro premiada ſu fè;
yo vengado, ni premiado
le veo, ni le he de vèr;
vengado, pues que no tengo
en Irifile de què,
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de averme dado la vida.
Ant. Por què no puedes? *Zef*. Porque
fiera la encontrè en los montes.
Ant. Caſaràs con ella, ſi es
tu igual? *Zefir*. Sì.
Ant. Pues ſabe, que ella
la Reyna heredera fue
de Trinacria, y yo Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, una
noche en la cuna la hurtè,
donde à Anaxarte introduxe,
y llegando à conocer
por las Eſtrellas, que avia
de cobrar ſu Reyno, dèl
nunca la quiſe auſentar.
Eſto lo diràn mas bien
las joyas que echaron menos,
quando yo::: *Zefir*. La voz detèn,
que à quien quiere creer, le ſobran
las pruebas para creer:
Eſta, Irifile, es mi mano.
Iriſi. Dichoſa quien llega à vèr
logrado Reyno, y amor:
y aora, en tanto que le haceis
las exequias à eſſe marmol,
conmigo, prodigio, vèn,
que un prodigio à otro prodigio,
que le haga agaſſajo es bien.
Eſtat. De tu hermoſura, y del Sol
igualmente el roſiclèr
me ha cegado, marmol fui,
marmol ſoy, marmol ſerè.
Vanſe los dos.
Todos. Retirémosle de aquì.
Lebr. Mejor ponerle alli es,
que no faltarà otro bobo,
que le convierta en muger.
Iſis. Ay infelice de mì!
Bran. No has negociado mal, pues
condenado à ahorcar eſtabas.
Lebr. Mire el diablo de muger,
y donde eſtaba eſcondida!
Paſq. Què aun no le baſtaſſe ſer
de marmol para no hablar!
Brun. Atengome à mi amo, pues
el que no queda caſado,

es el que queda mas bien;
pero que musica es està?

Lebr. Escuchad, y lo sabreis.

Dentro musica.

Music. Muera, muera el Amor vendado, y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.

Lebr. Sobre el gran Templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el Cielo.

Todos. Venid
todos à saber lo que es.

Descubrese la mutacion de Cielo, y baxan Anteros, Cupido, y Venus.

Anter. Còmo, que es, puede dudarse,
triunfo mio? en que se vè,
que el socorro que me dieron,
les he pagado à los tres;
à Pigmaleon, pues puede
una piedra enternecer;
à Zefiro, pues que una
fiera le assegura Rey;
à Ifis, dandole venganza
de un rayo, que avia de ser
muerte suya: con que vienen
à convertirse en placer
Piedra, Rayo, y Fiera, siendo
cadaver, Reyna, y muger.

Cupid. Sì, mas no me negaràs
à mi, que yo pude ser
Piedra, Rayo, y Fiera, puesto
que esso han amado los tres:
Y para que no presumas
que embidia puedo tener,
te he de asistir al festejo,
repitiendo yo tambien:
Muera, muera el Amor vendado,
y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.

Toda la musica.

Music. Muera, muera el Amor vendado, y ciego, &c.

Venus. Viva, pues, que vitorioso
Anteros de tu poder,
en la Esfera de Diana,
que la Diosa auxiliar es
del correspondido Amor,
todas las Ninfas, à quien
ha premiado, le hacen fiesta.
Bolved los ojos, bolved
à vèr esse hermoso Cielo,
de quien el Prologo es
la Fortuna del Amor,
cantando segunda vez.

Aqui, aviendose acabado la Comedia, se dà principio à la mascara, descubriendose repartida en dos Coros de musica de siete voces, y en cada uno quatro mugeres, y tres hombres, y en una tropa doce mugeres, que son las que han de danzar, y en lo alto la Fortuna.

Todos cant. Muera, muera el Amor
vendado, y ciego:
viva el correspondido Amor
perfecto.
Y en coros repetidos
de voces, y instrumentos,
las flores en la tierra,
las aves en el viento;
y en forma de batalla
canten los dulces ecos,
à pesar de Cupido,
victoria por Anteros:
muera, muera el Amor vendado,
y ciego:
viva el correspondido Amor
perfecto.

Fortun. Yo, que la Fortuna soy,
que para aqueste festejo

en tres ſagrados aſſumptos
propuſe tres argumentos,
depueſta la vela, y rueda
con que en veloz movimiento
campañas de vidrio corro,
pielagos de luz navego:
humildemente rendida,
en alas del penſamiento,
para pediros perdon,
de parte de todos vengo.
Quarto aſſumpto el triunfo ſea
con que de Diana, y Venus
las Ninfas celebren oy
la gran victoria de Anteros,
y tù gran Planeta, y tù,
bella Aurora, à quien ſiguieron
las dos mejores Eſtrellas
de eſſe humano Firmamento;
felices vivais, y ſea
para vèr en vueſtros Reynos
la dichoſa ſuccesſion
que aguardan nueſtros afectos.
Y en tanto, pues todo es
amor puro, amor honeſto,
adonde empezò el feſtin,
acabe el feſtin, diciendo:
Muera, muera el Amor vendado,
y ciego:
viva el correſpondido Amor
perfecto.

Repite la muſica, y danzan los de la maſcara.

O què ayroſas vàn danzando
con hermoſura, y con gala,
al Amor enamorando;
pero ninguno no iguala
à las que lo eſtàn mirando.
Porque aunque del Sol la Eſfera
el Cielo traslade al ſuelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de ſu Cielo
la de nueſtra Primavera.

Canta la muſica de la maſcara.

Muſic. Vueſtros ſon, Phelipe,
mis nobles penſamientos,
y el alma, y ſus potencias
à vueſtros pies ofrezco.
Vueſtras ſon, Mariana,
las anſias, y deſeos,
de que las eſperanzas
lleguen à ſer efectos.
Vueſtros ſon, Maria,
los rendidos deſvelos
que de ſervir tuvimos,
y de acertar tenemos.
Los años que mandaſteis
que aplauda nueſtro afecto,
no han meneſter mas dias,
pues es qualquiera vueſtro,
que todos ſon del Sol,
y Sol, cuyos reflexos
la Esfera de dos Mundos
alumbra en dos Imperios;
pues todos ſon del Alva,
y Alva, de cuyo bello
llanto la Margarita
es Perla ſin exemplo.
O què ayroſas vàn haciendo,
al compàs de la Fortuna,
los lazos que vàn texiendo;
pero no iguala ninguna
à las que las eſtàn viendo.
El Amor correſpondido
la fama le dè, y la gloria
à la embidia de Cupido,
pues es ſuya la victoria
del deſdèn, y del olvido.

Danzan todos à compàs de la muſica.

Canta

Canta el Coro primero.

Coro. 1. Què bien suenan las clausulas dulces,
que vàn à Phelipe ayroso, y galàn!
y què bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compàs,
que viva inmortàl, que viva inmortàl.

Todos. Y què bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compàs,
que viva inmortal.

Canta el Coro segundo.

Coro 2. Què bien suenan las clausulas dulces,
que aplauden los rayos de un Sol Alemàn!
y què bien que las oye su esposo!
diciendole alegre al mismo compàs.

Todos. Que viva inmortàl.

Cor. 1. Què bien suenan las causulas dulces
el dia feliz de uno, y otro natàl!
y què bien que las oyen dos Reynos!
diciendo uno, y otro al mismo compàs:

Todos. Que viva inmortal.

Canta la Fortuna.

Fort. Que bien es que dancen el Alta
los que del Alta Alemania vinieron;
y à las voces que dá la Fortuna,
respondan los ayres, y digan los ecos;
viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma de mi corazon.

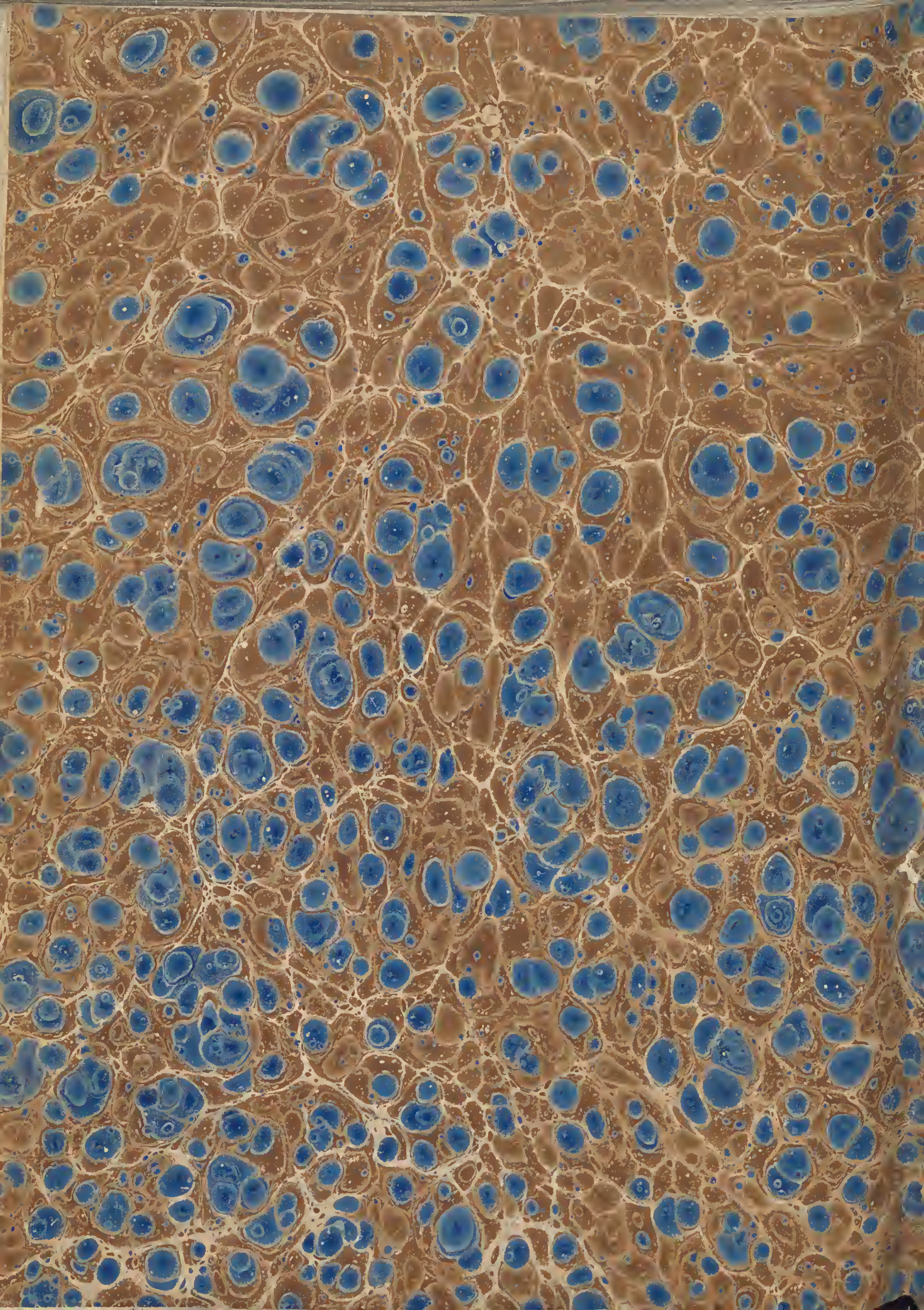
Todos. Viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma, &c.

Ant. y Cup. cant. Al Amor, que fino, y constante
govierna en las almas, y manda en los pechos,
la gala le canten las Ninfas, y à coros
respondan los ayres, y digan los ecos:

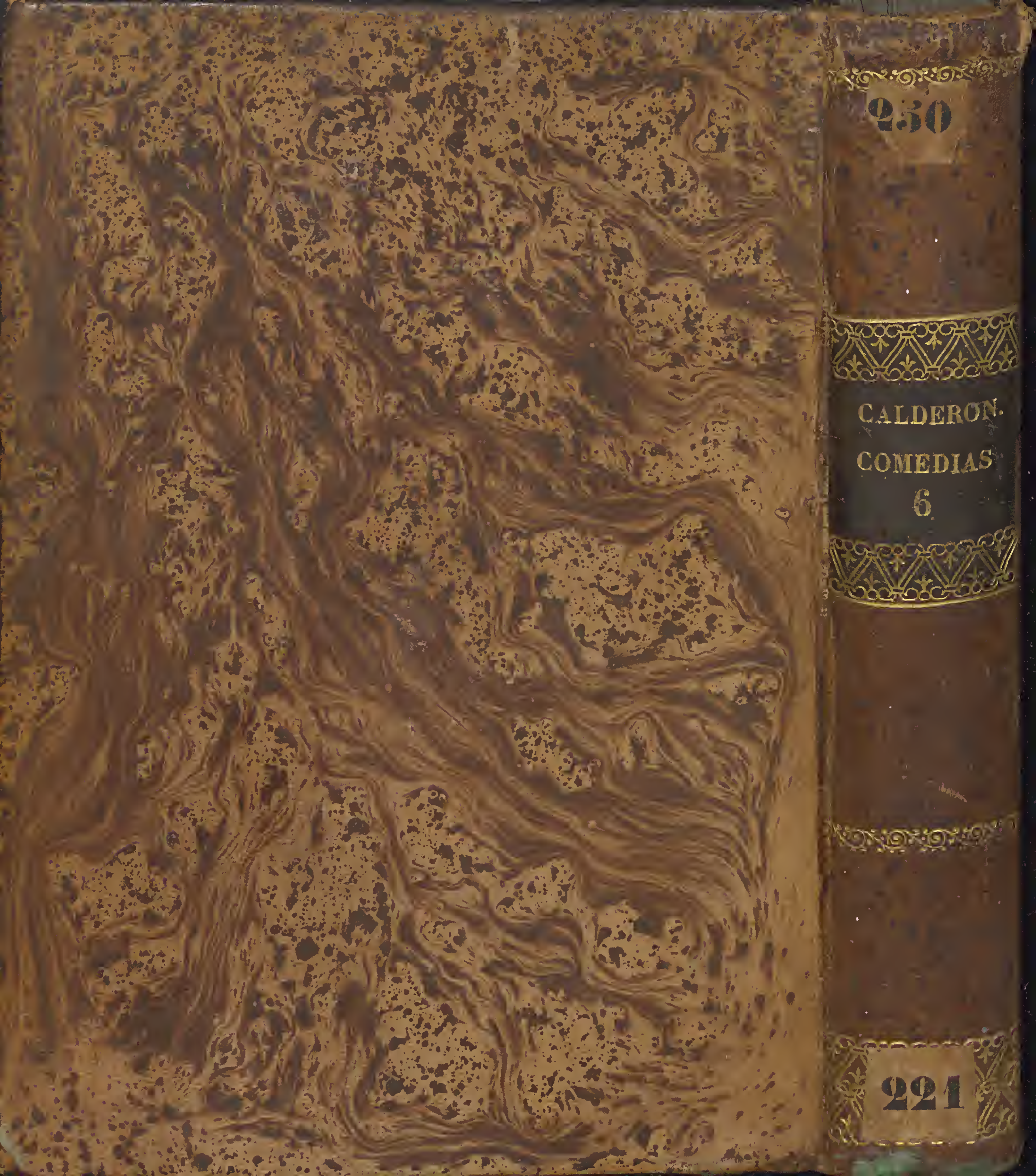
Todos. Viva el Amor, &c.

Coro. 1. Ay quien se atreva à bolar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue de Amor el Mar?
Quièn se atreverà à los buelos
de las alas de un Rapàz,
que, en vez de favor, y paz,
ha engendrado embidia, y zelos,
todos sus fuegos son yelos,
todo su placer pesar:
ay quien se atreva à embar-
car, &c.

F I N.







250
CALDERON.
COMEDIAS
6
221